



**EL COLEGIO DE MEXICO, A. C.**  
**CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA**

“TITULO DE LA TESIS”

LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO: ORDEN POLÍTICO Y AUTORIDAD EN CONTEXTOS  
ELECTORALES, NEOPATRIMONIALES Y DE ECONOMÍA DE GUERRA

Tesis presentada por

MARCO ANTONIO REYES LUGARDO

Para optar por el grado de

DOCTOR EN ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

ESPECIALIDAD EN ÁFRICA

Director de tesis

DRA. HILDA VARELA BARRAZA

MEXICO, D.F.

Noviembre del 2012

Aún te recuerdo sentado junto a mí  
en aquella puerta de esa vieja casa,  
enseñándome a multiplicar  
de la manera en que lo hace la gente sencilla,  
no con un ábaco, sino con el corazón... Papá.

## **Agradecimientos**

Unos cuantos días después de haber llegado a Uganda en los inicios de 2006, me acerqué a hacerle una entrevista para esta investigación a Oscar, un refugiado de origen congolés establecido en el pequeño campo de refugiados a espaldas del edificio del *Refugee Law Project* en Kampala. Oscar me preguntó qué ganaba él contestando mis preguntas. Me dijo: tú te regresarás a México y ganarás más dinero al cumplir con tu doctorado mientras que yo, si bien me va, seguiré aquí viviendo en la intemperie. Aún no tengo la respuesta precisa ni para Oscar ni para muchas personas más con las cuales conviví en mi estancia de campo y que seguramente pensaban igual que él, pero que aún así contribuyeron profundamente a hacer realidad este trabajo. Muchas de sus voces van incluidas a pesar de que sus nombres no siempre aparezcan.

No sé cómo agradecerle a Oscar y Amani los alimentos que varias veces me convidaron y que comimos de la única manera en que se comparte la porción que se sabe era la que había para comer al día siguiente: con los dedos y en el mismo plato. Todavía no sé cómo le pagaré a Oscar, si acaso alguna vez lo vuelvo a ver, sus traducciones del Kynwarwanda, Lingala y Kiswahili al Inglés. No sé si Oscar esté contento de saber que, tal como él lo presagió, he terminado esta tesis. Seguramente no lo está, pero estoy seguro de que sabe que tampoco estoy feliz de saberlo viviendo en las mismas o peores condiciones en las que lo dejé. Estoy seguro de que Oscar y Amani están ciertos de que, desde antes de dejar África, abandoné la arrogancia académica de creer que esta tesis cambiaría su vida. No tengo duda de que ellos también lo sabían y aún así me apoyaron a lo largo de casi un año en mi investigación. La autoría de esta tesis debería ser de todos ellos. Todavía no sé cómo le pagaré a Amani su búsqueda incesante de exrebeldes congolese para que compartieran sus vivencias y testimonios conmigo. Tampoco tengo manera de recompensarle a Amani sus traducciones de Kinyarwanda al francés. Sé que nunca podré agradecer aquellos “desayunos militares” que compartimos con Amani y Oscar en Nabulagala, Zona 5, en las afueras de Kampala y que estando en México ya no saben igual.

Estoy también en deuda por siempre con Jean Ajoloca Upoca no sólo por traducirme del Alur al inglés y/o francés, sino por darme desinteresadamente una familia y un hogar congolés en Mahagi, República Democrática de Congo. Sé que nunca pagaré las

tardes de charla en la ciudad de Mahagi con Jean Ajolocan y Roger Yali Pithua, a menudo acompañadas por una jícara de maruá. A Twahha Ssebandeke le vivo en deuda por demostrarme la verdadera lealtad de un hermano y darme una familia y hogar en Kanoni, Mpigi, Uganda.

La investigación que las siguientes páginas presentan tampoco hubiera sido posible sin el apoyo y alojamiento brindados por la *Central Buganda University* (CBU). No podría describir el valor de las enseñanzas provenientes de todos los colegas que compartimos ese espacio universitario, especialmente del Dr. John Veldhuis cuya generosidad va más allá de todo lo que el tesista pueda decir en este espacio. Agradezco a todos mis estudiantes de la CBU por haberme enseñado mucho más de lo que yo realmente aporté como profesor. Mi sincera gratitud al Dr. Frank Ross por el espíritu de camaradería que aún hoy sigue mostrando hacia mí. A la Dra. Carol Langford no sólo por su respaldo académico, sino por la solidaridad en momentos económicamente difíciles por los cuales este tesista tuvo que pasar. Para Suzzane y Emilie Schnarr mi cariño y amistad más sincera por todas sus enormes muestras de hospitalidad. A mi colega Clare Paine por sus inteligentes pláticas nocturnas en Mahagi y por su compañía y buen humor en los múltiples viajes que hicimos por el Distrito de Gulu, Uganda del Norte.

Tampoco puedo dejar de agradecer a todos mis profesores del Centro de Estudios de Asia y África de El Colegio de México por los aportes que hicieron a mi formación, especialmente al Dr. Luis Mesa por ser más que un profesor en todo momento y en todo sentido. Aún recuerdo su llamada telefónica con las palabras precisas, certeras, después de la muerte de mi padre y sin las cuales seguramente este tesista no hubiera emprendido la labor de iniciar el doctorado. A la maestra Celma Agüero por el invaluable sello que dejó en mi persona y mi formación. Si no aprendí lo suficiente de sus clases y de ella no fue por falta de generosidad suya, sino por limitaciones enteramente mías. Entre los millones de enseñanzas que de ella aprendí está la de “pasarle la hoja a los problemas” y sé que aún, a pesar de todo, debe recordar lo que eso significa. Qué hubiera sido de mí sin el respaldo, a lo largo de más de una década, de Madgalena Bobadilla, Estela Segura y Bárbara González del CEAA.

Un especial agradecimiento, a más de diez años de haber dejado de estar presente en sus cátedras –sin que ello implique que sigo y seguiré aprendiendo de ellos– a la maestra Martha E. Bañuelos Cárdenas y al Dr. Armando Rendón Corona de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Son ellos quienes realmente me enseñaron a investigar desde mis años como asistente de investigación en la UAM. Espero que esta tesis represente la coronación del amor por la investigación que ellos dos me inculcaron con sus vidas y clases. Sería muy ingrato obviar al maestro Daniel Toledo Beltrán de la UAM, quien en sentido estricto me despertó el interés por África en aquella materia optativa perteneciente a la Licenciatura en Historia. Él sabe que esta empresa no hubiera iniciado sin su respaldo.

Al Dr. Carlos Mondragón Perez-Grovas por la atenta lectura y sugerencias que hizo a los primeros manuscritos de esta tesis. Lamento no tenerlo como sinodal, pero él sabe que de algún modo “su pluma” está reflejada en algunas ideas y bibliografía de esta investigación. No tengo palabras para reconocer la ayuda que me brindaron todos los miembros de la Diócesis de Mahagi-Nioka, República Democrática del Congo, especialmente a Gervais Kisananu, Joseph Udjanga, y el Vicario Episcopal Leonard Udong. Gracias a Gabriel Ukumu, Director del *Centre Universitaire du Mahagi*, por las largas charlas sobre política congoleña. A Frederick Upenho y familia. A Raymond Usemu, en Logo, Provincia de Oriental, República Democrática del Congo por sus materiales, enseñanzas y generosos consejos.

Al Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Makerere, especialmente a Sabiti Makara por las largas y aleccionadoras conversaciones que tuvimos además de los materiales de investigación obsequiados. Al Dr. Mahmood Mamdani por su enorme generosidad académica demostrada al escuchar los planteamientos centrales de investigación. Mi más profundo agradecimiento también a la Asociación de Refugiados Francófonos (ASSOREF), en especial a Leon Musafiri, Erick Maganya e Innocent Ndeze, por sus invaluable aportes y contactos. Al Dr. Zachary Lomo del *Refugee Law Project* por facilitarnos la infraestructura necesaria en varios eventos realizados con ASSOREF.

También quiero agradecer a mis estudiantes del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (Puebla, Santa Fé, Ciudad de México y Chihuahua) lo mismo que

a todos mis estudiantes y colegas de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Gracias a Mario Rufer y Yissel Arce por años de convivencia inolvidable en las aulas de El Colegio de México. Mi especial respeto y cariño para Indira Sánchez Bernal por aliviar mis alas y alentarme a seguir volando en muchas ocasiones en las que el desánimo y obstáculos ahogaban cualquier voluntad. Sé que compartiremos muchas “misiones” más. Es imposible obviar a mi hermano y mis padres por haberme enseñado siempre a mantener la frente en alto en cualquier circunstancia. Sé que, a pesar de la distancia, siempre me piensan y están presentes en todo lo que hago.

Por último agradezco a todos mis sinodales por sus comentarios tan atinados y su atenta lectura a las versiones previas de esta investigación. Al Dr. Arturo Saavedra a quien tuve como profesor desde mis estudios de licenciatura en la UAM. Al Dr. John Marston por sus amables e inteligentes comentarios en el tema del neopatrimonialismo. A las doctoras Cecilia Costero y Beatriz Escobar por la minuciosa lectura que hicieron, línea tras línea, de cada una de las páginas de esta tesis. A mi directora, la Dra. Hilda Varela Barraza, por su paciencia durante todos estos años. Debo señalar que asumo toda la responsabilidad del contenido y probables errores de esta investigación, los cuales no han tenido por origen la falta de consejos.

*Gracias/aksante/weybale/motondo/matondi/murakoze*

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	I
<b>ÍNDICE</b>	V
<b>ACRÓNIMOS</b>	IX
<b>INTRODUCCIÓN</b>	1
Objetivos de investigación	2
Problema de investigación	3
Supuestos de investigación	5
Preguntas e hipótesis de investigación	8
Resumen del capitulado	9
<b>CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO</b>	15
1.1 Inexactitud del Estado weberiano en el análisis político de la RDCongo	15
1.2 El Estado neo-patrimonial como entidad política instrumentalmente benéfica	18
1.3 La pertinencia analítica del neo-patrimonialismo	21
1.4 Colapso estatal, orden político y señores de la guerra ( <i>warlords</i> )	24
1.5 La sociedad civil y la sociedad civil neo-patrimonializada	29
1.5.1 <i>La sociedad civil en occidente</i>	30
1.5.2 <i>La sociedad civil en África</i>	31
1.5.3 <i>Una sociedad civil endógena de carácter neo-patrimonial</i>	32
1.6 Los contrapesos al poder neo-patrimonial	35
1.7 La legitimidad y lealtad neo-patrimonial	38
1.8 Élités y renovación patrimonial	40
1.9 Gobierno neo-patrimonial y mecanismos populares de acción política	45
1.10 Viejas Guerras, Nuevas Guerras, Guerras Legítimas	50
1.11 “Hombres grandes” y señores de la guerra	53
1.12. Instalación de la democracia y gobernanza neo-patrimonial	60
<b>CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES HISTÓRICOS</b>	64
2.1 El sistema clientelar de Mobutu Sese Seko: el ascenso del “hombre grande”	64
2.2 El ascenso del “hombre grande” y del culto a la personalidad	67
2.3 Las reformas estructurales y la adopción de nuevos discursos legitimadores	70
2.4 La Conferencia Nacional Soberana y el nacimiento de la Oposición Política Pacífica	73
2.4.1 <i>Los memorándums anti-mobutistas</i>	75
2.4.2 <i>La CNS y la desbandada de los barones mobutistas</i>	78
2.5 Los vacíos institucionales de la CNS y la imposibilidad de existencia de los dos vértices neo-patrimoniales	83
2.6 La Iglesia Católica y la república mobutista restaurada	84
2.7 El FPR y su influencia en el declive del neo-patrimonialismo mobutista	89
2.8 La apertura multipartidista y los temores del retorno tutsi	91
2.9 El asesinato de Habyarimana y el inicio del genocidio: la regionalización del conflicto tutsi-hutu.	93
<b>CAPITULO 3. DEL COLAPSO DEL ESTADO MOBUTISTA HACIA EL SEÑORÍO DE LA GUERRA (<i>WARLORDISM</i>) O EL POSMOBUTISMO</b>	99

3.1 <i>Mzee</i> Laurent Désiré Kabila y la AFDL del colapso del Estado mobutista hacia el señorío de la guerra ( <i>warlordism</i> )	99
3.2 La presidencia de Laurent Kabila, grandes hombres y señores de la guerra en la economía de guerra	102
3.3 El colapso del Estado mobutista y la economía subterránea/paralela	107
3.4 <i>Mzee</i> Kabila y las fuerzas de-constructoras del Estado	109
3.5 Ideología de <i>Mzee</i> Kabila: el radical nacionalismo maoísta	111
3.5.1 <i>El “socialismo” de Mzee Kabila</i>	112
3.6 Los comités <i>chembe chembe</i> : unipartidismo kabilista y voluntad popular democrática y legitimidad neo-patrimonializada	116
3.7 El ideario kabilista de la revolución cultural y los modos populares de acción política	120
3.8 El posmobutismo kabilista: <i>Olinga olinga te, ozali</i> AFDL	124
3.9 Los dilemas de <i>Mzee</i> : las redes exmobutistas o la compartición del país	127
3.10 <i>Matabiche</i> , Comercio clandestino y <i>Shadow State</i> : hacia el multi-mobutismo	132
3. 11 Multimobutismo, economía de saqueo y grupos rebelde-cráticos	137

#### **CAPÍTULO 4: LA HERENCIA MOBUTISTA EN EL KABILISMO: LA NEOPATRIMONIALIZACIÓN DE LA PROTESTA POLÍTICA**

4.1 Los agentes de la rebelde-cracia bélico-empresarial en los prolegómenos de la Segunda Guerra congoleña	141
4.2 Fisuras entre el bloque Rwanda-Uganda	144
4.3 La Segunda Guerra congoleña y el ascenso del capitalismo de los señores de la guerra: la RCD y el MLC	146
4.4 Los <i>Mai Mai</i> y las alianzas múltiples	148
4.5 Eugene Serufuli y las estrategias del gobierno rwandés en Kivu del Norte	154
4.6 Laurent Kabila y los Acuerdos de Lusaka	156
4.7 Señores de la guerra: empoderarse y popularizarse victimizando	164
4.8 Las reuniones de Sun City I y la apertura del ICD	168
4.9 De los Acuerdos de Lusaka en 2001 a Sun City II	170
4.10 Los diálogos de Sun City, Sudáfrica, febrero de 2002	172
4.11 La presidencia legítima de Joseph Kabila y el regateo neo-patrimonial	174
4.12 El Pacto Kabila-Bemba del 18 de abril del 2002: El Acuerdo Político Sobre el Manejo Consensual de la RDCongo (PACMT)	176

#### **CAPÍTULO 5. EL GOBIERNO DE “1+4” Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CLIENTELISMO NEO-PATRIMONIAL**

5.1 El Plan Mbeki II versus el PACMT: hacia la fórmula “1+4”	182
5.2 La Alianza para la Salvaguarda del Dialogo Intercongolés (ASDIC)	184
5.3 La oposición pacífica legítima de Etiénne Tshisekedi y la UDPS	186
5.4 El Acuerdo Global e Inclusivo (Plan Mbeki Final) de diciembre de 2002: La fórmula “1+4” y la repartición clientelar de cargos públicos	188
5.5 Las lógicas opositoras de los movimientos rebeldes en el ICD: La lógica opositora de la RCD y el posicionamiento neo-patrimonial	189
5.6 La integración del Ejército Nacional Congolés	194
5.7 Señores de la Guerra Legales y/o Ilegales	196
5.8 Laurent Nkunda y la criminalización kabilista de la	

rebelión no institucionalizada	197
5.9 La UDPS y su oposición política pacífica: todo o nada	201
5.10 El Referéndum Constitucional de 2005 y la postura de la UDPS	203
5.10.1 El referéndum constitucional y la reproducción elitista	207
5.11 El semipresidencialismo constitucional y la Ley Electoral del 2006	209
5.11.1 <i>La ley electoral del 2006 y las candidaturas presidenciales: la reproducción de las élites</i>	211
5.12 “Hombres grandes”: poder y recursos económicos en las elecciones presidenciales del 2006	213
5.13 El registro de las candidaturas presidenciales y parlamentarias	215
5.14 La insuficiencia de la renovación: los <i>wavamizi</i> versus <i>wenyeji</i>	216
5.15 El debate de las listas cerradas o abiertas: una elección a la medida de los “hombres grandes”.	218

## **CAPÍTULO 6. VIEJAS ÉLITES EN ELECCIONES NUEVAS: LA RECONFIGURACIÓN NEO-PATRIMONIAL DE LAS ÉLITES MEDIANTE LA DEMOCRACIA**

	222
6.1 El inicio de las campañas presidenciales del 30 de julio del 2006: viejas élites en campaña	222
6.2 La configuración neopatrimonial de las alianzas presidenciales	225
6.3 “Grandes hombres” ricos y pobres candidatos en campaña presidencial	227
6.4 Grandes hombres con “estómago grande y cabeza pequeña” : la renovación de los funcionarios de la administración pre-transicional	233
6.5 La disputa por las diputaciones nacionales	234
6.6 Votaciones y género: Las “ <i>Big mamás</i> ” en acción	241
6.7 La segunda ronda presidencial del 2006 y las políticas de alianzas clientelares entre la clase política	244
6.8 La flexibilidad de la clase política congoleña: <i>les fils a papá</i> se alían con los derrochadores de papá	246
6.9 La RENACO-UN de Bemba: hacia la segunda ronda electoral	249
6.10 Jean Pierre Bemba y la Unión por la Nación (UN)	250
6.11 <i>Mtoto</i> Kabila deviene “Hombre Grande”	257
6.12 La paz según el señor de la guerra y la paz del “hombre grande”	260

## **CAPÍTULO 7. EL “SALVADOR” QUE LLEGÓ DEL ORIENTE TRAYENDO CONSIGO LA PAZ**

	265
7.1 La paz de Dios: los llamados de la Iglesia Católica a la paz y su impacto en los votos.	265
7.2 Las diputaciones nacionales: el posicionamiento clientelar parlamentario	273
7.3 El gobierno de postransición: el neo-patrimonialismo poselectoral	279
7.3.1 <i>Las elecciones provinciales y senatoriales: diseño clientelar</i>	280
7.4 El registro para las elecciones senatoriales: la clase política en espera	284
7.5 La dinastía Bemba: El “bigmanismo” restaurado	285
7.6 El antropocentrismo electoral	288
7.7 El “artesano de la paz” y la artesanía de la guerra	293
7.8 <i>Mtoto</i> deviene <i>Mzee</i> : Joseph Kabila y la eliminación política de la oposición: hacia el <i>bigmanismo</i> presidencialista supremo	295

7.9 Los otros señores de la guerra: legitimidad de la guerra versus violencia legítima del Estado kabilista	297
7.9.1 <i>El caso Laurent Nkunda y la Corte Penal Internacional</i>	298
7.9.2 <i>Thomas Lubanga y la CPI</i>	299
7.10 La consolidación del “hombre grande”: hacia el síndrome	302
7.11 Las dificultades de la unidad de la oposición política congoleesas	303
7.12 Las implicaciones de la reforma constitucional impuesta por Joseph Kabila	304
7.13 El exilio de Bemba y el parlamento acéfalo	305
7.14 La neutralización de la oposición militar rebelde: de la fórmula “1+4” hacia la fórmula “1/4”	307
7.15 Del gobierno de “1/4” hacia el gobierno de “1+1+1”: Hacia el síndrome de los “hombres grandes” en la RDCongo	309
<b>CONCLUSIONES</b>	314
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	321
<b>MAPAS</b>	331
Mapa 1	331
Mapa 2	332
Mapa 3	333
Mapa 4	333
Mapa 5	334

## ACRÓNIMOS

- ADECO: Alianza de Demócratas Congolese
- ADF: Fuerzas Democráticas Aliadas
- ADP: Alianza Democrática del Pueblo
- AFDL: Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo
- AGI: Acuerdo Global e Incluyente
- AGT: Equipo Antigenocidio
- ALIR: Ejército de Liberación de Rwanda
- AMP: Alianza de la Mayoría Presidencial
- ANC: Armada Nacional Congolese. Mejor conocida como el brazo armado de la RCD-G.
- APARECO: Alianza de los Patriotas Congolese para la Refundación de Congo.
- ARC: Alianza para la Renovación del Congo
- ASD: Alianza para la Salvaguarda del Diálogo Intercongolés
- Balubakat: Asociación de los Baluba de Katanga
- BRP: Oficina de Representación Provincial.
- BTRC: Oficinas de Recepción y de Tratamiento de las Candidaturas.
- CCP: Coalición de Demócratas Cristianos
- CCTV: Canal Congo Télévision
- CDC: Convención de Demócratas Cristianos
- CDD: Convención Cristiana para la Democracia
- CDR: Coalición para la Defensa de la República.
- CDRe: Convención por la República y la Democracia
- CEI: Comisión Electoral Independiente

- CKTV: Canal Kin Televisión
- CELZA: Culturas y Civilizaciones del Congo.
- CENCO: Conferencia Episcopal Nacional del Congo
- CIAT: Comité Internacional de Acompañamiento de la Transición.
- CNDP: Congreso Nacional de Defensa del Pueblo
- CNDR: Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia
- CNDD-FDD: Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas de Defensa de la Democracia
- CNE: Comisión Nacional Electoral
- CNS: Conferencia Nacional Soberana.
- CODECO: Convención de Demócratas Cristianos.
- CODEP: Convención Democrática del Pueblo.
- COFEDEC: Convención de Federalistas para la Democracia Cristiana
- Conakat: Confederación de Asociaciones Tribales de Katanga
- CPP: Comités para el Poder del Pueblo
- CRD: Convención para la República y la Democracia
- DCF-COFEDEC: Democracia Cristiana Federalista-Convención de Federalistas para la Democracia Cristiana.
- DGRAD: Dirección General de Recaudaciones Administrativas, Judiciales y Dominiales.
- DPP: Despliegue del Protección Presidencial.
- DPTN: Dinámica para la Transición Neutral
- DRRR: Proceso de Desarme, Desmovilización, Repatriación, Reasentamiento y Reintegración.

- ECC: Iglesia de Cristo en Congo.
- EPR : Ejército Patriótico Rwandés. Es el brazo armado del FPR.
- FAC: Fuerzas Armadas de Congo
- FAP: Fuerzas de Autodefensa Popular
- FAR: Las antiguas Fuerzas Armadas de Rwanda que tomaron parte en el genocidio de 1994.
- FARDC: Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo. Es el nuevo ejército nacional congolés compuesto por algunas de las tropas de los antiguos beligerantes que han cumplido con lo establecido por el Diálogo Intercongolés en el tema de la composición de un ejército nacional.
- FAZ: Fuerzas Armadas de Zaire.
- FDD: Fuerzas para la Defensa de la Democracia
- FDL: Fuerzas de Defensa Local
- FDLR: Fuerzas Democráticas para la Liberación de Rwanda. Es un grupo rebelde de composición primordialmente hutu y que está compuesto por las tropas residuales de las exFAR.
- FLNC: Frente Nacional de Liberación Nacional del Congo
- FNI: Frente Nacionalista e Integracionista.
- FNL: Frente Nacional de Liberación de Burundi
- FONUS: Fuerzas innovadoras para la Unión y la Solidaridad
- FPLC: Fuerzas Patrióticas para la Liberación del Congo.
- GÉCAMINS: Compañía General de Carreteras y Minas.
- GR: Generaciones Republicanas
- HAM: Alta Autoridad de Medios

- HCR: Alto Consejo de la República
- HCR-PT: Alto Consejo de la República-Parlamento de la Transición.
- ICC: Corte Penal Internacional.
- ICD: Dialogo Intercongolés
- IFI's: Instituciones Financieras Internacionales.
- LRA: Ejército de Resistencia del Señor
- MAGREVI: Cooperativa de Agricultores de Virunga
- MDD: Movimiento por la Democracia y el Desarrollo
- MLC: Movimiento de Liberación del Congo
- MNC/Lumumba: Movimiento Nacional Congolés-Lumumba
- MDD: Movimiento para la Democracia y el Desarrollo
- MONUC: Misión de la Organización de las Naciones Unidas para Congo
- MPR: Movimiento Popular Revolucionario
- MRND: Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo
- MRLZ: Movimiento Revolucionario para la Liberación de Zaire
- MSR: Movimiento Social para la Renovación
- NRF: Frente de Resistencias Nacional
- NRM: Movimiento de Resistencia Nacional cuyo brazo militar era el Frente de Resistencia Nacional
- NCL: Consejo Nacional de Liberación
- OUA: Organización de la Unidad Africana
- PACMT: El Acuerdo Político Sobre el Manejo Consensual de la RDCongo
- PALU/Gizenga: Partido Lumumbista Unificado/Paul Gizenga
- PDSC: Partido Social Demócrata Cristiano. Fundado por Andre Bo-Boliko.

- PPRD: Partido del Pueblo para la Reconstrucción y la Democracia.
- PRP: Partido de la Revolución Popular
- RALIK: Radio Liberté Kinshasa
- ROC: Agrupación Opositora Congolese
- ROM: Agrupación Opositora Moderada
- RCD: Agrupación Congolese para la Democracia
- RCD-K: Agrupación Congolese para la Democracia-Kisangani
- RCD-ML: Agrupación Congolese para la Democracia-Movimiento de Liberación
- RDD: Renovación para el Desarrollo y la Democracia
- RDF: Fuerzas Democráticas de Rwanda
- RENACO: Reagrupación de Nacionalistas Congolese
- FPR: Frente Patriótico Rwandés.
- RNS: Agrupación para la Nueva Sociedad
- RTNC: Radio-Televisión Nacional Congolese
- SADC: Comunidad Sudafricana para el Desarrollo
- SAP's: Programas de Ajuste Estructural
- SNPC: Sinergia Nacional para la Paz y la Concordia
- SOZACOM: Sociedad Zairese de Comercialización de Productos Mineros.
- SPLA: Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés
- TPD: Todos por las Paz y el Desarrollo
- UDEMO: Unión de Demócratas Mobutistas
- UDPF: Fuerzas Patrióticas de Defensa de Uganda
- UFERI: Unión de Federalistas y Republicanos Independientes.
- UN: Unión por la Nación

- UNAFEC: Unión Congoleesa de Nacionalistas-Federalistas
- UNADEF: Unión Nacional de Demócratas Federalistas
- UNARCO: Unión Nacionalista del África Revolucionaria del Congo
- UNITA: Unión Nacional para la Independencia Total de Angola.
- UNC: Unión por la Nación Congoleesa,
- UPC: Unión de Patriotas Congoleeses.
- UPDS: Unión por la Democracia y el Progreso Social
- UREC : Unión por la Reconstrucción del Congo
- USOR: Unión Sagrada
- WNBF: Frente de Liberación de la Cuenca Occidental del Nilo

## INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por una serie de estudios que planteaban una oleada de transiciones políticas cuyo punto de origen eran los regímenes de carácter autoritario. Tales cambios o procesos políticos, según los principales promotores de este tipo de estudios, habrían de desembocar en la instauración de regímenes de carácter democrático. Sin embargo, este tipo de estudios se concentraron en regímenes latinoamericanos y de Europa del Este haciendo énfasis en que estos últimos poseían características de carácter corporativo antes que peculiaridades neopatrimonialistas. Las peculiaridades corporativas de los sistemas políticos latinoamericanos o de Europa del Este muy a menudo han pasado desapercibido para el análisis de algunos estudios de casos africanos que se han llevado a cabo utilizando como símil las transiciones acontecidas en América Latina y Europa del Este ignorando o eludiendo el hecho de que los regímenes o sistemas políticos africanos son mayoritariamente de carácter neopatrimonialista antes que corporativista. Por lo anterior, para Bratton y Van de Walle (1994): las transiciones en Europa oriental y América Latina fueron de carácter corporativo, mientras que las transiciones africanas se realizaron a partir de contextos neopatrimoniales, lo cual complica sobremanera el carácter de los cambios políticos al interior de los sistemas políticos.

A raíz del derrocamiento de Mobutu Sese Seko en la República Democrática del Congo, muchos analistas comenzaron a equiparar dicho suceso con el inicio de una “transición” congoleña que, al estilo latinoamericano, tendría que desembocar en un cambio régimen autoritario hacia otro de estilo democrático. El objeto de estudio de la presente investigación es el sistema político congolés a partir del final del régimen de Mobutu Sese Seko (1997) hasta el año de 2011.

El periodo cronológico seleccionado (1997-2011) encuentra su principal explicación en que permitirá no sólo comprender al periodo histórico posterior al mobutismo, sino que además garantizará analizar las herencias de carácter neopatrimonial y clientelar que el Estado mobutista y su colapso transfirieron a los gobiernos de Laurent Kabila (1997-2001) y de Joseph Kabila (2001-11). El periodo temporal analizado (1997-2011) se justifica en la medida que posibilita observar la gestación del fenómeno de los señores de la guerra y la formación de un sistema de economía de guerra, todo lo anterior dentro del marco de los programas de ajuste estructural o de liberalización económica y política impulsados por las instituciones financieras internacionales.

De igual manera, el corte temporal sugerido permitirá analizar la manera en que las élites

políticas y élites rebelde-militares se reconfiguraron en el contexto del colapso estatal ocurrido posteriormente a la aplicación de las reformas neo-liberales de ajuste estructural. En este aspecto una de hipótesis se intenta demostrar es que el mobutismo condicionó la formación de un determinado tipo de cultura de la política en las poblaciones congoleesas pero tratando de analizar de forma paralela, cómo la formación de dicha cultura de la política permitió a las poblaciones congoleesas poner en ejecución sus propios modos populares de acción política, esto es medios de acción puestos en marcha por las poblaciones a fin de injerir o beneficiarse (no siempre de manera equitativa) de los gobiernos de características clientelares y neopatrimoniales<sup>1</sup>.

Así también, el periodo cronológico seleccionado hará posible observar si, a raíz de la implementación de las reformas neoliberales de ajuste estructural, las élites congoleesas, viejas y más recientes, han cambiado sus mecanismos de relacionarse con las poblaciones o si acaso la apertura democrática ha desembocado en una renovación o reciclaje de las élites políticas de manera que los esquemas de gobernanza de carácter neo-patrimonial se han mantenido o incluso consolidado pese a la introducción de las reformas estructurales, la apertura democrática y la celebración de comicios electorales.

### **Objetivos de investigación**

El objetivo principal de esta investigación radica en analizar el carácter de la “transición” congoleesa entendiendo que los elementos constitutivos del sistema político congolés, desde donde se inicia la denominada transición, a diferencia de las transiciones latinoamericanas, son en esencia neopatrimoniales. Para llenar este objetivo se considera que el sistema político congolés no solamente es una abstracción de insumos (*inputs*) y productos (*outputs*), sino un sistema relativamente equilibrado que se establece a partir de intereses, capacidades, y un específico *status quo* que compiten entre sí. En este sentido, el objeto de este trabajo será la así denominada transición política entendida como un fenómeno que ocurre dentro del sistema político congolés, es decir como algo condicionado por *inputs* (herencias mobutistas de carácter neopatrimonial) y *outputs* (economía de guerra, multimobutismo, señores de la guerra y “hombres grandes”). En pocas palabras se trata de ver qué productos o resultados (*outputs*) produjeron las reformas electorales y económicas (insumos) que se introdujeron al sistema político congolés en la

---

<sup>1</sup> Estos modos populares de acción política a menudo han sido subvalorados por la ciencia política occidental, la cual considera que tales mecanismos de acción política son en esencia parroquiales en la medida en que no contribuyen al desarrollo democrático. En esta investigación los medios populares de acción política se subarayan en la medida en que permiten establecer relaciones de intercambio de bienes públicos entre gobernantes y gobernados. Se abundará más sobre este concepto en el capítulo teórico de esta tesis. *Vid* Capítulo1, p. 15ss.

segunda parte de la década de 1980. (Easton, 1979)

Como parte de las resultantes (*outputs*) del sistema político congolés se plantea como un tercer objetivo el estudio de las respuestas que tanto la sociedad como las élites congoleñas – mobutista y anti-mobutista– han emprendido a raíz del colapso estatal. Este tercer objetivo buscará explicar el ascenso del señorío de la guerra (*warlordism*) al igual que los modos populares de acción política emprendidos por las poblaciones como parte de la economía de guerra.

Un cuarto objetivo radica en revisar el ascenso del multi-mobutismo (grandes hombres), es decir la conversión de los grupos rebeldes en partidos políticos ocurrida a través de las negociaciones de paz del año 2001. Un último objetivo de este trabajo de investigación consistirá en analizar el tránsito de un régimen multi-mobutista representado por la formula de gobierno de “1+4” (un presidente más cuatro vicepresidentes) hacia otro caracterizado por el uni-kabilismo o síndrome del “hombre grande” supremo, es decir por el gobierno de un presidente por encima de todos (“1/4”).

### **Problema de investigación**

Una parte importante de los trabajos que han estudiado al sistema político de la República Democrática del Congo (RDC)<sup>2</sup> en los últimos diez años, se han apoyado de manera significativa en los textos clásicos de la denominada “transitología” democrática, en la teoría del denominado “cambio político”<sup>3</sup> o bien en las explicaciones basadas en las teorías del neopatrimonialismo . Una de las consecuencias negativas que se desprenden de analizar los procesos políticos congoleños empleando la teoría clásica de la “transitología” propuesta originalmente por O’Donnell y Schmitter (1986) radica en que su uso implica equiparar cualquier incremento en los niveles de liberalización política del sistema congolés con el inicio de una “transición” política cuyo desenlace final es “inevitablemente” la gestación de un régimen democrático y/o la caída o final del régimen político previo conformado por componentes neo-patrimoniales.

Por lo anterior, esta investigación asume que la teoría clásica de la transición hacia la democracia resulta inexacta para estudiar los contextos africanos en tanto hace tabla rasa de las

---

<sup>2</sup> En adelante se hará mención de manera indistinta a lo que actualmente se conoce como República Democrática del Congo ya sea como RDC o RD Congo. Es necesario recordar que la RDC tiene su capital en la ciudad de Kinshasa y es un país vecino de la República del Congo cuya capital es Brazzaville. También estoy consciente de que la actual República Democrática del Congo fue conocida como Zaire de 1971 hasta 1997, periodo que se caracterizó por una política de “autenticidad” puesta en marcha por el mariscal Mobutu Sese Seko.

<sup>3</sup> Véase entre otros Tshiyoyo (2006); Kintambu (2006)

características propias de los regímenes desde los cuales se inicia la “transición” y los presenta como autoritarios, despóticos y/o cerrados, dando por hecho que los gobernados en cualquier circunstancia prefieren los gobiernos democráticos y que los gobernantes que ingresan en las reformas de liberalización política incuestionablemente aspiran a implementar regímenes democráticos<sup>4</sup>.

Muchos autores han presentado este tipo de reformas como un cambio de régimen, “cambio político”, “cambio en la continuidad”, “transición inmóvil” o como una “transición democrática inconclusa o intrascendente”<sup>5</sup>. Para esta investigación, estas etiquetas resultan inadecuadas en tanto mantienen una prenocción de carácter lineal y determinista de desarrollo político: un punto de partida y otro de llegada; una evolución que se gesta desde “sistemas patrimoniales”, “parroquiales”<sup>6</sup> y/o “pre-modernos” cuyo desenlace los ha de llevar a convertirse irrestrictamente en sistemas políticos burocráticos, impersonales, institucionalizados y democráticos, es decir en sistemas políticos con definiciones y límites claros y precisos acerca de dónde empiezan y concluyen las esferas de lo privado y lo público.

La mayor parte de los estudios que han analizado la transición congoleesa usando la propuesta de O’Donnell y Schmitter (1986) han omitido considerar que a finales de la década de 1990 la caída del gobierno de Mobutu Sese Seko, en la RD Congo, no sólo significó la caída de un gobierno que teóricamente habría de culminar en la realización de la así denominada “Tercera Ola” democratizadora de Samuel Huntington, sino que implicó el colapso del sistema político neo-patrimonial mobutista.

En este sentido, lejos de cumplir con las profecías de Huntington y de los teóricos de las transiciones de gobiernos autoritarios hacia la democracia, la caída del gobierno de Mobutu Sese Seko generó lo que otros autores denominan colapso estatal<sup>7</sup> (Zartman, 1995; Rosberg, 2003; Mohamoud, 2006) de modo que el colapso del Estado mobutista condicionó de manera

---

<sup>4</sup> Véase Huntington (1994)

<sup>5</sup> Véase de Villers y Omasombo (1997); Clark (1997); Willame (1972)

<sup>6</sup> Para Almond y Verba, las sociedades “tribales africanas” entran en la categoría de sistemas políticos con culturas políticas parroquiales en donde no hay roles políticos especializados: el liderazgo, la jefatura del clan o de la tribu, el chamanismo son roles difusos de tipo político-económico-religioso. Mientras tanto, para los miembros de estas sociedades, las orientaciones políticas hacia dichos roles no están separadas de sus orientaciones religiosas o sociales. Una orientación parroquial supone también la ausencia relativa de previsiones de evolución iniciadas por el sistema político. El individuo, en este caso, no espera nada del sistema político. De modo parecido, en las jefaturas y reinos africanos centralizados, las culturas políticas serían predominantemente parroquiales.... (Almond y Verba, 1992: 182-183) Véase también Almond y Verba (1980)

<sup>7</sup> El Estado deja de cumplir con sus funciones principales, a saber: provisión de bienes públicos como salud, educación, servicios básicos para los gobernados.

importante el devenir del sistema político posterior al mobutismo.

De igual modo la larga duración y las características esenciales (clientelismo y neopatrimonialismo) del régimen mobutista también condicionaron de manera profunda el rumbo del sistema político posmobutista. Esto es, el neopatrimonialismo entendido como una situación en la cual los cargos del aparato estatal son designados y vigilados personalmente por el hombre supremo, lo mismo que el núcleo del neopatrimonialismo, el clientelismo, entendido como una cadena compleja de vínculos personales establecidos entre los jefes supremos o patrones políticos y los seguidores o clientes individuales del sistema (Brinkerhoff y Goldsmith, 2002: 2) –no sólo posibilitaron la larga vida del régimen mobutista, sino que condicionaron a su vez la posterior reconfiguración del sistema político congolés una vez ocurrido el colapso del Estado mobutista<sup>8</sup>.

El problema de investigación que se pretende esclarecer a lo largo de las páginas es en suma el siguiente: al utilizar el concepto de transición política de la misma forma en que fue utilizado para explicar los contextos latinoamericanos, gran parte de los análisis sobre el caso congolés han asumido lineal y evolucionistamente que las condiciones que habían garantizado el funcionamiento del régimen anterior a la transición se han desvanecido con el inicio de la denominada transición. Se asume también que la cultura de la política de carácter neopatrimonial que había permeado la *psique* colectiva de los congolese había devenido democrática y liberal al momento del derrocamiento y colapso del régimen de Mobutu. El colapso del Estado mobutista se presenta entonces como sinónimo de colapso societal y como inicio de un cambio de valores y cultura de la política tanto dentro de la sociedad congolese como al interior de la élite gubernamental. El supuesto colapso societal deviene entonces en enormes masas populares y líderes políticos y militares desamparados y pasivos ante lo que las Instituciones Financieras Internacionales consideran y ordenan como acciones de “buena gobernanza”.

### **Supuestos de investigación**

Contrariamente a lo planteado por varios análisis que abordan la “transición” congolese de manera lineal y determinista, lo que esta tesis busca explicar es que ante un contexto que combinó el final de la Guerra Fría, el colapso estatal y las políticas de ajuste estructural impulsadas por el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional a favor de una progresiva liberalización económica y política, la élite política congolese tuvo que modificar o adecuar los

---

<sup>8</sup> Para más referencias sobre estos términos *vid infra* capítulo teórico página 15ss.

viej os mecanismos de legitimación de su poder neopatrimonial ya que el Estado dejó de tener los préstamos que a menudo tuvo, tanto de parte del bloque capitalista como del bloque socialista. De igual forma, el sistema de partido de Estado o partido único también perdió vigencia ante las demandas de apertura política promovidas por las instituciones financieras internacionales de modo que las élites congoleñas se repositionaron mediante la construcción de una fachada estatal que fuera capaz de combinar los componentes principales del nuevo discurso democrático liberal (multipartidismo, elecciones periódicas, parlamentarismo, etc) con el viejo o anterior trasfondo neo-patrimonial y clientelista. La resultante fue que tanto la élite política mobutista como la élite antimobutista se reconfiguraron o se repositionaron en las estructuras estatales por medio del uso de los discursos de cambio democrático y apertura política prevalecientes a finales de los ochenta.

En lo que respecta a la base social del sistema político congolés, la mayor parte de los trabajos (Zartman, 1995; Rosberg, 2003; Lemarchand, 2003) que han abordado el tema consideran que el colapso del Estado mobutista generó una situación de colapso societal, es decir un contexto en el cual, a consecuencia del colapso del Estado, la sociedad quedó también prácticamente desvalida y desamparada. Por el contrario, esta investigación sostiene que el colapso del Estado mobutista generó una situación de Estado en la sociedad, en la cual una buena parte de las funciones del Estado como la seguridad, educación, salud, entre otras, fueron asumidas por la población congoleña en sus distintos estratos. No sólo ello, sino que la mayor parte de la sociedad congoleña, en tanto estaba permeada por las longevas prácticas neopatrimoniales desarrolló sus propios “modos populares de acción política” (Bayart, 1989; 1992) frente al colapso del Estado de manera que la sociedad congoleña también rearticuló su anterior a cultura de la política<sup>9</sup> (Chabal y Daloz, 1999) –de índole neo-patrimonial que heredó del largo

---

<sup>9</sup> A diferencia del concepto clásico de “cultura política” tal como fue propuesto por Almond y Verba (1992). Esta investigación se distancia de dicha categoría analítica ya que Almond y Verba (1992: 172-3) se basaban en la expansión de un tipo determinado de “cultura política” que habría de convertirse en cultura mundial y que superaría los “sistemas tecnológicos y sociales arcaicos”. Por lo mismo se prefiere usar el concepto de cultura de la política en la medida en que hace alusión no a “súbditos participantes, como se refieren Almond y Verba (1992), sino a las formas específicas en que los ciudadanos se insertan en el reparto de bienes dentro de los regímenes neopatrimoniales. Tal como plantean Chabal y Daloz (1999) en esta tesis se prefiere el término “cultura de la política” antes que el de “cultura política” ya que este último, tal como fue acuñado por Gabriel Almond y Anthony Verba responde al comportamiento de los votantes en un sistema que no guarda ninguna similitud con el comportamiento de los votantes dentro de los sistemas neo-patrimoniales. Se explican ambos conceptos de manera más profunda líneas abajo.

periodo mobutista– con los nuevos discursos democráticos cada vez más presentes en el contexto congolés después del derrumbe del muro de Berlín y de la URSS.

Dicho de otro modo, contrariamente a lo que plantean las teorías del colapso estatal sobre lo que debía acontecer con respecto a la sociedad dentro del contexto del desplome estatal, una vez acontecido el colapso del Estado mobutista a finales de los noventa, la mayor parte de la base social del sistema político congolés no sólo no se colapsó, sino que puso en operación determinados modos populares de acción política que no necesariamente contradijeron la legitimidad neo-patrimonial ya que la propia cultura de la política de los congoleses se había configurado de modo neo-patrimonial a través del régimen mobutista. Por lo tanto, si bien el Estado mobutista efectivamente sí se colapsó, la sociedad no se desplomó de forma paralela al colapso del Estado<sup>10</sup>.

La legitimidad de la política o de las prácticas neo-patrimoniales tampoco se vio modificada a raíz del colapso estatal, sino que fue re-articulada o reconfigurada tanto por la élite política y militar como por un amplio sector de la base social congoleña mezclando esta vez los principios del discurso neoliberal y democrático electoral con esquemas neo-patrimoniales.

Por otra parte, al igual que el colapso estatal no trajo consigo el colapso societal, el colapso del Estado mobutista tampoco implicó necesariamente el colapso de la cultura de la política neo-patrimonializada heredada de las tres décadas de gobierno mobutista, ni mucho menos implicó el nacimiento inmediato de una cultura política anti-neo-patrimonial. Lejos de lo anterior, al retomar funciones que anteriormente estaban dominadas por el Estado mobutista, la mayor parte de la sociedad congoleña no sólo estableció un modelo de “Estado en la sociedad” (Migdal, 2001) sino que puso en marcha determinados modos populares de acción política (Bayart, 1981; 1992) que emprendieron la adopción de los discursos democratizadores como mecanismos de acceso a los activos neo-patrimoniales del Estado que habían quedado acéfalos momentáneamente a consecuencia del colapso estatal.

En este sentido, las nuevas consignas de lo que debe ser la “buena gobernanza”, entendida por las instituciones financieras internacionales (IFI’s) como un proceso por medio del cual la autoridad es ejercida en el manejo de los recursos económicos y sociales a favor del desarrollo

---

<sup>10</sup> Varios testimonios de personas entrevistadas en la provincia de Oriental, distrito de Ituri, RDCongo, sostienen que los propios habitantes de la región reconstruyeron las escuelas, los hospitales, los dispensarios, y los pozos de aprovisionamiento de agua, sin esperar a la reconstrucción del Estado. Entrevistas hecha por el autor en la provincia de Oriental, distrito de Ituri, RDCongo en 2006. Audiocassette, Archivo personal del autor.

(World Bank, 1991)<sup>11</sup>, fue impulsada a finales del gobierno de Mobutu Sese Seko y enarbolada por los líderes de cúpula como por la base social del sistema político a fin de ingresar a las posiciones del gobierno, las cuales no obstante continuaron siendo negociadas y entregadas de manera clientelar y patrimonial. Dicho de manera escueta, a raíz del colapso del Estado mobutista la élite política y militar congoleña como la base social del sistema político se apropiaron del concepto de “buena gobernanza” combinándolo de manera *ad hoc* con las prácticas neopatrimoniales generando una fachada institucional que cumplía con los condicionamientos de las IFI’s con un Estado en la sombra que reproducía simultáneamente el acceso neo-patrimonial a los activos del Estado congolés.

### **Preguntas e hipótesis de investigación**

¿El colapso del Estado mobutista experimentado por el sistema político congolés trajo consigo un cambio de régimen y el inicio de una transición política o simplemente implicó un nuevo reparto y/o un reposicionamiento las élites política mobutista y anti-mobutista (civil y rebelde-militar), ambas de las cuales utilizaron las consignas impulsadas por el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional de apertura política y económica al igual que el contexto del colapso estatal para reposicionarse dentro del régimen pos-mobutista?

La principal hipótesis que este trabajo de investigación sostiene es que las características neopatrimoniales del régimen mobutista y el culto extremo a la personalidad de Mobutu condicionaron el desarrollo de los gobiernos posmobutista ya que la cultura de la política creada durante el régimen mobutista no se destruyó con el colapso estatal. Lejos de lo anterior, la cultura de la política de la base de la pirámide social congoleña sobrevivió al colapso estatal rearticulándose dentro de la economía de guerra y renovando el viejo culto por la personalidad de los “hombres grandes” rebeldes-militares<sup>12</sup>.

El culto hacia los “hombres grandes” (tanto en su modalidad de políticos como en su versión de rebeldes-militares como en su modalidad de políticos civiles), hizo posible que los

---

<sup>11</sup> La construcción de esta “buena gobernanza” ha sido implementada como parte central de las reformas económicas impulsadas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. (Santiso, 2001) Para fines de esta tesis, la “buena gobernanza” es aquella impuesta por el BM y FMI como parte de las SAP’s. Según estos programas de ajuste estructura, la “mala gobernanza” es aquella serie de prácticas en las cuales han caído los regímenes africanos, a saber: clientelismo, unipartismo, etc., y que ha imposibilitado su conversión en regímenes democráticos. Para fines de nuestra investigación, al contrario de la “buena gobernanza” del BN y FMI, entendemos que la democracia es una lucha política acerca de la forma de gobernanza, que involucra la re-constitución del Estado cuyo final no es necesariamente la democracia y menos aún una democracia emasculada de sus contenidos sociales (Shivji, 2003 )

<sup>12</sup> En un primer momento el culto hacia los “hombres grandes” rebelde-militares facilitó el avance y respaldo hacia Laurent Kabila en su marcha hacia Kinshasa cuyo objetivo fue derrocar al gobierno de Mobutu Sese Seko.

“hombres grandes” del sistema congolés poscolapso se colocaran como agentes principales de una economía de guerra que a la vez que les brindaba acceso a los activos o recursos materiales que el propio colapso estatal había dejado en situación de orfandad los colocó como gestores de los dividendos o dinámicas de acumulación económica propias de la economía de guerra (capitalismo de los señores de la guerra). De tal modo, los “hombres grandes” inicialmente lograron contar con los recursos económicos suficientes y necesarios para re-articular las viejas relaciones clientelares con los “súbditos” de la guerra o con los viejos clientes del sistema patrimonial mobutista hasta establecerse como partidos políticos de estilo neopatrimonial.

### **Resumen del capítulo**

El capítulo número uno de esta investigación aborda una discusión sobre algunas de las categorías de análisis que han sido usadas en otros estudios que han tratado de explicar al sistema político congolés. En dicho apartado se describirán tanto conceptos de origen occidental como conceptos más *ad hoc* a las realidades africanas que se consideran más pertinentes para explicar el contexto africano y congolés específicamente. Se aborda así la teoría del patrimonialismo weberiano y su categorización de tipos ideales de gobierno y en qué medida dicha aproximación teórica resulta adecuada o inadecuada para llevar a cabo el análisis del caso congolés. En tales páginas también se describirán las principales definiciones y discusiones inherentes al concepto central de esta tesis, a saber: el neopatrimonialismo. Se hará una breve génesis sobre dicha categoría de análisis hasta desembocar en una definición que sea operativa para los fines de esta investigación y que resalte la esencia de los regímenes neopatrimonialistas, esto es la escasa separación entre las esferas de los asuntos privados y públicos.

El capítulo teórico emprenderá también las discusiones relacionadas con el colapso estatal y el surgimiento de los señores de la guerra en donde se tratará de historizar la violencia propia del sistema de señores de la guerra. El colapso estatal se entenderá en la sección mencionada no como un punto final de un proceso histórico sino como un punto de inicio de diversas dinámicas sociales, políticas y económicas que surgen como consecuencia inmediata al derrumbe del Estado. Un ejemplo de estos fenómenos que aparecieron como resultado del desplome del Estado fue la aparición de un “Estado en la sociedad” y de un neopatrimonialismo sin Estado, de modo que la sociedad, a pesar del declive estatal, continuó funcionando a fin de llenar las funciones colapsadas del Estado. Dentro de los conceptos torales que se abordarán en el capítulo uno destacará también el de sociedad civil de carácter neopatrimonial y de cultura de la política. Estas

dos últimas herramientas de análisis tratarán de desmitificar las asunciones que aseguran que en África no se cuenta con una cultura política y menos aún con una sociedad civil capaz de ejercer un mínimo de contrapesos al interior de gobiernos “despóticos” o “autoritarios”. Se destacarán por lo mismo las características propias de la sociedad civil y de la cultura de la política en los años del régimen mobutista y en los gobiernos posmobutistas.

La sección teórica también abordará la reconfiguración discursiva que las élites congoleñas llevaron a cabo con el objetivo de reposicionarse en las estructuras del Estado posmobutista, se resaltarán en tales temas las formas de legitimidad y lealtad que las élites emplearon para reconfigurarse dentro de las reformas impulsadas como parte de los programas de ajuste estructural prevalecientes en la década de los noventa. En los subapartados del capítulo teórico también se discutirá la figura de los “hombres grandes” como pieza fundamental de la discusión entre viejas y nuevas guerras.

En el apartado referente a los antecedentes históricos se buscará describir las principales características con las cuales el régimen mobutista (1965-1997) logró asegurar una amplia duración y una relativa lealtad de parte de los gobernados. Se destacarán los mecanismos que el gobierno de Mobutu utilizó para asegurar una relativa estabilidad y lealtad, a saber: el Movimiento Popular Revolucionario (MPR) o el partido de Estado del mobutismo. Como parte de los instrumentos empleados por el gobierno mobutista para ampliar su base social se describirá el culto a la personalidad hacia el presidente que fue promovida por el partido único. La iconoclasia del régimen contribuyó incentivar los niveles de adhesión de la población hacia el presidente y, por lo mismo, convirtieron a Mobutu en el “hombre grande” supremo. Dentro de este sistema en cuya cúspide se encontraba el presidente, los gobernados desarrollaron una cultura de la política de estilo neopatrimonial por medio de la cual fueron integradas en la red de beneficios ofrecidos por el gobierno en turno. En este capítulo se describirá lo que sucedió con este complejo de intereses neopatrimoniales una vez que se aplicaron las políticas de reducción presupuestal del Banco Mundial. Se verá por tanto, la contribución que hicieron los programas de ajuste estructural al debilitamiento estatal y a su respectivo colapso hacia finales de la década de 1990.

Las estrategias puestas en marcha por el presidente Mobutu no bastaron para absorber a todas las protestas que, a principios de la década de los noventa, comenzaron a surgir y que

emplearon los nuevos discursos democráticos como consigna política. Por lo anterior, el capítulo histórico explicará también el ascenso de los nuevos “barones” u “hombres grandes” en la disputa por hacerse de los activos del Estado en situación de colapso.

Como parte del desarrollo del capítulo número dos se realizará una breve descripción de la influencia ejercida por el genocidio de Rwanda en 1994 sobre el devenir de los acontecimientos políticos en el oriente congolés ya que el éxodo de migrantes de origen hutu rwandés hacia las provincias de Kivu complicaron el mosaico sociocultural congolés haciendo justificable la intervención del ejército rwandés en la región y el patrocinio de grupos rebeldes que intervinieron en territorio para derrocar al gobierno mobutista. Se analizará la forma en que los dos principales grupos rebeldes de influencia rwandesa y ugandesa se aprovecharon de la situación prevaleciente en los últimos años del gobierno mobutista para apoderarse de los territorios congoleños orientales.

La tercera división de esta investigación estará dedicada al ascenso del fenómeno del *warlordismo* o sistema de señores de la guerra. El ejemplo más paradigmático de estos grupos encabezados será el de Laurent Kabila, el cual enarbó los discursos democráticos vigentes para derrocar a Mobutu y convertirse a sí mismo en “hombre grande”. En la sección número tres de este trabajo se explicará también la forma en la cual los antiguos “hombres grandes” intermediarios o locales de pasado mobutista buscaron ascender en la escala social abandonando sus viejas posiciones intermedias.

El tercer capítulo buscará también esclarecer la lógica económica y bélica subyacente al señorío de la guerra. En este sentido se tratará de dilucidar los significados de la violencia ejercida por los propios señores de la guerra en las regiones dominadas enfatizando también las dinámicas de la economía de la guerra. Se intentará también estudiar la manera en que los grupos rebeldes principales devinieron partidos políticos formales hasta convertirse en piezas claves de la denominada transición congoleña. Un punto importante es esta parte de la investigación radica en sostener que los grupos rebeldes y sus respectivos señores de la guerra no son en todos los casos personajes sanguinarios sin agenda política y sin ningún tipo de legitimidad al interior de sus respectivos seguidores.

Un cuarto acápite analizará los cambios que el sistema de economía de guerra experimentó al momento en que L. Kabila abandonó o traicionó a sus patrocinadores originales, a saber: la creación del Movimiento de Liberación Nacional y el Agrupamiento Congolés para la Democracia (RCD) y la ocupación de dos terceras partes del territorio congolés. De igual modo, este cuarto apartado buscará entender los objetivos políticos y económicos que cada uno de los grupos rebeldes perseguían dentro de la así llamada segunda guerra congoleña.

El capítulo descrito buscará comprender el ascenso de grupos rebeldes de origen congolés como es el caso del movimiento de los *Mai Mai* ubicado en las provincias de Kivu. A pesar de no haberse transformado en partido político formalmente, el grupo Mai Mai logró ser integrado dentro de la estructura del gobierno de un presidente más cuatro vicepresidentes. Además de resaltar que dentro de estos movimientos rebeldes se reprodujo el fenómeno de los “hombres grandes”, esta sección señalará los inicios de las negociaciones de paz establecidas entre el gobierno central congolés y las principales facciones rebeldes armadas. Los primeros intentos de pacificación concretaron en el denominado Diálogo Intercongolés (ICD) como fuente directa de los posteriores acuerdos formales de pacificación. Un punto importante en esta parte de la investigación radicará en sostener que los grupos rebeldes y sus respectivos señores de la guerra no son en todos los casos personajes sanguinarios sin agenda política y sin ningún tipo de legitimidad al interior de sus respectivos seguidores.

La sección número cinco de esta tesis abordará la denominada institucionalización del clientelismo neo-patrimonial, es decir la formalización de los antiguos líderes y movimientos rebeldes como piezas fundamentales de la “transición congoleña”. Se analizará el significado que dentro del reparto neopatrimonial tuvo la conformación del gobierno de un presidente más cuatro vicepresidentes. Un punto interesante a tratar en este acápite será el activismo de Etiénne Tshisekedi, su llamado al boicot electoral y su postura como heredero “legítimo” de la Conferencia Nacional Soberana de 1991. De enorme importancia en este capítulo será esclarecer la manera en que una vez que los viejos grupos rebeldes devinieron partidos políticos formales, el gobierno central congolés, adquirió también la capacidad de criminalizar a los movimientos rebeldes que se negaron a convertirse en piezas del sistema de partidos. Un caso paradigmático de la criminalización de la oposición política será el movimiento de Laurent Nkunda, el cual terminó por ser desmembrado. La aniquilación de la oposición rebelde fue también una de las

estrategias clave en la transformación de Joseph Kabila en el “hombre grande” supremo del sistema político congolés. Además de lo anterior, se revisarán las legislaciones diseñadas por el denominado gobierno de la transición resaltando las ventajas que dichos textos legales proporcionaron a las élites políticas y rebeldes para su reacomodamiento en el gobierno que habría de surgir de las elecciones del 2006.

En el apartado número seis se estudiará la manera en que las élites congoleesas, una vez agrupadas en sus respectivos partidos políticos formales, emplearon los discursos democráticos para posicionarse electoralmente. De hecho, el diseño de la Ley Electoral, al garantizar una segunda vuelta presidencial, permitió que las élites congoleesas derrotadas en la primera vuelta electoral tuvieran una segunda posibilidad de hacer nuevas alianzas electorales con los candidatos que resultaron mejor posicionados. En esta parte del trabajo se enfatizará el diseño de la Ley Electoral tratando de resaltar cómo la legislación electoral terminó por beneficiar a los candidatos más ricos y en muchos de los casos a aquellos que habían acumulado un fuerte capital económico al involucrarse en las actividades de la economía de guerra. En las páginas incluidas en esta sección se hará alusión al carácter pragmático de las alianzas electorales que los candidatos presidenciales implementaron a fin de acumular el mayor número de votos en los comicios electorales definitivos. En este sentido, se puede decir que las elecciones terminaron por favorecer el desarrollo y visibilidad de los “hombres grandes” del sistema. Al establecer estas condiciones de competencia electoral, también se incentivó la vigencia de la cultura de la política entre las masas de votantes congoleeses, quienes terminaron por dar sus sufragios a los candidatos más ricos. Para demostrar lo anterior, se presentan varias encuestas y tablas estadísticas llevadas a cabo por el tesista entre la población congoleesa. De gran relevancia en este capítulo es el análisis que se hará sobre las “big mamas” congoleesas o mujeres de enorme visibilidad política, generalmente vinculadas al pasado mobutista, que ya transformadas en políticas democráticas lograron insertarse en el reparto neopatrimonial de manera exitosa.

La sección séptima de esta investigación analizará el vínculo existente entre la campaña electoral de Joseph Kabila y las necesidades de pacificación que el oriente congolés tenía en la primera década del siglo XXI. Se describirá la forma en que los *slogans* kabilistas se engarzaron con los llamados hechos por la Iglesia católica a favor de la pacificación de modo que, directa o indirectamente, terminaron por beneficiar al candidato presidencial oficial. Así también se hará

un análisis de la composición de género del gobierno emanado de las elecciones de 2006-7. Un último subtema del bloque número siete será el proceso de eliminación de opositores políticos que Joseph Kabila implementó desde el momento en que se reeligió como Presidente de la República. La eliminación política de Bemba y Nkunda habla de la tendencia del gobierno de J. Kabila hacia convertirse en el “hombres grande” supremo de todo el sistema político congolés, circunstancia que obliga a repensar el concepto y carácter de la así llamada transición política en la República Democrática del Congo y a considerar la posibilidad del establecimiento del síndrome de los “hombres grandes” en la RDCongo.

## **CAPITULO 1: MARCO TEORICO**

El siguiente apartado se concentra en discutir diversas categorías de análisis que han sido utilizadas generalmente para describir los sistemas políticos africanos y el caso congolés. En las siguientes páginas se tratará de esbozar lo inadecuado de algunas categorías conceptuales de carácter occidental que se han empleado para aprehender el funcionamiento del sistema político congolés. Se planteará que la teoría clásica de la transición resulta inadecuada para conocer las peculiaridades de la política congoleña en la medida en que la “transición” congoleña se aparta de las condicionantes tradicionales desde los cuales fueron diseñadas las principales teorías de la “transitología” ya que estas últimas, en la medida en que estaban construidas desde contextos latinoamericanos, nunca consideraron las especificidades derivadas del colapso estatal congolés ocurrido a finales de la década de 1980.

El colapso estatal, se verá más abajo, no desembocó en un colapso societal, sino que produjo un contexto de Estado dentro de la sociedad (*State in society*), cuyo funcionamiento implicó que la sociedad reasumiera las funciones que tradicionalmente eran cumplidas por el Estado. Esta situación provocó que la “transición” congoleña se gestara a partir de condiciones muy peculiares y que las transformaciones sufridas por el sistema congolés fueran también muy *sui generis*. Antes que una transición al estilo clásico cuyo desenlace estaba representado por la transformación de regímenes autoritarios en otros de esencia democrática, lo que se produjo en RD Congo fue una suma de circunstancias históricas que desembocaron en la conformación de un sistema político que mezcló varios factores, a saber: colapso estatal, reposicionamiento de las élites (viejas y nuevas) dentro del propio Estado, una situación de Estado en la sociedad y la economía de guerra patrocinada por los señores de la guerra.

Por otro lado, tal como se verá líneas abajo, el sistema político congolés se caracterizó en los años estudiados por la vigencia de una sociedad civil neopatrimonial, la cual no se transformó a raíz del colapso estatal, sino que más bien se reconfiguró convenientemente con la vigencia del antiguo concepto de prestigio social y político de los “hombres grandes” para seguir funcionando de manera neo-patrimonializada, pese a la realización de procesos electorales.

### **1.1 Inexactitud del Estado weberiano en el análisis político de la RD Congo**

Para Gifford (1999: 5) el tipo ideal weberiano de autoridad estatal de tipo legal-racional<sup>13</sup> —el cual

---

<sup>13</sup> Un tipo de sistema político en el cual la autoridad gubernamental no se explica en función de criterios personalistas, en el cual la autoridad no depende de la personalidad que detenta el cargo, sino del cargo por sí mismo.

en ningún lugar se ha completado totalmente— ha demostrado ser la forma más eficiente y legítima para conducir al Estado moderno. Sin embargo, prosigue Gifford (1999: 5), los Estados africanos han fracasado en aproximarse siquiera a este modo ideal de operación. De aquí que, a decir de Gifford, los Estados africanos pueden ser mejor descritos mediante uno de los conceptos claves de Max Weber (1985): el patrimonialismo, un sistema político que está basado en la autoridad que un padre tiene sobre su hijo. Aquí, aquellos que están situados en la parte baja de la pirámide jerárquica, no son oficiales subordinados con poderes definidos y funciones propias, sino sirvientes cuya posición depende de un líder a quien ellos deben lealtad. (Gifford, 1999: 5)<sup>14</sup>

Weber estableció tres tipos de dominación en función del grado de legitimidad con lo cual Weber estableció tres tipos ideales de dominación: legal, tradicional y carismático. Dentro de la dominación de estilo o tipo carismático “...la obediencia se debe no a las reglas promulgadas sino se debe a la persona que detenta la posición de autoridad o quien ha sido elegido para ello por el jefe tradicional”. (Weber, 1978:227)

En cuanto a la dominación tradicional, Weber señaló como esencial el concepto de patrimonialismo, tema que Eisenstadt (1973) desarrolló críticamente en los años en que surgieron los primeros estudios de modernización y desarrollo político en los cuales diversas definiciones de patrimonialismo o clientelismo fueron empleados. Eisenstadt fue el primer autor en emplear el término neo-patrimonialismo con el adjetivo de “moderno” en distinción con el uso del concepto “patrimonialismo tradicional”. “Sobre esta base teórica, Medard (1982) y otros autores desarrollaron el término. Otros autores más como Bratton y Van de Walle (2001) y Chabal y Daloz (1999) también emplearon el término hacia mediados de la década de 1990 en el momento en que se presentaron diversas transiciones políticas en África. De tal modo, a lo largo de varios

---

En tal estructura racional quedan por tanto muy claras las delimitaciones entre las esferas del espacio público y el ámbito privado.

<sup>14</sup> De acuerdo con Gifford (1999: 3), las características neo-patrimonialistas de los regímenes africanos tienen dos manifestaciones en particular: corrupción y clientelismo. En el sistema clásico de neopatrimonialismo, el concepto de corrupción, dice Gifford (1999: 5), no tiene mucho sentido ya que no existe una clara distinción entre las esferas de lo público y de lo privado, una de las presuposiciones básicas del análisis de los tipos ideales de Weber. “En África la distinción entre lo público y lo privado, ha sido reconocida muy escasamente, los cargos públicos han sido aceptados como la ruta a la riqueza personal y el poder”. De acuerdo a Gifford (1999: 6), algunos aspectos de este tipo de sistema pueden considerarse como anclados en la sociedad tradicional en las cuales tampoco existe una distinción entre lo público y lo privado. En estas sociedades también la entrega de regalos constituye una forma normal de reconocer la autoridad de un superior dentro de un sistema tributario. Puede darse el caso admite Gifford (1999: 6) de que las prácticas corruptas traigan consigo la provisión de beneficios como consecuencia, pero en general lleva al despilfarro de los recursos.

años el concepto neo-patrimonialismo ha presentado varios cambios a lo largo de su historia” (Erdmann, 2008: 8). En los años setentas “patrimonialismo” fue presentado como una manera de explicar la cohesión política de las sociedades africanas. (Theobald, 1982: 555) Por el contrario a partir de la década de 1990, el concepto se empezó a usar como sinónimo de un proceso que amenaza al desarrollo político de carácter pacífico en África.

Los análisis políticos que generalmente se han hecho para analizar el comportamiento del sistema político congolés a menudo han sido hechos utilizando como punto de partida al Estado weberiano occidental de modo que las múltiples características propias de los sistemas políticos africanos se oscurecen en función de evaluar, negativa o positivamente, si dichos sistemas se han insertado en la ruta hacia la “transición” política. Por lo mismo, las variables empleadas para analizar los sistemas políticos africanos (estabilidad, vulnerabilidad, predictibilidad, legitimidad, coerción, aceptación, institucionalización, participación y democratización), son siempre empleadas comparándolas con los niveles que se han alcanzado en tales rubros por los países reconocidos como “modernos”.

La mayoría de los autores que se ocupan de estudiar a los sistemas políticos africanos conciben que el sistema político congolés debe tendencialmente trascender o superar las organizaciones socio-políticas, pre-modernas, pre-estatales y antidemocráticas para finalmente convertirse en un sistema político de tipo legal-racional. Las posibles transformaciones del sistema político congolés en este sentido se presentan como un proceso normativo cuyo punto de partida debe comenzar por la superación de las formas de poder y autoridad de índole particularista y parroquial y cuyo desenlace normativo debe ser una autoridad impersonal con esferas nítidas entre lo público y lo privado.<sup>15</sup>

De tal modo, en tanto las propuestas de la transición a la democracia se encuentran fuertemente sustentadas en prenociones o preconcepciones de los tipos ideales de Max Weber, consideran al Estado y gobierno congolese como entidades vacías, débiles, vacuas, de escasa legitimidad y de baja institucionalización en el sentido de que el poder político no ha sido emancipado del dominio de una política personalizada y localizada en tanto no se ha distanciado de la sociedad. (Chabal y Daloz, 1999: 1)

---

<sup>15</sup> La transición política al estilo de O’Donnell y Schmitter (1986) tiene como punto de llegada el Estado en su connotación weberiana.

Para aquellos análisis políticos hechos en función de una teoría clásica-occidental del Estado, la clave para alcanzar los niveles de institucionalización estatal adecuada radica no sólo en que el Estado se apropie del monopolio de la violencia legítima, sino además en que el Estado establezca una burocracia verdaderamente impersonal y profesionalizada. La emergencia de este tipo peculiar de Estado weberiano implica también la noción de que los cargos públicos no son propiedad de la persona que detenta dichos cargos burocráticos. De tal manera, las esferas de lo público y lo privado se separan y se diferencian claramente entre sí mismas.

El hecho de asumir que el Estado es la única entidad capaz de hacer las reglas y que sólo el Estado mantiene o debería mantener los medios de violencia para hacer que las personas obedezcan tales reglas minimiza y trivializa una rica negociación, interacción, y resistencia que ocurre en toda sociedad humana que posee múltiples sistemas de reglas. (Migdal, 2001:15)

La propuesta del Estado occidental weberiano asume la existencia de una sociedad humana en donde sólo una increíblemente coherente y compleja organización es capaz de ejercer una extraordinaria hegemonía de pensamiento y acción sobre todas las demás formaciones sociales que intersectan ese territorio. Dicha propuesta weberiana no proporciona ninguna manera de teorizar acerca de arenas en donde varios grupos de reglas compitan entre sí.

## **1.2 El Estado neo-patrimonial como entidad política instrumentalmente benéfica**

A diferencia de lo que establece la teoría del Estado occidental, el Estado en África, a decir de Chabal y Daloz (1999), no es otra cosa más que un edificio artificialmente moderno cuyo sistema político, tal como fue heredado desde la independencia, ha sido reformado o reconfigurado tanto por las circunstancias del periodo poscolonial como por la cultura de la política propia de los países africanos.

En efecto, para Gifford (1999: 3), el colonialismo dejó fuertes improntas en las sociedades africanas dadas las propias características de los sistemas coloniales. Los gobernantes coloniales manifestaban un fuerte sentido de superioridad por encima de los gobernados. “Así los gobernados desarrollaron una visión del Estado como una institución extraña, que requería ser temida, pero a la vez defraudada y explotada...” (Gifford, 1999: 3)

Considerando que los Estados coloniales tenían como premisa básica el establecimiento del control y el orden sobre una población ajena, desde su nacimiento el Estado africano fue esencialmente una agencia de control y extracción. “Nunca hubo ninguna fusión de Estado y

sociedad como expresiones comunes de valores compartidos. De tal modo, ha existido muy poco en el rubro de legitimidad, o de compromiso político con respecto a las instituciones políticas”. (Gifford, 1999: 3)

Esta carencia completa de valores compartidos hace de los Estados africanos entidades muy distintas de las desarrolladas en las sociedades occidentales e imposibilita su estudio y comprensión a partir de categorías creadas desde y para occidente. Para Gifford (1999: 3), el desarrollo de las sociedades occidentales puede ser descrito por medio de lo que Weber conceptualizaba como “autoridad legal-racional” en donde el poder tiene que ser ejercido a través de estructuras legalmente definidas que tienen como objetivo una finalidad públicamente reconocida. En la operación de estas estructuras se encuentran personas, que al ejercer su función, tratan a los individuos de manera impersonal. De tal forma si uno de los encargados de alguna oficina es cambiado a otra, se comportará de acuerdo a las normas establecidas para el funcionamiento de tal puesto.

Tomando en consideración lo anterior, Migdal (2001) considera que el Estado en occidente es sólo una de las organizaciones sociales que busca extender el control social sobre el tejido social. Con este objetivo, el Estado entra en competencia con otras organizaciones sociales que resisten los intentos estatales o dicho de otro modo: “La formación estatal conlleva el inicio y protección de una nueva definición de autoridad en oposición a aquellas que ya existen. Es una lucha por la dominación con los grupos sociales internos y externos, e implementa por convencimiento, recursos, y la satisfacción de intereses materiales e ideales, es una lucha por el control interno, la unificación política, y la seguridad interna”. (Callaghy, 1984: 81) De tal modo, estos dos últimos autores consideran que el desarrollo del Estado moderno implica la emergencia de una noción de ciudadanía capaz de unificar a los ciudadanos directamente con el Estado antes que con los lazos de parentesco, comunidad o facción.

Por el contrario, prosiguen Chabal y Daloz, (1999: 6): la lógica del Estado africano es muy diferente al Estado occidental. Ya sea porque el Estado no ha sido asimilado adecuadamente o bien porque no tiene sentido para la mayoría de los africanos, el hecho es que en la mayor parte de los gobiernos africanos los cargos públicos son concebidos como si fueran empresas privadas<sup>16</sup>. Las instituciones burocráticas del Estado en África no son entonces más que una caja

---

<sup>16</sup> Estas circunstancias obedecen entre otras cosas a que las estructuras burocráticas y políticas del periodo colonial fueron diseñadas para mantener un orden sociopolítico al menor costo posible para las metrópolis. En este sentido, el Estado que se instaló en tierras africanas fue muy diferente al desarrollado en Europa. En el caso específico

vacía ya que las estructuras burocráticas han sido llenadas o re-africanizadas con otros significantes como la noción de prestigio y estatus derivados de las ancestrales tradiciones políticas de los reinos, comunidades y jefaturas.<sup>17</sup> (Owusu, 2006: 19)

En suma, el poder político en África no ha sido emancipado de sus rasgos personalistas. El Estado en África no está distanciado de la sociedad de forma que la estructura formal del Estado se las ingenia para conceder al poder una naturaleza patrimonial y particularista al grado de que la política se conduce por cauces cada vez más informales. Esta débil institucionalización es consecuencia de la naturaleza personalizada del prestigio y del status del gobernante en África. (Chabal y Daloz, 1999).

Frente a esta entidad estatal concebida como extraña, los gobernados progresivamente construyeron modos populares de acción política convenientes frente a una autoridad estatal que requería ser respetada, pero a la vez utilizada y resistida activamente.

Estas peculiaridades del Estado colonial dejaron sus herencias en la época independiente de modo que dentro del Estado pos-colonial congolés tanto los gobernados como los gobernantes conservaron la idea de que la estructura estatal era una entidad temible pero de la cual había que servirse económica y políticamente. Dentro de un sistema neo-patrimonial, el sector público es en realidad apropiado por intereses y actores privados. “La consecuencia es doble: por una parte, el servicio público mantiene su carácter personalizado a través del clientelismo y del nepotismo; por otro lado, el acceso a las instituciones públicas del Estado es visto como el medio principal de enriquecimiento...” Chabal y Daloz (1999: 9).

De hecho la experiencia colonial demostró que la introducción de una burocracia “moderna” en África podía coexistir con prácticas personalistas muy compatibles a su vez con las nociones de poder y prestigio africanos, creando el fenómeno político del neopatrimonialismo, o una serie de prácticas políticas instrumentalmente benéficas que impidieron que una institucionalización burocrática se sobrepusiera a las características fuertemente personalizadas e instrumentales de la administración ‘tradicional’ africana.

---

congolés, el Estado que se instaló fue uno de los extremos más severos de los procesos coloniales en el continente africano ya que la empresa colonial belga tuvo un carácter privado antes que público. Esto es, el entonces Estado Independiente del Congo fue una empresa personal de Leopoldo, cuyo fin principal fue la extracción de los recursos materiales más redituables en el siglo XIX (marfil, caucho y carbón). Sería imposible abundar en las características de la empresa colonial en el Congo ya que nos desviaría de los objetivos centrales de esta tesis. Para un interesante cálculo retrospectivo del valor económico que tuvo el saqueo europeo en Congo, véase Mbokolo (2005)

Para fines de esta tesis, se entenderá al neopatrimonialismo como un régimen político cuyo funcionamiento radica en que el jefe del poder ejecutivo mantiene su autoridad por medio de vínculos personales de patronazgo antes que mediante estructuras ideológicas o legales. La esencia del neopatrimonialismo radica en que los cargos públicos se adquieren por favores personales y son ocupados como un medio de enriquecimiento personal. A cambio de dichos favores (cargos públicos, contratos, licencias, etc), los beneficiarios movilizan respaldo hacia el patrón u hombre grande supremo que como tal es el encargado del reparto neo-patrimonial de los activos estatales. (Bratton y Van de Walle, 1994: 458) Esta tesis, sigue los planteamientos de Erdmann (2010: 18) para quien, a diferencia del patrimonialismo en donde ambos dominios están separados entre sí, dentro del neo-patrimonialismo, la diferencia entre esferas privadas y públicas existen al menos de manera formal y son reconocidas como tales. El gobierno neo-patrimonial tiene lugar dentro de una estructura burocrática de carácter legal tradicional o dentro del esquema de una estatalidad moderna. Las reglas y las estructuras formales existen, aunque en la práctica, la separación entre la esfera pública y la privada no siempre se observa. “Dicho en otras palabras, los dos sistemas existen junto al otro, el carácter patrimonial de las relaciones personales, y el carácter racional-legal de la burocracia. Naturalmente estas esferas no se encuentran aisladas entre sí, más bien sucede lo contrario, son permeables entre sí. Dicho de manera más precisa, la dinámica patrimonial penetra en el sistema legal-razona y trastorna sus funciones y sus efectos”. (Erdmann, 2010: 18)

Por lo mismo, el neopatrimonialismo resulta ser un tipo de dominación política que se caracteriza por la inseguridad acerca de la conducta y papel de las instituciones y agentes del Estado ya que:

- 1) Las acciones de las instituciones estatales no son calculables ya que la inseguridad se reproduce de manera sistemática.
- 2) Dentro de estos patrones de relaciones socio-políticas las instituciones estatales no pueden cumplir sus funciones de bienestar público.
- 3) La informalidad política ha ganado una dimensión de tal nivel que uno puede afirmar que más bien existe una informalidad institucionalizada.

### **1.3 La pertinencia analítica del neopatrimonialismo**

Chabal y Daloz (1999: 8) describen tres de las más importantes vertientes explicativas sobre la naturaleza del Estado poscolonial en África. La primera de estas vertientes tiene que ver con el

modelo del Estado neo-patrimonial directamente derivado de la tradición sociológica weberiana. Esta postura busca dar una explicación a las contradicciones que se encuentran en el Estado en África subsahariana. Según esta primera vertiente, el Estado es una entidad ilusoria en tanto opera de manera esencialmente informal. A la vez, el Estado tiene una sustancia porque es el premio por excelencia para todas las élites políticas: de hecho es el instrumento clave del neopatrimonialismo. El Estado neo-patrimonial es por lo tanto fuerte a la vez que carece de poder, está sobre-desarrollado en tamaño y sub-desarrollado en términos funcionales.

El principal mérito de la teoría del neopatrimonialismo radica en que destaca el innegable hecho de que las fronteras existentes entre las esferas de lo público y de lo privado se confunden entre sí. El segundo mérito radica en que explica cómo los sistemas políticos africanos han dejado de ser absolutamente tradicionales, readaptándose, de ahí la razón del prefijo “neo”. Por lo anterior, la legitimidad política dentro de los sistemas neo-patrimoniales proviene de una interacción creativamente imprecisa y que existe entre lo que podría denominarse como normas “ancestrales” y la lógica del Estado moderno. Así, la fachada del Estado neo-patrimonial en África cumple con los patrones del Estado occidental pero su funcionamiento se explica en función de las anteriores dinámicas patrimoniales.

La segunda propuesta sobre la estructura estatal africana se conoce como Estado híbrido, misma que se concentra en los efectos que tienen para con la política el hecho de mezclar normas occidentales con los sistemas de valores existentes dentro de los sistemas sociales africanos. Mientras que el Estado neo-patrimonial enfatiza el fracaso de la institucionalización política, el Estado híbrido considera que ha surgido un Estado africano genuinamente diferente y de carácter propio. Dicho en otras palabras, el Estado híbrido considera que se ha producido una reapropiación y una adaptación exitosa del modelo del Estado occidental por parte de los sistemas políticos africanos. De acuerdo con esta lógica, el Estado tal como fue erigido dentro de los límites impuestos por las potencias coloniales– ha sido reformado por medio de las prácticas políticas locales. “Más aún, el Estado ha sido usado como un instrumento de acumulación primitiva alcanzado a través del monopolio de los medios de producción por las élites políticas” Chabal y Daloz (1999: 10).

Esta segunda vertiente teórica reseñada establece que la búsqueda por la hegemonía estatal en África podría producir diferentes resultados de acuerdo con las diferencias existentes en las configuraciones políticas de las luchas de poder. Como parte de esta segunda ramificación

teórica se halla también la teoría del Estado Raíz (*Rhizome State*), en el cual las ramas visibles desde el punto de vista institucional son menos significativas que las raíces subterráneas surgidas del complejo mundo de las luchas facciosas y de las rivalidades locales<sup>18</sup>.

El tercer modelo explicativo sobre la naturaleza del Estado poscolonial en África es aquel relacionado con el rechazo de la conveniencia teórica y analítica del Estado transplantado. En este sentido, la tercera rama teórica sobre el Estado en África señala que el Estado moderno europeo y occidental no puede ser transplantado a otro espacio socio-cultural cuyo entorno histórico es diferente al europeo. Por el contrario, lejos de una transplantación del Estado europeo en África, lo que se produce es un proceso de africanización estatal.<sup>19</sup>

Para fines de esta investigación, se considera más pertinente la postura que establece al Estado en África como una estructura política africanizada, de dinámicas sociales, políticas y económicas *sui generis* en la medida en que no se trata de una copia al carbón del Estado europeo (un mero trasplante); menos aún se trata de una hibridación o mezcla de lo endógeno y exógeno, de lo europeo y africano, una especie de árbol cuyas ramas o elemento más visible estaría representado por las características estatales de corte europeo y cuyas raíces estarían representadas por las características esencialmente africanas.

El Estado en África, a diferencia de lo que plantean Chabal y Daloz (1999), no es tampoco una mera entidad cuyo grado de africanización y de influencia colonial occidental ya hayan concluido. Antes bien, lo que esta investigación sugiere es que el Estado en África no sólo tiene que plantearse como una entidad política cuyo grado transformación hubiera ya concluido, sino como una estructura que se readapta constantemente en función de procesos políticos internos y de las influencias y presiones exteriores ejercidas por gobiernos extranjeros e instituciones financieras internacionales en torno a lo que estas últimas consideran es la debida transformación que deben llevar a cabo los sistemas políticos africanos.<sup>20</sup>

Para fines de esta investigación, en suma, el Estado congolés se habrá de pensar como una entidad africanizada que ha mantenido en su interior características personalistas en el ejercicio del poder, sin distinciones o delimitaciones claras entre las esferas de lo público y lo

---

<sup>18</sup> Véase Bayart (1989: 270ss) sobre la noción del Estado-Raíz.

<sup>19</sup> Al respecto véase del paradigma del Estado trasplantado a Badie y Birnbaum, 1983; Badie 1992.

<sup>20</sup> Los donantes de fondos han aportado en los primeros años de la década del 2000 cerca de 370 millones de euros para la celebración de los comicios electorales congoleños. La Unión Europea por su parte ha reunido 150 millones de euros. (Sebahara, 2005: 1)

privado, sin consideraciones en torno a contrapesos a la figura del gobernante. De tal modo, dicho Estado congolés parece haberse re-africanizado en la medida en que los discursos occidentales de democracia liberal y apertura política se han reforzado en el continente africano. La resultante de ambos procesos ha sido que los propios discursos democráticos occidentales han sido utilizados por las élites y las bases congoleesas para lograr el acceso a los activos del propio Estado. Dicho en pocas palabras, los discursos de apertura política impulsados por las reformas de ajuste estructural a finales de la década de 1980 dieron a las élites políticas congoleesas nuevas rutas de acceso a los bienes políticos del Estado, pero la concepción sobre el carácter de dichos bienes siguió siendo neo-patrimonial de modo que, a pesar de la adopción de los nuevos discursos legitimadores, el estado congolés se re-africanizó de modo que el ejercicio del poder siguió teniendo un marcado carácter neo-patrimonial y clientelar.

#### **1.4 Colapso estatal, orden político y señores de la guerra (*warlords*)**

El colapso del Estado congolés condicionó la readaptación del sistema político posmobutista. El proceso de reconfiguración se llevó a cabo no sólo dentro de las élites políticas, sino que también ocurrió al interior de la élite rebelde militar. Ambas élites se renovaron y enarbolaron los nuevos discursos democráticos con el objetivo fin de tener acceso a los activos neo-patrimoniales del Estado congolés o al menos de injerir en la repartición. De tal modo, en esta tesis se sugiere que el Estado colapsado no es un sinónimo de colapso societal, ni menos aún de un vacío de las funciones características del Estado, sino antes bien de un orden político dentro del propio contexto del colapso estatal.

En este sentido, de acuerdo con Raeymaekers (2005: 1), la mayor parte de las discusiones teóricas que han estudiado el Estado colapsado parecen estar colocadas en un punto muerto entre las teorías Estado-céntricas (las cuales se enfocan en problemas funcionales) y entre otra serie de enfoques mucho más centrada en aspectos sociales que tratan de explicar cómo otras lealtades políticas y económicas han emergido en el contexto del desempeño de un Estado débil.

Estas dos últimas posturas, según Raeymaekers (2005: 2), no pueden definir y delimitar la noción del orden político sin necesidad de recurrir a una definición de un Estado que lo abarque todo (*overarching*). Por lo mismo, para Raeymaekers, la literatura existente acerca del Estado colapsado<sup>21</sup> adolece de varios puntos: el colapso estatal es considerado como un Estado finalizado

---

<sup>21</sup> Sobre el concepto de Estado colapsado, véase William Zartman (1995), para quien el Estado colapsado puede definirse como una situación en la cual el Estado ha dejado de proveer bienes públicos hacia sus gobernados. Al

(*end state*) o bien como el resultado de una enfermedad degenerativa que culmina en un caso severo de ausencia de gobernanza.

Para Raeymaekers (2005: 2) esta oposición entre Estados ‘normales’ y ‘patológicos’ sostiene una metáfora muy peligrosa y que crecientemente obstruye cualquier análisis acerca de cómo puede gestarse el orden político en la ausencia de una estructura estatal suprema (*overarching*).

En este sentido, continúa Raeymaekers, habría que retomar las sugerencias hechas por Spanger (2000) en relación a tratar de ver al colapso del Estado más como un proceso y menos como el final del Estado. Raeymaekers pone en tela de juicio algunas de las prenociones teóricas de William Zartman (1995) dado que considera que en la definición de este último autor, el colapso estatal es interpretado como un sinónimo del colapso del gobierno y de la sociedad. De igual manera, en la definición de colapso usada por Zartman (1995) se admite que la institución estatal es vista como el máximo garante del funcionamiento de la sociedad a gran escala.<sup>22</sup>

Así también, para Raeymaekers, William Zartman correlaciona la ruptura estatal con la ruptura de la sociedad. Con ello, la ruptura estatal y societal en consecuencia son vistas como dos caras de un mismo fenómeno con lo cual se oscurecen formas o procesos políticos que pueden conducir al establecimiento de cierto orden político en un situación de colapso del Estado. La explicación de Zartman para equiparar el colapso estatal con el colapso societal radica en que, bajo un contexto de sociedad débil, existe una incapacidad generalizada dentro de la capilaridad social para adoptar y llenar los vacíos y/o funciones institucionales dejados por las estructuras gubernamentales colapsadas.

Por lo tanto, a decir de Zartman, una vez que el Estado se colapsa, la organización y el alojamiento de los activos políticos que, hasta entonces pertenecían al Estado, caen fácilmente en las manos de señores de la guerra y/o de los líderes rebeldes. El fracaso estatal, el fracaso social y el colapso estatal son así colocados en un continuo en el cual la falla estatal automáticamente desemboca en la falla societal. Al utilizar esta postura analítica que equipara el colapso estatal con el colapso societal, los señores de la guerra son entonces presentados como sujetos “ilegales”

---

respecto véase también Lemarchand (2003), para quien la RD Congo no sólo es un ejemplo de un Estado fallido (*failed State*), sino el epítome del Estado colapsado.

<sup>22</sup> William Zartman reafirma lo anterior, considera Raeymaekers, cuando establece al final de su libro *Collapsed states the disintegration and restoration of legitimate authority* que la primera precondition de cualquier análisis exitoso es la reafirmación del Estado: “...la restauración de la estatalidad depende de la reafirmación de las condiciones en las que estaba el Estado antes del colapso”. (Zartman, 1995)

e ‘ilegítimos’ en tanto se apropian de funciones que, dentro de la perspectiva weberiana de los tipos ideales del Estado, sólo pueden pertenecer al monopolio de la violencia estatal.

En la mayor parte de los trabajos que abordan el fenómeno de los señores de la guerra, estos son frecuentemente definidos como bandidos, depredadores, timadores y/o criminales despiadados siempre guiados por los intereses más egoístas y, por tanto, incapaces de proveer ningún tipo de bienes políticos al interior de segmentos societales en una situación de colapso estatal. De igual modo, se niega cualquier nivel de legitimidad o aceptación popular de los señores de la guerra, cuya aparición y permanencia a lo largo del conflicto siempre son vistas como una consecuencia única y directa del colapso estatal. Los señores de la guerra son igualmente presentados como “caníbales” sin escrúpulos antes que como una de tantas fuerzas sociales que han recuperado para sí algunas funciones que antes del colapso estaban en manos del Estado neo-patrimonial mobutista.

Por lo anterior, Raeymaekers (2005) asegura que el derrumbe estatal no puede ser equiparado de manera inmediata con el colapso de la sociedad. Dicho en otras palabras, el desplome del gobierno no necesariamente incluye el declive de la gobernanza, ya que cuando la estructura estatal se debilita provoca también la génesis de situaciones y formas novedosas de dominación.<sup>23</sup> Así por ejemplo, en casos como el somalí, ante la reducción de la estatalidad, se ha visto la emergencia de un mosaico de gobiernos locales provenientes de nuevos arreglos entre los hombres fuertes (*strongmen*), las familias, los ancianos del clan y los líderes políticos de las milicias los cuales proveen a los ciudadanos somalíes de un cierto grado de gobernanza cuando no de gobierno<sup>24</sup>.

Un punto importante en esta discusión radica, asegura Raeymaekers, en saber en dónde se halla la autoridad en estos contextos de post-colapso estatal. En la RD Congo, una vez que el Estado se colapsó, múltiples segmentos de autoridad quedaron en manos de actores sociopolíticos

---

<sup>23</sup> De igual manera, asegura Raeymaekers (2005: 4), estos casos analizados sugieren que para las comunidades que habitan estas áreas la participación en las estructuras estatales no es evidente por sí misma. Esta observación tiene una particular relevancia para entender la estatalidad poscolonial en África subsahariana la cual no llena las premisas empíricas por las cuales los Estados son reconocidos ordinariamente. De hecho algunos autores están planteando el tema de que el involucramiento en las actividades estatales por parte de las comunidades no siempre vale la pena. (Ver especialmente Azarya y Chazan, 1987) “Lo que más se requiere para entender la importancia continua de las cada vez más privada e informales formas de crear un orden político en África subsahariana es que no se trata tanto de una reafirmación o rechazo del Estado como tal, sino más bien de un análisis detallado de las respuestas sociales a los procesos de la implosión estatal. Una mirada elemental hacia los trabajos de la autoridad y hacia los actores involucrados debería posibilitarnos tener miradas adicionales hacia la continua lucha entre la sociedad, el Estado y su relación con el cambio social” (Raeymaekers, 2005: 5)

<sup>24</sup> Véase Menkhaus (2003)

muy variados (señores de la guerra, Iglesia, Estado en la sociedad, ONGs, entre otros muchos), lo cual habrá de tener un impacto decisivo en cómo el orden político está siendo interpretado y organizado en situaciones de post-colapso<sup>25</sup>.

En este sentido, lo que propone Raeymaekers (2005:5) es ver al colapso estatal no tanto como el final del Estado, sino más bien como el punto final de una lucha continua entre varias fuerzas que existen en la sociedad y que buscan establecer el control de las tres funciones que están centralmente conectadas con el desempeño del Estado, a saber: la provisión de la seguridad, la adjudicación del bienestar y la representación de una población nacional al interior de un territorio determinado. Se trata en suma, del término de “Estado en la sociedad” (*state-in-society*) usado por Migdal para quien “...todas las sociedades desarrollan muy diversas batallas en las cuales subyacen distintas versiones de cómo las personas deberían comportarse”

Dentro de este enfoque propuesto por Migdal (2001), asegura Raeymaekers (2005), subyacen dos ideas principales, a saber: deshacerse del análisis weberiano del Estado, el cual ha estado desconectado de lo que sucede en realidad puesto que la propuesta weberiana no proporciona ningún tipo de explicación sobre la supervivencia de la política informal en África ya que establece un modelo ideal de una estatalidad inexistente y deriva de este modelo formas de autoridad estatal que son consecuentemente descritas como “fallidas”, “débiles” o “colapsadas”.<sup>26</sup>

De tal manera, lo que Migdal (2001) y Raeymaekers (2005) plantean es que en un contexto de ausencia de autoridad estatal, las personas tienen una gran habilidad para combinar valores modernos con formas tradicionales de autoridad. Como señala Raeymaekers (2005: 6), no se puede decir que la ausencia de un grupo de normas o valores estatales vinculantes para la sociedad implique *per se* la inexistencia de reglas que gobiernen a la sociedad en cuestión.

Más bien, dice Raeymaekers (2005), lo que aparece después del colapso puede describirse como una situación de “neopatrimonialismo sin Estado” es decir una situación en donde “...el contrato social que vinculaba a los ciudadanos al Estado –y en el cual en la mayoría de los casos

---

<sup>25</sup> En una entrevista hecha por el tesista como parte de la estancia de investigación de esta tesis, un entrevistado de la Ciudad de Mahagi opinó que el Estado se colapsó dejando de proveer los bienes públicos esenciales y que fue la Iglesia la que recuperó muchas de estas funciones. El entrevistado hace una analogía argumentando que si el padre (el Estado) no es capaz de cuidar a la población (sus hijos) tendrá que ser la madre (la Iglesia) la figura que proporcione dichos bienes públicos. Diario de Campo, Archivo del Autor.

<sup>26</sup> Para Raeymaekers (2005: 6) “Tales conceptos pueden ser muy útiles siempre que lo que se busque sea construir una tipología (dentro o fuera de un contexto social), pero no son adecuados cuando se trata de analizar la autoridad a nivel microsociedad”.

consistía en que los ciudadanos se defendían entre sí– ha tendido a regresar completamente a nivel individual”.

Es por ello que, prosigue Raeymaekers (2005), en algunas partes de la RDC la “asimilación” recíproca que existía entre los políticos nacionales y los hombres fuertes parece haber sido reemplazada y/o complementada por arreglos mucho más individuales por parte de los actores que buscan algún tipo de ganancia económica o política.

El punto central de este tipo de estudio propuesto por Raeymaekers (2005) no radica en cuándo y por qué el aparato estatal dejó de cumplir con sus funciones básicas, sino en detectar la manera en la cual tanto las distintas fuerzas sociales como la élites política, al igual que la élite rebelde militar, se han adaptado a los cambios derivados del colapso de la estructura estatal. Se trata también de conocer cuáles han sido los efectos de estos acomodamientos en los procesos de cambio sociopolítico y económico

En suma, de acuerdo con Raeymaekers (2005: 6), el colapso estatal congolés generó una situación de neopatrimonialismo sin Estado. misma que favoreció y fue favorecida dialécticamente por la cultura de la política (neopatrimonial) que era compartida tanto por la élite política, la élite rebelde militar y la sociedad. En este sentido, el colapso estatal no derivó en un declive societal puesto que la sociedad adoptó la gobernanza y el orden político, a saber: los señores de la guerra surgidos con el colapso estatal concibieron los territorios –y sus recursos materiales e incluso humanos– en los cuales tenían mayor base o apoyo social como activos personales o propios; la ausencia de fronteras entre lo privado y público reforzó, mediante un proceso de re-africanización, la autoridad y la legitimidad de los líderes políticos (“hombres grandes”, *big men*) o rebelde-militares (señores de la guerra, *warlords*) ante la sociedad ya que esta última, a partir de una cultura de la política neo-patrimonial, concibió que la forma más pertinente de tener acceso a los bienes públicos que habían quedado en situación de “orfandad” con el colapso estatal era mediante el establecimiento de relaciones de carácter clientelar con los señores de la guerra o con los “hombres grandes” del sistema político congolés.

Por otra parte, la re-africanización tanto de las élites políticas y militares al igual que la re-africanización de la sociedad –esto es la re-africanización de las relaciones entre gobierno y gobernados dentro del contexto del colapso estatal, de la gobernanza al interior del colapso– ocurrió mediante la adopción y adaptación de los nuevos significantes occidentales característicos

de la democracia electoral liberal<sup>27</sup>.

### **1.5 La sociedad civil y la sociedad civil neo-patrimonializada**

Los reajustes sociales, políticos y económicos acontecidos durante el colapso son a menudo vistos como una “sociedad civil” en estado germinal<sup>28</sup>. En este sentido, una parte de los trabajos sobre transición y sociedad civil en África consideran que al romperse el Estado neo-patrimonial mobutista de forma automática se comenzó a generar una separación de la esfera social con respecto de la esfera política sin considerar que la cultura de la política generada a lo largo del periodo mobutista podría sobrevivir y renovarse aun dentro del contexto del colapso estatal<sup>29</sup>.

Lo que en esta investigación se propone es considerar el término de sociedad civil congoleña no sólo como un fenómeno cuya génesis se desprende del colapso estatal, sino como una categoría de análisis con dinámicas muy peculiares no siempre considerados por la teoría occidental de la sociedad civil. Se trata entonces de ver a la sociedad civil en África como un proceso históricamente condicionado, cuyas dinámicas no necesariamente coinciden con el desarrollo del Estado y sociedad civil en occidente. Más bien se puede asegurar que aquello que en África se denomina sociedad civil es un nuevo referente social que, al igual que lo que ha ocurrido con las estructuras estatales, ha permitido que diversos sectores de la sociedad y élite política se involucren en el reparto neo-patrimonial de los activos del Estado. Dicho en breve, al igual que el Estado, la sociedad civil en el caso congolés no obedece a una esfera o ámbito en el

---

<sup>27</sup> Esta re-africanización mediante los referentes occidentales explicará entre otras cosas por qué en la fórmula del gobierno de “1+4” pactado en 2006, los asesores occidentales que diseñaron la fórmula de gobierno y la constitución que habría de guiar la así denominada transición política insistieron en integrar dentro de las cuatro vice-presidencias de la RD Congo un sector denominado “Sociedad Civil”. En este sentido, la adopción del concepto “Sociedad Civil” puede simultáneamente entenderse como una influencia occidentalizante de la política congoleña y/o como un concepto que permitió una re-africanización de la política congoleña mediante el reposicionamiento de criterios ligados con el prestigio y status del líder rebelde o señor de la guerra o bien del “hombre grande” o *big man*.

<sup>28</sup> Entrevistado por el tesisista en la ciudad de Mahagi, Oriental, RD Congo, Gabriel Ukumu, académico del Centre Universitaire de Mahagi, consideró que “Si los escritores o analistas pensaban que no existía sociedad civil, podrían tener un poco de razón. Pero también debieron decir que tal sociedad nació como un infante que no era capaz de enfrentarse solo ante los problemas. En Congo hay muchos problemas, pero tal sociedad existe. No se puede decir que la sociedad civil no existe. Un poco por todas partes se ve que hay voces que se elevan. Haría falta simplemente que la sociedad pueda agrandarse y convertirse hasta cumplir con sus responsabilidades, pero la sociedad civil existe un poco por todos lados. Lo mismo aquí en nuestra región estamos por reconstruir tal sociedad civil. Hay otras regiones, aseguró Ukumu, en donde la sociedad civil es simplemente un nombre, pero ello mismo ya implica que la sociedad civil existe. Se requeriría entonces que los elementos que componen esta sociedad civil sepan eso que deben hacer. Pero la sociedad civil existe. La iglesia por sí sola no podía enfrentarse a todos. No puede pensarse en una relación en la cual la iglesia estuviera de un lado, el gobierno del otro, y la sociedad civil por su lado.” (Audiocassette, 29.X.2012)

<sup>29</sup> Véase entre otros Tshiyoyo (2006); Kintambu (2006)

cual se puedan contrapesar las decisiones o políticas de Estado. La sociedad civil, en suma, no es una esfera separada de la sociedad política (Estado), sino que se encuentra dentro de los límites del propio Estado. Se trata por tanto de una sociedad civil que, en tanto no funciona fuera del ámbito estatal, tiene un marcado carácter neo-patrimonial<sup>30</sup>.

### ***1.5.1 La sociedad civil en occidente***

Los términos democracia y sociedad civil, considera Mafeje (1999), tienen una historia tan larga que se puede datar en la Grecia clásica, pero las connotaciones de dichos conceptos están histórica y socialmente determinadas. Ambos conceptos (sociedad civil y democracia) contienen aspectos normativos y como tales son altamente debatibles en cualquier sociedad. En este sentido, desde mediados de los ochenta O'Donnell y Schmitter (1986) en su texto *Transitions from Authoritarian Rule* dedicaron un capítulo entero acerca de la conveniencia de resucitar el concepto de sociedad civil. “A pesar de que los autores [O'Donnell y Schmitter] se refirieron a estas especulaciones teóricas como “conclusiones tentativas”, muchos lectores han tomado el texto como una guía de cómo lograr la democracia”. Robinson (1994: 43-4)

La sociedad civil en una de sus tantas definiciones puede entenderse, asegura Gellner (1995: 32-55), como un grupo de diversas instituciones no-gubernamentales, las cuales son lo suficientemente fuertes para funcionar como un contrapeso al Estado y si bien no impiden al Estado cumplir su función como garante de la paz y de árbitro entre los mayores intereses, pueden sin embargo prevenir que el Estado atomice y domine al resto de la sociedad.

Para Gifford (1999: 17), la gestación de la sociedad civil se dio en el Occidente ya que en la Europa del siglo XVIII surgió también un nuevo tipo de sociedad. Se trataba de una estructura secularizada relativamente en la cual la fe se había retirado al espacio privado, por lo menos en el sentido de que la fe ya no se dedicaba a sacralizar el espacio social. Se trataba también de una nueva configuración social en donde ninguna realidad se daba por sentada. Paralelamente, la división del trabajo se hacía cada vez más extensiva y refinada y estaba caracterizada por el individualismo. “Las personas ya no identificaban su posición en la aldea o linaje; las personas pertenecían ya a una sociedad cada vez más portátil o móvil”. (Gifford, 1999: 17)

De igual modo, la pertenencia a alguna de las instituciones o asociaciones ya no estaba

---

<sup>30</sup> Uno de los componentes de la fórmula política “1+4” en la RDCongo fue la así denominada sociedad civil. Esta última fue en realidad una creación de los diseñadores internacionales de la “transición congoleña” que no consideraban viable hablar de transición sin contar con un sector denominado “sociedad civil”. En suma la sociedad civil en la RDCongo fue un artefacto creado desde dentro de la esfera política y que fue africanizado por los sectores civiles como mecanismo de acceso a los bienes neo-patrimoniales del Estado hacia finales de la década de 1990.

determinada por el nacimiento, sino que se podía entrar y salir de ellas a voluntad de modo que progresivamente comenzaron a emerger áreas autónomas no sujetas al control central autocrático. Se presentaron instituciones que podían servir de contrapeso al propio Estado. “El poder se redujo a un instrumento, para ser juzgado por su efectividad y servicio, y ya no era un amo”. (Gifford, 1999: 17) Hasta antes de este momento, dado que el Estado representaba una fuente de poder y riqueza sin comparación, el poder político se disputaba con gran ferocidad. Pero una vez que se desarrollaron instituciones de contrapeso estatal, los beneficios derivados del Estado resultaron relativamente ordinarios.

En este sentido, al interior de estas sociedades, usar el poder político o estatal para enriquecerse de manera personal dejó de tener importancia, en la medida que las esferas de los espacios privados y públicos quedaron claramente establecidas. Las raíces de esta nueva transformación se encontraban en la Reforma y en la Revolución Industrial. Este nuevo orden estaba basado en la expansión económica y para la conservación de este nuevo orden, no podía existir un monopolio ideológico. Por otra parte, la ascendiente burguesía no podía tolerar ningún tipo de arbitrariedad de parte de los gobernantes. De tal modo, los valores relacionados con la productividad triunfaron, a decir de Gifford, (1999: 18-9), sobre todos los demás valores de modo que dicho tipo de orden social está definido por su fuerte sociedad civil, un gran número de grupos que obligan al Estado a velar por sus intereses.

### ***1.5.2 La sociedad civil en África***

Para Gifford (1999: 17, 19), las características presentes en la historia de la sociedad civil en Europa (vida asociativa o de contrapesos al poder estatal) tienen un carácter muy débil en África de modo que “...no existe la posibilidad de contrapesar al Estado, y el Estado es efectivamente aquél que lo posee”. En suma se puede establecer que la discusión teórica sobre la sociedad civil en África puede a *grosso modo* agruparse en varias ramificaciones, a saber:

1) El concepto de sociedad civil proveniente de Occidente está enraizado en una serie de circunstancias muy particulares de la historia capitalista europea. “Por tal razón, muchos reclaman que es de aplicación limitada en África en donde la burguesía, el capitalismo y la industrialización definitivamente no están interactuando a la manera que lo hicieron en la Europa del XVIII (al menos no en el sentido que implica el debate relacionado con la sociedad civil). Así también, señalar el futuro de África en términos de la sociedad civil es presentar a Occidente como un modelo hacia el cual los demás deben conformarse”. (Gifford, 1999: 19)

2) La mayor crítica no proviene del carácter inútil del concepto en sí, sino de su carácter ideológico. “La sociedad civil es supuestamente parte del proyecto ideológico neoliberal, algo que debe ser impulsado como una alternativa al propio Estado. Al darle fuerza a la sociedad civil africana, los neoliberales apuntan a socavar aún más las bases del Estado y de esta manera dejar a África cada vez más abierta a la dominación ejercida por las fuerzas occidentales<sup>31</sup>.”

3) Por su parte, Makumbe (1998: 305) señala la conveniencia de considerar que mientras los eventos de los años ochenta y noventa en África han tendido a dar la impresión de que la sociedad civil en África es un sinónimo de anti-estatismo, lo cierto es que la experiencia de la sociedad civil africana tiene más que ver con la lucha en contra de gobiernos despóticos y represivos y con gobiernos que han violado sus derechos individuales y sus derechos colectivos.

4) Por otra parte, autores como Larry Diamond (1997), consideran que la sociedad civil tiene como núcleo la implementación de “...muchas funciones cruciales para el desarrollo y consolidación democrática: limitar el poder del Estado y desafiar los abusos de autoridad; monitorear los derechos humanos y reforzar el estado de derecho; supervisar las elecciones y desarrollar la calidad y credibilidad del proceso democrático...”

### ***1.5.3. Una sociedad civil endógena de carácter neo-patrimonial***

En la medida en que los regímenes coloniales de África desalentaron la formación de agrupaciones cívicas, los únicos grupos que tomaron parte en los procesos políticos fueron aquellos que integraban a los colonizadores: granjeros, asociaciones de mujeres, y asociaciones de recreación. Los africanos fueron excluidos de estas organizaciones. En respuesta a la exclusión, crearon agrupaciones de base comunitarias de escasa influencia en asuntos los estatales.

Con el paso del tiempo, específicamente a partir de la gestación de las luchas independentistas, muchas de estas asociaciones comunitarias se convirtieron progresivamente en foros importantes de discusión<sup>32</sup>. De hecho, muchos de los partidos políticos africanos de mayor antigüedad surgieron con las luchas a favor de la independencia. Tal fue el impacto y éxito de

---

<sup>31</sup> Para Gifford (1999: 1999), este debate está mal presentado ya que a menudo es planteado como una relación de oposición entre ambos términos. Por el contrario, según Gifford (1999: 19), una sociedad civil fuerte requiere de un Estado fuerte que sea capaz de ejercer ciertas funciones (mantener el orden, repeler agresores, etc.) de manera efectiva, de modo que una sociedad civil poderosa no implica necesariamente un Estado débil y fácil de manipular a las exigencias neo-liberales.

<sup>32</sup> Cabe señalar que los líderes de las independencias africanas se habían nutrido de las ideas políticas occidentales, las propias consignas de enarboladas como parte de las luchas independentistas representaron un primer momento de occidentalización de las autoridades y organizaciones de origen africano.

estas organizaciones comunitarias que, después de logradas las independencias, los gobiernos se empeñaron en controlar o cooptar a dichas organizaciones comunitarias mediante la legislación u otras medidas.

Los mismos colonos temían que estas asociaciones contribuyeran a la movilización de los colonizados<sup>33</sup>. Esto no significa, sostiene Makumbe, que la tradición africana anterior al colonialismo respaldaba a la sociedad civil tal como se plantea en el mundo moderno. Lo que sí es importante señalar, asegura Makumbe, es que los sistemas pre-coloniales sí reconocían el papel de la participación popular en la toma de decisiones. De hecho, puede decirse que los sistemas africanos precoloniales eran sistemas políticos consensuales. Sin embargo, dado que los gobernantes tradicionales obtenían el cargo por nacimiento, las organizaciones comunitarias no fueron tan activas como para seleccionar a los gobernantes como sucede en los sistemas democráticos en las sociedades civiles occidentales.

El tema del funcionamiento de la denominada sociedad civil en África y especialmente en la RD Congo implica varios problemas dada la multiplicidad de definiciones y las características que teóricamente garantizan su funcionamiento.<sup>34</sup> En algunas de las mayormente aceptadas definiciones de sociedad civil, esta última es definida como un espacio conformado por el sistema de instituciones a través de las cuales se ejerce la hegemonía, entre las que señala a las escuelas, los sindicatos, las religiones, los medios de difusión masiva y otros, pero sin incluir la estructura económica de la sociedad<sup>35</sup>.

---

<sup>33</sup> En este sentido, la aseveración de Makumbe (1998: 306) acerca del aniquilamiento de las organizaciones civiles pre-coloniales, no es del todo certera ya que muchas de las organizaciones comunitarias previas al establecimiento del colonialismo, no fueron aniquiladas, sino que aún subsisten como tales, a saber: el esquema de organización conocido como Nyumba Kumi aún prevalece como parte de las asociaciones comunitarias de origen anterior al establecimiento del colonialismo. Los reyes tradicionales están incluso integrados o cooptados dentro de las instituciones de la Tercera República Congoleza y fueron parte importante en la construcción del gobierno de Mobutu y de la legitimidad simbólica del mobutismo, cuya indumentaria relacionada con el leopardo provenía del pacto hecho a inicios de su gobierno con varios jefes tradicionales que le cedían autoridad y legitimidad en la ceremonia de entrega de pieles de leopardo.

<sup>34</sup> Para una genealogía detallada del concepto de sociedad civil desde Hobbes y Locke hasta Gramsci y Marx, veáanse Rodríguez, Valdéz y Lestar (2006); Meschkat (2000).

<sup>35</sup> Para Gramsci, existen dos grandes planos superestructurales, un primero que podríamos denominar sociedad civil y que se encuentra formado por el conjunto de organismos llamados vulgarmente privados, y un segundo denominado como sociedad política o Estado, al que corresponden las funciones de hegemonía que el grupo dominante ejerce sobre el conjunto de la sociedad y la de dominio directo que se expresa en el Estado y en el gobierno: La sociedad civil para Gramsci abarca no sólo todo el complejo de relaciones materiales, sino todo el complejo de la vida espiritual e intelectual. (Bobbio, 1977: 78) Para Gramsci, asegura Rodríguez (2006), "...la sociedad civil estaba conformada por el sistema de instituciones a través de las cuales se ejerce la hegemonía, entre las que señala a las escuelas, los sindicatos, la iglesia, los medios de difusión masiva y otros, pero sin incluir la estructura económica de la sociedad. Sin embargo, Antonio Gramsci piensa en el funcionamiento de producción de la hegemonía ideológica al interior de Estado moderno para producir consenso-coerción y, para lograr explicar tal

El concepto sociedad civil, no obstante, no explica qué sucede al interior de una estructura de tipo clientelista y neopatrimonialista, cuáles son los canales por medio de los cuales el Estado asegura su propia hegemonía en una situación de reconstrucción post- colapso. Dicho en otras palabras, cómo se organizan las funciones estatales de coerción-consenso en un sistema político que tiene como una de sus principales características la imbricación de las esferas pública y privada, la superposición de intereses públicos y privados, tal como ocurre en los sistemas políticos de estilo neopatrimonial. De qué forma, las prácticas neopatrimonialistas adquieren y/o conservan su propia hegemonía y legitimidad al interior de la sociedad civil congoleña, aún en el periodo posterior al colapso estatal, produciéndose una sociedad civil neopatrimonializada. Qué conveniencia tiene el empleo de un concepto como sociedad civil en un tipo de régimen político al interior del cual no existe una nítida separación entre las esferas de lo público y de lo privado, en un contexto en el cual las mismas instituciones de la sociedad civil producen y reproducen en su interior los patrones de comportamiento neopatrimonial del régimen.<sup>36</sup>

Considerando que el funcionamiento del régimen patrimonial se basa en la combinación de las esferas públicas y privadas, es decir el gobernante y sus seguidores conciben a los puestos gubernamentales como posesiones privadas. De igual manera, ya sea que estén enraizadas en lazos clientelistas o primordialistas, las relaciones sociales están inevitablemente basadas en vínculos personales de reciprocidad y beneficio mutuo. Autores como Jackson y Rosberg (1982a: 39-41) consideran que el clientelismo no es un sustituto de la política institucionalizada, pero tampoco es un simple tipo de pretorianismo. Es una estructura entre la “sociedad civil” y el “estado de la naturaleza”. (Jackson y Rosberg, 1982a: 39-41)

Para fines de este trabajo, se entenderá a la sociedad civil congoleña como un espacio al interior del cual la cultura de la política de las poblaciones se mezcla con las nociones de prestigio y estatus clientelar de los “hombres grandes” y de los señores de la guerra para dar como consecuencia una esfera de dominación y consenso de índole neo-patrimonial, una relación

---

fenómeno recurre a la definición de sociedad civil y hegemonía.

<sup>36</sup> En una entrevista realizada por el tesista en Kampala, Uganda, el Director General de la *Association des Réfugiés Francophones en Ouganda* (ASSOREF-Ouganda), Leon Musafiri, aseguró que muchas de las ONGs en África habían desembocado en un fenómeno de creación de MONGOS, es decir de creación de *My Own Non-Government Organization*. Es decir en la creación de organizaciones no gubernamentales (públicas) que eran vistas como entidades privadas por parte de sus directores y que en muchos casos sólo obtienen el reconocimiento oficial de parte del gobierno cuando están dentro de los rubros organizaciones permitidos por el gobierno en cuestión. Por ejemplo en el caso de Uganda los líderes de organizaciones a las cuales se les había negado la licencia de funcionamiento como ONG, optaron por pedir una licencia como LBC (*Locally Based Organizations*), que funcionó sólo dentro de los límites de la ciudad de Kampala. Audiocassette (26.VI.2006). Archivo personal del autor

en donde quienes detentan cargos de gobierno o quienes realizan de forma privada funciones de gobierno en un situación de colapso estatal (señores de la guerra) interpretan dichos cargos como propios, de modo que dicha provisión de carácter privado de las funciones públicas queda establecida como relación de dominación-consenso de carácter cliente-patrón<sup>37</sup>.

De tal modo, es obvio que las organizaciones comunitarias que conforman a la sociedad civil congoleña no representan un contrapeso ante la lógica de funcionamiento de gobiernos (locales, nacionales o provinciales) neopatrimoniales, sino que benéficamente y desigualmente se involucran en el mismo sistema de funcionamiento en la medida en que los canales de influencia hacia el gobierno son clientelares antes que meritocráticos o institucionales. La sociedad civil, ese espacio en el cual se enfrentan entre sí diversas concepciones políticas o ideológicas por la posición hegemónica en torno a cómo debe organizarse la sociedad se encuentra neopatrimonializada en tanto que no hay una separación entre autoridad pública y privada, es decir un espacio en el cual la cultura de la política reinante en la población y líderes goza de una posición hegemónica frente a otras formas posibles de relación entre gobierno-gobernados.

### **1.6 Los contrapesos al poder neo-patrimonial**

Para Chabal y Daloz (1999: 18-9) existen muchas dudas acerca de si el concepto de sociedad civil es útil para entender lo que sucede en el contexto africano ya que a pesar de que una de las definiciones más comúnmente usada de la sociedad civil se refiere a aquellas "...asociaciones intermedias que son capaces tanto de representar a diversos grupos de la sociedad como de contrapesar las ambiciones contrahegemónicas del Estado".

Dado que el Estado está tan débilmente institucionalizado, es muy difícil conceptualizar a la política en África como un enfrentamiento entre un Estado funcionalmente fuerte y una sociedad civil homogéneamente coherente. En consecuencia, el núcleo de este argumento es que no puede surgir una sociedad civil propiamente institucionalizada, dirigida por ciudadanos políticamente independientes, separados de las estructuras de gobierno, lo cual sólo es posible en donde existe un Estado fuertemente diferenciado del espacio privado.

Por ello Chabal y Daloz (1999) consideran que para entender la política en África es necesario identificar las complejidades del "boxeo de sombra" que se da entre el Estado y la sociedad. Pero sobre todo, es necesario explicar las innumerables formas en que los actores

---

<sup>37</sup> En este aspecto la provisión privada de funciones gubernamentales y la misma concepción del gobierno como una institución de posesión personal o privada no se distingue entre quienes ocupan un cargo oficial de gobierno y quienes se han posicionado como señores de la guerra en la economía bélica.

políticos, tanto dentro del Estado como dentro de la sociedad civil, se vinculan entre sí para mantener las redes verticales, infra-institucionales y patrimoniales.

Chabal y Daloz (1999: 31) hacen una fuerte crítica en el sentido de que los estudios que se hacen sobre los sistemas políticos poscoloniales africanos a menudo se han conducido de manera demasiado abstracta sin observar con mayor detenimiento el funcionamiento de conceptos como el de sociedad civil. En lugar de ello, Chabal y Daloz (1999: 31) proponen alejarse de macro-conceptos tales como la clase o la sociedad civil y proponen concentrarse en las actitudes de los líderes políticos y de los demás actores políticos en relación con el resto de la población. La dicotomía entre el Estado y la sociedad civil generalmente se da por sentada en muchos análisis de modo que no se hace posible vislumbrar las realidades del continente africano ya que el concepto de sociedad civil podría ser aplicable sólo si pudiera demostrarse que existe una separación institucional significativa entre una sociedad civil bien organizada y un Estado burocrático relativamente autónomo. Lejos de ello, lo que se encuentra en África es una interpenetración o superposición del espacio público y privado. Sobredimensionar la presencia de la sociedad civil en África corre el riesgo de crear la ilusión de que los sistemas políticos africanos son más similares a los sistemas políticos occidentales de lo que realmente son.

En este sentido, la búsqueda de una sociedad civil “contra-hegemónica” en África es un objetivo tautológico en la medida en que no existe una distinción clara entre lo público y lo privado, de modo que esta investigación considera más útil establecer que la sociedad civil africana no tiene características contra-hegemónicas ya que su existencia en sentido estricto contraviene el carácter de las relaciones entre cliente-patrón propias de los sistemas neopatrimoniales. En este trabajo se considerará que la relación clientelar entre gobernantes y gobernados no guarda un equilibrio en la medida en que el gobernado no tiene mecanismos de contrapeso hacia el gobernante, pero ello no significa que la relación clientelar entre gobernantes y gobernados carezca de influencias recíprocas o de mutuas injerencias asimétricas y desigualmente benéficas. Es decir, lo que en esta tesis se sugiere es que aún dentro del contexto de una sociedad civil neopatrimonializada, los gobernantes no gobiernan en el vacío, sino que aún dentro del sistema político neopatrimonial existen mecanismos de injerencia de parte de los gobernados sobre los gobernantes. Esto último no necesariamente significa que los gobernados sean capaces de hacer rendir cuentas al gobernante, al interior de los círculos de élites que ocupan los niveles más altos de las estructuras de gobierno.

La propia búsqueda por preservar o incrementar el prestigio del gobernante supremo o del señor de la guerra –convertido en político o no– coloca a este último en una relación de considerar las demandas de los gobernados sin necesariamente tener que rendirles cuentas<sup>38</sup>, esto es una necesidad de parte del “hombre grande” o señor de la guerra de calcular los niveles de lealtad-legitimidad con los cuales cuenta entre sus gobernados sin tener que explicar qué se hace, hacia quiénes se destinan recursos o cuántos recursos económicos se canalizan con el fin de incrementar dichos niveles, sin caer en la rendición de cuentas (*full accountability*). El “hombre grande” supremo o bien el *warlord* o señor de la guerra que cumple con funciones gubernamentales nunca está sometido a explicar sus acciones políticas, pues ello contradiría no sólo el carácter privado del puesto o cargo político-militar, sino también la propia postura de “hombre grande” o de patrón supremo.

El gobernante supremo y su red de grandes hombres intermediarios (*lower middle men*) proceden a proveer bienes públicos de manera privada sin necesariamente transparentar (*non-accountability*) tales aprovisionamientos, pero ello no implica que lo hagan de manera aleatoria, sin consideraciones políticas de ningún tipo ya que la misma provisión de bienes es en sentido estricto un cálculo frente a los gobernados. En efecto, los programas de ajuste estructural han incrementado la necesidad de rendición pública de cuentas por parte de los gobernantes africanos, pero en una situación de colapso el prestigio del “hombre grande” no está dado solamente por la posesión privada de un cargo público, sino también por la posesión del cargo público en sí mismo<sup>39</sup>. El esquema se repite para los *warlords* o señores de la guerra que, aún cuando no cuentan con cargos públicos en sentido estricto, desarrollan en el contexto del colapso estatal funciones públicas a través de relaciones privadas. Esto es, al igual que ocurre con el sistema neo-patrimonial formal, los señores de la guerra también operan dentro de una confusión de esferas privadas y públicas.<sup>40</sup> De igual modo, el prestigio del señor de la guerra depende no sólo

---

<sup>38</sup> En el sistema neo-patrimonialista, el gobernante supremo u hombre grande supremo no rinde cuentas a nadie ya que concibe a los cargos de gobierno en sus diferentes niveles como propiedad suya. Ello no implica que el hombre supremo no tome en consideración clientelarmente a sus gobernados a fin de seguir manteniendo las necesidades de patronazgos propios de su postura como hombre grande del sistema. Así por ejemplo, aunque no se pueda decir que era una de las preocupaciones principales del régimen mobutista, el mariscal Mobutu requería que ciertas demandas de los gobernados fueran cumplidas como parte de la manutención del régimen neo-patrimonial. En este aspecto, varios entrevistados en la ciudad de Mahagi, Oriental, RDCongo expresaban que en comparación con los años del régimen de *Mzee* Kabila el poder adquisitivo de la población era mucho más elevado.

<sup>39</sup> Véase al respecto Schatz (1996)

<sup>40</sup> De igual modo, el prestigio del señor de la guerra depende no sólo de su fuerza, sino del grado de seguridad que proporcionan a sus seguidores o miembros del movimiento rebelde. De hecho los miembros civiles del movimiento son vistos como gobernados antes que como efectivos militares del movimiento.

de su fuerza, sino del grado de seguridad o protección que el señor de la guerra proporciona a sus seguidores o miembros del movimiento rebelde. Los niveles de protección o seguridad que el señor de la guerra brinda a los efectivos de su movimiento surgen del grado de violencia que puede desplegar el señor de la guerra en las poblaciones o grupos considerados como enemigos.

De tal manera, al no existir en sentido estricto una división entre dominio público y privado la utilidad de la sociedad civil radica en el sustento que proporciona a la fachada institucional de la que se vale el sistema neo-patrimonial para renovarse por medio de nuevos discursos de legitimidad institucional. La legitimidad no-institucional del sistema no es puesta en entredicho por las entidades constitutivas de la denominada sociedad civil.

En suma, las mismas organizaciones componentes de la sociedad civil están organizadas siguiendo la legitimidad cultural de la que gozan tanto el clientelismo y nepotismo dentro del sistema neo-patrimonial. La sociedad civil existe como un componente de la fachada institucional del régimen, pero no goza de la autonomía relativa suficiente para involucrarse en un cambio institucional que socave los niveles de legitimidad cultural del neopatrimonialismo.

### **1.7 La legitimidad y lealtad neo-patrimonial**

La legitimidad y la longevidad del gobierno presidido por el “hombre grande”<sup>41</sup> supremo están aseguradas por parte de la lealtad proveniente de los gobernados de modo que el “hombre grande” supremo se asegura de que dichos niveles de lealtad se conserven o bien se incrementen mediante la provisión de cargos y bienes políticos. En esta investigación se sugiere que no hay que confundirse, tal como lo hacen autores que consideran que la sociedad civil funciona siempre que exista una clara separación entre esferas públicas y privadas.

El hecho de que la sociedad civil esté neopatrimonializada no implica que no existan contrapesos al poder del gobernante supremo del sistema neopatrimonial. El gobernante supremo u “hombre grande” supremo del sistema neo-patrimonial no está sujeto a mecanismos institucionalizados de renovación de cargos o de rendición de cuentas, pero finalmente el sistema neo-patrimonial, tanto como los sistemas institucionales, requiere de mecanismo de generación de legitimidad de los líderes y de lealtad por parte de los gobernados.

Los recursos económicos, dicen Jackson y Rosberg (1982a: 40), son necesarios para responder a los intereses y satisfacer los deseos y necesidades que existen detrás de tales

---

<sup>41</sup> Tal como se planteó líneas más arriba, en tanto el máximo cargo del sistema neo-patrimonial es el Estado, el “hombre grande” o gobernante supremo del sistema neo-patrimonial es el que ocupa el cargo de la presidencia de la RDCongo.

intereses. Sin embargo, los recursos por sí solos no bastan para operar un sistema de gobierno estable y predecible. Dado que todos los sistemas políticos están sujetos a fluctuaciones de recursos, los gobernantes y los regímenes que sólo confían en los recursos económicos a menudo se hallan en situaciones que no pueden resolver. “Los gobernantes requieren una lealtad que sobrepase los niveles de insatisfacción, decepción o desacuerdo y que les posibilite continuar durante tiempos de dificultad en el acceso a recursos” Jackson y Rosberg (1982a: 41).

Dichos gobernantes requieren lealtad, un elemento estabilizador que mantiene a las organizaciones y relaciones durante tiempos de problemas y que evita las tentaciones de desertar o salir del sistema. La lealtad es empleada y verificada en tiempos de problemas. “Los amigos de temporadas buenas, son oportunistas, no leales” aseguran Jackson y Rosberg (1982a: 41).

En los regímenes personalistas la lealtad es un fenómeno más centrado en las personas y menos en las instituciones, en particular personas que tienen vínculos étnicos o de parentesco. Pero al igual que sucede en los regímenes institucionalizados, la lealtad debe ser cultivada y ganada al interior de los sistemas neopatrimoniales. Los recursos ayudan a los gobernantes a construir discípulos estables, pero los gobernantes deben obtener devoción de parte de sus seguidores también. Para ganar lealtad, los líderes de sistemas neopatrimoniales deben merecerla, ello significa que no deben parecer débiles, indecisos o irresueltos. Si lo hacen así, no sólo la confianza de sus seguidores se tambaleará, sino que la ambición de los oponentes se incrementará; como resultante, la balanza del poder personal-faccional al interior del Estado puede quedar amenazada e ir acompañada de impredecibilidad e inseguridad. Para Jackson y Rosberg (1982a: 41) “La lealtad generalizada de parte de un extenso público hacia el gobernante es probablemente menos importante que la lealtad más directa e inmediata de parte de los lugartenientes y clientes. Puede ser también que al colocar a sus respectivos clientes en puestos claves, se logre la lealtad, pero puede ser que dichos clientes sólo sean dependientes, antes que leales” (Jackson y Rosberg, 1982a: 41).

En África subsahariana, la lealtad personal, política y social, es más probable de ser cultivadas y cosechadas en las sociedades pequeñas tal como los grupos comunales o de parentesco, en los cuales los miembros pueden ejercer la responsabilidad de proporcionar seguridad y asistencia a otros miembros cuando son llamados para hacerlo y pueden a su vez experimentar personalmente la gratitud y la devoción. Jackson y Rosberg (1982a: 41-2)

En este contexto aquellos que dan beneficios o protección pueden llegar a ser vistos como

los *big men* de la pequeña sociedad; a su vez, estos “hombres grandes” podrán contar con el respaldo y devoción de parte de los estratos más bajos. “El proceso por medio del cual la responsabilidad se encuentra con la lealtad y la devoción al interior de las pequeñas sociedades es probablemente muy similar al proceso por medio del cual los discípulos políticos son construidos al interior del Estado en África”. (Jackson y Rosberg, 1982a: 42)

El clientelismo en consecuencia no depende solamente de la lealtad, sino también del patronazgo y ambos están en la práctica interrelacionados o son indistinguibles. Dados los niveles de pobreza, desarrollo y sector privado existentes en África, el gobierno ha tenido que ser el principal proveedor del patronazgo y es percibido como tal por las propias poblaciones y sus modos populares específicos de acción política. Como parte de la dinámica de los sistemas neopatrimoniales, las personas que ocupan algún cargo político tienden a monopolizar los tipos de bienes que otros grupos quieren o necesitan. Así, el control discrecional de los recursos de patronazgo proporciona un contexto adecuado para el desarrollo de las relaciones cliente-patrón. Los políticos en turno usan dichos recursos para ayudar a sus clientes y seguidores y de tal modo mantener –o aumentar tal vez– su base política.

Los *big men* u “hombres grandes”, en tanto son patrones con seguidores, cumplen un papel de enorme importancia al interior de estas relaciones entre clientes-seguidores, en lo que es esencialmente un mundo de política distributiva que irradia a través de finas telarañas de influencia que van desde el centro hasta llegar a los distritos y por supuesto, desde lo local hasta llegar al nivel nacional, en la búsqueda de beneficios mutuos en el intercambio entre líderes locales y nacionales. (Price, 1974: 173-204. Citado por Jackson y Rosberg (1982a: 43)

### **1.8 Élités y renovación patrimonial**

Para Chabal y Daloz (1999: 31), dado que el poder en África se encuentra muy débilmente institucionalizado y por lo tanto está esencialmente personalizado y particularizado, se tiene que poner énfasis especial en las élites y en las cuestiones de liderazgo. Se trata por tanto, dicen Chabal y Daloz, de explicar las maneras en las cuales están conectadas las élites en el poder con respecto de aquellos de los cuales reciben el apoyo o dicho de otro modo se trata de ver cómo funciona el tema de la representación política más allá de los canales canónicos de representación política como la sociedad civil, los partidos políticos, las cámaras parlamentarias, entre otros.

Muy a menudo, aseguran Chabal y Daloz (1999), se habla de la deshonestidad o de la ineptitud de los gobernantes africanos, poniendo demasiado énfasis en los errores de los

gobernantes sin prestar la atención necesaria al sistema político como un todo. Sin importar los defectos de los líderes africanos, prosiguen Chabal y Daloz, lo cierto es que han tenido una gran habilidad para mantenerse en el poder por largos periodos de tiempo<sup>42</sup>.

Diversos autores que han estudiado la teoría del “cambio político”<sup>43</sup> en África hicieron gran hincapié en que la crisis desencadenada por el colapso estatal desembocaría en un cambio significativo de las élites gobernantes. Los procesos políticos africanos, no obstante, más bien han estado marcados por la flexibilidad y capacidad de las élites políticas para adaptarse a las nuevas presiones de cambio institucional.

La legitimidad de los líderes africanos actuales ya no puede explicarse únicamente en función de los viejos discursos o manipulaciones a favor o en contra del nacionalismo, la autenticidad o la tradición. La legitimidad actualmente se deriva de los conceptos tales como la liberalización, el pluralismo, la democracia, el respeto a los derechos humanos, el estado de derecho, etc. De hecho, el nuevo orden internacional implica que los países que busquen tener acceso a la ayuda o préstamos extranjeros lleven a cabo tales conversiones ideológicas. No obstante, tales pronunciamientos modernos no son en modo alguno incompatibles con la continuación de las prácticas políticas existentes relacionadas con el clientelismo y el neopatrimonialismo.

De tal manera, aún cuando las reformas de ajuste estructural y el posterior colapso estatal redujeron los recursos económicos disponibles y necesarios para que los gobernantes pudieran seguir manteniendo activas las redes de patronazgo, sí redujeron los niveles de legitimidad de tales líderes, lo que no se socavó fue la legitimidad cultural de las prácticas neo-patrimonialistas. Dicho en breve, el colapso estatal no trajo consigo una modificación de la cultura de la política neopatrimonial que tanto las élites congoleesas como amplias franjas poblacionales habían desarrollado a lo largo del gobierno mobutista. En este sentido los estratos sociales congoleeses no sólo fueron “receptores” del neopatrimonialismo, sino que implementaron modos populares *ad hoc* al neopatrimonialismo estatal.

En este rubro, algunos analistas han sobreestimado la medida en la cual el llamado

---

<sup>42</sup> Caso paradigmático en el sistema político congolés fue el gobierno de Mobutu Sese Seko, quien logró gobernar desde 1965 hasta 1997. En entrevistas realizadas por el tesista en Kampala, Uganda, en marzo del 2006 en la ASSOREF-Ouganda, refugiados congoleeses aseguraban que por lo menos en los años intermedios del periodo mobutista, si bien no se tenían grandes derechos democráticos ni posibilidades políticas independientes, ni siquiera una oferta amplia de partidos políticos, sí se contaba con una buena porción o provisión de bienes como servicios de salud, educación, entre otras cosas. (Diario de campo. Archivo personal del tesista.)

<sup>43</sup> Véase (Willame, 1972); (Winsome, 1993)

proceso de democratización ha resultado en una transformación política fundamental. Lo que ha ocurrido es que, a raíz de la inserción de las reformas de ajuste estructural en la RDCongo, las élites políticas y rebelde-militares asimilaron los nuevos discursos legitimadores (apertura política y económica) como mecanismos de reapropiación neo-patrimonial de recursos económicos y políticos del Estado congolés. La crisis económica derivada de las reformas estructurales debilitó las posiciones de muchos líderes, pero las reformas estructurales no pusieron en entredicho los métodos de gobierno neopatrimoniales y menos aún modificaron la cultura de la política neopatrimonial prevaleciente entre los gobernados y gobernantes. De modo que fue más bien la crisis o reforma económica, antes que el método de gobierno, lo que ha debilitado a las élites políticas del continente” Chabal y Daloz (1999: 43)

Las reformas estructurales, no obstante, sí ampliaron el acceso a los recursos neopatrimoniales del Estado. Al diluirse el liderazgo de Mobutu, surgió una disputa entre los diversos estratos de “hombres grandes” intermediarios<sup>44</sup> –muchos de los cuales se presentaron ahora como paladines impulsores de la democracia– quienes defendieron los significados discursivos de la democratización como el medio de acceso más adecuado –en el contexto del colapso de la Guerra Fría, la agonía del mobutismo y la aplicación de ajustes estructurales– de reposicionamiento en los activos neo-patrimoniales del Estado; de ahí la llamada que hacen frecuentemente las poblaciones hacia las viejas figuras políticas que alguna vez pudieron satisfacer a quienes los apoyaron<sup>45</sup>. Se trata en suma de una limitada renovación de las élites políticas, algo que a su vez es una evidencia muy fuerte de que determinada noción de liderazgo neo-patrimonial o clientelar permanece como algo fundamental de la política en África.

Gran parte de la literatura sobre África contemporánea ha puesto un gran énfasis sobre la necesidad de los líderes políticos para adquirir una función pública más ‘responsable’ y de mayor eficiencia con respecto a la ‘gobernanza pública’. De acuerdo con este punto de vista, un mayor control o exigencia de cuentas por parte de los gobernados hacia los gobernantes habría de desembocar en una reforma adecuada del orden político existente. Sin embargo, tales consignas no son del todo creíbles ya que no toman en cuenta que la naturaleza de las relaciones

---

<sup>44</sup> En este ascenso considero no sólo a los “hombres grandes” intermediarios que se habían beneficiado del mobutismo, sino a aquellos que se consideraban como excluidos del sistema neo-patrimonial en su conjunto, es decir los “hombres grandes” intermedios anti y promobutistas.

<sup>45</sup> En este aspecto será interesante ver a lo largo de esta investigación el caso del hijo de Mobutu Sese Seko, Nzanga Mobutu, quien pese a las críticas al gobierno de su padre, aún destaca entre los tres primeros políticos con mayores índices de votantes.

establecidas entre los gobernantes y gobernados está determinada por las estructuras informales del poder antes que por los niveles de institucionalidad deseados por las políticas de las instituciones financieras internacionales. (Chabal y Daloz, 1999: 32) En consecuencia, la re-africanización de los discursos democráticos, siempre intermediada por las nociones de poder y estatus político, no sólo ocurrió a nivel de élites, sino en la base misma del sistema político neo-patrimonial congolés<sup>46</sup>.

En suma, las transiciones democráticas en la práctica no han modificado esencialmente el trasfondo de las relaciones políticas que existen entre los gobernantes y los gobernados. De hecho, el vocabulario adoptado en buena parte de los estudios hechos desde la experiencia democrática occidental confunde más de lo que logra explicar ya que muchos de los conceptos no corresponden a las realidades africanas que supuestamente deben aprehender.

Al estudiar los sistemas políticos africanos en general y congolés en específico se tendría que considerar que las nociones de prestigio e influencia están directamente vinculadas con el número de los clientes que cada “hombre grande” posee o controla. El reconocimiento de estos clientes hacia sus patrones es lo que determina la posición social y estatus político de estos últimos. Los patrones son de tal manera siempre vistos como proveedores de las poblaciones que a cambio les proporcionan respaldo de modo que al ser introducido el liberalismo político al interior del sistema cualquier posibilidad de éxito electoral adquiere mayor viabilidad siempre que esté en concordancia con la política neo-patrimonialista.

Es por lo anterior que sin importar la enorme brecha existente –desde el punto de vista de los recursos y el estilo de vida– entre la población y los gobernantes, los líderes nunca se hallan disociados de las poblaciones que los apoyan ya que permanecen en contacto con ellos a través de una enorme cantidad de redes clientelistas protagonizadas por varios intermediarios. Una persona con una posición sustantiva incrementará su autoridad en la medida en que su electorado se identifique con ella. Dicho en otras palabras, mientras que el líder político y/o rebelde militar –este último devenido en rebelde-crático en la medida en que también ha integrado los significados simbólicos de la democracia en su discurso militar y político– también encarna las

---

<sup>46</sup> Es importante entender que tanto la rendición de cuentas como los cimientos de la política africana tienen un carácter colectivo y extra-institucional, es decir descansan en vínculos personales entre los grandes hombres, warlords y/o patrones y sus respectivas comunidades de apoyo. Es por ello que la política en el continente mantiene un carácter esencialmente clientelar y personalizado.

esperanzas y aspiraciones de quienes les transfieren el poder mediante el sufragio. Las bases del sistema neo-patrimonial, por su parte, se involucran en las redes de clientelismo con la esperanza de poder intercambiar clientelaramente la esencia de la democracia, el sufragio, a cambio de bienes concretos de muy diversa naturaleza.

En este sentido a pesar del colapso del Estado y los programas de liberalización política en la RD Congo, el acceso a los órganos de representación está ligada a dinámicas neo-patrimoniales. El significado del voto permanece indeleblemente vinculado con la anticipación del beneficio personal o comunal que se puede lograr participando en las elecciones de modo que el voto no se emite en razón de una determinada plataforma electoral.

El voto por lo tanto no es símbolo primario de elección individual sino que forma parte de un cálculo de reciprocidad patrimonial basado en los lazos de solidaridad. Dicho de otra manera, las elecciones abren oportunidades formales para la competencia electoral pero no traen consigo cambios esenciales en las reglas del juego.

En suma, el peso de las dinámicas personalizadas e infra-institucionales van en contra de la mayoría de las interpretaciones acerca de la política en África. Aún más, el peso de este tipo de dinámicas es mayor que cualquier tipo de reformas impulsadas desde afuera. Por ende, aun cuando se hayan implementado sistemas multipartidistas que aparentemente cambian la fachada del Estado en África, lo cierto es que el núcleo de la política sigue estando conformado por la misma lógica política patrimonialista.

Como resultante, sería erróneo asumir que África subsahariana se está encaminando hacia la adopción de una democracia al estilo occidental en donde, la población produce un gobierno que está libre para gobernar sin obstáculos hasta la siguiente elección. En África, según Chabal y Daloz (1999: 40), tal cosa no puede suceder debido a que la política africana funciona bajo la lógica de la representación y reciprocidad a corto-plazo. Es por ello también que no se puede establecer claramente la elaboración de una esfera política y administrativa, una burocracia al estilo occidental profesionalmente competente y autónoma con respecto a la sociedad. No hay tampoco evidencias de que el surgimiento de nuevos líderes, como Chiluba o Kabila, haya cambiado la estructura social de reciprocidad que caracteriza a la política africana. Aun cuando se trate de políticos jóvenes, existen pocas evidencias de que su llegada al poder traiga consigo cambios considerables en el orden político ya que la noción de la legitimidad política se encuentra basada en las expectativas que se tienen acerca de la compartición de las prebendas de

las cuales gozan los líderes políticos cuando acceden a alguna posición de poder. En este tenor, la estrategia de los líderes debe seguir siendo neo-patrimonial siempre que deseen construir o solidificar las relaciones clientelares.

### **1.9 Gobierno neo-patrimonial y mecanismos populares de acción política**

Las posturas teóricas que consideran que los sistemas políticos africanos como menos institucionalizados que los occidentales ha desembocado en una serie de propuestas que consideran que al interior de los sistemas políticos personalistas, clientelares o patrimoniales y en situaciones de colapso estatal, no existe ningún tipo de orden político, ni formas propias de hacer política, ni mecanismo de influencia de parte de los gobernados sobre los gobernantes<sup>47</sup>. De tal manera, los análisis occidentales concibe a las altas élites políticas africanas como gobernantes autoritarios, autocráticos, o despóticos situados en la cúspide de “Estados débiles” o de la política palaciega, cuya debilidad permite paradójicamente el control de todas las protestas, manifestaciones, asociaciones, etc.

La política en África no se ajusta con la política tal como se da en un sistema institucionalizado a la manera occidental. La política africana en este sentido no es una actividad en donde los individuos y organizaciones se comprometan de manera pública para ganar el derecho a gobernar o a influir en las decisiones del gobierno dentro de una estructura soberana y legítima de reglas acordadas.

La consecuencia es que dentro de este tipo de sistema, los “hombres grandes” tienen la capacidad de incrementar o reducir del grado de inestabilidad, lo cual propicia generalmente disputas entre los contendientes por el poder<sup>48</sup>. Sin embargo, esta inestabilidad no desemboca en el desorden político sin ninguna dinámica de funcionamiento, una anarquía o en un estado de naturaleza. Más bien lo que se produce es un tipo de vida pública relativamente estable cuyos niveles de estabilidad dependen de la voluntad del “hombre grande” del sistema. En este sentido, a pesar de la carencia de instituciones políticas efectivas, una cierta medida de orden político y social ha sido alcanzada sin la completa suspensión de la política. Se trata de un orden que descansa en arreglos político-personales, los cuales están muy supeditados al rechazo y a las rupturas y a reconfiguraciones casi inmediatas. Al interior del sistema político congolés antes que el carisma importan más las habilidades políticas y la experiencia de los gobernantes para

---

<sup>47</sup> Véase Snyder (2006). Sobre la legalización de la extracción véase específicamente página 9.

<sup>48</sup> Mobutu frecuentemente aseguraba que era él o caos, afirmando con ello la capacidad que poseía de generar inestabilidad al interior de la sociedad congoleña.

influnciar y controlar a otros líderes y al país.

El gobierno personal es un tipo distintivo de gobierno sin instituciones fuertes en sentido occidental del término. Un sistema político que conjuga una fachada institucional estatal con una red patrimonial y clientelar (Reno, 1998; Bayart, 1999: 20-1) lo suficientemente extensa para asegurar niveles de lealtad, legitimidad, y estabilidad necesarios para el contexto africano. En los sistemas neo-patrimoniales el respaldo popular de los gobernantes es asegurado por medio del clientelismo. El clientelismo, de igual forma, puede ser definido como "...una relación de intercambio en la cual un superior proporciona seguridad a un inferior, quien en tanto cliente en consecuencia proporciona el respaldo político necesario para su patrón". Gifford (1999: 6),

De tal forma, al igual que dentro de los sistemas institucionalizados, al interior de sistemas clientelistas, los gobernantes y otros líderes pueden crear y mantener entre los gobernados los niveles de expectativas y satisfacciones y que son requeridos para gobernar de manera relativamente estable un sistema de política. "Los actores políticos o los puestos clave pueden llegar a convertirse...en el centro de gravedad alrededor del cual actores menores y los segmentos sociales más bajos se revuelven". (Jackson y Rosberg, 1982a)

Para Jackson y Rosberg (1982a: 10) la sociología moderna ha suplantado el término clásico de institución política, entendido como un sistema impersonal de normas y oficinas que efectivamente vinculan la conducta de los individuos involucrados, por el concepto de institución entendida como un sistema de roles y relaciones. Ambos sistemas son sustancialmente distintos:

- Una regla es un *standard* de conducta (patrones recurrentes, constantes y valorados de conducta).
- Un rol es una expectativa de conducta, la cual puede implicar la violación de las reglas.
- Una institución política es la unión de reglas y conducta, es decir conducta que respeta las reglas.

De tal modo, el gobierno no-institucional se refiere a un tipo de gobierno en el cual las personas tienen precedencia sobre las reglas, en el cual quien ocupa un cargo o puesto no está efectivamente limitado por su cargo y es capaz de cambiar su autoridad y poderes para adaptarlos a su propio poder o necesidades políticas. (Jackson y Rosberg, 1982a: 10) Muy frecuentemente el clientelismo funciona a través de agentes o corredores locales de poder, caso en el cual la autoridad central busca un líder local con fuerte presencia en su propia área de residencia. La figura central entrega beneficios al noble local, quien a su vez entrega al supremo el respaldo del

área en la que habita. Gifford (1999: 6)

De esta manera los “hombres grandes” locales o intermedios (*lower o middle big men*) se transforman en los corredores o agentes de su propia comunidad y del gobierno central, pasando beneficios en ambas direcciones y probablemente tomando su cuota personal en el proceso. En apariencia, el poder de quien ocupa un cargo es ilimitado y no tiene contrapesos. Lejos de lo anterior si se considera que el gobierno personal puede definirse como un mundo de voluntad y de acción política que es ordenada menos por instituciones que por autoridades y poder personal; un mundo de estratagemas y contramedidas, de acción y reacción, y de modos populares de acción política sin la mediación y regulación asegurada por las instituciones políticas, se podría entender que el poder político es susceptible de ser obstaculizado y paralizado tanto como en cualquier otra parte del mundo, pero menos por medio de instituciones que mediante poderes prevalecientes. Jackson y Rosberg (1982a: 12)

En suma, los modos populares de acción política que operan al interior de un sistema de índole neo-patrimonial no pueden ser vistos si sólo se observan los canales formales, regulares de participación popular, ya que operan en un campo caracterizado por la movilidad, la ambivalencia, lo alusivo, lo inasible. (Bayart, 1992) Los grupos dominantes de “hombres grandes” o de señores de la guerra a menudo presentados de forma monolítica como abusivos y despiadados no forman un bloque homogéneo, sino una sedimentación contradictoria, cada estrato dirigente testimonia una de las épocas de la dominación, de forma que la cultura popular de hoy es a menudo la cultura dominante de ayer, en pocas palabras la cultura de la infancia de los jefes. En este sentido, los señores de la guerra también se encuentran impedidos de ser insensibles de forma absoluta en tanto que, al interior de los sectores sociales más desfavorecidos pueden encontrarse también personas que pueden ser hermanos, esposas y/o familiares directos o indirectos del señor de la guerra.

Esta ósmosis de intereses aminora la coherencia del proyecto de dominación de los grandes hombres (políticos, militares y rebeldes), al mismo tiempo que facilita su puesta en marcha ya que, sin obviar el hecho de que existen grandes desigualdades dentro de las relaciones clientelistas, vale recordar que los patrones también sufren coacciones de parte de la base de la pirámide social ya que: “La conservación de su estatus depende completamente de su habilidad para satisfacer las expectativas de sus propios clientes...” Chabal y Daloz (1999: 28)

Para Jackson y Rosberg (1982a: 18), la política de índole personal puede ser considerada

como un “sistema político” en la medida en que dicha política sirve para regular el poder al interior del Estado y para proporcionar bienes políticos y desempeñar funciones políticas tales como la paz, orden, estabilidad entre otros. El sistema político personal no se basa en reglas impersonales que sostengan alguna noción del interés público y del bien común. “El sistema personal de gobierno es un sistema de relaciones que vinculan a los gobernantes no con el “público” o con los gobernados (al menos no de manera directa), sino que los vincula con los patrones, asociados, clientes, patrocinadores y rivales, mismos que constituyen el “sistema”. (Jackson y Rosberg (1982a: 19)

Dentro de este tipo de sistema político si los gobernantes tienen algún límite al interior del ejercicio de su poder se debe a los propios límites de su autoridad y poder personal al igual que por el poder y autoridad de los patrones, asociados, clientes, patrocinadores y por supuesto por el poder y autoridad de los rivales ya que el sistema no está estructurado por las instituciones, sino por los políticos mismos. Asimismo, cuando se produce una relación entre gobernantes y gobernados, esta relación se hace de manera indirecta a través del mecanismo patrón-cliente.

El sello de muchos de los regímenes africanos es que el jefe del poder ejecutivo mantiene su autoridad a través del patronazgo personal antes que por medio de la aplicación de la ideología o la ley. En los regímenes caracterizados por estas particularidades, personalistas y neopatrimonialistas, el derecho a gobernar está adscrito a una persona antes que a un cargo o puesto de gobierno. En el neopatrimonialismo contemporáneo, las relaciones de lealtad y dependencia impregnan al sistema político y administrativo formal de forma que los líderes ocupan las oficinas burocráticas menos para desempeñar un servicio público que para adquirir riqueza y estatus personal.

La distinción entre intereses privados y públicos está intencionalmente empañada u oscurecida ya que la esencia del neopatrimonialismo es la recompensa que los funcionarios públicos dan a cambio de favores personales. Las recompensas pueden darse dentro (empleos en el sector público) y fuera del Estado (licencias, contratos y proyectos). A cambio de las recompensas materiales, los clientes movilizan el apoyo político y piden aprobación de cualquier decisión a sus superiores. (Bratton y Van de Walle, 1994: 458)<sup>49</sup>

Por lo anterior, prosigue Bayart (1999: 20) la propia forma de los sistemas sociales africanos es la combinación de un edificio legal que funciona como socio de instituciones

---

<sup>49</sup> Ver también Bratton y Van de Walle (1997)

multilaterales y gobiernos occidentales y de una fábrica social que responde a criterios sociales personalistas de prestigio y estatus de los líderes. Ambos aspectos, asegura Bayart (1999: 20) son también un indicador firme del grado que ha alcanzado el proceso de criminalización del Estado.

Muchos de los gobiernos africanos que han ido muy lejos en el proceso de desregulación se caracterizan por la existencia de una estructura colectiva y oculta de poder que rodea y controla a los tenedores oficiales del poder oficial. Estos agentes del poder oculto son capaces de usar en su propio beneficio la privatización de los medios legítimos de coerción e incluso de usar con impunidad los órganos ilegítimos de coerción en la forma de organizaciones paramilitares o inclusive de pandillas criminales. (Bayart, 1999: 20)

En los casos más extremos, estas estructuras de poder funcionan como un consejo de directores presididos por el jefe de Estado, quien en la mayoría de los casos no dispone más que de una autoridad delegada. Así el poder real del jefe de Estado puede variar de acuerdo con diversos factores tales como su grado de autonomía, el peso relativo de las personalidades integradas en el consejo de directores y de aquellos elementos que el presidente puede manipular dentro de las instituciones formales del Estado... (Bayart, 1999: 20-21).

Con el colapso de los Estados de características neopatrimoniales, los denominados “hombres grandes” y los señores de la guerra devinieron piezas importantes del sistema ya que son personalidades que también usan los principios de negociación neo-patrimoniales para allegarse un mayor número de clientes o seguidores. El hecho de que los denominados señores de la guerra se involucren en actividades bélicas para atraerse seguidores y patrocinadores ha sido muy desacreditado por numerosos autores que consideran que la violencia es irracional e ilegítima.

No obstante, visto de manera más atenta, los mismos gobernantes centrales, como Mobutu, también llegaron a incrementar la inseguridad y los niveles de pobreza de ciertas regiones a fin de asegurar el control de las personas de tales áreas. En este sentido, las actividades de los señores de la guerra son un reflejo de las actividades neo-patrimoniales desplegadas por los gobernantes centrales del sistema antes y durante el colapso del Estado. La guerra podría considerarse en muchos casos como un mecanismo de inserción de los “hombres grandes” intermedios y locales y de las mismas poblaciones en el reparto de los dividendos o activos clientelares o patrimoniales característicos del Estado.

### 1.10 Viejas Guerras, Nuevas Guerras, Guerras Legítimas

La violencia existente en las nuevas guerras civiles africanas recurrentemente se presenta como poco honorable, como una violencia carente de sentido y sin principios ideológicos que le den sustento. Como guerras llevadas a cabo por milicias, paramilitares, mercenarios y señores de la guerra independientes para quienes ganar en la guerra puede incluso no ser un objetivo final. (Mamdani, 2003)

De hecho, la adopción de principios ideológicos no siempre claros no es un elemento privativo de las guerras africanas de modo que la adopción de principios ideológicos no siempre fue claro en todas las guerras civiles. La violencia de hecho es un componente central de cualquier tipo de guerra llámese civil, étnica o no-étnica<sup>50</sup>.

En suma, en la mayoría de los Estados denominados como “colapsados”, la violencia, el poder y el comercio se interrelacionan en un sistema que se define por la suma de intereses de sus mismos miembros. Incluso las mismas economías clandestinas pueden fungir como componentes integrales que tienden a controlar la violencia y llegar a crear cierto grado de orden entendido como bien público. En suma, asegura Reno (2003) el Estado africano escapa a las premisas básicas del Estado hobbesiano, a saber: controlar la violencia para asegurar el orden social y proveer bienes sociales. En efecto, un timador (*racketeer*) o señor de la guerra no opera dentro de las premisas del Estado hobbesiano. Lejos de ello, un timador crea el desorden para poder cobrar a los individuos por un rango de seguridad que el timador ofrece dentro del desorden que él mismo crea.

Comprar seguridad a un señor de la guerra es una operación de carácter privado en la cual el objeto de la transacción es un bien generalmente público, de modo que no es tan importante si al timador o señor de la guerra le interesa hacer que su grupo lastime a quienes no pagan por sus servicios, lo importante es que proporciona seguridad (un bien estatal por antonomasia) privatizada a sus seguidores. “El timador impone una inseguridad generalizada con el fin de convertir la provisión de seguridad en una mercancía privada. Aquellos que no pueden organizar su propia defensa se ven forzados a elegir a qué ‘protector’ pagar”. (Reno, 2003: 7)

Por si fuera poco, hay que considerar que los mismos gobernantes centrales también

---

<sup>50</sup> Los raptos de infantes tan frecuentemente mencionados en África también fueron propios de Sendero Luminoso en Perú. Muchos niños se convirtieron en soldados en las rebeliones de El Salvador, Nicaragua y Guatemala. En la supremamente “ideológica” Revolución Cultural China las guardias rojas estaban compuestas por niños de ocho a quince años de edad. El trabajo infantil en los ejércitos no sólo ha sido una característica de las guerras africanas, sino que también fue un fenómeno propio de los ejércitos del Eje en la Primera Guerra Mundial.

practican políticas tendientes a incrementar la inseguridad y pobreza de los habitantes. Reno (2000) considera que esta forma de operar de los gobernantes se puede describir como un “Estado en la Sombra” (*Shadow State*), es decir una forma de gobierno personal fundada en las habilidades que el gobernante central posee para permitir el acceso a los mercados, legales y clandestinos, a fin de incrementar su poder. De tal modo, las políticas implementadas como parte del Estado en la sombra buscan maximizar el control de la economía (incluida la economía clandestina) y en consecuencia incrementar el control de las personas por esta misma vía. De esta forma, el gobierno se faculta a sí mismo para vender exenciones a aquellos que tienen algo que ofrecerle a cambio.

Por lo general, estos últimos son expertos en aplicar la violencia. Ellos mismos pueden vender estas habilidades a cambio del acceso a las redes comerciales que el gobernante domina. Ambos lados se unen para conformar lo que en esencia puede denominarse un sindicato comercial violento. Luego entonces, dentro del contexto del colapso estatal, “Lo que distingue a un gobierno de un timador no son las capacidades de una específica institución, sino cómo la violencia es organizada y usada en relación a los miembros de una comunidad”. (Reno, 2003: 7) En suma, en la mayoría de los Estados colapsados, la violencia, el poder político y el comercio se mezclan en un sistema que se define por la suma de intereses de sus mismos miembros. Las distinciones entre Estado y grupos armados no estatales no nos dicen mucho acerca de cuál de ellos provee mayor cantidad de bienes públicos. De hecho, muchos de estos grupos son más capaces que el gobierno de proveer estabilidad y seguridad en algunas comunidades en particular.

Para Kalyvas (2001: 99), a raíz del final de la Guerra Fría, las “nuevas” guerras civiles empezaron a ser consideradas como distintas a sus predecesoras (las “viejas” guerras civiles) y fueron presentadas como guerras criminales antes que como un fenómeno político. Por lo anterior, Kalyvas (2001: 99) considera que la distinción entre “nuevas” y “viejas” guerras civiles está basada en la adopción acrítica de categorías y etiquetas que están sustentadas en una doble caracterización equivocada:

- 1) la información sobre las guerras está incompleta y sesgada
- 2) la investigación histórica sobre otras guerras tiende a ser no considerada.

La mayor parte de las distinciones existentes entre nuevas y viejas guerras civiles enfatizan que las nuevas guerras tienen un carácter criminal, apolítico, privado y predatorio; las viejas guerras por el contrario son consideradas a menudo como justas, ideológicas, políticas,

colectivas e incluso nobles<sup>51</sup>. Otros análisis de tipo económico sugieren que las guerras civiles pueden estar motivadas por la justicia o por el saqueo y actualmente están construyendo modelos basados en la premisa de que las rebeliones son empresas criminales. Para Kalyvas (2001: 101-2) las guerras civiles nuevas y viejas varían dependiendo de 3 variables, a saber:

- 1) Las guerras viejas fueron guerras con causas políticas en donde se luchó por causas nobles<sup>52</sup>, amplias y articuladas ampliamente tales como el cambio social o la justicia social. Por el contrario, las nuevas guerras civiles son criminales y sencillamente están motivadas por la ganancia personal, la avaricia y el saqueo.
- 2) En las guerras antiguas, al menos uno de los bandos tenía el respaldo popular; en las nuevas guerras los actores políticos carecen de cualquier base popular.
- 3) En las antiguas guerras, los actos de violencia cometidos por los rebeldes tenían siempre control y disciplina; por el contrario en las nuevas guerras, las indisciplinadas milicias siempre aplican una violencia sin sentido y el triunfo no es ni siquiera uno de los objetivos de los señores de la guerra.

La metáfora de la criminalidad de los movimientos rebeldes se presenta de numerosas maneras que van desde bandas de guerreros (*warrior gangs*), movimientos sin ningún objetivo hasta acciones cometidas por bandidos o *hooligans* “quinceaños” o por niños soldados. En este sentido, afirma Kalyvas (2001: 103), el concepto de saqueo es analíticamente problemático ya que no clarifica si se refiere a las causas de la guerra, a los motivos de los combatientes o a ambas. Kalyvas plantea la pregunta de si las personas involucradas en el conflicto hacen la guerra para saquear o saquean para poder hacer la guerra y propone varias respuestas, a saber: el saqueo puede ser algo no muy diferente al denominado impuesto revolucionario tan común en las guerras. ¿Quién es el que lleva a cabo el saqueo, las élites, las milicias, etc? En este sentido, la tesis central de Reno (2002) es que los intereses organizados y las redes políticas de los Estados colapsados sobreviven a la corrupción y a la propia destrucción de las agencias estatales para dar forma y carácter a los objetivos de los grupos insurgentes.

Para Reno (2002), en consecuencia, los grupos *warlordistas* forman una categoría social

---

<sup>51</sup> Este tipo de argumento ha sido fuertemente reproducido por algunos autores de los libros mejor vendidos (*best sellers*), quienes presentan opiniones de los eventos sucedidos en Liberia, Bosnia y Sierra Leona. (Guest, 2004)

<sup>52</sup> Mamdani (2003: 48-49) concibe que la “nobleza” de las guerras ha sido otorgada en función de ser movimientos necesarios para el “progreso histórico”. Por ejemplo, la violencia de la Revolución Francesa es considerada como la partera de la historia. La “nobleza” de la violencia bélica está dada en razón de sus nexos con la defensa de identidades de mercado como la clase social o bien con el sentimiento nacional.

asociada con el colapso estatal y con la crisis de la política patrimonialista. Para Reno (2002), muy a pesar suyo, muchos de estos grupos acaban por servir a los propios intereses de la élite. Por lo mismo, según Reno (2002), el objetivo de muchos de estos grupos *warlordistas* no radica en la destrucción de la estructura social, sino en la prolongación del funcionamiento de la economía de guerra. De tal manera, aún cuando estos grupos tengan programas ideológicos específicos, terminan usando el contexto para obtener el máximo de utilidades económicas y políticas.

### 1.11 “Hombres grandes” y señores de la guerra

Los investigadores que han hecho análisis más profundos sobre las dinámicas de las guerras civiles consideran que no se puede presentar el problema por medio de una dicotomía entre agravios o saqueos (*grievance or looting*); avaricia-religión (*greed or creed*). Estos autores consideran que las motivaciones de los líderes rebeldes y de sus efectivos integrados a algún movimiento rebelde son muy diversas e incluyen motivaciones que van mucho más allá del simple bandidaje, a saber: conseguir comida para sobrevivir, para proteger a su familia de los ataques de otros rebeldes, algunos otros fueron forzados a integrarse y otros sencillamente por simple aventurerismo. (Ellis, 1999: 127; Peters y Richards, 1998)<sup>53</sup>

Las motivaciones sencillamente no son siempre visibles para los observadores que buscan patrones occidentales de lealtad y discurso ideológico y que consideran que aquellas organizaciones que usan lenguajes religiosos y prácticas culturales locales como ritos de iniciación para movilizar a las personas –antes que usar llamadas universalistas fácilmente reconocibles– sencillamente carecen de ideología. (Rich y Stubbs, 1997: 135ss)

Por el contrario, Kalyvas (2001) propone que para entender apropiadamente a los modernos líderes rebeldes, quienes a menudo son denominados peyorativamente como *warlords*, se debe retomar la literatura histórica sobre los señores de la guerra en China en donde la característica clave del sistema es gobernar antes que saquear.

Los señores de la guerra no son nunca meros bandidos, son ante todo señores de un área

---

<sup>53</sup> Entrevistas realizadas por el tesista en uno de los Centros de Rehabilitación de Rebeldes Desmovilizados sugieren un patrón de integración a los movimientos rebeldes muy similar: exrebeldes que se integraron a las milicias por tener un empleo, por buscar seguridad para la familia y aldea, por la seguridad alimenticia hasta otros más que se integraron al movimiento por la fuerza o voluntad propia hasta el extremo de quienes se enlistaron sin conocer nada de los principios ideológicos o políticos que supuestamente defendía el movimiento o bien casos de quienes ni siquiera conocían el nombre del líder nacional del movimiento rebelde. En este último rubro, uno de los entrevistados afirmaba haber pertenecido a la RCD, sin conocer el nombre del líder supremo del movimiento. Entrevista hecha en Magahi Town, RDCongo, Provincia de Oriental, Audiocassette. Archivo Personal del Autor.

en particular dada su capacidad para hacer la guerra...Los señores de la guerra llevan a cabo la recaudación de impuestos, realizan las funciones de administrar justicia, mantienen cierto grado de orden y generalmente asumen las cargas de gobierno en las áreas que controlan. Son constructores de Estados (Sheridan, 1966: 1).

Por su parte, las organizaciones rebeldes en África y sus liderazgos, a menudo desacreditados como meras bandas criminales, desarrollan un aparato complejo de gobierno en las áreas que controlan –lo cual es menos visible pero no muy diferente al orden implementado por los rebeldes “orientados por la justicia” supuestamente privativos de las dinámicas de las “viejas guerras”. Los señores de la guerra son presentados en muchos análisis como subproductos patológicos de los “representantes universalistas de la política” y/o de la participación política: partidos políticos, asambleas y parlamentos, etc. Con ello los intereses de los grupos sociales subordinados quedan oscurecidos al no estar enganchados en políticas partidistas o parlamentarias “civilizadas”. Para fines de este estudio, la guerra será vista como un modo de acción y/o de participación popular tan válida e históricamente situada como cualquier otro.

Para Kalyvas (2001: 106), la imagen típica de actores supuestamente orientados por claros y puros afanes ideológicos y de justicia, y que actuaban en las antiguas guerras civiles también está representada de manera errónea ya que dichos actores también estuvieron en su momento involucrados en actividades como el saqueo y la coerción ejercida sobre las poblaciones que aseguraban representar.

Por otra parte, continúa Kalyvas (2001: 106), las supuestas motivaciones ideológicas de las viejas guerras civiles se han sobredimensionado dando como consecuencia un sesgo epistémico que asume a las viejas guerras civiles como movimientos sociales apoyados por la mayoría. De esta forma, los participantes/líderes de las antiguas guerras son presentados como poseedores supremos de motivos ideológicos. De igual modo, afirma Kalyvas (2001: 107), tanto en las guerras nuevas como en las viejas se han empleado idiomas culturales tradicionales para llevar a cabo la propagación de principios ideológicos universalistas.

Para Kalyvas (2001: 108), el desarrollo efectivo en el combate a menudo ha llevado considerar que los rebeldes están altamente dedicados a ciertos principios ideológicos y/o de justicia. Sin embargo, continua Kalyvas, muchos estudios demuestran que los hombres que actúan en el combate están motivados por procesos que involucran muy diversos elementos que pueden ir desde la consideración por sus compañeros, respeto por sus líderes, preocupación por

su reputación y la de sus compañeros, hasta el interés por el éxito del grupo. En suma, para Kalyvas (2001: 108), la disponibilidad de categorías conceptuales coherentes construidas a lo largo de los ejes ideológicos derecha-izquierda, lo cual cegó a los observadores ante la complejidad de las guerras civiles, parece haber conducido a una exageración en el contenido ideológico de las antiguas guerras civiles.

En este sentido, el final de la Guerra Fría parece haber causado “la muerte” de las categorías usadas para interpretar las guerras civiles más que un descenso o cambio en las motivaciones ideológicas de las guerras civiles a nivel de la base. Irónicamente, investigaciones detalladas conducidas en los años recientes acerca de estas “nuevas guerras” tienden a ser ignoradas por los analistas de las guerras civiles quienes siguen apoyándose en las descripciones equivocadas producidas en los momentos que las antiguas guerras civiles acontecieron.

Según propone Kalyvas (2001: 109), anteriormente se suponía que las viejas guerras civiles habían surgido de los agravios populares acumulados, razón por la cual se asumía que tales guerras estaban fundadas en una base popular considerable. Por el contrario, las nuevas guerras civiles se presentan como movimientos peleados por los actores políticos que carecen de los viejos y extensos apoyos populares. Por lo tanto, mientras que las guerrillas encabezadas por el Che Guevara o por Mao Tse Tung buscaban capturar las “mentes y los corazones”, las nuevas actividades guerreras implementan las técnicas de desestabilización y de contrainsurgencia para sembrar miedo y odio (Kaldor, 1999: 8).

Asimismo, la noción de que las rebeliones que formaban parte de las viejas guerras civiles estaban basadas en el amplio respaldo popular han sido fuertemente puestas en entredicho: las asunciones de que las rebeliones de América Latina estaban basadas en principios ideológicos ha sido puesta en entredicho recientemente. Las guerras civiles más bien representan un complejo de luchas antes que simples conflictos binarios. “En las antiguas guerras civiles el respaldo popular se formaba, se ganaba y perdía durante la guerra, frecuentemente a través de mecanismos de coerción y violencia y a través de líneas de parentesco y de localidad; el consenso no era puramente consensual, inmutable, fijo y primariamente ideológico. En este aspecto, las viejas guerras no son tan diferentes de las nuevas guerras como pareciera” (Kalyvas, 2001: 113).

En síntesis, tanto la percepción de que la violencia de las guerras civiles antiguas era limitada, disciplinada o entendible como de que la violencia propia de las nuevas guerras no tiene sentido o control no tiene sustento en ninguna de las evidencias históricas disponibles. Por lo

anteriormente dicho, a lo largo de esta investigación, las guerras y los movimientos rebeldes-militares en la RDCongo, antes que ser desacreditados superficialmente como bandas criminales involucradas en el saqueo, se plantearán como posibles modos de acción y de participación política tan válidos como cualquier otro. De mayor o menor sustento en principios ideológicos o de justicia, de amplia o limitada base popular, los movimientos rebeldes, en cuyo liderazgo se encuentran los denominados señores de la guerra, serán vistos como proveedores personales o privados de funciones estatales de manera que son capaces de generar cierto tipo de orden político, mismo que no necesariamente tiene que ver con el bien público generalizado. Los así llamados “señores de la guerra”, sostiene Kalyvas (2001: 105), nunca son meros bandidos, son señores de un área determinada en la medida en que son capaces de incentivar la guerra en dicha región, pero también son capaces de asumir las responsabilidades de gobierno en las zonas que controlan.

Las actividades de guerra en el continente africano normalmente se han visto como luchas étnicas ancestrales, sin ningún sentido; en concordancia los señores de la guerra son vistos como despiadados saqueadores de recursos económicos, que hacen un tipo de guerra que no tiene ninguna relación con principios de justicia o igualdad. De tal modo, los señores de la guerra son presentados como avariciosos y despiadados saqueadores, cuyos movimientos rebeldes no cuentan con ningún tipo de relación de legitimidad con respecto a la población de la región en la cual se concentra la guerrilla o rebelión<sup>54</sup>.

En suma, en estas páginas se propone que la posición de legitimidad de los señores de la guerra al interior del sistema político congolés está reforzada por las nociones de prestigio y estatus de los grandes hombres del poder personalizado y clientelista vigentes en la cultura de la política de la mayor parte de la población congoleña. En el contexto del “colapso del Estado”, los señores de la guerra funcionan como agentes que usufructúan los espacios de inseguridad creados por el propio colapso estatal.

El poder y autoridad del señor de la guerra proviene, entre muchos elementos más, de su capacidad para usufructuar la inseguridad del sistema, pero también de su habilidad para

---

<sup>54</sup> La posibilidad de que un movimiento rebelde militar o guerrillero logre medianamente mantenerse activo sin que el propio movimiento no goce, por lo menos, de un limitado respaldo y complicidad de las poblaciones en las cuales se asienta el propio movimiento es remoto. Más bien los movimientos rebeldes en cualquiera de sus modalidades siempre cuentan con cierto respaldo e incluso protección de parte de las poblaciones en las cuales operan. (Tort, 2005)

proporcionar seguridad dentro de una inseguridad que los mismos *warlords* preservan. (Azam, 2004) En este contexto aquellos rebeldes que son capaces de proveer algún tipo de beneficios económicos, seguridad y/o protección pueden llegar a ser reconocidos socialmente como *big men* u “hombres grandes” de una pequeña o amplia localidad; a su vez, estos *big men* u “hombres grandes” podrán contar con el respaldo y devoción de parte de los estratos más bajos.

Los arreglos por medio de los cuales los regímenes de gobierno personal son capaces de asegurar un mínimo de estabilidad y predicción han sido denominados como “clientelismo” –un sistema de vínculos patrón-cliente que relacionan a líderes y seguidores en relaciones no nada más de asistencia y respaldo mutuos, sino además de desigualdad reconocida y aceptada entre los grandes hombres (*big men*) y los hombres que ocupan estratos más bajos. Rosberg y Jackson (1982a: 39)

Dicho de otro modo, los *big men* son patrones con seguidores o clientes y aseguran el respaldo de estos últimos de maneras muy variadas. El *big man* puede ser un personaje civil-político bien colocado dentro de las estructuras clientelares del gobierno y, en este sentido, ser capaz de brindar favores políticos o económicos a cambio de soporte de parte de la población o de otros *big men* situados ya sea por encima o debajo de él (“hombres grandes” locales o intermedios, *lower big men/middle big men*) en las redes piramidales del gobierno.

El poder y autoridad del *big man* de tipo político civil entró en crisis a finales de los años noventa a consecuencia del colapso del Estado congolés en tanto que las políticas de ajuste estructurales redujeron los activos disponibles y necesarios para asegurar el funcionamiento de la compleja red de intereses y lealtades clientelares. Ante el colapso del Estado congolés, los grandes hombres de tipo político-civil, en su gran mayoría gestados en el gobierno de Mobutu Sese Seko, se repositionaron dentro del sistema político congolés por medio de diversas estrategias, a saber: se convirtieron en empresarios de la inseguridad (Jean Pierre Bemba); señores de la guerra que ocuparon los vacíos dejados por el colapso estatal y que usufructuaron sus posiciones de privilegio en el sistema de economía de guerra; como demócratas-neo-patrimoniales, que adaptaron el discurso democrático<sup>55</sup> con el sistema clientelar-patrimonial

---

<sup>55</sup> Los discursos democráticos reemplazaron a las viejas consignas de carácter político ideológico propias de la Guerra Fría de manera que los “hombres grandes” de carácter político civil re-articularon estos discursos democráticos a fin de repositionarse y no quedar fuera del eventual reparto neo-patrimonial de los activos estatales que se habría de producir con el colapso estatal. El acceso a los activos estatales se aseguró de forma armada y violenta de modo que muchos de los antiguos “hombres grandes” de carácter político devinieron señores de la guerra como un mecanismo o modo de acción y participación política. La concepción de justicia del grueso de los “hombres

(Joseph Kabila, entre otros) a fin de construir una participación política de carácter rebelde-crático<sup>56</sup> y una gobernanza *ad hoc* que es susceptible de mezclar un Estado en la sombra, una fachada institucional-legal y una cultura de la política con matices clientelares en diversas escalas, una mezcla entre legitimidad neo-patrimonial e institucional, y un ropaje democrático que no necesariamente menoscaba las prácticas clientelares neo-patrimoniales.

En sus diversas escalas, los “hombres grandes” operan como los intermediarios de un sistema clientelar con múltiples líneas de patronazgo cuyo eje principal es la política distributiva que se irradia a través de finas redes o estratos de influencia que van desde un determinado centro político-económico hasta llegar a los niveles más bajos y, por supuesto, desde lo local hasta llegar al nivel nacional, en la búsqueda de beneficios mutuos en el intercambio entre líderes locales y nacionales. (Price, 1974: 173-204. Citado por Jackson y Rosberg (1982a: 43). Las condiciones en las que dichas relaciones clientelares funcionan pueden ser concebidas como la interconexión de dos factores, a saber:

- 1) los recursos del sistema de patronazgo (y los intereses sobre tales recursos, los cuales pueden ser usados para satisfacer deseos y necesidades) pueden ser vistos como una motivación para el establecimiento de contratos personales.
- 2) la lealtad, la cual va más allá de los meros intereses y es el cemento social que permite que dichos vínculos subsistan durante las fluctuaciones en la disponibilidad de los recursos. La lealtad personal y política, al igual que la lealtad social, son más probables de ser cultivadas y cosechadas en las sociedades pequeñas como los grupos comunales o de parentesco, en los cuales los miembros pueden ejercer la responsabilidad de proporcionar seguridad y asistencia a otros miembros cuando son llamados para hacerlo y pueden a su vez experimentar personalmente la gratitud y la devoción.

Este proceso que involucra responsabilidad, la lealtad y la devoción al interior de las pequeñas sociedades es probablemente muy similar al proceso por medio del cual los discípulos políticos son construidos al interior del Estado en África. (Rosberg y Jackson, 1982a: 39, 41-2) El

---

grandes” involucrados en la economía de guerra desarrollada después del colapso estatal radicaba en la tradición neo-patrimonial que dichos hombres habían generado a lo largo del mobutismo, fuera que hubieran pertenecido o no al gobierno mobutista, tradición a partir de la cual los cargos públicos eran vistos como propiedad personal del hombre. Era justo hacer la guerra por los activos estatales que se concebían como potencialmente privados o como herencia privada. Agotado el discurso socialista, la democracia representó una vía discursiva a través de la cual los “hombres grandes” rearticulaban el acceso neo-patrimonial a los activos del Estado.

<sup>56</sup> Se entiende por rebelde-cracia al proceso de conversión de los señores de la guerra en líderes de los partidos políticos en defensa de proyectos democráticos.

clientelismo, a decir de Jackson y Rosberg, no depende solamente de la lealtad, sino también del patronazgo y ambos están en la práctica interrelacionados o son indistinguibles. Dados los niveles de pobreza, desarrollo y sector privado existentes en África, el gobierno ha tenido que ser el principal proveedor del patronazgo y es percibido como tal. Las personas que ocupan algún cargo tienden a monopolizar los tipos de bienes que otros grupos quieren o necesitan. Así, el control discrecional de los recursos de patronazgo proporciona un contexto adecuado para el desarrollo de las relaciones cliente-patrón.

Los “hombres grandes” políticos y/o “hombres grandes” rebelde-militares usufructúan dichos recursos para cooptar a sus clientes y seguidores y de esta manera mantener –o aumentar tal vez– su base socio-política. Las preconociones occidentales que presentan a los políticos, burócratas o jefes militares como servidores del Estado sencillamente no tienen sentido en la mayor parte de África. Las obligaciones políticas de los “hombres grandes” (supremo, intermedios o locales) están dirigidas hacia sus parientes o seres cercanos, sus clientes, sus comunidades, sus regiones o incluso su religión. Todos estos patrones buscan idealmente constituirse a si mismos como “grandes hombres” que puedan controlar la mayor parte de las redes. Pero para tener éxito como “gran hombre” se requieren recursos; y entre mayor es la red que se busque controlar, mayor es la necesidad de recursos. La legitimidad de las élites políticas africanas se deriva de su habilidad para nutrir a las clientelas bajo las cuales reside su propio poder. Es por lo tanto, imperativo para las élites explotar los recursos gubernamentales con el fin de alcanzar sus propósitos patrimoniales.

Para Chabal y Daloz (1999: 14), el Estado congolés se ha re-africanizado en la medida que la institucionalización de tipo occidental operó solamente al punto de no socavar las bases del poder neo-patrimonial –es decir en la medida en que la institucionalización de los discursos occidentales permanecen como una fachada institucional– ya que si los niveles de institucionalización se incrementaran más allá de los límites del sistema neo-patrimonial, las élites políticas ya no tendrían manera cómo justificar su carácter de prominencia personalista a través del cumplimiento de sus deberes patrimoniales. Si la fachada institucional del Estado en África perdiera tal carácter, la resultante sería que las élites políticas y rebelde-cráticas tendrían que aceptar tanto la supremacía de las instituciones sobre los individuos y la naturaleza temporal de su eminencia política (Chabal y Daloz, 1999: 15).

En el esquema del Estado moderno (weberiano), quienes ocupan un cargo oficial pierden

también cualquier derecho a tener la propiedad de los bienes públicos, de los cuales no son otra cosa, sino los custodios temporales. En tal sistema político no puede existir la legitimidad patrimonial ya que existen también claros límites legales al uso privado de los recursos estatales.

Un tipo de servicio público enteramente sustentado en la legitimidad institucional haría sin embargo imposible satisfacer las demandas y/o presiones clientelistas a las cuales están expuestos los “hombres grandes” congolese y sus respectivas clientelas. Por otro lado, un tipo de sistema político enteramente basado en la legitimidad patrimonial, imposibilitaría el reposicionamiento de las élites políticas congolese a través del discurso democrático liberal. De ahí entonces el por qué las élites políticas y rebelde militares congolese han combinado operativamente ambas legitimidades (la institucional y la patrimonial), un proceso que en sentido estricto no sólo permite el reposicionamiento de las élites, sino que además protege sus posiciones de poder. El sistema neo-patrimonial limita la renovación de las élites en tanto las posiciones claves al interior del mismo son limitadas. De igual modo, la adopción del discurso democrático liberal en tanto niega la agencia popular como factor de cambio, terminó por favorecer la preservación y el reposicionamiento de las élites u “hombres grandes” del sistema político congolés, un tipo de gobernanza electoral neo-patrimonial

### **1.12 Instalación de la democracia y gobernanza neo-patrimonial**

A raíz de la caída del muro de Berlín y de la URSS se puso en marcha, a decir de Furedi (1994): una “renovación moral del imperialismo”, la cual implicaba que las IFI’s estaban implementando no sólo condiciones económicas, sino que ahora podían impulsar también condiciones de carácter político.

En la RDCongo, la implementación de las reformas de ajuste estructural, específicamente a través de las cartas de intención que el gobierno congolés firmó con el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional, trajeron consigo la implementación de discursos relacionados con apertura política y liberalización económica de manera que la democracia multi-partidista; los derechos humanos; la “buena gobernanza”; la reducción de la pobreza se convirtieron en palabras claves de los “Diálogos Políticos (*Policy Dialogues*). (Shivji, 2003) Los paquetes condicionaron la ayuda económica y política a aquellos países que fueran capaces de cumplir con la “buena gobernanza” tal como la deseaban las IFI’s, a saber: multipartidismo, comisiones de gobernanza, votaciones periódicas, transparencia, todo lo cual debía ser puesto en marcha por cualquier Estado que deseara recibir ayuda.

La “buena gobernanza” tal como es promovida por las IFI’s, no admite las relaciones de poder, más bien se presenta como un paradigma moral entre “lo bueno, lo malo y lo peor”. La “buena” y la “mala” gobernanza se convierten entonces en un juicio moral relativista y subjetivista. La consecuencia es que la denominada “buena gobernanza” no tiene valor conceptual o teórico en la explicación de fenómenos y en la manera de cambiarlos. Más que nada se trata de una herramienta propagandística fácilmente manipulable por quien sea que llegue al poder. De ahí que la “buena gobernanza” neoliberal, en la medida en que cercena a la democracia de sus dimensiones sociales e históricas, ha terminado por convertirse en una herramienta muy flexible que posibilita socavar la soberanía de las naciones africanas al mismo tiempo que complica las luchas o movilizaciones a favor de la democracia puesto que las IFI’s consideran que “Las personas ya no son los agentes del cambio, sino las víctimas de la “mala gobernanza” que debe ser entregada o redimida por la comunidad de donantes”(Shivji, 2003).<sup>57</sup>

No sólo ello, la “buena gobernanza”, al momento que limita o coarta las dimensiones sociales de la democracia, cae muy fácil en las manos de los “hombres grandes” o señores de la guerra. Al carecer de sus dimensiones sociales, la democracia neoliberal paradójicamente emascula la posibilidad de cambios políticos que trasciendan los límites de la estructura neo-patrimonial clientelar ya que los modos populares de acción política se ven limitados a usufructuar las posiciones más benéficas dentro de las relaciones recíprocas desiguales propias del sistema clientelar.

Como dije antes, el discurso neo-liberal no es solamente ciego a la historia, sino completamente inconsciente de la agencia de cambio. Es por excelencia la ideología, incluso la propaganda de, para y por los intereses creados del *status quo*. Además, es sobre este terreno social y ahistórico que el discurso sobre la gobernanza (gobernanza buena y mala) se construye (Shivji, 2003).

Además de lo anterior, asegura Chabal (1998) existen límites obvios en la naturaleza democrática actual de los sistemas multipartidistas, a saber: dichos sistemas no tienen gran espacio para la oposición política. Por último, es un hecho incuestionable que ahí en donde las elecciones multipartidistas han fracasado en traer consigo mejoras genuinas, los africanos han

---

<sup>57</sup> Para Shivji (2003), el discurso neo-liberal contemporáneo es miope en el sentido de que concibe al presente como algo desvinculado del pasado. Por lo mismo, el discurso neoliberal concibe a la democracia como un proceso histórico cuyo origen data de la pos-Guerra Fría, ignorando que las luchas por la democracia no concluyeron con la obtención de las independencias africanas. De hecho, las luchas a favor de las independencias dieron al concepto de democracia una dimensión social que en la actualidad la ideología neo-liberal elude y evita considerar.

comenzado a perder la fe en relación con la democracia (síndrome del día siguiente, *post-election syndrome*), aún cuando esta se encuentre separada de sus dimensiones sociales<sup>58</sup>.

Dicho en pocas palabras, existen indicadores de que todo aquello que ha sido rápidamente interpretado como un cambio político sistémico en dirección hacia una mayor democratización, puede resultar ser no más que un fenómeno superficial: indudablemente se trata de una transición, pero no necesariamente de una democratización –al menos no en el sentido en el cual el término es usualmente entendido en occidente (Chabal, 1998: 291).

El sistema político congolés ha sido severamente criticado por las IFI's por su "bajo" nivel de institucionalidad o por su alto grado de personalismo en las decisiones políticas, presentándolo como un caso paradigmático de "mala gobernanza" y oscureciendo el hecho de que la gobernanza define como la manera en que el poder político es ejercido y legitimado y no en razón de consideraciones morales de lo que es bueno y malo. En suma, al presentar a la RD Congo como el paradigma de lo que no debe hacerse, el discurso democrático neoliberal considera que la solución es aplicar dosis crecientes de "buena gobernanza", la cual, no obstante, elude o margina los beneficios sociales presentes en una democracia con contenidos sociales. Dicho en breve el criterio emitido por la IFI's sobre lo que debe o no hacerse en el continente africano, en tanto margina la agencia de las personas, le resulta bastante útil a los "hombres grandes" políticos y militares para mantener en funcionamiento el régimen neopatrimonial en la medida en que tanto el neopatrimonialismo como la "buena gobernanza" limitan la agencia de las personas de modo que los modos populares de acción política terminan por considerar más benéfico involucrarse con el régimen neo-patrimonial cuando la democracia neoliberal, emasculada de contenidos sociales, los hace experimentar el síndrome del día siguiente<sup>59</sup>.

Situado en la cúspide del sistema político, el "hombre grande" supremo refuerza su posición de poder clientelar en el sentido en que es capaz de manejar la fachada institucional dentro de la cual aplica mayores dosis de lo que le ordenan las IFI's usufructuando paralelamente el síndrome del día siguiente de los gobernados, el cual refuerza directa o indirectamente la posición del gobernante supremo.

---

<sup>58</sup> Ver al respecto Van de Walle (2002)

<sup>59</sup> El síndrome del día siguiente se refiere al desencanto que frecuentemente experimentan los votantes al día siguiente de haber acudido a las urnas. Ante la sensación de que nada ha cambiado una vez que se celebraron los comicios electorales, el ciudadano llega a la conclusión de que el contexto social, económico y político anterior a las elecciones era mejor o igual a lo que se tiene después de haber votado.

El “hombre grande” del sistema aplica la “buena gobernanza” (*i.e.* privatización de empresas públicas o paraestatales) indirectamente beneficiando a sus “hombres grandes” intermediarios o locales, los cuales a su vez recanalizan los beneficios de dichos contratos licitados públicamente con beneficios privados, hacia las clientelas de base.

El capítulo siguiente aborda lo que se considera como antecedentes históricos al periodo cronológico que se estudiará de manera central en esta investigación (1997-2011). El objetivo de dicho apartado histórico es describir algunas de las características constitutivas más importantes del gobierno de Mobutu Sese Seko (1965-1997) a fin de entender el tipo de régimen que se desploma hacia 1997.

## **CAPÍTULO 2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS**

En las siguientes páginas de este capítulo se esbozará lo que para fines de esta investigación se considera la gestación del fenómeno de los hombres grandes en la RDCongo. Se plantea que la enorme duración del gobierno mobutista fue posible sólo en la medida en que Mobutu usufructuó los conceptos de prestigio social vigentes entre las sociedades “tradicionales” africanas de manera que a lo largo de las tres décadas que duró su gobierno, Mobutu incentivó la formación de una política de culto a la personalidad del líder u hombre grande. De hecho, la instalación del sistema unipartidista conocido como Movimiento Popular Revolucionario contribuyó firmemente a consolidar la figura de Mobutu como “Hombre Grande” supremo del periodo 1965-1997.

La implantación del unipartidismo mobutista estuvo acompañado de la conformación de una extensa red de intereses neo-patrimoniales que vincularon al “Hombre Grande” con todos los congolese, de modo que Mobutu pudo presentarse –y ser reconocido– como el “padre de la nación”. Dicho de otro modo, el neopatrimonialismo mobutista introdujo a prácticamente todos los congolese dentro de una estructura de beneficios económicos y políticos no siempre del todo equitativos<sup>60</sup>. No solamente ello, sino que generó entre los gobernados y gobernantes actitudes adecuadas a dicha forma de gobierno, es decir contribuyó a la formación de una cultura de la política (neopatrimonial) entre los gobernados y gebernantes.

Este capítulo plantea que, no obstante la larga duración del mobutismo, el final de la Guerra Fría y la aplicación de las reformas de ajuste estructural terminaron por socavar severamente las bases del sistema mobutista, pero la denominada cultura de la política quedó vigente aún después del final del régimen mobutista dentro del grueso de los gobernados congolese, de modo que el fin del régimen neopatrimonialista mobutista no significó el final o agotamiento de la cultura de la política (neopatrimonial) de los gobernados ni mucho menos de los gobernantes posmobutistas.

### **2.1 El sistema clientelar de Mobutu Sese Seko: el ascenso del “hombre grande”**

El régimen político que operó durante los años de gobierno de Mobutu Sese Seko (1965-1997) en lo que hoy se conoce como República Democrática del Congo puede definirse como un sistema político, sustentado en un gobierno de tipo personalista organizado por medio de una extensa red de intereses recíprocos que vinculaban a gobernantes y gobernados en muy diferentes niveles y

---

<sup>60</sup> El Movimiento Popular Revolucionario establecía que todos los congolese por nacimiento pertenecían al partido. Por lo mismo, Mobutu señalaba que si una mujer congolese estaba embarazada, el bebé aún estando dentro del vientre materno era ya un miembro del partido único mobutista.

que conjugaban la lealtad personal, ciertos niveles de consenso y la coerción. La lógica inherente de este tipo de sistema político, comúnmente denominado neo-patrimonialista, requería por tanto de enormes sumas de dinero para asegurar su propio funcionamiento, ya que la lealtad de los gobernados hacia los gobernantes se lograba por medio de la provisión constante de recursos económicos y/o privilegios políticos.

El gobierno mobutista logró construir y mantener este tipo de redes neo-patrimoniales principalmente mediante los recursos económicos que las potencias extranjeras –esencialmente los Estados Unidos de América– le proveían como parte de sus estrategias geopolíticas en un contexto internacional caracterizado por la bipolaridad de la Guerra Fría. En este sentido, Mobutu Sese Seko obtuvo ventaja de las tensiones bipolares del entorno internacional, obteniendo de cualquiera de los bandos en discordia el aprovisionamiento de los recursos económicos necesarios para construir y/o asegurar los niveles de lealtad política adecuada para el funcionamiento del régimen político congolés. Los recursos económicos disponibles fueron integrados en una complejidad de extensas redes clientelares en cuya cúspide se encontraba el propio Mobutu en tanto “hombre grande” supremo del sistema. A pesar de que el crecimiento fue pobre en la mayoría de los países africanos en 1970 y 1980, los gobernantes tenían suficientes recursos externos con los cuales sostener sus redes. Las instituciones financieras internacionales estaban muy dispuestas a prestar dinero durante este periodo sin condiciones económicas y políticas estrictas (Gibson, 2002: 10).

Efectivamente, el apoyo financiero proveniente de los Estados Unidos y la Unión Soviética –según fuese el perfil ideológico del momento del gobierno congolés en turno– dio pauta a que dicho gobierno pudiera mantener sus relaciones neo-patrimoniales o clientelares al igual que los respectivos niveles de lealtad a pesar de que sus economías nacionales no funcionaran saludablemente.

La longevidad del gobierno de Mobutu Sese Seko no sólo fue una consecuencia de las aportaciones económicas de las potencias capitalistas en el marco de la Guerra Fría, sino que también estuvo generada en gran medida por el manejo que Mobutu hizo del ejército. Involucrado también en las redes clientelares del gobierno de Mobutu Sese Seko, gran parte del éxito en el control del ejército fue también producto de la creación de una estructura de fuerzas militares y paramilitares que se traslapaban entre sí imposibilitando cualquier amenaza para el presidente (Nzongola-Ntalaja, 2003: 152).

Además de lo anterior, la lealtad de los altos mandos del ejército no sólo fue asegurada por medio de las prebendas económicas derivadas de la política neo-patrimonialista, sino que los puestos de mando decisivos del ejército fueron dejados en manos de los elementos más leales y confiables para el presidente Mobutu, a saber: los miembros del mismo grupo socio-cultural del presidente, el *ngbandi*.

Otro elemento que coadyuvó a la larga duración del sistema neo-patrimonialista congolés fue la puesta en marcha del sistema de partido único en 1967, a través de la creación del Movimiento Popular de la Revolución (MPR), el cual monopolizó la representación y participación ciudadanas puesto que la construcción del MPR implicó la prohibición de la operación legal de cualquier otro partido político existente. “El 17 de abril de 1967, todos los demás partidos políticos, incluyendo al MNC/L (Movimiento Nacional Congolés-Lumumba), en el que el propio Mobutu se había apoyado en su primer año en el poder, fueron proscritos” (Gondola, 2002: 138).

El artículo 4º de la Constitución puesta en vigor también en 1967 –cuyo borrador fue elaborado por el entonces Primer Ministro, Étienne Tshisekedi– contemplaba la creación de un segundo partido político de oposición. A decir de Mobutu, el partido de oposición oficial debería estar conformado por aquellos que no compartieran las ideas propias del gobierno.

Una gran cantidad de partidos políticos (entre los cuales destacaron la Unión de Nacionalistas del África Revolucionaria del Congo (UNARCO) y el MNC-Lumumba) compitieron entre sí para ganar la simpatía de Mobutu y convertirse en un partido político de oposición. A pesar de que la existencia de un segundo partido político estaba contemplada en la Constitución Política del Congo del 24 de junio de 1964, Mobutu argumentó que tal partido no necesariamente tenía que existir *de facto*.

Todos los ciudadanos se convirtieron de hecho en miembros oficiales del MPR dado que el Estado y el partido formaban la misma entidad. Esta situación continuó hasta 1992, cuando la presión de los políticos de oposición y los patrocinadores occidentales condujeron a que Mobutu anunciara el final del monopolio del MPR sobre la vida política del Congo (Gondola, 2002: 138).

La edificación del sistema unipartidista liderado por Mobutu y el MPR tuvo como una de sus primeras consecuencias o resultantes más visibles la inhibición del desarrollo de la sociedad civil o la dificultad de parte de la sociedad para llevar a cabo la construcción de contrapesos

civiles y/o de movimientos populares masivos<sup>61</sup>, además de que imposibilitó la gestación de cualquier tipo de oposición política organizada. De hecho, a decir de autores como Reno (2002), la misma lógica del gobierno neo-patrimonialista de Mobutu socavó el posterior desarrollo de cualquier movimiento social con carácter de movimiento de masas.<sup>62</sup>

La suma de los elementos anteriores conllevó a que, durante la década de 1970, el poder de Mobutu Sese Seko fuera prácticamente absoluto. El partido, el ejército, la administración y las empresas estatales habían quedado en las manos del gobierno de Mobutu Sese Seko. “La población había sido conducida a creer que el nuevo régimen (de partido único) era el responsable de terminar el descontento civil [proveniente de los primeros años de la independencia] y que estaba en proceso de restablecer el Estado y la economía” (Gondola, 2002: 139). Dicho en otras palabras, el gobierno mobutista puso en marcha un proceso de “estatización de la sociedad” o de subordinación de la sociedad hacia el Estado (Bailey y Alkalimat, 2006: 145).

El mobutismo llegó incluso a ser definido como “los actos y pensamientos del presidente-fundador del MPR a quien los congolese le debían todo, mientras que él no les debía absolutamente nada” (Bailey y Alkalimat, 2006: 347). En la medida en que el mobutismo conformaba los pilares filosóficos de la Constitución de la RDC, todo estaba permitido para el presidente-fundador: todo el poder y el honor para Mobutu. Los deseos de Mobutu estaban por encima de cualquier límite al poder, por encima de la ley, de la moral pública o incluso por encima de la propiedad privada (Bailey y Alkalimat, 2006: 347).

## **2.2 El ascenso del “hombre grande” y del culto a la personalidad**

Tal como se describió líneas arriba, la transformación del propio presidente Mobutu en un ícono hacia el cual habría de rendirse culto fue esencial en la longevidad del gobierno mobutista. Para lograr ser visto como el “gran fundador”, “el mariscal”, Mobutu se valió de diversas estrategias, a saber: invocar las costumbres o tradiciones políticas congoleseas o incluso inventarlas.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Cfr. Córdova (2006)

<sup>62</sup> De ahí que autores como Brownlee (2002) sostengan que el Zaire de Mobutu fue más un caso de *stasis* o mantenimiento del *status quo* que un ejemplo de estabilidad política. En claro contraste con Brownlee (2002), Snyder (1992: 392) considera que el Zaire anterior a 1991 puede considerarse como un ejemplo de estabilidad política.

<sup>63</sup> Muy comúnmente se ha argumentado una supuesta tendencia o proclividad casi natural de las sociedades africanas hacia regirse mediante sistemas “monárquicos” y/o “absolutistas”. Estas explicaciones ignoran el hecho de que en lo que se podría denominar como la tradición política anterior al espacio colonial existente en la cuenca del Congo no existía nada similar a un monarca absoluto. “Los jefes tradicionales estaban ligados mediante una estrecha red de

Invocando las tradiciones políticas congoleñas, Mobutu tuvo un fuerte interés en hacerse aceptar por los jefes tradicionales de todas las regiones del país.<sup>64</sup> Pero el respaldo proveniente de los jefes aldeanos no bastaba para hacer de Mobutu el máximo hombre del sistema. Para apuntalar su proyecto de dominación, Mobutu fue aconsejado por uno de sus asesores: apoyarse en el modelo de Bélgica del siglo XIX –en el cual cerca de trescientas familias habían asegurado la industrialización y despunte económico del país a través de la Sociedad General– a manera de asegurar el despliegue congolés. Teniendo lo anterior en mente, Mobutu decidió en 1973 nacionalizar o “zaireanizar”<sup>65</sup> todas las empresas europeas establecidas en el Congo. Los principales beneficiarios de dichas medidas fueron la propia familia cercana de Mobutu y los miembros del grupo Binza, mismos que unos cuantos meses más tarde serían conocidos como los “barones del régimen”. La familia cercana de Mobutu se convirtió de un día para otro en líderes de empresas prósperas: la esposa, Wazabanga, se convirtió en importadora de automóviles alemanes y japoneses. La propia pareja presidencial en conjunto fundó la CELZA (Culturas y Civilizaciones del Congo), una sociedad que reagrupa a no menos de catorce empresas belgas establecidas en diversas regiones del país (Braeckman, 1992: 158).

Los barones mobutistas se beneficiaron rápidamente de un proceso de acumulación creciente de capital, mismo que funcionó con base a las diferencias de precios existentes entre un mercado oficial y otro que funcionaba de manera paralela. Los estratos intermedios del sistema político congolés quedaron ocupados por los propios barones del mobutismo, mismo segmento que, en la medida en que fue creado por el propio Mobutu, le debía todo al Presidente y funcionaban como gérmenes de lo que posteriormente llegaría a ser el sistema neo-patrimonial mobutista.

Ello explica por qué las primeras dos décadas del régimen de Mobutu Sese Seko fueron estables y relativamente pacíficas. El país mantuvo una moneda fuerte y los precios altos del cobre contribuyeron a mantener la recíprocamente benéfica dependencia entre el “hombre

---

deberes y obligaciones, y podrían ser reemplazados si no respetaban el contrato implícito que tenía con su pueblo”. (Braeckman, 1992: 154)

<sup>64</sup> Colette Braeckman (1992) relata que, al momento en que escribió su libro *Le Dinausore* en 1990-1, en partes extremadamente rurales del Congo, Mobutu era aún considerado como el más prestigiado de los jefes aldeanos. Desde inicios de su gobierno, Mobutu sabía del poder que tenían las autoridades tradicionales y buscó acercarse a los líderes tradicionales aldeanos.

<sup>65</sup> El término zaireanización hace referencia a la política de nacionalizaciones de empresas que formó parte del proceso de “autenticidad” que fue implementado a principios de la década de 1970. La “zaireanización” buscaba también alcanzar la independencia económica del país, es decir el control de la economía ejercido por los propios africanos (Lumumba-Kasongo, 1999: 96-7)

grande” supremo, barones y gobernados. En la cúspide suprema del sistema político congolés se encontraba el gran hombre supremo, el vértice superior del sistema neo-patrimonial, a quien todo congolés le debía todo, quien podía hacerlo todo. En tales fechas no había nadie en Zaire que se atreviera a discutir las órdenes del presidente.

Cuando el gobernador de una provincia, Kivu por ejemplo, era avisado que el Jefe de estado se encontraba en su región, para descansar o para llevar a cabo cierta acción diplomática, y que él mismo era invitado a proporcionar una valija con dinero, nunca se podía rehusar a hacerlo. Esto sucedía aún cuando dicha valija contenía el presupuesto para caminos que era urgente reparar (Braeckman, 1992: 184).

La bonanza económica y la estabilidad política permitieron al Zaire de Mobutu impulsar una política de apertura de embajadas en casi todo el mundo, apoyar la construcción de las vías ferroviarias trans-gabonesas, el lanzamiento de varias líneas aéreas africanas, etc. (Braeckman, 1992) No sólo ello, Mobutu podía nombrar y destituir a los funcionarios de cualquier rango, quienes de tal manera nunca tuvieron más que un poder aparente y márgenes de maniobra generalmente estrechos. Las legislaturas provinciales también se encontraban controladas de manera centralizada por Mobutu, convirtiéndose en simples expresiones administrativas.

Además de la centralización del poder político, hasta la primera mitad de la década de los setenta, la popularidad de Mobutu Sese Seko era tal que tanto niños como adultos deseaban haber visto alguna vez los ojos del Jefe de Estado. Los jóvenes deseaban peinarse como Mobutu, de raya al lado, usar los mismos anteojos, adoptar sus mismas expresiones o integrarse a las juventudes revolucionarias del partido único (Braeckman, 1992: 168).

Mobutu Sese Seko se convirtió en el “mariscal”, el “guía”, el “presidente fundador” o el “presidente sol”. Las organizaciones de masas se multiplicaron progresivamente a raíz de la creación del Movimiento Popular Revolucionario, el partido único mobutista, el cual logró integrar a las juventudes, las mujeres, los trabajadores, etc. Durante un buen número de años, tanto en Zaire como en otros países de África, los huéspedes oficiales se extasiaron ante tales demostraciones ‘espontáneas’ de las multitudes africanas, de su sentido de bienvenida, de su alegría de vivir... (Braeckman, 1992: 170)

El trabajo ideológico implementado por Mobutu a lo largo de la década de los setenta buscaba también aminorar el deterioro de los niveles de consenso que el régimen había experimentado hasta antes de 1975. Mobutu era presentado constantemente como la persona más

idónea para resolver los problemas del país en tanto era el “padre de la revolución”, el “guía iluminado”, entre otros términos que se le atribuyeron.

El hecho de que Mobutu se presentara como el “Padre de la Revolución” extrapolaba la visión del propio Mobutu como gran jefe que no sólo sabía cómo administrar el castigo adecuado, sino también cuándo y por qué perdonar al inculpado (Nzongola, 2003: 166-7). Uno de los artífices de este sistema basado en el culto de la personalidad de los grandes líderes fue el entonces Ministro de Información de Mobutu, Sakombi Inongo, quien rápidamente comprendió que el partido podía poner en marcha un culto a la personalidad de manera organizada. El mismo Sakombi Inongo, siempre vestido completamente de blanco, se convirtió en el vocero oficial, el “*griot* del Jefe de Estado”.

Si bien el sistema neo-patrimonialista congolés alcanzó su punto de mayor auge hacia 1970, el inicio del ocaso del régimen mobutista puede ser trazado a partir de los primeros años de la década de los ochenta. De hecho, para autores como Nzongola (2003: 165), el régimen mobutista contó con gran apoyo popular desde 1965 hasta 1975, para después de esta fecha señalar que las aspiraciones populares y las lealtades abandonaron al mobutismo para dirigirse hacia la construcción democrática. Incluso el propio Nzongola (2003: 166) señala que en los años 1967-1973 se produjo una renovación de la economía, a raíz de las políticas de zaireanización. Pese al inicial deterioro económico zaireño: “La popularidad [de Mobutu] era genuina a pesar de las masivas violaciones de los derechos humanos. La popularidad se reforzó incluso con el éxito relativo del régimen en sus políticas de ganarse las lealtades de la población mediante la identificación de sus aspiraciones más profundas” (Nzongola, 2003: 166).

### **2.3 Las reformas estructurales y la adopción de nuevos discursos legitimadores**

En suma, si bien a partir de 1973 la economía comenzó a deteriorarse a raíz de la caída de los precios internacionales del cobre en el año de 1974 y a la derrota de las tropas congoleñas en Angola en 1975, fue también en estas fechas cuando las IFI’s comenzaron a abandonar los anteriores discursos de legitimación sustentados en la necesidad de un “Estado providencia” para dar paso a otro basado en la liberalización política y económica impulsado por un “Estado mínimo” de corte liberal.

Es el momento en que los patrones externos de Mobutu empezaron a presionarlo con el objetivo de liberalizar el sistema. Jimmy Carter...envió al embajador Donald McHenry a Kinshasa para urgir a Mobutu de que implementara reformas políticas significativas. En

esas mismas fechas [mediados de los setenta], el FMI y otros donantes externos le exigieron dejar el manejo de la economía a un Primer Ministro (Nzongola, 2003: 184).

Los nuevos discursos de legitimación impulsados por las instituciones financieras internacionales fueron vistos por las contra-élites mobutistas como una serie de mecanismos que posibilitaban la reconfiguración –mas no necesariamente la estrechez de acceso– de los espacios políticos del sistema neo-patrimonial o, dicho en otros términos, como un mecanismo de re inserción o *straddling*<sup>66</sup>, como un instrumento que les permitiría tanto a las élites como a las contra-élites enarbolar los nuevos discursos internacionales de legitimación (democracia, rendición de cuentas, transparencia, liberalización económica y política) a fin de ingresar o re-ingresar a las posiciones de poder claves del sistema político congolés.

El Presidente Mobutu Sese Seko tuvo que ceder ante estas presiones tanto internas como externas, las cuales ya desde tales años estaban representadas respectivamente por tres vectores principales: una incipiente contra-élite mobutista encarnada en aquellos elementos cercanos a Mobutu Sese Seko que habían dejado de recibir beneficios político-económicos y que, por lo tanto, habían perdido la lealtad hacia el hasta entonces “hombre grande” del sistema<sup>67</sup>; las IFI’s y los gobiernos occidentales implicados geoestratégicamente en la RD Congo con nuevos discursos económicos y políticos; y una oposición política poliforme, dados sus muy diversos orígenes, a saber: oposición anti-colonial y panafricanista de inspiración lumumbista; bandidaje urbano y peri-urbano; bandidismo social; movimientos a favor de los derechos humanos, entre otros. (Willame, 1992: 121)

La búsqueda por una reconfiguración de posiciones al interior del sistema no sólo provino de una contra-élite mobutista constituida por las personas que habían desertado del círculo cercano al mobutismo sino también desde los desfavorecidos del régimen, los segmentos externos o resentidos con el mobutismo o incluso desde la alta cúspide burocrática del propio gobierno mobutista. En efecto, el reconocimiento que Mobutu realizó “mal zairense”, hecho a mediados del año 1977, y en el cual se planteó la necesidad de moralizar y democratizar la vida política congoleña, abrió en cierto grado el régimen político y convocó a una reforma política tendiente a la creación de un sistema político multipartidista. Siguiendo el diagnóstico dado a

---

<sup>66</sup> Véase MacGaffey (2000)

<sup>67</sup> Una de estas primeras deserciones o surgimiento de fuerzas de contra-élite mobutista fue el caso de “Tshitsi”, Étienne Tshisekedi.

conocer en dicho discurso sobre el “mal zairese”, Mobutu permitió la celebración de elecciones parlamentarias con lo cual abrió, por lo menos teóricamente, espacios clientelares de cooptación de los sectores opositores al régimen.

Como resultado, las elecciones parlamentarias de 1977 permitieron el voto más libre posible dentro de una dictadura de partido único. Por primera vez, los candidatos no tuvieron que ser elegidos por el politburó del MPR, con lo cual se favoreció que muchas personas de mentalidad independiente se postularan por un cargo público (Nzongola, 2003: 184).<sup>68</sup>

El impacto que tuvo el reconocimiento del “mal zairese” de parte del Presidente Mobutu tuvo efectos muy profundos en la consciencia colectiva congoleesa, ya que hizo evidente que el “padre de la revolución” podía equivocarse, hizo visibles sus debilidades y sus limitaciones económicas. El “gran guía” dejó de tener su capacidad de administrar favores y beneficios, perdió su estatus de administrador de justicia y de perdonar las faltas. Motivado por el discurso democrático y la debilidad del gran hombre, el pueblo congolés dejó de creer en la utilidad del partido único, buscó nuevos patriarcas, nuevos guías, nuevos “hombres grandes”, mismos que ocuparon el escenario político congolés disputándose el vacío de poder dejado por el “gran hombre” al reconocer la necesidad de un sistema multipartidista.

La unanimidad política, característica del unipartidismo mobutista, comenzó a ser fuertemente puesta en tela de juicio por ciertos miembros pertenecientes al núcleo duro de la nomenclatura del régimen, mismos que pueden dividirse en tres grandes bloques, a saber: un primer grupo conocido como “ciudadanos de nacionalidad dudosa” como era el caso del Primer Ministro Kengo wa Dongo<sup>69</sup>; Seti Eyale, el cual controlaba la seguridad zairese y los denominados del “clan rwandés”, es decir, Rwakabuba Shinga, un importante hombre de negocios que simultáneamente fungió como Presidente de la Comisión Permanente de Disciplina del MPR. En este grupo también quedaban incluidos el multimillonario Bemba Saolona<sup>70</sup> y Bisengimana Rwema, este último antiguo director de la oficina de la Presidencia e importante

---

<sup>68</sup> El Parlamento electo en 1977 fue sin embargo proscrito por Mobutu Sese Seko en 1980.

<sup>69</sup> Kengo wa Dongo fue nombrado Primer Ministro en 1982, para ser separado del cargo en 1982 y volver a ser designado en la primatura en 1988.

<sup>70</sup> Bemba Saolona, Padre, por citar un caso de personas pertenecientes a la élite superior mobutista, fue uno de los hombres de negocios asociados a Mobutu, el cual había usado posiciones oficiales y alianzas gubernamentales para explotar diamantes en Kasai del Norte, en la década de los ochenta. Por otro lado, desde tales fechas, también Étienne Tshisekedi, quien había acusado al ejército mobutista de asesinar a cerca de 300 mineros de diamantes en Kasai Oriental, se comenzó a delinear como uno de las personas líderes de la contra-élite mobutista. La oposición de Tshisekedi implicaba, por supuesto, una amenaza a las prerrogativas que obtenía Mobutu derivadas de la presencia de redes comerciales de carácter neo-patrimonial en las dos provincia de Kasai. (Reno, 1997a: 8)

hombre de negocios.

Un segundo grupo estaba compuesto por los denominados “nacionalistas”, entre los cuales destacaban Kamanda wa Kamanda, miembro del Comité Central del MPR y antiguo revolucionario del movimiento estudiantil de los años sesenta y Mandungu Bula Nyati, anterior Presidente de la Guardia Civil. Al interior del segundo bloque figuraban varios diputados, elegidos en 1987 y que usaron el pretexto nacionalista para atacar al presidente. (Willame, 1992: 184)

El tercer grupo, a decir de Willame (1992:184-5) puede ser calificado como el segmento “conservador”, representado por los viejos compañeros de ruta del presidente Mobutu como Nendaka, Kithima, Nsinga, Bomboko, Mpinga, Kasenda, Vunduawe, etc. En consecuencia, se abrió en el seno del Parlamento congolés una serie de debates tendientes a contrapesar o limitar los poderes del Jefe del Ejecutivo. Los diputados de la legislación en turno levantaron varios puntos que vulneraban aún más la capacidad clientelar de Mobutu como “hombre grande” del sistema neo-patrimonial, a saber: escasez de combustibles, laxitud en el otorgamiento de pasaportes diplomáticos, ataques directos a los ministros y miembros altos de la burocracia zairense, es decir de la Sociedad Zairense de Comercialización de Productos Mineros (SOZACOM).

#### **2.4 La Conferencia Nacional Soberana y el nacimiento de la Oposición Política Pacífica**

Esta configuración de fuerzas confluyó para que por vez primera los parlamentarios decidieran por unanimidad habilitar al Parlamento a fin de revisar todos los convenios en materia de minería. Fue de este nuevo Parlamento, que por vez primera había sido electo fuera del Politburó del MPR, que un grupo de 13 diputados decidió enviar en diciembre de 1980 una carta dirigida al Presidente Mobutu en la cual le pedían abiertamente que implementara mayores reformas políticas.

El conjunto de estos diputados fue denominado como el Grupo de los Trece, mismos que en los primeros años de los ochenta fueron encarcelados y torturados. Entre los miembros de este Grupo de los Trece destacaba la figura de Etiénne Tshisekedi, quien igualmente había sido miembro del círculo interno mobutista y quien había servido anteriormente al interior del gobierno mobutista en la redacción del borrador de la Constitución Política congoleza del año 1967 –misma que sirvió de base para el presidencialismo unipartidista de Mobutu Sese Seko–, como Ministro de Justicia, Ministro del Interior y Embajador de Congo en el Reino de

Marruecos<sup>71</sup>.

Una segunda fase de la ofensiva parlamentaria encabezada por el denominado Grupo de los Trece llegó en agosto de 1980, cuando se planteó la necesidad de resolver el “mal zaireense” mediante una reforma al MPR, específicamente a aquellos órganos que dentro de la estructura unipartidista encarnaban a las así denominadas fuerzas vivas de la nación: el Consejo Legislativo y el Buró Político. Una Carta Abierta al Presidente Mobutu fue emitida por parlamentarios provenientes de la provincia de Kasai (Tshisekedi, Joseph Ngalula, Makanda y Kanana) en la cual se presentaba a Mobutu como el responsable y encarnación del “mal zaireense”.

Además de las críticas parlamentarias al sistema mobutista, a inicios de la década de los ochenta también se comenzaron a levantar varias críticas en torno a lo que se denominó como “cleptocracia” del régimen: es decir, el uso de fondos y recursos públicos para el enriquecimiento privado o personal de los barones cercanos al presidente Mobutu. El propio presidente fue el mayor culpable, al haber redirigido enormes flujos de impuestos hacia sus cuentas bancarias personales. A pesar del enorme deterioro de la economía zaireense y de la infraestructura social, Mobutu se mantuvo en el poder (Mccalpin, 2002: 43).

Poco después de haber sido excarcelados, y de varias deserciones de sus miembros, los restantes miembros del Grupo de los Trece decidieron fundar un partido político opositor al unipartidismo de Mobutu. El así llamado Grupo de los 13 creó en tales fechas un partido político –ilegal de acuerdo al marco constitucional en ese entonces vigente– la Unión por la Democracia y el Progreso Social (UDPS). Esta última agrupación política pronto atrajo el apoyo de las masas populares. “Miles de personas respondieron al llamado de una marcha [hecho por Tshisekedi en el año de 1988 para reunirse en el puente Kasavubu en Kinshasa]...”(Nzongola, 2003: 185).

La ofensiva mobutista contra la oposición parlamentaria fue mucho más allá de la represión física: el Presidente canceló cualquier principio de carácter electivo al interior del Movimiento Popular de la Revolución. Todos los miembros serían directa y únicamente nombrados por el Presidente. Sumado a lo anterior, Mobutu ordenó condicionar o supeditar cualquier interpelación proveniente del Legislativo al aval del propio Presidente con el fin de poner fin a las interpelaciones dirigidas contra la SOZACOM o la banca de Zaire. Para Mobutu Sese Seko, en tanto hombre supremo del sistema, él era quien había otorgado a los miembros del

---

<sup>71</sup> Étienne Tshisekedi se convirtió en un crítico tan severo, agresivo y provocador del sistema mobutista que muchos consideraban que había perdido el juicio. (Nzongola, 2003: 185)

Parlamento el ambiente de libertad de expresión de la cual ahora se servían para dirimir rencillas personales, para servirse y no para servir a los intereses del pueblo.

Desafortunadamente [afirmaba Mobutu en una sesión parlamentaria] les debo advertir contra un mal corriente que parece atacar al medio parlamentario. En efecto, algunos quisieran utilizar al Parlamento no para servir, sino para servirse, es decir resolver los rencores personales y proceder a ciertos ajustes de cuentas. Es ahí en donde radica el peligro (Willame, 1992: 129).

A pesar de los esfuerzos implementados por Mobutu realizados con el objetivo de mantener de manera firme el control del partido de Estado, el MPR, pieza fundamental del clientelismo del régimen de Mobutu, estaba también fragmentándose en sus filas internas: en 1987 el Comité Central del MPR fue incapaz de dominar la celebración de elecciones regionales que estaban programadas para realizarse a inicios del año de 1987.

De hecho, las elecciones tuvieron que ser aplazadas para el año de 1988 a consecuencia de las numerosas protestas provenientes de los candidatos locales que se peleaban por los lugares disponibles. En lo que concernía a las elecciones legislativas no pudieron ser llevadas a cabo hasta el mes de septiembre de 1988 y sólo después de fuertes trabajos y discusiones al interior del Comité Central del MPR para establecer las listas de candidatos.

Mobutu no tenía ya más que la capacidad de hacer llamados a la unidad de los congolese ante las “conspiraciones” externas e internas que desde 1978 se habían venido repitiendo. Mobutu se mostraba impotente ante lo que él mismo denominaba como “tibieza de los militantes”, “la traición de los cuadros”, “la inversión de todos los valores”. Durante el último congreso que el MPR celebró en 1988, Mobutu anunciaba que se iniciaba la segunda fase de la vida y de la acción del MPR en donde todo debía e iba a cambiar. Mobutu señaló que: “Estos últimos años he actuado como padre de familia...dado que he sido mal comprendido, debo sin embargo actuar más como jefe de Estado que como padre de familia a fin de poner orden en la casa zairense” (Willame, 1992: 185-6).

#### **2.4.1 *Los memorándums anti-mobutistas***

A pesar del activismo parlamentario, en especial del Grupo de los Trece, la decisión de revisar los contratos y de equilibrar los poderes presidenciales no trascendió dado que el Presidente Mobutu seguía teniendo la capacidad de nombrar y/o remover a los miembros del Ejecutivo. Por lo mismo, las iniciativas de la oposición no podían desembocar en una moción de censura de

parte del Parlamento hacia ninguno de los miembros del Ejecutivo. Por otro lado, la caída del Muro de Berlín, el ocaso de la Unión Soviética, la percepción provocada por el final del régimen de Nicolás Ceaucescu, y los nuevos discursos políticos impulsados por las IFI's generaron, tal como asegura Alex van de Waal (2001), que hacia finales de la década de 1980 y principios de 1990, la ayuda total multilateral y bilateral que habitualmente recibía el presidente se redujera en 50%.

Las presiones externas e internas, impulsaron a que el gobierno de Mobutu Sese Seko tuviera que conceder mayores beneficios políticos a las fuerzas opositoras o contra-élites que, ya para tales fechas, estaban manipulando el descontento social<sup>72</sup>. La propia Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS) –cuyo líder principal, Etiénne Tshisekedi, reapareció en el escenario político congolés en el año de 1991 y posteriormente en 2005– fue una de las fuerzas de mayor oposición proveniente de esta contra-élite opuesta al gobierno de Mobutu desde los primeros años de la década de los ochenta.

Hacia 1990 los gastos de la presidencia representaban el 80% de los gastos del gobierno, mientras que la agricultura sólo representaba el 11%. Para esas mismas fechas, Mobutu controlaba más de tres mil millones de dólares americanos. Tan sólo el control de las firmas mineras del Estado le habían añadido un millón de dólares americanos a sus recursos políticos (Mccalpin, 2002: 43).

Los gastos excesivos en los que incurría el sistema neo-patrimonial mobutista fueron objeto de fuertes críticas provenientes de las contra-élites mobutistas, ya que a inicios de los noventa el Congo había alcanzado una hiperinflación que llegó a 110 millones de zaires por cada dólar de Estados Unidos en 1993. (Reno, 1997a: 9) Pese al esfuerzo por renovar los instrumentos ideológicos del neopatrimonialismo mobutista, entre 1990 y 1995, el régimen neo-patrimonial de Mobutu había perdido casi toda su habilidad de manejar sus instrumentos de consenso y dominación. Uno de los últimos recursos a los cuales recurrió Mobutu a fin de preservarse como “hombre supremo” del sistema, como el controlador de todo cambio político, fue el lanzamiento de las así llamadas “Consultas sobre el futuro del país”, en las cuales se le pidió a los ciudadanos

---

<sup>72</sup> En agosto de 1988, el vice-presidente del Banco Mundial hizo saber a la cooperación belga que si no se daban indicadores de progreso en tres meses se recomendaría a los donantes dejar de considerar a Zaire como un país elegible para los beneficios de los programas de ajuste estructural. Dos años después, en 1990, el Banco Mundial declaraba al entonces Primer Ministro, Kengo wa Dongo, que en caso de no ponerse de acuerdo sobre los programas y sus resultados esperados, el país quedaría en situación de incredibilidad financiera por un largo periodo. (Willame, 1992: 186)

y grupos políticos que enviaran memorándums a un comisionado *ad hoc* a fin de que el gobierno pudiese saber qué se encontraba mal al interior del sistema.

Más de seis mil memorándums fueron recogidos. Desafortunadamente, nunca se conoció lo que decían todos ellos. Lo que es claro de los que fueron filtrados a la prensa y de los que se debatieron en los foros públicos en los cuales el propio Mobutu participó brevemente como parte del ejercicio de consulta llevado a cabo, antes de que fuera convencido de abandonar la idea a fin de evitar una mayor desilusión, es que el veredicto popular estaba en contra suya (Nzongola, 2003: 186).

Muchos de los memorándums dados a conocer a la prensa establecían que el problema principal en Zaire “Era usted señor presidente”. Los estudiantes de Kinshasa hicieron fuertes críticas al presidente. Lo mismo hizo la iglesia católica, la cual emitió su opinión a través de la Conferencia Episcopal Zairense, estableciendo que la raíz del “mal zairense se explicaba por la existencia de un sistema político híbrido, es decir, un liberalismo que beneficiaba sólo a una minoría que gozaba de la propiedad privada, mismo que se conjuga con un totalitarismo usado para mantener el poder político. La Conferencia Episcopal Zairense también denunció:

...el poder monárquico que negaba la solidaridad económica del príncipe para con su pueblo, un partido de Estado que no era más uno solo, la concentración de poder de manera exagerada, la irresponsabilidad de los dirigentes, y los obispos demandaron la elaboración de una constitución bajo un amplio debate nacional que tendiera a la extinción del papel dirigente del partido y a la descentralización... (Willame, 1992: 190-1).

Ante las respuestas desfavorables al régimen de parte de los congolese, el 24 de abril de 1990, conocido como el Discurso sobre la Tercera República, Mobutu anunció que abandonaría el unipartidismo.<sup>73</sup> En unos cuantos meses, el núcleo concéntrico más cercano al presidente, la

---

<sup>73</sup> No queda claro totalmente con la lectura del discurso sobre la Tercera República pronunciado por Mobutu si acaso el presidente deseaba terminar con el presidencialismo, dar paso a una simple separación de poderes, abrir el camino hacia un nuevo presidente o bien dismantelar el partido de Estado, mismo que para entonces también ya había dado fuertes muestras de agotamiento, al no poder organizar y celebrar en tiempo y forma las elecciones de 1988. Lo cierto es que a partir de 1990 se dio paso a una reforma en la cual el presidente Mobutu seguía manteniéndose como árbitro y como último recurso en la resolución de controversias. Más aún, las fuerzas políticas del momento produjeron una tendencia bipartidista representada por los conservadores, los reformistas del sistema liderados por Tshisekedi y la UDPS. De tal modo, la misma Constitución zairense que fue votada por el Parlamento el 5 de julio de 1990 seguía estableciendo que el presidente era quien continuaba teniendo la capacidad de generar iniciativas de ley, designar miembros del gobierno sin posibilidad de veto de parte del Parlamento, entre otras prerrogativas. (Willame, 1992: 192)

*nomenklatura* mobutista, se disgregó y enarboló las insignias democráticas, agrupándose en partidos políticos de base social muy estrecha o, mejor dicho, en camarillas políticas reunidas en torno a personalidades de fuerte peso neo-patrimonial, es decir de gran potencial clientelar<sup>74</sup>.

#### **2.4.2 La CNS y la desbandada de los barones mobutistas**

La efervescencia política levantada por las consultas populares llevadas a cabo por el régimen, la reducción de los ingresos de los que tradicionalmente había dispuesto Mobutu Sese Seko – además de los nuevos discursos de legitimación introducidos por las instituciones financieras internacionales hacia inicios del periodo posterior a la Guerra Fría– no sólo produjeron una desbandada de las élites o barones cercanos al “hombre grande”, sino que además representaron nuevos canales o vías de inserción política para aquellos que habían estado tanto dentro como fuera de las redes neo-patrimoniales y que vislumbraban la caída del “hombre grande” como un escenario viable y factible<sup>75</sup>.

Por supuesto que no todos los actores involucrados actuaron por las mismas rutas. En un primer momento, hacia los primeros años de la década de los noventa, el discurso democrático liberal enarbolado por las IFI's propició la gestación de una contra-élite pacífica<sup>76</sup>, gran parte de la cual se organizó en torno al discurso democrático multipartidista. En julio de 1990, tres meses después del anuncio del final del unipartidismo expresado por el presidente Mobutu, la cantidad de partidos políticos que fueron creados ex profeso de la Conferencia Nacional Soberana se multiplicó enormemente.

Para Nzongola (2003: 186), las únicas agrupaciones políticas que escapaban a la simple reproducción de camarillas políticas fueron la Unión de Federalistas y Republicanos Independientes (UFERI); el Partido Demócrata Social Cristiano (PDSC) de Joseph Ileo y Andrés Boboliko; la Unión para la Democracia y el Progreso Social (UDPS) y el Partido Lumumbista (PALU).

Según Nzongola, sólo estos partidos políticos fueron considerados como miembros

---

<sup>74</sup> Para los efectos que los regímenes neopatrimonialistas africanos sufrieron a raíz del final de la Guerra Fría, véase Reno (1997b)

<sup>75</sup> Para finales de los ochenta Mobutu Sese Seko también estaba muy deteriorado de salud. Se habla de que se retiraba a su yate privado y pasaba gran parte de las tardes de manera solitaria. (Cfr Fecha, Véase Braeckman)

<sup>76</sup> Hacia finales de los noventa, el discurso democrático, aunado a la cancelación de los trabajos de la Conferencia Nacional Soberana (1991-2) propició la aparición de una contra-élite, excluida o segregada del patronazgo mobutista, cuyos mecanismos de acceso al sistema político congolés radican en las acciones militares armadas. Conviene decir que si bien difieren en sus respectivos mecanismos de acceso a la estructura estatal, tanto la contra-élite pacífica como la armada no cuestionan radicalmente la política neo-patrimonial construida por Mobutu. Más bien se trata de un movimiento contra-elitista neo-patrimonialista.

legítimos de la oposición democrática. Como parte de una iniciativa de Nguza Karl I Bond, la UDPS, PDSC y la UFERI se unieron bajo el nombre de la Unión Sagrada de la Oposición Radical (USOR) en julio del año 1991. La Unión Sagrada (USOR) rechazó fuertemente la propuesta hecha por Mobutu a finales de los ochenta, la cual simplemente pretendía realizar una conferencia constitucional, e impulsó la realización de una conferencia nacional soberana.

El PALU no se integró a la Unión Sagrada debido a que consideró que los líderes unionistas habían sido enemigos de Patrice Lumumba en los años posteriores a la independencia congoleña, además de considerar a las fuerzas reunidas bajo la Unión Sagrada como conservadoras y moderadas<sup>77</sup>. Por otra parte, tan pronto fue integrada la Unión Sagrada, Mobutu designó a Tshisekedi, en julio de 1991, como Primer Ministro. La designación aparentemente se debió a negociaciones secretas hechas entre los allegados de Mobutu y Tshisekedi, acuerdos que estaban en flagrante contradicción con las consignas esgrimidas por el propio Tshisekedi como líder de la Unión Sagrada, a saber: la salida de Mobutu de la presidencia como una precondition del cambio y la democratización del país.

Finalmente, ante las presiones de sus seguidores, Tshisekedi declinó el nombramiento. Las negociaciones secretas, sin embargo, deterioraron la imagen de Tshisekedi en tanto líder de la principal alianza opositora a Mobutu. Los demás líderes agrupados en la Unión Sagrada consideraron que Tshisekedi no era un personaje confiable en la medida en que no les había consultado ninguno de sus movimientos políticos. Mientras que esta acusación era legítima, todos estos caballeros estaban más bien celosos de él ya que cualquiera de ellos hubiera tomado rápidamente la oferta del jefe de gobierno si se las hubiera hecho. (Nzongola, 2003: 189)

La denominada Conferencia Nacional Soberana (CNS) comenzó sus actividades en Kinshasa el 7 de agosto de 1991 con la finalidad de sentar las bases políticas y legales para una democracia multipartidista. Tan pronto como fue inaugurada, la CNS evidenció sus debilidades organizativas. “Bajo presiones extranjeras se acordó que una cohabitación era necesaria entre Mobutu y Tshisekedi si se quería alcanzar la paz, la recuperación económica y el progreso en el proceso democratizador” (Nzongola, 2003: 189).

La base social de la UDPS que anteriormente se había negado a que Tshisekedi compartiera el poder con Mobutu, esta vez aceptó. Unos cuantos días después, la fórmula de

---

<sup>77</sup> Para Nzongola (2003: 187) la reticencia del PALU se debió más bien a su marcado regionalismo presente desde la época de la independencia congoleña además de varias deserciones

cohabitación entre ambos “hombres grandes” se mostró imposible dado que, en tanto Primer Ministro, Tshisekedi controlaba las emisiones del Banco Central Zaireño y, de tal modo, negó el acceso a las arcas gubernamentales al Presidente Mobutu.

Previendo la creciente fuerza de los partidos políticos de oposición, el presidente Mobutu había proporcionado dinero a los partidos colaboracionistas para favorecer el nacimiento de facciones políticas favorables que funcionaran como partidos satélites del partido de Estado y que, en cuanto tales, contrapesaran o contrarrestaran los posibles votos provenientes de los partidos de oposición no oficial al interior de las negociaciones de la CNS. Por tales razones, para el año de 1991, la CNS tuvo que lidiar con la creación y registro de más de 200 partidos políticos, muchos de los cuales se encontraban en una postura ambigua cuya definición habría de decidirse en función del bando político que les ofreciera mejores perspectivas y dividendos<sup>78</sup>. Lógicamente, las manipulaciones hechas por Mobutu Sese Seko durante el tiempo en que estuvo vigente la CNS no apuntalaron la formación de un sistema democrático multipartidista y competitivo, sino que contribuyó a la rearticulación de una red de intereses clientelares dependientes del presidente Mobutu.

Dado que la presencia de Tshisekedi como Primer Ministro, significaba la inaccesibilidad a los recursos económicos provenientes de las arcas del gobierno, algo de enorme importancia en la rearticulación de las redes clientelares, Mobutu destituyó a Tshisekedi para nombrar como Primer Ministro en noviembre de 1991 a Nguza Karl I Bond, quien, siguiendo las órdenes de Mobutu, cancelaría los trabajos de la CNS en enero de 1992. Varias manifestaciones populares se llevaron a cabo con el fin de reabrir los trabajos de la CNS enfrentando la represión proveniente de las fuerzas paramilitares reprimieron a un buen número de manifestantes. De hecho, la CNS nunca pudo llevar a cabo sus actividades de manera constante ya que siempre estuvo sometida a las numerosas maniobras políticas desplegadas por parte de Mobutu, las cuales condujeron a que en agosto de 1992, los trabajos de la CNS fueran suspendidos<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> Conviene hacer notar que para establecerse como partido político actuante en la CNS, además de los requisitos legales, se requería pagar una fianza por concepto de 5 millones de zaires (en 1987: un dólar de Estados Unidos (USD) equivalía a 7 zaires), algo que favorecía la tendencia de ver al partido político como un medio de recuperación de dicha suma.

<sup>79</sup> Pocos días después de la apertura de los trabajos de la CNS, en agosto de 1991, las Fuerzas Armadas Zaireñas (FAZ) se amotinaron saqueando casas y comercios ante el incumplimiento del pago salarial a manos del gobierno nacional. La población pronto también comenzó a cometer los mismo actos de saqueo ante la ausencia de vigilancia policial. Los funcionarios del gobierno de Mobutu Sese Seko argumentaron que, dados los motines sociales iniciados por las fuerzas policiales del propio régimen, se aproximaba un intento de golpe de Estado. Otro elemento a añadir en el proceso de descomposición del régimen mobutista fue la represión en contra de más de 100 estudiantes de

La proscripción de la CNS provocó que algunos de los delegados de la CNS decidieron establecer un gobierno de transición, el cual a mediados de agosto de 1992 nombró a Étienne Tshisekedi como Primer Ministro del periodo de la transición, dando paso al establecimiento del así denominado Alto Consejo de la República a finales de 1992.

Tshisekedi había sido electo como Primer Ministro en la Conferencia Nacional celebrada en agosto de 1992. De hecho Tshisekedi ya anteriormente había sido elegido como primer ministro por el propio Mobutu. Sin embargo, en diciembre de 1992, Tshisekedi fue destituido de su cargo de Primer Ministro emanado de la Conferencia Nacional. Esta última fue una demanda hecha por varios sectores congolese, a saber: las UDPS; algunas facciones lumumbistas; el Partido de los Tigres de Katanga y el Partido de la Revolución Popular de Laurent Kabila.

Las facciones demandantes de la Conferencia Nacional progresivamente se transformaron en la Unión Sagrada cuyo líder principal fue Tshisekedi, quien el 31 de octubre lanzó una declaración en *Le Soft* demandando la puesta en marcha de un gobierno de transición. Una vez electo Tshisekedi como encargado de realizar el gobierno de la transición en agosto de 1992, si bien existía una extensa “oposición radical” dentro de la Conferencia Nacional, ni hubo gran interés en la posterior formación de un gobierno. Tshisekedi asistía regularmente a la Conferencia, pero nunca tomaba la palabra en la tribuna. El primero de diciembre de 1992, Mobutu destituyó a Kabila y lo reemplazó con Birindwa y después con Kengo wa Dongo, pero Tshisekedi siguió presentándose como el único Primer Ministro Legal electo por la CNS (de Villers, 2002: 402).

Sorprendentemente, la Unión Sagrada no buscó la presidencia en ningún momento, limitándose a declarar que cuando el gobierno de Mobutu había dado por terminada la Segunda República, también había dado por terminada la institución presidencial sobre la cual gobernaba. Era más bien una batalla entre dos jefes, más llena de simbolismos que de significados reales, la Unión Sagrada había hecho muy poco por movilizar a sus seguidores y derrocar a Mobutu. Aún más, la Unión Sagrada nunca sacó provecho del final de mandato presidencial mobutista acontecido en diciembre de 1991. Lo que aún resulta peor es que cuando Mobutu se aferró al poder presidencial, el gobierno de oposición emanado de la Conferencia Nacional se paralizó.

Para de Villers (2002: 404-5), la preocupación de Tshisekedi con la Primera Magistratura

---

Lubumbashi en mayo de 1990. El trasfondo de la suspensión fue, no obstante, las dificultades que se tuvieron para lograr una correcta acreditación de los delegados que podrían participar en las sesiones de la CNS.

llevó a la oposición, que para entonces estaba cohesionada en la Conferencia Nacional, a desarticularse o desviarse de sus objetivos políticos. En la lucha por desafiar a Mobutu, Tshisekedi socavó al proceso político. “Su objetivo no era derrocar a Mobutu (a pesar de que entre 1990-1992, pudo haber reunido a gente suficientes para hacerlo), pero pacientemente dejó que la situación se deteriorara hasta el punto en el cual podría aparecer como el único líder viable en la sustitución de Mobutu”. (de Villers, 1998: 29)

En ese sentido, el enfrentamiento entre los dos jefes políticos se concentró más en una competencia por los activos públicos del Estado congolés, que por extender las normas democráticas y abrir la participación ciudadana de manera extensa entre la población congolese. Por lo mismo, al develarse que las acciones de Tshisekedi –al igual que las de Mobutu– la base social o los seguidores de Tshisekedi quedó limitada a la provincia de Kasai.

En un intento por eliminar mayores posibilidades políticas de Tshisekedi y los delegados de la UDPS en el seno de la CNS e impedir o retrasar la celebración de elecciones a la primera magistratura congolese que la CNS establecía en sus objetivos, Mobutu bombardearía las oficinas generales de la UDPS – que eran también la casa de Frédéric Kibassa-Maliba – la noche del 12 de agosto de 1992. El bombardeo contra la UDPS buscaba encender una respuesta violenta de parte de los seguidores de Tshisekedi, dando la oportunidad a Mobutu para decretar el estado de emergencia y derogar los trabajos de la CNS, un contexto que finalmente no se produjo.

Ante el fracaso por decretar el estado de sitio, Mobutu lanzaría un candidato de su preferencia a las elecciones para Primer Ministro que debía realizar la CNS como parte de su calendario de actividades. Fuertes sumas de dinero fueron vertidas a los delegados de la CNS a fin de que favorecieran con su voto a Tomas Kanza, el candidato de Mobutu. (Nzongola, 2003: 194)

Las elecciones para Primer Ministro se realizaron al interior de la CNS el 15 de agosto de 1992. Un 71% de los delegados favoreció al candidato Étienne Tshisekedi, mientras que un 27% dio su respaldo a Kanza. Multitudes de congolese salieron a las calles a celebrar la victoria de Tshisekedi. No obstante la respuesta de los electores congolese, Mobutu hizo un nuevo movimiento tendiente a aferrarse como “hombre grande” del sistema. Después de que su aliado y amigo, Jonas Savimbi de Angola, fue derrotado en las elecciones de septiembre de 1992, Mobutu

desplegó su tercer golpe de Estado ordenando a Monsengwo<sup>80</sup> dar por terminados los trabajos de la CNS, nombrando un Primer Ministro alerno al ministerio de Tshisekedi y restableciendo la Constitución Política y Parlamento anteriores a la CNS<sup>81</sup>.

## **2.5 Los vacíos institucionales de la CNS y la imposibilidad de existencia de los dos vértices neo-patrimoniales**

Aprovechando los vacíos legales y estructurales característicos de la CNS, Mobutu restauró la antigua Asamblea Nacional en marzo de 1993. A partir de esta fecha se comenzó a gestar en el Zaire el enfrentamiento entre dos gobiernos y dos “hombres grandes” situados en los vértices superiores de sus respectivas redes clientelares o de intereses. Ninguno de ambos estaba dispuesto a compartir los activos neo-patrimoniales de sus respectivas investiduras ya mientras que el Acuerdo Político Global señalaba que el Primer Ministro y el Presidente de la República debían compartir el poder, la Carta Transicional elaborada por la CNS fue hecha de acuerdo con el modelo parlamentario de equilibrio de poderes y, por tanto, otorgaba al Primer Ministro Tshisekedi el control de los puestos del Ministerio del Exterior, Defensa, Gobierno, Inteligencia, Inmigración, Banco Central y Aduanas.

Además de las maniobras dentro de la CNS, Mobutu buscó obstaculizar los objetivos del gobierno de la transición implementando varias tácticas fuera de la CNS. En este sentido, principios de 1993, Mobutu designó a uno de sus allegados más cercanos, quien además era de las personas más hostiles hacia Tshisekedi, como gobernador de la provincia de Katanga.

Una vez que fue elegido como gobernador de Katanga, Kyungu wa Kumwanza declaró que Katanga no reconocería a Tshisekedi como Primer Ministro del gobierno de transición. Ante lo anterior, Mobutu destituyó a Tshisekedi, desconoció al Alto Consejo de la República y revivió a la anterior Asamblea Nacional Congoleesa –la cual había estado en funciones hasta antes de 1991, es decir, estaba compuesta por diputados del MPR– designando a muchos de sus allegados

---

<sup>80</sup> Nzongola (2003: 196) señala que el obispo Monsengwo estaba más interesado en su propia carrera política que en el éxito de la CNS. Monsengwo buscaba convertirse en el presidente interino de Zaire. Nzongola (2003: 196) lo considera como un “político con sotana” que se había hecho de un sitio importante en la jerarquía católica por medios dudosos, además de sus estrechos vínculos con el Cardenal Malula.

<sup>81</sup> De los enormes vacíos irresueltos por la CNS sobresalía el relacionado con la extinción del Parlamento del gobierno de Mobutu. De hecho, la CNS nunca tomó la decisión de abolir el parlamento mobutista, aún cuando sus respectivas funciones debían terminar en diciembre de 1992. El Acuerdo Político Global sólo llegó a declarar a la anterior Asamblea Nacional Congoleesa como una entidad en receso que solamente desaparecería oficialmente una vez que se llevara a cabo un referéndum a fin de establecer la Constitución Política de la Tercera República. El receso en el cual había quedado la Asamblea Nacional durante los trabajos de la CNS implicaba que la Asamblea podía entrar en funciones en cualquier momento, siempre que no se hubiera promulgado la Constitución Política de la Tercera República. (Nzongola, 2003: 195)

como miembros asambleístas. Faustin Birindwa fue nombrado como Primer Ministro, y quien tuvo a cargo tal despacho ministerial de marzo de 1993 hasta julio de 1994.

Desde ese punto hasta la salida de Mobutu Sese Seko en 1997, existieron dos gobiernos que operaban de manera paralela. Ambos gobiernos permanecieron en una especie de empate que trajo mayor confusión a una situación política ya de por sí volátil. El gobierno de Tshisekedi mantuvo algo de legitimidad, al menos en términos legales, pero su partido perdió influencia al interior de la alianza opositora, la cual se fragmentó en varias facciones en la medida en que los sucesivos gabinetes de Mobutu obtuvieron el respaldo internacional (Gondola, 2000: 157-8).

La crisis de co-existencia entre Mobutu y Tshisekedi encuentra su explicación en la imposibilidad de co-habitación política subyacente en todo sistema neo-patrimonial, mismo que no soporta dualidades de mando o jerarquías no subordinadas al “hombre grande” supremo del sistema. En este sentido, la crisis Mobutu-Tshisekedi representó un enfrentamiento entre dos posibilidades políticas, es decir entre un “hombre grande” principal debilitado en la medida que se le habían retirado los activos económicos necesarios para mantenerse en la cúspide del sistema y una oposición política pacífica cuyo liderazgo no contaba con todos los medios necesarios y suficientes para erigirse en nuevo “hombre grande” supremo.

Dicho de otra manera, para la oposición política pacífica encarnada en la Unión Sagrada, el enarbolar las consignas democráticas era una condición necesaria, pero no suficiente para destronar al “hombre grande” máximo, al *pere maréchal*. Mobutu, al que había sacado al país del caos. La milicia mobutista y sus guardias personales parecían seguir respondiendo, pese a la carencia de salarios, más a la figura Mobutista que a los discursos democráticos de la CNS y de la USOR. Por si fuera poco, la CNS nunca estableció de manera concreta qué se debía hacer con el ejército congolés, el cual amenazaba con convertirse en un “cañón perdido” (Lemarchand, 2003: 33).

## **2.6 La Iglesia Católica y la república mobutista restaurada**

Además de los partidos políticos creados como satélites del mobutismo, y como elementos de fragmentación del espectro partidista congolés, otros factores funcionaron a favor de la continuidad o rearticulación del sistema mobutista dentro las actividades de la CNS, a saber: en su carácter de Presidente de la CNS, el arzobispo Monsengwo estableció que cualquier compromiso entre los actores principales sólo podría llevarse a cabo siempre que el propio

Mobutu fuese también incluido en las negociaciones.

Para lograr lo anterior, Monsengwo bloqueó todos los reportes hechos por las comisiones pertenecientes a la CNS encargadas de averiguar los cargos por asesinatos y por propiedades mal habidas hechas en contra del gobierno de Mobutu. De igual modo, Monsengwo también bloqueó las audiciones de la CNS, programadas para celebrarse en julio de 1992, a fin de llevar a cabo negociaciones externas o “subterráneas” a la CNS con los representantes de Mobutu con el objetivo de decidir temas relacionados con la estructura institucional y constitucional del periodo de transición. Tales negociaciones paralelas estaban en contradicción con el carácter soberano de la CNS, un elemento que no pareció importarles ni al arzobispo, ni al liderazgo de la UDPS toda vez que ello les redituara en una cuota de poder político<sup>82</sup>.

La Unión Sagrada participó en estas negociaciones paralelas hechas en torno a una fórmula de compartición del poder que originalmente fue propuesta por Hernan Cohen, entonces Asistente del Secretario de Estado de los Estados Unidos para Asuntos Africanos. El propio Cohen había estado en Kinshasa a finales del mes [de julio de 1992] para finalizar la fórmula de compartición del poder y establecer un acuerdo para tales efectos entre los tres principales actores políticos del momento: Mobutu, Monsengwo y Tshisekedi (Nzongola, 2003: 193).

El acuerdo en mención fue conocido como “Compromiso Político Global” y establecía un gobierno de transición que sería electo por la CNS y tendría vigor durante dos años, un parlamento provisional también electo por la CNS y una presidencia de carácter ceremonial o simbólico depositada en Mobutu. Las negociaciones paralelas llevadas a cabo entre Mobutu, Monsegwo y Tshisekedi permitieron que el “Compromiso Político Global” fuera presentado como un hecho consumado ante la CNS el 3 de agosto de 1992.

Para Nzongola (2003: 193), el acuerdo dejó múltiples vacíos, mismos que serían usados a lo largo de las actividades de la CNS de manera ventajosa por parte de Mobutu. Entre dichas lagunas institucionales y procedimentales destacaban el estatus constitucional del MPR y la división de funciones del Primer Ministro y del Presidente en temas de seguridad nacional y asuntos exteriores. Estos vacíos estructurales, al igual que la existencia de partidos satélites favorables a Mobutu en el interior de la CNS, propiciaron que el Acuerdo Político Global se

---

<sup>82</sup> Para Nzongola (2003: 193) el liderazgo de la Unión Sagrada estaba más preocupada en obtener una parcela de poder a través de lograr el cargo de Primer Ministro, de ahí que no se haya preocupado por los vacíos legales que el Acuerdo Político Global dejaba pendientes.

convirtiera en Constitución Provisional, el mismo día en que el acuerdo fue aprobado, el 4 de agosto de 1992.

La existencia de dos legislaturas y dos primeros ministros contribuyó a una volatilidad política que beneficiaba más a Mobutu y sus seguidores que a la UDPS. Por si fuera poco, la mayor parte de Estados a nivel internacional siguió reconociendo a Mobutu como gobernante legal y legítimo de Zaire.<sup>83</sup>

Los esfuerzos de mediación en el *impasse* existente entre los gobiernos de Mobutu y Tshisekedi provinieron tanto de actores internos y externos (importantes diplomáticos africanos, líderes de las principales comunidades religiosas establecidas en África, el entonces Secretario General de la OUA, Salim Ahmed Salim, entre otros). De esta manera, después de nueve meses de intermitentes y confusas negociaciones, el bando mobutista –para entonces ya compuesto no sólo por los seguidores tradicionales del mobutismo, sino además por deserciones de la fracción de Tshisekedi– pudo llevarse la victoria.

Se acordó la composición de un Parlamento integrado por fuerzas mobutistas, por miembros del Alto Consejo de la República (HCR), emanado de la CNS, y por otros participantes de las negociaciones que no pertenecían a ninguno de ambos bandos. La nueva legislatura estaba compuesta por más de 700 miembros y se denominó Alto Consejo de la República-Parlamento de Transición (HCR-PT). En adición, el Acta Constitucional de la Transición fue promulgada el 9 de abril de 1994.

Entre los puntos más álgidos de la negociación estuvo la designación del Primer Ministro, pero la persistencia de Mobutu durante la batalla política llevada a cabo al interior de la CNS, lo había reposicionado en la cúspide del sistema neo-patrimonial, logrando así que la mayoría de los miembros prominentes de la clase política congoleña se alejaran de Étienne Tshisekedi. (Nzongola, 2003: 203) La propia Unión Sagrada comenzó a resquebrajarse en dos bandos, uno que se manifestaba leal a Tshisekedi y otro más que se inclinaba por un nuevo líder y que, por lo mismo, se alineó con Mobutu para restaurar la Segunda República y designar a quien ya había fungido como Primer Ministro durante el último ejercicio del MPR, Leon Lobitch Kengo wa Dongo<sup>84</sup>, quien esta vez se convertiría en el Primer Ministro de la transición democrática el 6 de

---

<sup>83</sup> Véase Jackson y Rosberg (1982b)

<sup>84</sup> A decir de Nzongola (2003: 204) Kengo wa Dongo era hijo de padre de nacionalidad polaco-belga y de madre de origen tutsi de Ruanda-Urundi. Kengo se había criado entre el mismo grupo socio-cultural de Mobutu, el Ngbandi. Ambas personas conversaban varias veces al día en su lengua natal.

julio de 1994.

El nuevo Primer Ministro, Kengo wa Dongo, en tanto uno de los elementos cercanos a la camarilla de Mobutu, también gozaba de fuerte apoyo de parte de los gobiernos de Francia y Estados Unidos, al igual que de las IFI's, mismas que lo consideraban como un tecnócrata capaz de hacer un excelente trabajo en el *tema* de la “buena gobernanza” económica, una gestión pública sustentada en los ajustes estructurales impuestos por las IFI's tendientes a liberalizar la economía y contrarrestar los efectos de la “mala gobernanza”.<sup>85</sup>

El nuevo cuerpo legislativo quedó compuesto finalmente por 435 consejeros provenientes de la CNS. Al interior de la nueva legislatura o el HCR-PT, el mobutismo recuperaría la mayoría –ya que anteriormente el HCR había quedado dominado por un grupo perteneciente a la Unión Sagrada de Tshisekedi – en el seno de coalición mobutista. Mobutu reconstituyó las redes neopatrimoniales al interior del gobierno transicional.

Tres de los cuatro vice-primeros ministros con los cuales se conformó el gobierno congolés de la transición eran hombres cercanos a Mobutu (el admirante Mavua, Kamanda y Mutombo Bakafwa Nsenda). De esta forma, Mobutu pudo mantener el control de ministerios claves como defensa, gobierno y minas. Otras personas pertenecientes a la *nomenklatura* del partido único también fueron posicionadas en puestos estratégicos relacionados con la justicia, presupuesto, paraestatales y otros importantes ministerios. (Nzongola, 2003: 204)

De manera paulatina, retrasando los objetivos de la CNS, Mobutu se encargó de recuperar o reconstruir todos los mecanismos de control económico y político que había tenido anteriormente sobre las instituciones políticas, a saber: las tres instituciones teóricamente diseñadas por liderar la transición política en Zaire, el parlamento provisional, el gobierno de transición y la Comisión Electoral Independiente fueron obstaculizadas en sus procedimientos por el bando mobutista. Las decisiones del parlamento provisional debían ser tomadas por unanimidad. Sin embargo, al contar con mayoría, el bloque mobutista pudo imponer la regla de mayoría en la toma de decisiones<sup>86</sup>.

En lo concerniente a la Comisión Nacional Electoral (CNE), después de varias semanas

---

<sup>85</sup> Una opinión bastante dudosa ya que Kengo wa Dongo había sido una de las piezas fundamentales del sistema mobutista durante los años en que Zaire entró a la bancarrota, antes de las restricciones o imposiciones propias de las políticas de ajuste estructural de finales de los años ochenta. (Willame, 1992: 186; Nzongola, 2003: 204 ) Sobre la “buena” y “mala” gobernanza, véase supra página 60ss.

<sup>86</sup> La misma elección de Kengo wa Dongo como Primer Ministro había sido ratificada mediante el empleo de la regla de mayoría del bloque mobutista.

de inacción debido a la propia composición de la Comisión (44 miembros de los cuales 22 eran del bando mobutista y el resto del bando de la Unión Sagrada), un buró de seis miembros decidió que tomaría las decisiones de manera colegiada. Con tal decisión, el buró electoral se deslindó de cualquiera de los bandos que tenían controlada la CNE, pero se generó una colisión entre los miembros opositores de la CNE y Tshisekedi, el propio jefe del grupo opositor, quien finalmente y de manera pública retiró su respaldo a la CNE en una reunión celebrada en Kinshasa el 21 de julio de 1997.

El gobierno de Kengo wa Dongo, a través de una comisión intergubernamental, también se apropió de los fondos de la partida presupuestal con los cuales debía funcionar la CNE, algo con lo cual la comisión intergubernamental comenzó a usurpar actividades que legalmente le correspondían a la CNE. De igual forma, los recursos económicos con los cuales la CNE aseguraba su funcionamiento fueron recortados de manera extrema. “Entre enero y agosto de 1996, la CNE recibió solamente 52 millones de zaires de un presupuesto que preveía 1,207 billones de zaires, es decir, sólo se le entregó un 4.35% del total del presupuesto con el cual debía funcionar”. (Nzongola, 2003: 207)

Al interior del parlamento provisional hubo varios elementos que levantaron críticas a las acciones de sabotaje implementadas en contra de la CNE. Empero, estas críticas paulatinamente languidecieron en la medida en que Mobutu cooptó a la oposición a través de la entrega de dinero público a los opositores. Mientras las pláticas y movimientos institucionales se realizaban entre los actores políticos más importantes, Mobutu también manipuló otros elementos no-institucionales a fin de poder seguirse posicionando como el “*père marechal*”, hombre supremo, capaz de resolver los problemas de los congolese.

Varios grupos que apoyaban al presidente Mobutu aprovecharon su reposicionamiento como “hombre grande” e impulsaron una política de “indigenización” de los cuadros públicos según la cual las oficinas públicas provinciales debían estar en manos de los habitantes originarios de la provincia en cuestión. De esta forma, en la provincia de Kivu del sur, los grupos promobutistas de origen bamba buscaron acrecentar el enfrentamiento y denigraron y negaron los derechos de las comunidades tutsi (los banyamulenge<sup>87</sup>). (Lemarchand, 2003)

De hecho, uno de los mayores logros de las fuerzas mobutistas al interior de la CNS fue el

---

<sup>87</sup> Literalmente el nombre se refiere a los habitantes de Mulenge, los cuales son de origen tutsi. Originalmente son poblaciones que emigraron desde Rwanda y Burundi hacia la parte oriental de la RDCongo.

haber impedido u obstaculizado los esfuerzos de los grupos banyamulenge y tutsi tendientes a lograr el acceso a la representación política dentro de la misma CNS. La negación del *status* de ciudadanía de los grupos banyamulenge y tutsi en la CNS se tradujo además en mayores enfrentamientos contra los ciudadanos congolese<sup>88</sup>.

El enfrentamiento se extendió rápidamente hacia la provincia de Kivu del norte, en donde el grupo origen tutsi conocido como los “59”, es decir los refugiados que habían colaborado durante la Revolución de Rwanda en 1959-1962 o *banyarwanda*<sup>89</sup>, fue señalado por el gobierno de Mobutu y por los grupos pro-mobutistas como extranjeros que trabajaban para el Frente Patriótico Rwandés (FPR).

## **2.7 El FPR y su influencia en el declive del neopatrimonialismo mobutista**

El Frente Patriótico Rwandés (FPR) fue fundado en 1985 en Uganda. Sus fundadores fueron inmigrantes rwandeses de origen tutsi y hutu moderados que habían dejado Rwanda en 1959. Antes de colaborar directamente con el FPR, estos inmigrantes rwandeses colaboraron con el Ejército de Resistencia Nacional (NRA) en el derrocamiento de Milton Obote en Uganda. Desde los primeros días de sus operaciones, el FPR tuvo muy claro cómo se efectuaría el retorno de los exiliados rwandeses. Se realizaría una penetración sistemática de las áreas clave del NRA para, llegado el momento, mover a un importante sector de militares *banyarwanda* y poder tomar la ciudad capital de Kigali. (Prunier, 2006: 74)

El FPR buscaba derrocar al régimen hutu de Juvenal Habyarimana establecido en Rwanda y asegurar así el retorno de los exiliados hutu que habían tenido que dejar Rwanda durante la Revolución de 1959. Juvenal Habyarimana había tomado la presidencia rwandesa en julio de

---

<sup>88</sup> Para Oscar, hasta antes de la década de 1990, los *banyamulenge* eran bien vistos por los zairenses ya que provenían carne, leche y otros productos vacunos. Sin embargo prosigue Oscar, el gobierno rwandés estropeó dicha situación ya que afirmó que los *banyamulenge* habían llegado al Congo junto con los rebeldes. Las propias poblaciones congoleseas de la región oriental se mostraron extrañadas ante tal afirmación rwandesa. (Entrevista realizada por el tesista en Kampala, Uganda. Audiotape: 17.XII.2006)

<sup>89</sup> Los *banyarwanda* pueden ser de origen hutu o tutsi. En ambos casos, los dos grupos socioculturales hablan la lengua kinyarwanda. Mobutu había apoyado inicialmente a las poblaciones *banyarwanda* en los años posteriores a la Revolución Hutu de 1959. Sin embargo, poco después Mobutu invirtió la política inicial negándoles la ciudadanía congolese y declarándolos extranjeros. Dado que, desde su llegada a la región oriental de la RDCongo, los *banyarwanda* se habían apoderado de grandes extensiones de tierras, el retiro de la ciudadanía que Mobutu había decretado en 1981 en realidad también les coartaba la posibilidad de acceder a más tierras debido a que el derecho a la ciudadanía también significaba también la capacidad de hacerse de tierras. Por otro lado, muchos *banyarwanda* creyeron que el problema se solucionaría en la CNS. Empero, ello no ocurrió ya que la CNS rechazó a aquellos representantes de “extranjeros”. Lo mismo sucedió con los delegados de la sociedad civil. De tal forma, para 1993, la violencia antibanyarwanda (ya fueran hutus o tutsi) se hizo más que evidente. La violencia propició un cierto grado de unidad entre los *banyarwanda* hutu y tutsi. Muchos de estos tutsis se alistaron el Frente Patriótico Rwandés (FPR), quien tomó el poder de Rwanda en 1994. (Lemarchand, 2003)

1973, mediante un golpe de Estado en contra de Grégoire Kayibanda, cuyo gobierno había caído en un cierto inmovilismo político. De esta manera, el golpe de Habyarimana fue bien recibido por las poblaciones urbanas rwandesas. Sin embargo, la persecución gubernamental en contra de la población tutsi que prevaleció durante los años de gobierno de Kayibanda no se modificó durante el ejercicio gubernamental de Habyarimana. Dentro del ejército rwandés sólo existió un oficial de origen tutsi. En un parlamento compuesto por 70 miembros, sólo dos de estos eran de origen tutsi. Mientras tanto, en el gabinete sólo había cabida para una persona de origen tutsi entre 30 elementos (Prunier, 2006: 75).

A pesar de que la vida era difícil para los tutsi, los cuales eran víctimas de la discriminación institucional, la vida diaria era bastante tolerable. Comparado con los años de gobierno de Kayibanda, las cosas habían mejorado al punto de que algunos hombres de negocios bastante conocidos y de origen tutsi habían hecho grandes fortunas y sus relaciones eran con el gobierno bastante buenas. “El acuerdo no escrito era no entrometerse con la política, ya que esta era una reserva hutu. En la medida en que los tutsi se apegaban a este principio, generalmente eran dejados en paz”(Prunier, 2006: 76).

En sus primeros años en Rwanda el gobierno de Habyarimana logró un buen grado de paz y estabilidad principalmente por el apoyo que logró del Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND), el partido único que él mismo creó en 1974. Fundamentado en la fórmula de “gobierno de mayoría democrática”, Habyarimana y el MRND consiguieron importantes aspectos sociales, pero dejaron intacta la visión ideológica que consideraba a los tutsis como extranjeros.

Los hutu, por su parte, se consideraban como los campesinos “nativos” que habían sido esclavizados por invasores aristocráticos. En este sentido, los hutu se presentaron como los habitantes legítimos del país. “Los hutu fueron la mayoría demográfica silenciosa, lo cual significaba que un gobierno controlado por los hutu no sólo era automáticamente legítimo, sino también ontológicamente democrático” (Prunier, 2006: 80).

La ideología de la mayoría democrática hutu comenzó a perder vigor hacia 1988-9, cuando la explosión demográfica sumada a la sequía en Rwanda produjo algunos muertos por hambre y la salida de amplios sectores poblacionales rumbo a la frontera tanzana en busca de

alimento<sup>90</sup>. Los rumores provenientes de los sectores hutu y tutsi acerca de la proximidad del “colapso” del sistema político rwandés comenzaron a circular. Por si fuera poco, las demandas de François Mitterrand y de las IFI’s hechas a Habyarimana en busca de iniciar una democratización política en Rwanda a cambio de continuar con la ayuda económica detonaron los preparativos del FPR<sup>91</sup>. La tarde del primero de octubre de 1990, el FPR atacó las fronteras de Rwanda (Mamdani, 2001: 186).

El ataque inicial del FPR estuvo encabezado por el General Fred Rwigema, quien murió en el primer ataque hecho por el FPR en el territorio rwandés en octubre 1990. Su lugar fue ocupado por Paul Kagame. Una vez ocurrido el ataque, Habyarimana y las Fuerzas Armadas Rwandesas hicieron un movimiento clave para conseguir el apoyo de Francia en el conflicto: presentaron la participación de Uganda y el FPR como una acción tendiente a ampliar la esfera de influencia anglófona en la zona interlacustre<sup>92</sup>. Las contraofensivas del FPR fueron exitosas y lograron que a finales del mes de octubre las tropas del FPR se replegaran al territorio ugandés o al Parque Nacional Rwandés de Akagera.

Ante el repliegue obligado, el entonces líder al mando, Mayor Paul Kagame, hizo un llamado a comenzar una guerra popular de larga duración, misma que habría de durar más de cuatro años y terminaría con el genocidio de 1994, el derrocamiento de Habyarimana, el ascenso del FPR y el establecimiento de un gobierno tutsi en Rwanda (Mamdani, 2001).

## **2.8 La apertura multipartidista y los temores del retorno tutsi**

El apoyo logístico proporcionado por Francia y Bélgica a las FAR de Habyarimana a cambio de una apertura multipartidista generó una opinión pública que consideraba que la dominación política hutu basada en la demografía corría peligro ante la posibilidad de que los tutsi recuperaran posiciones de poder dentro del gobierno. De esta manera hacia finales de 1992, el

---

<sup>90</sup> Las condiciones socioeconómicas que habían prevalecido en Rwanda en la primera década de gobierno de Habyarimana comenzaron a deteriorarse a mediados de los ochenta cuando el café cayó en sus precios de venta de 14 a 5 billones de Francos rwandeses en un solo año. En la medida en que el déficit comercial rwandés se acumuló, las políticas de bienestar del Presidente Habyarimana comenzaron a deteriorarse también. Las políticas de bienestar habían contribuido a incrementar la cohesión social entre los hutu mediante la imposición de cuotas étnicas. (Hintjens, 1999: 257)

<sup>91</sup> A inicios de 1994, justo en las negociaciones de Arusha, se publicó un reporte en el cual se condicionaba la entrega de 30 millones de francos rwandeses al éxito de las negociaciones. (Hintjens, 1999: 258)

<sup>92</sup> Para complicar aun más el escenario de la extensión de la esfera de influencia anglófona, a la muerte de Fred Rwigema, el mando del FPR quedó en manos de Paul Kagame, quien desde inicios del año 1990 había sido enviado a Estados Unidos por parte del NRA a fin de que consiguiera una actualización en materia militar.

*Impuzamugambi*<sup>93</sup> y la Coalición para la Defensa de la República (CDR) empezaron a temer la posibilidad de traición hacia sus principios ideológicos de parte de los sectores hutu moderados. Varios miembros de la *Akazu*<sup>94</sup> también presentían que el propio Juvenal Habyarimana estaba muy cerca de traicionarlos a cambio de asegurarse mejores maniobras políticas en el futuro (Prunier, 2006: 227).

En tanto el presidente Habyarimana se mantuviera cercano a los intereses de la *Akazu* y de los *Impuzamugambi*, quien seguiría ocupando la posición de líder, pero en la medida en que él mismo abandonara su imagen como encarnación del poder hutu y se aproximara a una postura moderada, los miembros de la *Akazu* y los *Impuzamugambi* sentirían sus intereses afectados profundamente.

Para estas fechas, ya se habían realizado varias manifestaciones públicas que buscaban presionar a Habyarimana para que firmara los Tratados de Arusha. Por supuesto que los sectores hutu más radicales evaluaron a dichas manifestaciones como movilizaciones organizadas por el FPR que buscaban una restauración de la hegemonía tutsi mediante los criterios de la democratización (Chretien, 1995: 33ss).

Habyarimana prefirió optar por una postura moderada y conciliadora, a saber: en agosto de 1993, Habyarimana y un grupo de funcionarios rwandeses aceptaron firmar los Acuerdos de Paz de Arusha, los cuales teóricamente culminaban con tres años de guerra civil durante la cual cerca de 10,000 personas habían muerto en los enfrentamientos entre el Frente Patriótico Rwandés y las fuerzas armadas rwandesas oficiales. Los acuerdos establecían que los efectivos del FPR serían integrados a las filas del ejército oficial rwandés, al grado de llegar a contar con un 40% de los puestos militares, lo cual en el papel implicaba una fuerte reducción de las milicias de composición hutu.

No obstante que los Acuerdos de Arusha prescribían una reducción significativa del poder de los extremistas hutu rwandeses pertenecientes a la *Akazu*, estos últimos conformaban el núcleo duro que controlaba la milicias, el aparato administrativo del gobierno rwandés, el CDR y el MRND. De forma paralela a como se celebraban las negociaciones de Arusha, la *Akazu* organizó

---

<sup>93</sup> En *kinyarwanda* literalmente significa “aquellos que tienen el mismo objetivo”. El *impuzamugambi* fue formado en 1992 por líderes de la Coalición para la Defensa de la República (CDR). La CDR colaboraba con el Movimiento Republicano para la Democracia y el Desarrollo (MRND), es decir, el partido único de Habyarimana, pero el CDR siempre mantuvo una postura pro-hutu y anti-tutsi étnicamente extrema.

<sup>94</sup> En *kinyarwanda* significa “la casita” y se refiere básicamente al círculo cercano de Juvenal Habyarimana, es decir sus familiares o parientes cercanos.

las prefecturas regionales y las vice-prefecturas, entrenó a las milicias locales, las denominadas *Interhamwe* en todo el país. “Desde 1992, miembros de las milicias del poder hutu fueron entrenadas en técnicas de cacería y en operaciones de destrucción, más que en técnicas de combate abierto” (Hintjens, 1999: 247).

## **2.9 El asesinato de Habyarimana y el inicio del genocidio: la regionalización del conflicto tutsi-hutu.**

El 6 de abril de 1994, al regresar de las pláticas de negociación celebradas en Arusha, tendientes a la creación de una fuerza multiregional africana (Etiopía, Zimbabwe, Tanzania y Malawi) que se desplegaría en Burundi, y a unos cuantos meses de haberse firmado los Acuerdos de Paz con el FPR, el avión de Habyarimana fue derribado por dos misiles tierra-aire. El presidente rwandés iba acompañado por el presidente de Burundi, Cyprien Ntaryamira. El avión había sido un obsequio del gobierno francés *ex profeso* para que ambos viajaran juntos a la cumbre regional a celebrarse en Kigali. El asesinato de ambos presidentes fue usado por los extremistas hutu rwandeses como un pretexto para culminar sus respectivos planes de genocidio en contra de los tutsi rwandeses (Gourevitch, 1998).

En menos de cien días, las *Interhamwe*, el grupo *Impuzamugambi*-CDR, en conjunción con el sistema de gendarmerías y amplios sectores de la población hutu asesinaron a casi un millón de personas de origen tutsi. “Para abril [de 1997], sólo tres semanas después del derribo del presidente, las mayores masacres se habían cometido. Los mismos rebeldes reconocieron el 29 de abril que el genocidio se había consumado” (Kuperman, 2000: 100).

Ante la ofensiva de las milicias rwandesas hutu, el FPR de Kagame reinició sus ofensivas en contra del gobierno interino del Coronel Basagora, quien había quedado al mando de Rwanda a consecuencia de la muerte de Habyarimana. Aprovechando que desde diciembre de 1993, como parte de las negociaciones de Arusha, un batallón del RPA había quedado asentado en Kigali, más tropas del RPA llegaron a la ciudad de Kigali el 11 de abril de 1994 entablando una batalla que duró más de tres meses en busca de establecer el control de la ciudad capital. En la medida en que el RPA fue ocupando mayores proporciones territoriales de Rwanda, también reclutó en sus filas a personas de origen hutu que habían sobrevivido al genocidio y que buscaban llevar a cabo la venganza. En la lucha por sitiar la ciudad de Kigali, el FPR también reclutó a refugiados que habían estado hasta ese momento en Tanzania, Burundi, y RDCongo y que veían como exitosa la incursión del FPR en Rwanda. Dos meses después de la muerte de Habyarimana, el RPA y Paul

Kagame habían logrado establecer un gobierno de base tutsi en Kigali, desarticular las FAR, las milicias Hutu *Interhamwe* y a los *Impuzamugambi*-CDR y conducir una segunda oleada de matanzas, esta vez en contra de las poblaciones hutu.

Las poblaciones hutu rwandeses, temiendo la venganza tutsi huyeron hacia el oriente congolés. En consecuencia, en junio de 1994, Francia decidió desplegar fuerzas armadas en una misión conocida como Operación Turquesa con el fin de salvaguardar el éxodo de más de 1.5 millones de hutus –conformados por oficiales del gobierno rwandés derrocado por el RPA, milicias que había tomado parte en el genocidio, y las propias FAR<sup>95</sup>– y establecerlos en campos de refugiados al oriente del entonces Zaire, principalmente en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur (Gourevitch y Kagame, 1996: 167).

Mobutu, por su parte, aceptó dar alojamiento a los refugiados rwandeses hutu dado que ello lo convertía en socio de las organizaciones de ayuda internacional y de los fondos provenientes de éstas. No sólo ello; admitir el flujo de refugiados proporcionó a Mobutu una fuerte dosis de respetabilidad ante los ojos de Francia, país que nuevamente le dio su respaldo al régimen congolés. Además, el flujo de inmigrantes le dio a Mobutu la posibilidad de reabrir el tema de la nacionalidad de los *banyamulenge*, un asunto pendiente del mobutismo desde la década de los ochenta (Olsson and Congdon, 2004: 324). De este modo, los campos de refugiados hutu rwandeses en RD Congo pronto se convirtieron en una base de operaciones de las milicias hutu y de las exFAR. Para septiembre de 1996, sin embargo, las exFAR y las milicias en los campos se estaban convirtiendo en un mucho mayor peligro hacia la seguridad regional y las incursiones de la guerrilla hechas casi a diario hacia Rwanda habían convertido la parte más occidental del país en una situación de guerra de baja intensidad (Gourevitch y Kagame, 1996: 167).

En el contexto congolés, los campos de refugiados complicaron aún más los enfrentamientos existentes entre las comunidades *banyarwanda* tanto tutsi como hutu asentadas principalmente las provincias de Kivu. La conformación sociocultural en la provincia de Kivu del sur respondía a una mayoría *banyarwanda* principalmente tutsi, mientras que en Kivu del norte la mayoría era *banyarwanda* de origen hutu (Mamdani, 2001). Ante este contexto, el RPA decidió atacar los campos de refugiados hutu establecidos en las provincias de Kivu argumentando que

---

<sup>95</sup> Entre los refugiados hutu rwandeses que huyeron hacia Zaire después de haberse cometido el genocidio se calcula que iban cerca de 25,000 exFAR y aproximadamente 5,000 elementos pertenecientes a las fuerzas *Interhamwe* e *Impuzamugambi* (Kizangani, 2000: 165).

las *Interhamwe* estaban preparando nuevos ataques en contra de los tutsis en Rwanda y Zaire. El RPA atacó y destruyó los campos de refugiados Hutu establecidos en Zaire oriental entre octubre de 1996 y septiembre de 1997.

El enorme flujo de refugiados hutu rwandeses tuvo dos principales consecuencias en el oriente congolés. Inicialmente, el asunto de los refugiados complicó la agenda de la seguridad del nuevo gobierno establecido en Rwanda. Por otra parte, desequilibró el balance sociocultural de las provincias de Kivu del norte y Kivu del sur a favor de los congolese de origen rwandés, mejor conocidos como *banyarwanda* o *banyamulenge*, los cuales habían vivido en tal región por varias generaciones.

Los *banyamulenge* son congolese de origen tutsi que inmigraron hacia Kivu cientos de años atrás. (Kizangani, 2000: 165-6) De hecho, estos banyamulenge fueron separados del reino de Rwanda hacia 1910 cuando las fronteras de los Grandes Lagos fueron rediseñadas por las potencias coloniales. Los *banyamulenge* han permanecido como un grupo homogéneo, con escasos matrimonios exogámicos. Por su parte, el término *banyarwanda* se refiere al grupo sociocultural compuesto por los grupos nativos de Kivu del norte (*banyabwisha*), los inmigrantes rwandeses que llegaron a la zona de Kivu en el periodo colonial y cerca de 50,000 refugiados (Kizangani, 2000: 166).

A diferencia de los *banyamulenge*, los *banyarwanda* conforman un grupo compuesto por matrimonios entre hutus y tutsi, lo cuales en su conjunto se mantuvieron como solidarios en el tema de los derechos de tierra en contra de otros grupo de Kivu del norte. Para Kizangani (2000: 166), si bien los conflictos por la posesión de la tierra han sido el principal motivo de enfrentamientos entre *banyamulenge* y *banyarwanda* en las provincias de Kivu, el éxito económico de los *banyarwanda* ha contribuido a que sean vistos frecuentemente como causantes de los problemas de la región. Los enfrentamientos, a pesar de ello, nunca habían llegado a extremos violentos. La prominencia económica de los *banyarwanda* hizo que en los setenta ganaran cierto nivel de visibilidad política al interior del régimen mobutista mediante la designación de Bisengimana Rwema como jefe de gabinete. El nombramiento de Rwema se tradujo en el otorgamiento de la ciudadanía congolese a los *banyarwanda*, en especial a los provenientes de Rwanda y Burundi, que concedió Mobutu en enero de 1972. La concesión de derechos ciudadanos, empero, profundizó los resentimientos hacia los *banyarwanda* de parte de otros grupos de la zona. El respaldo de Mobutu hacia los *banyarwanda* se conservó hasta la

muerte de Bisengimana en 1981. A partir de esta fecha, algunos políticos kivutienses realizaron diversas gestiones para que la ciudadanía congoleesa le fuese retirada a los *banyarwanda* con excepción de *banyabwisha*. La propuesta tuvo éxito y una ley que retiraba la ciudadanía a los *banyarwanda* y que prohibía el acceso a cargos públicos a toda persona de origen rwandés fue aprobada en junio de 1981.

La actitud de Mobutu estuvo dictada por las ventajas políticas que podía cosechar del conflicto...El proceso de democratización, que había comenzado en 1990, encendió una situación bastante tensa dado que los grupos locales, ahora convertidos en una minoría en Kivu, temieron que el juego democrático pudiera aislarlos del poder estatal y que los pusiera en desventaja con respecto a los *banyarwanda* (Kizangani, 2000: 167).

El flujo de refugiados rwandeses y la presencia de las exFAR también alteraron severamente las relaciones de los grupos socioculturales establecidos en Kivu. Por ejemplo, en Kivu del norte, el flujo de refugiados provocó la ruptura de la alianza de los *banyamulenge* en contra de los grupos *hunde* y *nyaga*, misma que había permanecido firme aún en los días de mayores enfrentamientos entre hutus y tutsis en Rwanda. De igual manera, la oleada migratoria provocó fuertes reclamos a los *banyamulenge* en Kivu del sur en relación a las cuestiones de posesión de la tierra y la nacionalidad. Los desequilibrios incrementados por la presencia de los refugiados hutu fueron aprovechados por las exFAR y las *Interhamwe*, mismas que comenzaron a lanzar ataques en contra de los tutsis congoleeses y apoyándose en algunos congoleeses que aprovecharon el nuevo entorno regional a fin de saldar antiguas diferencias o disputas con los *banyamulenge* o *banyarwanda*.

Para complicar aun más la situación del oriente congolés, el 28 de abril de 1995, el Parlamento de la Transición aprobó una resolución que negaba la ciudadanía tanto a los *banyamulenge* como a los *banyarwanda*. Pocos días después de la aprobación de la resolución, las exFAR atacaron a los *banyarwanda* de Kivu del norte. “Para diciembre de 1995, varios cientos de tutsis y poblaciones locales habían sido asesinadas al tratar de proteger sus posesiones de los ataques de las exFAR y de las milicias hutu” (Kisangani, 2000: 168).

Por su parte, los *banyamulenge* también fueron objeto de los ataques de las exFAR y las milicias hutu. Muchos de estos terminaron por huir hacia Rwanda en donde engrosaron las filas del RPA; otros más presentaron cierta oposición armada a los ataques de las milicias hutu. Dando

seguimiento a ley de 1995, que retiraba la ciudadanía a los *banyarwanda* y *banyamulenge* por igual, el seis de octubre de 1996, el gobernador de Kivu del sur, Lwasi Ngabo Lwabanji, ordenó a todos los *banyamulenge* dejar el territorio congolés en seis días. En caso contrario, serían asesinados. Ante esta determinación por ser expulsados, los *banyamulenge* decidieron pedir ayuda al gobierno de Rwanda, mismo que decidió atacar a las filas del ejército mobutista, a las exFAR e *Interhamwe* en septiembre de 1996. Los gobiernos de Zaire y Rwanda se acusaron recíprocamente de estar atacando poblaciones hutu y tutsis respectivamente establecidas en el oriente congolés.

Para mediados de noviembre de 1996, el RPA decidió llevar los ataques hasta los campos de refugiados establecidos en los alrededores de Goma en Kivu del sur. La ofensiva rwandesa en contra de los campos de refugiados hutu en Zaire logró dejar una ruta para que los refugiados rwandeses pudieran regresar a Rwanda y logró que más de 500,000 refugiados volvieran a su país natal. En consecuencia, el gobierno rwandés declaró poco después que casi todos los refugiados habían retornado a Rwanda. La ofensiva de Kagame y el RPA no concluiría ahí, sin embargo, ya que el gobierno rwandés decidió enarbolar la causa de los *banyamulenge* a nivel nacional en Zaire y buscaría el derrocamiento de Mobutu Sese Seko. “...el gobierno rwandés decidió que Laurent Kabila del norte de Katanga fuera el vocero del movimiento rebelde, que se convertiría en la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo” (Kisangani, 2000: 169).

Unos meses después, a principios de 1997, Laurent Kabila<sup>96</sup> se convirtió en el líder de la

---

<sup>96</sup> Laurent Kabila era un veterano de las rebeliones. Miembro del grupo baluba, de la rama bantú. Desde pequeño fue educado probablemente en una misión protestante anglófona ya que siempre se desarrolló bastante bien tanto en francés, inglés y kiswahili. Desde 1959 formó parte de las juventudes Balubakat o Asociación general de los Baluba de Katanga. Mientras Congo se sumergía en la guerra civil de los sesenta, el joven Laurent Kabila viajó a Europa para estudiar filosofía política en Alemania Oriental en donde se adentró en el estudio del pensamiento marxista y revolucionario de la época. Hacia 1965 Laurent Kabila logró establecer contactos con el Che Guevara en Tanzania, el cual llegó a la región para evaluar las aptitudes del grupo rebelde de los Simba. Hacia mediados de los sesenta, L. Kabila fue uno de los principales promotores de varios movimientos de resistencia contra el gobierno de Mobutu. Estas guerrillas, representadas en el Frente de Liberación Nacional Congoleño (FLNC) llegaron a poner en serios entredichos al gobierno de Mobutu, quien en ocasiones tuvo que recurrir al apoyo marroquí y franco-belga en las Operaciones Verveine y Léopard respectivamente. L. Kabila reaparecería en 1984 como líder de una rebelión en Moba, en los márgenes del río Tanganyica buscaba comerciar con diamantes, oro y marfil. En los noventa reapareció nuevamente, esta vez en Sudán al lado de las fuerzas del Ejército Popular de Liberación de Sudán (SPLA). También en los noventa, el PRP de Kabila, antes de ser integrado en las filas de la AFDL, fue una de las organizaciones que pudieron integrarse a la CNS. A finales de los noventa, al mando de la AFDL conquistó la presidencia zairense y derrocó al régimen de Mobutu Sese Seko con el apoyo de los gobiernos de Rwanda y Uganda. Yoweri Museveni admitió en una entrevista el haber conocido a Laurent Kabila por medio de James Nzagi, uno de los Jefes de Inteligencia del Gobierno de Tanzania. En los primeros acercamientos de Laurent Kabila con Museveni, el primero de estos pidió apoyo militar, mismo que le fue prometido de parte de Museveni a condición de no actuar militarmente en la frontera de Congo y Uganda y de conseguir la aprobación oficial de parte del gobierno de

AFDL al tomar progresivamente varias de las principales ciudades congoleesas (Kindu y Kisangani) hasta llegar a la ciudad capital de Kinshasa y derrocar a Mobutu Sese Seko en 1997.

Una de los puntos positivos del sistema mobutista fue que, al menos en los mejores años del régimen, Mobutu fue capaz de generar altos niveles de estabilidad sociopolítica. Los últimos años del régimen evidenciaban a Mobutu como un “hombre grande” cansado y cuyos ciudadanos criticaban feroz y abiertamente. El progresivo declive de Mobutu impactó en la estructura estatal provocando la competencia entre “hombres grandes” intermediarios y locales por los activos del Estado en proceso de colapso. La disputa por los activos estatales implicó una renovación de las viejas élites mobutistas cuyos discursos legitimatorios estaban ya caducos obligándolos a buscar nuevos conceptos o discursos políticos a través de los cuales pudieran reposicionarse en el reparto neopatrimonial que se esperaba como parte del declive del Estado mobutista. El siguiente capítulo explicará los factores que contribuyeron al desdibujamiento del sistema clientelar mobutista que por tantos años había funcionado y el ascenso del fenómeno de los señores de la guerra.

---

Tanzania para transportar las armas hasta las bases de Kabila en Zaire. Museveni asegura haber presentado a L. Kabila con el entonces Vicepresidente rwandés, Paul Kagame (ICG, 1999: 8).

### **CAPITULO 3. DEL COLAPSO DEL ESTADO MOBUTISTA HACIA EL SEÑORÍO DE LA GUERRA (*WARLORDISM*)**

Este capítulo plantea que el colapso del Estado mobutista no sólo desencadenó la gestación del fenómeno de los señores de la guerra, sino que engendró una competencia entre estos últimos por los activos del Estado que quedaron a la deriva una vez derrocado Mobutu Sese Seko. Los primeros cinco años posteriores al derrocamiento de Mobutu implicaron un reacomodamiento de lo que había funcionado como una “oposición” contra el sistema unipartidista de Mobutu. De este modo, se conformó una especie de “oposición pacífica legal” proveniente de la Conferencia Nacional Soberana que compitió inicialmente con la figura de Laurent *Mzee* Kabila. Sin embargo, tanto el *bigmanismo* o las características de “hombre grande” de *Mzee* Kabila como de otros señores de la guerra hicieron imposible una competencia política ya que, en tanto el Estado congolés era el activo neopatrimonial por excelencia del sistema político, *Mzee* Kabila no estuvo dispuesto a compartir el poder del aparato estatal además de que la legitimidad inicial que *Mzee* tuvo frente a los congolese casi inmediatamente después de haber derrocado a Mobutu se vio disminuida a los pocos meses de haber sitiado la ciudad de Kinshasa.

El rechazo de *Mzee* Kabila hacia compartir el país derivó en la ocupación del país por parte de diversas milicias en la disputa que se llevó a cabo por el acceso a los bienes neopatrimoniales del Estado posmobutista. La disputa *warlordista* se entrelazó con los mecanismos de supervivencia que las poblaciones habían implementado ante el colapso estatal de manera que dichos sectores populares, como parte de sus modos populares de acción política, rápidamente se integraron tanto en las redes clientelares de los anteriores “hombres grandes” intermediarios (*middle big men*) mobutistas como de los nuevos señores de la guerra.

#### **3.1 *Mzee* Laurent Désiré Kabila y la AFDL: del colapso del Estado mobutista hacia el señorío de la guerra (*warlordism*)**

La Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo (AFDL) fue fundada el 18 de octubre de 1996 en Kivu del sur y estuvo inicialmente conformada por el Partido de la Revolución Popular (PRP), una organización de orientación marxista formada por Laurent Kabila en 1967 durante la rebelión mulelista. El PRP afirmó contar con el apoyo del Ejército de Liberación del Pueblo Sudanés (SPLA) de John Garang. También había quedado integrada en las filas de la AFDL, la Alianza Democrática del Pueblo (ADP) liderada por Deogratias Bugera. El Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia compuesto por rebeldes originarios de

Kasai oriental, los cuales estaban encabezados por Andre Kisase, una persona de origen muluba de Kasai Oriental. (Nzongola, 2004: 13. From Zaire...)

De igual manera, se integró a las filas de la AFDL el Movimiento Revolucionario para la Liberación de Zaire, cuyo líder principal era Masusu Nindaga proveniente del grupo bashi de Kivu del sur. Se pudo encontrar entre los miembros de la AFDL a algunos desertores de las entonces Fuerzas Armadas de Zaire (FAZ) y a los Mai Maide Kivu del sur.<sup>97</sup>

La AFDL y sus aliados tutsi fueron muy exitosos en su misión en Zaire<sup>98</sup>. El ejército mobutista estaba muy debilitado ya que sus efectivos no habían recibido periódicamente sus respectivos salarios, de manera que en muchos casos simplemente huyeron ante la presencia de la AFDL. Los viejos aliados que en algún momento fueron simpatizantes del mobutismo, como Bélgica y EUA, se habían alejado. Solamente Francia, previendo un escenario estratégico tendiente al establecimiento de un nuevo régimen anglófono, siguió dando respaldo a los intereses mobutistas. (Olsson y Congdon 2004: 325)

En su viaje hacia la toma de Kinshasa, L. Kabila y la AFDL organizaron elecciones directas en las localidades por las cuales avanzó. Las personas se agrupaban en pequeñas asambleas y eligían a sus respectivos representantes políticos. El experimento fue genuino, pero en la mayoría de los casos las poblaciones eligieron a candidatos pertenecientes a la UDPS u otros no afiliados a la AFDL. Este tipo de democracia semi-directa fue en consecuencia cancelada por la misma AFDL, probablemente porque no contribuía a incrementar la legitimidad de Laurent Kabila.

El 17 de mayo de 1997 las tropas de Laurent Kabila tomaron la ciudad de Kinshasa. Mobutu huyó del país para refugiarse con su gran amigo Hassan II en el Reino de Marruecos, en donde finalmente murió el 9 de septiembre de 1997 casi completamente olvidado y abandonado por quienes lo mantuvieron en el poder por más de treinta años. (Bailey y Alkalimat 2006: 339) El denominado “colapso” del Estado mobutista, sumado a una serie de factores, trajo consigo la rearticulación de las élites y contra-élites que habían operado durante la tres décadas de gobierno mobutista. Algunas de estas élites y contra-élites optaron por las rutas políticas pacíficas abiertas

---

<sup>97</sup> Los grupos *Mai Mai* pelearon tanto del bando de la AFDL como del bando del mobutismo o nacionalismo congolés. (IRIN, 02, 28, 1997)

<sup>98</sup> A pesar de haber traído cierto nivel de orden, la composición tusti de las tropas de L. Kabila terminó por molestar a la población de Kinshasa hasta que finalmente L. Kabila expulsó a todos los elementos tutsis de las filas de su ejército. (Entrevista hecha por el tesisista al Sacerdote Gervais Kisananu. *Paroisse de Notre Dame de Lourdes*. Diócesis de Nyoka, Mahagi Town. Audiocassette: 18.01.2007 )

por la CNS; otras más se habían manifestado, como es el caso de la AFDL, por la vía armada y violenta<sup>99</sup>.

Las acciones de la AFDL en el oriente congolés y el posterior derrocamiento de Mobutu Sese Seko tuvo como una de sus principales consecuencias la regionalización de un conflicto que hasta ese entonces había básicamente permeado el contexto ugandés y rwandés. Del mismo modo, la mala salud de Mobutu y la pérdida de lealtad de parte de las FAZ ocasionada por el progresivo debilitamiento del sistema neo-patrimonial con sus inherentes redes clientelares y el consecuente debilitamiento de posiciones de las FAZ, generaron un vacío de poder en el oriente congolés que fue progresivamente aprovechado por el involucramiento de los gobiernos de los países vecinos, quienes en alianza con diversos grupos armados, usufructuaron la debilidad mobutista para injerir de manera más directa en la política y economía congolese.<sup>100</sup>

Una de las principales resultantes provenientes de la mezcla de los factores anteriores fue que el control político derivado de la política neo-patrimonial del régimen mobutista se fragmentó creando vacíos de autoridad que fueron llenados por sectores de muy diversas índoles u orígenes, a saber: 1) las fracciones que habían hasta entonces sido favorecidas por Mobutu y que ahora ya no consideraban redituable rendir pleitesía hacia el poder central ya que podían operar de forma libre en el acceso a los recursos naturales y 2) aquellos sectores que habían sido excluidos por Mobutu y que ahora se alineaban al lado de las fuerzas rebeldes extranjeras apoyados por los gobiernos de Rwanda y Uganda respectivamente.

Si bien el Estado mobutista se desplomó, los mecanismos por los cuales se aseguró el control de la sociedad o de la relación el gobierno-gobernados las características neo-patrimoniales propias del mobutismo se readaptaron a las nuevas condiciones políticas. Las mismas personas que habían sido favorecidas económica o políticamente por Mobutu se introdujeron en la economía de guerra a fin de seguir conservando sus posiciones de privilegio. De tal modo, las redes comerciales neo-patrimonialistas que anteriormente habían estado regidas

---

<sup>99</sup> Véase para mayor amplitud sobre la participación popular en la CNS, Mvuluya (1997)

<sup>100</sup> En entrevistas hechas por el tesista en la ciudad de Mahagi, Ituri, RDCongo, los entrevistados subrayaban que un tema a menudo no considerado en la creación de esta zona de oposición es el sentimiento de distanciamiento que el oriente comenzó a generar a finales de los noventa a raíz de la fractura de las redes clientelares mobutistas, a saber: el oriente siempre ha sido el escenario principal de las guerras congoleseas. Este punto se habría de reflejar posteriormente en la cultura de la política existente hacia la década de 2000 entre los habitantes del oriente congolés, quienes en los comicios electorales del 2006 impulsaron la necesidad de la paz. Entrevista realizada por el autor durante la segunda ronda de elecciones presidenciales el 30 de julio del 2006. Audiocassette. Archivo personal del tesista.

por Mobutu ahora se encontraban en manos de señores de la guerra, algunos de los cuales actuaban de manera independiente o bien se inclinaban hacia el apoyo proporcionado principalmente por los gobiernos de Rwanda y Uganda.

De esta manera, quienes habían operado como “hombres grandes” (*big men*) intermediarios durante los años del mobutismo, en competencia con nuevos señores de la guerra vinculados con los gobiernos de Rwanda y Uganda, se convirtieron también en señores de la guerra para reinsertarse o reposicionarse al interior de las redes militares y comerciales que hasta entonces habían estado solamente en manos del estrecho círculo mobutista. (Vlassenroot y Rokema, 2004: 8).

Cuando las fuerzas de la AFDL llegaron a la ciudad de Kinshasa, en mayo de 1997, fueron recibidas con fuerte entusiasmo. Para el *International Crisis Group* (ICG, 1999: 10), este fenómeno respondió más a una alegría generalizada de parte de los congolese, dado el derrocamiento de Mobutu, y menos a una aprobación generalizada de la AFDL y del liderazgo de L. Kabila. En una encuesta realizada en sus primeros meses como presidente, los congolese encuestados manifestaban que de realizarse las elecciones legislativas en ese momento, un 14% votaría por las AFDL y un 38% por la UDPS. En este mismo sondeo, un 11% apoyaba a Kabila como presidente. De igual forma, un 56% de los encuestados lo consideraba como un “buen” Presidente de la República. (ICG, 1999: 10)

A su llegada a la presidencia congolese, Laurent Kabila, inicialmente empleó a muchos de los antiguos miembros del aparato de seguridad mobutista. Por otro lado, Kabila se rodeó de líderes provenientes de diversas regiones y grupos socio-culturales y se presentó como un líder congolés fuertemente nacionalista que desafiaba los mandatos de las potencias como Francia y EUA. L. Kabila trató también de debilitar progresivamente la fuerza de la AFDL, la cual supuestamente debía funcionar como estructura de vanguardia política después del derrocamiento de Mobutu. El movimiento le proporcionó a Kabila y a su Partido de la Revolución Popular (PRP) la supremacía sobre los cuadros de la AFDL, los cuales teóricamente debían gozar de la hegemonía aún por encima del propio Presidente de la República.

### **3.2 La presidencia de Laurent Kabila, grandes hombres y señores de la guerra en la economía de guerra**

A pesar de haber derrocado a Mobutu, Laurent Kabila fue quizás el más débil entre el conjunto de los “hombres grandes” del contexto pos-mobutista ya que casi ningún congolés peleó en esta

guerra de “liberación” encabezada por la AFDL. Kabila había tomado la ciudad de Kinshasa con apoyo de una coalición de fuerzas opuestas al mobutismo, pero la movilización fue hecha básicamente con el respaldo de los gobiernos de Rwanda y Uganda. Es decir, no necesariamente contó con el apoyo del resto de las élites y contra-élites mobutistas. De hecho, las filas que conformaron a la AFDL tampoco tenían una cohesión significativa entre ellas mismas y mucho menos un nivel de arraigo considerable entre la población congoleseas<sup>101</sup>.

Ante este contexto de fragmentación económica y política, a los pocos días de haber asumido la presidencia congolese, L. Kabila se alineó con los gobiernos de Rwanda y Uganda y realizó diversos arreglos para establecer un gobierno de un solo hombre. El Primer Jefe del Gabinete de la AFDL fue destituido y condenado a 20 años de prisión y sustituido por James Kabarebe<sup>102</sup> en diciembre de 1997. De igual modo, Laurent Kabila estableció un control de los recursos estatales extremadamente personalizado de manera que las empresas públicas fueron manejadas no como tales, sino como instrumentos para rápidamente generar ingresos financieros, producto del otorgamiento de concesiones.

Al inicio de las operaciones de la AFDL, Laurent Kabila debía ser simplemente el vocero del movimiento. Las decisiones de la AFDL tenían que ser tomadas de manera colegiada, pero Laurent Kabila comenzó a llamarse a sí mismo “Presidente”. El resto de los líderes de la agrupación, especialmente Kisase Ngadu, se opusieron a esta actitud. Kisase fue asesinado en los primeros días de campaña de la AFDL. Los enemigos de Kabila acusaron a este como el responsable de la muerte de Kisase. Rápidamente la legitimidad que Kabila tenía dentro de las filas de la AFDL se deterioró para quedar básicamente concentrada en sus patrocinadores, los gobiernos de Rwanda y Uganda.

En la medida en que la AFDL organizaba el control por todo el país, los decretos presidenciales se convirtieron en la ley suprema en el país. No hubo límites institucionales sobre este poder y control. Toda esta situación estuvo supuesta a cambiar con la adopción de una nueva constitución y con la celebración de elecciones, mismas que

---

<sup>101</sup> Las FAZ a pesar de estar siendo re-educadas de acuerdo a los principios de la AFDL tenían poca lealtad hacia su liderazgo. Los *banyamulenge* por su parte eran percibidos más bien como un grupo cercano a los intereses de Rwanda y/o Uganda. Los infantes o *kadogos* integrados a las líneas de la AFDL en su marcha hacia Kinshasa probablemente eran leales pero poco efectivos militarmente. Además de estas peculiaridades, las fuerzas integradas bajo la insignia de la AFDL eran muy heterogéneas entre sí para poder ser integradas bajo una sola línea de mando.

<sup>102</sup> James Kabarebe fungió como Secretario y Ayudante de Campo del Mayor-General Paul Kagame. Fue también el oficial al mando de las fuerzas rwandesas que ingresaron a Zaire en 1996 a atacar a la *Interhamwe* y milicias hutu establecidas en Zaire.

habrían de celebrarse dos años después [1999]. Mientras tanto el sistema el sistema gubernamental estaba altamente centralizado y controlado solamente por Kabila. (ICG, 1999: 10.)

Los movimientos hechos por L. Kabila, lejos de posicionarlo como “hombre grande” supremo del sistema pos-mobutista, lo debitaron como tal ya que hicieron cada vez más visibles sus relaciones económicas y políticas con los gobiernos de Rwanda y Uganda . Líderes de organizaciones y partidos políticos opuestos a L. Kabila argumentaron que la única legitimidad válida provenía de la CNS y enarbolaron la reactivación de los trabajos de la propia conferencia. Aquellos que respaldaron la legitimidad de la CNS, tenían también ciertas debilidades ya que muchos de ellos, según (ICG, 1999: 15), deseaban ser coptados por el gobierno de L. Kabila y otros consideraban –con cierta reminiscencia de los argumentos desplegados por Mobutu en sus años de gobierno– que antes de cualquier iniciativa de transición democrática debía ponerse orden en el país.

Aprovechando la fragmentación y debilidad de la oposición, Laurent Kabila prohibió también las actividades de cualquier partido político que no estuviera afiliado a la AFDL anunciando que el gobierno congolés estaría conformado únicamente por elementos pertenecientes a la AFDL y por miembros de la “verdadera” oposición mobutista. En consecuencia, las actividades de la CNS fueron proscritas por tener un “pasado mobutista” y el emblema político de la AFDL se transformó en Comités para el Poder del Pueblo (CPP). Lejos de incrementar la popularidad del régimen, o colocar a Kabila como “hombre grande” del Congo, contribuyeron a hacer de L. Kabila un hombre solo, que se veía a sí mismo como indispensable. Kabila no acertó en reconocer los logros de la CNS como representativa de los intereses y la voluntad del pueblo congolés. Entre más intentaba el Presidente Kabila denostar a la CNS como algo inútil, más aparecía él mismo como sujeto a los intereses de las fuerzas extranjeras. (Nzongola, 2004: 14)

La actitud de Kabila hacia 1998 parecía buscar rectificar el desprestigio progresivo que sus decisiones generaban dentro de la sociedad congoleña, ya que mientras que el gobierno de Kabila estuvo en los primeros días básicamente formado por personas de origen tutsi, algo no muy bien recibido por los congoleños en general, L. Kabila anunció que todas las tropas

extranjeras en suelo congolés serían expulsadas<sup>103</sup>.

Pocos días más tarde, cientos de personas tutsis residentes en Kinshasa fueron asesinadas por las fuerzas kabilenses y las multitudes de kinois o habitantes de Kinshasa. De esta manera, L. Kabila pudo haber mejorado su relación con las bases populares congoleesas, pero lejos de ello convirtió en sus peores enemigos a los gobiernos de Rwanda y Uganda. Como primera reacción, el gobierno de Paul Kagame atacó nuevamente las principales ciudades de la frontera oriental congoleesa. Por otra parte, en una serie de encuestas llevadas cabo hacia finales de 1997, un 86% de los encuestados manifestaron como necesario que Kabila se uniera con la oposición pacífica anti-mobutista. “En otras palabras, el público deseaba que Kabila y la AFDL se unificara con Tshisekedi, la UDPS... y sus aliados”. (ICG, 1999: 13)

El hecho de que la AFDL hubiese conquistado la presidencia congoleesa derrotando a un ejército prácticamente agónico y con el respaldo de poderes extranjeros provocó que Kabila considerara que no necesitaba ganar la confianza del pueblo, ya que la “victoria” de la AFDL no requirió de ningún tipo de movilización o participación de masas. De tal manera, los congoleeses consideraron a Laurent Kabila como una fuerza de ocupación antes que como un “hombre grande” indispensable. Laurent Kabila se encontraba en una situación compleja, a saber: aceptar la legitimidad de la CNS, le hubiera llevado a renovar algunas de las fuerzas mobutistas y a otorgar el reconocimiento a Tshisekedi y la UDPS como entidades de mayor arraigo en la población congoleesa. Por otra parte, si L. Kabila hubiera intentando incrementar el respaldo popular entre los congoleeses, ello lo hubiera obligado a negar o alejarse de su inicial relación con los gobiernos de Uganda y Rwanda.

En el primer escenario L. Kabila hubiese quedado como un “hombre grande” secundario, pero también hubiera resultado bien situado en un plano de mayor capacidad de acción frente a los gobiernos de Rwanda y Uganda. Por el contrario, al distanciarse de sus promotores iniciales – Rwanda, Uganda y las fuerzas integradas hasta ese momento bajo el sello de la AFDL– Laurent Kabila buscó ganar autonomía y pudo situarse por encima de la oposición pacífica liderada principalmente por la UDPS, pero rompió una alianza que, al menos inicialmente, había coincidido en intereses económicos y políticos. De acuerdo con algunas fuentes, había un

---

<sup>103</sup> En estudios realizados a finales de los noventa, se reportaba que algunos congoleeses hablaban de forma negativa acerca de los tutsis refiriéndose a ellos como “sucios”, “vampiros”, “gusanos”, etc. El propio consejero en comunicación de L. Kabila anunció: “A los tutsis, les anuncio que el tiempo de perdición ha llegado, tiempo de arrepentimiento, de fuertes durezas y de grandes tormentas. (ICG, 1998: 9-10)

entendimiento entre el Presidente de Rwanda, Paul Kagame, el Presidente Museveni, y Laurent-Désiré Kabila acerca de cómo recolectar y usar los recursos financieros durante el tiempo de acción de la rebelión de la AFDL. (UN, 2001: 7)

Desde el ingreso de las tropas de la AFDL en la llamada primera guerra de liberación del Congo, el avance de las tropas también significó el establecimiento de contratos comerciales entre Laurent Kabila y una variedad de compañías extranjeras. Existen varios reportes oficiales de que hacia 1997 numerosos hombres de negocios de habla inglesa, kinyarwanda o kiswahili estaban comenzando sus operaciones comerciales en la RDCongo. Hay fuertes indicios de que, si las razones políticas y de seguridad estuvieron entre las motivaciones de los líderes para ingresar al oriente de la República Democrática del Congo, algunos de los oficiales de alto rango claramente tenían una agenda oculta: objetivos económicos y financieros. (UN, 2001: 7)

La decisión de Laurent Kabila acerca de expulsar a las tropas extranjeras del suelo congolés y a los tutsi de las filas de su gobierno ponía en entredicho estos intereses económicos y los compromisos financieros firmados con diversas empresas extranjeras<sup>104</sup>. Lejos de admitir sus intereses creados en la ocupación del territorio congolés, los gobiernos de Rwanda y Uganda prefirieron enarbolar la bandera de la democracia en Congo para legitimar sus respectivas intervenciones armadas en el territorio congolés. Laurent Kabila fue en consecuencia denostado, interna y externamente, como un líder que estaba implementando una serie de acciones antidemocráticas

La política de Kabila dejó claro que la CNS no era una opción redituable. La vía pacífica dejó de ser una alternativa cuando la AFDL derrocó a Mobutu por la vía de las armas. La decisión de Kabila de expulsar a los ejércitos rwandeses y ugandeses que lo habían llevado a Kinshasa dejó a la AFDL sin un componente militar coherente; la propia AFDL dejó de ser una opción política viable de reacomodamiento de las élites y contra-élites congoleesas. Peor aún, al romperse la unidad de intereses existentes entre la AFDL y sus gobiernos patrocinadores, la propia AFDL dejó de ser útil como mecanismo de injerencia política y económica rwandesa y ugandesa en la RDCongo<sup>105</sup>. Si Rwanda y Uganda habían sido los artífices de la creación y

---

<sup>104</sup> Por citar un ejemplo, unos meses antes de que iniciara la guerra de 1998, el General Salim Saleh y el hijo mayor del presidente de Uganda visitaron en repetidas ocasiones la DR Congo. Un mes después del inicio de la así denominada “segunda guerra” congoleesa, el General James Kazini (Comandante o Jefe de las Fuerzas de Defensa de Uganda de las Fuerzas de Defensa del Pueblo Ugandés, UPDF) ya estaba profundamente involucrado en actividades comerciales. (UN, 2001: 7)

<sup>105</sup> Para Michael Schatzberg (1997: 80), Laurent Kabila era una persona conocida en el gobierno rwandés, de manera

puesta en marcha de la AFDL, en adelante también podrían construir otros movimientos armados “democráticos” que cumplieran con los compromisos que la AFDL y Laurent Kabila habían dejado de hacer. Al romperse la alianza entre la AFDL y los gobiernos de Rwanda y Uganda, aquélla dejó de ser una posibilidad viable de reconfiguración de élites y contra-élites. De esta manera, algunas de las fuerzas hasta entonces integradas al interior de la AFDL consideraron como una opción más factible buscar el apoyo directo en Rwanda y Uganda y formar nuevos movimientos “democráticos” armados.

### **3.3 El colapso del Estado mobutista y la economía subterránea/paralela**

Si bien hasta mediados de la década de los setenta, el sistema mobutista había logrado integrar de manera firme a los gobernados congolese dentro de la estructura unipartidista neo-patrimonial, durante la segunda mitad de la década de los setenta, y en razón de la profundización de la crisis económica, los gobernados optaron por formas alternativas de subsistencia en la medida en que el régimen mobutista dejó de proveer los bienes políticos esenciales para asegurar el mantenimiento del pacto social neo-patrimonial con sus gobernados.

En la medida en que la provisión de bienes que aseguraban la relación neo-patrimonial entre “hombre grande” supremo y sus gobernantes disminuyó, la relación de consenso-dominación se fue diluyendo paulatinamente. De este modo, al contrario de lo que sucedió en los primeros años de los ochenta—época en que los salarios pagados por el Estado representaban el 60% del total de los ingresos de los congolese— para la segunda mitad de dicha década significaban solamente un 25% de sus ingresos. (Willame, 1992: 102) El deterioro progresivo de la relación neo-patrimonial obligó a los gobernados a buscar formas alternas de subsistencia, defenderse (“*se debrouiller*”) frente a la situación de crisis.

El derrumbamiento del Estado, la reducción del poder de compra y las medidas de austeridad decididas a partir de 1983 han precipitado a un gran número de personas [a la economía paralela]. Entre 1974 y 1978, ciertos indicadores económicos parecían indicar que el crecimiento de las actividades subterráneas había pasado de 9% a 19%... (Willame, 1992: 102)

---

que Rwanda fue el padrino de la rebelión congolese. Olsson y Congdon (2004: 324), por su parte, considera que L. Kabila fue una especie de títere del gobierno rwandés.

Los estudios hechos a finales de la década de los ochentas por el Banco Mundial ya indicaban que la periferia zairese incrementaba de manera importante las actividades subterráneas. Uganda, Zambia, Sudán, Chad y otros países no africanos comenzaron a relacionarse en una economía informal muy compleja que operaba en los márgenes fronterizos del oriente congolés. Simultáneamente, en las principales ciudades congoleesas, como Kinshasa, la pequeña economía informal también floreció por todas partes. Pequeños, medianos y grandes comerciantes salían de Kinshasa hacia el interior del país a comprar o revender diversos productos creando una importante red de comercialización y subsistencia.

En Kisangani, cuya historia había estado marcada por una gran variedad de problemas relacionados con la incapacidad de las autoridades mobutistas para desarrollar un polo económico viable, la población tuvo que recurrir al tráfico comercial de toda índole en el cual destacó el fenómeno de los *lolema* (murciélagos) o personajes que se dedicaban desde los años setenta al comercio de arroz. Estos comerciantes de Kisangani no tenían ningún tipo de licencia o permiso oficial y eran por lo tanto tolerados en aquellas zonas no cubiertas por los comerciantes aceptados. Los *lolema* se iniciaron como comerciantes de arroz, pero a medida que la crisis se profundizó, la gran mayoría se cambió a actividades relacionadas con el aceite de palma, café, pescado salado, combustible, etc.

La formación de una red de comercio subterráneo no fue un fenómeno solamente privativo de las principales ciudades, sino que también se produjo al interior de pequeñas aldeas. Estas últimas entraron en una forma de defenderse o ingeniárselas (*se débrouiller*) de manera *ad hoc* frente a la crisis congoleesa. Más aún, debido a la profunda devaluación del Zaire, estas poblaciones rurales establecieron vínculos con Congo-Brazzaville, República Centroafricana, Rwanda y Burundi, cuyas monedas (CFA) tenían mayor fortaleza que la moneda nacional congoleesa. Por ejemplo, en Luozi (Bajo Congo) la población mostraba menos interés en vender sus productos en Kinshasa que en Congo-Brazzaville. Los excedentes de mandioca, ejotes, pimientos, entre otros productos eran vendidos en Brazzaville en donde, además de los beneficios de una moneda fuerte, se podían conseguir productos manufacturados muy escasos en la ciudad de Kinshasa. Al muy similar sucedió en Ubangui, en la provincia de Ecuador, en la cual el aceite de palma congolés era vendido a empresas de la República Centroafricana.

En las fronteras del distrito de Ituri, provincia de Ecuador, aldeas enteras entraron en la

venta de té, café y oro con comerciantes ugandeses, chadienses y sudaneses, quienes eran capaces de intercambiar bienes provenientes de Arabia Saudita a cambio de los productos congolese. “...una camioneta *Toyota Stout* de doble tracción valía seis toneladas de café; una camioneta *Toyota* de tracción sencilla, seis toneladas, y un camión *Toyota* de siete toneladas, quince toneladas de café”. (Willame, 1992: 112)

En suma, al reducirse los activos económicos con los cuales Mobutu había mantenido tradicionalmente su compleja red de intereses patrimoniales lo que se comenzó a gestar incipientemente fue un sistema de economía de guerra, al interior del cual gran parte tanto de las élites políticas, militares y económicas o barones del régimen que hasta entonces habían sido beneficiados por las redes neo-patrimonialistas del gobierno de Mobutu Sese Seko, como de aquellas contra-élites mobutistas buscaron tomar o retomar sus posiciones de poder político, militar y/o económico.

La formación de esta red de comercio paralelo no sólo fue un mecanismo de subsistencia, sino un mecanismo popular de acción política, una intervención de los de abajo, una forma que implementaron los ciudadanos para “pellizcar el pastel del poder”<sup>106</sup>, una deconstrucción cotidiana del Estado que contribuyó al deterioro del sistema neo-patrimonial mobutista. La mezcla de presiones externas provenientes de las IFI’s, la aparición de una contra-élite anti-mobutista –no necesariamente anti-patrimonial– armada y pacífica, la gestación de un estrato popular que ejercía sus modos particulares de acción política, dieron paso a la consolidación de un sistema de economía de guerra.

Esta deconstrucción cotidiana del Estado<sup>107</sup> fue también usufructuada por las élites y contra-élites mobutistas para convertirse en señores de un sistema de economía de guerra que les permitió re-ubicarse en los espacios de poder que habían tenido o aspirado tener durante el gobierno mobutista o bien para afirmarse en posiciones de privilegio político y/o económico concedidas por el régimen.

### **3.4 Mzee Kabila y las fuerzas de-constructoras del Estado**

La caída de Mobutu fue consecuencia de una combinación de factores o fuerzas, entre las cuales

---

<sup>106</sup> Al respecto véase Braeckman (1992: 254)

<sup>107</sup> Al respecto véase Bayart, J.F., et al (1992: 17)

se encontraban: los personajes que habían permanecido excluidos o fuera de las órbitas neopatrimoniales que Mobutu había construido durante los 32 años de duración de su mandato presidencial y que aprovecharon la coyuntura que se presentó hacia la segunda década de 1980 para deconstruir al Estado mobutista y posicionarse favorablemente (los hijos pobres del régimen); aquellos personajes que habían sido beneficiarios del régimen (barones del régimen) pero que, ante el declive de Mobutu, buscaban reposicionarse, esta vez sin la presencia del Mariscal Mobutu, para seguir obteniendo beneficios del sistema neo-patrimonial<sup>108</sup>.

El proceso de deconstrucción cotidiana del Estado mobutista operó desde varios años antes de la caída del régimen mobutista. Hacia el año de 1993, André Kisase Ngandu, acompañado de Henri Mangala, se entrevistó con Albert Lumumba Onawelho, el presidente nacional del Movimiento Nacional Congolés-Lumumba(MNC/L). En dicha reunión se discutió acerca de los combatientes que desde 1991 hacían incursiones armadas en el oriente congolés. En respuesta, se consideró crear el Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia (CNRD), como brazo armado del MNC/L y del Frente Nacional de Liberación Nacional del Congo (FLNC). Poco después del asesinato Juvenal Habyarimana en Rwanda, 600 militares fueron enviados a Rwanda para recibir una formación más compleja.

En agosto de 1996, André Kisase Ngandu decide viajar a Rwanda y reunirse con esos 600 combatientes congolese (zairenses)... unos días más tarde, trata de poner en marcha un mecanismo para comenzar una ofensiva generalizada contra el carcomido régimen del dictador Mobutu Sese Seko. Diez días antes del despliegue militar, los políticos extranjeros en Congo (Zaire), llevan al general André Kisase Ngandu a introducir en el juego a Laurent Kabila en razón de las relaciones personales que ellos tenían con él. (Musemakweli, 1997)

De esta manera, el CNRD llevó a cabo la firma del Protocolo de Lemera que, a su vez, dio pauta a la formación de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo (AFDL) el 18 de octubre de 1996, la cual terminó por quedar dirigida por Laurent Kabila.

---

<sup>108</sup> Collete Braeckman apunta que a principios de la década de 1990, Mobutu "...no comprendía la ingratitud de sus compatriotas a quienes consideraba haberles dado tanto, haberles distribuido tanto..." (Braeckman, 1992: 161)

### 3.5 Ideología de *Mzee Kabila*: el radical nacionalismo maoísta

Los primeros contactos de *Mzee Kabila* con la administración gubernamental datan de 1958, fecha en que fue designado como Jefe de Sector (*Chef de Secteur*) en Kamalon, en las cercanías de Ankoro. En 1960 se mudó a trabajar con su padre, Taratibu Désiré Kabila, como secretario. Las posturas políticas de *Mzee Kabila*, sin embargo, eran radicalmente opuestas a las de su padre. “La simpatía de Laurent por el Movimiento Nacional Congolés/Lumumba (MNC/L) y con la Balubakat era irreconciliable con la lealtad de su propio padre hacia la Conakat”. (Kabuya-Lumuna, 2002: 616)

Desde principios de la década de los sesenta, fecha en que se gestó la lucha por la independencia congoleña, Laurent Kabila se adhirió a las tesis nacionalistas de la coalición lumumbista que para entonces estaba conformada por la Balubakat dirigida por Jason Sendwe, y el MNC de Patrice-Emery Lumumba. De este modo, L. Kabila se convirtió en comandante suplente del grupo juvenil del movimiento denominado Juventudes Balubakat que tenía como consignas principales el anticolonialismo, el rechazo a los europeos y la lucha en contra de cualquier impulso secesionista. Después de declarada la secesión de la provincia de Katanga, Laurent Kabila participó fuertemente en el gobierno anti-Tshombe de Mwamba Ilunga establecido en la parte norte de la provincia de Katanga<sup>109</sup>. Dado su dinamismo y su capacidad de liderazgo, L. Kabila tenía el reconocimiento como miembro de la *intelligentsia* del movimiento, sobre todo en una región en la cual pocas personas tenían acceso a la educación formal.

La República Popular establecida por Antoine Gizenga en Stanleyville (Kisangani) apoyó las actividades rebeldes de la Balubakat en Manono (Katanga del Norte). Probablemente mediante el contacto con las fuerzas de la ONU provenientes de países del Tercer Mundo fue como Laurent Kabila desarrolló su versión personal del nacionalismo radicalizado. (Kabuya-Lumuna, 2002: 616)

Una vez que el contencioso de la secesión de Katanga concluyó en 1963, las fuerzas gubernamentales comenzaron a buscar el rastro de los lumumbistas. Antoine Gizenga, quien personificaba la herencia de Lumumba, fue encarcelado. El presidente Joseph Kasavubu clausuró el Parlamento congolés en septiembre de 1963. En consecuencia, los nacionalistas frustrados

---

<sup>109</sup> Véase Mapa 1 en anexos

buscaron refugio en Brazzaville, desde donde lanzaron el Consejo Nacional de Liberación (NCL). Laurent Kabila participó en las reuniones de Brazzaville como Secretario General de Asuntos Sociales, Juveniles y Deportivos. Un año después, en enero de 1964, Christophe Gbenye, entonces presidente del NCL, pidió a Kabila que se uniera a Gaston Soumialot a fin de abrir un frente militar en Ruzizi, Maniema, y Katanga del norte.

Para entonces la *Balubakat* se encontraba dividida entre una tendencia pro gobierno representada por Jason Sendwe, y otra más apegada al pensamiento lumumbista, representada por Mwamba Ilunga. Hombre cercano al círculo de Ilunga, L. Kabila llevó a cabo un golpe en contra de Jason Sendwe en mayo de 1964. El golpe fue infructuoso, pero las tropas provenientes de Fizi y Uvira perpetraron un segundo golpe para tomar la ciudad de Albertville<sup>110</sup>. L. Kabila no estuvo directamente involucrado en la toma de la ciudad, pero dado que Jason Sendwe fue eliminado en la batalla, se benefició de la situación y pudo salir hacia China, Europa del Este y otros países africanos en busca de respaldo al movimiento. (Kabuya-Lumuna, 2002: 617)

La ciudad de Albertville fue recuperada por las fuerzas gubernamentales a finales de noviembre de 1964. La recuperación de Albertville, sin embargo, dejó el área controlada por L. Kabila como el único punto de ingreso de provisiones desde Kigoma, Tanzania. El control de la ruta posicionó a L. Kabila como una figura importante en las estructuras rebeldes. Como resultante, L. Kabila fue designado Secretario de Relaciones Exteriores del NCL y embajador plenipotenciario ante Tanzania, Kenya y Uganda. Él [Kabila] se estableció en Kigoma con sus aliados cercanos y trató de dirigir la rebelión al otro lado del Tanganyika en Congo. Trató de mantener su posición dentro de las estructuras del CNL. En abril de 1965 fue nombrado como segundo vice-presidente del Consejo Supremo de la Revolución. (Kabuya-Lumuna, 2002: 617)

### **3.5.1 El socialismo de Mzee Kabila**

Variadas interpretaciones consideran que Laurent Kabila y la NCL trataron de imprimir una dimensión socialista a su propia noción de nacionalismo y, de tal manera, luchar en contra del gobierno central, mismo que era concebido como un “sirviente del imperialismo”. Kabila tuvo algunas sesiones de educación política en China en 1966. De tal modo, a su regreso a Congo, L. Kabila trató de aplicar lo aprendido mediante un nuevo e independiente movimiento rebelde. En

---

<sup>110</sup> Véase mapa 2 en anexo.

diciembre de 1967, después de estar presente diversas áreas de resistencia, L. Kabila creó su partido, el Partido de la Revolución Popular (PRP). (Kabuya-Lumuna, 2002: 618)

La rebelión kabilista trató de establecerse entre 1967-1975, creando un pequeño “feudo” con sus propias formas de organización social, administración pública e incluso su propia moneda. Dadas las persistentes acciones de parte del gobierno central, el PPR no tuvo éxito en trascender sus propios límites y, por lo mismo, su reputación permaneció en extremo local. Solamente cuando la rebelión kabilista decidió secuestrar a un par de estudiantes en 1974, el movimiento logró recuperar presencia. Sin embargo, el secuestro le costó el retiro del apoyo del gobierno de Tanzania, la columna vertebral del PPR. A partir de este momento, Kabila se asentó en Dar es Salaam. La rebelión se transformó progresivamente en un movimiento pacífico de comercio ilícito. Años más tarde, L. Kabila reapareció como un opositor a Mobutu Sese Seko. En concordancia con las nuevas consignas, Kabila viajó a una reunión de maoístas en Bruselas.

La reactivación rebelde duró poco realmente: los Ataques de Moba I y II de noviembre de 1984 y junio de 1985 en contra de los rebeldes kabilistas establecidos en el zona de Hewa Bora terminaron en sentido estricto con los impulsos rebeldes kabilistas. (Prunier, 2009: 115) De esta manera, los diez años siguientes L. Kabila se dedicó a las actividades comerciales aprovechando su ubicación y movilidad entre Uganda y Tanzania hasta que, el 31 de octubre de 1996, la AFDL atacó Bukavu y Goma mediante el apoyo de Rwanda y Uganda. Todo lo anterior marcó el comienzo de la toma de Kinshasa por parte de L. Kabila el 17 de mayo de 1997. Hacia finales de los noventa, el kabilismo nuevamente se reactivó mediante la creación de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación. En su diseño del año 1996, la AFDL estuvo inicialmente conformada por los grupos siguientes:

- La Alianza Democrática del Pueblo (ADP) de Deogratias Bugera.
- El Consejo Nacional de Resistencia para la Democracia (CNRD) fundado en 1993 por André Kisase Ngandu, quien pertenecía a su vez al MNC/L.
- El Movimiento Revolucionario para la Liberación de Zaire (MRLZ) de Masasu Ningada
- El Partido de la Revolución Popular (PRP) de Laurent Desiré Kabila.

Recientemente creada, la AFDL designó a Laurent Kabila como portavoz del movimiento en función de que *Mzee* Kabila no contaba, hasta entonces, con ninguna fuerza armada de consideración en el territorio congolés. Kabila había sido abandonado por sus antiguos

compañeros guerrilleros, los cuales le reprochaban el haber cometido varios asesinatos y el introducirse en el tráfico de materias primas. (Musemakweli, 1997) No obstante solamente ser el portavoz de la AFDL, Laurent Kabila se fue progresivamente auto-erigiendo como jefe supremo del movimiento, prefigurando así lo que posteriormente llegaría a ser el acto de su auto-conversión como “hombre grande” del sistema pos-mobutista.

Por encima del presidente legal de la AFDL, Kisase Ngandu, Kabila comenzó por auto-presentarse como Presidente de la AFDL tanto en las reuniones del propio movimiento como ante la prensa internacional, una actitud que ya prefiguraba lo que posteriormente sería una práctica recurrente de L. Kabila, a saber: la subordinación de los órganos colegiados de la AFDL a las decisiones de L. Kabila. En esta dirección, Kisase Ngandu fue paradójicamente acusado de intentar derrocar a *Mzee* Kabila, generando así el ambiente propicio para eliminar a Kisase. Aprovechando el contexto, Laurent Kabila procedió a apoyarse en el grupo socio-cultural de los *banyamulenge*, un sector a quien Kisase había prohibido, en sus funciones como Presidente de la AFDL, el acceso a los puestos de comando de la AFDL o a los bienes nacionales de los congolese.

En respuesta, Kisase Ngandu encontró el apoyo de parte de los grupos *Mai Mai*<sup>111</sup>, los cuales se enfrentaron en varias ocasiones a los *banyamulenge* kabilistas. Luego de varios enfrentamientos –en donde los guardias personales de Kisase Ngandu murieron en Butembo en diciembre de 1996– *Mzee* Kabila argumentó que ninguno de los miembros de la AFDL debía contar con guardia personal. En adelante, la propia AFDL sería la que se encargaría de proveer la seguridad a sus integrantes. El mayor Jacques Nziza, perteneciente a la RPA, fue nombrado como

---

<sup>111</sup> Si bien la aparición del fenómeno de los *Mai Mai* tiene su origen en los años de la independencia congolese, el movimiento actual de los *Mai Mai* surge en los años ochenta en Masisi, en Kivu del Norte, en donde las fuerzas de los *Mai Mai*, desde los últimos años del régimen de Mobutu, se opusieron a la presencia de las Fuerzas Armadas Rwandesas (APR) en el suelo congolés. En la primera década del siglo XXI, los *Mai Mai* se oponen principalmente a la ocupación territorial hecha por los grupos hutu y tutsi rwandeses desde la segunda mitad de la década de los noventa, específicamente a partir del genocidio de 1994. En entrevistas realizadas por el tesista en la ciudad de Kampala, Uganda, el entrevistado, un excombatiente *Mai Mai* afirma que los grupos Hunde y Nyanga han tomado dicha defensa territorial como consigna de lucha. Los objetivos y liderazgos de los *Mai Mai* son variados, a saber: en Kivu del Norte, los *Mai Mai* reconocen al General Padiri Bulenda como su jefe supremo, nombrado por L. Kabila como General de Brigada y posteriormente designado como Comandante de la región militar de Kisangani por Joseph Kabila. (Entrevista hecha por Marco Reyes. Audiocassette. Archivo personal de Marco Reyes. En Kivu del Sur, el fenómeno es mucho más complejo ya que las tropas obedecen a varios señores de la guerra. En Uvira, por ejemplo, se reconoce a Zabuloni Rubaruba, un antiguo miembro de las tropas mulelistas que combatió en 1964. Zabuloni dejó el liderazgo de las tropas en 2002 en manos de Baudouin Nakabaka. En Fizi, mientras tanto, la mayor parte de los efectivos *Mai Mai* obedecen al general Dunia Lwendama cuyos objetivos se resumen en: expulsar de las tierras ancestrales a los ocupantes rwandeses y oponerse a los intereses expansionistas de los tutsi *banyamulenge* que buscan crear la provincia de Minwembe. (Nasibu, 2004: 9ss)

responsable de la división de guardias personales o escoltas. De tal forma, después de la muerte de algunos miembros de su guardia personal, las escoltas que le fueron proporcionadas a Kisase Ngandu en su mayoría eran personas de origen *banyamulenge*. Finalmente, Kisase Ngandu fue asesinado el 6 de enero de 1997 en una emboscada diseñada por su propia guardia.

El mismo día, cuando Kisase estaba en el camino, con la famosa escolta, Kabila, seguro de que su emboscada tiene un cien por ciento de probabilidades de tener éxito, convoca a una reunión en la cual se hace nombrar oficialmente Presidente de la Alianza [AFDL] y proporciona hipócritamente la vice-presidencia y la comandancia suprema de las Fuerzas Armadas a Kisase.<sup>112</sup>. (Musemakweli, 1997)

En abril de 1997, los rebeldes seguidores de L. Kabila, junto con elementos militares rwandeses se hicieron del control de las riquezas minerales propias de las provincias de Kasai y Shaba. Con ello se despojó a las personas pertenecientes al círculo cercano a Mobutu de una buena parte del aprovisionamiento y comercio de recursos minerales proveniente del oriente del país. El 17 de mayo de 1997, la ciudad capital, Kinshasa, cayó en manos de las tropas de Laurent Kabila. La llegada de L. Kabila y la AFDL a la presidencia congoleña dependió fuertemente de los apoyos militares y económicos proporcionados por el presidente de Rwanda, Paul Kagame<sup>113</sup>. (Dunn, 2002: 57)

De hecho, informes de Naciones Unidas evidencian que desde antes de su llegada a Kinshasa, Laurent Kabila había pactado con los gobiernos de Rwanda y Uganda contratos no escritos para explotar las riquezas del Congo (ICG, 2000a). Muchos de los beneficiarios individuales de estos nuevos acuerdos sustituyeron, se combinaron, o bien se confrontaron con aquellas personas que –gracias al apoyo de Mobutu– habían logrado controlar las redes de comercio transfronterizo que funcionaban en el oriente congolés. A cambio de tales contratos o

---

<sup>112</sup> L. Kabila culpó a los grupos *Mai Mai* de haber llevado a cabo el asesinato de Ngandu. Rwanda, por su parte, llamó a juicio a Jacques Nziza.

<sup>113</sup> La toma de Kinshasa por parte de la AFDL marcó un distanciamiento con respecto a la política del gobierno ugandés y un mayor acercamiento, por lo menos durante el primer año de Kabila como presidente congolés, hacia las directrices rwandesas. A partir de la toma de Kinshasa, la AFDL dejó de ser un proyecto regional para convertirse en un proyecto bilateral Kabila-Kagame. De hecho, la llegada de Laurent Kabila a Kinshasa estuvo directamente a cargo del RPA, bajo mando de James Kabarebe, quien posteriormente se convirtió en Mayor de las Fuerzas Armadas Congolesas (FAC) En una entrevista hecha con el diario *The Washington Post*, el entonces vicepresidente rwandés, Paul Kagame, describió los tres objetivos iniciales de la AFDL, a saber: a) dismantelar los campos de refugiados establecidos en el oriente congolés; b) destruir las milicias operantes alrededor de los campos; c) derrocar a Mobutu. (ICG, 2000b:4)

concesiones iniciales, Laurent Kabila pudo financiar gran parte de los gastos de guerra de la campaña a favor del derrocamiento de Mobutu.

Los tratos que [Laurent Kabila y su AFDL] realizaron y frecuentemente las recién creadas compañías mineras internacionales, mismas que básicamente reemplazaron a las anteriores relaciones establecidas entre los protegidos de Mobutu y un selecto grupo de inversionistas extranjeros, pueden ser vistas como la consolidación del sistema económico anterior a la guerra [de 1997]. (Vlasssenroot y Rokema, 2004: 5-6)<sup>114</sup>

De tal modo, justo después de asumir el cargo como presidente de la RDCongo, L. Kabila contaba con una enorme aceptación interna y externa. En efecto, los primeros meses de L. Kabila en la presidencia de la RDCongo estuvieron rodeados por una aureola de legitimidad como resultante de ser el gobierno que había derrocado a Mobutu. La AFDL contaba además con el respaldo del gobierno de EUA, al cual le interesaba ampliar su esfera de influencia geopolítica hasta entonces limitada a Rwanda y Uganda. Además de lo anterior, en su ruta hacia Kinshasa, Laurent Kabila había también implementado algunos mecanismos de representación popular propios de sistemas políticos unipartidistas socialistas, mismos que fueron inicialmente bien recibidos por ciertos sectores populares que buscaban mayores espacios de participación popular directa. Ello explica el masivo soporte popular que L. Kabila recibió a lo largo de su travesía hacia Kinshasa.

La AFDL también creó un mecanismo de control local, una reminiscencia de los sistemas totalitarios, tanto de derecha como de izquierda, el así denominado *Chembe Chembe*, o comités organizados calle por calle, implementados tanto para informar como para vigilar a los ciudadanos ordinarios. (ICG, 1999: 9)

### **3.6 Los comités *chembe chembe*: unipartidismo kabilista y voluntad popular democrática y legitimidad neo-patrimonializada.**

---

<sup>114</sup> Incluso antes de que L. Kabila tomara el poder en Kinshasa, el Ministro de Finanzas de L. Kabila, Mawampanga Mwana se encontraba haciendo varias reuniones con docenas de hombres de negocios en Lubumbashi. Estas entrevistas incluyeron a importantes representantes de Goldman Sachs, First Bank of Boston, Morgan Grefell. Varias empresas mineras como la American Mineral Fields (AMF) también se presentaron rápidamente. La mayor parte de los contratos firmados para ese momento con compañías occidentales habían sido hechos durante el periodo de gobierno de Mobutu, pero una vez tomadas las principales zonas mineras por L. Kabila, este último pudo fungir como “hombre grande” del sistema y consecuentemente obtener los beneficios de las relaciones con empresas tales como la AMF y la Tenke Mining Company, las cuales proporcionaron tanto recursos como transportación para las tropas de la AFDL. (Clark, 2002: 59)

En sus primeros días como líder de la AFDL, Laurent Kabila manejó su movimiento como una revolución cultural muy influida por los años del periodo de la Guerra Fría en los que Kabila había estado muy influido por la izquierda maoísta revolucionaria. L. Kabila planeaba una revolución cultural que iba más a allá del simple derrocamiento de Mobutu. L. Kabila implemento una copia de los experimentos sociopolíticos que durante los 60 y 80 había puesto en marcha anteriormente en la región de Hewa Bora, en Kivu del Sur.

Estas lecciones tenían una arcana cualidad que guardaba poca relación con el tipo de sociedad que la RDC había construido desde la independencia. Por ejemplo, de acuerdo con el ideario Kabilista, la sociedad congoleesa estaba dividida en siete clases: la burguesía burocrática, burguesía compradora, burguesía nacional, pequeña burguesía, campesinos y proletarios... (Weiss, 2000)

Según esta ideología maoísta-kabilista, los ciudadanos ordinarios tendrían que quedar bajo la vigilancia de los comités *chembe chembe*. Por otra parte, en el proceso de edificación de los *chembe chembe* se excluyó de los procesos de toma de decisiones a los partidos políticos y organizaciones políticas restantes. L. Kabila estaba convencido de que su programa tendría el respaldo popular de las masas congoleesas de manera que llevó a cabo elecciones en las ciudades que habían caído en manos de las fuerzas anti-mobutistas. “A pesar de que estuvieron organizadas de una forma muy rudimentaria, la gente literalmente se reunió en el “agora” y eligió a los oficiales a mano alzada...” (Weiss, 2000)

Sin embargo, hubo una serie de factores que *Mzee* Kabila no esperaba, a saber: las elecciones eran generalmente ganadas por sectores ligados a la oposición anti-mobutista o bien por la UDPS o incluso por miembros de algunas ONGs que habían adquirido importancia creciente en los últimos años del periodo mobutista. Por lo mismo, L. Kabila detuvo el experimento electoral de los *chembe chembe* dado que, sin un fuerte y unificado partido revolucionario, sin los cuadros mínimos, no contaba con las herramientas necesarias para superar la resistencia política que muchas personas expresaron. (Weiss, 2000)

Durante los primeros meses del año 1997, la relación con el gobierno de Rwanda fue bastante armónica también, dado que una gran parte de los miembros del gobierno de L. Kabila tenían algún tipo de pertenencia rwandesa-tutsi. Así también, los primeros meses del gobierno de Kabila estuvieron marcados por cierta condescendencia de parte de algunas de la organizaciones internacionales, si bien, pocos meses después, las principales instituciones financieras

internacionales recobraron el discurso que desde inicios de la década de los noventa habían buscado implementar al interior del régimen mobutista: el desembolso de recursos económicos hacia el Congo estaría condicionado a la realización de un plan coherente de apertura democrática, rendición de cuentas y respeto a los derechos humanos.

Por otra parte, a pesar del apoyo inicial que la AFDL consiguió de parte de la población congoleña, el respaldo logístico y económico que había obtenido L. Kabila de parte de los países vecinos, como Rwanda y Uganda, pronto comenzó a generar inestabilidad e incertidumbre en la opinión de los congoleños. Estos últimos habían apoyado el avance de la AFDL con ciertas expectativas de cambio político o de profundización de la deconstrucción del Estado mobutista o incluso como el ejercicio de una serie de mecanismos populares de acción política puestos en marcha contra el gobierno de Mobutu.

Ubicado *de jure* en la cúspide de la pirámide neo-patrimonial, L. Kabila se enfrentó a un dilema: reactivar los trabajos de la Conferencia Nacional Soberana de 1991-2 era una política bienvenida por las IFI's (nuevos empréstitos de parte del BM y FMI) pero que también hubiera incentivado el ascenso político de otros líderes de la oposición política pacífica anti-mobutista como Étienne Tshisekedi, algo que hubiera oscurecido las posibilidades kabilistas para instaurarse como “hombre grande” supremo del sistema. Además, reactivar los trabajos de la CNS hubiera traído consigo una mayor oposición de parte de los grupos mobutistas, más abiertamente inclinados a continuar con un sistema neo-patrimonial dentro del cual siguieran resultando beneficiados política y económicamente.

De esta forma, optar por la apertura política del régimen hubiese reportado recursos financieros provenientes de las IFI's y pudo haber aprovechado el impulso democrático de ciertos estratos de la población congoleña, la cual esperaba un cambio político con la llegada de Kabila, quien a lo largo de su travesía hacia la toma de Kinshasa había llevado a cabo elecciones directas para los cargos de alcalde y otros oficiales de niveles provinciales. Empero, una reinauguración de la CNS, al igual que el aprovechamiento del impulso popular, era opuesta y contradictoria a los intereses de L. Kabila en su busca por convertirse en “hombre grande” supremo del sistema político congolés.

Según una serie de encuestas realizadas a principios de 1997, L. Kabila gozaba de un fuerte caudal de legitimidad inicial probablemente por los experimentos de elección directa que impulsó en su tránsito hacia la ciudad de Kinshasa. Antes de derrocar al mariscal Mobutu, el

propio L. Kabila se presentaba como el vocero de la AFDL y nunca como su presidente o líder principal. No obstante, de acuerdo a estas mismas encuestas, la popularidad de L. Kabila fue decreciendo rápida y progresivamente a partir de mayo de 1997, fecha del derrocamiento de Mobutu: de la muestra encuestada en agosto de 1997 –sólo dos meses después de haber tomado la presidencia congolese– 38% de los encuestados preferían a la UPDS de Étienne Tshisekedi, mientras que sólo un 14% se manifestó favorable a las fuerzas de la AFDL de L. Kabila. (ICG, 1999: 8)

Por si fuera poco, dos meses más tarde, una nueva encuesta declaraba que un 71% de los encuestados consideraba que L. Kabila estaba bajo las órdenes de gobiernos extranjeros y un 62% pensaban que Uganda y Rwanda estaban en proceso de recolonizar a la RDCongo. (ICG, 1999: 9) Sin embargo, una vez tomada la presidencia congolese y habiendo derrocado a Mobutu, cualquier reactivación de la apertura política de parte de L. Kabila hubiese representado varias cosas a su vez, a saber: abrir la posibilidad a las facciones políticas mobutistas que habían sido creadas por el Mariscal Mobutu a fin de fragmentar la oposición política en la primera mitad de la década de los noventa. Aún más, la apertura democrática y el posicionamiento de L. Kabila en la cúspide del sistema neo-patrimonial posmobutista implicaba hacer a un lado u omitir los compromisos políticos y económicos que el propio L. Kabila había adquirido con los gobiernos de Rwanda y Uganda antes de llegar a Kinshasa.

En los primeros meses de la presidencia de L. Kabila, su gobierno estaba conformado mayoritariamente por elementos de origen tutsi, lo cual era bien recibido por el gobierno rwandés de Paul Kagame, pero era visto negativamente por la población congolese, lo cual socavó progresivamente la popularidad inicial que L. Kabila llegó a tener frente a los congolese que estaban bastante optimistas de que la llegada de la AFDL traería consigo una mayor apertura política.

Laurent Kabila, quien inicialmente enarboló la apertura política y la transición democrática para lograr derrocar al gobierno mobutista, una vez ungido como presidente de la RDCongo, proscribió los trabajos de apertura política iniciados por la CNS a principios de 1990, canceló los partidos políticos existentes y prohibió la creación de otros nuevos. Los cuadros dirigentes de la AFDL, al igual que las fuerzas agrupadas tales como el Partido de la Revolución Popular, fueron progresivamente desmantelados: Kiase Ngandu fue asesinado aun antes de que la AFDL llegara a Kinshasa, Deogratias Bugera fue condenado a 20 años de prisión y Anselmo

Masasu se le relegó a un cargo de poca trascendencia.

Sumado a lo anterior, para finales de la década de 1990, el régimen político congolés enfrentó la conjunción de muy diversos factores tales como los programas de reformas estructurales y los condicionamientos para abrir políticamente el régimen y la fragmentación de las redes neo-patrimoniales que hasta 1997 habían estado controladas por Mobutu Sese Seko. De tal modo, en mayo de 1998, ante la creciente impopularidad, Laurent Kabila promulgó un decreto que le otorgaba poderes casi absolutos al presidente.<sup>115</sup>

En su carrera hacia erigirse como “hombre grande” pos-mobutista, L. Kabila anunció que se iba a hacer una nueva Constitución en octubre de 1998, misma que habría de ser ratificada mediante un referéndum a finales del mismo año, para finalmente realizar elecciones en abril de 1999.<sup>116</sup>

### **3.7 El ideario kabilista de la revolución cultural y los modos populares de acción política**

L. Kabila ya había llevado a cabo algunos experimentos políticos tendientes al establecimiento de un modelo unipartidista durante los primeros días de su marcha hacia la toma de la ciudad de Kinshasa.

De igual manera, de acuerdo con esta ideología maoísta-kabilista-lumumbista, los ciudadanos ordinarios tendrían que quedar bajo la vigilancia de los comités *chembe chembe*, mismos que quedarían bajo la férula organizativa del partido único. Obviamente, tanto los partidos políticos como las organizaciones de la sociedad civil resultarían excluidos de los procesos de toma de decisiones, funciones prioritarias del partido único kabilista.

Sin embargo, hubo una serie de factores que *Mzee* Kabila no esperaba, a saber: las fuerzas anti-mobutistas no necesariamente eran pro-kabilistas y los modos populares de acción política que habían contribuido a la deconstrucción cotidiana del Estado, no necesariamente operarían como una fuerza constructora del sistema neo-patrimonial de partido único de *Mzee* Kabila. De tal manera, las elecciones llevadas a cabo para la conformación de los comités *chembe chembe* fueron generalmente ganadas por personas pertenecientes a sectores ligados a la oposición anti-mobutista, por la UDPS y/o por miembros de ONGs que habían ganado importante presencia en

---

<sup>115</sup> Encuestas de popularidad hechas en el periodo 97-98 casi siempre daban un margen de 10% más a Tshisekedi con respecto a L. Kabila. (ICG, 2002: 14)

<sup>116</sup> La Constitución Kabilista finalmente no fue promulgada ya que *Mzee* Kabila fue asesinado a principios de 2001.

los últimos años del periodo mobutista antes que por los candidatos de la AFDL.

Por lo mismo, L. Kabila no pudo profundizar el experimento electoral de los *chembe chembe* durante sus primeros días como presidente de la RDCongo ya que, sin un partido revolucionario fuerte y unificado y sin los cuadros mínimos, L. Kabila no tuvo las herramientas necesarias para superar la resistencia política que muchas personas expresaron en un antimobutismo no kabilista. (Weiss, 2000) De tal modo, si bien el derrocamiento de Mobutu proporcionó a L. Kabila y a la AFDL crédito popular, contrariamente la ideología que se pretendió imponer entre los congolese carecía de los elementos necesarios para ser introducida entre la población congolese o estaba en discordancia con los objetivos de las fuerzas populares de acción política.

El público congolés quería una simbiosis entre la oposición armada [AFDL] y la oposición no violenta [anti-mobutistas]. Durante una encuesta realizada en Kinshasa en agosto de 1997, es decir, al inicio del régimen de Kabila, un 86% de los encuestados prefería un encuentro entre Kabila y los líderes de la oposición no violenta. En los seis meses siguientes, L. Kabila siempre obtuvo menor votación que Étienne Tshisekedi, líder de la UDPS. L. Kabila no tenía intención, sin embargo, de compartir el poder. (Weiss, 2000)

Para Weiss, L. Kabila había decepcionado a los congolese por no haber establecido ningún compromiso con la oposición no-violenta, por no respetar y no trabajar con la sociedad civil, por prohibir las actividades de los partidos políticos y por inhibir el incipiente alcance de los derechos humanos. Por lo mismo, el cambio de opinión kabilista de principios de 1998 fue en realidad tardío ya que la población –principalmente las regiones urbanas y semi-urbanas del occidente congolés– lo había catalogado como un agente de los intereses rwandeses. Aún así, el régimen kabilista completó varios cambios ante los ojos del público en general: se redujeron los niveles inflacionarios tan característicos de los últimos días de Mobutu y el ejército se mantuvo dentro de ciertos niveles de disciplina vertical.

Muchos de estos logros positivos llevados a cabo por el kabilismo fueron también apreciados por los ciudadanos ordinarios, sobre todo considerando que, durante los primeros meses del gobierno kabilista, la población congolese dejó de estar sujeta a las extorsiones hechas por soldados y policías pertenecientes a la Fuerzas Armadas Zairenses que habían dejado de

percibir sus salarios durante los últimos días del gobierno de Mobutu.

De esta manera, en los sondeos realizados durante los primeros días del gobierno de Kabila, los habitantes de Kinshasa, también conocidos como *kinois*, manifestaban que el régimen kabilista tenía características dictatoriales pero también aprobaban los cambios positivos que *Mzee* Kabila había puesto en marcha. De modo que, el desempeño inicial y general del régimen kabilista fue aprobado de manera positiva. Empero, la población particularmente no aprobó la pronunciada presencia de nuevos líderes ugandeses y rwandeses ya que se les consideró como títeres de las tropas extranjeras que habían llevado a Kabila al poder.

La población, por tanto, no votó por los candidatos de la AFDL en las elecciones locales realizadas por L. Kabila porque consideraba como elementos desarraigados o desvinculados de la comunidad local a los candidatos de la AFDL para la conformación de los comités *chembe chembe*. Ello en *strictu sensu* no significaba un rechazo a L. Kabila, sino que representaba un modo popular de acción política que buscaba reforzar las redes neo-patrimoniales en cuyo vértice quedaría colocado o podría haber consolidado su posición *Mzee* Kabila como “hombre grande” supremo, siempre que estuvieran presentes los personajes de origen local, de extracción local, mismos que eran capaces de reportar ciertos beneficios a la localidad como parte de las redes neo-patrimoniales.

Como parte de sus modos populares de acción política, las poblaciones locales prefirieron elegir a representantes con presencia en la comunidad, y estos pertenecían a la UDPS o a la oposición política anti-mobutista. Esta práctica no resultaba contraria al establecimiento de Kabila como “hombre grande” del sistema –quien finalmente se convirtió en presidente y siempre fue vitoreado y respaldado por las poblaciones en su tránsito hacia Kinshasa– ya que las poblaciones esperaban mayor compromiso de parte de los candidatos con fuerte presencia o respaldo local pero siempre que estos últimos se insertaran dentro de los posibles beneficios derivados de la conformación de una red neo-patrimonial en cuya cúspide estaría L. Kabila. Dicho de otro modo, los modos populares de acción política buscaban gestores o intermediarios (de origen local o regional), “hombres grandes” regionales y/o locales, que funcionaran como nuevos nódulos, o intermediarios, de un sistema neo-patrimonial encabezado por L. Kabila.

La dinámica propia de los modos populares de acción política no se contradecía con el

proyecto de construcción neo-patrimonial de L. Kabila siempre que este último estuviese de acuerdo en reconocer a los candidatos locales y regionales que habían sido electos para conformar los comités *chembe chembe* aun cuando dichos candidatos no provinieran de la AFDL.

Sin embargo, el reconocimiento de candidatos electos a los *chembe chembe* no pertenecientes a la AFDL ponía en entredicho la conversión de L. Kabila en “hombre grande” supremo del sistema político lo cual necesariamente pasaba por el establecimiento de un neopatrimonialismo de partido único al estilo mobutista en el cual los barones u “hombres grandes” intermediarios siempre fueron designados de manera centralizada mediante el MPR y con el visto bueno de Mobutu. Por consiguiente, los dos proyectos no coincidieron: los modos populares de acción política, antes que alinearse con el kabilismo, se vincularon con un multi-mobutismo, es decir con los anteriores barones del recientemente derrocado Mobutu que para tales fechas habían puesto en marcha un capitalismo de señores de la guerra.

¿Tuvieron Kabila y sus seguidores un sistema de creencias y convicciones capaces de influenciar la forma y funciones estatales? Para de Villers (2002: 407), si bien muchas personas consideran que el pensamiento de L. Kabila estaba influenciado por las obras de Marx, Mao y Lumumba, los hechos demuestran lo contrario. La influencia del marxismo chino era poco identificable en las prácticas económicas y políticas de L. Kabila. La influencia lumumbista tampoco es fácil de identificar en el pensamiento kabilista. L. Kabila aseguraba ser el sucesor de Lumumba y buscó corregir los errores cometidos por el lumumbismo ya que sólo así podría inaugurarse un verdadero proceso revolucionario.

Es verdad que varios lumumbistas fueron integrados en posiciones importantes en la toma de decisiones, pero Kabila siempre se cuidó de no darles demasiado poder. “El hijo mayor de Patrice Lumuba, Francois, por ejemplo fue mantenido a distancia porque deseaba que el régimen pusiera en práctica una forma más convencional del lumumbismo...”. (de Villers, 2002: 407)

Según de Villers (2002: 407), el lumumbismo podría ser definido como un tipo jacobino de nacionalismo pan-africano que abogaba por la centralización y la unificación. De acuerdo con esta definición, Kabila es claramente un no-lumumbista. “La forma en que él [Kabila] llegó al poder contradice cualquier potencial nacionalista que el nuevo régimen pudo haber tenido. Incluso en su discurso político, Kabila nunca articuló de manera entusiasta el espíritu del

nacionalismo congolés”. (de Villers, 2002: 407)

En suma, el kabilismo no fue más que un ambiguo y confuso intento de elaborar un gobierno popular centralizado. El kabilismo fue igualmente personalista que el mobutismo, pero en este último era muy difícil encontrar ejemplos de democracia directa y de populismo. En el mobutismo, toda la legitimidad y la autoridad provenían de la figura de Mobutu como padre de la nación.

Es posible que el sistema mobutista fuera atractivo para Kabila ya que, según de Villers, el kabilismo tenía mucho más características populistas que lumumbistas. El populismo se caracteriza por políticas anti-élites que deslegitiman o excluyen a otras más. También se caracteriza por relaciones directas entre gobernantes y gobernados mediante formas de movilización política. Por lo menos la primera de estas características estuvo presente en el gobierno kabilista. (de Villers, 2002: 408)

### **3.8 El posmobutismo kabilista: *Olinga olinga te, ozali* AFDL**

Las poblaciones por las cuales había pasado la AFDL en su ruta hacia el derrocamiento del gobierno de Mobutu en Kinshasa, y en donde se habían puesto en marcha los prototipos de comités *chembe chembe*, habían saludado favorablemente la marcha y la lucha de L. Kabila. Sin embargo, dichas poblaciones no respaldaron a los candidatos de la AFDL para encabezar los comités *chembe chembe*, sino a candidatos provenientes de partidos diversos, muchos de los cuales habían tenido importancia destacada en la Conferencia Nacional Soberana. Para L. Kabila, admitir la participación de estos candidatos no pertenecientes a la AFDL, hubiese significado la reactivación del multipartidismo y de las fuerzas políticas partidistas de la recién proscrita CNS, un sistema incompatible con el proyecto de unipartidismo neo-patrimonial kabilista.

De acuerdo con su propio proyecto de unipartidismo neo-patrimonialista, el 28 de mayo de 1998, L. Kabila ordenó proscribir todas las actividades relacionadas con partidos políticos mediante un decreto, que anulaba el Acta Transicional y confería poderes absolutos de la nación al Presidente de la RDCongo. Probablemente en espera de que la población se reintegrara bajo la política unipartidista, Kabila hizo caso de las demandas populares que se expresaban en contra la presencia de personal de origen rwandés en las filas del gobierno y, consecuentemente, formuló además otro decreto presidencial, un viraje de la política en donde se estableció un ultimátum

para que todas las tropas extranjeras establecidas en territorio congolés se retiraran. Se trataba de un mensaje directamente enviado a las fuerzas militares rwandesas y ugandesas que, hasta ese momento, habían respaldado a L. Kabila política y militarmente.

Frente la metamorfosis kabilista, Rwanda y Uganda, por su parte, se apoyaron tanto en las anteriores élites mobutistas –los viejos personajes pertenecientes a los círculos interiores centrales del sistema y que habían sido beneficiarias tradicionales del mobutismo– como en aquellos sectores anti-mobutistas que, en tanto fueron excluidos de los beneficios neopatrimoniales del mobutismo, podían asegurar la continua extracción de los beneficios económicos derivados de la explotación de los espacios geográficos congolese cuya explotación se había previamente pactado con *Mzee* Kabila. Ante el cambio de política puesta en marcha por *Mzee* Kabila, los gobiernos de Rwanda y Uganda crearon movimientos rebeldes *ad hoc* al capitalismo de señores de la guerra, a saber: la RCD y el MLC<sup>117</sup> los cuales sacaron provecho de las redes de comercio que se habían gestado desde los últimos años de Mobutu Sese Seko.

Ante el cierre de las posibilidades de una integración entre la AFDL y las fuerzas anti-mobutistas provenientes de la CNS, y contrarios a insertarse en el proyecto de unipartidismo neopatrimonial de *Mzee* Kabila, la población congolese buscó continuar sus modos populares de acción política por medio de otros canales: profundizó su participación en las redes informales de comercio clandestino o subterráneo y usufructuó desigualmente los contactos comerciales que, desde antes de la caída del régimen mobutista, ya funcionaban en la RDCongo y que, para finales de los 1990s, comenzaban a transformarse en un capitalismo de señores de la guerra favorecido por la presencia cada vez más física y determinada tanto de los gobiernos de Rwanda y Uganda como de las élites anti-mobutistas.

Dicho de otro modo, las necesidades estratégicas de los gobiernos de Uganda y Rwanda para intervenir directamente en la RDCongo se combinaron con la existencia previa de una red

---

<sup>117</sup> En entrevista realizada por el tesista en Mahagi, Oriental, RDCongo, ante la pregunta de si Bemba ha tenido el respaldo de Uganda, Pascal Obomba (Presidente del MLC-Mahagi) no admitió el argumento y aseguró que tanto Bemba como él mismo habían detenido el paso de las fuerzas de la UPDF en Gbadolite. Obomba consideró que tales declaraciones fueron usadas por Uganda como parte de una política de saqueo. Uganda fue muy hábil, prosiguió Obomba, en hacer este tipo de políticas tendientes a incrementar la avaricia. Pero Obomba aseguró que con todas las garantías, Bemba es nacionalista. Para Obomba, Joseph Kabila era como Museveni o como Kagame. Es la política del oriente, hacía un doble juego, una farsa. Museveni puede decir que no está aliado con Kagame, pero eso no es verdad asegura Obomba. No puedes seguir a Museveni sin encontrar a Kagame. (Audiocassette: 29.10.2006. Archivo personal del autor)

de economía paralela, de forma que los modos populares de acción política, usados por las poblaciones de la RDCongo, calcularon que L. Kabila tenía pocas posibilidades de convertirse en “hombre grande” supremo sin contar con el control absoluto de los recursos minerales existentes en las regiones ocupadas por tropas rwandesas y ugandesas. En este sentido, como un medio de acción política popular, las poblaciones del este congolés optaron por un multimobutismo sin Mobutu antes que por un unipartidismo kabilista que no ofrecía dividendos económicos ni políticos en el corto y mediano plazos.

La revolución kabilista se basaba en esquemas piramidales de control y organización política de tipo vertical-descendente de inspiración maoísta, un sistema muy parecido al neopatrimonialismo mobutista, pero al no contar con los recursos naturales y/o económicos necesarios para asegurar la dominación y lealtad de las poblaciones involucradas en la red neopatrimonial posmobutista, el kabilismo quedó en situación de inferioridad respecto a otros señores de la guerra u otros intermediarios clientelares nodales del capitalismo de guerra que estaban en posiciones privilegiadas para comerciar con los gobiernos vecinos de Rwanda y Uganda.

De tal manera, a finales de la década de 1990, gran parte de los medios populares de acción política quedaron vinculados con una economía de guerra o con un capitalismo de señores de la guerra. Sumado a lo anterior, los gobiernos vecinos aprovecharon el distanciamiento de L. Kabila para hacer más física y presencial su injerencia en el nor-oriental congolés. Es decir, los mecanismos populares de acción política, implementados principalmente entre las poblaciones del oriente congolés, al igual que los entonces incipientes movimientos *warlordistas* exmobutistas y antimobutistas, se conjuntaron con las políticas intervencionistas de los gobiernos de Rwanda y Uganda, los cuales evaluaron la posibilidad y conveniencia de promover la creación de nuevos movimientos de fachada democrática capaces de proteger y vigilar sus respectivos intereses económicos y rwandeses ante el viraje de la AFDL y de Laurent Kabila.

La necesidad de las poblaciones de recibir y participar diferenciadamente de los beneficios derivados del capitalismo de señores de la guerra las llevó a implementar mecanismos populares de acción política y económica convenientes, de manera que las redes de comercio paralelo o subterráneo terminaron por subsidiar la conformación de una economía de guerra o de capitalismo de señores de la guerra en la zona interlacustre.

### **3.9 Los dilemas de *Mzee*: la reactivación de las redes exmobotistas o la compartición del país**

Los movimientos hechos por L. Kabila con el objetivo de convertirse en “hombre grande” del sistema congolés buscaron asegurarse o conservar el respaldo inicial que la población congoleesa le había conferido en su viaje hacia la ciudad de Kinshasa. *Mzee* Kabila, además buscó integrar este impulso inicial de las poblaciones locales en función de las necesidades kabilistas de construcción de un sistema unipartidista neo-patrimonial. Para lograrlo, L. Kabila trató de desvincularse de sus nexos rwandeses y ugandeses, mismos que eran vistos negativamente por los congoleeses.

No obstante, este alejamiento kabilista con respecto a sus patrocinios iniciales fue tardío y, consecuentemente, no bastó para rehacer la relación con los congoleeses originarios de las provincias orientales, los cuales tuvieron como una mejor opción integrarse en las redes neo-patrimoniales de los nuevos señores de la guerra, muchos de los cuales tenían cierto grado de presencia o arraigo entre las poblaciones locales. De tal modo, las poblaciones locales pusieron en marcha sus mecanismos populares de acción económica a fin de usufructuar desigualmente la economía informal que se había conformado desde la última década de gobierno mobutista.

Uno de los resultados de la victoria de Kabila sobre Mobutu fue el colapso de las redes socio-económicas informales que habían mantenido a Zaire funcionando durante los años del régimen de Mobutu. Después de varias décadas de funcionamiento, un buen número de dichas redes quedaron acéfalas momentáneamente en la medida en que los militares y políticos cercanos a Mobutu fueron marginados o reemplazados por desconocidos y/o extranjeros ya que L. Kabila decidió formar gran parte de su gobierno con extranjeros o personajes congoleeses que habían estado en el exilio durante el régimen mobutista.

Dicho en otros términos, L. Kabila favoreció el reposicionamiento de elementos extranjeros o de la contra-élite anti-mobutista que había permanecido excluida durante el régimen mobutista. Esta contra-élite de inspiración anti-mobutista levantó el discurso democrático a fin de deconstruir al Estado mobutista. La deconstrucción del Estado, empero no implicaba un cambio político, sino que, paradójicamente, se trataba de una democratización sin cambio político en la medida en que estas contra-élites emplearon la insignia democrática como mecanismo de

reacomodamiento en el sistema de redes clientelares y neo-patrimoniales heredado por Mobutu.

La adopción del discurso democrático posibilitó también la re-configuración o re-inserción de las anteriores élites mobutistas en cuyas manos se encontraban las órbitas del ahora acéfalo régimen neo-patrimonial exmobutista. Lo que se produjo fue entonces no tanto un colapso estatal, sino más bien un proceso de reconstrucción del anterior Estado en la sombra, el cual por el momento se encontraba en manos de las sombras del Estado. La presencia de estas sombras del Estado en situación de acefalismo –en el caso de las élites mobutistas– o de atonicidad –en el caso de las contra-élites mobutistas– tuvo como una de sus consecuencias principales que la población no tenía una idea clara acerca de la manera cómo lidiar con el nuevo régimen, ni siquiera tuviera una idea clara de quién era el nuevo régimen. Todo esto creó una profunda brecha entre gobernantes y gobernados, en la medida en que la población local se sintió lejana al nuevo régimen [de L. Kabila], mientras que aquellos que regresaban del exilio resultaban poco familiares y sospechosos de favorecer la división interna. (Dunn, 2002: 61)

De tal modo, la instalación de L. Kabila como “hombre grande” del sistema, dependía de que se levantara como cabeza de las anteriores redes gestadas durante el longevo periodo mobutista. Sin embargo, para reactivar dichas redes neo-patrimoniales que habían estado manejadas por los “hombres grandes” intermediarios mobutistas (*middle big men*), L. Kabila debía abandonar los acuerdos que previamente había pactado con los gobiernos de Uganda y Rwanda y con las élites anti-mobutistas. La encrucijada kabilista radicaba en que, para asirse a sí mismo como “hombre grande” supremo del sistema congolés, *Mzee* Kabila tenía que construir una red congoleña de intereses neo-patrimoniales mediante la cooptación de los *middle big men* u “hombres grandes” intermediarios de pasado mobutista y hacer caso omiso de los convenios políticos y económicos que se habían hecho inicialmente con los gobiernos de Rwanda y Uganda.

La situación era delicada ya que la opinión popular congoleña y los periódicos del momento comenzaban a enarbolar la siguiente fórmula: “Kabila=Mobutu”. Por si no bastara, una encuesta aplicada y publicada por el diario nacional *Le Phare* en 1998 sugería que menos de un 20% de los encuestados estaba dispuesto a votar por *Mzee* Kabila, si las elecciones se hubieran realizado en tal fecha. La cooptación de los “hombres grandes” intermediarios exmobutistas no era tan fácil como parecía ya que, si bien se encontraban acéfalos, continuaban teniendo un enorme poder e influencia. La cabeza del sistema neopatrimonial mobutista había caído debido

en gran parte a que los recursos económicos necesarios para mantener dicho sistema se redujeron exponencialmente, pero la inercia económica, social y política de las redes clientelares, al igual que la cultura de la política, de carácter clientelar y neo-patrimonialista, de la base de la pirámide social congoleña se mantuvo a pesar de la muerte de Mobutu.

De tal modo, resultó que la llegada de la AFDL, junto con la Revolución Cultural kabilista, no produjeron cambios políticos o ideológicos significativos en comparación con el mobutismo: ante la ausencia de un órgano legislativo que funcionara como contrapeso, al igual que Mobutu, el presidente Kabila retuvo todos los poderes. De igual modo, las inercias clientelistas, nepotistas, patrimonialistas se mantuvieron en la selección de los miembros del nuevo gobierno al grado de que los habitantes de Kinshasa concebían a la AFDL como el nuevo MPR.<sup>118</sup> La política de la cultura acuñada a lo largo de tres décadas de gobierno mobutista permearon los procesos políticos de la era posmobutista.

El sello mobutista de cómo hacer política estuvo garantizado al interior del gobierno de L. Kabila ya que incluso un importante sector de los “dinosaurios” del régimen mobutista quedaron dentro de las filas kabilistas, a saber: Umba Kyamitala (antiguo presidente de GÉCAMINES) fungía como asesor de L. Kabila en materia de minería; Nyembo Shabani (Ministro de Mobutu) era también asesor de L. Kabila; Sakombi Inongo (abogado del mobutismo) se había para entonces convertido políticamente a manera de pertenecer al círculo cercano a Kabila. (Willame, 1998: 29) Aún más, el discurso democrático se imbricó con el discurso de saqueo y economía de guerra, de manera que el discurso democrático y la práctica de la economía de guerra se erigieron como dos entidades no separadas, sino que recíprocamente se reforzaban.

Frente a la imposibilidad de una alianza entre la AFDL y la UNDP de Tshisekedi, los modos populares de acción política optaron por rearticular la política de la cultura con las prácticas de economía paralela y con el capitalismo de señores de la guerra. A su vez, esta rearticulación de los modos populares de gestión política fue aprovechada por los señores de la guerra y por los gobiernos de Rwanda y Uganda para preservar sus respectivos intereses geopolíticos y económicos en la zona oriental congoleña.

---

<sup>118</sup> Para una relación detallada de los nombres, cargos y parentesco que los principales funcionarios del gobierno mantenían con L. Kabila véase Wamba (2006: 293). La mayor parte de ellos eran provenientes, al igual que Laurent Kabila, de la provincia de Katanga o bien parientes directamente relacionados.

Ante la ausencia de un órgano legislativo que funcionara como contrapeso, al igual que Mobutu, el presidente Kabila retuvo todos los poderes. De igual modo, las inercias clientelistas, nepotistas, patrimonialistas se mantuvieron en la selección de los miembros del nuevo gobierno al grado de que los habitantes de Kinshasa concebían a la AFDL como el nuevo MPR. La inestabilidad de la región provino no del mayor o menor compromiso de los líderes con el proyecto de la democracia, sino de la búsqueda y disputa desatada por mayores o menores caudales de recursos materiales de los cuales disponer a fin de consolidarse como “hombre grande” de la era posmobutista.

En busca de no perder sus posiciones de privilegio, muchos de los “hombres grandes” intermediarios de pasado mobutista manipularon la fuerte presencia de elementos rwandeses y ugandeses al interior del gobierno de L. Kabila a fin de autopresentarse como los posibles salvadores del país, mientras que, en contraparte, Kabila padre era presentado como alguien poco nacionalista que había vendido el país a los intereses extranjeros o como un tirano, déspota y genocida. De hecho, todos los elementos de origen tutsi rwandés que actuaban en las filas del gobierno kabilista fueron presentados como una fuerte evidencia de la influencia rwandesa en la política kabilista. Laurent Kabila, hasta entonces libertador y revolucionario, se fue transformando ante la opinión pública en un personaje antidemocrático y poco nacionalista.

Tratando de afirmarse ante las bases congoleesas, L. Kabila empleó la consigna anti tutsi, misma que había sido usada por Mobutu en sus últimos años de gobierno, y que aun tenía un fuerte arraigo en la consciencia colectiva de los congoleeses. Paradójicamente, mientras más buscaba L. Kabila atraer a los congoleeses por medio del discurso anti-tutsi, y erigirse como “hombre grande” supremo, también se exacerbaba la negatividad de la propia figura de *Mzee* Kabila ante los gobiernos de Rwanda y Uganda, para los cuales la morosidad con la cual actuaba *Mzee* Kabila en el respaldo o apoyo de la causa de las poblaciones tutsi del oriente congolés resultaba insostenible y, por tanto, empezaron a presentar a Kabila como un personaje poco agradecido ante sus patrocinadores iniciales.

En respuesta principalmente ante el creciente resentimiento popular que existía en las calles de Kinshasa respecto a los extranjeros y la opinión de que él (Kabila) era una marioneta de estos poderes, Kabila anunció de manera unilateral el final de la “cooperación militar” con Rwanda y Uganda. Kabila agradeció públicamente la “ayuda” y

les pidió retirar inmediatamente sus respectivas tropas. (Dunn, 2002: 64)

La estrategia que el gobierno kabilista llevó a cabo para desmarcarse de los gobiernos de Rwanda y Uganda fue bien recibida inicialmente entre las masas congoleesas<sup>119</sup>. Los gobiernos de Rwanda y Uganda, sin embargo, decidieron acometer mediante una nueva rebelión que, hacia el mes de agosto de 1998 llegó a tener sitiadas las ciudades de Goma, Bukavu, Uvira y Kisangani<sup>120</sup>. Ante la nueva invasión hecha por Rwanda y Uganda, L. Kabila optó por presentar la guerra como un enfrentamiento étnico. Al igual que sucedió con las consignas étnicas emitidas por la radio Mil Colinas durante el genocidio de Rwanda en 1994, la propaganda nacionalista de *Mzee* Kabila llamaba a todos los radio-escuchas a “...usar machetes, flechas, lanzas, hoces, espadas...alambre de púas a fin de matar a los tutsi rwandeses”. (Dunn, 2002: 65)

Las consignas étnicas ciertamente le proporcionaron a *Mzee* Kabila un repunte en sus niveles de popularidad entre los congoleeses, lo cual inicialmente lo posicionaba eficientemente en su búsqueda por convertirse en “hombre grande” del sistema político congolés. El completo posicionamiento como “hombre grande” del sistema requería, además del respaldo popular inicial, bienes con los cuales re-adoptar las redes neo-patrimoniales que el mobutismo había dejado en estado de orfandad.

En tanto, la reactivación del sistema neo-patrimonial exigía la mayor posesión de recursos materiales en manos del “hombre grande”, la economía de guerra permitía, al menos teóricamente, a L. Kabila hacerse de recursos financieros para re-adoptar las redes económicas neo-patrimoniales de pasado mobutista, expulsar a los ejércitos y movimientos armados patrocinados por Rwanda y Uganda y establecerse como hombre supremo del sistema neo-patrimonialista pos-mobutista. En suma, Kabila optó por ingresar a las actividades bélicas, en tanto la guerra representaba la posibilidad de continuar la política neo-patrimonialista mediante otros medios.

De tal modo, la convivencia o complicidad inicial que había existido entre AFDL-Rwanda

---

<sup>119</sup> En septiembre de 1997 pronunció un discurso que aseguraba “El gobierno no podrá dejar entre las manos únicas de los privados, de los financieros, sectores enteros de la economía...”. Dichos discursos contribuyeron a fraguar una opinión poco favorable de parte de los gobiernos de Rwanda y Uganda y entre las compañías multinacionales con las cuales se tenían pactados varios acuerdos en materia de explotación de recursos minerales.

<sup>120</sup> Véase Mapa 1 y 4 en Anexos.

y Uganda resultó incompatible con la edificación de L. Kabila como hombre supremo del sistema. De ahí que la AFDL haya buscado suplir el apoyo económico y militar rwandés y ugandés, que hasta 1997 le habían proporcionado, mediante el manejo de los recursos minerales congolese como parte de una economía de guerra<sup>121</sup>. Sin embargo, el hecho de asumirse como “hombre grande” de la economía de guerra congolese implicaba, por supuesto, excluir o competir por los beneficios derivados de la extracción y/o explotación de dichos recursos a los gobiernos vecinos de Rwanda y Uganda, lo cual socavaba fuertemente los compromisos de estos dos últimos gobiernos con otras empresas de diversos orígenes<sup>122</sup>.

En su busca por crear un contrapeso a la presencia militar de origen rwandés y ugandés, L. Kabila permitió las actividades u operaciones de grupos rebeldes armados, establecidos en Congo y que eran contrarios a los gobiernos de Rwanda y Uganda. De esta forma, a principios de febrero de 1998, tanto L. Kabila como sus anteriores aliados vecinos tuvieron los argumentos políticos y económicos suficientes para comenzar a prepararse de manera secreta para entrar en guerra. La RDCongo se convirtió entonces en un botín de guerra no sólo para los gobiernos de Uganda y Rwanda, sino que los gobiernos de Angola y Zimbabwe, con sus respectivas economías en quiebra también, aprovecharon la coyuntura y se introdujeron también en las actividades de comercio clandestino de la zona.

### **3.10 Matabiche, Comercio clandestino y *Shadow State*: hacia el multi-mobutismo**

Hasta el año de su caída, el unipartidismo de Mobutu Sese Seko había podido controlar las rivalidades y aspiraciones políticas de figuras opositoras al régimen mediante la asignación de cargos y prebendas políticas. Acompañadas de mecanismos ideológicos, estas prácticas posicionaron y consolidaron a Mobutu como “hombre grande” supremo del sistema político y como el vértice supremo de las redes clientelares congolese. De esta forma, Mobutu pudo llegar a convertirse como una figura patrimonialista que era capaz de proporcionar el castigo y/o el

---

<sup>121</sup> Véase Mapa 4 en anexos.

<sup>122</sup> Un proceso similar de “expectativas desilusionadas” ocurrió con diversos intereses económicos de origen occidental. En su trayectoria hacia la toma de Kinshasa, L. Kabila había firmado varios contratos y/o concesiones con diversas compañías que, a su vez, le ayudaron en su campaña anti-Kabila. Entre estos contratos firmados por Kabila se encuentran acuerdos con la empresa American Mineral Fields International, American Diamond Buyers, entre otras. “Pero, la gran mayoría de estos contratos fueron, de alguna manera, cancelados después de la victoria de la AFDL, aparentemente sin mucha preocupación del impacto que podría ello tener sobre los potenciales inversionistas en la RDCongo. Los posteriores arreglos contractuales con compañías chinas, cubanas, zimbabwenses y angoleñas, no tuvieron el efecto de hacer las inversiones algo más atractivo en la RDCongo”. (ICG, 1999: 25.)

perdón a sus ciudadanos.

El derrocamiento del Mariscal Mobutu Sese Seko abrió nuevas formas de hacer política ya que –una vez que los fondos económicos de los cuales había disfrutado Mobutu como consecuencia del enfrentamiento bipolar característico de la Guerra Fría dejaron de estar disponibles para mantener el funcionamiento del régimen neo-patrimonial– las élites y contra-élites mobutistas tuvieron que combinar los nuevos discursos de legitimidad democrática con las prácticas políticas neo-patrimoniales y clientelares endógenas. El largo periodo mobutista había institucionalizado y heredado un tipo de cultura de la política neo-patrimonial, del *matabiche* (corrupción) –*ad hoc* con el sistema neo-patrimonial– mediante la invocación recurrente y la aplicación del artículo 15 de la Constitución Política para amplificar su base social<sup>123</sup>. Mobutu declaró frecuentemente: “Comprendan bien, despabilense, cooperen, busquen los frijoles para los niños, apliquen el artículo 15: las expresiones no faltan para señalar las mil y una maneras por las cuales aquellos que tienen una parcela de poder la utilicen para mejorar su vida cotidiana, para compensar un salario irrisorio”. (Braeckman, 1992: 253)

El propio Mobutu llegó a reconocer esta profunda institucionalización del *matabiche* en su discurso sobre el “mal zaireño” en el cual señalaba que en Zaire todo se vendía: un diploma, un formulario administrativo, el acceso a un hospital, una comunicación telefónica internacional, la nominación a un empleo<sup>124</sup>. De igual manera, el longevo mobutismo había promocionado y ensalzado una personalidad narcisista, sádica, oportunista y truculenta como el mejor perfil que los líderes políticos debían tener<sup>125</sup>.

Desde el punto de vista económico, el largo periodo mobutista y la asfixia económica generada por el final de la Guerra Fría y la introducción de las reformas estructurales en África, provocaron que los nudos que conformaban las redes neo-patrimoniales se las arreglaran sin una

---

<sup>123</sup> Un folleto de la era mobutista llamado “Devenez Riche Rapidement” recomendaba “liberar las mentes de todas las dudas acerca de la legitimidad de la riqueza material.. Un hombre es más hombre entre más riqueza tiene”. (Reno, 1997a: 8-9)

<sup>124</sup> Incluso las insignias de acceso a los trabajos de la CNS de 1991-2 fueron falsificadas y traficadas en tanto que daban derecho a un *per diem* o asignación diaria que equivalía a varios días de salario de un funcionario de gobierno. (Braeckman, 1992: 253)

<sup>125</sup> En cierta ocasión, Mobutu evaluó un candidato para un alto cargo como “Alguien que no bebía, que no salía con mujeres, no se reportaba con las personas, ¡y es de origen Mukongo! ¿Cómo se puede confiar en una persona así? (Bailey y Alimakat, 2006: 286)

cabeza central, la cual hasta entonces había estado representada por Mobutu Sese Seko, en cuanto Padre de la Nación. De tal modo, una vez derrocado Mobutu, la pre-existencia de una red de economía paralela o de intereses neo-patrimoniales, sobre la cual también se había apoyado el propio sistema clientelar mobutista, facilitó el re-posicionamiento tanto de las élites de origen mobutista y/o de posición anti-mobutista tanto nacionales como extranjeras dentro del esquema multimobutista. No sólo ello, la longevidad del sistema neo-patrimonial mobutista y la ideología mobutista del *matabiche*, conformaron una cultura de la política operativa entre gobernados y gobernantes, sino que además propició la formación de un espíritu de capitalismo de los “señores de la guerra”. (Reno, 1998: 26ss) Es decir, de patrones de acumulación de plusvalor ligados o producidos por medio del saqueo, la extorsión y el pillaje.

El poder de los señores de la guerra en gestación radica en el control militar y económico de cierta población y territorio. Por ende, la lógica del capitalismo de los señores de la guerra, igual que la lógica inherente al señorío de la guerra del neopatrimonialismo, no concibe la posibilidad de separación entre bienes públicos y bienes privados. Para el capitalismo de los señores de la guerra en gestación, la apropiación y control de un determinado territorio, implica también el dominio de la población y la posesión de los bienes o recursos naturales existentes en la zona.

Dicho en otros términos, si el neopatrimonialismo del régimen mobutista había tenido como una de sus piedras angulares la inexistencia de una separación entre las esferas públicas y privadas –a partir de lo cual el gobernante concebía los cargos gubernamentales y los activos del gobierno como de su propiedad–, el derrocamiento de Mobutu implicó una rearticulación o reposicionamiento neo-patrimonializado de las élites y contra-élites mobutistas, en un sistema de acumulación económica no centralizada o controlada por señores de la guerra. Estos últimos concibieron que, al faltar el gran hombre supremo, los activos económicos y políticos de los que el gobierno mobutista había dispuesto anteriormente estaban disponibles al mejor postor. De esta manera, las élites y contra-élites, ahora tanto nacionales como extranjeras, procedieron a una reconstrucción de los mecanismos de apropiación privada, o reapropiación privada de los activos del Estado.

“Los hombres fuertes empresariales se enfocan en controlar los procesos de acumulación, lo cual esta vez significaba recabar ayuda, sitiarse las zonas de recursos naturales y

manipular los llamados a las reformas de carácter político” (Reno, 1998: 25-6).

La lucha política entre los hombres grandes o fuertes se continuó desplegando a través de un acuerdo tácitamente establecido cuyo objetivo era controlar y beneficiarse de las conexiones mercantiles con el mundo exterior que el colapso del Estado mobutista había dejado en una situación de orfandad. En este contexto, L. Kabila tuvo que enfrentarse a un multi-mobutismo o una multiplicidad de hombre grandes a fin de poder erigirse como hombre supremo posmobutista.

Los compromisos económicos y políticos que *Mzee* Kabila había asumido, previamente a tomar la ciudad de Kinshasa y derrocar a Mobutu, con los gobiernos de Rwanda lo maniataban en la medida en que le restaban capacidad de disponer para sí mismo de los beneficios económicos derivados del usufructo de los recursos naturales congolese. Los pactos establecidos entre AFDL y los gobiernos de Paul Kagame y Yoweri Museveni, limitaban la posición de L. Kabila como cabeza del sistema de redes neo-patrimoniales. Por otro lado, el hecho de que, a lo largo de su travesía hacia la toma de Kinshasa, L. Kabila se hubiera presentado como un líder popular, también le restó legitimidad ante los “hombres grandes” del mobutismo, acostumbrados a una cultura de la política neo-patrimonializada acuñada por el régimen mobutista.

Al momento de deshacerse de los acuerdos previamente adquiridos con los gobiernos de Rwanda y Uganda, L. Kabila sólo transfirió dichos patrocinios a otros agentes, élites o contra-élites dando lugar a una especie de multi-mobutismo o una lucha político-militar librada por agentes mobutistas y anti-mobutistas que, mediante los nexos con Uganda y Rwanda, buscarían hacerse de los recursos económicos necesarios para sufragar los gastos bélicos y, posteriormente, para continuar, reconfigurar, reposicionarse y usufructuar la herencia neo-patrimonial del antiguo régimen. Es decir, ubicarse idóneamente dentro del capitalismo del señorío de la guerra o dentro de un multi-mobutismo sin Mobutu.

En suma, el mobutismo no murió completamente con la muerte de Mobutu. No murió, en parte, porque los caciques de su régimen, refugiados en el extranjero, continuaron operando con o sin el respaldo de las potencias occidentales y de la comunidad internacional vinculada con la economía del crimen organizado (el cual, más o menos, mantiene a los señores de la guerra). No murió porque las condiciones (las bases y la

domesticación forzada de los congolese) que generó y que mantuvo no habían sido completamente eliminadas. (Bailey y Akalimakat, 2006: 35)

En todo sentido, el régimen que se estaba gestando a partir de la caída de Mobutu no estaba enraizado en ningún movimiento de masas. A pesar del gran respaldo inicial del que gozó *Mzee* Kabila de parte de multitudes contentas por el derrocamiento de Mobutu, no estaba dispuesto a abrir canales de participación política de la población congolese. Fuerte al inicio, gracias a su incipiente relación con el pueblo congolés, el movimiento de la AFDL se debilitó progresivamente y, de tal modo, profundizó las esperanzas de reposicionamiento de los antiguos barones del mobutismo o de personajes que habían quedado excluidos de los beneficios durante los treinta años del mobutismo.

Paralelamente, los vacíos dejados por el colapso del mobutismo y el progresivo debilitamiento de la base social con la cual llegó a contar L. Kabila al momento de tomar Kinshasa, también generaron la formación de movimientos rebeldes, violentos y/o pacíficos, que pusieron en tela de juicio el desempeño de su gobierno en sus primeros meses como presidente congolés, pero que tampoco garantizaba un estatus político estratégico a las masas congolese. Por el contrario, la gestación de estos movimientos propició una forma de protesta política cuyo objetivo era reposicionarse dentro del multimobutismo y que, por tanto, también estaba impregnada de la cultura de la política de carácter neo-patrimonial que Mobutu Sese Seko había usado a lo largo de su gobierno para relacionarse con los gobernados.

Para Bailey y Alkalimat (2006: 288), la AFDL de L. Kabila se comportó de la misma manera en que lo había hecho Mobutu, dando aliento a las fuerzas políticas de pasado mobutistas y antagonizando con las fuerzas multipartidistas de oposición. La llegada de la AFDL a la presidencia congolese no representó cambios de consideración en los métodos que el propio Mobutu había empleado para gobernar, de manera que el clientelismo, el nepotismo y las tendencias regionalistas para seleccionar a los miembros del gobierno persistieron.

El carácter de la presidencia congolese, bajo L. Kabila, conservó o incluso profundizó su impronta mobutista, neo-patrimonialista y clientelar. La única diferencia radicó en que el presidente L. Kabila poseía mucho menos contacto con los congolese en la medida en que se hizo más difícil para el ciudadano congolés reunirse con el presidente en turno.

### 3.11 Multimobutismo, economía de saqueo y grupos rebelde-cráticos

A decir de Julius Nyerere, la posición de L. Kabila al frente de la AFDL era un “proyecto regional”, pero la toma bilateral de la ciudad de Kinshasa de parte de la AFDL con la ayuda mayoritaria del gobierno de Paul Kagame y la reticencia de celebrar una reunión entre los demás gobiernos involucrados, complicaron profundamente la cohesión inicial del “proyecto regional”. Los países vecinos, especialmente Rwanda, Uganda y Burundi, aprovecharon inicialmente también esta desintegración del Estado mobutista para involucrarse abiertamente en la economía de saqueo y apropiarse de forma privada de los bienes “públicos” congolese. Uganda, Rwanda y, en menor medida, Burundi, habían apoyado a la rebelión kabilista esperando usarla como una cubierta que les permitiera lograr profundizar sus intereses comerciales en el oriente congolés.

Su flagrante agresión [de Rwanda y Uganda] fue posible mediante la conjunción de tres factores. El primero fue el inteligente intento hecho por presentar la guerra que estalló el 2 de octubre de 1998 como una guerra civil en la cual Uganda y Rwanda estaban solamente proporcionando apoyo a los rebeldes congolese a fin de proteger sus propias fronteras... (Nzongola, 2003: 227)

Para Naidoo (2003: 7) –dadas las vías por las cuales Laurent Kabila se convirtió en líder de la AFDL y, posteriormente, en presidente congolés– los patrocinadores iniciales de L. Kabila esperaban que su fuera flexible con sus intereses económicos, políticos prevalecientes en la región. A pesar de la aparente armonía de intereses entre la AFDL y los gobiernos de Uganda y Rwanda pronto se evidenciaron las contradicciones de la alianza al momento en que L. Kabila decidió distanciarse de sus patrocinadores originales en septiembre de 1997.

Cuando en el marco de la Conferencia sobre la Reconstrucción de la RDCongo, Laurent Kabila anunció que las tropas extranjeras que estuvieran acantonadas en la RDCongo debían retirarse, todos los intereses involucrados en la RDCongo se destaparon abiertamente. En respuesta, L. Kabila buscó también afianzar una posición en el sistema de los “grandes hombres” apelando al sentimiento nacionalista congolés que, para ese momento, era contrario a la presencia de las poblaciones *banyamulenge* o *banyarwanda* en suelo congolés.

En contraparte, el gobierno rwandés acusó a *Mzee* Kabila de impulsar la causa de las milicias *Interhamwe*-hutu que habían llegado al oriente congolés después del genocidio rwandés

de 1994. El gobierno de Uganda, de igual manera, incrementó la presencia de efectivos militares de la UPDF, argumentando la necesaria intervención en el territorio congolés para terminar con los rebeldes de las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), establecidas en suelo congolés<sup>126</sup>.

El presidente Museveni aseguró que L. Kabila, tal como lo había hecho Mobutu en su momento, había establecido varios acuerdos con el gobierno de Sudán a fin de respaldar a la ADF y desestabilizar a Uganda de manera directa. (ICG, 2000a: 30) Progresivamente, la desconfianza recíproca se profundizó entre los involucrados, de manera tal que L. Kabila tuvo que confiar cada vez más su seguridad personal a aquellos pertenecientes a su propio grupo étnico, los baluba. Por si no bastara, a consecuencia de un atentado frustrado en su contra llevado a cabo en julio de 1998, L. Kabila implementó una purga de elementos militares rwandeses y ugandeses que hasta ese momento estaban integrados al ejército congolés.

Para Naidoo (2003: 7), la expulsión de los elementos rwandeses y ugandeses que estaban integrados a las filas de las fuerzas kabilistas fue el detonante de una ofensiva liderada por los *banyamulenge* tutsis a fin de derrocar a *Mzee* Kabila. “Sin embargo, resultaba claro que a fin de realizar esta segunda ‘rebelión’, tanto Rwanda como Uganda necesitaban una coartada congoleza”. (Naidoo, 2003: 7) La consigna que ambos gobiernos defendieron para intervenir directamente en RDCongo fue la necesidad de luchar contra de la dictadura kabilista e incentivaron una opinión acerca de *Mzee* Kabila como alguien anti-democrático y autoritario.

La promoción de una opinión pública contraria a *Mzee* Kabila resultaba indispensable para formar una fachada democrática que cubriera los intereses económicos y estratégicos de los grupos rebeldes apoyados por los gobiernos de Rwanda y Uganda. “Lo que ellos [Rwanda y Uganda] buscaban era una organización bien estructurada que pudiera hacer la propaganda mientras los *banyamulenge*, rwandeses y ugandeses peleaban cada quien por su parte”. (Naidoo, 2003: 7) Los ejércitos de Rwanda y Uganda se movieron hasta sitiar las ciudades de Goma, Uvira y Bukavu y declararon el 2 de agosto de 1998 una guerra a nombre de los *banyamulenge* y de otros grupos sociales descontentos con Kabila. Las razones formales esgrimidas para iniciar la

---

<sup>126</sup> La ADF surgió en el año de 1995 como un movimiento insurgente de oposición al régimen de Yoweri Museveni y su Movimiento Nacional de Resistencia (NRM) en Uganda. Las bases de la ADF fueron establecidas en el parte nor-oriental de la RDCongo. Desde entonces, la ADF llevó a cabo ataques a las poblaciones de la frontera occidental ugandesa. (ICG, 2000a: 30)

guerra fueron que Kabila, justo como Mobutu, era un dictador, que estaba apoyando a las *Interhamwe* y las exFAR.

Esta búsqueda por luchar en contra del gobierno “antidemocrático” o de enarbolar las consignas democráticas en contra del gobierno de L. Kabila fue lo que llevó a la creación de un ‘movimiento rebelde’ denominado Agrupación para la Democracia Congoleesa (RCD). Las razones argumentadas para desplegar la nueva ‘rebelión’ fueron que Kabila se había convertido en un dictador, tal como lo había sido anteriormente Mobutu, además de estar apoyando a las *Interhamwe* y las exFAR, ambas consideradas como responsables del genocidio rwandés”. (Nabudere, 2003: 7)

Las razones de fondo eran que los gobiernos de Rwanda y Uganda, al igual que los grupos congolese descontentos, aprovecharon el momento para insertarse en una economía de guerra que les permitía extraer plusvalor de la economía paralela. En este sentido, las banderas democráticas levantadas fueron el parapeto de una neo-patrimonialización de la violencia o de un clientelismo bélico. Esto es, la violencia se usó como un mecanismo de preservación de los beneficios clientelares y neo-patrimoniales tanto de L. Kabila como de los gobernantes de Rwanda y Uganda, la guerra como continuación de la política neo-patrimonial por otros medios.

La postura de Rwanda y Uganda por luchar en contra del gobierno “antidemocrático” o de enarbolar las consignas democráticas en contra del gobierno “autoritario” de L. Kabila fue lo que llevó a ambos gobiernos a la creación de nuevos movimientos rebelde de apariencia democrática que usufructuaron la imagen democrática dentro de la economía de guerra y capitalismo de señores de la guerra que se comenzaba a consolidar.

Para Moore (2001), el cambio de postura por parte de los gobiernos de Rwanda y Uganda – transformados de patrocinadores a opositores– fue “la sentencia de muerte” de L. Kabila, misma que fue decretada cuando *Mzee* Kabila se desdijo de los acuerdos que había asumido antes de convertirse en presidente de la RDCongo con diversas empresas mineras multinacionales (*American Mineral Fields Incorporated* y *Barrick Gold Corporation*). Estas últimas empresas multinacionales, al lado de los gobiernos de Rwanda y Uganda, estuvieron detrás de la instalación de *Mzee* Kabila como líder de la AFDL. De tal modo, Madsen (2001) considera que los principales objetivos de la RCD radicaban en la restauración de las concesiones mineras que

se habían hecho antes de que L. Kabila llegara a la presidencia de la RDCongo.

A raíz del viraje económico y político de *Mzee* Kabila, la RCD y sus patrocinadores regionales decidieron desplegar una guerra de gran escala en contra del gobierno de L. Kabila, pensando que su derrocamiento podría ser tan rápido como aquel perpetrado en contra de Mobutu. En respuesta a la decisión de L. Kabila, el gobierno rwandés lanzó un ataque aéreo desde Rwanda a Kitona en el bajo Congo, lugar en el cual un contingente de cerca de 12,000 ex militares de las FAZ estaban siendo “re-educados”. “Para dirigir la operación militar, Rwanda enlistó a James Kabarebe, quien había servido a L. Kabila como comandante del ejército. Estaba dentro de un extenso grupo de políticos de origen tutsi, a los cuales L. Kabila había destituido después de su ruptura con sus patrocinadores rwandese” (Gondola, 2002: 168).

En tanto la guerra en contra de *Mzee* Kabila se prologó más de lo originalmente previsto, la RDCongo se fraccionó en tres grandes zonas de control militar, a saber: la porción Sur y extremo occidental quedó bajo el mando del gobierno de Kinshasa y de sus aliados de la Comunidad de África del Sur para el Desarrollo (*Southern African Development Community-SADC*). (Naidoo, 2003)

El siguiente apartado revisará el tema de la formación de una economía de guerra surgida a partir del colapso del Estado mobutista, misma que les permitió a los señores de la guerra la formación de un capitalismo warlordista, el cual, mezclado con las nuevas consignas electorales y democráticas que dichos señores de la guerra enarbolaron les garantizó la conversión de los movimientos rebeldes en formaciones políticas de carácter partidista (warlordcracia).

## **CAPÍTULO 4. LA HERENCIA MOBUTISTA EN EL KABILISMO: LA NEOPATRIMONIALIZACIÓN DE LA PROTESTA POLÍTICA**

En el siguiente capítulo se abordará principalmente el desarrollo de la denominada Segunda Guerra congoleña tratando no solamente de relatar la ocupación del territorio congolés desplegada por los grupos rebeldes militares patrocinados por los gobiernos de Rwanda y Uganda, sino destacando el proceso de formación de una rebelde-cracia<sup>127</sup> empresarial, esto es de una serie de grupos que patrocinados por diversos intereses terminaron por mezclar las actividades *warlord*-cráticas con las nuevas banderas de la “democracia” promovidas por las IFIs. El objetivo de la transformación de estas milicias en colectivos rebelde-cráticos fue reubicarse dentro del reparto neo-patrimonial que el Estado congolés llevó a cabo como parte de los procesos de pacificación.

El siguiente capítulo buscará analizar también las actividades de los grupos rebelde-cráticos no solamente como bandas de “saqueadores” de los recursos naturales del suelo y subsuelo congolés, sino entendiendo que dicho saqueo financió la economía de guerra de modo que para dichos movimientos resultó más redituable continuar la guerra que admitir la pacificación. El saqueo no sólo financió sus actividades bélicas, sino que incluso permitió la formación de un patrón de acumulación capitalista propio del sistema de señorío de la guerra o *warlord*-capitalismo que se reprodujo constantemente incluso con los propios comicios electorales.

### **4.1 Los agentes de la rebelde-cracia bélico-empresarial en los prolegómenos de la Segunda Guerra congoleña**

Después del viraje de Laurent Kabila en contra de sus patrocinadores iniciales, y una vez que el intento del Ejército Patriótico Rwandés (RPA) por sitiar la ciudad de Kinshasa fracasó, en agosto de 1998, el gobierno rwandés buscó una estrategia político-militar diferente. En consecuencia, el 1º de agosto de 1998 fue formada la RCD, justamente un día antes del inicio de la así llamada Segunda Guerra congoleña de 1998 e inmediatamente después del anuncio oficial por parte del gobierno rwandés de que las tropas de la RPA en Congo se retirarían.

---

<sup>127</sup> El término alude al poder de los grupos rebeldes militares que se integraron en el proceso de pacificación y que posteriormente se convirtieron en partidos políticos dentro de la democratización congoleña.

La formación de la RCD estuvo motivada por una variedad de intereses: el desacuerdo con las acciones de L. Kabila y la AFDL y la necesidad de defender los intereses del gobierno rwandés y de los demás socios comerciales que habían impulsado la primera guerra congoleña y el derrocamiento de Mobutu. Los principales fundadores de la RCD representaban un amplio espectro de fuerzas anti-kabilistas, a saber: políticos independientes, exkabilistas y exmobutistas, de modo que la RCD fue más una coalición de fuerzas políticas que un movimiento de cohesión considerable<sup>128</sup>. Originalmente, el líder principal de la RCD fue uno de los viejos críticos de Mobutu Sese Seko, el profesor Wamba dia Wamba<sup>129</sup> de la Universidad de Dar es Salaam. Su posición como líder del movimiento fue la resultante de un compromiso hecho entre otras facciones del mismo movimiento y del respaldo del presidente Museveni e incluso del expresidente tanzano, Julius Nyerere, antes que de un fuerte involucramiento personal en el mismo movimiento. (BRC, 1999)

Otras tendencias incluyeron a antiguos miembros de la AFDL de origen *banyamulenge* como Moise Nyarugabo, Bizima Karaha o a Deogratias Bugera, de origen tutsi de Kivu del Norte. Una tercera facción se conformó con ex miembros mobutistas tales como Lunda Bulunbu, anterior primer ministro de Mobutu y anti-kabilista de la provincia de Katanga. (ICG, 2000a: 22)

El 12 de agosto de 1998, fue adoptada la “Declaración Política de la RCD” y Enerst Wamba dia Wamba fue unánimemente elegido como su presidente . Las propias divisiones internas de la RCD pronto salieron al descubierto, ya que el movimiento nunca tuvo un programa o una serie de creencias políticas coherentes. En lugar de ello, se trató de una coalición de políticos oportunistas que compartían solamente la antipatía por Kabila. Esta mezcla fue presentada como movimiento basado en el consenso, el cual, por lo tanto, no podía ser

---

<sup>128</sup> A decir de Kibasomba (2003), la RCD surgió como un movimiento claramente impopular, plagado de agendas ocultas, contraproducentes, oportunistas y auto-destructivas.

<sup>129</sup> Wamba dia Wamba trabajó desde 1980 como profesor en Dar es Salaam, Tanzania. En 1981, cuando visitaba a sus familiares en Congo, Wamba fue arrestado y encarcelado por el régimen de Mobutu. Después de 5 semanas de prisión, Wamba quedó bajo arresto ciudadano. En estas circunstancias Wamba continuó su activismo en contra del mobutismo, principalmente entre los congoleños exiliados. Fue uno de los principales promotores de los trabajos de la CNS y, por tanto, una vez que L. Kabila proscribió los trabajos de la CNS argumentando su “pasado mobutista” y declarándose a sí mismo como presidente del Congo en 1998, Wamba se convirtió en uno de los principales opositores al gobierno de L. Kabila. (Bailey y Alimakat, 2006: 9) La promoción de Wamba como presidente de la RCD fue impulsada fuertemente por el gobierno de Yoweri Museveni y de Julius Nyerere. (ICG, 2000a: 21)

secuestrado tal como había hecho con la AFDL. En lugar de lo anterior, sus líderes comenzaron a acusarse mutuamente de malversación de fondos, de fracasar en el aseguramiento del respaldo popular, o de falsamente reclamar el éxito militar. (ICG, 2000a: 67)

La heterogeneidad de fuerzas e inclinaciones existentes en la RCD llevó a una pronta desintegración del movimiento original. Así, por ejemplo, uno de los miembros fundadores de la RCD, Arthur Zahidi Ngoma, consideraba que el movimiento de la AFDL había centralizado demasiado el poder en el Comité Ejecutivo. Arthur Zahidi Ngoma, y su movimiento denominado Fuerzas del Futuro, fue una de las primeras defecciones que se produjeron.

De tal forma, en marzo de 1999, el fundador original de la RCD, Ernest Wamba dia Wamba, fue impulsado por sus seguidores a mover sus cuarteles generales de Goma a Kisangani, lo cual formalmente se tradujo en la conversión de la RCD en RCD-Goma. Una nueva escisión dio como resultado la RCD-Kisangani o RCD-ML (Movimiento de Liberación) en mayo de 1999 cuando algunos de los miembros fundadores de la RCD votaron para remover a Wamba dia Wamba de su cargo de presidente y reemplazarlo por Emile Ilunga. Ernest Wamba dia Wamba, por supuesto no reconoció a Ilunga como líder de RCD-Kisangani y defendió su postura como líder original del movimiento rebelde.

Las fracturas al interior de la RCD expresaban la incapacidad de coexistencia entre “las palomas” y “los halcones” prevaleciente en el seno de la organización, y representados por Wamba dia Wamba y Emile Ilunga respectivamente, en torno al tipo de intervención sobre la cual debía estar fundamentada la Segunda Guerra congoleña. Museveni, y sus seguidores en la RCD-K/ML, buscaban implementar el mismo tipo de educación político militar (*Mchaka Mchaka*) que había servido de apoyo al NRM en Uganda a mediados de la década de 1980<sup>130</sup>. Desde febrero de 1999, varios cuadros militares ugandeses fueron desplegados en la RDCongo con el objetivo de implementar el *Mchaka Mchaka*. Otros miembros de la RCD, como Emile Ilunga, Bizima Karaha, Moise Nyarugabo, Lunda Bululu y Alexis Tambwe, rechazaron la idea ugandesa. El profesor Wamba, sin embargo, estuvo mejor dispuesto y aceptó el entrenamiento ugandés.

---

<sup>130</sup> El *Mchaka Mchaka* fue introducido por Yoweri Museveni en 1986 en Uganda con el objetivo de reclutar, de manera voluntaria, a mayores de 18 años al servicio militar nacional. El sistema fue una de las piezas claves de construcción del nacionalismo ugandés y de la “movimientocracia” del NRM. (Human Rights Watch, 1999)

En suma, desde tales fechas se comenzó a prefigurar un divisionismo al interior de la RCD, y la vertiente del profesor Wamba dia Wamba (RCD-ML/K), por lo tanto, se convirtió en la pieza maestra de exhibición de la estrategia de Uganda para empoderar a los congolese e intervenir en la RDCongo. En concordancia con el *Mchaka Mchaka*, en el nor-orient de la RDC, Uganda ayudó a entrenar a las fuerzas rebeldes de la RCD y promovió la elección de los líderes locales. Cada provincia tenía que elegir tanto al gobernador como a los oficiales del Consejo Local para después enrolar a la población que podía ir a la guerra. (ICG, 2000a: 34)

A pesar de que los congolese no se sintieron atraídos por el *Mchaka Mchaka*, los líderes ugandeses a cargo del programa se mostraron obstinados en seguir usando a Wamba como líder de la rebelión, aún sabiendo sus orígenes occidentales. Otros líderes de la propia RDC-ML, por el contrario, optaron por la política de movilización étnica contribuyendo aún más a la atomización de la RCD-ML/K: Mbusa Nyamwisi, el Primer Ministro de la RCD-ML, empleó su pertenencia étnica mukonjo para incrementar su influencia en la región de Beni. De igual manera, el Primer Ministro suplente, Tibasiima Atenyi, usó sus orígenes hema para movilizar a la población de Ituri. Por lo tanto, cuando Wamba trató de suspender a ambos líderes en agosto de 1998, se desataron varios enfrentamientos que terminaron por fragmentar a la RCD-ML.

Las ambiciones para obtener y controlar los recursos naturales en el contexto de la formación de una economía de guerra en ascenso también contribuyeron a una mayor desintegración de la RCD-ML. Desde sus primeros días de actividades, la RCD-ML invirtió fuertemente en el comercio de oro. El movimiento creó su propia brigada o ejército minero que habría de ser usado en Bafwasende y Banalia. Del mismo modo que ocurrió con el UPDF durante su participación en la primera guerra congolese, Mbusa Nyamwisi y Atenyi Tibasiima fueron acusados de malversación de más 20 millones de dólares de EUA. (ICG, 2000a)

#### **4.2 Fisuras entre el bloque Rwanda-Uganda**

Las divisiones al interior de la RCD también expresaban las fisuras existentes entre el bloque Rwanda-Uganda derivadas de las disputas por el control y usufructo de los puntos nodales de las rutas de comercio paralelo configuradas en el orient congolés y que, desde poco antes de la caída de Mobutu, ya se estaban explotando clandestinamente por aquellos gobiernos. De ahí que, desde 1998, a raíz del distanciamiento expresado por *Mzee* Kabila hacia los gobiernos de Rwanda

y Uganda, estos últimos también se distanciaron entre sí.

La separación del movimiento [RCD] señalaba una ruptura entre los dos países [Rwanda y Uganda] y un descrédito ante los ojos de muchos congolese. Las personas llegaron a considerar a ambas facciones [RCD-Goma y RCD-ML]<sup>131</sup> como aliadas de Rwanda y Uganda en sus intereses territoriales y en sus ambiciones económicas en el oriente congolés. (Gondola, 2002: 170)

En función de los intereses económicos respectivos, la RCD-K/ML, de influencia ugandesa, se asentó en uno de los puntos neurálgicos de comercio en la RDCongo, la ciudad de Kisangani. La RCD-Goma, de influencia rwandesa, por su lado, se estableció en otro de los nudos comerciales más importantes del oriente congolés, la ciudad de Goma. La separación territorial protagonizada por las facciones de la RCD incluso derivó en un enfrentamiento directo entre las fuerzas militares oficiales del RPA y el UDF que se enfrentaron abiertamente por controlar la rica ciudad diamantífera de Kisangani. “Hubo enfrentamientos intermitentes entre la RPA y la UDF entre agosto de 1999 y mayo del 2000, lo cual costó las vidas de varios cientos de civiles congolese”. (Gondola, 2002: 171)

A partir de los enfrentamientos de Kisangani, en agosto de 1999, los gobiernos de Rwanda y Uganda se acusaron mutuamente de causar muertes o bajas civiles. El enfrentamiento entre ambos gobiernos ya se encontraba latente desde años antes, dado que el gobierno de Museveni se había estado organizando en contra de Mobutu mucho antes de que el RPA tomara el poder en Uganda en 1994. Las razones del enfrentamiento Museveni-Mobutu tienen su explicación en función con el respaldo militar y económico que el Mariscal Mobutu había proporcionado a las tropas ugandesas de Idi Amin<sup>132</sup>.

Además, los gobiernos de Rwanda y Uganda no concordaban acerca de cuál debía ser la estrategia a seguir en contra de L. Kabila: Paul Kagame consideraba la vía militar como la más recomendable siempre que se hiciera a través de una estructura militar paralela a la RPA, mientras que Museveni buscaba una ruta más política que empoderara a los congolese, siempre bajo la tutela del NRM. Por lo mismo, desde mucho tiempo antes de 1994, la élite político-militar

---

<sup>131</sup> En tanto Wamba día Wamba siguió negándose a reconocer cualquier otra escisión como legítima, la RCD-Goma comenzó a tomar en adelante el apelativo de RDC-Wamba en contraposición a la RCD-ML de Emile Ilunga.

<sup>132</sup> Amaza (1998)

ugandesa había promovido a Kisase Ngandu para que se convirtiera en presidente congolés y derrocar a Mobutu Sese Seko. Sin embargo, cuando la rebelión anti-mobutista de la AFDL comenzó, en octubre de 1996, Kisase fue asesinado unos días después de haber comenzado las hostilidades en el oriente congolés. A través del General James Kabarebe, el gobierno rwandés respondió que Kisase Ngandu había sido asesinado por tropas de los *Mai Mai* entre las zona Kanyabayunga y Rubero<sup>133</sup>.

Así fue como comenzó la crisis de las relaciones entre Uganda y Rwanda ya que muchos oficiales militares ugandeses culparon a la RPA por la muerte de Ngandu. Después de la caída de la ciudad de Kisangani [a manos de las fuerzas de la AFDL comandadas por Kabila], el Presidente Museveni dijo que había recomendado a Kabila, quien para entonces era el líder de la AFDL, realizar una conferencia que incluyera a todas las fuerzas opositoras a Mobutu, pero Kabila hizo caso omiso y procedió a capturar Kinshasa mediante el respaldo del RPA. (ICG, 2000b: 5)

A consecuencia de las declaraciones del Presidente Museveni, el movimiento de L. Kabila quedó en tela de juicio. El respaldo popular congolés con el cual llegó a contar el movimiento de L. Kabila fue disminuyendo paulatinamente.

#### **4.3 La Segunda Guerra congoleña y el ascenso del capitalismo de los señores de la guerra: la RCD y el MLC**

Cuando la Segunda Guerra congoleña estalló el 2 de agosto de 1998, el Ejército Patriótico Rwandés (RPA-*Rwandan Patriotic Army*) se alineó con los elementos desertores de las filas de las Fuerzas Armadas Zairenses (FAZ) que se habían amotinado en el oriente congolés en contra del gobierno de Laurent Kabila. En unas cuantas semanas, las ciudades de Goma, Bukavu, y Uvira fueron capturadas por la RPA. El siguiente movimiento por parte del RPA tenía como objetivo apoderarse de la ciudad capital de Kinshasa, pero gracias al respaldo que, en tales fechas, aún tenía L. Kabila de parte del gobierno angoleño, las tropas rwandesas fueron vencidas en el intento por sitiar Kinshasa.

El intento fallido de sitiar la ciudad de Kinshasa obligó al RPA a rediseñar sus estrategias,

---

<sup>133</sup> La versión rwandesa acerca de la muerte de Kisase Ngandu se correspondía con el parte militar que L. Kabila había emitido sobre la emboscada en la cual Ngandu fue asesinado.

este optó por tomar las ciudades de Fizi, Baraka, Kalemie, Moba, Kabalo y Manono en la provincia de Kivu del Sur y de Shaba hacia finales de 1998. El RPA y los rebeldes congoleños o los antiguos miembros de las FAZ que se le alinearon en busca de la toma de Kinshasa, se habían apoderado de Shabunda en Kivu del Sur y de la ciudad estratégica de Kindu en Maniema<sup>134</sup> desde octubre de 1996 (ICG, 2000b: 7).

En contraparte, la estrategia ugandesa a raíz de la toma de Kisangani por el RPA/RCD, consistió en que las tropas pertenecientes a la Fuerzas Patrióticas de Defensa de Uganda (UPDF) se apoderaran de las ciudades de Beni, Bunia, Isiro y Watsa en la zona nor-oriental de la RD Congo. De tal modo, la RCD y el RPA enviaron una cantidad mayor de efectivos para apuntalar las bases militares de Kisangani. En respuesta, la UPDF tomó Banalia y Buta librando varias batallas contra las tropas chadienses, las cuales fueron finalmente derrotadas en febrero de 1999. En el transcurso de las batallas, surgió un nuevo movimiento rebelde de origen congolés, se trataba del MLC de Jean-Pierre Bemba. (ICG, 2000b: 7)

Según el presidente de Uganda, Yoweri Museveni, el fracaso de la RCD para movilizar a la población congoleña, propició la creación del Movimiento de Liberación de Congo (MLC) en diciembre de 1998. La creación del MLC puede en consecuencia considerarse como un mensaje del gobierno de Uganda hacia Rwanda en torno a las diferencias de intereses y estrategias en la RD Congo, lo cual marcaba el inicio de una serie de tensiones entre quienes habían sido anteriormente aliados. “Con la creación del MLC, Uganda esencialmente abrió un nuevo frente, una guerra paralela en el noroccidente congolés”. (ICG, 2000b: 10)

La rivalidad entre las dos facciones principales de la RCD, lo mismo que las diferencias al interior de cada una de ellas, además de su incapacidad para atraerse una base social medianamente representativa, propició la aparición de una tercera agrupación rebelde, el Movimiento de Liberación del Congo (MLC). Encabezado por el millonario congolés Jean Pierre Bemba, hijo de Jeannot Bemba Saolona –antiguo seguidor y Ministro de Economía de Mobutu Sese Seko– el MLC se formó en diciembre de 1998 con una fuerza inicial de 154 elementos hasta llegar a alcanzar alrededor de 6,000 efectivos que controlaban casi toda la provincia de

---

<sup>134</sup> Véase Mapa 4 en anexos.

Ecuador<sup>135</sup> (ICG, 2000b: 4-5).

Con fuerte apoyo militar proveniente de la UPDF, el MLC pudo en poco tiempo controlar la ciudad clave de Mbandaka localizada sobre el río Congo y sobre el sistema de ramificaciones navegables del mismo río. De tal modo, la toma de Mbandaka implicaba que el MLC controlaría los transbordadores y la pista aérea y, eventualmente, sería posible un ataque sobre Kinshasa, la cual está situada a sólo unos cuantos días en transbordador río Congo abajo.

#### **4.4 Los *Mai Mai* y las alianzas múltiples**

El fenómeno de los *Mai Mai* proviene de los años 1960, cuando después del asesinato del Primer Ministro Patrice Lumumba, algunos de sus hombres cercanos decidieron hacer la guerra en contra de Joseph Kasavubu y de reimpulsar los ideales nacionalistas de Lumumba. El grupo integró al exministro de la Juventud del gobierno de Lumumba, Pierre Mulele, quien en conjunción con Gaston Soumialot, Christopher Ngbenye, Albert Gizenga y Laurent Kabila formaron una milicia que en 1964 llegó a apoderarse de Kivu, de una buena parte de Kasai Oriental y de la Provincia Oriental, hasta ser finalmente derrotados por las tropas de Mobutu.

Los hombres de Mulele creían en fuerzas sobre-naturales que podían encarnarse en el agua (ya que la palabra *mayi* significa agua en kiswahili) y en ciertos amuletos. Los mulelistas consideraban que el uso de esta agua y de los amuletos convertía en invulnerables a quienes los utilizaban de manera correcta. Es a raíz de las diferentes invasiones que el movimiento de los *Mai Mai* ha resurgido en el territorio congolés. La filosofía y la línea de conducta de los *Mai Mai* varía no sólo de un grupo hacia otro, sino también de una región a otra.

*Grosso modo*, los *Mai Mai* se definen fundamentalmente como “patriotas congolese” que pelean por la causa y la defensa de la integridad territorial de la RDCongo. Ellos estuvieron siempre opuestos a la presencia de tropas extranjeras en la RDCongo. Los *Mai Mai* se enfrentaron también a todos los movimientos colaboracionistas con extranjeros. (Nasibu, 2004: 13)

La idea de una rebelión impulsada por los *banyamulenge*, mezclada con un fuerte sentimiento anti-tutsi, muy presente entre las poblaciones de Kivu del Norte y Kivu del Sur –

---

<sup>135</sup> Véase Mapa 2 en anexos.

producto de la enorme presencia de refugiados hutu rwandeses y del asesinato del presidente hutu burundés— es lo que explica la popularidad de los *Mai Mai*. La fuerza ideológica de los *Mai Mai* también proviene de la búsqueda por contrarrestar el proyecto de creación de un imperio Hema (o tutsi) del que tanto se había hablado desde la década de 1990 y que teóricamente habría de comprender Kivu, el eje de Kampala, Kigali y Bujumbura (Nasibu, 2004: 13)

El fenómeno reciente de los *Mai Mai*, según Nasibu, no guarda ninguna relación con el movimiento de los 60. Los únicos nexos entre ambos son los métodos de reclutamiento y las creencias en fuerzas sobrenaturales. El resurgimiento del fenómeno *Mai Mai* en los noventa ha sido constatado en las regiones de Masisi y Kivu del Norte, en donde las poblaciones locales se oponen a las ocupaciones de tierras fértiles llevadas a cabo por grupos hutu y tutsi rwandeses. “A fin de que las poblaciones locales no se encuentren en situación súbita de expropiación, los jóvenes hunde y nyanga se han movilizado para perseguir a la población rwandesa”. (Nasibu, 2004: 9)

De igual modo, los *Mai Mai* se opusieron fuertemente a la campaña de Laurent Kabila en 1996-7, algo que desencadenó la presencia del Ejército Patriótico Rwandés (RPA) en suelo congolés en razón de que las actividades de los *Mai Mai*, las *Interhamwe* y las exFAR eran consideradas como origen de la inseguridad de las fronteras congo-rwandesas.

Por tales razones, L.D.Kabila, el gobierno congolés y los países vecinos debían unirse para destruir los focos de tensión, dado que los *Mai Mai* eran considerados como escudos humanos para las milicias *Interhamwe*, los militares de la exFAR y los rebeldes burundeses de las FDD y FNL<sup>136</sup> que combinaban sus acciones en territorios congoleses y burundeses. (Nasibu, 2004: 9)

Los aliados naturales del movimiento *Mai Mai* contemporáneo son las *Interhamwe*, las FDD y FNL burundesas ya que, desde la llegada a Kinshasa de la AFDL —cuyas tropas estaban conformadas básicamente por *banyamulenges* y por elementos del RPA de origen tutsi— aquellos movimientos fueron los principales objetivos de la alianza militar kabilista cuya estrategia principal radicaba en la eliminación de los campos de refugiados hutu rwandeses establecidos en el oriente congolés. A partir de aquí los enemigos tutsis de las poblaciones congolesas se

---

<sup>136</sup> Fuerzas para la Defensa de la Democracia (FDD)/Frente Nacional de Liberación

convirtieron en los enemigos de las poblaciones hutu rwandeses y burundeses. Los *Mai Mai* se beneficiaron también de las armas, efectivos, y provisiones enviadas por el gobierno de Burundi, de manera que los elementos pertenecientes a las FDD fueron los más numerosos entre las tropas de los *Mai Mai*. (Nasibu, 2004: 16) Las fuerzas *Mai Mai* también se beneficiaron de los movimientos opositores al gobierno de Museveni en Uganda, los cuales, desde antes de la era de *Mzee* Kabila, estaban asentados en territorios congolese.

Entre estos grupos citamos principalmente las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF), el Ejército de Resistencia del Señor (LRA) y el Frente de Liberación de la Cuenca Occidental del Nilo (WNBF). Siempre bajo el principio de los enemigos de mis enemigos son mis amigos, estos grupos ugandeses se aliaron tanto a las *Interhamwe* rwandesas como a los *Mai Mai* congolese. (Nasibu, 2004: 17)

La mayor parte de los *Mai Mai* son jóvenes o menores de 15 años y conforman un 46% de la población total. (Willame, 1998: 28) En Kivu del Norte los principales focos de la resistencia *Mai Mai* se encuentran en las localidades de Butembo, Beni, Lubero, Masisi y Rutshuru. Mientras tanto en Kivu del Sur, los *Mai Mai* se encuentran diseminados en toda la provincia, pero sus principales núcleos los conforman Uvira, Fizi, Walungu, Kabare, Walikale y Bunyakiri<sup>137</sup>.

En la región de Maniema, al igual que ha sucedido en las provincias de Kivu, los *Mai Mai* también han surgido en contraposición a las ocupaciones del ejército rwandés desplegadas en la zona. De igual modo, los *Mai Mai* son especialmente activos en Kindu, Kasongo, Wamaza, Salamabila y Kalima. También se han detectado actividades de grupos *Mai Mai* en la provincia de Oriental al igual que en Katanga (Nasibu, 2004:10)

Para Nasibu (2004: 10) los *Mai Mai* tienen muy diferentes objetivos entre sí. Los *Mai Mai* de Kivu del norte reconocen a Padiri Bulenda Kalendo, también conocido como Doctor Kiganda, como su jefe supremo. Padiri afirma hacer la guerra para expulsar a los invasores rwandeses, burundeses y ugandeses. La rebelión de Padiri causó fuertes derrotas en varias ocasiones a la RCD-Goma entre 1998 y 2002 en diferentes localidades de Kivu del Norte. Los *Mai Mai* de Padiri conforman el contingente más numeroso y mejor organizado.

---

<sup>137</sup> Véase Mapa 6 en Anexos.

Por el contrario, la situación de los *Mai Mai* de Kivu del Sur es diferente y mucho más compleja en donde existe un gran número de grupos rebeldes y varios señores de la guerra. En Uvira, por ejemplo, se tiene registro de 11 grupos de los cuales 6 se reconocen bajo la autoridad de Zabuloni Rubaruba, un antiguo miembro del movimiento lumumbista, quien poco después dejó la dirección del movimiento a Baudouin Nakabaka. En mayo de 2002, las fuerzas militares de Nakabaka se negaron a unificar en un solo movimiento a todos los *Mai Mai* de Uvira frente a la intención de Joseph Kabila de negociar con una sola voz *Mai Mai*. El 26 de octubre del 2006, Nakabaka declaró en Uvira que ya no peleaban más con los *banyamulenge*, sino contra los agresores de la RDCongo y que buscaban la reunificación del Congo. (Nasibu, 2004: 12)

Otra rama de los *Mai Mai* está liderada por Dunia Lwendama, para quienes la lucha rebelde militar representa oponerse a la ocupación rwandesa de tierras consideradas como ancestrales y a las intenciones expansionistas de los tutsi *banyamulenge* (los cuales buscaban amputar a Fizi, Kivu del Sur y posteriormente crear la región de Minwembe). En respuesta a las acciones de la RCD-Goma y el gobierno de Kigali que buscaban recuperar o controlar a las facciones *Mai Mai* que vagaban y se enfrentaban entre sí en Bushi (Walugu, Kabare, Kalehe), el grueso de las facciones se conjuntaron hasta formar el así llamado *Mudundu 40*, el cual está encabezado por el traficante de oro y coltano, Patient Mwendanga.

Los *Mudundu 40* cambiaron de líder, una vez que Mwendanga fue designado como gobernador de la Provincia de Kivu, el puesto principal quedó en manos de Odilón Kurhenamuzimu. Con estos movimientos el *Mudundu 40* ganó cierta independencia con respecto a la RCD-Goma y Rwanda. Sin embargo, con el arresto y encarcelamiento de Mwendanga, *Mudundu 40* parecía estar convirtiéndose en un grupo rebelde pagado por Rwanda, por la RCD-Goma, saqueadores de oro y coltano sin objetivos políticos precisos. (Nasibu, 2004: 12)

Otros grupos *Mai Mai* asentados en Maniema, bajo la batuta del comandante Enerunga, dicen batirse contra los “invasores tutsis” y pelear por la salvaguarda de numerosas minas de oro controladas por milicias rwandesas desde el año de 1996. Otros grupos que se reclaman también como *Mai Mai* operan en los territorios de Mwenga y Shabunda y han resistido a las fuerzas de la Ejército Patriótico Rwandés (RPA) y nunca han perseguido organizarse en un movimiento coordinado y por lo mismo han permanecido al margen. Los grupos *Mai Mai* de mayor antigüedad se habían caracterizado siempre por su oposición a los gobiernos posteriores a Patrice

Lumumba. Los grupos *Mai Mai* posteriores a la formación de la AFDL de *Mzee* Kabila, más bien delineaban sus oposiciones/afinidades de manera coyuntural. “Así, por lo tanto, es después de las invasiones extranjeras de las cuales la RDCongo ha sido víctima, que el fenómeno *Mai Mai* a reSurgido con fuerza, presentándose como un antídoto, o una reacción de la comunidad autóctona de base” (Nasibu, 2004: 13).

En suma, la filosofía o la línea de conducta del fenómeno *Mai Mai* reciente varía de un grupo a otro e incluso de una región a otra, de modo que sólo pueden encontrarse como puntos en común que todas las vertientes se autodefinen como “congoleses patriotas” que luchan por la causa de la integridad territorial de la RDCongo. Entre los *Mai Mai* encabezados por Padiri Bulenda se encuentran operando varias docenas de oficiales de las exFAR y otros más provenientes de las *Interhamwe*. Todos estos aliados *Mai Mai* han jugado un papel importante en las ofensivas de Padiri.

Del lado de Kivu del Sur, las *Interhamwe* también han participado con las milicias *Mai Mai* organizándose para imponer algún tipo de tributos forzados sobre la población civil. De este modo, a decir de Nasibu (2004: 14), en prácticamente todos los ataques perpetrados por grupos *Mai Mai*, hay elementos de las exFAR y las *Interhamwe*. Las alianzas que los *Mai Mai* pueden llevar a cabo generalmente son muy volátiles, inestables o efímeras.

Así, por ejemplo, el gobierno de Kinshasa funcionó como principal aliado de los *Mai Mai* desde septiembre de 1998, pero pocos meses antes consideraba a los efectivos *Mai Mai* como bandidos armados. Sin embargo, al momento del estallido de la rebelión de la RCD, los *Mai Mai* tuvieron éxito en suscitar el entusiasmo popular de la provincia de Kivu con la sola promesa de la expulsión de los tutsis y de un “Congo para los congoleses”. A fin de tener el apoyo *Mai Mai*, L.D. Kabila multiplicó los contactos con la resistencia *Mai Mai*, los cuales han acordado auto-denominarse como Fuerzas de Autodefensa Popular (FAP). “Todos los mensajeros de L. D. Kabila enviados a los *Mai Mai* llevaban dinero y mensajes personales de *Mzee* a los jefes *Mai Mai*”. (Nasibu, 2004: 15) El apoyo de los *Mai Mai* hacia el gobierno del *Mzee* Kabila se fue diluyendo entre enero y diciembre del 2001. No sería sino hasta 2002 cuando los pactos gobierno congolés-*Mai Mai* se renovarían otra vez.

Las poblaciones civiles también han fungido como aliados tradicionales de la rebelión

*Mai Mai*. De tal modo, toda la población de Ruzizi sostuvo fuertemente el esfuerzo de guerra de los *Mai Mai* de la zona de Rugeje. Incluso algunos hombres de negocios de la zona *Mai Mai* consideran que el pago de impuestos hecho a las milicias *Mai Mai* es una especie de convicción personal o un sentimiento patriótico ya que estas milicias han salvado al país y les han dado protección. (Nasibu, 2004: 17)

La RCD-Goma y el RPA han anudado diversas alianzas con los grupos *Mai Mai*. Las intenciones de la estrategia de ambos movimientos radicaban en dividir a la resistencia *Mai Mai* y así convertirse en los guías de la resistencia popular. Así por ejemplo, en abril de 2001, el RPA desplegó una extensa operación de atracción hacia las poblaciones. El mensaje hacia los *Mai Mai* era claro, a saber: dejar la rebelión y hacer la paz y el desarrollo de las aldeas; lograr la protección de la población contra las fuerzas negativas que vienen en ocasiones a robarles sus bienes. “A cambio de alinearse, el RPA garantizaba una formación paramilitar, la provisión de armamento, de municiones y una ración alimenticia”. (Nasibu, 2004: 18) El mensaje del RPA tuvo efecto y, por lo tanto, el comandante Fataki, Jefe de los *Mai Mai* de Kigoma, a unos 35 kilómetros al norte de Uvira y que contaba con cerca de 138 elementos, fueron acogidos por militares rwandeses el 16 de abril del 2002 y conducidos al campamento de Kigurwe, cerca de la frontera con Burundi.

Después de una corta instrucción militar, ellos recibieron armas y fueron dispersados en grupos de 15 a 20, a lo largo de la planicie de Ruzizi entre las posiciones tenidas ahí por el RPA y tomaron el nombre de “defensa local”, dado que tenían el estatus de cuerpos activistas paramilitares o de milicias para la seguridad local. (Nasibu, 2004: 18)

La organización de esta alianza entre el RPA y los *Mai Mai* tenía por objetivo utilizar a los *Mai Mai* convertidos contra el resto de los *Mai Mai*, mucho más ortodoxos en sus posturas. La estrategia, sin embargo, no tardó en desvanecerse ya que el 24 de diciembre de 2001, Fataki fue arrestado por el RPA en Kigurwe acusado de actos de inteligencia militar a favor de los *Mai Mai*. Los efectivos al mando de Fataki regresaron a la resistencia *Mai Mai* con las armas proporcionadas por RPA.

Otro escenario muy parecido sucedió en la alianza de la RCD-Goma/RPA/*Mai Mai* en Bushi (Walungu, Ngweshe y Kabare), en donde la RPA y las RCD-Goma reclutaban y

organizaban a los *Mai Mai* por mediación de los notables locales y se servían de ellos para conformar las bases deseadas. Se trata en específico del fenómeno de los *Mundundu* 40 cuyas acciones iniciales del propio movimiento permitieron a Patient Mwendaga, portavoz de *Mundundu* 40, el ser nombrado como gobernador de la provincia de Kivu del Sur. En la cabeza del movimiento *Mundundu*, en sustitución de Mwendaga, quedó Odilón Kurhenamuzimu. La destitución de Patient Mwendaga de su puesto de Kivu del Sur en marzo del 2003 y los enfrentamientos entre los *Mundundu* y la tropas de la RCD-Goma en pleno centro de Bukavu finalmente concluyeron con la alianza con el dúo de la RCD-Goma/RPA y los *Mundundu* 40. (Nasibu, 2004: 19)

#### **4.5 Eugene Serifuli y las estrategias del gobierno rwandés en Kivu del Norte**

El establecimiento de Eugene Serifuli como gobernador de Kivu del Norte en el año 2000 (ICG, 2007: 4) fue consecuencia de una combinación de factores, a saber: la extensión del conflicto entre comunidades hutu y tutsi; la búsqueda por integrarse en el capitalismo de señores de la guerra; y el respaldo del gobierno rwandés a las milicias personales de Serifuli, las Fuerzas de Defensa Local (FDL) y de la ONG propiedad de Serifuli, Tout pour la Paix et le Développement. Eugene Serifuli es de origen hutu *banyarwanda* y sus fuertes alianzas con el gobierno de Paul Kagame le han permitido establecerse como un importante actor en Kivu del norte.

Serifuli fue designado como gobernador de Kivu del norte en el año 2000, durante la rebelión llevada a cabo por la RCD-Goma con respaldo rwandés en respuesta a la *volte face* de L. Kabila de julio de 1998. (Jourdan, 2005: 4) Ante la presencia de las fuerzas hutu del Ejército de Liberación de Rwanda (ALIR), que se estableció en el oriente congolés después del genocidio rwandés de 1994, y ante los ataques perpetrados en contra de las poblaciones tutsi *banyarwanda* y *banyamulenge*, el gobierno de Rwanda optó por mantener una especie de gobierno de tipo indirecto en Kivu del Norte con la intención de reforzar el poder de las élites *banyarwanda* de la zona oriental congoleña.

Para mantener el control sobre Kivu del Norte mediante la participación de la élite *banyarwanda*, era indispensable mantener a la comunidad *banyarwanda* unida. La estrategia intentaba evitar el riesgo de que los hutu-*banyarwanda* se aliaran con los rebeldes hutu [de ALIR] en contra de las poblaciones de origen tutsi congolés y de la

seguridad nacional de Rwanda. (Jourdan, 2005: 5)

El control territorial en el Congo se convirtió en algo esencial para Rwanda, pues no sólo permitía mantener la población hutu unificada o en una situación estable sino que, paralelamente, hacía posible el control de un punto geográfico nodal en el tráfico del comercio derivado de la economía de guerra. El papel de Serufuli fue entonces conveniente para preservar o mantener un conflicto de baja intensidad cuya dinámica radicaba no en la mutua exterminación de los oponentes, sino en un posicionamiento estratégico y precisamente ubicado entre la explotación ilegal de los recursos a través de la defensa legal de las comunidades *banyarwanda*.

Las Fuerzas Locales de Defensa (LDF) fueron originalmente organizadas en 1999 por el anterior gobernador de Kivu del norte, Gafundi Kanamuhanga, un personaje de origen tutsi-banyarwanda. Las LDF eran conocidas localmente como el “Ejército del Gobernador”, de modo que se percibe por la población como el ejército personal del gobernador Serufulli. Una vez que Serufulli se convirtió en gobernador de Kivu Norte, el reclutamiento de efectivos se profundizó, principalmente entre la comunidad *banyarwanda*, hasta poder cubrir toda la provincia. La comunidad *banyarwanda* aportaba efectivo o donaciones en especie para las milicias de las LDF.

Serufuli reforzó esta milicia con el respaldo militar del ejército rwandés. Los soldados de las LDF, los cuales ascienden a 15,000/20,000 efectivos, están acantonados en Rutshuru y en el Parque Nacional Virunga, desde donde sistemáticamente cometen actos de pillaje en contra de las poblaciones locales dado que carecen de un salario periódico. (Jourdan, 2005: 6)

El poder de las LDF se amplificó de tal modo que, después de un enfrentamiento hecho en diciembre del 2004, junto con las fuerzas de la RCD-Goma en contra de las FARDC, Serifuli fue de hecho re-nombrado gobernador de Kivu del Norte y pudo extender su autoridad hacia los territorios de Beni y Butembo, los cuales hasta ese momento se encontraban en manos de Mbusa Nyamwisi, un disidente de la RCD que se había para entonces alineado al bando oficial congolés.

El segundo pilar de Serufuli estuvo compuesto por la ONG, *Tout pour la Paix et le Développement* (TPD), la cual tiene sus oficinas en la ciudad de Goma. La TPD fue fundada en 1998 por grandes terratenientes *banyarwanda* y varios miembros de la Cooperativa de Agricultores de Virunga (MAGREVI). De este modo, una vez que Serufuli se convirtió en

gobernador, la TPD se convirtió en un órgano de su poder económico y político. De manera oficial, la TPD tuvo como consignas promover la paz y la reconstrucción de la solidaridad entre los diferentes grupos socioculturales mediante la implementación de proyectos de desarrollo en las áreas rurales de Kivu norte tales como la rehabilitación de caminos, la reconstrucción de escuelas y hospitales y la conformación de cooperativas.

En realidad, afirma Jourdan (2005:7), la TPD ha sido utilizada por Serufuli para reemplazar a todas las autoridades administrativas y tradicionales. En lugar de las figuras tradicionales de los *bami*<sup>138</sup> congolese (especialmente los pertenecientes al grupo hunde) han quedado ubicados representantes de origen *banyarwanda*, los cuales, mediante tales posiciones manejan el acceso a la posesión de la tierra.

En suma, la TPD ayudó a encubrir el respaldo logístico rwandés dado a la RCD y las LDF. La ONG de Serufuli también produjo una enorme cantidad de dinero proveniente de la cooperación internacional y de la industria humanitaria. “Por si no bastara, Serufuli es parte de una red de empresarios que controlan las actividades económicas mayores, las cuales incluyen al tráfico de minerales, provisiones de alimentos...” (Jourdan, 2005: 7)

#### **4.6 Laurent Kabila y los Acuerdos de Lusaka**

Una vez que L. Kabila se distanció de sus patrocinios rwandeses y ugandeses, la Segunda Guerra congolese estalló en 2 de agosto de 1998. Las intervenciones de los gobiernos rwandés y ugandés en territorio congolés renovaron la imagen de L. Kabila, ante los congolese, como líder nacionalista y opositor a las injerencias extranjeras. La magnitud del conflicto obligó a varios líderes africanos a buscar un cese al fuego para la crisis congolese, pero también posicionó a *Mzee* Kabila de manera importante, de forma que pudo obstaculizar fuertemente el inicio de las negociaciones de paz y también los trabajos de gestión del facilitador del proceso de paz, Ketumile Masire.

La reticencia de Laurent Kabila a profundizar el proceso de paz radicaba en que lo consideraba como un reto a su propia figura y poder como “hombre grande” del sistema ya que las negociaciones llamaban tácitamente a que las partes beligerantes se convirtieran en negociadores institucionales. A pesar de la renuencia de L. Kabila hacia negociar la paz y del

---

<sup>138</sup> El término es el plural de *Mwami* o Jefe Tradicional de la región de Kivu del Norte/Sur

respaldo militar que los gobiernos de Namibia, Angola y Zimbabwe le proporcionaron, *Mzee* Kabila tuvo finalmente que firmar los Acuerdos de Lusaka el 10 de julio de 1999, junto con los representantes de la RCD y el MLC. (Koko, 2007a: 33)

Los gobiernos de Namibia, Angola, Zimbabwe, Burundi, Rwanda, Uganda y RDCongo firmaron los acuerdos. Los dos movimientos rebeldes que, para tales fechas operaban en la RDCongo, la RCD y el MLC, finalmente se adhirieron a los Acuerdos de Lusaka hasta el mes de agosto, ya que inicialmente lo habían rechazado. Los Acuerdos de Lusaka consistían de un preámbulo y varios artículos tendientes a resolver el cese al fuego y puntos relacionados con la seguridad. Los Acuerdos de Lusaka representaron un gran avance en el proceso de pacificación ya que, por vez primera, todas las partes beligerantes convenían en resolver sus diferencias de manera pacífica y de tal forma reconstruir la zona de los Grandes Lagos<sup>139</sup>.

A pesar del avance estructural que la aceptación de los textos de pacificación representó, los acuerdos también adolecían de importantes puntos delicados, a saber: se reconocía la presencia de las milicias extranjeras en suelo congolés, pero no las instaba a iniciar un retiro de manera incondicional. Lejos de buscar una fórmula que permitiera el repliegue de milicias extranjeras, los Acuerdos de Lusaka colocaron a las partes militares beligerantes extranjeras en el mismo plano de negociación que el gobierno congolés. Aún más, al aceptar que los ejércitos de Rwanda y Uganda permanecieran en suelo congolés, se condonó la agresión y la violación de la soberanía congoleña.

Los Acuerdos de Lusaka finalmente se pusieron en marcha en agosto de 1999 y estipulaban el imperativo de implementar el así denominado Diálogo Inter-Congolés (ICD, por sus siglas en inglés). Los Acuerdos establecían que el ICD debía incluir a representantes del gobierno congolés en turno, a la oposición armada, la oposición política y a la sociedad civil. Los países involucrados en el conflicto se obligaban a retirar sus respectivas tropas militares 24 horas después de la firma, respetar la soberanía congoleña, y a la aceptación del despliegue de tropas de la ONU, a fin de garantizar el cumplimiento de los Acuerdos.

Las partes involucradas coincidieron en la necesidad de liberar a los prisioneros de guerra, el arresto de los responsables del genocidio de Rwanda residentes en la zona, entre otros puntos.

---

<sup>139</sup> Los Acuerdos de Lusaka resultaron exitosos desde el punto de vista de que, anteriormente, se habían producido 23 intentos fallidos de parte de la SADC o la Unión Africana (UA) hechos a nivel ministerial o presidencial, además de varios intentos infructuosos hechos a nivel individual.

Tres pilares sostenían los textos de Lusaka, a saber: a) cese de las hostilidades y el retiro de las tropas extranjeras; b) neutralización de los grupos armados que operaban en la RDCongo (especialmente las exFAR y las *Interhamwe*; los rebeldes burundeses afiliados al Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia-Fuerzas de Defensa de la Democracia (CNDD-FDD); los grupos ugandeses conocidos como las Fuerzas Aliadas Democráticas y el *West Nile Bank Front*; la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y; c) un acuerdo capaz de establecer un diálogo intercongolés que incorporara no sólo a las partes beligerantes, sino además, a la oposición política no-violenta y a los miembros de la sociedad civil<sup>140</sup>.

Los Acuerdos de Lusaka sólo proporcionaron una pausa en el desarrollo de la economía de guerra en la medida en que no pudieron establecer una autoridad capaz de mediar el funcionamiento de las partes involucradas y el cumplimiento de los deberes derivados de la firma de los Acuerdos.

Las presiones externas que se ejercieron y los incentivos auto-enfocados que se ofrecieron a las partes involucradas para que pudieran firmar los Acuerdos de Lusaka carecieron de genuinos compromisos y simplemente resultaron en una situación de ‘no guerra, no paz’ en el país. El país quedó dividido en zonas controladas por los rebeldes y por el gobierno. El diálogo que en principio debía solamente durar 45 días después de la firma de los Acuerdos se convirtió en una estrategia de retrasos. (Koko, 2007a: 36)

La firma de los Acuerdos de Lusaka también sirvió como un mecanismo que permitió mantener la lucha por el liderazgo al interior del principal grupo rebelde, la RCD. De hecho, los Acuerdos de Lusaka inauguraron un momento histórico en la RDCongo a partir del cual las posibilidades de institucionalización de la rebelde-cracia se profundizaron. De tal modo, si bien inicialmente los textos de Lusaka habían pactado negociar y conceder un estatus de paridad representativa y negociadora para los dos principales grupos rebeldes (MLC y RCD) y al gobierno de Kinshasa. En adelante, las negociaciones de paz tuvieron que lidiar con las crecientes demandas de grupos, tanto rebeldes como de la autodenominada Oposición Política Pacífica, los

---

<sup>140</sup> Otro de los elementos de gran importancia en los textos de Lusaka fue el establecimiento de un Comité Militar Conjunto encargado de monitorear las tareas relacionadas con el cese al fuego, el retiro de tropas extranjeras y el desarme de las milicias, de los grupos armados y de la población. El Comité Militar Conjunto estaba conformado por representantes de cada uno de los grupos firmantes de Lusaka dirigidos por una persona nombrada por la Organización de la Unidad Africana. A su vez, el Comité Militar debía rendir cuentas al Comité Político compuesto por los Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de los grupos rebeldes firmantes. Koko, 2007a:34

cuales demandaron se les concediera el mismo plano de igualdad otorgada previamente para la RCD y MLC.

En suma, para los grupos rebeldes, los textos de paz abrieron enormes posibilidades de acceso patrimonial a los bienes del gobierno: los grupos rebeldes y no-armados se proclamaron como agentes necesarios para la implementación de sistema democrático y para destronar a Laurent Kabila de la presidencia de la RDCongo. El hecho de que los Acuerdos de Lusaka<sup>141</sup> hubieran tenido como uno de sus fundamentos la consigna de estatus igual para todas las partes involucradas propició que los agentes beligerantes Surgidos antes y durante la Segunda Guerra congoleña reclamaran como un derecho su respectivo reconocimiento oficial como interlocutores del ICD y de esta manera el acceso a los bienes políticos inherentes al gobierno de la transición. Para el ICG (2001: 2), durante el año de 1999, el verdadero objetivo del ICD era debilitar la posición de Laurent Kabila e incrementar la legitimidad de los diferentes movimientos rebeldes.

Durante este periodo, un gobierno de unidad nacional, que incluyera a las principales facciones bélicas, gobernaría el país. El presidente Kabila no estaba interesado en implementar provisiones que habrían de crear un gobierno de base extensa que no estaría controlado solamente por él y sus seguidores. En el papel, los Acuerdos de Lusaka parecían acomodar las demandas de todas las partes involucradas. En los hechos, no obstante, se trataba solamente de la continuación de la guerra mediante otros medios. (Gondola, 2002: 171)

En este sentido, el estallido de la Segunda Guerra congoleña implicó no sólo la ocupación del territorio congolés, sino el posicionamiento político de la RCD y MLC –además de algunos otros grupos rebeldes cuya existencia también fue consecuencia de su inserción en el *warlordismo*– en el periodo de pacificación/transición. En contraparte, la aceptación de los Acuerdos de Lusaka por parte de *Mzee* Kabila implicaba un debilitamiento de su posición como “hombre grande” del sistema neo-patrimonial congolés de la cual había disfrutado durante los primeros años del sistema posmobutista. La formación de un multiple de señores de la guerra

---

<sup>141</sup> Originalmente, el así denominado Diálogo Intercongolés fue programado para durar solamente un periodo de 45 días posteriores a la firma de los Acuerdos de Lusaka, es decir hasta octubre de 1999. Sus objetivos incluían la implementación de un gobierno de transición que condujera a la celebración de elecciones democráticas; la conformación de un ejército nacional y el restablecimiento de una infraestructura administrativa que cubriera todo el territorio nacional.

(multi-señorío de la guerra) mezclado con un capitalismo *warlordista* era una disputa en sí al monopolio kabilista.

Los Acuerdos de Lusaka de 1999 desvanecían el eventual monopolio de la violencia y de la economía de guerra que L. Kabila poseía a raíz del derrocamiento de Mobutu Sese Seko. Por lo mismo, Laurent Kabila buscó demorar por diversas rutas el ICD, siendo varias veces acusado de bloquear el diálogo con las partes involucradas. La era de Kabila padre se caracterizó por la búsqueda constante por retrasar el desarrollo del ICD. Como parte de las estrategias de demora, desde enero de 2000, L. Kabila se encargó de impulsar una campaña de desprestigio implementada en contra del facilitador designado, Ketumile Masire, a fin de evitar o frenar el desarrollo del ICD.

El punto central de la postura kabilista se basaba en el rechazo al reconocimiento del estatus igualitario para todas las partes beligerantes. Lógicamente, ese reconocimiento socavaba la posición de L. Kabila como “hombre grande” supremo del sistema, mientras que su capacidad para hacer “fracasar” o retardar las negociaciones lo mantenía, por lo menos momentáneamente, en una postura de superioridad con respecto a los demás *warlords*.

El reconocimiento y funcionamiento adecuado del ICD y de los textos de Lusaka por parte de *Mzee* Kabila implicaba abandonar su posición privilegiada de hombre grande supremo entre los señores de la guerra. Dicho en otros términos, entre más se deterioraba la posición de L. Kabila como “hombre grande” supremo posmobutista, más se encaminaba el sistema político congolés hacia el establecimiento progresivo de una oligocracia *warlordista*. Por lo mismo, L. Kabila buscó denodadamente evitar el éxito del ICD especialmente en el rubro de un reconocimiento igualitario para todas las partes beligerantes del conflicto armado. “Kabila nunca aceptó la implementación de las disposiciones del acuerdo acerca de que todas las partes involucradas, incluyendo a las autoridades de Kinshasa, disfrutarían de un mismo estatus en el Diálogo Intercongolés” (Carayannis, 2009).

Si bien los obstáculos que *Mzee* Kabila estableció para hacer más lenta la implementación de los Acuerdos de Lusaka y el desarrollo del ICD fueron inicialmente exitosos, la firma de los documentos tendientes a la pacificación implicaban *per se* la imposibilidad kabilista de mantenerse en un largo plazo en la situación privilegiada de “hombre grande” del sistema

congolés. Una vez rotas sus relaciones de patrocinio que, desde antes del derrocamiento de Mobutu, había pactado con los gobiernos de Rwanda y Uganda, L. Kabila había fracasado en establecerse en la cima del sistema político neo-patrimonial congolés. En la búsqueda por el establecimiento de una incipiente autoridad centralizada, L. Kabila había propiciado el desarrollo de prácticas predatorias tendientes a la formación de un capitalismo de guerra impulsado y usufructuado por los gobiernos de Rwanda y Uganda. La ocupación territorial rwandesa y ugandesa iniciada en 1998, además de la apertura de un lento y entorpecido proceso de paz, eran *per se* un reconocimiento tácito del fracaso de L. Kabila en su intento por establecerse en la cúspide del sistema congolés posmobutista.

Por lo mismo, la prolongación de la guerra se convirtió en el *modus vivendi* del sistema capitalista de los señores de la guerra que, por lo menos coyunturalmente, reportaba beneficios económicos, sociales y políticos a los principales actores políticos y militares involucrados. Dicho en breve, si *Mzee* Kabila deseaba prolongar la puesta en marcha de la pacificación del país a fin de mantenerse o posicionarse como “hombre grande” supremo, la oportunidad de prolongación de la guerra, al igual que la extensión de la ocupación del territorio congolés, resultaba también fructífero a los intereses de los grupos rebeldes. Entre más prolongada fuera la fase de negociación tendiente a la pacificación, mayores serían las posibilidades de usufructuar los beneficios económicos derivados de la formación de un capitalismo de guerra iniciado con la Segunda Guerra congoleña.

Por lo mismo, a partir de ese conflicto, las partes involucradas estuvieron más interesadas en continuar el conflicto y en asegurar el usufructo económico derivado del enfrentamiento que en el cumplimiento de los Acuerdos de paz. La capacidad de continuar el conflicto de parte de la MLC y RCD, entre otros grupos rebeldes de menor visibilidad política, significaba que L. Kabila ya no era capaz de poner fin a la dinámica de economía de guerra, la cual estaba ya controlada por una *warlordcracia* o una oligocracia *warlordista*. Al interior de dicho sistema de señores de la guerra, L. Kabila había devenido un *primus inter pares*, el *bigmanismo* propio de los primeros años kabilistas se había convertido en un *bigmenismo* posterior a la Segunda Guerra congoleña.

Todavía más, los términos de los Acuerdos de pacificación fueron negociados por parte de los grupos rebeldes principales en función de incrementar la acumulación económica de sus respectivos señores de la guerra, lo cual a su vez se traduciría en la posibilidad de un mejor

reposicionamiento político dentro de las estructuras neo-patrimoniales del régimen congolés posmobutista. Además, la guerra adquirió una dimensión productora de prestigio *bigmanista*, dentro y fuera el territorio congolés, de manera que los presidentes de Rwanda y Uganda no podían desaprovechar tal oportunidad a fin de incentivar su posición dentro de sus sistemas políticos nacionales<sup>142</sup>. En este sentido, a partir de la Segunda Guerra congoleña de 1998, los líderes rebeldes que hasta ese momento se habían mantenido dentro de cierta cohesión o unidad en torno a L. Kabila, enarbolaron las nuevas insignias y discursos democráticos para, inicialmente, usufructuar las potencialidades derivadas del involucramiento en la economía de guerra y, posteriormente, de la participación en el proceso de apertura política.

Por lo tanto, las nuevas formaciones rebeldes-militares surgidas a partir de agosto de 1998 aglutinaron elementos muchas veces contradictorios desde el punto de vista ideológico: la democracia se convirtió en un discurso legitimador de los movimientos rebeldes, los cuales a su vez se transformaron en defensores e impulsores de la democracia. La defensa por la democratización de la RDCongo permitió a los movimientos rebeldes legitimar y mantener o fortalecer su respectivo involucramiento en actividades relacionadas con la economía de guerra. Las actividades bélicas, a su vez, permitirían a los movimientos rebeldes sufragar los gastos derivados de la conversión de movimientos rebeldes en partidos políticos, al igual que las campañas electorales de 2006, cuya realización futura era ya prevista por los mismos Acuerdos de Lusaka desde 1999. Dicho en otras palabras, el *warlordismo* funcionó como una fórmula de acumulación primitiva de capital político y/o económico además de posibilitar el acceso a las discusiones y decisiones electorales.

---

<sup>142</sup> De acuerdo con Clark (2004: 63) la decisión de intervenir directamente en las actividades bélicas a partir de julio de 1998 fue directamente tomada por el Presidente Yoweri Museveni. De tal manera, aparentemente, ni civiles ni parlamentarios, tal como previene la Constitución de la República de Uganda, fueron consultados para que el gobierno ugandés se involucrara en actividades militares en la RDCongo. Museveni utilizó la amenaza representada por la presencia de las Fuerzas Democráticas Aliadas (ADF) o del Ejército de Resistencia del Señor (LRA) de Joseph Kony para apuntalar su “legitimidad” ante la población civil ugandesa, de la cual un gran número recrimina al gobierno de Museveni el hecho de no actuar con determinación en el control de los movimientos rebeldes, considerados como de escasa base social. En Uganda se argumentaba que las razones para intervenir en RDCongo radicaban en la incapacidad de Laurent Kabila para proporcionar seguridad en la frontera Uganda-Congo. El argumento se vinculó también con la ayuda o consentimiento que L. Kabila estaba proporcionando hacia la ADF y a la presencia militar sudanesa. Los oficiales militares ugandeses consideraban que L. Kabila consentía tales acciones dada su búsqueda por aliados. (Clark, 2004) Sin embargo, las características de la intervención ugandesa en RDCongo evidencian otro tipo de intereses de parte del gobierno de Museveni. “De hecho, durante el respaldo proporcionado a la rebelión de Jean Pierre Bemba (MLC), las UPDF fueron desplegadas en el extremo occidente congolés, es decir hasta Kisangani en la región de Ecuator”. (Clark, 2004: 69)

El propio proceso de pacificación iniciado en Lusaka 1999 abrió las rutas para la conversión institucional de los grupos rebeldes en partidos políticos legales y legítimos. De igual modo, gracias a la firma de los textos de pacificación, los ejércitos oficiales de los gobiernos de Rwanda y Uganda se retiraron formalmente del territorio congolés. A partir del repliegue militar, las porciones de la economía de la guerra que hasta entonces habían estado controladas por ambos gobiernos quedaron en manos de grupos rebeldes.

Las consignas democráticas, sumadas a un contexto de guerra y a una cultura de la política imbuida en el manejo clientelar de los recursos naturales, por lo tanto, proporcionó la coartada perfecta tanto a la anterior élite mobutistas, la élite no-mobutistas y los gobiernos vecinos del oriente congolés para insertarse en una guerra legítima, o una fachada de lucha política en la RDCongo, en la medida que se oponían al gobierno “dictatorial” de L, Kabila.

El involucramiento en la economía de guerra propia de la Segunda Guerra congoleña permitió a los grupos rebeldes mantener los gastos bélicos derivados de las actividades rebeldes, pero además permitió tener acceso a los recursos naturales de manera neo-patrimonial debido a que el señor de la guerra podía disponer de los recursos materiales de las zonas ocupadas de manera personal o privada, a fin de generar las cuotas de lealtad entre sus seguidores. En este sentido, la guerra produjo un capitalismo de los señores de la guerra que posicionó y/o reposicionó a una diversidad de nuevos y antiguos agentes político-militares dentro de las viejas redes de relaciones clientelares y neopatrimoniales características del periodo mobutista. El reposicionamiento de dichas élites (mobutistas y antimobutistas) también insertó el concepto de la democracia dentro de la lucha por el acceso al reparto clientelar de los activos del Estado.

La progresiva gestación de un capitalismo de señores la guerra, como núcleo de la economía de guerra, abrió también progresivamente crecientes posibilidades para los líderes de las facciones rebeldes de convertirse o instaurarse como “hombres grandes” de las redes clandestinas de la economía de guerra. Por lo mismo, los acuerdos o pactos entre países que hasta entonces habían sido en algún momento aliados antikabilistas se reconfiguraron o abandonaron sus posturas político-ideológicas en busca de mayores ganancias derivadas de una mayor profundización en la participación en el capitalismo de los señores de la guerra.

De esta forma, solamente un mes después de la firma de los Acuerdos de Lusaka, nuevos conflictos emergieron al interior de lo que hasta ese momento había funcionado como una alianza

antikabilista. No sólo ello, en la medida en que el poder de los señores de la guerra se incrementó en relación proporcionalmente directa a los niveles de violencia utilizados por ellos mismos, paradójicamente los Acuerdos de Lusaka desataron mayores y más encarnizados enfrentamientos entre los grupos armados, cada uno de los cuales buscaba posicionarse mediante una mayor exaltación de sus capacidades bélicas o violentas dentro de la pirámide de adquisición y reparto de recursos tanto políticos como materiales. Las demostraciones violentas se convirtieron en una manera de lograr un mejor reconocimiento en los diálogos de paz y de asegurarse mejores posiciones negociadoras.

En efecto, el escenario de pacificación inaugurado por Lusaka en 1999, sumado a la fachada democrática con la cual los grupos rebeldes recubrieron sus respectivas intenciones políticas y sus movimientos armados, provocó que dichos grupos buscaran incrementar o acrecentar su relación clientelar con las poblaciones en las cuales actuaban o se encontraban establecidos. Una mayor y más estrecha relación clientelar entre poblaciones locales, regionales o provinciales, no sólo empoderaba a los grupos rebeldes dentro de la economía de guerra y del capitalismo *warlordista*, sino que también legitimaba el posterior posicionamiento de los grupos rebeldes en los futuros comicios electorales.

#### **4.7 Señores de la guerra: empoderarse y popularizarse victimizando**

¿De qué manera puede decirse que un grupo rebelde logra incentivar su reconocimiento popular entre las poblaciones en las cuales actúa o incluso entre las poblaciones en las cuales realiza sus actividades de saqueo? Cuando se observan los actos de violencia realizados por los movimientos rebeldes y que son perpetrados en contra de civiles como simples daños colaterales o víctimas de los rebeldes, se oscurece el hecho de que la violencia en contra de civiles no es un simple acto de barbarie o crueldad inherente de manera “natural” a los señores de la guerra.

La violencia ejercida en contra de poblaciones civiles o rebeldes por parte de los señores de la guerra forma parte de una compleja estrategia que provoca que, entre más violentas sean las acciones provenientes de los grupos rebeldes armados, menores sean los costos de la fuerza de trabajo en la medida en que, paralelamente, la producción regular, por supuesto, se paraliza. La resultante es que entre más violentas son las agresiones en contra de civiles, mayores son los incentivos o elementos sociales que propician u obligan a una mayor integración de civiles a las actividades de las milicias rebeldes y al saqueo.

A su vez, la integración en las milicias rebeldes se convierte en el único medio de

movilidad social posible entre las poblaciones integradas a la economía de guerra. El saqueo funciona además como un mecanismo a través del cual el movimiento rebelde se hace auto-financiable, permitiendo que los milicianos tengan un pago dentro de un mundo de mercado de capital imperfecto. De igual modo, entre más ingresos logra integrar el movimiento rebelde, mayores son los medios para llevar a cabo mayores saqueos. El nivel de violencia usado en los saqueos de las aldeas controladas por señores de la guerra contrarios u opositores no sólo operó como una lucha o competencia de recursos, sino que se introdujo en la *psique* colectiva de la comunidad atacada: el rango de violencia usado contra determinada población funcionó como un incentivo de adherencia al movimiento rebelde más violento en tanto era también el instrumento que mayor protección y/o posibilidades de ascenso social podía brindar con respecto a otros ataques provenientes de otros señores de la guerra.

El señor de la guerra se valía de diversos mecanismos para asegurarse lealtad de parte de sus seguidores. El *warlord* podía incluso victimizar a sus propios seguidores a fin de insertarlos en una relación reconocida de dominación. Las comunidades victimizadas cambiaban sus filiaciones en función no tanto de principios ideológicos, sino más bien motivadas por las posibilidades de reasignación o acceso a recursos materiales disponibles como parte de la economía de guerra. De ahí la volatilidad de las alianzas entre señores de la guerra y súbditos de la guerra (*war subjects*). La disputa por los súbditos de la guerra se hizo más férrea en la medida en que se combinó no sólo con el acceso a los recursos materiales de las zonas aseguradas por los *warlords* sino también con las posibilidades de reparto neopatrimonial de cargos y activos públicos dada la conversión de movimientos rebeldes en partidos políticos.

Los niveles de afiliación a las causas de los movimientos rebeldes también se desprenden del éxito en su desempeño dentro de la economía de guerra ya que, entre más son las personas integradas en las actividades rebeldes, menor es el número de personas dedicadas a las actividades de trabajo tradicionales. La resultante es que las actividades del *warlord* determinan los precios de los productos dentro de un contexto de escasez autoinfligido por el propio sistema de economía de guerra.

Paralelamente, en la medida en que dentro de un contexto de escasez el movimiento de señorío de la guerra era el único capaz de proporcionar o satisfacer las demandas de la población por bienes de consumo, se incrementó tanto el poder del *warlord* como la necesidad de integrarse en las redes de aprovisionamiento de bienes poseídas por el señor de la guerra. Al interior de la

economía de guerra, los jefes de las milicias, en este sentido, llegaron a ser percibidos como mayormente necesarios por parte de las poblaciones. En suma, la necesidad de líder rebelde que llegó a tener la población se encontraba en proporción directamente proporcional a los niveles de escasez y violencia prevaleciente en el contexto de economía de guerra. La lealtad de los seguidores o *war subjects* generó una especie de Síndrome de Estocolmo<sup>143</sup>, en donde la supervivencia de los súbditos de la economía de guerra se concibe por estos mismos como un regalo u obsequio de sus propios captores.

Por otra parte, en tanto los súbditos de la guerra quedan relacionados con el señor de la guerra en turno en una relación clientelar neo-patrimonial, determinada por la economía de guerra, dejan también de vivir como elementos civiles alejados de la actividad bélica o de saqueo. Claramente, la división clásica entre víctimas civiles y/o bajas militares se desvanece dentro de un contexto de economía de guerra y de colapso estatal, en la medida en que la propia seguridad y supervivencia del estrato “civil” depende de su conversión en estrato “militar” y en razón de que las guerras modernas no son llevadas a cabo, en sentido estricto, entre un ejército oficial estatal y una oposición rebelde del tipo movimiento de guerrillas.

De igual modo, la economía de guerra pone en entredicho la clásica distinción dicotómica entre guerra y paz ya que los enfrentamientos rebeldes no tienen como objetivo final el aniquilamiento o rendición absoluta del adversario. Más bien lo que se busca es la conservación de una guerra de baja intensidad que provoca una destrucción severa pero no aniquilatoria.

La terminación del conflicto bélico, *strictu sensu*, haría imposible la preservación de una economía de guerra. Más aún, la existencia de un capitalismo de señores de la guerra dentro del contexto de pacificación y de una futura celebración de elecciones hacía más viable y redituable para los señores de la guerra la prolongación del conflicto en la medida en que mayores dosis de violencia, mezclado con mayores posibilidades de acceso a los recursos y mayores dividendos derivados del saqueo, proporcionaba mayores seguidores y futuros posibles electores favorables a la causa rebelde democrática.

Dicho en otras palabras, los incentivos para que los señores de la guerra permanecieran

---

<sup>143</sup> El síndrome de Estocolmo desde el punto de vista psicológico es el proceso a través del cual la víctima de un secuestro se identifica con su propio agresor asumiendo la responsabilidad de la agresión de la cual es objeto. El rehén imita ya sea física o moralmente a sus propios agresores. Como parte del síndrome descrito, los secuestrados pueden incluso adoptar ciertos símbolos de poder empleados por los victimarios. Se hace una analogía entre el proceso de identificación, empatía o incluso simpatía que sufren los rehenes con respecto a sus captores también conocido como síndrome de Estocolmo y el proceso de lealtad generada entre el señor de la guerra y sus seguidores. (Pereira, 2006)

dentro del sistema de capitalismo de la guerra y de transición democrática, resultaban más atractivos como parte de una situación de guerra de baja intensidad que dentro de un contexto de paz ya que este último contexto dificulta la captación de mayores adherentes a las causas enarboladas por las diversas milicias, una especie de final de campaña electoral de los grupos rebelde-cráticos.

Paradójicamente, del lado gubernamental, el escenario de una eliminación militar total de los adversarios rebeldes implicaba la desfragmentación del espectro político electoral y, en este sentido, mayores posibilidades futuras de triunfo electorales de parte de los candidatos oficiales. Empero, la eliminación militar de la oposición rebelde por parte del bando gubernamental no era del todo posible dado que L. Kabila había descendido en su postura como “hombre grande” supremo del sistema neo-patrimonial congolés al reconocer *de jure*, mediante los Acuerdos ya firmados, a los propios rebeldes como partes necesarias de la pacificación. En consecuencia, el ulterior desarrollo de las elecciones y del matiz futuro de la democracia en la RDCongo dependía de la existencia de los grupos rebelde-cráticos, mismos que habían reconfigurado sus discursos legitimadores posicionándose como agentes democratizadores. De igual forma, la prolongación del conflicto incluso benefició al gobierno oficial en turno en la medida en que dentro del sistema de economía de guerra y de capitalismo de señores de la guerra, tanto las fuerzas del gobierno como las fuerzas opositoras se involucraron en negocios ilícitos y del crimen organizado. (Cairns, 1997: 5)

La apuesta principal de todos los involucrados sería alargar la duración del ICD a manera de posicionarse adecuadamente haciendo valer su respectivo poder militar dentro de las negociaciones de paz. En este sentido las pláticas de pacificación representaron la institucionalización de las posiciones que los grupos rebeldes aseguraron desde el estallido de la Segunda Guerra congoleña. Los arreglos institucionales propuestos durante el largo proceso de pacificación representarían también las correlaciones de fuerzas subyacentes al sistema de economía y señores de la guerra. La prolongación del conflicto también incentivó el activismo de la oposición política no-armada, como fue el caso de la UDPS de Étienne Tshisekedi. Dicho de otro modo, a partir del año 2000, las fuerzas rebeldes e incluso la oposición no-armada<sup>144</sup>,

---

<sup>144</sup> La oposición política-no armada tenía pocas posibilidades de triunfo dentro del sistema electoral Surgido del contexto de economía de guerra. De ser uno de los personajes centrales y de mayor convocatoria política durante los años en que se realizó la Conferencia Nacional Soberana (1991-2), Étienne Tshisekedi resultaría uno de los

buscaron ser reconocidos oficialmente como elementos indispensables no sólo de la pacificación, sino también de la democratización congoleña.

#### **4.8 Las reuniones de Sun City I y la apertura del ICD**

El asesinato de Laurent Kabila acontecido el 16 de enero del 2001 implicó una mayor apertura en los procesos de pacificación. L. Kabila se caracterizó por demorar u obstaculizar lo más posible las negociaciones de paz. El asesinato de L. Kabila permitió el ascenso automáticamente de su hijo, Joseph Kabila, a la presidencia de la RDCongo. La llegada del “pequeño”, *mtoto*, Joseph Kabila, en enero del 2001, al cargo de presidente le dio un mayor impulso a la pacificación<sup>145</sup>. “En febrero del 2001, los Estados beligerantes se reunieron en la ONU en donde reafirmaron su deseo de alcanzar la paz y prácticamente suplicaron al Consejo de Seguridad autorizar el despliegue de fuerzas de pacificación”. (Clark, 2002: 90)<sup>146</sup>

Las negociaciones políticas, tendientes a poner en marcha el ICD se reanudaron en Sun City, Sudáfrica, el 25 de febrero de 2001, y tuvieron un objetivo doble: la pacificación y la reactivación del proceso de democratización cuyo inicio había sido largamente coartado por la lógica política propia del sistema unipartidista de Mobutu Sese Seko. Se suponía que el ICD debía dar como resultado final el establecimiento de un gobierno de carácter incluyente que pusiera en marcha la formación del ejército republicano, estableciera las fechas para la realización de elecciones y que implementara un plan de desarrollo y reconstrucción además de un programa de reconciliación.

Según Koko (2007b: 40), un total de 362 delegados estuvieron convocados a las mesas de negociación, representando a cinco componentes de la transición, entre los cuales destacaban varios grupos rebelde-cráticos: Gobierno de la RDCongo; RCD-Goma; MLC; Sociedad Civil y Oposición Política. También quedaron representadas tres “entidades<sup>147</sup>” de la transición, a saber: RCD-K/ML; RCD-N y los *Mai Mai*. Los delegados de cada uno de estos grupos fueron

---

candidatos peor posicionados para las elecciones de 2006, en la cuales los votantes consideraron como uno de los activos principales de los candidatos competidores la capacidad de terminar con la guerra con el *bigmanismo*.

<sup>145</sup> En una entrevista hecha por el tesista, el Presidente del MLC-Mahagi, Pascal Ubomba, consideró que, a pesar de haberse convertido en Presidente de la República, Joseph Kabila no era quien tenía el poder, sino que las decisiones eran tomadas por Kagame o Museveni o bien por algún otro poder fuera del Congo. La sociedad financiera, aseguró Ubomba, también había firmado importantes contratos con J. Kabila para extraer oro y otros minerales en Katanga. (Audiocassette: 29.10.2006. Archivo del tesista)

<sup>146</sup> Laurent Kabila se había negado rotundamente al despliegue de fuerzas de pacificación pertenecientes a las ONU.

<sup>147</sup> Los Acuerdos de paz entendieron por “entidades” de la transición a grupos rebeldes que participarían en el diseño de las instituciones de la transición congoleña, pero que no tendrían el mismo estatus que los principales grupos rebeldes (RCD y MLC).

integrados en cinco comisiones técnicas, las cuales tendrían que encargarse de economía y finanzas; cuestiones sociales, humanitarias, y culturales. Un total de 37 resoluciones fueron aprobadas por estas cinco comisiones. Aún así quedaron pendientes temas relativos a la formación de un ejército nacional o de la administración de todo el territorio nacional congolés.

En los primeros días de trabajos del ICD en Sun City, estuvo muy presente el tema de la ausencia de Jean Pierre Bemba, quien optó por boicotear el desarrollo inicial del ICD en razón de que las fuerzas políticas incluidas habían terminado por incluir a 20 grupos adicionales pertenecientes a la así denominada Oposición Política Pacífica. En respuesta, Bemba se unió a algunos partidos de oposición y con los rebeldes de la RCD-Goma insistiendo fuertemente en que la lista de los 20 grupos mencionada no representaba a la oposición política real de la RDCongo<sup>148</sup>. (Naido, 2002: 13)

Considerando que toda decisión derivada del ICD tenía que estar reconocida de manera unánime, la postura de Bemba tenía como objetivo debilitar la posición de J. Kabila al interior de las rondas de negociaciones. Por lo mismo, Jean-Pierre Bemba era partidario de rectificar y/o reducir la representación o el número de delegados pertenecientes a la denominada Oposición Política para incluir algunos delegados que le fueran cercanos a él mismo, o bien eliminar a algunos cuya presencia no le resultara favorable. Bemba también había establecido una alianza de colaboración con el MPR-*Fait Privé*, una alianza que había también influenciado o motivado su decisión para permanecer inicialmente al margen del ICD<sup>149</sup>.

Después de varios intentos de diálogo entre el entonces Presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, y Jean Pierre Bemba, poco antes de que el ICD se abriera, la participación formal de parte de Bemba en el proceso no se pudo lograr. En consecuencia, se tuvo que buscar una nueva ruta de diálogo, esta vez por medio de Kabila, Bemba y Adolphe Onusumba a fin de romper el *impasse*. El principal tema de discusión seguía siendo la revisión de la lista de 20 miembros de la Oposición Política adicionales, que se había emitido antes de la apertura del ICD. También se discutió el tema de los 16 lugares que se habían concedido a las diversas facciones de la RCD-ML y los 6 lugares que le habían otorgado al movimiento *Mai Mai*.

---

<sup>148</sup> La mayoría de estos grupos eran simpatizantes del gobierno de Joseph Kabila (Naido, 2002: 13)

<sup>149</sup> El MPR, el partido oficial de Mobutu Sese Seko, se había fragmentado en dos grandes ramas, el MPR-Fait Privé encabezado por Nzuzi Wa Mbombo, y el MPR encabezado por el antiguo consejero de seguridad de Mobutu, Vunduwawe Te Pemako. Bemba y Wa Mbombo pertenecen al mismo grupo sociocultural y ambos son originarios de la provincia de Ecuador, lo cual según Naido (2002: 14), implicaba que ambos buscaban una alianza que impidiera que Te Pemako tuviera injerencia en el ICD, ya que ello hubiera oscurecido el papel de Wa Mbombo en los diálogos.

#### 4.9 De los Acuerdos de Lusaka en 2001 a Sun City II

Entre julio y agosto del 2001, en Gaborone, Botswana, se realizó una reunión de carácter preparatorio para diseñar la agenda que debía guiar la realización de las pláticas de pacificación. Una reunión más se llevó a cabo entre las partes beligerantes principales en Abuja, Nigeria, en septiembre del 2001. Finalmente, el ICD inició de manera más formal en Addis Abeba, Etiopía, en octubre del 2001.

A pesar de los desarrollos iniciales, el ICD no avanzó tanto como se esperaba ya que el primer punto de discusión entre los delegados fue la ausencia y/o presencia de representantes de otros delegados provenientes de diversas fuerzas consideradas como representativas, además de la RCD, el MLC y del gobierno congolés<sup>150</sup>. “El gobierno de Kinshasa puso a debate la ausencia de los *Mai Mai*, las denominaciones religiosas, los partidos políticos y los representantes de la RCD-ML”. (Apuuli, 2002: 70)

Después de que las pláticas de Addis Abeba fracasaron y una vez que el gobierno congolés se retiró de la mesa negociadora –tras una extenuante semana en la cual no se pudo lograr ningún acuerdo relacionado con la ausencia de lo que se consideraba una adecuada representación de las delegaciones– los actores internacionales implicados en el ICD buscaron una nueva solución. La primera de estas iniciativas llegó de parte de Kofi Annan hacia noviembre del año 2001. Las tres partes beligerantes fueron invitadas a una reunión en Nueva York, en donde se comprometieron a reanudar las negociaciones. De este modo, hacia diciembre del 2001, las tres partes en cuestión se reunieron nuevamente en Abuja, Nigeria, lugar en el cual un acuerdo preliminar fue alcanzado sobre los temas de las representaciones respectivas que habrían de darse a los *Mai Mai*, las órdenes religiosas, los jefes tradicionales y la oposición pacífica. El acuerdo se limitó a posponer el tema de las representaciones como parte de la celebración de una reunión posterior. Los temas relacionados con la compartición del poder o la organización de las elecciones quedaron igualmente pendientes.

Al final de las pláticas de Abuja, mismas que se celebraron del 6 al 8 de diciembre del 2001, se prefiguraron los principales problemas de los cuales iba a adolecer la posterior reunión de Sun City-2002, a saber: las cuotas o porcentajes de representación para los grupos ya reconocidos como elementos del ICD y para aquellos que habían sido excluidos. Como parte de

---

<sup>150</sup> Otro de los puntos problemáticos que salieron a la luz en las pláticas de Addis Abeba fue el relacionado con los fondos destinados a los delegados. Los países donantes habían acordado otorgar un presupuesto total 5 millones de dólares, pero solamente 250 mil dólares estaban disponibles.

esta lucha por las cuotas de representación, los militares rebeldes propusieron una presidencia de carácter rotatorio, en la cual el cargo de Primer Ministro se le otorgaría a la Oposición Política Pacífica. La Sociedad Civil tendría, a su vez, la Presidencia del Parlamento.

El gobierno de J. Kabila inmediatamente se opuso a la propuesta argumentando que el puesto de Jefe de Estado no estaba sujeto a negociación. En lugar de lo anterior, el gobierno de J. Kabila levantó la propuesta de dos vice-presidencias asignadas para los dos movimientos rebeldes principales (RCD y MLC). Dentro del diseño sugerido por J. Kabila, el puesto de Primer Ministro iría a manos de la Oposición Política Pacífica<sup>151</sup> y el cargo de Presidente del Parlamento estaría ocupado por las Fuerzas Vivas de la Nación. Argumentado la intransigencia del lado gubernamental, Jean Pierre Bemba declaró que no estaba interesado en continuar con ninguna reunión posterior, mientras que la representación de la RCD aseguró que “continuaría la batalla hasta la victoria final”. (ICG, 2002: 2)

A finales del 2001, la Oposición Radical No-Armada –una alianza conformada por la UDPS, FONUS, MPR-*Fait Privé*, PALU, PDSC, MNC-L) presionaron el desarrollo del ICD argumentando de manera vehemente que las recomendaciones emanadas de las negociaciones de Abuja contradecían lo estipulado por los textos de Lusaka de mayo del 2001, mismos que garantizaban que cada grupo beligerante tenía derecho a seleccionar a sus propios delegados representantes. La Oposición Radical No-Armada también condenó enérgicamente las acciones perpetradas por J. Kabila con el objetivo de socavar la fuerza de la Oposición No-Armada mediante la cooptación de partidos ligados al contingente<sup>152</sup>.

La presión ejercida por la Oposición Radical No-armada y el desencanto de otros sectores políticos, como la denominada Sociedad Civil, con la transición política llevó al gobierno de Bélgica a buscar un nuevo entendimiento. El gobierno belga celebró negociaciones con estos grupos excluidos logrando alcanzar un consenso en temas que finalmente quedaron integrados en las resoluciones finales de Sun City y en el Acuerdo Marco firmado entre Bemba y J. Kabila. Los acuerdos logrados en Bruselas incluyeron la creación de la CEI, la Alta Autoridad de Medios de Comunicación, el Monitor de Derechos Humanos; una comisión supervisora de los contratos firmados durante las dos guerras, la elaboración de un borrador de Constitución Política, etc. El

---

<sup>151</sup> Para entonces, J. Kabila había estado implementando varios intentos de cooptación de los miembros provenientes de la denominada Oposición Política No-Armada.

<sup>152</sup> Según ICG (2002: 3), Joseph Kabila había estado haciendo consultas paralelas con el gobierno de Congo-Brazaville a fin de impedir a la Oposición Radical No-Armada reunirse en Pointe-Noire el 18 de diciembre del 2001.

gobierno de J. Kabila estuvo presente en las pláticas de Bruselas como observador.

La UDPS y FONUS, al igual que los dos movimientos rebeldes principales, no atendieron inicialmente las llamadas a la reunión. Sin embargo, la presión internacional llevó a que los tres beligerantes terminaran por reunirse del 4 al 8 de febrero del 2002 en Ginebra, Suiza. (ICG, 2002: 3)

Desde el inicio de la reunión celebrada en Suiza, la RCD pidió al gobierno congolés hacer una declaración solemne en torno al compromiso de detener la guerra en la provincia de Kivu. El gobierno congolés consideró que dicho tema debía ser tratado posteriormente en Luanda<sup>153</sup>.

Ante la negativa gubernamental, la RCD suspendió su participación en las negociaciones. El vacío causado por el retiro de la RCD de las mesas de negociación fue aprovechado por la MLC y J. Kabila, los cuales llegaron a un acuerdo sobre la manera en que habían de quedar representados los *Mai Mai* y las ramificaciones de la RCD<sup>154</sup>. El acuerdo MLC-Kabila, no obstante, no resolvió el problema de los 20 escaños que debían otorgarse a los miembros de la Oposición Política No-Armada. Si bien, varios temas quedaron pendientes –específicamente la lista adicional de representantes para la Oposición Política No-Armada y el cese al fuego en el oriente congolés–, las reuniones de Bruselas contribuyeron a un mayor acercamiento entre el MLC y el gobierno de J. Kabila. Por el contrario, Bruselas produjo una fisura en el pretendido acercamiento de Bemba, Kabila y Onusumba, algo esencial para el éxito de Sun City. A pesar de estas fallas, Ketumile Masire insistió en que el ICD debía ser iniciado el 25 de febrero del 2002.

#### **4.10 Los diálogos de Sun City II, Sudáfrica, febrero de 2002**

Desde varios días antes de la reunión de Sun City –probablemente tratando de no compartir más el escenario de negociación y de representación política– el gobierno de Kinshasa y sus representantes habían llevado al interior de las pláticas de pacificación el tema de celebrar las elecciones lo antes posible ante el peligro de que varias fuerzas políticas manipularan

---

<sup>153</sup> El 6 de septiembre del 2002, los Presidentes de RD Congo y Uganda firmarían un Acuerdo en Luanda, Angola, en el cual se comprometían al retiro de las tropas ugandesas asentadas en territorio del oriente congolés, además de normalizar las relaciones entre ambos países. Bajo los términos del Acuerdo, Angola sería el encargado de verificar la implementación de lo pactado por ambos gobiernos. (IRIN, 10.IX.2002) Interview with Government Official Vital Kamerhe. 10.IX.2002. <http://allafrica.com/stories/200209100045.html>

<sup>154</sup> Se propuso al facilitador que cada beligerante le debía enviar una propuesta de cuatro representantes de los *Mai Mai*. Dentro de este grupo propuesto, el facilitador escogería a seis personas que serían los representantes durante las negociaciones. También se propuso otorgar representaciones para las derivaciones de la RCD de la manera siguiente: tres lugares se darían a la RCD-Nacional de Roger Lumbala; otros dos lugares para la RCD-ML-Bunia de John Tibasiima; dos más para la fracción RCD-ML-Beni-Butembo de Mbusa Nyamwisi y otros dos para la RCD-ML/Kisangani del profesor Wamba dia Wamba. (ICG, 2002: 3)

negativamente las convenciones alcanzadas en Addis Abeba en octubre del 2001. Al no fructificar sus demandas de acelerar la celebración de las elecciones, el gobierno congolés de J. Kabila decidió retirarse de las mesas de negociaciones. Ante el retiro de la representación del gobierno de J. Kabila, el facilitador Ketumile Masire anunció la continuación de las pláticas de paz en Sudáfrica.

El ICD se reanudó, por tanto, el 25 de febrero del 2002 en la ciudad de Sun City, Sudáfrica. Los primeros días de reunión reactivaron la antigua dificultad ya observada previamente, a saber: la composición cuantitativa de la así llamada Oposición Política No-Armada. De igual modo, y a pesar de haber estado aliado al sector gubernamental durante las pláticas de Bruselas, el MLC, esta vez, se negó a continuar las conversaciones en Sun City sin que antes se resolvieran los asuntos relacionados con la representación de la Oposición Política No-Armada. Ante la propuesta del facilitador de incrementar el total de delegados a 359, las posturas de los grupos rebeldes y del gobierno de Joseph Kabila quedaron nuevamente en *impasse*.

Los representantes rebeldes argumentaron que algunas personas provenientes de Kinshasa eran una creación de [Joseph] Kabila y, por lo tanto, eran agentes pagados por el gobierno de Kinshasa. Las pláticas se demoraron varios días por estos temas. Finalmente cuando los asuntos fueron resueltos, surgió el contencioso de la posición que [Joseph] Kabila debía jugar ya que los representantes rebeldes, en especial los pertenecientes a la RCD-Goma, argumentaban que, dado que las negociaciones tenían como objetivo establecer un gobierno de transición, Kabila no podía seguir siendo presidente. (Apuuli, 2002: 70)

A decir de ICG (2002: 4), la RCD-Goma y el MLC habían llegado a Sun City en 2002 con la prioridad común de reemplazar a Kabila como líder principal del período de transición. En este sentido, las acciones emprendidas por parte de la RCD-G y MLC tuvieron como objetivo bloquear el progresivo empoderamiento de J. Kabila y su conversión en “hombre grande” del sistema. Se trataba no sólo de un bloqueo hacia el ascenso de J. Kabila sino un mecanismo de regateo político puesto en práctica por los grupos rebeldes a fin de obtener mejores dividendos en la repartición patrimonial desprendidos del proceso de transición.

El gobierno en turno, por el contrario, se presentó a las reuniones con el objetivo de revalidar la figura de J. Kabila como presidente de la RD Congo durante el periodo de la transición. El *impasse* se profundizó todavía más cuando, el 14 de marzo del 2002, tropas

pertenecientes a la RCD, en conjunción con el RPA, ingresaron en la ciudad de Moliro, localizada en las orillas del Lago Tanganyica. La invasión dio al gobierno congolés el pretexto perfecto para retirarse de las negociaciones. La opción de recurrir a los mecanismos bélicos nunca fue dejada de lado por los agentes de la rebelde-cracia, sino más bien fue siempre uno de los mecanismos de negociación implícita o tácita usados por los grupos rebelde-cráticos dentro de los procesos de pacificación. Así por citar un caso, durante tales días, la alianza RCD-RPA se mostró como un movimiento militar capaz de desestabilizar el oriente congolés y utilizar el recurso de las armas para manipular el devenir de las negociaciones de paz y de la transición política en la RDCongo.

De igual forma, a mediados de marzo del 2002, los enfrentamientos armados entre la RCD-Goma y las fuerzas de Kabila tuvieron lugar en Moliro, en las orillas del Lago Tanganyica. Unos días antes de los ataques de marzo del 2002, los rebeldes de la RCD-Goma habían también capturado la ciudad de Pweto. Ante los movimientos militares de la RCD-Goma, la delegación del gobierno de Kinshasa abandonó las pláticas en Sun City.

Finalmente, la delegación del gobierno de Kinshasa logró su objetivo y presionando con el retiro de las negociaciones sólo regresó a la mesa de discusión de Sun City hasta que los rebeldes de la RCD-Goma se retiraron de las ciudades que mantenían sitiadas. A pesar de la paralización de las discusiones entre los principales grupos rebeldes, los trabajos del resto de las comisiones prosiguieron.

La intervención del presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki, logró reanudar nuevamente las pláticas con los tres actores principales de la rebelde-cracia. Las armas y el no-diálogo como mecanismo de presión sobre el ICD tuvieron resultados concretos. Una vez reunidos nuevamente en las negociaciones, los temas más delicados fueron dejados a la Comisión de Puntos Legales y Políticos, la cual estaba en una situación de indecisión en la mayoría de las discusiones desde que el gobierno pasó cinco semanas demandando el reconocimiento de Kabila como una precondition para las pláticas de compartición del poder y de que el MLC insistió en el retiro de J. Kabila como presidente.

#### **4.11 La presidencia legítima de Joseph Kabila y el regateo neo-patrimonial**

El mes de abril representó uno de los puntos más álgidos de diferencias en las pláticas de pacificación. Los rebeldes, principalmente los afiliados a la RCD-Goma, argumentaban que Joseph Kabila debía haber legalmente fungido como presidente de la transición sólo por un

periodo de 30 meses. En ese sentido, argumentaban que el periodo legítimo de gobierno de Joseph Kabila había concluido ya para el año 2002. (Apuuli, 2002: 72)

Por lo mismo, las negociaciones sobre el reparto del poder no tuvieron lugar sino hasta el lunes 8 de abril de 2002, justo tres días antes de la fecha oficial en la cual los trabajos de negociación debían de concluir. Durante las semanas precedentes, ningún documento había sido presentado para su discusión. Ante estas circunstancias, Ketumile Masire hizo un llamado a Thabo Mbeki a fin de que presentara dos planes conocidos como Mbeki I y Mbeki II. El primero de estos fue lanzado el 10 de abril del 2002 y proponía la formación de Consejo de Estado formado por Joseph Kabila (Presidente del Consejo); dos representantes de la RCD y del MLC; y un primer ministro proveniente de la oposición política. A la denominada Sociedad Civil se le otorgó la Presidencia del Parlamento y los liderazgos de otras instituciones relacionadas con el respaldo de la democracia. Las estructuras de defensa, la policía, la seguridad y los servicios de inteligencia se acordaron como neutrales. El Banco Central sería autónomo. “La RCD; MLC y otros miembros de la oposición política rechazaron el plan Mbeki I por favorecer el gobierno de Joseph Kabila”. (Koko, 2007b: 40)

Los desacuerdos acerca de la distribución de puestos propuestos por el Plan Mbeki I pronto se manifestaron, de manera que la RCD-Goma, el MLC y la UDPS se opusieron a la propuesta y presionaron para desconocer la continuación de Joseph Kabila como presidente transicional. La UDPS especialmente se opuso a la continuación de Joseph Kabila argumentando que la designación de una de las piezas beligerantes como presidente de la RDCongo en el fondo era una recompensa al empleo de los medios violentos con fines políticos. Por lo mismo, la UDPS consideraba que Étienne Tshisekedi era el hombre ideal para ocupar la presidencia.

Desde la clausura de los trabajos de la Conferencia Nacional Soberana que había hecho Mobutu Sese Seko en 1992 y, posteriormente, la celebrada por *Mzee* Kabila en 1997-8, Tshisekedi se reivindicaba como líder “legítimo” de la Oposición Política Pacífica, de ahí que su apuesta era deslegitimar la figura de Joseph Kabila y, consecuentemente, al crear un vacío de poder presidencial, poder resucitar su investidura como Primer Ministro Surgido de la CNS de 1991/1997.

La estrategia implementada por la UDPS era compartida por Thabo Mbeki –quien deseaba que Étienne Tshisekedi wa Mulumba se convirtiera en Primer Ministro, cediendo las posiciones ministeriales de vice-primer ministro para Roger Lumbala de la RCD-Nacional (RCD-

N) y para Mbusa Nyamwisi de la RCD-Movimiento de Liberación (RCD-ML)<sup>155</sup>. Todas estas resoluciones era lo que, de acuerdo con los tratados o acuerdos firmados, se debería alcanzar el 15 de abril del 2002.

Al final del día, la oposición rebelde parecía haberse percatado de la estrategia de Tshisekedi y de la UDPS y de las inclinaciones políticas de Mbeki. Por lo mismo, de una posición inicialmente opuesta a la continuación de Joseph Kabila, como presidente de la transición, la RCD-Goma y la MLC terminaron por aceptar la continuación de J. Kabila como presidente del periodo de transición. La oposición rebelde parecía haber entendido que el hecho de otorgar posibilidades de reactivación a la oposición política de la UPDS de Étienne Tshisekedi traería menos oportunidades para la oposición armada en conjunto en el reparto neo-patrimonial de puestos ministeriales.

La oposición rebelde armada cerró filas en contra de la posibilidad de una reactivación de Tshisekedi como Primer ministro, pues ello hubiese encumbrado a la Oposición Política Pacífica –la cual se reclamaba como el único sector heredero de la legitimidad popular proveniente de la CNS de 1991-2. El reconocimiento de la UDPS y de su líder, Étienne Tshisekedi, como Primer Ministro, hubiese hecho imposible un reparto neo-patrimonial favorable para los grupos rebeldes pertenecientes al sector opositor armado. El gobierno de J. Kabila se preocupó, y adelantándose ante la posibilidad de una nueva configuración de fuerzas que lo enfrentaría contra la oposición política armada y contra la oposición política no-armada, argumentó que la posibilidad planteada en el Plan Mbeki I, equivalía a un golpe de Estado, dado que traería conflictos en el seno del gobierno. Como resultado, Joseph Kabila se adelantó a firmar un acuerdo secreto con el MLC. (Apuuli, 2002: 72)

#### **4.12 El Pacto Kabila-Bemba del 18 de abril del 2002: El Acuerdo Político Sobre el Manejo Consensual de la RDCongo (PACMT)**

Ante el escenario de una oposición rebelde unificada que operara en contra J. Kabila y E.

---

<sup>155</sup> En realidad, como parte del Plan Mbeki, Joseph Kabila mantenía su posición como Presidente, pero en adelante, las decisiones del gobierno estarían supeditadas a la aprobación de los dos Vicepresidentes provenientes de la RCD-Goma y del MLC, Adolphe Onusumba y Jean Pierre Bemba respectivamente. El Plan Mbeki era partidario de que Étienne Tshisekedi se convirtiera en Presidente, mientras que las posiciones de vice-primer ministro quedarían en manos de Roger Lumbala y el RCD-N y de Mbusa Nyamwisi y su RCD-ML. De esta forma, dentro de la propuesta inicial de Mbeki, tanto la UDPS y la RCD-Goma no salían perdiendo durante la transición. El plan Mbeki estaba planeado para ser logrado el 15 de abril del 2002. (Apuuli, 2002: 73)

Tshisekedi, el gobierno de J. Kabila aprovechó la coyuntura e hizo un doble movimiento político que buscaba simultáneamente fragmentar la posible cohesión de la oposición política armada mediante una alianza con Jean-Pierre Bemba. Al llevarse a cabo el pacto de unión entre Bemba y J. Kabila, la propuesta del Plan Mbeki I –que proponía a Tshisekedi como Primer Ministro y líder de la oposición política no-militar– perdió fuerza puesto que tenía como opositores tanto al bando semi-oficial representado por la fórmula Kabila-Bemba como al bando representado por la fracción rebelde militar no aliada a Bemba.

Paralelamente, la oposición militar rebelde perdió su inicial unidad hasta llegar irremediabilmente a disolverse al dejar de tener entre sus filas a la MLC de Jean Pierre Bemba. La alianza entre J.Kabila y Bemba fue una jugada política estratégica magistral de parte de Joseph Kabila, quien de tal modo se reposicionaba como “hombre grande” en las negociaciones dado que, al acercarse a Bemba, no sólo imposibilitaba una cohesión y unidad más profunda entre la oposición armada, sino que también sacaba ventaja de la oposición que para entonces era ya profunda entre los gobiernos de Yoweri Museveni y Paul Kagame<sup>156</sup>, partidarios o promotores de la MLC y RCD respectivamente.

En consecuencia, para el 8 de abril del 2002, el gobierno de J. Kabila había hecho un cabildeo entre los actores internacionales involucrados y, disponiendo de este activo político, declaró que se reintegraba a las mesas de discusión tendientes a encontrar una fórmula de compartición del poder<sup>157</sup>. El día siguiente, 9 de abril del 2002, el MLC se detractó de su posición inicial de alianza con la RCD-Goma y declaró que admitía a J. Kabila como presidente.

La RCD, por su parte, se mantuvo en su postura política de rechazo inicial en lo tocante a admitir a J. Kabila como presidente de la RD Congo. La propuesta de la RCD-Goma consideraba que J. Kabila debía fungir como un Presidente no-ejecutivo. La posición de Primer Vicepresidente, el cual a su vez sería el responsable del Ministerio de Defensa, Finanzas y Elecciones, sería tomada por la propia RCD-Goma. Sin embargo, tanto el proyecto de representación propuesto por Mbeki como por la RCD-Goma fracasaron debido a los acuerdos

---

<sup>156</sup> Para el ICG (2002: 15), el acuerdo entre Bemba y J. Kabila al igual que el aislamiento en que había caído la RCD representaba una especie de venganza de Uganda sobre el gobierno de Rwanda. “Uganda evidentemente estaba convencido de que la débil base política de Joseph Kabila significaría que él no representaría una amenaza a la transición y que su protegido, Jean-Pierre Bemba, estaría bien colocado para las elecciones...”.

<sup>157</sup> Desde las reuniones de Addis Abeba hasta las de Sun City, todos los participantes en el ICD estuvieron muy ocupados en la preparación de estrategias y establecer alianzas. Varias reuniones fueron llevadas a cabo mediante el respaldo de los gobiernos de Estados Unidos, Francia y Bélgica. Todo lo anterior produjo un nivel de consenso sobre temas como el estatus especial de Joseph Kabila como presidente durante el ICD.

que entre J. Kabila y Bemba se estaban fraguando de manera paralela.

A pesar de lo prolongado de los trabajos del ICD en Sun City la conformación de un gobierno transicional de carácter incluyente no se logró favorablemente. En su lugar, un acuerdo paralelo al ICD, fue pactado entre el gobierno de Joseph Kabila y el MLC de Jean Pierre Bemba. El acuerdo entre Joseph Kabila y Jean-Pierre Bemba fue anunciado el 18 de abril del 2002 y fue intitulado “Acuerdo Político sobre el Manejo Consensual de la Transición en la República Democrática del Congo”.

Dicho Acuerdo, además de nominar a Joseph Kabila y Jean-Pierre Bemba como Presidente de la Transición y Primer Ministro respectivamente, creaba otras instituciones dentro de la Asamblea, Senado y el Consejo Militar Menor. El Acuerdo Político Sobre el Manejo Consensual de la RDCongo (PACMT por sus siglas en inglés) representó más bien una fórmula de compartición del poder que consolidó el control de parte de Kabila y Bemba sobre las autoridades de la transición ya que el PACMT mantuvo a Joseph Kabila como presidente de la RDCongo por un periodo transicional extra de 30 meses y creó el puesto de Primer Ministro, el cual fue destinado a Jean-Pierre Bemba.

La Presidencia de la Asamblea Nacional, una posición que dentro del organigrama estaba por debajo de las figuras del Presidente y de la Primera Magistratura, fue destinada a la RCD-Goma. La concesión de la Presidencia de la Asamblea Nacional era consecuencia de que la RCD, con el respaldo militar del gobierno rwandés, había sido uno de los principales gestores de la rebelión en contra de Laurent Kabila.

Controlando una tercera parte del territorio congolés, la RCD-Goma se sabía a sí misma poseedora de una fuerza formidable dentro del mapa político congolés. Era previsible que la RCD-Goma rechazaría el ofrecimiento dado por el PACMT y que continuaría dentro de las estructuras del ICD, buscando alcanzar una posición más favorable dentro de las estructuras de la transición congoleña.

Además de ignorar la vigencia de los términos de duración establecidos por el ICD para la presidencia de RDCongo, el pacto Kabila-Bemba o PACMT, estipulaba que el Presidente Kabila funcionaría como el Comandante Supremo del Ejército, al cual el propio presidente controlaría a través de un segundo órgano denominado Consejo Supremo del Ejército. El presidente tendría la facultad de nominar y remover a ministros y oficiales de alto rango siempre con el aval del primer ministro, el cual fungiría como jefe de gobierno y habría de presidir al Consejo de

Ministros. El primer ministro también tendría el poder de destituir a los candidatos designados para los puestos relacionados con los ministerios de Asuntos Exteriores, Defensa e Interior y la prerrogativa de destituir a cualquier candidato después de hacer una consulta con el grupo por el cual había sido nominado el candidato.

El acuerdo Kabila-Bemba también establecía que, dado el carácter consensual de la transición, la Asamblea no podía promover una moción de censura sobre el primer ministro y su gobierno. Además de lo anterior, se establecía que, salvo en casos de traición, extorsión o corrupción, el presidente de la república, el primer ministro, los presidentes de la Asamblea y del Senado, permanecerían en funciones a lo largo del periodo de transición. La Asamblea de la Transición quedaría formada por 425 miembros designados por los grupos con representación en el ICD. El Senado, por su parte, estaría compuesto por 65 elementos. El Presidente de la Asamblea provendría de la RCD-Goma, mientras que el Presidente del Senado provendría de los partidos de oposición.

Un mecanismo *ad hoc* sugerido por el pacto Kabila-Bemba sería puesto en marcha para realizar la conformación del Ejército Nacional, mismo que estaría compuesto por las fuerzas gubernamentales, el MLC, la RCD. La RCD-Goma tendría también un Primer Ministro suplente encargado de la defensa además de contar con igual representación que la que tenía el MLC y el gobierno dentro del Consejo Nacional de Defensa. Este último Consejo Nacional de Defensa debería tener a cargo la conformación del Ejército Nacional. Un grupo de especialistas en leyes sería el encargado de hacer la Constitución de la Transición. (Apuuli, 2002: 73-4) A la denominada Sociedad Civil le sería entregada la organización de las elecciones, los medios, la Comisión de la Verdad y Reconciliación, la Comisión de los Derechos Humanos, un Comité de Ética y Anti-Corrupción.

Este acuerdo fue firmado por más del 70% de los delegados que estaban tomando parte en el Diálogo [ICD]. De los 366 delegados que se presentaron al ICD, al menos 258 firmaron el acuerdo. Además del gobierno y las delegaciones del MLC, todos menos 5 delegados de la sociedad civil, al menos 30 de los 69 delegados de la Oposición Pacífica, la RCD-ML y la RCD-N apoyaron el acuerdo. El resto de los delegados, encabezados por la RCD-Goma, se opusieron al acuerdo de Kabila-Bemba. (Apuuli, 2002: 74)

El PACMT logró la desarticulación de la oposición política armada en la medida en que las derivaciones o desprendimientos de la RCD consiguieron el acceso a cargos políticos en el

gobierno de transición, sin embargo el PACMT complicó la agenda de Sun City profundamente, ya que hizo surgir el temor sobre el posible escenario de que la nueva unión entre Kabila-Bemba pudiera desembocar en el rechazo a seguir los lineamientos alcanzados por Lusaka o bien que incluso ambos políticos buscaran pactar con las partes no firmantes, o no incluidas en los diálogos de Sun City, algo que perpetuaría largamente la división de facto del territorio congolés y desacreditaría finalmente al ICD. Un desvío de esta magnitud representaría no sólo un retroceso en los planteamientos de Sun City, sino que representaba una enorme amenaza contra el objetivo del proceso de democratización.

La amenaza era más grande aún si se consideraba que, bajo el esquema de una RDCongo dividida en tres porciones, cualquier acuerdo logrado sólo tendría validez legal en el territorio controlado por el gobierno transicional legítimo. Llevado al extremo, lo anterior hubiera representado que las partes beligerantes hubiesen concretado *de facto* el control del territorio congolés y de sus recursos minerales subyacentes. Para Apuuli (2002: 75), el acuerdo realizado entre Bemba y el gobierno de Kinshasa durante las negociaciones de Sun City debe ser visto como parte del carácter impredecible del MLC.

De acuerdo con el trato, Jean Pierre Bemba habría de convertirse en Primer Ministro Interino, mientras que Joseph Kabila permanecería como Presidente interino por un periodo de 30 meses. El anuncio del acuerdo Kabila-MLC fue visto por los otros delegados con descontento. La RCD-Goma incluso consideró el acuerdo como un golpe de Estado. Adolphe Onusumba de la RCD-Goma argumentó que el acuerdo Bemba-Kabila arruinaba los deseos de los congolese. De hecho, el acuerdo generó el descontento de otros delegados, quienes tuvieron que recurrir a establecer nuevas alianzas para contrapesar a Kabila-Bemba. La oposición a los convenios Kabila-Bemba tuvo éxito en la medida en que las negociaciones de prolongaron nuevamente.

El 6 de marzo del 2002, los delegados presentes en la reunión respectiva acordaron expulsar a dos delegados, a saber: Frédéric Kibasa Maliba y Vunduwawe Te Pemako. Ambos delegados expulsados eran considerados por el resto de sus homólogos como aliados del gobierno de J. Kabila y como detractores de la UDPS y el MPR respectivamente. En efecto, Maliba y Vunduwawe formaban parte de una muy criticada lista compuesta por 20 elementos que buscaban adherirse como delegados de la Oposición Política Pacífica.

En un compromiso negociador, los otros 18 delegados fueron aprobados, con lo cual el número de delegados que representaban a la Oposición Pacífica se elevó hasta un número

de 68 miembros. Como una contramedida, también se acordó que la delegación del gobierno y las correspondientes a los dos principales movimientos rebelde (MLC y RCD-Goma) también contarían con 68 delegados cada uno<sup>158</sup>. (Naidoo, 2002: 14)

Después de 52 días de trabajos en Sun City, los delegados lograron ponerse de acuerdo y alcanzaron varios puntos nodales, a saber: la reconstrucción económica del país; la integración de las fuerzas armadas; la reconciliación nacional y un programa de asistencia humanitaria<sup>159</sup>. A pesar de estos avances, cuatro días antes de la fecha en la cual el ICD estaba programado para concluir sus trabajos, dos temas delicados bloquearon un par de puntos concretos de las negociaciones, a saber: la formación del Ejército Nacional y la posición de Joseph Kabila dentro del periodo de transición. (Naidoo, 2002: 15)

Los acuerdos hechos entre Kabila y Bemba evidenciaban la manera en que el reparto neopatrimonial de cargos públicos estaba operando dentro de la denominada transición congoleña, a saber: las facciones rebelde-militares quedaron convertidas en partidos políticos y en piezas fundamentales de los procesos políticos posteriores. El reparto o el acceso que los anteriores grupos rebeldes tuvieron a los cargos públicos se dieron en función de su fuerza o capacidad bélica. Por lo mismo, los temas relacionados con la integración de un ejército oficial congolés quedaron postergados.

En el siguiente capítulo se tratará de analizar la conformación de la fórmula de un presidente entre cuatro vicepresidentes, mediante la cual se dirigió la RD Congo durante la primera mitad de la década del 2000.

---

<sup>158</sup> En estas fechas el gobierno de J. Kabila y la RCD-Goma se encontraban en fuertes tensiones ya que el gobierno congolés acusaba a la RCD-Goma de haber violado el cese al fuego pactado para dar inicio al ICD y, por tanto, de haber capturado militarmente el puerto de Moliro en el Lago Tanganyca. El 28 de febrero del 2002, el gobierno de J. Kabila declaró un cese unilateral al fuego. Posteriormente, a mediados del 2002, el gobierno de la RD Congo suspendió su participación en el ICD argumentando que el ejército de Rwanda y la RCD-Goma estaban nuevamente atacando militarmente el puerto de Moliro. No fue, sino hasta el mes de marzo del 2002, después de una Resolución de la ONU, cuando el gobierno de J. Kabila acordó reintegrarse a las negociaciones del ICD.

<sup>159</sup> Kabila se negó a integrar a las fuerzas beligerantes en cualquiera otra entidad que no fuera el Ejército Nacional, mientras que las partes involucradas finalmente se opusieron a reconocer a Kabila como Presidente de la Transición. El MLC cambió su postura de no reconocimiento a Kabila el 9 de abril del 2002. (Koko, 2007a/2007b)

## **CAPÍTULO 5. EL GOBIERNO DE “1+4” Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN DEL CLIENTELISMO NEO-PATRIMONIAL**

En este apartado se abordará el proceso de conformación del denominado gobierno de cuatro vicepresidentes más un presidente (“1+4”). La conformación de la anterior estructura de gobierno en realidad fue la consagración del manejo clientelar y neo-patrimonial que tanto el gobierno y los principales grupos rebeldes llevaron a cabo durante las negociaciones de paz. La conformación de la fórmula de “1+4” integró a los agentes políticos que antes de las negociaciones de paz fueron catalogados como movimientos rebeldes involucrados en una economía de saqueo. De hecho se convirtió a los movimientos rebeldes en partidos políticos, mientras que otros rebeldes fueron excluidos y criminalizados por las propias estructuras surgidas de los Acuerdos de Paz.

Por otra parte, en la medida en que los diversos Acuerdos de Paz firmados otorgaron el mismo estatus a los grupo rebeldes más importantes (RCD,MLC, *Mai Mai*), otros actores políticos pertenecientes a la denominada Oposición Política Pacífica no tuvieron las mismas oportunidades de integrarse en las estructuras de gobierno ya que quedaron en desventaja con respecto a la Oposición Política Armada, la cual además de contar con los beneficios de la pacificación siempre pudo hacer uso de la amenaza real o ficticia de reanudar las actividades rebeldes, “descarrilando” los proceso de pacificación.

### **5.1 El Plan Mbeki II *versus* el PACMT: hacia la fórmula “1+4”**

Ante la negativa de la RCD y las negociaciones paralelas que se estaban celebrando entre Bemba y Kabila, se propuso el Plan Mbeki II, el cual creó el concepto institucional del Alto Consejo de la República y otorgaba a la RCD-Goma una vicepresidencia encargada del portafolio de defensa, interior, servicios de seguridad y de la organización de las elecciones. Como parte del Plan Mbeki II, la Oposición Política recibió la posición de primer ministro, el cual iba a encabezar un gobierno conformado por cinco vice-primeros ministros, ministros y vice-ministros. En lo establecido por el Plan Mbeki II, la presidencia del Parlamento quedó en manos de la Sociedad Civil. Al contrario de la primera propuesta, el Plan Mbeki II –en tanto aseguraba o destinaba una vice-presidencia para la RCD-Goma– resultó en demasía favorable a los intereses de la RCD. En consecuencia, a diferencia de lo ocurrido con el Plan Mbeki I, esta vez el Plan Mbeki II generó una fuerte impugnación proveniente de la alianza Kabila-Bemba, los cuales se manifestaron

opuestos a la postura del gestor sudafricano, en la medida en que la propuesta Mbeki II representaba una victoria de parte de la RCD-Goma y reducía los bienes políticos disponibles para la alianza Kabila-Bemba.

En respuesta a lo planteado por el Plan Mbeki II, principalmente en el hecho de que beneficiaba demasiado a la RCD, Kabila-Bemba contra-atacaron mediante una propuesta alternativa (un acuerdo marco que le asignaba la presidencia a J. Kabila; la Primera Magistratura a J. Bemba; la presidencia del Senado para la Oposición Política No-Armada; y la presidencia de la Asamblea Nacional pasaba a manos de la RCD-Goma). La propuesta Kabila-Bemba cedía un cargo secundario a la RCD-Goma y, por lo mismo, reducía significativamente las ambiciones políticas de la RCD-Goma<sup>160</sup>. (ICG, 2002: 5)

La apuesta principal de la alianza Kabila y la MLC –cuyo líder, Jean-Pierre Bemba, había inicialmente dado su respaldo a la RCD –terminó por favorecer el posterior desarrollo del ICD y por reducir la preeminencia de la RCD-Goma en el proceso de transición. (Koko, 2007b: 40) De tal manera, esta coincidencia de intereses Kabila-Bemba se plasmó en un Acuerdo Marco firmado por ambos líderes y que mantuvo a J. Kabila como presidente y cedió el cargo de Primer Ministro a Jean-Pierre Bemba. Mientras tanto, las presidencias de la Asamblea Nacional y del Senado fueron cedidas a la RCD-Goma y a la Oposición Política No-Armada respectivamente cargos de menor importancia comparativamente.

Al final de las negociaciones de Sun City, los puntos establecidos en el Acuerdo Marco de Kabila-Bemba desembocaron en una nueva propuesta proveniente de la MLC, y que recuperaba ciertos elementos inicialmente esbozados por los planes Mbeki: J. Kabila quedaría como Presidente de la RDCongo y sería asistido por tres Vicepresidentes provenientes de la RCD, MLC y de la Sociedad Civil, mientras que el puesto de primer ministro habría de quedar en manos de la Oposición Política. La fórmula resultante tuvo un respaldo importante de parte de la población congoleesa y por la mayoría de las partes actuantes en el ICD dada la oposición a que el gobierno de Rwanda siguiera teniendo una fuerte injerencia en la vida congoleesa a través de la RCD (Koko, 2007b: 40) A pesar del respaldo inicial, la propuesta no tuvo mayor desarrollo posterior.

En este contexto, el equipo facilitador del ICD buscó prolongar las negociaciones por una

---

<sup>160</sup> La propuesta de Kabila-Bemba fue rápidamente aprobada por las partes en conflicto ya que consideraban que, desde una perspectiva nacionalista, que dicha alianza era mejor que acordar fórmulas de reparto del poder dictadas por Rwanda hacia su aliada política, es decir la RCD-Goma. (ICG, 2002: 6)

semana más, pero Kabila y Bemba acordaron una nueva estrategia paralela: Sun City debía confirmar a Joseph Kabila como Presidente de la transición, dejando el cargo de primer ministro para Jean-Pierre Bemba. La RCD y la Oposición Política se quedarían con la Asamblea Nacional y el Senado respectivamente. Otras contrapartes de la ICD, principalmente la RCD-K/ML; RCD-N; *Mai Mai*; y la mayor parte de los delegados de la Sociedad Civil y de la Oposición Política también suscribieron el documento.<sup>161</sup>

## **5.2 La Alianza para la Salvaguarda del Dialogo Intercongolés (ASDIC)**

La RCD-Goma y algunos sectores de la Sociedad Civil y de la Oposición Política decidieron no integrarse a la nueva propuesta en la cual se reconocía a Bemba como Primer Ministro y a J. Kabila como Presidente de la Transición, ya que para aquellos el ICD debía desembocar en un esquema completamente incluyente. Por estas razones, estas fracciones no firmantes pusieron en marcha el 22 de abril del 2002 en Sun City la Alianza para la Salvaguarda del Dialogo Intercongolés (ASD por sus siglas en francés) encabezada por el líder nacional de la UDPS, Étienne Tshisekedi cuyo punto de vista era compartido por Masire y Mbeki.<sup>162</sup> (Koko, 2007b: 40-1) La ASD en sentido estricto operó como un segundo recurso político implementado por el liderazgo de Tshisekedi en el regateo neo-patrimonial propio del ICD, principalmente a raíz del fracaso de la contra-propuesta presentada por la fórmula Kabila-Bemba ante la repartición de cargos sugerida por el Plan Mebeki I.

En términos reales el Acuerdo Marco de Kabila-Bemba fue un resultado de menor magnitud en términos de los alcances que planteaba el ICD. Ciertamente, el acuerdo Marco Kabila-Bemba representó un avance positivo con respecto al bloqueo en que habían desembocado algunos planteamientos establecidos como parte de los Acuerdos de Lusaka, pero lo más importante radicaba en que el Acuerdo Marco entre Kabila y Bemba implicó una primera victoria para J. Kabila en el proceso de auto-erigirse como “hombre grande” del sistema ya que, de esta manera, J. Kabila logró salvar las impugnaciones que las fuerzas políticas le habían hecho acerca de la legitimidad de su investidura dentro de la transición congoleesa.

---

<sup>161</sup> La Oposición Política estuvo conformada por varias decenas de agrupaciones y plataformas políticas. El movimiento estaba encabezado por Arthur Zahidi, quien inicialmente se había unido a la RCD, para finalmente separarse en 1999 argumentando que no representaba al pueblo congolés.

<sup>162</sup> Los esfuerzos de la ASD fueron reforzados por varios desarrollos que tuvieron lugar en la segunda mitad del 2002. Entre esos logros destacaban las críticas hacia Bemba-Kabila en sus reticencias a implementar lo pactado por los Acuerdos de Sun City. Uno de los puntos más delicados era lo relacionado con el retiro de los ejércitos ugandeses y rwandeses. El gobierno de Sudáfrica, como gestor principal del ICD, determinó que se tenía que buscar la manera de acercarse a Kigali y Kampala. De tal modo, en septiembre del 2002, se firmaron los Acuerdos de Pretoria I entre la RDCongo y Rwanda. Otro acuerdo se estableció entre RDCongo y Uganda en Luanda.

La única demanda real presentada y sostenida por el lado gubernamental a lo largo del ICD fue que se respetara a J. Kabila en su cargo como Presidente de la RDCongo y, en este sentido las alianzas Bemba-Kabila, implicaron un triunfo para el lado oficial kabilista. Los diálogos de Sun City no solamente representaron una importante victoria política para Joseph Kabila en términos de ser reconocido como Presidente de la transición, sino que también, al garantizarles el acceso a puestos políticos intermedios, J. Kabila ganó el reconocimiento tácito de la RCD-ML; RCD-ML y del MLC, con lo cual el Presidente congolés pudo reclamar que había sido capaz de reunificar al país o, por lo menos, haber alcanzado la unidad del 60% del territorio nacional.

Los Acuerdos Macro hechos entre Kabila-Bemba, durante las reuniones de Sun City, también representaron una victoria para Jean-Pierre Bemba en el sentido de que le aseguraron la posición de primer ministro. En contraste, el gran perdedor derivado de los acuerdos de Kabila-Bemba en Sun City resultó ser la RCD, la cual desde la apertura de las reuniones de Sun City consideró que éstas eran un atentado perpetrado en contra del espíritu de los Acuerdos de Lusaka<sup>163</sup>. De acuerdo con el líder principal de la RCD, Adolphe Onusumba, los acuerdos Kabila-Bemba representan más bien un golpe de Estado.

La derrota formal de la RCD en las propuestas Mbeki I y II obligó a una búsqueda de nuevas alianzas con fuerzas o sectores que también habían quedado excluidos del reparto neopatrimonial del ICD, a saber: UDPS; Dinámica para la Transición Neutral (DPTN); Movimiento Nacional Congolés-Lumumba (MNC/L), los cuales coincidieron en integrarse en una organización aglutinante denominada Alianza para la Salvaguarda del Diálogo (ASD)<sup>164</sup>. “La creación de la ASD fue un intento para integrar la legitimidad de aquellos grupos que tradicionalmente habían

---

<sup>163</sup> La RCD defendió la postura surgida en las reuniones de Lusaka, en donde se planteó que los principales grupos armados tendrían derecho a seleccionar a sus propios representantes que fungirían como tales durante el posterior desarrollo del ICD. Desde enero del 2002, la RCD había resultado muy afectada no sólo por divisiones internas, sino porque, al rehusarse a participar en las negociaciones de febrero del 2002, celebradas en Ginebra, el gobierno de J. Kabila y Jean-Pierre Bemba habían aprovechado la ausencia y divisionismo de la RCD para decidir el número de delegados que asignarían a la delegación de los *Mai Mai*. La cantidad de delegados dedicados a la Oposición Política No-Armada no fue acordada en Ginebra. Los grandes ganadores de Ginebra, en suma, resultaron ser Bemba y Kabila; los *Mai Mai*; y la denominada Sociedad Civil. De hecho, las demandas de estos dos últimos actores políticos, que se consideraban excluidos de las negociaciones, fueron algunos de detonantes principales de las negociaciones en Ginebra. (ICG, 2002: 3)

<sup>164</sup> La declaración de principios de la ASD fue emitida en Johannesburgo, Sudáfrica, el 15 de octubre del 2002. Entre los puntos más destacados de su plataforma de principios, las ASD denunciaba la incapacidad de J. Kabila por respetar los Acuerdos de Lusaka, Acuerdos de Pretoria y Acuerdos de Luanda. La ASD denunciaba también los despliegues militares de las FARDC en el oriente congolés y, por tanto, suspendía todo contacto con el gobierno de J. Kabila (ASD, 2002, Declaración de Principios)

sido contrarios a Mobutu y como un mecanismo de presentarse como defensora, legal y formalmente, de los Acuerdos de Lusaka<sup>165</sup>”. (ICG, 2002: 10)

En consecuencia, la ASD representó una puerta abierta para todos aquellos sectores que habían quedado fuera de los Acuerdos de Sun City y de su reparto neo-patrimonial.<sup>166</sup> La RCD, sin embargo, entendió rápidamente que la estrategia con la ASD no tenía posibilidades de éxito y se manifestó como dispuesta a dialogar con J. Kabila bajo la mediación de Mbeki, insistiendo en que el cargo de Primer Ministro debía ser reservado para la RCD<sup>167</sup>. A pesar de haber obtenido al final del ICD el cargo de Primer Ministro, el resultado final de Sun City, *strictu sensu*, fue una derrota no sólo para la RCD, sino también para los grupos políticos que se habían integrado bajo la ASD. En este sentido, la ASD y su escaso éxito puso en evidencia que el ICD había considerado como principal mecanismo de repartición neo-patrimonial la capacidad bélica de los actores involucrados.

### **5.3 La oposición pacífica legítima de Etiénne Tshisekedi y la UDPS**

En la medida en que, como parte del Diálogo Intercongolés (ICD), los Acuerdos de Lusaka de 1999, otorgaron a las partes beligerantes la misma representación política o *status* que se dio a las partes no-beligerantes, el gran perdedor de las negociaciones de Sun City fue la UDPF y su líder principal Etiénne Tshisekedi. A lo largo de los casi tres años de negociaciones, Tshisekedi había tratado de revivir su postura como primer ministro emanado de las elecciones realizadas como parte de los trabajos de la Conferencia Nacional Soberana llevada a cabo en los últimos días del

---

<sup>165</sup> Los Acuerdos de Lusaka aseguraban que todas las partes beligerantes integradas en el ICD estarían igualmente representadas en la formación de una nueva configuración política que condujera a la celebración de elecciones en la RDCongo.

<sup>166</sup> Entre los grupos que se integraron en la ASD se encuentran la Dinámica por una Transición Neutral de la Transición de Rafael Katebe Katoto. La Agrupación para una Nueva Sociedad (con base en Estados Unidos de América). El Movimiento Nacional Congolés-Lumumba y el Movimiento Lumumbista Progresivo. Vale la pena señalar que todos los líderes principales de la ASD eran candidatos para presidente o para primer ministro, a saber: Tshisekedi; Katebe Katoto (DPTN), Francois Lumumba (MNC/L); Azarias Ruberwa (RCD). (ICG, 2002: 10)

<sup>167</sup> Desde antes de la fase de negociaciones de Addis Abeba, J. Kabila había ofrecido el cargo de Primer Ministro a la RCD, específicamente a Adolphe Onusumba. La propuesta kabilista, no obstante, fue rechazada por la RCD, específicamente la rama Tutsi-*Banyamulenge*, quienes se rehusaron a que uno originario de la provincia de Kasai, Onusumba, se encargara de sus respectivos asuntos. El punto más álgido que explicaba la postura tan rígida de la RCD provenía de sus vínculos con el gobierno de Rwanda especialmente en el tema relacionado con el desarme de la ALiR, algo que había sido infructuosamente pedido a J. Kabila en numerosas ocasiones. De ahí se desprende el deseo de la RCD por controlar las estructuras y maquinarias militares y de defensa de la transición a manera de integrar a sus tropas –principalmente formadas por tutsi rwandeses y tutsi congolese de Kivu del norte en el ejército oficial congolés. El propio Azarias Ruberwa declaró al respecto: “No permitiremos se seleccionen de entre nosotros solamente unas cuantas tropas para formar las FAC. Necesitamos fusionarnos”. La búsqueda por controlar las estructuras militares de la RDCongo era un viejo objetivo estratégico de la RCD que, por lo menos, data de 1996, fecha en la cual James Kabarebe fue designado como Jefe de las FAC con el objetivo de establecer un nuevo ejército para la RDCongo (ICG, 2002: 12)

gobierno de Mobutu Sese Seko.

La apuesta de Tshisekedi tuvo poco éxito en el sentido de que la oposición política armada recurrió en todo momento a la posibilidad de re-abrir los enfrentamientos militares si sus respectivas demandas no eran integradas o bien si no se garantizaba la cesión de cargos públicos. En adelante, la UDPS continuaría refrendándose a sí misma como la heredera de las decisiones derivadas de la Conferencia Nacional. Sin embargo, en la lucha por el regateo neo-patrimonial del gobierno de la transición, la simple alusión al pasado legítimo de la UDPS no bastó para superar la legitimidad armada de los movimientos rebeldes.

Los textos de Lusaka habían contribuido a legitimar el uso político de las armas que los principales grupos rebeldes habían desplegado en territorio congolés a partir de la Segunda Guerra congoleña. Ante este reconocimiento de la violencia como instrumento legítimo de parte de los textos de Lusaka, la UDPS quedó en desventaja ya que por un lado los acuerdos establecieron una enorme paradoja, a saber: la igualdad tanto de los movimientos rebeldes militares como de los sectores pertenecientes a la oposición política no-armada en realidad colocó en desventaja a las asociaciones políticas pacíficas, las cuales no tuvieron instrumentos coercitivos para influir en la designación de cargos públicos. En consecuencia, las opciones militares fungieron como mayores diseñadores del gobierno emanado de la transición.

En este sentido, tal como argumenta de Villers (2002: 403), la “esfinge” se quedó sin rumbo político preciso en tanto que la fuente de legitimidad de las partes integrantes del gobierno de la transición no provenía de la soberanía popular que anteriormente se había expresado en la conferencia nacional de los últimos años del mobutismo, sino del poder y legitimidad proveniente de la ocupación territorial del Congo y de la fuerza militar de cada una de las partes beligerantes sentados a la mesa de negociaciones. La UDPS y Étienne Tshisekedi, al tratar de resucitar la figura y la legitimidad popular del Primer Ministro Surgido de la Conferencia Nacional, quedaron en desventaja con respecto a los poderes políticos y militares desplegados por las partes beligerantes para lograr una suma de dividendos políticos *ad hoc* a sus respectivos intereses.

Por si fuera poco, el resto de las agrupaciones auto-denominadas bajo el término Oposición Política Pacífica tampoco dio su respaldo a la “esfinge” y prefirió adherirse a la repartición neo-patrimonial derivada del ICD. Por lo mismo, la posición de la UDPS quedó condenada, por lo tanto al fracaso: al no reconocer como legítima a otra institución mas que a la Conferencia Nacional de 1991-2, la UDPS se aisló del resto de la Oposición Política Pacífica. En

adelante, si bien Tshisekedi no aceptó el posterior desarrollo del ICD, este último tampoco reconoció a la “esfinge” como interlocutor válido en los procesos de pacificación y electorales.

#### **5.4 El Acuerdo Global e Inclusivo (Plan Mbeki Final) de diciembre de 2002: La fórmula “1+4” y la repartición clientelar de cargos públicos**

Las críticas generadas sobre el Acuerdo Bemba-Kabila por el regateo neo-patrimonial tanto de la oposición rebelde militar armada como de los sectores pertenecientes a la oposición pacífica obligaron a que tuvieran que realizarse nuevas pláticas en Pretoria, Sudáfrica, a partir de octubre del 2002, a fin de hallar un reacomodo más incluyente de las fuerzas políticas. La reunión de Pretoria conjuntó a representantes del gobierno, RCD-Goma, MLC, Oposición política, sociedad civil, RCD-ML y RCD-Nacional, además de los *Mai Mai*. (Apuuli, 2002: 77-8)

En diciembre del 2002, las partes integrantes del ICD finalmente estuvieron de acuerdo en signar el Acuerdo Global e Incluyente (AGI), también conocido como Plan Mbeki Final en Pretoria. Para Koko (2007b: 42), el AGI fue una fórmula tendiente a unificar el país antes de la celebración de elecciones. El mecanismo, prosigue Koko (2007b: 42), buscaba darle legitimidad y respaldo popular al proceso electoral por celebrarse.

El mecanismo seleccionado consistía en un presidente (gobierno de Kinshasa) y cuatro Vicepresidentes (RCD-Goma, MLC, Oposición Política y el gobierno de Kinshasa). Cada uno de los Vicepresidentes quedaba encargado de una comisión de gobierno, a saber: RCD-Goma (comisión política); MLC (comisión económica y financiera); comisión de desarrollo y reconstrucción (gobierno Kinshasa) y la Oposición Política (comisión cultural y social). De este modo, el gobierno nacional iba a estar conformado por un presidente, cuatro Vicepresidentes, 36 ministros y 25 vice-ministros.

Desde antes de la firma del AGI, se había establecido un criterio de distribución de ministerios para las partes involucradas, a saber: siete carteras ministeriales y un Vicepresidente para el gobierno, RCD-Goma, MLC y la Oposición Política. La denominada Sociedad Civil recibiría, según Pretoria, dos carteras ministeriales y tres vice-ministerios. Mientras tanto, la RCD-ML, RCD-N y los *Mai Mai* obtendrían cada uno dos ministerios y dos vice-ministerios. (Apuuli, 2002: 82)

Los textos de Pretoria también preveían el establecimiento de una legislatura de la transición, la cual estaría conformada por 500 miembros y un Senado de 120 parlamentarios. (Apuuli, 2002: 81) El portavoz de la Asamblea Nacional pertenecería al MLC, mientras que la

jefatura de los 120 miembros del Senado se concedió a la Sociedad Civil. La compartición del poder fue llevada al extremo de incluir empresas públicas, mismas que habrían de ser manejadas por los representantes de los miembros del ICD en el periodo de la transición.

En lo tocante al sector de la seguridad, la misma filosofía de compartición del poder llevó no sólo a la integración de las diferentes fuerzas bélicas (las fuerzas oficiales del gobierno, los efectivos de la RCD-Goma, RCD-ML, RCD-Nacional y los *Mai Mai*) dentro de las nuevas Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), sino que también se llevó a cabo en la distribución equitativa de puestos del ejército, policía, servicios de seguridad en los niveles nacional y provincial. (Koko, 2007b: 42)

### **5.5 Las lógicas opositoras de los movimientos rebeldes en el ICD: La lógica opositora de la RCD y el posicionamiento neo-patrimonial**

A lo largo del ICD, y específicamente en las negociaciones llevadas a cabo en Sun City, Sudáfrica, la RCD e incluso el MLC de Jean Pierre Bemba –antes de firmar el Pacto Kabila-Bemba– tuvieron como uno de sus principales objetivos el debilitamiento de la figura de J. Kabila. Tanto en público como en privado se criticó de manera muy profunda los supuestos orígenes tutsi de Kabila. James Kabare, como Jefe del Estado Mayor de Rwanda, había declarado que él mismo había instruido a *Mzee* Kabila para que designara a J. Kabila como Jefe Suplente del Ejército Congolés. James Kabarebe consideraba que J. Kabila carecía de habilidades de liderazgo y que tenía una gran timidez. (Onana, 2002)

A lo largo del desarrollo del ICD, la RCD implementó una estrategia muy inconsistente de negociación, a saber: en primer lugar, la RCD estuvo fuertemente condicionada por las directrices políticas del gobierno rwandés, las cuales estipulaban que un primer requisito para aceptar cualquier propuesta de desarme debía pasar por el desarme de las Ejército de Liberación de Rwanda (ALIR por sus siglas en francés). Por su parte, el gobierno congolés buscaba obtener mayores garantías de parte del gobierno rwandés antes de incentivar o buscar el desarme del grupo ALIR.

Además del punto anterior, la RCD buscaba obtener de las negociaciones un mayor control sobre la vida política y militar de la RDCongo. “Su posición apunta a establecer un nuevo ejército hecho de tropas provenientes de las tres principales fuerzas, con base en un sistema de cuotas. Su objetivo además radicaba en tomar el Control del Ministerio de Defensa”. (ICG, 2002: 11) Al conformarse de esta forma el ejército, la RCD podría introducir a las filas del ejército

congolés efectivos de origen tutsi de Kivu del Norte, tutsis rwandeses.

Además, de hacerse realidad esta estrategia, la RCD tendría una mayor participación en las decisiones militares de carácter local, regional y nacional. El gobierno de J. Kabila, por supuesto, se opuso a la propuesta de la RCD, y se afianzó a lo determinado por los Acuerdos de Lusaka, en los cuales el presidente congolés conservaba el liderazgo de las FAC. El objetivo oficial militar de la RCD a lo largo de la pacificación fue la búsqueda de la seguridad con base a un monitoreo continuo de las actividades de las exFAR en el oriente congolés. La RCD manipuló dicho objetivo buscando crecientemente una mayor participación dentro del aparato estatal de seguridad. “El objetivo obedece a un viejo plan concebido desde 1996, fecha en la cual James Kabarebe fue designado como Jefe de las FAC con el objetivo de conformar un nuevo ejército para la RD Congo”. (ICG, 2002: 12)

Al hacerse del Ministerio de Defensa, la RCD aseguraría el control de sobre los servicios de inteligencia militar congolese y con ello la capacidad de monitorear posibles peligros hacia la seguridad rwandesa al igual que una mayor capacidad de acceso hacia los recursos materiales localizados en el oriente congolés. El plan además garantizaría que los aliados rwandeses permanecieran al interior de las FAC y pudieran de esta forma cooperar en la zona fronteriza RD Congo-Rwanda.

Otro objetivo de la RCD, afirma el informe del International Crisis Group (ICG, 2002: 12), radicaba en establecer el federalismo dentro del espacio congolés. Desde la Segunda Guerra congolese, la RCD ya había establecido Asambleas Provinciales en Kivu del Norte y Kivu del Sur. Sin embargo, el tema del federalismo fue obstaculizado por el gobierno de J. Kabila ya que ello implicaría menos recursos asignados para el gobierno central.

Un tercer objetivo de la RCD radicaba en presionar para lograr la obtención de la doble nacionalidad para los hutus y tutsis rwandeses establecidos en la RD Congo que habían emigrado al oriente congolés en las diversas oleadas migratorias posteriores al genocidio de 1994. Como parte de este último objetivo, la RCD buscaba fortalecer la presencia rwandesa en la zona de Kivu permitiendo que personas de origen rwandés ocuparan posiciones dentro de los gobiernos provinciales.

La suma de los tres objetivos de la RCD traerían como resultado directo el hecho de que el ICD pudiera desembocar en el establecimiento de un gobierno local favorable al gobierno de Rwanda e incluso en la legalización de la influencia rwandesa en las provincias de Kivu. La

estrategia rwandesa y de la RCD incluso llegó a buscar extender la fórmula federalista hacia Kasai y Katanga en donde, por lo menos teóricamente, los líderes principales de la ASD, Etiénne Tshisekedi, Francois Lumumba y Raphael Katebe Katoto –todos los cuales eran opositores al pacto realizado entre J. Kabila y Jean-Pierre Bemba – podrían estar a favor de estrategias políticas en contra de Kabila-Bemba<sup>168</sup>.

Dentro de este escenario, el originario de la provincia de Katanga del Sur, Katebe Katoto, quien ya es sospechoso de haber fomentado un golpe de Estado en contra de Joseph Kabila en septiembre del 2001. Katoto junto con Etiénne Tshisekedi de origen Luba de Kasai Oriental y con Francois Lumumba Mutela de Kasai Oriental podrían funcionar como una élite privilegiada. Cualquier intento separatista de carácter regional hubiera estado respaldado por el RPA y, por supuesto, significaría debilitar la posición de Joseph Kabila. (ICG, 2002: 12)

Para el International Crisis Group (ICG, 2002: 13), el binomio compuesto por la RCD y los cálculos geo-estratégicos del gobierno rwandés buscaban maximizar sus respectivas posturas en Sun City a través de presionar con la posibilidad de una ocupación rwandesa de las provincias de Kivu.

Lo cierto es que la capacidad de presión política y militar de la RCD se vino deteriorando desde 1997. De hecho, prosigue el International Crisis Group (2002: 13), para finales de los noventas, la RCD sólo existía políticamente gracias a la firma de los Acuerdos de Lusaka. Por otro lado, la base política de la RCD se desdibujó progresivamente: la minoría *banyamulenge*, que había servido de justificación para la presencia e injerencia rwandesa, estaba rebelándose incluso en contra de la propia RCD para los finales de la década de 1990.

Así, una semana antes de que iniciaran las charlas del ICD en Sun City, un oficial *munyamulenge*, Patrick Masunzu –un general que desertó de las filas de la RCD– lanzó una operación en contra del bastimento de la RCD que controlaba el aeropuerto de Minembwe en Kivu del Sur. El general Masunzu era supuestamente el líder de operaciones militares del Frente de Fuerzas Federalistas liderado por Müller Ruhimbika, un *munyamulenge* opositor a Rwanda desde la Segunda Guerra congoleña.

El líder *munyamulenge* se opone en particular a la ocupación de las provincias de Kivu de

---

<sup>168</sup> De ahí también las razones de que la plataforma de principios de la ASD planteara como uno de sus principales consignas la condena de los ataques armados perpetrados por las FARDC en el oriente congolés.

parte del RPA y denuncia los actos de violencia en los cuales ha incurrido la RPA haciendo un llamado a todos los habitantes de Kivu a movilizarse en contra de una guerra de agresión. Desde 1997, de hecho, muchos *banyamulenge* han dejado el RPA dadas las expulsiones de *banyamulenges* pertenecientes a las unidades militares rwandesas y a los planes del gobierno rwandés por ocupar permanentemente las provincias de Kivu... (ICG, 2002: 13)

A pesar de su progresivo deterioro, sus múltiples desprendimientos faccionales y del debilitamiento que paulatinamente aquejó a la RCD, esta última pudo acceder a un ministerio dentro de la estructura del gobierno de “1+4”. En este sentido, el caso de la RCD demostraría que la negociación al interior de las mesas de negociación no guardó relación alguna entre la capacidad de convocatoria de las fuerzas rebelde-militares y sus poblaciones, sino más bien, los grupos rebeldes-militares apelaron a su capacidad armada o bélica y al recurso siempre latente de recurrir al apoyo de gobiernos externos dispuestos a ocupar el territorio congolés. Por la misma razón, a pesar de que a principios del año 2000, la RCD-Goma gozaba de poca popularidad fuera de la población kinyarwanda de Kivu del norte ya que la mayoría de los congolese la consideraba a la agrupación “...como un cachorro del gobierno de Rwanda”, la RCD-G aseguró un ministerio al interior del gobierno de la transición. (Nabakwe, 2003)

La RCD-Goma tuvo también que lidiar con un fuerte disenso interno ya que muchos de sus representantes en Kinshasa han tratado de distanciarse de los líderes de los segmentos hutu y tutsi de la propia RCD-Goma acusándolos de ser pro-rwandeses. Simultáneamente, en la ciudad de Goma, los líderes de línea dura de la RCD-Goma habían criticado fuertemente a Azarias Ruberwa por faltar a la persecución étnica.

La disputa que prevalecía entre la RCD-Goma y el presidente Joseph Kabila, se transformó en enfrentamiento violento en febrero de 2004 al grado de haber llegado a poner en entredicho los procesos electorales. De hecho, en las provincias de Kivu se conformó una coalición de disidentes de la RCD-Goma que sentían que no tenían nada que ganar en el proceso de transición. “Marginalizados por Kinshasa y surgidos en Kigali, estos elementos se han enfrentado contra el ejército nacional congolés en Bukavu en febrero de 2004” (ICG, 2005: 2). El conflicto de la RCD-Goma y J. Kabila se expandió al grado de haber producido fuertes enfrentamientos también en Bukavu en mayo y junio de 2004.

Contrariamente a lo que establecen algunas de las agencias occidentales de análisis

político en el sentido de que los ejércitos rebeldes del oriente congolés de la RCD-Goma estaban demasiado desorganizados y pobremente armados, la fuerza principal de tales movimientos radica en su capacidad de desestabilizar al gobierno de la transición o de descarrilar el proceso de negociación pacificadora y en encontrar por estas vías los posibles mecanismos de ingreso a la estructura gubernamental. Por lo anterior, los movimientos rebeldes no buscaban necesariamente aplastar al gobierno congolés ni a su ejército oficial nacional, sino preservar a sus respectivas clientelas y en consecuencia mantener o incrementar las imágenes de “grandes hombres” de sus respectivos líderes principales o señores de la guerra que encabezas a tal o cual facción rebelde en la medida en que el posible ingreso del gran líder rebelde o “gran hombre” en el gobierno representa la satisfacción o incremento de las expectativas de sus seguidores.

De igual manera, al aceptar integrarse al gobierno, los señores de la guerra ingresaban a una estatalidad fractal<sup>169</sup> que incrementaba su imagen de “hombres grandes” frente a sus clientelas regionales y/o nacionales. De hecho, en tanto su ingreso al interior del gobierno no redujo las bases regionales de los señores de la guerra, quienes ya convertidos en “hombres grandes” o en políticos neo-patrimoniales, también habían asegurado para sí mismos sus posiciones de privilegio tanto en sus regiones geográficas controladas militarmente como dentro de las estructuras estatales. Esta fractalidad estatal de hecho permitía incrementar positivamente la imagen de los hombres fuertes ante sus respectivos seguidores ya que al haber quedado mejor posicionados tanto en la economía de guerra como en las estructuras estatales, sus seguidores continuaban apoyándolos no sólo por sus respectivas posiciones dentro de la economía de guerra, sino por las posiciones privilegiadas que habían adquirido en el ICD por parte de los señores de la guerra y por su capacidad distributiva de bienes patrimoniales.

A raíz de la apertura de los procesos de pacificación y electorales de 2001-2, la economía de guerra se desmilitarizó, pero no por ello los señores de la guerra perdieron sus posiciones de poder dentro de las redes clientelares formadas en el auge de la economía de la guerra. Aún más, al integrarse en esta fractalidad estatal que mezcla instituciones políticas que funcionan en distintas magnitudes, el antiguo señor de la guerra –ya integrado formalmente en el gobierno con

---

<sup>169</sup> La palabra fractal proviene del latín *fractus* o quebrado y se utiliza en estas páginas para hacer referencia a la reproducción de las características clientelares o neo-patrimoniales del sistema político congolés, a saber: el carácter fractal implica que las partes guardan la misma estructura que el todo. Dicho en otras palabras, las partes del sistema político congolés guardan un carácter fractal en la medida en que son igualmente clientelares y neopatrimoniales que todo el sistema político en su conjunto. En suma, cuando se hace alusión al carácter fractal o fractálico del sistema político congolés se considera que las partes del sistema político son autosimilares con respecto al clientelismo y neo-patrimonialismo que caracterizan a todo el sistema político congolés. (Castrejón, 2004; Mandelbroit, 1987 )

su respectivo partido político– se podía valer de la misma estructura del “Estado en la sombra” para hacer a “oscuras” o semi-oficialmente lo que anteriormente hacía en la completa clandestinidad. De tal modo, el sistema de señoría de la guerra se apoderó de los procesos electorales generando un *warlord*-eleccionismo o unas elecciones hechas a modo de los señores de la guerra, unas elecciones que fueron puestas en marcha por el Estado en la sombra para combinar las actividades bélicas y el beneficio económico que de estas últimas se derivaba, con las estructuras formales del Estado.

En este sentido, los señores de la guerra emplearon a las elecciones y los discursos democráticos para convertirse a sí mismos en los principales canales de acceso a los activos estatales. Los procesos electorales legitimaron y legalizaron el poder que los grupos rebeldes militares –convertidos en partidos políticos– habían desarrollado dentro del periodo de mayor auge de la economía de guerra.

### **5.6 La integración del Ejército Nacional Congolés**

Tal como quedó estipulado en los acuerdos de Sun City y de Pretoria de 2002 los grupos armados implicados en el conflicto debían integrarse al ejército nacional congolés bajo una estructura de mando en común. Al integrarse en las negociaciones a favor de la paz y de la transición política todas estas fuerzas político-militares en teoría se revistieron a sí mismas con el lenguaje democrático convirtiéndose formalmente en partidos políticos que cohabitaban y compartían el poder en Kinshasa con el presidente del gobierno de la transición J. Kabila, la Sociedad Civil, las fuerzas vivas, la Oposición Política Pacífica.

De acuerdo con lo establecido por los textos de la transición, los grupos rebeldes que se habían transformado en partidos políticos deberían ceder el control de sus grupos armados al Estado congolés a fin de construir un ejército nacional y apolítico, las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC). No obstante, hacia finales del año 2003, la mayor parte de los 300 mil combatientes rebeldes y gubernamentales desplegados en la DRC aun conservaban sus antiguas posiciones y jerarquías, lo cual evidencia que la posesión de un brazo rebelde-militarizado fue parte esencial en el acceso a los activos estatales gestionados como parte de las negociaciones de paz del ICD.

Las bases militares de los movimientos rebeldes no representaban milicias profesionales que pudieran ser integradas en un único cuerpo militar nacional, sino que constituían clientes-seguidores del señor de la guerra u “hombre grande” local-provincial cuya lealtad dependía, entre

otras cosas, de un cálculo hecho a partir de los costos-beneficios que una posición de privilegio o la posibilidad de posicionarse en el organigrama del gobierno de la transición.

La transferencia de efectivos rebeldes a un ejército nacional u oficial hubiese representado no sólo una reducción de la base local o regional de poder clientelar del “hombre grande” en cuestión, sino una reducción de las posibilidades de ingreso en una red clientelar de mayor amplitud o alcance tanto de él mismo como de sus seguidores. En este sentido, presentarse como demócratas en rebeldía y negarse a deponer las armas resultó más redituable desde el punto de vista económico que aceptar ser integrados en las fuerzas armadas oficiales congoleesas.

En la mayor parte de casos de movimientos rebeldes, la integración de los efectivos militares sólo se produjo de manera clara y definitiva hasta que concluyeron los comicios electorales en sus niveles ejecutivo y legislativo en el año 2006-7, ya que el retraso en la deposición de las armas por parte de los movimientos rebeldes les garantizaba a sus respectivos dirigentes no sólo la posibilidad de amenazar con regresar a las actividades militares en sus respectivos lugares de asentamiento, sino que les garantizaba también la manutención de la relación clientelar con sus bases militares directas e indirectas. La conservación de sus efectivos rebeldes militares de parte de los señores de la guerra hasta el momento de la celebración de los comicios electorales, también mantenía la relación neo-patrimonial entre el señor de la guerra y las poblaciones provinciales en las cuales el *warlordismo* tenía mayor presencia. En este sentido, tanto los clientes o súbditos del señor de la guerra como los rebeldes militares se convirtieron en clientes electorales de un *warlordismo* convertido a la *warlordcracia*.

Es claro que si bien los líderes de estos movimientos rebeldes no consideraban el escenario de regresar a las actividades bélicas como el más deseable ya que la deposición de las armas hubiese significado entregar uno de los componentes principales del poder de los señores de la guerra, el cual esencialmente les había permitido convertirse en partidos políticos e ingresar a las estructuras burocráticas del denominado gobierno de la transición. Aún más importante fue que la integración de sus bases rebeldes militares hubiera reducido los posibles niveles de votantes en las regiones base de las milicias dado que al convertirse en miembros de las FARDC, los efectivos desmovilizados se verían imposibilitados constitucionalmente de participar en las elecciones en sus distintos niveles<sup>170</sup>.

---

<sup>170</sup> El Artículo 7 de la Ley Electoral de la RDCongo promulgada en el año 2005 establece que no pueden participar en las elecciones las personas que sean miembros de las Fuerzas Armadas o la Policía Congoleesa. [http://www.congonline.com/documents/Loi\\_Electorale\\_fevrier2006.pdf](http://www.congonline.com/documents/Loi_Electorale_fevrier2006.pdf)

## 5.7 Señores de la Guerra Legales y/o Ilegales

Insertados en la lógica de la fractalidad legal-ilegal, los acuerdos le proporcionan al gobernante central (Joseph Kabila) las prerrogativas de sancionar o reconocer a aquellos “hombres grandes”/señores de la guerra que podrían operar en las sombras o en la clandestinidad. Uno de los primeros intentos por cumplir lo establecido por los acuerdos se realizó en los meses de agosto y septiembre de 2003: se dio a conocer el establecimiento de un comando conjunto con sede en la ciudad de Kinshasa y el despliegue de comandantes militares regionales para las diez regiones militares provinciales. Con este objetivo, el gobierno central congolés designó a Prosper Nyabiola, un comandante de las exFAC de la zona de Kivu del Sur, como comandante regional asentado en Bukavu. La mayor parte de las tropas pertenecientes a las exFAC aceptaron la designación de Nyabiola, pero no sucedió así con un buen número de los miembros de línea dura pertenecientes a la RCD-Goma.

Por su parte, la RCD-Goma había designado en enero de 2003 a Xavier Chiribanya como gobernador de Kivu del Sur. El gobierno con sede en Kinshasa interpretó esta designación como una clara provocación dado que Chiribanya había sido juzgado en ausencia por el asesinato de Laurent Kabila. Asimismo, en marzo del 2003, la RCD-Goma designó a Georges Mirindi como comandante regional para Kivu del sur y llegó acompañado a Bukavu por Amuli Chap y por John Bahati, quienes también están acusados por el asesinato de Laurent Kabila. Por lo tanto, estas designaciones hicieron que el tema de la integración militar de Kivu del Sur se tornara especialmente difícil (ICG, 2005: 4). El complejo proceso de integración de las milicias se enturbió aún más cuando, en septiembre de 2003, algunos militares tutsi congolese, que se habían opuesto a ser integrados en el nuevo ejército, decidieron unirse a las filas de la RCD-Goma. Entre estos oficiales tutsi congolese figuran el coronel Laurent Nkunda, el coronel Eric Ruohimbere y Elie Gishondo. Todos estos últimos argumentaron que su seguridad personal no quedaba garantizada por el gobierno de la transición ya que este buscaría la revancha por los actos que habían cometido durante la guerra<sup>171</sup>. Para el informe del International Crisis Group (2005: 5) los argumentos de los jefes de las milicias tutsi congolese no eran más que excusas sin

---

<sup>171</sup> Nkunda está acusado y es buscado por la ONU por haber organizado la masacre de 150 civiles en Kisangani en marzo de 2002 y por la toma de la ciudad de Bukavu en 2004; Ruohimbere está siendo acusado por asesinar a cerca de 50 miembros de la AFDL en el año de 1998.

fundamento ya que, a principios de la década del 2000, muchos otros líderes rebeldes que también estaban siendo buscados por incidentes similares habían sido ya integrados al nuevo ejército. “Así para finales de 2003, un grupo de disidentes fuertemente armados que creían que nada tenían que ganar en la transición se habían concentrado en Bukavu” (ICG, 2005: 5) Por supuesto que todos estos líderes se rehusaron a reconocer la designación y autoridad de Prosper Nyabiola.

Ante los reportes que declaraban que un buen número de armas estaban siendo entregadas por parte del gobierno de Rwanda a los militares disidentes, Nyabiola decidió actuar: llevó a cabo ataques en busca de armas y de municiones. Las acciones de Nyabiola otorgaron las pruebas suficientes para que el gobierno de Joseph Kabila suspendiera a Chiribanya el 7 de febrero de 2003. Quince días más tarde Nyabiola atacó la casa de Joseph Kasongo (otro de los rebeldes militares inculpados por el asesinato de Laurent Kabila) y lo arrestó por posesión ilegal de armas.

Kasongo fue enviado directamente a Kinshasa. Esta última acción fue interpretada por la RCD-Goma como una clara muestra de que Joseph Kabila no estaba dispuesto a dar la amnistía a aquellos que estaban acusados de haber asesinado a su padre.

### **5.8 Laurent Nkunda y la criminalización kabilista de la rebelión no institucionalizada**

A principios de la década del 2000, para Nkunda<sup>172</sup> el principal enemigo se encontraba en las

---

<sup>172</sup> La participación de Laurent Nkunda en la RDCongo tiene sus orígenes desde la Primera Guerra congoleña, en la cual Nkunda actuaba de parte del gobierno rwandés al lado de la AFDL de Laurent Kabila. No obstante a finales de la década de 1990, la relación entre el gobierno de Rwanda y *Mzee* Kabila se contaminó profundamente a raíz los reclamos populares de los ciudadanos congoleños en torno a la conformación del nuevo gobierno kabilista mediante un enorme número de elementos de origen tutsis-rwandeses. Como ya se mencionó más arriba, la consecuencia más profunda fue que L. Kabila ordenó a todas las tropas extranjeras abandonar el territorio congolés el 26 de julio de 1998. A pesar de la orden, L. Nkunda permaneció dentro del territorio ya que pertenecía desde hacía tiempo a la 224ª Brigada de Walikale, en donde era el titular de información y había sido nombrado teniente desde el mes de abril de 1998. Muchos soldados pertenecientes al RPA decidieron quedarse en suelo congolés, algo que fue visto por el gobierno rwandés como una traición. En el caso de Nkunda, también hay que agregar el hecho de que su familia había aguantado los conflictos por tenencia de la tierra propios del periodo de 1993-1996 y no deseaban dejar sus posesiones a pesar de saber el odio que se podía levantar en contra de los tutsis rwandeses en RDCongo. A inicios de agosto de 1998, Nkunda se encontraba en Walikale. En tales fechas, diversos motines se desarrollaron en varias zonas del país. En Kinshasa sucedieron varios levantamientos patrocinados por los rwandeses que buscaban tomar el palacio presidencial en donde varias fuerzas aún leales a L. Kabila les impedían las acciones. Durante el mes de agosto, un batallón atacó a los tutsis de la Brigada encabezada por Nkunda, la 224ª. Nkunda repelió el ataque. El RPA atravesó las fronteras y organizó la rebelión. Por su parte, las poblaciones de Kivu percibieron este movimiento como una nueva evidencia de las tendencias imperialistas del gobierno de Rwanda. Es en este contexto que surge la RCD el 16 de agosto de 1998. Laurent Nkunda, se introdujo en la guerra sin saber con claridad a qué bando pertenecía cada uno de los movimientos involucrados y confió en que las acciones de la RCD iban dirigidas en contra del gobierno de L. Kabila. Muy pronto Nkunda recibió refuerzos provenientes de Bukavu. El objetivo de de Nkunda en estos momentos era apoyar o asegurar a sus compañeros asentados en Kisangani como parte de la brigada 224ª. Por lo anterior, Nkunda tomó la ciudad de Kisangani, liberando a varios prisioneros tutsi que estaban en manos de las fuerzas del gobierno.

ALIR, que cambiaron de nombre en 2001 para denominarse Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Se le contestó que una comisión de seguridad que sería establecida en Kinshasa será la encargada de resolver los problemas. Nkunda consideró que dicha comisión, una vez entrando en negociaciones con Kabila, sería incapaz de negociar. Pero los Acuerdos de Pretoria ya están en marcha y como parte de ellos, Nkunda recibió la propuesta de convertirse en comandante de la 8ª Región Militar. Pero ningún ofrecimiento le hizo cambiar de opinión en torno a lo que él mismo consideraba como acciones negativas de parte de la RCD-G. De los años 2002 al 2003, muchos de los efectivos que eran parte de la RCD-G se acercaron a Nkunda dado que, dejándolos prácticamente abandonados, sus antiguos jefes rebeldes habían viajado hacia Kinshasa con el objetivo de lograr la integración con las tropas del gobierno de J. Kabila. En efecto, cuando se integró el gobierno de transición en 2003, un gran número de rebeldes se sintieron abandonados por los fundadores de la RCD-G, quienes ya estaban negociando puestos ministeriales. La molestia permeó todos las tropas cuyos jefes estaban más concentrados en ser integrados en el seno del gobierno de J. Kabila.

En el año 2003 Nkunda usufructuó dicho descontento generado por los Acuerdos de paz firmados por los líderes principales de la RCD-Goma y conformó la Sinergia Nacional para la Paz y la Concordia (SNPC). La nueva organización tendió la posibilidad de alianza a Todos por la Paz y el Desarrollo, la cual finalmente se rehusó. Esto mismo empujó a Nkunda a buscar nuevas alianzas con varios grupos rebeldes, los *Mai Mai*, y las RCD-K/ML de Mbusa Nyamwisi. Las acciones de Nkunda no lograron, pese a todo, poner un orden absoluto en la zona, pero sí alcanzan para cesar el fuego y reducir el grado de las masacres realizadas en Ituri.

Como parte de las acciones que J. Kabila llevó a cabo para recuperar las zonas fronterizas del oriente congolés, se produjeron fuertes enfrentamientos entre las tropas de Kabila y las tropas de Jules Mutebusi en Bukavu, específicamente en el distrito de Nguba. En el enfrentamiento varios miembros del grupo *banyamulenge* fueron asesinados, algo que enfureció a Laurent Nkunda, quien pronto salió con cerca de 250 efectivos con dirección hacia Bukavu. El avance de Nkunda fue apoyado por los altos rangos de la RCD-G. Para entonces, las brigadas 81, 82 y 83 se encontraban desplegadas en Kivu del Norte. El gobernador Eugene Serifulli también prestó todo su respaldo al movimiento de Nkunda. Para Andrew (2008: 156), es muy probable que las tropas

de las RDF hayan prestado apoyo a la cruzada de Nkunda, aunque el propio Nkunda ha negado tal posibilidad.

El hecho es que los ataques se produjeron en una época en la cual el gobierno rwandés puso en marcha una política tendiente a lograr que J. Kabila abandonara todo intento por recobrar el control en el oriente congolés. Durante la ocupación de Bukavu, se llevó a cabo un saqueo sistemático implementado en contra de las poblaciones y de los recursos materiales de la ciudad.

Una vez tomada la ciudad, Nkunda se replegó hacia la provincia de Kivu del Norte, pues consideraba que el trabajo estaba concluido y que, a partir de entonces, Jules Mutebusi, en tanto que era un militar gubernamental, tenía que llevar a cabo las negociaciones con Joseph Kabila. Sin embargo, después de la luchas en la ciudad de Bukavu, Nkunda dejó de ser un militar anónimo y comenzó a ser considerado por muchos un hombre público. Para inicios de la década del 2000, Nkunda aún pertenecía a la RCD-Goma, pero Nkunda tendencialmente se fue emancipando hasta anunciar a Azarias Ruberwa, líder principal de la RCD-Goma, que se retiraría de las negociaciones del proceso de transición y que sólo operaría como defensor de la comunidad tutsi frente a los ataques de J.Kabila. A raíz de los asesinatos de Gatumba<sup>173</sup>, la RCD-Goma de Ruberwa se retiró de las negociaciones de la transición. Nkunda por su parte enfrentó varios ataques provenientes de las FDLR y de los *Mai Mai*. Los sucesos de Gatumba motivaron a Nkunda a establecer el llamado Equipo Antigenocidio (AGT). El AGT fue el antecedente directo de lo que llegaría a ser, años más tarde, el Congreso Nacional de Defensa del Pueblo (CNDP) en Kitchenga, Masisi.

Fue en Gatumba, en donde Nkunda entró en un proceso no sólo de “Intelectualizar la miseria” sino de vivirla de manera directa. Los miembros de la Sinergia Nacional por la Paz que lo acompañan vivían también directamente tal miseria. De tal modo, Nkunda comenzó por integrar a todos los grupos refractarios de la política transional de J.Kabila hasta edificar el 25 de

---

<sup>173</sup> Gatumba funcionaba como un campo de refugiados en Burundi, muy cerca de la frontera con RDCongo, específicamente en la frontera de la provincia de Kivu del Sur, que dio cabida a congolese que habían huido de la inseguridad de Kivu o bien a desplazados internos de nacionalidad burundesa. Los días 13 y 14 de agosto de 2004 el campamento fue atacado por hombres armados provenientes de la frontera congolese. El ataque tuvo como objetivo principal a las poblaciones tutsis establecidas en el campo de refugiados. El tesista entrevistó a Egide en Kampala, Uganda, a uno de los soldados de las tropas de Laurent Nkunda, el cual afirmó que la masacre de Gatumba en contra de las poblaciones banyamulenge fue llevada a cabo por el coronel congolés Mutepeke en compañía de otro oficial congolés de apellido Nykabaka y ambos estaban al mando de J. Kabila. Egide estableció que Nkunda no está peleando sólo por proteger a los tutsis, sino por terminar con el tribalismo en RDCongo. (Audiocassette: 28.XII.06. Archivo del autor)

agosto del 2005, al Congreso Nacional Para la Defensa del Pueblo<sup>174</sup>. Este último ya no estaba destinado a brindar protección solamente a las poblaciones de origen tutsi, sino a la creación de hospitales, albergues, servicios sociales para los combatientes y para sus respectivas familias, todos los cuales serían mantenidos financieramente por el CNDP. En suma, desde 2003, y más especialmente desde la creación del CNDP en 2005, Laurent Nkunda comenzó a afirmar que los miembros de la RCD-Goma actuaban como las fuerzas ocupantes y que no habían sido capaces de establecer nexos con las poblaciones.

Nkunda consideraba que el CNDP debía buscar reducir los agravios generados por las milicias hacia las poblaciones civiles dado que estas últimas eran las encargadas de alimentar o de darle subsistencias a los elementos militares de modo que estos últimos deberán estar agradecidos hacia las poblaciones civiles. Para Nkunda, “Una revolución no tendrá sentido más que cuando sea capaz de constituir una verdadera liberación del pueblo. Las personas no se considerarán como parte de dicha revolución más que cuando el brazo armado de la revolución que resulta ser el propio ejército del pueblo se cubra de valores positivos y se sujete a principios realmente liberadores....”. (Andrew, 2008: 175)

Nkunda publicó un panfleto incendiario en contra de J. Kabila en donde denunció el carácter de los “negocios” hechos por el gobierno y su incapacidad de asumir responsabilidades políticas. La emisión del documento molestó al gobierno de J. Kabila, el cual en respuesta lanzó dos mandatos de arresto en contra de Nkunda. Las causas: promover un movimiento insurreccional y haber cometido crímenes de guerra durante los enfrentamientos en la ciudad de Bukavu en 2004. Los generales Jules Mutebusi y Bertrand Bisimwa, entre otros, fueron arrestados por el gobierno de Rwanda por los cargos presentados por J. Kabila. En adelante, Nkunda sabía que ya no podía confiar en la RCD-Goma ni en el gobierno rwandés.<sup>175</sup>

La configuración bélica que se gestó en la frontera del oriente congolés, dada la intervención de los gobiernos vecinos de la RDCongo y el carácter de los grupos rebeldes que

---

<sup>174</sup> La cantidad de efectivos que realmente formaban parte de las tropas de L. Nkunda nunca se han sabido a ciencia cierta. Entrevistado en Kampala por el tesista, Egide, se rehusó a dar datos cuantitativos precisos sobre cuántas personas formaban realmente las filas del ejército de Nkunda. (Audiocassette: 28.XII.06. Archivo del autor)

<sup>175</sup> Para Andrew (2008: 181), el proceso de democratización en RDCongo comenzó mal ya que el referéndum hecho en diciembre del 2005 para legitimar la puesta en marcha de la Constitución de la Transición se hizo justo en el momento de mayores enfrentamientos en Katanga, Kivu e Ituri. Habían pasado hasta ese momento ya tres años desde la fecha en que se había firmado el Acuerdo de Paz Global e Inclusivo.

han participado en la región han motivado que la denominada transición política sea vista de una forma peculiar para las poblaciones del oriente congolés, quienes consideran que los discursos sobre el retorno de la paz y el orden, la reconciliación y el desarrollo habían estado infructuosamente presentes todos los días. Mientras en la primera mitad de la década de 2000, en el oriente se alcanzaron los puntos más álgidos referentes a la paz y el desarme, en el occidente congolés, en cambio, se discutía acerca de la puesta en marcha de la democracia. En Kivu, no se votó por la democracia, sino por el retorno de la paz.

Si Joseph Kabila resultaría triunfador unos meses más tarde, con más del 90% de los votos en las provincias [de Kivu] fue porque él era visto como el candidato más fuerte, capaz de lograr la paz. Pero igualmente porque él no controlaba ninguna de las regiones durante el conflicto y por lo mismo no era responsable ante el espíritu de los votantes de los crímenes cometidos contra la población. Aquí son raras las personas que votan por un programa o por una democratización de la sociedad. En el occidente congolés, es el desarrollo económico lo que prima, para una minoría de intelectuales, lo que importa es la democracia y el fin de las prebendas. (Andrew, 2008: 183)

### **5.9 La UDPS y su Oposición Política Pacífica: todo o nada**

La UDPS presentó su propaganda con base no sólo en la legitimidad propia de Tshisekedi, sino también en razón de presentarse como la única opción política capaz de poner orden en el contexto congolés. De tal modo, al no contar con medios de coerción militar que la oposición política rebelde-armada tenía, la UDPS recurrió a culpar a la propia transición como la responsable de la exacerbación de los conflictos. Para Tshisekedi, la transición congoleña había convertido en los principales grupos rebeldes en partidos políticos, dejando a otros más fuera de la repartición y contribuyendo así a incentivar los enfrentamientos rebeldes. Al denostar a las instituciones construidas como parte del sustento a la apertura democrática, Tshisekedi buscó posicionarse como heredero legítimo de la democracia y como el “hombre grande”, como el único capaz de poner calma en medio del diluvio.

Tshisekedi presentó a los procesos políticos como mecanismos legitimadores de los actores que habían tomado las armas, la llamada oposición política armada. La UDPS de Tshisekedi también criticó los supuestos logros del ICD –una institución cuya construcción había sido incluso sugerida por el propio líder de la UDPS– desde sus inicios en Pretoria, considerando como mínimos los logros derivados, y subrayando el incumplimiento de fechas límite en que las

instituciones de la transición frecuentemente cayeron. Tshisekedi aseguró que había un deseo deliberado por excluir a la UDPS, a las asociaciones de la sociedad civil y otros partidos políticos.

La Unión Europea se negó a reconocer un dialogo nacional antes del 30 de junio a fin de permitir que las organizaciones de las sociedad civil y otros partidos políticos formaran un consenso en lo relacionado a la organización del periodo comprendido entre el final oficial de la transición y la instalación de las autoridades de la post-transición... (SouthScan, 2006 UDSP List...)

La UDPS buscó convertirse en la única pieza clave después del vencimiento de la fecha original de la transición, el 30 de junio del 2005<sup>176</sup>. A partir de entonces Tshisekedi consideró que la llegada del 30 de junio del 2005 y, con ello, del vencimiento legal del periodo de la transición habría de generar una ausencia o vacío de instituciones y un desorden entre los actores de la transición<sup>177</sup>. En consecuencia, Tshisekedi buscó aprovechar este vacío y pensó que la única instancia capaz de poder llenarlo era la UDPS con la legitimidad que había obtenido en la CNS de 1991-2. En una de sus declaraciones ante Radio France International, Tshisekedi hacía el siguiente llamado:

La República Democrática del Congo está completamente destruida. Esta destrucción que, desafortunadamente, no es posible más que con nuestra complicidad. En ocasión de las votaciones convocadas del referéndum constitucional [en diciembre del 2005] organizado en función de un proceso político con carácter exclusivo, viciado e injusto, y manifiestamente no productivo, la UDPS demanda a los congolese permanecer en sus casas para no caer en la traición derivada de votar. Cualquier otra acción no podría contribuir sino a legitimación de un proceso no creíble y que desprecia todas sus reivindicaciones legítimas. (Le Potentiel, 15.XII.2005)

---

<sup>176</sup> Etiénne Tshisekedi, quien fuera electo como ministro de la transición en la Conferencia Nacional Soberana de 1991-1992, sustentó su crítica hacia la prórroga ilegal del periodo de gobierno en lo estipulado por el artículo 196 constitucional que establecía que la primera fase de la transición debía durar sólo 24 meses. Por lo tanto, Tshisekedi consideraba que el 30 de junio de 2005, el liderazgo presidencial de Joseph Kabila debería haber concluido. Tshisekedi también recriminó a Joseph Kabila acerca de sus declaraciones emitidas anteriormente en las cuales J. Kabila afirmaba que de lograr celebrar las elecciones para el 30 de junio de 2005, dejaría su cargo como Presidente de la transición.

<sup>177</sup> Etiénne Tshisekedi buscó denodadamente poner en entredicho al Presidente Joseph Kabila señalando que había decepcionado a la población, ya que no había cumplido con los tiempos originalmente señalados para la celebración de los comicios presidenciales.

Tshisekedi implementó una estrategia del tipo “suma cero” para acceder al reparto neopatrimonial y buscó maximizar su propio posicionamiento desacreditando a los diferentes miembros de la oposición política rebelde armada y al gobierno de J. Kabila. De tal modo, mientras los grupos rebeldes se posicionaron con base en el poder de sus milicias y en la capacidad que tenían de desestabilizar las negociaciones, la fórmula política de Tshisekedi fue la mayor perdedora de todo el proceso ya que terminó por auto-denegar cualquier dosis de poder a Tshisekedi y catapultó a J. Kabila y a la oposición política armada dentro de las principales posiciones neopatrimoniales del gobierno congolés.

Con el descarte de Tshisekedi, como una de las figuras clave de la oposición política pacífica, J. Kabila se posicionó más firmemente como “hombre grande” supremo dado que, al no ser un personaje directamente involucrado en la economía de guerra, contaba tanto con la legitimidad proveniente tanto del pacifismo como del belicismo ya que como presidente congolés contaba entre sus activos políticos con la dirección de las fuerzas armadas oficiales de la RDCongo.

### **5.10 El Referéndum Constitucional de 2005 y la postura de la UDPS**

El proceso de registro de los votantes dio inicio el 20 de junio del 2005 en Kinshasa, de modo que para el 4 de diciembre del 2005, la CEI tenía ya registrados a 24,236,236 electores. (Sebahara, 2005) La búsqueda por triunfar en su apuesta personal por el “todo o nada”, obligó a Tshisekedi a convocar a llevar a cabo el boicot en contra de la celebración del referéndum constitucional que, como parte de los textos de la transición, había quedado estipulada. Tshisekedi emprendió la opción de “descarrilar” el proceso electoral mediante la convocatoria a la no participación electoral, pero su influencia se limitó solamente a las provincias de Kasai y Kinshasa, máximos puntos de apoyo a la UDPS de Tshisekedi. “La UDPS puede contar con el apoyo de grandes franjas poblacionales de la muy dilapidada ciudad capital de Kinshasa, en donde los congolese buscan subsistir y Kabila y los antiguos rebeldes están tratando de afianzarse en el poder”. (*Reuters*, 16.V.2005)

Pese al retraso en que había incurrido el proceso electoral, y que fue señalado por la UDPS, la realización del referéndum constitucional se acordó para el 18 de diciembre del 2005. Las críticas de Tshisekedi hacia el carácter extemporáneo del gobierno de J. Kabila tenían ciertos

fundamentos legales ya que los Acuerdos de Sun City del 2003 estipulaban que el gobierno de Joseph Kabila tendría que haber celebrado comicios electorales el día 30 de junio del 2005. Sin embargo, la Constitución de la Transición establecía en su artículo 196 un periodo de dos años de gobierno para Joseph Kabila –con dos periodos únicos de prórroga de seis meses cada uno para celebrar las elecciones.

Las salvedades jurídicas enunciadas por el artículo 196 de la Constitución de la Transición fueron manejadas hábilmente por el gobierno de Joseph Kabila ya que desde principios de año 2005, la Comisión Electoral Independiente (CEI) había anunciado que era muy probable que se tuviera que recurrir a lo establecido por la Constitución del 2003 y de tal manera extender tanto el periodo de gobierno de Joseph Kabila como la etapa de preparación de las elecciones. La petición formal de la CEI ante el Parlamento congolés solicitando una extensión con base en lo dispuesto por el artículo 196 de la Constitución del 2003 fue hecha a mediados del mes de junio del 2005 (*Newswire*, 18.VI.2005)<sup>178</sup>.

Aún sin considerar el fracaso de Tshiskedi al convocar a sus seguidores a no participar en la consulta constitucional, el mayor error de la campaña de descrédito de la UDPS hacia el gobierno de la transición consistió en que criticaba precisamente al elemento que amalgamaba a la oposición política armada con el gobierno de J. Kabila, a saber: el reparto neopatrimonial al interior de la fórmula de 1+4. Al igual que Tshisekedi creía poseer la legitimidad derivada de la CNS, los movimientos rebeldes armados consideraban poseer la legitimidad desprendida de los años más complicados de las dos guerras congoleñas.

Por otra parte, aunque la participación en el referéndum fue bastante generalizada en la mayor parte del territorio congolés, muchos de los votantes se quejaron sobre el hecho de que en realidad conocían muy poco el texto de la Constitución por el cual estaban votando. Existió pues una gran frustración derivada de un pobre programa de la CEI para dar a conocer el articulado de la nueva Constitución, incluso entre los sectores de mayor educación de la ciudad de Kinshasa. El

---

<sup>178</sup> Es decir, la petición ante el Senado de aplicar lo consagrado por el artículo 196 constitucional se hizo sólo unos cuantos días antes de la fecha establecida por los acuerdos de Sun City como límite para la celebración de comicios electorales. También conviene señalar que el Senado no sólo aprobó la petición de prórroga, sino que incluso promulgó un nuevo marco constitucional que sustituyó a la denominada Constitución de la Transición emitida en el año de 2003 dentro del marco de los textos del Diálogo Intercongolés celebrado en la ciudad de Sun City.

proceso de “divulgación” de la Constitución, que dio inicio el 15 de octubre del 2005, en efecto no fue suficiente. “Algunas áreas del Congo recibieron copias de la constitución solamente un día antes de las votación, y en muchas aldeas aisladas la gente aún no está consciente del significado de los términos “constitución” o “referéndum” días antes del plebiscito” (Sundaran, 20.XII.2006)

Los resultados del referéndum en realidad no sólo evidenciaron las limitantes de las bases sociales de la UDPS, cuya apelación al boicot electoral sólo fructificó en Kasai y Kinshasa, sino que además simbolizaban la legitimación o reconocimiento popular hacia los componentes rebeldes armados de la transición como piezas esenciales de la rebelde-cracia congoleesa. Las opiniones acerca de la consulta constitucional estaban divididas: para algunos votantes implicaba que el pueblo congolés era el depositario el poder; otros más consideraban que no es posible confiar en políticos que no fueron electos por el pueblo y afirmaban por ende que “Los políticos congolese pertenecen en su mayor parte a las facciones rivales que pelearon durante la guerra y más tarde negociaron posiciones importantes en el gobierno”. (Sundaram, 20.XII.2005)

Gráfica 1: Resultados Finales del Referéndum Constitucional del Diciembre del 2005					
	Favorables	En contra	Participación de votantes		
<b>Resultados Finales</b>	<b>12,461,001</b>	<b>2,319,074</b>	<b>Votantes Registrados</b>	<b>Votos emitidos</b>	<b>Porcentaje de Participación</b>
<b>Porcentaje</b>	<b>84%</b>	<b>16%</b>	<b>25,021,703</b>	<b>15,505,810</b>	<b>62%</b>

Provincia	Votantes Registrados	Sí	No
Kinshasa	2,963,912	50.29%	49.71%
Bas-Congo	1,232,416	72.21%	27.29%
Orientale	3,257,291	92.04%	7.96%
Katanga	3,517,922	89.18%	10.82%
Kasai Occidental	2,038,310	61.92%	38.08%
Kasai Oriental	2,021,418	77.24%	22.76%
Kivu del Sur	2,462,012	96.61%	3.39%
Kivu del Norte	1,666,615	97.87%	2.13%
Maniema	629,894	95.08%	4.92%
Ecuador	2,541,927	83.45%	16.55%
Bandundu	2,689,986	86.70%	13.30%
<b>TOTAL</b>	<b>25,021,703</b>	<b>82.91%</b>	<b>17.09%</b>

Fuente: (Elaboración propia con base en Dopplick, 2005)

La tabla anterior refleja que, pese a la incipiente campaña de concientización sobre el contenido de la Constitución y a los llamados de la UDPS a no votar, los ciudadanos congolese acudieron masivamente a emitir su voto durante el referéndum. Una peculiaridad de la votación es que las provincias situadas en la parte oriental de la RDCongo fueron las que mayores porcentajes de participación tuvieron. Dichas provincias del oriente congolese eran también las regiones que más estragos habían sufrido en los años más álgidos de la guerra. La votación favorable prefiguraba ya algo que se haría evidente años después durante las elecciones presidenciales del año 2006, a saber: la población que habitaba el oriente congolés asoció directamente las elecciones con la pacificación del país; mientras que la población urbana de Kinshasa asoció la celebración de comicios electorales con conceptos más abstractos ligados con la democracia. Por otra parte, mediante la aprobación del texto constitucional el pueblo congolés convirtió *de jure* a la oposición rebelde armada en pieza fundamental de la rebelde-cracia cuyas armas eran condición necesaria para tener acceso en el reparto neo-patrimonial de los cargos del gobierno, pero que no eran una condición suficiente para institucionalizar la rebelde-cracia<sup>179</sup>.

El proceso electoral por el cual se aprobó la Constitución reposicionó además a los principales actores de la transición. Tshisekedi fue el más afectado de los cambios entre los actores ya que su propuesta de cuestionar la legalidad de la institucionalización de la oposición rebelde armada no sólo no fructificó, sino que, además, el referéndum constitucional colocó a Joseph Kabila –quien antes del sufragio estaba en práctica igualdad de circunstancias con los demás grupos rebeldes armados, a los cuales la apertura del ICD y los Acuerdos de Lusaka los había reconocido como actores pares con respecto al gobierno de Joseph Kabila– por encima de los beligerantes, como el único personaje integrado al gobierno de transición que poseía tanto la capacidad de recurrir a la vía militar como el hecho de no haber pertenecido a ninguna de las partes beligerantes directamente implicadas en las guerras<sup>180</sup>.

---

<sup>179</sup> Los organismos internacionales como la ONU también tuvieron una enorme participación económica en el proceso de la institucionalización de la democracia. La ONU entregó casi 500 mdd para la realización del referéndum. (Dopplick, 2005)

<sup>180</sup> Inmediatamente después del asesinato de su padre, Joseph Kabila se mostró como un político abierto a la intervención/supervisión de la ONU, la cual casi inmediatamente publicó el Reporte del Panel de Expertos Sobre la Explotación Ilegal de los Recursos Minerales de la RDCongo. De tal manera, si bien poseía la capacidad militar propia del Ejército Congolés, J. Kabila se presentó como un presidente tendiente o proclive a la pacificación.

En suma, el referéndum constitucional permitió al gobierno de J. Kabila superar algunas de las críticas que argumentaban que, no obstante la aprobación de la nueva Constitución que le posibilitaba estar en la presidencia por más tiempo, el gobierno de Joseph Kabila se encontraba en franca desventaja con respecto al poder de los grupos beligerantes que, desde los Acuerdos de Lusaka, habían conseguido el mismo estatus político y legal que los grupos no armados que también participan en el Diálogo Intercongolés (la Oposición Pacífica y la llamada Sociedad Civil). Una vez realizado el referéndum, J. Kabila se convirtió en el personaje monopolizador de la violencia legítima inherente a la estructura estatal. A partir de este momento, en la medida en que la nueva Constitución establecía que los grupos rebeldes armados debían ceder sus armas y efectivos a fin de conformar el ejército oficial congolés, los grupos integrados al gobierno habrían de transferir paulatinamente sus respectivas legitimidades provenientes de las armas hacia el “hombre grande” supremo, Joseph Kabila.

Una vez fracasadas las estrategias emprendidas por la UDPS, Tshisekedi retiró el llamado al boicot al gobierno de transición y terminó por aceptar presentarse a elecciones presidenciales del 30 de marzo del 2006, las cuales fueron celebradas el 30 de julio de 2006. Muy tardío hubo de resultar el cambio de estrategia de parte de la UDPS ya que en tanto los seguidores de Tshisekedi habían boicoteado el registro electoral, no tenían sus credenciales de electores y, por lo mismo, estaban imposibilitados para participar en las elecciones. Tshisekedi demandó que las estaciones de registro fueran reabiertas a fin de que, tanto él mismo como sus simpatizantes, pudieran obtener el registro en el padrón electoral. La Comisión Electoral Independiente denegó la petición, considerando que era demasiado tarde.

#### **5.10.1 *El referéndum constitucional y la reproducción elitista***

Una vez que los votantes congolese refrendaron el texto constitucional en diciembre se consagró también tanto la reproducción de la élite política congolese como de la élite rebelde militar. Los principales grupos políticos y rebeldes diseñaron una Constitución de la transición (2003) y, posteriormente, una Constitución de la República (2005) *ad hoc* a sus respectivos intereses. El diseño de ambos textos constitucionales fue hecho en función de los intereses del gobierno de J. Kabila y de los antiguos señores de la guerra, a saber: la reproducción y reposicionamiento de la élite política, económica y *warlord*-crática. Las élites se asimilaron de manera recíproca hasta posicionarse en las posiciones del sistema político congolés que les permitían conservar o reproducir su poder económico y político.

La composición del Senado de la transición facilitó la elaboración de una estructura constitucional adecuada para reproducir las posiciones de privilegio que los grupos rebeldes armadas habían adquirido en el periodo de transición. En este sentido, el referéndum constitucional del 2005 fue más bien un mecanismo de auto-legitimación popular de los grupos pertenecientes a la rebelde-cracia, antes que un proceso de apertura popular de los mecanismos de representatividad política. La aprobación de la constitución por medio del voto popular congeló operó como un mecanismo de reproducción de las élites que ya estaban posicionadas como tales en el gobierno denominado de la transición. El referéndum fue más bien un proceso de legitimación controlado por las propias élites políticas antes que un mecanismo de empoderamiento popular. De hecho, la elaboración de la Constitución de la Tercera República Congolese quedó, según el artículo 104 de la Constitución de la Transición, a cargo del Senado de la República, el cual estaba compuesto de la forma siguiente:

GRÁfica 2: CONFORMACIÓN DEL SENADO DE LA TRANSICIÓN	
	Escaños
<b>RCD</b>	22
<b>MLC</b>	22
<b>Gobierno</b>	22
<b>Oposición Política</b>	22
<b>Fuerzas Vivas</b>	22
<b>RCD-ML</b>	4
<b>RCD-N</b>	3
<i><b>Mai Mai</b></i>	3
<b>TOTAL</b>	120

Fuente: Acuerdo Global e Incluyente

La tabla anterior evidencia que los tres principales grupos rebeldes que fueron integrados al proceso de transición quedaron reconocidos como *primus inter pares*, como iguales entre las partes, lo cual significaba que de fungir como milicias rebeldes, quedaban reconocidas o transformadas *de jure* en partidos políticos oficiales. Las dos agrupaciones más poderosas en cuanto a tropas (RCD y MLC) lograron establecer una cuota de representación en el senado en igual proporción al gobierno central de J.Kabila. Los líderes de la RDC y MLC lograron con ello su cometido principal de posicionarse, a la par del Presidente J. Kabila, en el reparto neopatrimonial de los activos del Estado congolés.

### **5.11 El semipresidencialismo constitucional y la Ley Electoral del 2006**

El referéndum constitucional del 2005 fue el primer paso de un proceso de reacomodamiento elitista al interior del gobierno que posicionó en la cúspide del sistema de “hombres grandes” a los dos personajes que desde antes habían alineado a su favor la transición mediante el pacto Kabila-Bemba (PACMT) del 18 de abril del 2002, desde el cual tanto Joseph Kabila como Jean Pierre Bemba habían concertado fungir como presidente y primer ministro respectivamente. De igual como parte del pacto Kabila-Bemba, se había establecido la conformación de una Asamblea y Senado *ad hoc*, mismos que se encargarían de elaborar, mediante el apoyo de un grupo de expertos constitucionalistas, una constitución de la transición y, posteriormente la Constitución de la Tercera República. El pacto Kabila-Bemba posicionó a ambos líderes como figuras suprema de la transición en el sentido de que mediante el propio pacto se logró desarticular a la RCD, la cual dadas sus constantes fisuras o fragmentaciones, no logró integrarse como una componente sólido y homogéneo al interior de las estructuras de la transición.

El artículo 104 de la Constitución de la Transición confiere al Senado de la transición la competencia para elaborar el anteproyecto de la constitución. El artículo 98 otorga a la Asamblea Nacional también la facultad de presentar el proyecto a referéndum. El comité de redacción de la Comisión Constitucional del Senado escribió un texto en octubre de 2004 en Kisangani, mismo que fue criticado por expertos congolese y de la comunidad internacionales que pudieron leer el proyecto. (Verjans et Kabamba, 2006: 571)

Con base en lo anterior, la Comisión de Puntos Constitucionales del Senado, apoyada por el ya mencionado grupo de expertos en derecho constitucional, votó en febrero del 2005 un anteproyecto de Constitución, el cual a su vez transmitió al pleno del Senado, el cual adoptó bajo

el título de “Proyecto de Constitución de la República Democrática del Congo”. El proyecto constitucional mantuvo la situación de privilegio que las dos figuras principales de la transición (J. Kabila y Pierre Bemba) habían adquirido desde el año 2002.

Por lo anterior, la nueva Constitución reconocida en el referéndum de finales del 2005 trajo consigo los delineamientos de un sistema político de carácter semi-presidencial, en el cual el presidente era electo en escrutinios universales sobre la base de doble vuelta electoral<sup>181</sup>. Como parte del texto constitucional quedó establecido que el Presidente de la República debía elegir y nombrar al Primer Ministro de la RDCongo a partir de una persona que gozara de la confianza del Senado. Los miembros del Senado serían elegidos a través de las asambleas provinciales. En ningún caso el cargo de primer ministro puede cesar al presidente de sus funciones, las cuales sólo pueden concluir por término del periodo presidencial constitucional o bien por dimisión propia. De igual manera, si bien la nominación del primer ministro es facultad del presidente, en tanto el primer ministro es electo por las asambleas, el presidente de la república no puede destituirlo.

El Presidente de la República, el cual tiene el poder de nombrar al primer ministro y al resto de los ministros de las diversas ramas de gobierno, preside también el Consejo de Ministros, de acuerdo al artículo 79 constitucional. La redacción o diseño de la Constitución de la Tercera República se hizo buscando evitar los tradicionales conflictos que la historia congoleña ha traído consigo en lo tocante a las relaciones entre la figura del Primer Ministro y el Presidente de la República y en consecuencia se han delimitado claramente los respectivos campos de acción fin de evitar la imbricación o traslape de responsabilidades. Es de esta manera que en el artículo 90 de la Constitución de la Tercera República congoleña en su párrafo II sostiene que el Primer Ministro es el Jefe de Gobierno. El Primer Ministro de la República asegura, dentro de lo establecido por el artículo 92, la ejecución de las leyes y dispone de poder reglamentario bajo reserva de las prerrogativas otorgadas al Presidente de la República. (Kalombo, 2007a. Atributions...)

Antes de que el primer ministro entre oficialmente en funciones debe someter a la Asamblea Nacional el programa de gobierno a fines de que sea aprobado por la mayoría de los

---

<sup>181</sup> Esta peculiaridad del diseño constitucional se hizo evidente en la primera ronda de elecciones presidenciales que se llevó a cabo el día 30 de julio del 2006

miembros que componen la Cámara de Diputados. Una vez que el programa es aprobado, el gobierno queda investido. El primer ministro ejerce su poder reglamentario por decreto deliberado en Consejo de Ministros.

El Senado y la Asamblea congolese también emitieron una ley electoral *ad hoc* a la reproducción de los “hombres grandes”. El proyecto de Ley Electoral fue aprobado por un número de 556 diputados y senadores de los 576 presentes en la sesión legislativa. Después de algunas modificaciones, el visto bueno al proyecto de la Ley Electoral fue dado durante una sesión plenaria conjunta, llevada a cabo el 21 de febrero del 2006 por las dos cámaras del Parlamento. La promulgación de la Ley Electoral fue hecha por el Presidente Kabila el 9 de marzo del 2006. El segundo Vicepresidente de la CEI, Norbert Bansegezi declaró el miércoles 22 de febrero del 2006 que “Estamos llegando a la fase final de la organización de las elecciones”. (IRIN, 22, III, 2006) Todas las piezas para la convocatoria a elecciones estaban dispuestas.

#### **5.11.1 La ley electoral del 2006 y las candidaturas presidenciales: la reproducción de las élites**

El Presidente de la República firmó a su vez el día 9 de marzo del 2006 la Ley 06/006, esto es, el texto que organizó las elecciones presidenciales, provinciales y locales celebradas en 2006-2007. Esta nueva ley comprendía, en su primer título, las disposiciones preliminares. Mientras tanto, el segundo título trata de las disposiciones comunes que existen en los diferentes niveles de elecciones. La CEI aprovechó la ocasión para publicar por la noche del 9 de marzo del 2006 el calendario electoral de los primeros escrutinios. El cronograma establecido por la CEI el día 9 de marzo del 2006 programaba la primera ronda de elecciones presidenciales y legislativas el 18 de junio del 2006. (ACP, 10.III.2006) Para el Presidente de la Comisión Electoral Independiente, Apolinaire Malu Malu, la organización de las elecciones antes del 30 de junio del 2006 proporcionó esperanzas grandes para el pueblo congolés. (Kalikat, 2006a)

Dispuesta a hacer de las elecciones “una realidad irreversible” en la RDC, la CEI esperaba recibir la asistencia de la población congolese y de los donantes que señalaban la fecha del 30 de junio del 2006 como la hora final de una larga transición. Si no era posible hacer realidad dicho sueño en la fecha antes mencionada, Malu Malu consideraba, sin embargo, que era posible lanzar los primeros escrutinios antes de la fecha límite del 30 de junio del 2006. Por lo mismo, la CEI se comprometió a emprender una carrera contra tiempo, convencida de que el calendario electoral era muy apremiante. (Kalikat, 2006a)

Según Dieudonné Dirimo, reportero de la CEI, el depósito de las candidaturas a la Presidencia de la República y a las legislativas comenzó a ser efectivo a partir del 10 de marzo del 2006. La fecha límite para llevar a cabo el registro de las candidaturas quedó prevista para el 23 de marzo del 2006. De tal modo, del 5 al 9 de abril, la CEI planeaba poder proceder a la publicación de las listas definitivas de las candidaturas a las elecciones presidenciales y legislativas.

El calendario electoral que se desprende de la promulgación de la Ley Electoral establece del 10 al 23 de marzo del 2006 como el periodo de depósito de candidaturas para las elecciones presidenciales y legislativas. El 18 de junio quedó fijado como la fecha para celebrar la primera ronda de las elecciones presidenciales y el 14 de julio para la proclamación de los resultados definitivos de la primera ronda de las elecciones presidenciales<sup>182</sup>. (ACP: 10.III.2006)

En suma, prácticamente todo quedó dispuesto para que dieran inicio las campañas electorales en sus diversos niveles. Sin embargo, en el transcurso de las campañas y contiendas electorales, el carácter que las negociaciones hechas entre la élite política y militar durante el periodo de transición nuevamente quedó de manifiesto.

### **5.12 “Hombres grandes”: poder y recursos económicos en las elecciones presidenciales del 2006**

Conforme con la Ley Electoral derivada de la Constitución del 2005 y que fue fijada por la Comisión Electoral Independiente (CEI), los aspirantes a la competencia para el cargo presidencial debían cumplir con los siguientes criterios: una declaración de su respectiva candidatura en tres ejemplares; tener la calidad de elector; poseer la nacionalidad congoleesa; tener 30 años cumplidos a la fecha del cierre del depósito de las candidaturas y gozar de la plenitud de sus derechos civiles y políticos. El aspirante debe realizar el acto de depósito de su candidatura ante la oficina de la CEI por medio de una declaración que comprendía, entre otras cosas: una

---

<sup>182</sup> El calendario electoral para la segunda vuelta de las elecciones sería dado a conocer después de lanzarse la convocatoria para celebrar dichas elecciones. En cuanto a la extensión de la fecha original que se tenía para celebrar elecciones, el 20 de junio del 2006, la CEI evocó las disposiciones del artículo 222 de la Constitución que permite mantener las instituciones emanadas del Acuerdo Global e Incluyente hasta la instalación de las instituciones correspondientes surgidas de las elecciones. Sobre el tema de la reapertura de las oficinas de registro, el presidente de la CEI señaló que no se daría tal caso puesto que dicha etapa de registro estaba ya concluida y que lo más urgente era poner en aplicación la ley electoral que a su vez inauguraba la fase electoral de la transición.

ficha de identidad acompañada de un currículum vitae detallado; el recibo de un depósito por 5 millones de Francos congolese, sólo reembolsables a los candidatos que alcancen 15% de los sufragios<sup>183</sup> y una lista de firmas de 10 mil electores por lo menos, recogidas al menos en la mitad de las provincias del país.

Al igual que la Constitución de la Tercera República, la legislación electoral congolese promovió las candidaturas de los “hombres grandes” en detrimento de las posibilidades de candidatos provenientes de los estratos más bajos de la pirámide social congolese: muchos de los criterios provenientes de la Ley Electoral Congolese sólo pudieron ser cumplidos por personas consideradas como ricas por parte del común de los habitantes. Por otro lado, el requisito de 10 mil firmas de electores adherentes, repartidos entre por lo menos la mitad del número total de las provincias del país, sólo pudo haberse realizado por aquellos aspirantes presidenciales que contaron con un mínimo de infraestructura de transporte a fin de recorrer el territorio congolés y que fueran capaces de conformar una mínima base de seguidores políticos cuya firma de adhesión al partido respectivo en buena parte de los casos se obtuvo mediante un intercambio de índole económica.

Ciertamente, los requisitos establecidos por la CEI para sustentar las candidaturas a cargos de elección popular tuvieron el mérito de desalentar la formación de partidos políticos y candidaturas satélites que tendieran a conformar un espectro electoral demasiado atomizado o fragmentado, pero paralelamente favorecieron las candidaturas de los “hombres grandes”, es decir aquellas personas con los suficientes medios económicos para garantizar el pago de la fianza establecida por la autoridad electoral y cubrir los demás requisitos. Los criterios de la CEI para aspirar a la competencia electoral presidencial también favorecieron a los “hombres fuertes” y/o señores de la guerra, cuya anterior inserción en el capitalismo de guerra les permitió ingresar a los patrones de acumulación económicos de la economía de guerra, los cuales, para el momento de la celebración de las elecciones, les habían proporcionado dividendos económicos suficientes para sufragar los requisitos impuestos por el marco legal electoral. En este sentido, la CEI tampoco emitió criterios evaluatorios sobre los orígenes de las sumas de dinero que los candidatos a cargos de elección popular debían cubrir obligatoriamente. Esta argucia legal propició el uso legal y legítimo de los recursos económicos cuyo origen estaba vinculado a las actividades de la economía de guerra y a personajes ligados a ella.

---

<sup>183</sup> El equivalente a más de 5 mil dólares estadounidenses.

Más importante aún resulta el hecho de que, al favorecer principalmente las participaciones de los “hombres grandes” congolese, los requisitos electorales incentivaron la preservación o continuidad de una cultura de la política de índole neopatrimonial al interior del grueso de las poblaciones de modo que no obstante que muchos de los candidatos de extracción civil, provenientes de las clases socialmente medias o bajas, no pudieron agrupar las firmas de diez mil seguidores<sup>184</sup> o cumplir con otros requisitos legales para participar en las elecciones. Algunos segmentos poblacionales entrevistados consideran que los candidatos ricos tienen el mérito o experiencia de saber manejar sus recursos personales, a diferencia los candidatos provenientes de los estratos más bajos que no tienen habilidades en el manejo de los recursos económicos, y mucho menos de los recursos públicos<sup>185</sup>.

La legislación electoral en suma mantuvo el vínculo neo-patrimonial entre poblaciones y “hombres grandes” en la medida en que la reproducción de las élites en el contexto electoral limitó las posibilidades de registro electoral de parte de las poblaciones civiles pertenecientes a los estratos sociales más bajos cuya legitimidad electoral podría haber sido superior a la poseída por los exseñores de la guerra, pero cuya solvencia no era suficiente para competir electoralmente. De hecho, un 95% de la muestra de los encuestados en el territorio de Mahagi consideró que principalmente los candidatos ricos y/o aquellos que habían estado involucrados en las actividades de la guerra o que habían fungido como servidores públicos en años anteriores fueron los únicos que pudieron participar como candidatos electorales. En este sentido, las elecciones tendencialmente se convirtieron en un sistema controlado militar, legal y políticamente por los señores de la guerra cuyo poder *de facto* se legitimó por medio de las urnas y los votos de los congolese<sup>186</sup>.

---

<sup>184</sup> Entre algunos de los entrevistados por el tesista resaltan varios casos de precandidatos “desafortunados” que tuvieron que pedir prestado o vender la casa a fin de obtener la suma necesaria para cumplir con los requisitos económicos de las candidaturas. Otros relatos hablan de patrocinios de candidaturas “independientes” por parte de los “grandes hombres” de la región de Mahagi, RDC. Entrevistas realizadas por el tesista en la ciudad de Mahagi, Provincia de Oriental, RD Congo en enero del 2007. Audio-cassette, Archivo Personal del Autor.

<sup>185</sup> Entrevistas realizadas por el tesista en la ciudad de Mahagi, Provincia de Oriental, RD Congo en enero del 2007. Audio-cassette, Archivo Personal del Autor.

<sup>186</sup> Las tablas y gráficos que se presentan a partir de los siguientes capítulos y/o apartados del trabajo son producto de una serie de encuestas hechas personalmente por el tesista. La muestra asciende a 120 cuestionarios aplicados en los cuales se trató de revisar diversos aspectos, mismos que han quedado reflejados en el trabajo cuantitativo de las tablas o gráficos que se presentarán más abajo en este trabajo de investigación. Las encuestas se llevaron a cabo en la provincia de Oriental, RD Congo en 2006-7. Ciertamente la amplitud de la muestra no es representativa de la provincia de Oriental ya que las encuestas fueron aplicadas entre personas (hombres y mujeres, adultos y adolescentes mayores de 18 años equitativamente) de diversos orígenes socioculturales, solamente en el Distrito de Ituri. El lector entenderá que la investigación de campo fue hecha de forma limitada dadas las dificultades de

### 5.13 El registro de las candidaturas presidenciales y parlamentarias

El jueves 9 de abril del 2006, la CEI confirmó la organización de la primera ronda de elecciones presidenciales para celebrarse el 18 de junio del 2006<sup>187</sup>, mismas que finalmente terminaron por llevarse a cabo extemporáneamente hasta el 30 de junio del 2006. (ACP, 10.III.2006) Las oficinas de registro para las candidaturas a elecciones presidenciales fueron abiertas el viernes 11 de marzo en la ciudad de Kinshasa y en otras 28 ciudades del país. Sin embargo, en otros casos, la instalación de las oficinas de registro se vio retrasada o se encontró con varias dificultades. Tal es el caso de Kilkwit en la provincia de Bandundu en donde se impidió la instalación de las oficinas de registro.

Algunos candidatos expresaron que el periodo de registro electoral fue demasiado corto, además de que algunos de los requisitos del registro fueron demasiado complicados de obtener no sólo para aspirantes a la presidencia, sino incluso para los candidatos a la legislatura, los cuales debían presentar un certificado de nacimiento, una fotocopia de la credencial de elector y una fianza de 250 dólares de EUA no reembolsables. De hecho, muchos de los aspirantes han hecho ver el uso de la etapa de registro como un mecanismo de eliminación de posibles candidatos.

La dureza de los requisitos para el registro a las elecciones presidenciales y a las diputaciones nacionales provocó incluso que dos de los principales partidos políticos se rehusaran a ingresar al proceso electoral, denunciando las discriminaciones políticas perpetradas por el actual Jefe de Estado, Joseph Kabila.

El antiguo grupo rebelde sostenido por Rwanda, la Agrupación Congoleesa para la Democracia (RCD) de Azarias Ruberwa, uno de los cuatro Vicepresidentes de la RDC, amenaza con abandonar las instituciones de la transición, si cuatro entidades administrativas que la RCD ha creado durante la guerra (1998-2003) no son reconocidas

---

transporte y de presupuesto a las cuales el investigador tuvo que enfrentarse. Las encuestas fueron aplicadas en conjunto con Jean Ajolacan Upoca, sin cuya ayuda, amistad y pericia no hubiera sido posible trabajar la muestra de encuestas, por limitada que esta haya sido.

<sup>187</sup> El calendario electoral que se desprende de la promulgación de la Ley Electoral estableció las fechas del 10 al 23 de marzo del 2006 como el periodo de depósito de candidaturas para las elecciones presidenciales y legislativas. El 18 de junio de ese mismo año quedó fijado como la fecha para celebrar la primera ronda de las elecciones presidenciales y el 14 de julio para la proclamación de los resultados definitivos de la primera ronda de las elecciones presidenciales. (ACP: 10.III.2006) La fecha fijada para celebrar las presidenciales (18 de junio del 2006) estaba fuera de los límites originalmente estipulados para concluir la denominada transición, la cual originalmente debía concluir el 20 de junio del 2006. Para resolver la problemática anterior, la CEI evocó las disposiciones del artículo 222 de la Constitución, que permitía mantener las instituciones Surgidas del Acuerdo Global e Inclusivo hasta la instalación de las instituciones correspondientes surgidas de las elecciones.

por el gobierno, y por lo tanto elevadas al rango de circunscripciones electorales. (AFP: 16.III.2006a)

Por su parte, el principal partido de oposición, la UDPS, después de boicotear el proceso de empadronamiento de los electores y el referéndum constitucional celebrado en diciembre del 2005, anunció que está dispuesto a participar en las elecciones próximas siempre que se reabran las oficinas de empadronamiento para que sus militantes puedan registrarse<sup>188</sup>.

#### **5.14 La insuficiencia de la renovación: los *wavamizi* versus *wenyeji*<sup>189</sup>**

Hasta el día 23 de marzo del 2006 –fecha anunciada como el límite para depositar candidaturas presidenciales y legislativas– la CEI tenía registrados a 32 candidatos presidenciales, entre los cuales destacaba Joseph Kabila. Mientras tanto, hasta el 22 de marzo del 2006, la CEI solamente había logrado registrar para todo el país sólo a 334 candidatos para las elecciones legislativas. (Congonline: 23.III.2006) Los requisitos resultaron demasiado elevados para garantizar una demanda efectiva y suficiente para llenar los escaños del parlamento. De esa forma se tuvo que convocar a un segundo llamado de registro electoral de candidatos al Parlamento congolés. Un comunicado de la CEI del 23 de marzo del 2006 declaró que:

Hoy, jueves 23 de marzo, a la hora del cierre de las operaciones para el depósito de las candidaturas, la Comisión Electoral Independiente constata con pesar que los expedientes depositados por los candidatos para las elecciones legislativas no cubren el número de escaños repartidos por la ley para las circunscripciones electorales”. (Congonline: 23.III.2006)

Ante la escasez de candidaturas la CEI emitió, el 23 de marzo, una prórroga para realizar los registros de las candidaturas electorales. Con tal extensión de tiempos, el depósito de candidaturas para las elecciones presidenciales y legislativas cuya celebración se planeó originalmente para 18 de junio de 2006 en la RDC fue prolongado 10 días de manera que el registro se reagendó para que concluyera el 2 de abril. El anuncio fue hecho por la dirigencia del CEI el día martes 21 de marzo del 2006. “Para permitir a los candidatos cumplir con su deber de manera rápida, la oficina de la CEI ha decidido acordar un retraso suplementario de 10 días que

---

<sup>188</sup> Perturbado por los retrasos en cascada durante los tres años de transición posteriores a Sun City, Malu Malu ha señalado que: “La CEI no será la institución que va a retrasar los plazos electorales. No habrá nunca una demora o retraso. Cada etapa (del calendario electoral) será respetado escrupulosamente”. Así, hostil a cualquier otro retraso, Malu Malu dice que: “Se ha alcanzado la primera etapa, la del registro de los electores, y la segunda, la del referéndum, pero estamos en la fase de elecciones”. (Kalikat, 2006a. Les premieres elections...)

<sup>189</sup> Una frase que las poblaciones congoleesas emplearon durante las campañas electorales y que significa: “Los extranjeros contra los locales”

va de las 8:30 horas del 24 de marzo del 2006 hasta las 16:30 del 2 de abril...”. (Congonline: 23.III.2006)

Dada la poca afluencia de candidatos para las elecciones al Parlamento congolés, el calendario electoral tuvo que recorrerse nuevamente de manera que la primera ronda de elecciones presidenciales y legislativas previstas para el 18 de junio en la RDC fue pospuesta, anunció el martes 25 de marzo del 2006 el presidente de la CEI. (Congonline: 23.III.2006) La CEI previó que estos diez días extras para depositar las candidaturas “tendrían una incidencia sobre el calendario electoral” (JA: 28.III.2006) En su calidad de presidente de la CEI, Apolinaire Malu Malu, señaló que si bien el calendario dado a conocer por la CEI, la inscripción de los candidatos debió haberse logrado el 23 de marzo, pero conforme a las demandas de los partido políticos y del Parlamento, fueron añadidos diez días más de manera suplementaria.<sup>190</sup> Por lo tanto, la inscripción de los candidatos presidenciales concluyó el día 2 de abril. (JA: 28.III.2006)

No obstante la prórroga en el registro, la extensión de diez días fue juzgada como “demasiado corta e irrealista” por la mayor parte de los candidatos declarados, entre los cuales se encontraba Azarias Ruberwa, un ex rebelde militar que había demandado una mayor extensión de los tiempos<sup>191</sup>. Por otro lado, otros partidos políticos como el PALU de Antoine Gizenga criticaron la prórroga lanzada por la CEI como un “retrazo irrealista” y recomendaron ser conscientes de que dicha fase de depósito estaba siendo usada para eliminar a los candidatos antes de las mismas elecciones. (AFP: 16.III.2006a)

A diferencia de la mayor parte de los posibles candidatos a las elecciones presidenciales, los dos principales candidatos presidenciales (J.Kabila y Pierre Bemba, a su vez firmantes del pacto Kabila-Bemba desde el año 2002) registraron sus respectivas candidaturas en tiempo y forma de acuerdo con los plazos establecidos originalmente por la CEI. Así, el miércoles 22 de marzo, el presidente congolés de la transición, Joseph Kabila, finalmente anunció ante la prensa que competiría como candidato a las elecciones presidenciales. Joseph Kabila declaró que participaría como candidato de todo el pueblo congolés, de toda la nación congoleesa.

Él [J. Kabila] también ha señalado que ha tomado la decisión de presentarse a las

---

<sup>190</sup>“Según información proveniente de fuentes cercanas a la CEI, no hay prácticamente candidatos en ciertas provincias. En Kananga y Tshikapa solamente 3 candidatos habían sido registrados. En Bas-Congo, había sólo 12 candidaturas registradas hasta la mañana del 23 de marzo. En Kivu del Norte y Kivi del Sur no había ni siquiera una docena de candidaturas en la mañana de ese día, es decir en el fecha inicial de cierre de los registros”. (Congonline: 23.III.2006)

<sup>191</sup> Hasta la tarde del 23 de marzo del 2006, Ruberwa no había depositado su candidatura ante la CEI.

elecciones debido a la demanda de varios partidos políticos y de varias personalidades que le han escrito al igual que por las demandas de la propia población congoleesa. (Congovisión, 23.III.2006)

La candidatura para las elecciones del 2006 para presidente de la RDC por parte del líder del MLC, Jean Pierre Bemba, fue depositada desde el día lunes 20 de marzo por medio del secretario general de la ex organización rebelde, François Mwamba. Jean Pierre Bemba se convirtió así en el primer miembro del espacio presidencial en depositar de manera formal su candidatura.

Bemba fue designado como candidato del MLC durante el congreso realizado a mediados de enero del 2006. Hasta el 20 de marzo del 2006, entre los otros candidatos registrados se encontraban el antiguo Ministro de Minas, Diomi Ndongala; Pierre Paye Paye; Kabatu Suila y Antoine Gizenga. (Congonline, 20.III.2006)

### **5.15 El debate de las listas cerradas o abiertas: una elección a la medida de los “hombres grandes”**

La primera propuesta de la Ley Electoral Congoleesa (LEC) que se envió a discutir ante el Parlamento congolés contenía en su artículo 13 la propuesta de elegir a candidatos a senadurías y diputaciones mediante la figura de la lista bloqueada, misma que se entendía como un sistema basado en la atribución de escaños para los inscritos en una lista presentada por el partido político de acuerdo con un orden preestablecido. Esto mismo significaba que cuando el partido en mención ganara un solo escaño dentro de una determinada circunscripción, aquel candidato que se encontrara inscrito como cabeza de la lista presentada sería también el candidato que se quedara con el escaño por el cual había competido electoralmente, aún cuando los votos que hubiera dicho candidato en realidad hubieran sido emitidos directamente a favor de otro candidato electoral que no se encontraba en el primer lugar de la lista.

En breve, este sistema favorecía a los candidatos favoritos de los líderes de los partidos (colocados en primer lugar de la prelación) en contra de aquellos que contaban con fuerte respaldo entre las poblaciones pero que podían quedar hasta el final de la planilla electoral. Dicho de otro modo, las listas bloqueadas o cerradas permitían que los votos ganados para todos los candidatos de la lista beneficiaran al partido y específicamente a aquellos candidatos que fueron inscritos como cabeza de lista electoral, los cuales en la mayor parte de los casos son los propios

jefes regionales del partido o sus seguidores más cercanos. Es decir, este artefacto electoral conocido como sistema de escrutinio de listas cerradas o bloqueadas permitía transferir los votos de los candidatos más favorecidos hacia otros candidatos que de otra manera no tendrían posibilidades de triunfo en la circunscripción electoral. (Mulima, 2006: 2)

A la par de la propuesta de listas cerradas o bloqueadas se presentó también como parte de la LEC la figura de las listas “cebreadas” (*zébrées*), a saber: un mecanismo creado para incentivar la paridad de los hombres y de las mujeres. La lista “cebreada” permitía elaborar una lista en la cual a cada candidato hombre enlistado le seguía una candidata mujer. La lista “cebreada” por supuesto tuvo sus principales seguidores entre las mujeres. Contrariamente, otra propuesta mucho más común y conocida fue la basada en escrutinos de listas abiertas, las cuales concedían el escaño en competencia a la persona que hubiera obtenido el mayor número de los votos, sin importar su lugar en la lista electoral (Mulima, 2006: 2. *Toute la lumière...*)

A pesar del hecho de que la mayoría en el Parlamento de la Transición rechazó principalmente las listas cerradas o bloqueadas de escrutinios, una minoría consideraba que dicha opción permitía a las minorías –que de otro modo no podrían ser electas– el acceso a las instituciones por la vía de la designación de sus propios partidos o de sus formaciones políticas. (Massikini, 2006. *Elections, les vrais...*) Como ferviente defensor de las listas bloqueadas o cerradas, el senador Muchanga Mudimara de la RCD-Goma, estimó que el rechazo de dicho modo de escrutinio podía provocar el surgimiento de nuevos conflictos armados: “Las elecciones no necesariamente dejan atrás las veleidades de la guerra. Para que el proceso electoral desemboque de manera pacífica, es bueno optar por las listas bloqueadas, las cuales permiten a los partidos proponer a los mejores candidatos”(Massikini, 2006. *Elections, les vrais...*) La diputada Annie Salumu, surgida de la denominada Sociedad Civil, opinó todo lo contrario: el modo de escrutinio de listas bloqueadas constituiría una vía abierta a las dictaduras de los directores de los partidos políticos. La diputada Salumu preconizó como una fórmula adecuada la opción de las listas abiertas, la que según ella permiten medir la popularidad del candidato y de su trabajo con la base a la cual debe rendir cuentas. Para Salumu, sólo un grupo restringido era el que trató de aprobar las listas bloqueadas a fin de poder infiltrar gente sin popularidad. De igual modo, Salumu consideró que las listas abiertas tenían la ventaja de renovar la clase política con base a la decisión realmente expresada por los electores.

Para otros parlamentarios, como Jean Marie Ntantu Mey, proveniente también de la llamada Sociedad Civil, este modo de escrutinio de listas bloqueadas presentaba un problema mayor, a saber: facilitaría la entrada masiva de personas de dudosa procedencia o bien de políticos que habían estado viviendo en el extranjero. Otros parlamentarios consideraron que, al optar por los escrutinios proporcionales con base en listas abiertas como forma de elección para las presidenciales y legislativas (artículo 114 de la Ley Electoral), el Parlamento de la Transición tuvo éxito en su “rito de pasaje” dentro de la opinión nacional.

La Conferencia Católica de Obispos también avaló dicha opción: la intención de los electores y el sentimiento de legitimidad de parte de los diputados para respetar el mandato del soberano primario, lo cual no sería posible a través de los escrutinios hechos a través de listas bloqueadas y/o cebreadas. (Ben-Clet, 2006. Une pilule...)

En contra de estas opiniones a favor de las listas abiertas, los funcionarios de los países extranjeros que han patrocinado la transición congoleña sostuvieron que “los escrutinios por medio de listas abiertas” consagraron “la exclusión de las minorías”. (Ben-Clet, 2006) Louis Michel, comisario europeo encargado de la ayuda humanitaria, consideró que con las listas abiertas “hay la ocasión de que un grupo gane todo y el otro lo pierda todo”. Por su parte, el Ministro belga de Asuntos Extranjeros, Karel de Gucht consideraba que hacía falta una ley en la cual se integraran todos los congoleños.

La discusión acerca del modo de escrutinio que se utilizaría finalmente desembocó en una Ley Electoral Congoleña (LEC) aprobada en el mes de febrero del 2006 y que mantuvo el principio de elección de candidatos mediante el criterio de las listas abierta. De tal modo, el artículo 118 de la LEC estableció que los diputados nacionales eran electos por sufragio universal directo durante un mandato de años de carácter renovable bajo los casos siguientes: 1) En las circunscripciones que cuentan con un escaño a ser repartido, el voto tiene lugar por medio del escrutinio mayoritario simple. El elector se pronuncia por un solo candidato. El candidato que obtiene el mayor número de votos es proclamado como el elegido. 2) En las circunscripciones que cuentan con dos escaños o más, el voto tiene lugar por medio del escrutinio proporcional con base en listas abiertas a un solo voto preferencial con aplicación de la regla del más fuerte permanece, siguiendo las modalidades establecidas en el artículo 119 de la Ley Electoral. (Ndongola, 2006a)

Las discusiones sobre las listas, “cebreadas”, cerradas o abiertas, sin embargo, no tomaron en cuenta el punto nodal de las participaciones populares en las elecciones, a saber: los “hombres grandes” civiles o exrebeldes militares monopolizaron las representaciones parlamentarias no a través del carácter de las listas, sino mediante las fianzas establecidas en la LEC para participar ya fuera en las elecciones presidenciales o legislativas. De manera que, no obstante haberse finalmente aprobado el tipo de listas abiertas para escrutinios parlamentarios tanto locales como nacionales, la participación de candidatos con arraigo popular fue prácticamente imposible de lograr dada la fianza que debió pagarse para inscribirse como candidato oficial.

De hecho, al final del proceso electoral, el rechazo que el parlamento hizo de las listas cerradas en consideración de que favorecían la participación de candidatos que habían estado exiliados en el extranjero no impidió que la mayor parte de los candidatos que se presentaron a las elecciones locales provinieran de las ciudades capitales de mayor importancia en el país o bien del exilio.

El siguiente capítulo tratará de describir el impacto que tuvo el diseño de la Ley Electoral sobre la reproducción o reposicionamiento de las viejas élites congoleesas y de los movimientos rebeldes liderados por señores de la guerra ahora ya transformados en partidos políticos.

## **CAPÍTULO 6. VIEJAS ÉLITES EN ELECCIONES NUEVAS: LA RECONFIGURACIÓN NEO-PATRIMONIAL DE LAS ÉLITES MEDIANTE LA DEMOCRACIA**

En la siguiente parte de esta investigación se describirá cómo el diseño de Ley Electoral favoreció la supremacía de los dos “hombres grandes” supremos (J. Kabila y Jean Pierre Bemba) del sistema político congolés en su fase posmobutista. El diseño de la Ley Electoral propició una segunda vuelta presidencial conociendo del poder y prestigio de Kabila y Bemba. Por lo mismo la Ley Electoral consideró como uno de sus artículos la necesidad de una segunda ronda de elecciones presidenciales cuando ninguno de los candidatos hubiera alcanzado la mayoría de los votos.

Las campañas electorales fueron ganadas desde el primero minuto de su lanzamiento por Kabila y Bemba dado que eran los únicos candidatos que tenían sus propios medios de comunicación en cantidad y calidad suficientes para desplegar sus respectivas campañas electorales por todo el territorio nacional. La segunda ronda elecciones presidenciales de hecho favoreció nuevamente un reacomodo de las élites perdedoras de la primera ronda mediante la política de alianzas, mismas que no guardaron criterios ideológicos o principios de plataformas electorales, sino que fueron hechas en función de cálculos enteramente relacionados con las nociones de prestigio, poder económico y político y capacidad de repartición neo-patrimonial de los dos candidatos a la segunda ronda presidencial.

### **6.1 El inicio de las campañas presidenciales del 30 de julio del 2006: viejas élites en campaña**

Joseph Kabila, candidato a su propia sucesión, no demoró en poner en marcha su campaña electoral en las provincias, y se adelantó así a todos sus demás competidores. (Banzi, 2006a. JC. 41) Desde el lanzamiento oficial de la campaña electoral el 29 de junio del 2006, Joseph Kabila visitó Beni, Butembo y Goma en Kivu del norte y después realizó estancia en Uvira y Bukavu en en Kivu del Sur.

Joseph Kabila también desplegó su campaña en la Provincia de Oriental, en donde visitó principalmente las aldeas de Kisangani, Isiro, Aru y Bunia pidiendo a las poblaciones locales darle sus peticiones. Joseph Kabila consideró “haber realizado las promesas a los habitantes de dicha provincia, en especial en Kisangani”. Joseph Kabila también declaró “haber rehabilitado la

presa hidroeléctrica de Tshopo, de haber entregado los autobuses que están ahora reemplazando los bici-taxis (*toleka*), de haber pacificado y reunificado al país”. (Banzi, 2006a. JC. 41)

Por su parte, el Vicepresidente Jean Pierre Bemba convocó a concertaciones políticas con sus colegas Azarias Ruberwa y Arthur Z’ahidi. El presidente del MLC se lanzó principalmente a hacer campaña en el Ecuador, en Bandundu y en el Bajo-Congo, antes de lanzarse a la conquista de las poblaciones de las dos provincias de Kasai y de Kivu. “sólo les pido cinco años para darle seguridad al país, rehabilitar las infraestructuras, establecer una justicia igualitaria y asegurar el desarrollo de la RDC” declaró en sus reuniones. (Banzi, 2006a. JC. 41)

El Vicepresidente Ruberwa reunió a sus competidores después de sesiones estériles de concertaciones políticas. El presidente de la RCD prefirió iniciar su gira electoral en Kananga (Kasai Oriental), de donde venía de reunirse con Jean-Pierre Bemba. (Banzi, 2006a. JC. 41) De igual manera, Yerodia Abdoulaye, el único Vicepresidente que no se ha postulado para la máxima magistratura se estableció en el Bajo-Congo en donde trabajó en campaña para Joseph Kabila. (Banzi, 2006a. JC. 41)

Diomi Ndongala y Wivine Landu se han encargado de hacer sus campañas en el periplo del Bajo-Congo. Pierre Pay Pay por su parte puso el acento en Butembo, su propio “feudo político”, luego de que Joseph Olenghankoy terminó por considerar como una mejor opción desarrollar su campaña en Kamina (Katanga) en donde denunció el pillaje de recursos naturales. (Banzi, 2006a. JC. 41)

Los aspirantes a la presidencia de la RDC comenzaron oficialmente sus campañas a nivel nacional el viernes 30 de junio del 2006, en lo que fueron los primeros comicios electorales en la RD Congo desde hace 45 años y que se celebraron finalmente el 30 de julio del 2006. El abad Apolinaire Malu Malu, presidente de la CEI, anunció a finales de julio del 2006 que los tiempos para realizar las campañas electorales con duración de 30 días se habían iniciado de manera oficial.

Existen 33 candidatos presidenciales y 9,780 aspirantes compitiendo por 500 asientos parlamentarios. El candidato que encabeza la campaña, es también el candidato presidencial, Joseph Kabila está compitiendo como candidato independiente. (UN IRIN, 30.06.2006)

Fiel a su promesa, la CEI publicó, dentro de los tres días siguientes a la fecha límite para depositar las candidaturas, la lista provisional de candidatos a las elecciones presidenciales, cuyos

expedientes habían sido declarados como aceptables. De tal forma, el miércoles 5 de abril del 2006, la institución ciudadana encargada de las operaciones electorales, publicó los nombres de los 32 candidatos aceptados de un total de 73 que depositaron sus expedientes.

De un total de 32 postulantes a la magistratura suprema, la CEI llevó a cabo el registro de cinco candidatos independientes, a saber: Joseph Kabila, Guy Patrice Lumumba, Anatole Matusila, Likulia Oblongo y Paul Joseph Mukungubila y a cuatro candidatas: Catherine Nzuzi wa Mbombo, Justine Mpoyo Kasavubu, Marie-Thérèse Nlandu Mpolo y su hermana Wivine N'Landu Kavidi. Entre los candidatos que aspiraban a la presidencia resultó notable la presencia de los hijos de tres anteriores presidentes: la hija de Joseph Kasavubu; el hijo de Joseph Desiré Mobutu, en este caso Nzanga Mobutu<sup>192</sup>; y el hijo de Laurent-Désiré Kabila. (Kalikat y Mbanga, 2006. JC 27)

De acuerdo con la CEI un solo expediente fue declarado como inaceptable: “por no contar con el requisito de los antecedentes judiciales”. Se trató del de Bonyoma Kalokol. La CEI descartó además otras solicitudes por no haber cumplido con el requisito del pago de la fianza. Entre los candidatos que fueron juzgados por la CEI como inaceptables destacaron: Etiénne Tshisekedi Mpumbwe, Gabriel Mokia ma Ngembo, Ernest Wamba dia Wamba, Omer Kutumisa Kyota, Théodore Ngoy. (Kalikat y Mbanga, 2006. JC 27)<sup>193</sup>

A pesar de las formalidades legales, los 33 candidatos a la primera ronda de las elecciones presidenciales, estaban haciendo campañas electorales desde antes de la fecha de apertura oficial de los periodos proselitistas, dada la confusión provocada por los retrasos y modificaciones al calendario electoral de parte de la CEI.

Estas ambigüedades hicieron factible para los principales candidatos a elecciones presidenciales actuar impunemente en los márgenes de la ley. De tal modo, algunos aspirantes presidenciales como Osee Muyima y Mbuyi Kalala de la Renovación para el Desarrollo y la Democracia (*RDD-Renouveau pour la Développement et la Democratie*) y la Agrupación para la Nueva Sociedad (*RNS-Rassemblement pour Nouvelle Société*) respectivamente, dieron inicio a

---

<sup>192</sup> El nombre completo del hijo del Mariscal Mobutu es Francois-Joseph Mobutu Nzanga Ngbangawe. Sin embargo, el propio político se refiere a sí mismo como Nzanga Mobutu. En adelante me refiero a él mismo como Nzanga Mobutu solamente.

<sup>193</sup> Después de la publicación de dicha lista provisional, la Ley Electoral preveía un periodo de 48 horas para hacer las reclamaciones e impugnaciones pertinentes. A su vez, la Suprema Corte de Justicia disponía de 7 días para pronunciarse por dicho caso. La publicación de la lista definitiva de los candidatos a los comicios electorales presidenciales no se podía dar sino hasta después de nueve días, es decir a más tardar el 15 de abril del 2006.

sus respectivas campañas en un debate nacional transmitido por televisión desde el día jueves 29 de junio del 2006, dos horas antes del inicio oficial.<sup>194</sup> Desde antes de la publicación oficial por parte de la CEI de las fechas oficiales de campañas, los candidatos a la presidencia intentaron convencer a los electores. Los candidatos como Joseph Kabila y el político veterano Antoine Gizenga del PALU lanzaron sus campañas tiempo antes del inicio oficial. Otras propagandas como banderas y carteles fueron también distribuidas antes del inicio oficial del periodo de campañas.

Desde la publicación de la lista definitiva de los candidatos, el día 15 de abril del 2006, una gran confusión se produjo entre los aspirantes presidenciales sobre la fecha en la cual podían comenzar oficialmente a realizar sus respectivas campañas electorales. De acuerdo con el artículo 28 de la Ley Electoral, la fecha oficial quedó planteada para treinta días antes del escrutinio y, de acuerdo con el artículo 110 de esa misma Ley, 24 horas después de la publicación de la lista definitiva de los candidatos. En relación a este contencioso electoral, la CEI tuvo entonces que recurrir a la Corte Suprema de Justicia. (Obul’Owess, 2006: JC30)

Por lo tanto, ante todas las irregularidades cronológicas, la CEI anunció de manera oficial en su más reciente calendario, el retraso de la campaña electoral, la cual se llevó a cabo del 29 de junio hasta el 28 de julio del 2006. (Obul’Owess, 2006: JC30)<sup>195</sup>

## **6.2 La configuración neopatrimonial de las alianzas presidenciales**

Si bien los principales candidatos presidenciales como Jean-Pierre Bemba y Joseph Kabila habían anunciado desde mucho antes su decisión de participar en las elecciones presidenciales como candidatos independientes, unos pocos días antes de que la CEI anunciara oficialmente el periodo de campañas electorales, las alianzas electorales también se delinearon claramente. Se destacaron al interior de las coaliciones electorales personalidades muy cercanas al régimen de Mobutu Sese Seko o funcionarios miembros del gobierno de la transición (2001-2006).

La así denominada como Alianza de la Mayoría Presidencial (AMP), liderada por Joseph

---

<sup>194</sup> La Alta Autoridad de Medios y la CEI lograron que todos los candidatos firmaran un documento en el cual se comprometen a respetar la Ley Electoral. “El documento firmado y que contiene 80 artículos prohíbe a los candidatos atacar sus respectivas vidas privadas, lanzar insultos personales, así como incitar a la revuelta pública o a la violencia racial o étnica”. (UN IRIN, 30.06.2006)

<sup>195</sup> La campaña dio inicio cuando tres de los cuatro Vicepresidentes que se encuentran en el gobierno de transición se reunieron también en Kinshasa para cabildear la inclusión de todas las personas que quedaron fuera del proceso político, tal como es el caso del político Etiénne Tshisekedi. El mismo viernes 30 de junio del 2006, seguidores de Tshisekedi salieron a las calles de Kinshasa y quemaron un auto en señal de protesta en contra del proceso electoral. Tshisekedi por su parte ha estado constantemente haciendo llamados a boicotear las elecciones si su partido no es incluido.

Kabila, y que anteriormente había venido funcionando de manera discreta, tuvo su gran día el sábado 24 de junio en el Grand Hotel de Kinshasa, es decir cinco días antes de la campaña electoral”. (Banzi y Luzala, 2006. JC 38) El lanzamiento de la campaña electoral de la AMP no sólo violó las fechas oficiales publicadas por la CEI, sino que se conformó claramente con el objetivo de hacer triunfar a J. Kabila y de asegurarle también una mayoría parlamentaria. Para lograrlo, la AMP dejó atrás las declaraciones iniciales hechas por J. Kabila acerca de competir de manera independiente.

Compuesta por 31 partidos políticos, esta plataforma se beneficia del apoyo proveniente de algunas personalidades tales como Kisimba Ngoy (ministro de justicia), Phillipe Futa (antiguo ministro de finanzas), Marie-Ange Luliana (Secretaria General Adjunta del PPRD), Olivier Kamitatu (anterior presidente de la Asamblea Nacional), Lambert Mende (Reportero del Senado), Patrice-Aimé Sessanga (tránsfuga del MLC)... La AMP alinea a todos sus candidatos a todos los puestos a elección que existen en toda la extensión de la República. (Banzi y Luzala, 2006. JC 38)

Por otra parte, uno de los cuatro Vicepresidentes de la República, Jean-Pierre Bemba, contó con el apoyo de la Reagrupación de Nacionalistas Congolese (RENACO) –una alianza electoral cuyo lanzamiento oficial tuvo lugar el sábado 17 de junio del 2006 en el Jardín Botánico de Kinshasa. Al igual que la alianza kabilista, la coalición de Jean Pierre Bemba integró a otras formaciones políticas, entre las cuales destacaron la MLC del propio Jean-Pierre Bemba, la ADECO de Jonas Mukamba y la CDRe de Mobos Nkodia Mpuanga, la MDD de Agustín Kisombe, todos ellos candidatos a la magistratura suprema que decidieron declinar sus aspiraciones y apoyar a Bemba. (Banzi y Luzala, 2006. JC 38)

En palabras de François Mwamba, coordinador de la RENACO, “no existen fundadores al interior de esta formación, todos somos socios”. Mwamba señala que la formación de dicha agrupación electoral es la resultante del llamado hecho por Jean-Pierre Bemba durante el 1er Congreso del MLC. “Nosotros, prosigue Mwamba, hemos comprendido que nos hacía falta federarnos, estimando que ninguna persona puede por sí sola conquistar el poder sin el acuerdo de los demás”. (Banzi y Luzala, 2006. JC 38)

Asimismo, el antiguo jefe de la Banca Central y candidato de la presidencia, Pierre Pay Pay hizo sus movimientos al interior de la Coalición de Demócratas Congolese (CODECO), la cual agrupó a 17 partidos políticos. Algunas fuentes cercanas a esta última agrupación indicaron

que el número de partidos políticos que se alinearon a la CODECO alcanzó un número cercano a treinta.

Entre los principales partidos políticos aliados [de la CODECO] se encuentran la DCF/COFEDEC de Venant Tshispasa (ministro de asuntos inmobiliarios), la UNADEF de Mwando Nsimba, la Solidaridad Katanguesa de Jean-Claude Muyambo, la UFERI de Faustin Lukonzola, la CODEP de Cléophas Kamitatu...(Banzi y Luzala, 2006. JC 38)

De igual manera, el candidato a la presidencia por parte de la RCD, Oscar Kashala, consideró conveniente no lanzarse a la candidatura solo. Kashala, con este objetivo en mente logró conjuntar a la Unión para la Reconstrucción del Congo (UREC) y algunos otros partidos más”. (Banzi y Luzala, 2006. JC 38)

### **6.3 “Grandes hombres” ricos y pobres candidatos en campaña presidencial**

En el país que cuenta con una extensión territorial de más de dos millones de kilómetros cuadrados y que no posee vías de comunicación confiables, se requieren grandes sumas de dinero para hacer una propaganda electoral que abarque todo el territorio congolés. Sin embargo, no todos los candidatos presenciales contaron con los mismos recursos. Algunos de ellos disponían de grandes fortunas. Los más favorecidos o competentes para hacer una campaña medianamente extensa fueron los miembros del gobierno o los que controlaban algunas de las instituciones públicas y que estaban en el poder desde junio de 2003, es decir desde el inicio del periodo de la transición o bien de la formación del gobierno de “1+4”.<sup>196</sup>

En esta categoría se encuentran, el presidente en funciones, Joseph Kabila y tres de los cuatro Vicepresidentes: Jean-Pierre Bemba, Azarias Ruberwa, antiguos jefes de las rebeliones sostenidas por Uganda y Rwanda. En este mismo rubro se encuentra Arthur Zahidi Ngoma, antiguo jefe rebelde ahora convertido en opositor político. También se encuentra, por otra parte, antiguos elementos mobutistas que desean retornar a los asuntos públicos: Pierre Paye-Paye, antiguo gobernador de la Banca Central y muchas veces Ministro de Finanzas bajo el gobierno de Mobutu. Nzanga Mobutu, el hijo del difunto presidente [Mobutu Sese Seko], o incluso Mokonda Bonza, uno de sus directores [de

---

<sup>196</sup> Para la cultura de la política prevaleciente entre una buena parte de los entrevistados, el hecho de ser un candidato rico no representa necesariamente una anomalía en el desarrollo de las elecciones, sino que tener candidatos ricos es una forma de evitar la corrupción en cierto modo ya que aquellos que tienen cierta solvencia económica son menos proclives a la corrupción que aquellos muy pobres. Además, los más pobres no tienen idea de cómo administrar su casa, menos podrán administrar la riqueza de todo el país. (Audiocassette: 29.10.2006. Archivo del autor)

Mobutu] de gabinete. (Obul’Owess, 2006: JC30, p. 1)

Desde antes de la fecha oficialmente lanzada por la CEI (30 de junio del 2006) para el inicio de las campañas electorales, los candidatos mencionados estaban ya presentes en todos los medios en donde aparecieron distribuyendo regalos a lo largo de todo el país. Además de su posicionamiento al interior de las estructuras del gobierno de la denominada transición, una buena cantidad de los candidatos presidenciales que habían surgido de los movimientos rebeldes o del gobierno congolés (Joseph Kabila, Jean Pierre Bemba, Nzuzi wa Mbombo y Roger Lumbala, especialmente los dos primeros) disponían de sus propios medios de comunicación y estaban, por tanto, mejor posicionados para emprender las campañas electorales.

Algunos otros candidatos tuvieron los suficientes recursos económicos para hacerse escuchar en los medios privados o comerciales, pero todos los demás candidatos presidenciales no pudieron contar más que con las reglas dictadas por la Alta Autoridad de Medios (HAM) acerca de la igualdad en el acceso de los partidos a los medios públicos y privados<sup>197</sup>.

Así por ejemplo, desde el lanzamiento oficial de su campaña electoral el 29 de junio del 2006, Joseph Kabila visitó Beni, Butembo y Goma en Kivu del Norte y después una estancia en Uvira y Bukavu en en Kivu del Sur. Reunido en Kinshasa, Joseph Kabila también hizo campaña fuertemente en la Provincia de Oriental, en donde visitó Kisangani, Isiro, Aru y Bunia en donde pidió a las poblaciones locales que le expresaran sus peticiones o demandas. Joseph Kabila consideró “haber realizado las promesas a los habitantes de dicha provincia, en especial en Kisangani”. Joseph Kabila declaró también “Haber rehabilitado la presa hidroeléctrica de Tshopo, de haber entregado los autobuses que están ahora reemplazando los bici-taxis (*toleka*), de haber pacificado y reunificado al país” (Banzi, 2006a: 17-23. Les Candidats de lespace....)

Por su parte, el entonces Vicepresidente, Jean Pierre Bemba, convocó a concertaciones políticas con sus colegas Ruberwa y Z’ahidi. El también presidente del MLC hizo principalmente campaña en las provincias de Ecuador, en Bandundu y en el Bajo-Congo, para después dirigirse a la conquista de las poblaciones de las dos provincias de Kasai y de Kivu. “Les pido cinco años para darle seguridad al país, rehabilitar las infraestructuras, establecer una justicia igualitaria y asegurar el desarrollo de la RDC” declaró en sus reuniones de campaña.

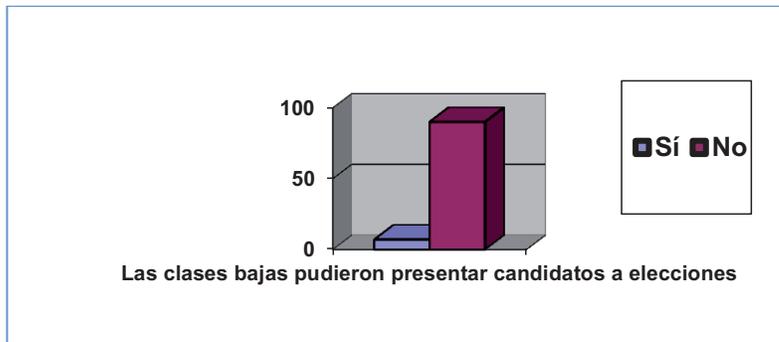
---

<sup>197</sup> En entrevista llevada a cabo por el tesista en Mahagi Town, Oriental, RDCongo, con Theodore Thokeronga Wanican (Formador Provincial de la CEI-Mahagi), el entrevistado consideró que “El dinero es lo que ha hecho el voto” en todas las elecciones. Thokeronga también consideró que muchos electores llegaron a depositar su voto a la casilla y en ese momento les fue explicado en procedimiento de votación. (Audiocassete: 11.I.2007)

(Banzi, 2006a: 17-23. Les Candidats de lespace....)

El Vicepresidente Ruberwa también reunió a sus competidores después de “sesiones estériles de concertaciones políticas”. El presidente de la RCD prefirió iniciar su gira electoral en Kananga (Kasai Oriental), en donde se reunió con Jean-Pierre Bemba.

### Gráfica 3: Extracción social de los candidatos



Fuente: Encuesta personal aplicada por el tesista en la Provincia de Oriental, RDCongo.

La transparencia del proceso electoral estuvo garantizada teóricamente por la CEI y se tradujo en la presencia de testigos u observadores de los candidatos independientes, de los partidos políticos o de los agrupamientos políticos al igual que de los observadores nacionales e internacionales durante las campañas electorales. (Makila, 2006. JC 21) De tal modo, al menos en teoría, todos los candidatos se beneficiaron de un tratamiento legal durante las operaciones electorales, notablemente en lo que respecta al acceso a los medios de comunicación durante la campaña electoral. Pero lo cierto es que los candidatos que contaron con sus respectivos medios de comunicación (radio y/o televisión) se colocaron en ventaja con respecto a las campañas electorales hechas por el grueso de los candidatos<sup>198</sup>.

Las estructuras legales del periodo transicional de la RDCongo establecieron que la libertad de prensa debía estar garantizada para todos los actores políticos. Por otra parte la Ley Electoral en su artículo 11, establecía que todos los partidos debían tener un acceso equitativo a los medios de comunicación así como una partida igualitaria de espacios en los medios. De acuerdo con lo establecido por la Alta Autoridad de Medios, teóricamente, todos los candidatos

<sup>198</sup> Desde antes del año 2006, el empresario y entonces Vicepresidente de la RDCongo, Jean-Pierre Bemba, contaba con varias cadenas de televisión y radio, a saber: *Canal Kin Télévision* (CKTV), *Canal Congo Télévision* (CCTV) y *Radio Liberté Kinshasa* (Ralik). Kabila por supuesto contaba con la televisión nacional Radio-Televisión Nacional Congolese (RTNC).

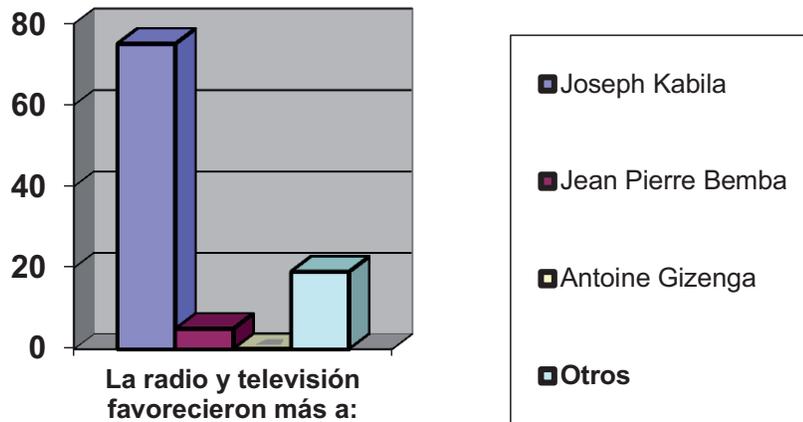
tuvieron acceso a 45 minutos de tiempo al aire en los medios tanto radiales como televisivos a lo largo de sus respectivas campañas electorales del 2006. También se consideró el acceso a breves *spots* de campaña para todos los candidatos.

A pesar de que la HAM estableció reglas estrictas para observar la conducta electoral de parte de los medios, prácticamente todos los candidatos presidenciales violaron la legislación. La HAM de hecho fue muy criticada por su incapacidad para hacer valer las legislaciones, además de que supuestamente favoreció a J. Kabila con sus acciones. (Kadima y Tshiyoy, 2009) Por lo anterior, la realidad fue muy diferente a lo establecido por la legislación electoral: la radiodifusión en la RDC fue dominada por la RTNC, que era controlada por el gobierno de J. Kabila. Además, muchas estaciones de radio y televisión surgieron desde que fue abierto el espacio de la difusión mediática en 1990, de manera que hacia el año 2006, había cerca de 40 canales de televisión privada y más de 200 estaciones de radio de carácter independiente operando a lo largo de todo el país.

Los canales de televisión y radio gubernamentales estaban dominados por el presidente en turno [J. Kabila] y sus socios políticos, mientras que Bemba generalmente tenía que confiar en sus canales privados de televisión y radio para hacer su campaña. De hecho, Bemba contaba con sus propios canales de TV y de radio, principalmente *Canal Kin Télévision* (CKTV) y *Canal Congo Télévision* (CCTV) además de *Radio Liberté Kinshasa*. (Kadima y Tshiyoy, 2009)

En el año 2006, los dos candidatos más conocidos entre la población (Kabila y Bemba) poseían sus propios medios de comunicación de radio y televisión, de manera que las campañas electorales de ambos candidatos encontraron un mayor impacto entre la opinión electoral de la población nacional.

**Tabla 4: Los candidatos más promocionados en los medios electrónicos**



Fuente: Encuesta personal aplicada por el tesista en la Provincia de Oriental, RDCongo.

Según el Instituto Electoral para la Democracia Sostenible en África (EISA por sus siglas en inglés) de los 269 partidos políticos que fueron registrados formalmente ante la CEI en 2006, solamente 197 partidos pudieron impulsar candidaturas. De todos los partidos que oficialmente fueron registrados ante la CEI en 2006, solamente el PPRD pudo presentar candidatos en todos los 169 distritos electorales en los cuales quedó dividido el país. Durante las elecciones del 2006, el MLC de Jean Pierre Bemba presentó candidatos en casi todos los distritos, es decir en 160. La RDC-Goma, por su parte, impulsó candidatos para un número total de 156 distritos electorales. A pesar de que el artículo 25 de la Ley sobre Partidos Políticos del 15 de marzo del 2004, planteaba que el gobierno congolés proporcionaría cierto tipo de financiamiento público para los partidos políticos, el gobierno transicional no aportó ninguna cantidad de fondos públicos para los partidos políticos con el objetivo de apuntalar sus respectivas campañas electorales del 2006. El Parlamento de la transición, por su parte, tampoco emitió ninguna legislación sobre la procedencia de los recursos económicos con los cuales se habrían de financiar las campañas en el año 2006.

La misión de EISA supo que el Presidente y sus cuatro Vicepresidentes tenían recursos especiales para pagar salarios y operaciones, todo lo cual provenía de sus respectivas oficinas. Además, a los partidos más grandes que participaron en la dispensación política de cargos durante el periodo de la transición se les permitió contar con representantes en las instituciones de la transición al igual que en las compañías o empresas estatales. Estos

oficiales tuvieron que contribuir con una suma que fluctuaba entre el 10% y 20% de sus salarios mensuales para los fondos partidistas. Por lo mismo estos partidos con representación en las instituciones de la transición parecieron haber tenido ventajas sobre el resto en términos del acceso a recursos públicos...”. (EISA, 2007: 21)

La lentitud con la cual iniciaron formalmente las campañas presidenciales del 2006 tuvieron como una de sus razones principales las numerosas críticas provenientes de varios partidos políticos, especialmente de aquellos que no pudieron lograr alcanzar un sitio importante en el reparto neo-patrimonial del cual habían sido objeto las negociaciones y los Acuerdos de Paz y que aseguraban no tener los medios económicos suficientes para emprender adecuadamente el lanzamiento de las campañas electorales.

Vale la pena subrayar que dado que no hay regulaciones obligatorias específicas en lo tocante a los gastos e ingresos de campaña, aun cuando el principio de transparencia fue uno de los conceptos clave del proceso democrático. Dada la ausencia de provisiones legales para las aclaraciones sobre los fondos recaudados y usados para las campañas electorales, además de la carencia de límites de gastos electorales, todo contribuyó para hacer que el dinero produjera mayores efectos en las políticas electorales y en los resultados de las elecciones en la RDC. (EISA, 2007: 25)

Los principales contendientes, específicamente los candidatos del PPRD, MLC y RCD, dominaron el escenario electoral con propaganda muy variada y cuantitativamente extensa en las ciudades y poblados de mayor importancia.

Durante las campañas electorales del años 2006, otro factor de enorme influencia entre los electores y que impactó fuertemente en la reproducción de las élites políticas congoleesas fue que algunas poblaciones prefirieron apoyar a los señores de la guerra que no los abandonaron durante los años más duros de las guerras, era el caso paradigmático de Jean-Pierre Bemba y los fuertes niveles de apoyo que recibió en su provincia de origen, Ecuador. Bisweka (2006: 4)

Es el caso de los antiguos jefes de pequeños movimientos rebeldes que controlaban vastos territorios ricos en minerales: Mbusa Nyamwisi que ocupaba el extremo norte de Kivu del Norte justo en la frontera con Uganda; Roger Lumbala, quien era el jefe de una de las milicias de la provincia de Oriental en el Noreste congolés. Todos ellos han acumulado riquezas con las cuales cuentan para la campaña electoral (Obul’Owess, 2006: JC30, P. 1)

Otros candidatos que compitieron en las presidenciales del 2006, mucho menos ricos que

los señores de la guerra, son los hombres de la iglesia que creían que la hora para presidir los destinos del país había llegado: el pastor Bonioma y el profeta Mukungubila se presentaron como candidatos independientes mientras que el abad Banyingila de Kasai occidental se postuló sin contar con la autorización del obispado de Kananga en el centro del país, representando a la Alianza de Campesinos y Ecologistas. (Obul’Owess, 2006: JC30)

Los candidatos menos ricos se han rehusado en conjunto a pagar la fianza que se estableció como requisito para registrarse como candidatos a la presidencia congoleña del 2006. Tales candidatos no disponían tampoco de los recursos suficientes para desarrollar sus respectivas campañas. Estos últimos candidatos eran muy poco o nada conocidos entre las poblaciones ya que no tenían la presencia suficiente ni en el terreno ni en los medios. Otros ejemplos de este tipo de candidatos en desventaja con respecto a los candidatos ricos fueron: Antoine Gizenga del PALU, las hermanas Wivine y Marie-Thérèse N’landi, que alguna vez actuaron en el gobierno de Mobutu, y Justine Kasabubu, cuya persona no es conocida en los medios de comunicación.

En lo que concernía a los candidatos para las diputaciones nacionales, gran parte de ellos habían fungido como ministros, miembros del gabinete del Jefe de Estado, gobernadores, mandatarios públicos. La incidencia de candidatos a diputados nacionales que de algún modo estuvieron vinculados al gobierno de la fórmula de “1+4” obligó a que 51 diputados nacionales electos el 30 de julio del 2006 tuvieran decidir entre la diputación nacional y sus antiguas funciones burocráticas. Para evitar un exceso de funciones, ellos deben abandonar sus antiguos puestos y sus privilegios de antaño. (Odiekila, 2006. JC 54)

#### **6.4 Grandes hombres con “estómago grande y cabeza pequeña”<sup>199</sup>: la renovación de los funcionarios de la administración pre-transicional**

Según el artículo 77 de la Ley Electoral, los miembros del Gobierno y del Gabinete del Jefe de Estado estaban obligados a abandonar sus cargos dentro de los ocho días siguientes posteriores a la validación de sus mandatos. “La omisión de pronunciarse dentro de este lapso, será considerada como que el candidato [diputados nacionales en este caso] ha renunciado a su mandato”, precisa el artículo 78 de la Ley Electoral vigente. El presidente de la Oficina

---

<sup>199</sup> El término era usado por la población de Mahagi para referirse a los líderes patrimoniales que llegaron a tener dos cargos en la administración kabilista. La población de Mahagi creó una frase *ad hoc*: Lo políticos tienen estómago grande y cabeza chica, la población tiene cabeza grande y estómago pequeño. (Entrevista llevada a cabo por el tesista con Roger Yali, habitante de Mahagi Town. (10.I.07. Diario de Campo. Archivo del tesista )

Provisional de la Asamblea Nacional, Mbenza Thubi, llamó a los diputados a través de un comunicado para recordarles que el plazo acordado expiraba el 11 de octubre del 2006 a las 18hrs. Cumplido este plazo, señaló Mbenza, aquellos funcionarios cuyas labores sean incompatibles con el cargo de diputado, perderán *ipso facto* este último cargo. El ultimátum estuvo dirigido específicamente a 51 nuevos diputados. Según Odiekila (2006. JC 54) se trató entre otras personas de:

- Samba Maputo (Consejero especial del Jefe de Estado en materia de Seguridad)
- Theodore Mugalu (Jefe de los Asuntos Civiles del Jefe de Estado)
- Emile Bongeli (Ministro de la Salud)
- Honorius Kisimba (Ministro de Justicia)
- François Mwamba (Ministro de Presupuesto)
- José Makila (Ministro de Trabajos Públicos y de Infraestructura)
- Antoine Ghonda (Embajador Itinerante del Jefe de Estado)
- Patrick Mayombe (Vice-Ministro del Interior)

De tal modo, los funcionarios públicos que fueron favorecidos por el reparto neo-patrimonial propio de los procesos de paz y de transición política, en la medida en que quedaron mejor posicionados en las estructuras de la transición, también operaron como sujetos de una renovación elitista propia de los procesos electorales posteriores a los procesos de pacificación. En este sentido, las élites de la pacificación se convirtieron en las mismas élites de la transición y de la Tercera República Congoleesa. Resultaron igualmente impedidas para cargos a elección popular aquellas personas condenadas por fraude, las que tenían alguna incapacidad mental, al igual que los funcionarios y agentes de la Administración Pública, los mandatarios activos de las empresas públicas o mixtas que no justificaron hasta la fecha límite (11 de octubre del 2006) del depósito de sus candidaturas su disponibilidad o su renuncia. La Ley Electoral también excluía a aquellos magistrados que no hayan dado la prueba, en la fecha límite del depósito de candidaturas, de su disponibilidad o de su dimisión, los miembros de las fuerzas armadas y la policía nacional. (Makila, 2006. JC 21)<sup>200</sup>

## **6.5 La disputa por las diputaciones nacionales**

Durante las elecciones del 2006-07, los congolese se expresaron por medio del sufragio

---

<sup>200</sup> Ver también artículo 9º de la Ley Electoral Congoleesa.

universal directo e indirecto para elegir al presidente, diputados nacionales, diputados provinciales, consejeros municipales, consejeros de sector y consejeros de *Chefferie*.<sup>201</sup> Los congolese se expresaron también mediante el sufragio universal indirecto para la elección de los senadores, de los gobernadores y de los vicegobernadores de provincia, de los consejeros urbanos, de los alcaldes (*maires*) y de los alcaldes adjuntos, así como también de los burgomestres, de los burgomestres adjuntos y de los jefes de sector.

Mientras tanto, para las elecciones a diputados nacionales, el modo de escrutinio aceptado fue el de lista proporcional, con la aplicación del principio “el más fuerte se queda” respondía a una exigencia de inclusión señalada durante el Dialogo Intercongolés, que constituyó uno de los principios básicos del Acuerdo Global firmado en Pretoria.

Iniciada el 10 de marzo del 2006, un día después de la fecha de promulgación de la Ley Electoral, la operación de depósito de las candidaturas no pudo recoger los resultados esperados para el 23 de marzo del 2006 (fecha inicialmente fijada para el cierre de inscripciones) a falta de candidatos registrados para las legislativas. El número de candidatos registrados para las legislativas, señaló la Oficina de Registro, fue insignificante con relación a los escaños que había en disputa. Pero después del anuncio de la prolongación del plazo para registrarse, los registros de las candidaturas se desbordaron: de los 8,650 expedientes depositados para las elecciones legislativas, de los cuales 7,920 provenían de los partidos políticos o de agrupaciones políticas, mientras que un total de 730 eran candidatos independientes indicó el presidente de la CEI, Malu Malu. (Mbanga, 2006)

Según las estadísticas, la ciudad capital de Kinshasa fue la más disputada en cuanto al número de candidaturas a las legislativas presentadas. Aquellos que buscaban competir por los 58 asientos concedidos para la ciudad capital depositaron un total de 2,554 expedientes, de los cuales 2,276 provenían de los partidos políticos, lo cual representó casi dos terceras partes de las candidaturas de todo el territorio nacional. (Mbanga, 2006)

Paradójicamente, Katanga y la Provincia de Oriental, las cuales agrupaban un mayor número de escaños (69 y 63 escaños respectivamente) no registraron más que 834 y 716

---

<sup>201</sup> La división territorial de la RDCongo está conformada por Provincias, las cuales se dividen progresivamente en Distritos; Territorios o Municipalidades; Colectividades o Jeferías, ciudades o sectores; Agrupamientos; Localidades; Barrios o *Quartiers*; *Nyumba Kumi* (un grupo de diez familia); familias. La Jefatura está encabezada por un Jefe Tradicional. El sector está encabezado por el Jefe de la Colectividad. (Entrevista realizada por el tesista con Jean Ajolacan Upoca en la Ciudad de Mahagi, Provincia de Oriental, RDC el 16.I.07. Audiocasete, Archivo Personal del Autor)

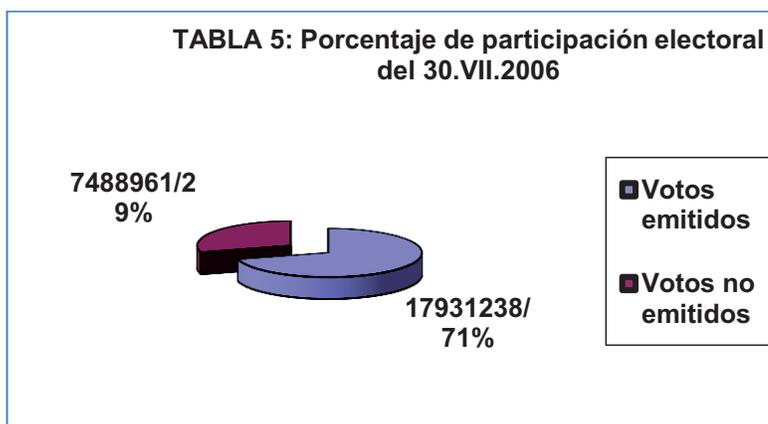
candidaturas provenientes de los partidos políticos. Por otro lado, la proporción de mujeres candidatas fue insignificante en proporción al número de candidatos hombres. Menos de un 10% de mujeres se registró tanto para la magistratura como para las diputaciones nacionales. De acuerdo a las cifras de la CEI, 8 candidaturas femeninas fueron depositadas de un total de 73 para las elecciones presidenciales y 551 de 8,650 que existieron para el caso de las legislativas. (Mbanga, 2006)

Dentro del contexto señalado y después de varios meses de preparación y de severas modificaciones al calendario electoral, el día 30 de julio del 2006 los congolese finalmente acudieron a las urnas para elegir al Presidente de la República y a 500 diputados nacionales que los habrán de representar en la Asamblea Nacional. Los votantes congolese escogieron entre 33 candidatos presidenciales y 9,000 candidatos a diputados nacionales. Inicialmente, la CEI anunció que la publicación oficial de los resultados de las elecciones presidenciales y legislativas se habría de dar a conocer de manera provisional el 20 de agosto del 2006 y en su forma definitiva el 31 de agosto del 2006 y el 4 de septiembre del 2006 y el 9 de noviembre respectivamente. (Odiekila, Luzala, *et al*, 2006) El día de los comicios transcurrió en calma en la mayoría de los distritos electorales.

En Kinshasa como en las demás provincias, las casillas iniciaron sus operaciones desde las seis de la mañana. Al contrario de lo que aconteció en el referéndum [constitucional de diciembre del 2005] en numerosas casillas, no hubo prolongación de operaciones más allá del horario de cierre de casillas. Sólo en las Provincias de Kasai (Mbuji-Maji, Mwene-Ditu y Mweka), en donde algunas casillas electorales fueron incendiadas, fue en donde la CEI ha permitido a los electores acudir a las urnas al día siguiente. Odiekila, Luzala, *et al* (2006)

Hicieron falta largas horas de paciencia para ver a la CEI haciendo públicos los resultados provisionales de la elección presidencial. Fue a las 23hrs (hora de Kinshasa) cuando Malu Malu anunció por la televisión los resultados el domingo 20 de agosto del 2006. De los 33 candidatos que se registraron para la primera ronda de elecciones presidenciales, ninguno alcanzó más del 50% de los votos. Por tal razón la CEI dio a conocer a los dos primeros vencedores de la primera ronda: Joseph Kabila y Jean-Pierre Bemba. (Kalykat, 2006b. JC 45) De acuerdo con la CEI, de los 16,937,534 sufragios emitidos, un 44% de electores emitió su voto al Presidente de la RDCongo en turno, Joseph Kabila, mientras que un 20.03% respaldó a Jean-Pierre Bemba.

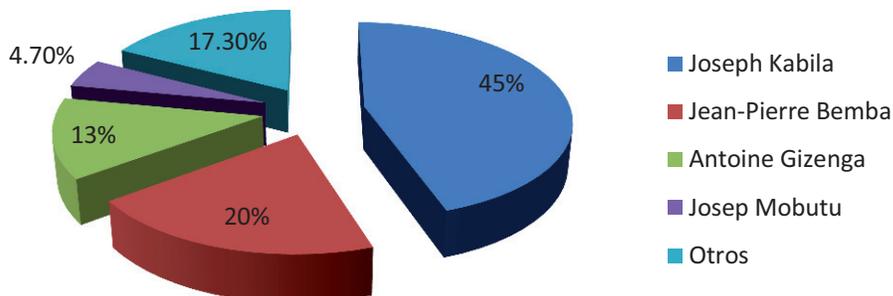
Al no haber alcanzado la mayoría relativa requerida para adquirir el triunfo en una primera ronda, los dos candidatos a la silla presidencial se reencontraron en una segunda ronda electoral el 29 de octubre del 2006. La primera vuelta de comicios presidenciales evidenció una tasa de participación mayor al 70% del padrón electoral. La población acudió a las urnas dentro de un contexto en el cual varios grupos armados habían amenazado con implementar acciones violentas en las fechas electorales.



Fuente: Elaboración del autor con base en datos de CEI.<sup>202</sup>

<sup>202</sup> Además de lo anterior, sólo un 70% de los 25,429,199 votantes registrados, emitieron su voto. Este es un factor importante ya que las votaciones de julio del 2006 estuvieron rodeadas por acusaciones de varios grupos armados, saboteando el proceso electoral. En otras palabras, un modesto incremento de 5% de los votantes habría proporcionado 1,133,512 votos más, lo cual hubiese sido un factor crucial para no tener que convocar a una siguiente ronda de elecciones. (GLCSS, 2006)

**TABLA 6: Porcentajes de votación primera ronda presidencial**



Fuente: Elaboración del autor con base en datos de CEI.

**TABLA 7: PERFILES DE LOS CANDIDATOS A LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES**

Candidato	Partido Político	Votos obtenidos en la 1ª ronda presidencial	Porcentaje/ votos emitidos	Datos biográficos
Kabila Joseph (1971)	PPRD	7 590 485	44.81%	Candidato a su propia sucesión como presidente de la RDCongo después de cinco años de mandato. Su vida es un enigma para muchos.
Bemba Jean Pierre(1962)	MLC	3 392 592	20.03%	Hijo de Jeannot Bemba Saolona, rico operador económico congolés. Nació en la provincia de Ecuador. Posee una licenciatura en Economía en Bélgica. Vicepresidente de la RDCongo desde el 30 de junio del 2003 a efectos del Acuerdo Global e Inclusivo. Ha participado fuertemente en empresas de telefonía celular, aviación y audiovisión. Ante el cambio de régimen acaecido en 1997 se exilió creando el MLC y el ALC que se beneficiaron del respaldo ugandés.
Gizenga Antoine (1925)		2 211 280	13.06%	Considerado como el patriarca de la escena política congoleesa. Nació en Gungu en la provincia de Bandundu. Es venerado por sus seguidores como un mito en la política congoleesa. Fungió como Primer Ministro en rebelión en 1961 y se instaló en Stanley Ville (Kisangani) con un gobierno que fue reconocido por 21 países. Recuperó su

				cargo en el gobierno central en 1962 poco antes de ser encarcelado. Se exilió de 1965-1992 para regresar y luchar contra Mobutu Sese Seko.
Mobutu Francois Joseph (1970)		808 397	4.77%	Presidente de la UDEMO. Hijo de Mobutu Sese Seko y de Bobi Ladawa. Estudio Artes y Ciencias de la Comunicación en Montreal y Relaciones Internacionales en la Universidad Americana de París. Siempre se ha inclinado al sector privado. Fue el presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Zairense de Bancos de 1991-1997. Presidente de Comunicaciones Aries (1998-2001). Al comenzar la guerra contra su padre en 1997, se ve empujado a entrar en política como portavoz de su papa y consejero en comunicaciones. Cuñado de Jean Pierre Bemba.
Kashala, Oscar (1954)		685 410	3.46%	Científico de renombre internacional en materia de oncología. Nació en Lubumbashi, Kasai Oriental. Egresado de la Facultad de Medicina de la Universidad de Kinshasa. Dirigió el Centro Nacional del Cancer en RDC en 1986.
Ruberwa Azarias (1964)		285 641	3.46%	Originario de Minembwe en Kivu del sur. Presidente de la RCD que devino Vicepresidente de la República Democrática del Congo en 2005 a raíz del Diálogo Intercongolés. El congreso de la RCD lo ha investido candidato hacia la magistratura suprema. Es abogado Surgido de la Universidad de Lubumbashi y fungió como tal hasta que decidió unirse a la AFDL en 1996.
Pay Pay Pierre (1946)		267 749	1.58%	Es economista originario de Bukavu en Kivu del sur. Catedrático hasta ser propuesto como Director de Gabinete de la Universidad de Lovania. De 1975-1978, después de un periodo en el sector privado, es nombrado como ministro, después como director de Gécamines y finalmente como gobernador del Banco de Zaire. Es en la actualidad presidente de la Codeco (Convención de Demócratas Congolese), una plataforma a la cual se

				ha unido su partido, la DCF-COFEDEC (Democracia Cristiana Federalista-Confención de Federalistas y Demócratas Cristianos)
--	--	--	--	---

Fuente: Elaboración del autor con base en datos de *Journal Citoyen* No. 39.

Las dos tablas anteriores evidencian que los candidatos que ocuparon los cuatro primeros sitios en los comicios electorales eran también los mejor posicionados dentro de la estructura estatal posmobutista, a saber: el pequeño, *Mtoto*, Joseph Kabila, poseía toda la estructura económica, militar y propagandística heredada por él a consecuencia del asesinato de *Mzee* Luarent Kabila. Jean Pierre Bemba, por su parte, era uno de los empresarios privados heredero de la fortuna acumulada por su padre, Bemba Saolona, quien como ministro de Mobutu y que llegó a poseer una enorme fortuna derivada de empresas de telefonía, aviación y telecomunicaciones. Nzanga Mobutu, es hijo de Mobutu Sese Seko y, desde la muerte de su padre, siempre había estado dentro del sector empresarial. En los tres ejemplos se trató de élites política, económicas y/o rebeldes que se repositionaron dentro del contexto del colaso estatal y que utilizaron los nuevos discursos democráticos para reinstalarse dentro del inventario de activos neopatrimoniales del Estado. No sólo ello, el hecho de que las campañas electorales sólo hayan podido ser hechas por personas cuya riqueza estuviera vinculada a las administraciones gubernamentales previas indica que las elecciones en África no necesariamente pudieran estar desembocando en contextos más liberales y/o democráticos, sino que contrariamente pudiera estar favoreciendo la permanencia de los anteriores “hombres grandes” o por lo menos de sus hijos, de la renovación de las viejas élites mediante los hijos de papá (*les fils de papa*).

Muchos candidatos a las elecciones presidenciales denunciaron fraudes masivos. Especialmente el Vicepresidente Azarias Ruberwa, quien exigió que se realizaran nuevamente las votaciones en todas las casillas con irregularidades. El jefe de la RCD, Azarias Ruberwa declaró que la mayor parte de los fraudes electorales se cometieron a favor del presidente Joseph Kabila.

*El candidato del RCD, un antiguo movimiento rebelde sostenido por Rwanda durante la reciente guerr soa en territorio congolés (1998-2003) ha decididamente denunciado “el*

relleno de urnas, la implicación de los agentes de la Comisión Electoral Independiente (CEI) a favor de ciertos candidatos, la corrupción de los votantes, y las falsificaciones de los resultados publicados después de que se realizó el conteo de las boletas. (AFP, 01.08.2006b)

Acusaciones similares fueron lanzadas por al menos siete candidatos más, los cuales lideraban pequeños partidos principalmente. El portavoz del presidente Kabila, Kudura Kasongo, declaró que correspondía exclusivamente a la Suprema Corte de Justicia resolver estas acusaciones. (AFP, 01.08.2006b)

Por su parte, François Muamba, secretario general del MLC, partido en ese tiempo liderado por Jean-Pierre Bemba, el principal adversario electoral de Joseph Kabila, declaró a la *Associated French Press* que su partido había revelado temas preocupantes: 32 candidatos se enfrentaron durante la primera vuelta de las presidenciales, las cuales se realizaron de forma simultánea con las elecciones legislativas, mismas que se decidieron en una sola vuelta, y en donde un total de 9,707 candidatos se disputaron los 500 escaños en el congreso. (AFP, 01.08.2006b)<sup>203</sup>

Al ser interrogado acerca de las acusaciones de fraude lanzadas por algunos candidatos presidenciales, quienes denunciaron tentativas de compra de votos y de credenciales de elector, Norbert Basengezi, el segundo Vicepresidente de la CEI, contestó que todas estas acusaciones iban a ser turnadas a la Corte Suprema de Justicia en Materia Electoral y que la Corte disponía de 7 días para solucionar los contenciosos en materia electoral. Los candidatos inconformes por su parte tuvieron tres días para depositar sus respectivas inconformidades ante la Suprema Corte de Justicia, justo antes de la publicación de los resultados electorales. Sin embargo, dicha disposición no pudo ser aplicada del todo debido a los enfrentamientos armados que se produjeron entre las dos guardias personales de los candidatos Bemba y Kabila después de la publicación de los resultados provisionales por parte de la CEI. (Kalykat, 2006b. JC 45) Además de lo anterior, de acuerdo con el Vicepresidente de la Comisión Política, Defensa y Seguridad, Azarias Ruberwa, fue imposible depositar los recursos ante la Suprema Corte de Justicia por la simple razón de que dicha institución no abrió sus puertas. (Kalykat, 2006b. JC 45)

## **6.6 Votaciones y género: Las “*Big mamás*” en acción**

---

<sup>203</sup> Véase también Ndongala (2006a)

En tanto a las consideraciones de género, no existieron mecanismos claros de parte de los partidos políticos a fin de asegurar una representación justa y equilibrada para las mujeres. De tal modo, de los 33 candidatos registrados para las elecciones presidenciales solamente cuatro fueron mujeres. Para las elecciones al parlamento, de un total de 9,709 candidatos, 1,320 eran mujeres. (EISA, 2006: 21)

La equidad de género fue uno de los conceptos introducidos por la Constitución congoleña en cuyo artículo 14, y reforzada por el artículo 13 de la Ley Electoral, se estableció que el gobierno debía hacer un compromiso para fomentar la equidad de género en todos los niveles de gobierno. Sin embargo, estas disposiciones quedaron sólo en intenciones ya que no se establecieron los mecanismos adecuados para lograr la equidad de género. “Esta situación se exacerbó más aún por la introducción de las listas abiertas, antes que las listas cerradas, ya que los electores en sociedades patriarcales tienden a elegir a candidatos varones”. (EISA, 2006: 23)

El diseño de listas cerradas, sumado a una cultura de la política de índole patrimonial, operó en contra de mayores índices de electores que favorecieran a las candidaturas femeninas. Así por ejemplo, desde el 30 de junio del 2006, fecha en que se inauguraron las campañas electorales, muchas campañas fueron anunciadas en las calles. Muchas veces las campañas fueron protagonizadas por niños que cantaban o lanzaban injurias a los seguidores de los otros participantes o candidatos. Entre estos grupos de manifestantes, se podían encontrar en Bukavu a un grupo de mujeres denominadas *Manyonga*. De hecho, en algunos barrios de la ciudad, los líderes políticos, por ejemplo, pidieron de manera directa a la población no votar por las mujeres. “Las candidatas de Kivu del Sur son putas, viudas, que no sabrán cómo defender vuestras causas” escandalizaron de forma notable los militantes de un partido político en Panza, un barrio popular de Bukavu. (Hyawe, 2006: 10-16)<sup>204</sup> Sumado a la cultura patriarcal de la política que se manifestó en las elecciones, tres de las candidatas tenían un pasado mobutista, mismo que no operó a su favor, en un entorno marcado por una atmosfera favorable a los “hombres grandes” y

---

<sup>204</sup> En diversas charlas informales o entrevistas formales sostenidas por el tesista con varios habitantes de Mahagi Town, Oriental RDCongo, los entrevistados aseguraron que las propias mujeres no apoyaban a las candidatas femeninas dado que consideraban que muchas de ellas debían primero que nada “buscarse un marido a quien atender”. (Charlas informales en *Duruma Palace/Mahagi Business Centre*.) (Diarios de Campo del tesista: 2006/2007) Construido en una zona que para 2006/2007 estaba lastimada profundamente por las guerras, el *Duruma Palace* (administrado por Frederick Upentho y esposa) es un ejemplo muy paradigmático de lo que esta tesis considera como acciones de Estado en la sociedad (State in society) ya que es el único lugar donde se puede tener acceso a internet y a la televisión congoleña, vía satelital en un entorno que no tiene la menor infraestructura de comunicaciones ni electricidad en Mahagi Town, Oriental, RDCongo.

a la reproducción de las élites cercanas a estos mismos. Las tres candidatas que se presentaron a la competencia presidencial fueron:

- **Catherine Nzuzi wa Mbombo:** originaria de Kasai Oriental. Nació el 19 de diciembre de 1944. Actuó como Ministra de la Solidaridad y de Asuntos Humanitarios desde el 2003 en el gobierno de la transición. Antiguamente se había desempeñado como Presidenta del MPR bajo el gobierno de Mobutu Sese Seko, quien hace debutar a Mama Nzuzi en la administración pública en 1967, momento en que se convirtió en burgomestre de la comuna de Gombre, para poco después devenir gobernadora de Kinshasa y de Bas-Zaire. Política de importancia que agrada a Mobutu, mismo que afirma: “*Otumoli Mobutu, Otumoli ba mama*”, “Molesta a Mobutu quien molesta a las señoras”. Estuvo casi dos años en prisión después del derrocamiento de Mobutu por parte de L. Kabila. Una vez liberada, buscó reactivar al *MPR-Fait Privé*. Sin embargo durante las elecciones sólo logró alcanzar 0.38% (65 mil votos) de los sufragios. Mama Kathy se convirtió en la directora general de *Maïco Froid*, una empresa especializada en el comercio de maíz; además es la propietaria de la cadena de televisión Global TV. (Congo Independent, 2009)
- **Marie Therese Nlandu:** en 1982 se convirtió en Ministro de la Corte de Apelaciones en Kinshasa para después convertirse en Consejera Jurídica de la Presidencia. Fue también la Directora de Gabinete del Gobierno de Nguza Karl-i-Bond. Durante las elecciones del 2006 decidió competir por la presidencia de la RDCongo por el partido *Congo-Paix*. Una vez derrotada en las presidenciales de 2006, en donde apenas alcanzó 35 mil votos, Nlandu transfirió su apoyo hacia la coalición de Jean-Pierre Bemba. En noviembre del 2006 fue arrestada por incitar a la insurrección y traficar armas.
- **Wivine Nlandu:** en 1980 fue designada por Mobutu como Secretaria General del Departamento de Asuntos Femeninos. Viuda de Nguza Karl-i-Bond. Fungió como consejera de Dennis Sassou Nguesso, ex Presidente de la República de Congo (Brazaville). “Mama Wiva” también participó como Ministro de Agricultura en el gobierno de Kengo wa Dongo. Una vez derrocado Mobutu tuvo que salir hacia Sudáfrica. Regresó a competir por la presidencia en 2006 y logró apenas 65 mil votos.
- **Justine Kasavubu:** Hija de Joseph Kasavubu, primer presidente de la actual RDCongo. Después de la muerte de su padre se exilió para regresar al país durante el gobierno de L.

Kabila. Se adhirió a la UDPS de Tshisekedi. Aún como miembro del UDPS, aceptó el nombramiento de L. Kabila como Ministro de la Función Pública. Sin embargo, no duró mucho en sus funciones por desacuerdos con L. Kabila.

En los tres primeros casos de las anteriores candidatas presidenciales resultó más evidente el nexo que guardaban con el poder político y el “gran hombre” supremo del sistema patrimonial de la época. Dicho vínculo es lo que ha servido como mecanismo de acumulación económica y de formación de élites neo-patrimoniales, tanto femeninas como masculinas. Las estructuras de acumulación económica tuvieron un matiz netamente neo-patrimonial en los mejores años del gobierno mobutista de modo que, una vez derrocado Mobutu su posición como instancia superior del sistema neo-patrimonial fue tomado por L. Kabila. Las fuentes de aprovisionamiento económico, y sus respectivas estructuras de acumulación económica, característicos del sistema clientelar mobutista fueron reemplazados por nuevos patrones de acumulación económica y de formación de élites más ligados con los señores de la guerra y con la economía de guerra.

Los resultados electorales de las viejas élites femeninas del periodo mobutista en los procesos electorales del 2006 evidenciaban ya la aparición de una nueva élite surgida del capitalismo de la guerra y de viejas élites (alineadas entre mobutistas y anti-mobutistas) cuya capacidad/incapacidad de reagruparse en el reparto neo-patrimonial de la transición se veía socavada por las nuevas élites warlordcráticas.

## **6.7 La segunda ronda presidencial del 2006 y las políticas de alianzas clientelares entre la clase política**

Hasta antes de la realización de las elecciones del 30 de julio del 2006 se habían delineado cuatro coaliciones para las elecciones presidenciales, a saber:

- 1) Alianza por la Mayoría Presidencial (AMP) de Joseph Kabila
- 2) Reafrupación de Nacionalistas Congolese (RENACO) de Jean Pierre Bemba.
- 3) Coalición de Demócratas Cristianos (CODECO) presidida por Pierre Pay Pay.
- 4) Convención del Campo de la Patria (CCP) de Arturo Zahidi Ngoma

Las elecciones de julio del 2006 pusieron en evidencia una profunda división entre el oriente y el occidente de la RDCongo. Este último respaldó mayoritariamente a J. Bemba mientras que el

primero dio su apoyo a J. Kabila<sup>205</sup>. Una vez dados a conocer los resultados de la primera ronda electoral, el candidato oficial emprendió una estrategia basada en fincar alianzas con aquellos candidatos establecidos en el occidente congolés que no habían logrado índices de votación suficientes.

Al no haber sido alcanzada la mayoría relativa por ninguno de los candidatos presidenciales en las elecciones del 30 de julio del 2006, una segunda ronda de elecciones presidenciales en la RDC tuvo que llevarse a cabo a fin de desempatar a Joseph Kabila y a uno de sus cuatro Vicepresidentes, Jean-Pierre Bemba, de acuerdo con los resultados anunciados el domingo 20 de agosto por la CEI.

La Corte Suprema de Justicia respaldó el anuncio que la CEI hizo el 19 de septiembre del 2006 en torno a que la fecha para celebrar las elecciones presidenciales y provinciales se mantenía para el 29 de octubre del 2006. La campaña electoral de la segunda vuelta de las presidenciales inició oficialmente el 28 de septiembre del 2006 y se extendió hasta el 27 de octubre para las legislativas provinciales, según anunció Dieudonné Dirimo, reportero general de la CEI. Los candidatos a diputados provinciales tuvieron así 30 días para darse a conocer ante sus electores. Esto último no sucedió de igual forma con los dos candidatos presidenciales, los cuales gozaron solamente 15 días para hacer campaña para su segunda vuelta de elecciones. Joseph Kabila y Jean-Pierre Bemba oficialmente iniciaron sus respectivas campañas, según la CEI, del 13 al 27 de octubre del 2006.

Tanto Joseph Kabila como Jean-Pierre Bemba estaban decididos a conquistar la presidencia de la RDCongo y se prepararon para tales efectos a través de sus respectivas plataformas con el objeto de hacer el mayor número de alianzas electorales y así ganar el máximo de votos. (Banzi y Odiekela, 2006: JC 50) La Alianza por la Mayoría Presidencial (AMP) lanzó varias ofertas a aquellos partidos que no estaban aliados al MLC para constituir la mayoría presidencial y poder así gestionar la Tercera República.

---

<sup>205</sup> El Great Lakes Centre for Strategic Studies, (GLCSS, 2006) había señalado previamente que la mayoría de los mobutistas eran proclives a respaldar a Bemba y Mobutu Nzanga, mientras que los lumumbistas eran más proclives a respaldar a Kabila. Igualmente, GLCSS consideraba que las elecciones de julio del 2006 o de la segunda ronda presidencial seguirían dicho patrón de comportamiento. El informe de GLCSS estaba convencido de que la segunda ronda de elecciones también mantendría un patrón de comportamiento delimitado por las acciones de los bandos mobutistas y lumumbistas. Otros factores, sin embargo, distorsionaron este patrón, a saber: los orígenes regionales y el bagaje lingüístico de los candidatos. Tal como se reportó por parte de GLCSS, Kabila aseguró el mayor número de sus votos de los swahili hablantes del oeste; Bemba por su parte recibió fuerte respaldo de los lingala hablantes del occidente congolés. (GLCSS, 2006)

## **6.8 La flexibilidad de la clase política congoleesa: *les fils a papá* se alían con los derrochadores de papá**

A pesar de lo que muchos analistas plantearon acerca de la congolidad y de los temores sobre una muy probable “eticización” de las elecciones, o bien de la alineación de electores entre bandos mobutistas y antimobutistas, las diferentes coaliciones electorales reunieron a personalidades provenientes de todas las provincias y de orígenes políticos contradictorios: en el seno de la Alianza de la Mayoría Presidencial (AMP), que sostiene a Joseph Kabila, se pudo encontrar a Olivier Kamitatu, originario de Bandundu y antiguo brazo derecho de Jean Pierre Bemba.

Además de Kamitatu, en las filas de la AMP se encontraban varios de los antiguos colaboradores del Mariscal Mobutu, tal como fue el caso del antiguo gobernador de Shaba (provincia que se convirtió posteriormente en Katanga) Koyagialo Ngbase te Gerengbo (originario de la provincia de Ecuador); el antiguo ministro Thambwe Mwamba (originario de la provincia de Maniema), el cual pasó a través de la Agrupación Congoleesa para la Democracia (RCD) y por el Movimiento de Liberación del Congo (MLC); Banza Mukalayi (proveniente de la provincia de Katanga), antiguo ministro y responsable del Movimiento Popular de la Revolución (MPR, el antiguo partido único de Mobutu) y desertor del RCD.

También fue posible hallar en el organigrama de la AMP a los anteriores jefes de los servicios zairenses, como el antiguo embajador y ministro Mokolo wa Pombo (proveniente de la provincia de Ecuador), o todavía más, el hombre de negocios, Ngoy Kasanji (proveniente de Kasai oriental), “...quien fue obligado a salir debido a un asunto relacionado con el tráfico de diamantes durante el gobierno de Laurent-Désiré Kabila”. (Tshitenge; 2006a)

Nzanga Mobutu, hijo del expresidente Mobutu y presidente de la Unión de Demócratas Mobutistas (UDEMO), el cual quedó clasificado en tercer lugar en la primera ronda presidencial del 2006 y que logró obtener 9 escaños en la Asamblea Nacional, también decidió finalmente integrarse a las filas de la AMP. De acuerdo con Alain Lubamba, secretario general de la UDEMO, la adhesión al campo presidencial (AMP) se dio en función de la voluntad de las bases por salvaguardar la unidad del país y de que el partido tomara una parte activa en el gobierno. La realidad, sin embargo, era que detrás de la formación de las alianzas electorales no hubo más que mínimamente criterios político-ideológicos como sustento. Las alianzas se llevaron a cabo calculando las posibilidades de repartos neo-patrimoniales que cada uno de los dos candidatos presidenciales podían ofrecer en caso de triunfar en la segunda ronda.

Por medio de estas alianzas, la AMP pudo agrupar a más de 270 diputados nacionales. La AMP aseguró a sus seguidores que por medio de las alianzas intentaba “reforzar los logros de la paz y la unidad del país”, pero también vigilar el respeto de “los criterios de equilibrio geopolítico, de pesos políticos y de competencia notablemente en las elecciones de las personas que serán llamadas a construir la obra de la reconstrucción nacional”. (Tshitenge, 2006a, *Des coalitions...*)

Las reconfiguraciones elitistas previas a la segunda ronda presidencial implicaron también otras apuestas o riesgos. No sólo fue necesario alcanzar la mayoría en el Parlamento y poder así designar un primer ministro, también hizo falta comprometerse a apoyar a uno de los candidatos a la Presidencia y que dicho candidato alcanzara la máxima magistratura. Fue en dicha óptica que la plataforma cercana al presidente Kabila hizo algunas concertaciones con el líder del PALU, Antoine Gizenga, cuya popularidad era bastante significativa en 2006. (Banzi y Odiekela, 2006)

Clasificado en tercer lugar, después de la primera ronda presidencial al haber alcanzado un 13% de los votos, Antoine Gizenga fue cortejado por todos los gestores políticos de Jean Pierre Bemba y Joseph Kabila. Antoine Gizenga, quien contó entre sus principales activos el hecho de haber logrado 34 asientos en la Asamblea Nacional, finalmente aceptó la propuesta de la AMP en donde estimó haber encontrado las garantías para poder gestionar el país y vigilar su unidad. (Banzi y Odiekela, 2006)

En este proceso, Kabila ganó el respaldo de los candidatos que se habían colocado en el tercer y cuarto sitio de la primera vuelta de la contiendas presidencial, principalmente el apoyo del político veterano y Secretario General del Partido Lumumbista Unificado (PALU), Antoine Gizenga de la provincia occidental de Bandundu y del hijo del expresidente Mobutu, Joseph-Francois Nzanga de la provincia de Ecuador, el lugar de origen de Bemba también. El trío Kabila-Gizenga-Mobutu fue hecho claramente para impulsar el peso político de Kabila y para asegurarle votos provenientes de las provincias occidentales.<sup>206</sup> (EISA, 2006: 29)

---

<sup>206</sup> Desde días antes de confirmarse la coalición entre Joseph Kabila-Antoine Gizenga-Nzanga Mobutu hubo rumores en Kinshasa acerca de que Antoine Gizenga podría muy probablemente unirse a Kabila y que esto podría elevar los porcentajes de votos de Kabila hasta unos potenciales 9, 801,775. GLCSS (2006) no excluyó esta posibilidad debido a que: Gizenga era un viejo lumumbista y un amigo muy particular de Kamitatu, el jefe de campaña de Joseph Kabila. Ambos, tanto Kamitatu como Gizenga son originarios de Bandundu y resultaban muy influyentes en dicha región. Por lo anterior, según los cálculos que GLCSS hizo a finales del 2006 podía suceder que Kamitatu influyera a Gizenga para integrarlo del lado de Joseph Kabila. Conviene subrayar que finalmente Antoine Gizenga devino en Primer Ministro del gobierno de Kabila al final de las elecciones, lo cual confirmó no sólo las especulaciones en torno a las alianzas, sino la vigencia de las negociaciones neo-patrimoniales al interior de las estructuras de la transición y las negociaciones entre los dos “grandes hombres” surgidos de la primera ronda de elecciones

Nzanga Mobutu, hijo del difunto presidente Mobutu Sese Seko, situado en cuarto lugar en la primera ronda de elecciones presidenciales al haber alcanzado un 4,77% decidió hacer alianza con Joseph Kabila para contribuir electoralmente a la victoria en el segundo turno de elecciones presidenciales que se realizó el 29 de octubre del 2006. Nzanga Mobutu precisó que la alianza con Joseph Kabila tuvo como finalidad preservar la unidad nacional y hacer así frente a la fractura Este-Oeste que se produjo durante la primera vuelta de elecciones presidenciales. Nzanga Mobutu es originario, al igual que Jean-Pierre Bemba, de la provincia de Ecuador. El hijo del Mariscal Mobutu captó el mayor número de votos en los escrutinios del 30 de julio en su provincia natal. Fue también en Ecuador que su partido, la UDEMO, ganó 8 escaños a las diputaciones nacionales.

Su alianza con Joseph Kabila fue por tanto considerada por una buena parte de la opinión pública como un frente político en contra del entonces Vicepresidente de la República del Congo y encargado de la Economía y Finanzas, Jean Pierre Bemba, cuya hermana está casada Mobutu Nzanga. (Apanews: 19.IX.2006)

Sin embargo, muchos observadores consideraron como dudoso que los eventuales llamados a votar por parte de Nzanga Mobutu a favor de J. Kabila tuvieran éxito entre los electores de Ecuador ya que casi la totalidad de la provincia se había adherido a la causa de Jean Pierre Bemba. Gran parte de la población de Ecuador no pudo explicarse la alianza entre Mobutu Nzanga y Joseph Kabila, ya que el Mariscal Mobutu Sese Seko fue defenestrado de su asiento presidencial por la AFDL encabezada por el padre de Joseph Kabila. (Apanews: 19.IX.2006)

Antoine Gizenga, el viejo opositor, que llegó en tercer lugar (13.06%) en la primera ronda de elecciones de junio del 2006 fue fuertemente invitado tanto por Bemba como por Kabila, pero finalmente decidió alinearse con la AMP de *Mtoto* Joseph Kabila. La fuerza de Gizenga provenía del lugar ocupado por el PALU en la primera ronda de elecciones presidenciales del 2006, en donde logró obtener 34 escaños para diputado nacional, mientras que Joseph Kabila obtuvo 111, seguido por Jean-Pierre Bemba con 64 escaños. (Apanews: 19.IX.2006) El 14 de septiembre del 2006, Gizenga hizo finalmente una declaración en la cual señaló que su decisión de aliarse con *Mtoto* Kabila tomó como única consideración evitar la balkanización del Congo. Gizenga señaló que buscó "... contribuir absolutamente y de manera decisiva al mantenimiento, a la salvaguarda

---

presidenciales.

y al reforzamiento de la unidad nacional”. (Apanews: 19.IX.2006)

En palabras de Gizenga, las campañas electorales de Bemba y Kabila para la primera ronda presidencial presentaron al oriente del país como favorable a Joseph Kabila y al oeste como partidario de Jean-Pierre Bemba, lo cual provocó una fractura entre las dos regiones. (Apanews: 19.IX.2006) El PALU, según Gizenga, se dio cuenta de dicha resurgencia de los gérmenes de la balcanización del país<sup>207</sup> y por ende consideró hacer la alianza con Joseph Kabila.

### **6.9 La RENACO-UN de Bemba hacia la segunda ronda electoral**

La misma política de configuración de alianzas en torno a los dos “hombres grandes” supremos se pudo percibir en el seno de la Agrupación de Nacionalistas Congolese (RENACO), una plataforma que llegó a integrar a 23 partidos detrás de la figura de Jean Pierre Bemba. Dos excandidatos a la presidencia, Jonas Mukamba –muy cercano en sus días al mariscal Mobutu y originario de Kasai Oriental y que fue durante mucho tiempo la cabeza de la Minera de Bakwanga (MIBA)– y Christophe Mboso Nkodia, también antiguo dignatario durante los años de gobierno de Mobutu y originario de Bandundu, decidieron también estar en el terreno de la RENACO. (Tshitenge, 23.VII.2006a)

Jonas Mukamba fue el encargado de atraer aquellos habitantes de Kasai –que no pudieron contar con su principal candidato Étienne Tshisekedi– para que votaran por Bemba. El jefe del MLC pudo también contar con Kisombe Kiaku Mwisi del Movimiento para la Democracia y el Desarrollo, uno de los movimientos que anteriormente había estado aliado a la RCD. Este hombre de negocios nativo del Bajo Congo entró en la política en 1977, es decir en el momento en el cual el régimen de Mobutu estaba en fuertes dificultades y había realizado algunas reformas políticas. (Tshitenge, 23.VII.2006a)

Kisombe Kiaku fue elegido miembro del Buró Político de la RENACO en Kinshasa, gracias a un amplio respaldo de los líderes de los grupos kimbanguistas esperando con ello que después de veintiocho años, los seguidores del kimbanguismo que vivían en la capital congolese

---

<sup>207</sup> Aún antes del anuncio oficial de su alianza con la AMP, muchos congolese consideraban que el PALU se había ya alineado con Joseph Kabila, pero al igual que sucedió con Bemba, muchos analistas se preguntaban si una moción de orden por parte de Gizenga en Bandundu sería atendida por los electores ya que muchos de los militantes del PALU no querían deteriorar la imagen del partido con las alianzas. Algunas declaraciones contradictorias también se produjeron en el seno de la DCF-COFEDDEC de Pierre Pay Pay quien en algunas declaraciones a mediados de septiembre del 2006 hizo saber que su plataforma política no estaba aliada con Joseph Kabila. Días más tarde su directorio contradujo dichas declaraciones confirmando una alianza con Joseph Kabila. (Apanews: 19.IX.2006)

y sobre todo en el Bajo Congo le siguieran siendo fieles políticamente. (Tshitenge, 23.VII.2006a)

La RENACO se convirtió en una nueva coalición política que comenzó a operar como tal el 21 de septiembre de 2006 para sostener la candidatura de Bemba a la magistratura suprema. Denominada como la Unión por la Nación (UN), esta coalición se planteó por objetivo principal liberar a la RDCongo y a su pueblo por medio de la promoción de la dignidad y la libertad de los hijos e hijas del país, pero también de garantizar la soberanía nacional y la integridad territorial. (Banzi y Odiekela, 2006) De igual modo, entre los animadores de la denominada Unión por la Nación figuraron, entre otras agrupaciones políticas, los partidos de algunos candidatos que fueron derrotados en la primera ronda de elecciones presidenciales tales como:

**Joseph Olengakhoy:** Se mudó hacia Estados Unidos de América con su madre cuando tenía 10 años de edad. Nació en Kasai. A la edad de 29 años regresó al entonces Zaire a raíz de la muerte de su padre y buscó retomar la dirección de los negocios de su padre. Fue llevado a prisión por *Mzee* Kabila en 1998, lugar en el cual conoció a Tshisekedi convirtiéndose en uno de sus “jóvenes turcos”. (IRIN, 28.II.1997)

**Mboso Nkodia Mpuanga:** Ministro durante el gobierno de Kengo wa Dongo. Antiguo Gobernador de la ciudad de Kinshasa y Ministros durante el régimen de Mobutu. Es originario de la provincia de Bandundu. Fungió como Senador durante el gobierno de “1+4” y fue candidato perdedor para la Presidencia de la República de la RDCongo en 2006-7<sup>208</sup>.

En estos dos últimos casos de candidatos perdedores es visible que la alianza con la UN de Jean Pierre Bemba estuvo dada como una necesidad de reposicionarse dentro de las estructuras del gobierno, antes que en función de principios ideológicos. En ambos casos se trató de miembros de la élite política o económica que buscaban renovar sus posiciones al interior de las alianzas presidenciales.

#### **6.10 Jean Pierre Bemba y la Unión por la Nación (UN)**

Ante los movimientos del bando kabilista, la repuesta estratégica de parte de Jean Pierre Bemba, segundo lugar en las presidenciales del 2006, fue iniciar la formación de la Unión por la Nación

---

<sup>208</sup> Entre otros candidatos presidenciales no exitosos en la primera ronda de elecciones se unieron a la alianza de Jean-Pierre Bemba Justine Mpooyo Kasavubu; Wivine N’Landu; Nzuzi wa Mbombo; Roger Lumbala; Kamanda wa Kamanada; Osée Muhima; Anatole Matusila.

(UN), la cual esencialmente coaligó a Oscar Kashala<sup>209</sup> y Lunda Bululu. Además de los nuevos integrantes de la flamante UN, Jean Pierre Bemba mantuvo la coalición que desde el 17 de junio de 2006 se había formado de cara a la primera ronda de elecciones presidenciales, a saber: el Vicepresidente Jean-Pierre Bemba y el MLC en conjunción con otros 24 partidos políticos formaron la RENACO con el objetivo de triunfar en las presidenciales. Prominentes partidos quedaron en el seno de la RENACO (GLCSS, 2006):

- Movimiento para la Democracia y el Desarrollo (MDD) de Kisombe Kiaku Muisi
- Las Generaciones Republicanas (GR) de Bofassa Djema.
- La Alianza de Demócratas Congolese (ADECO) de Jonas Mukamba
- La Convención Cristiana para la Democracia (CCD) de Lisanga Bonganga

Además de los miembros originales de la RENACO, Bemba logró articular, bajo una nueva insignia electoral, denominada Unión por la Nación, a tres candidatos presidenciales que participaron en la primera ronda electoral: J.P. Bemba del MLC; Jonas Mukamba Kadiata Nzemba de la ADECO y Moboso Nkodia Mpwanga de la Convención para la República y la Democracia (CRD). Todos ellos permanecieron unidos apoyando a un solo candidato, Jean-Pierre Bemba, para competir en la segunda ronda presidencial. (GLCSS, 2006)

La asociación de Bemba con elementos leales a Mobutu y a Étienne Tshisekedi (UDPS) lo colocó por encima de otros muy probables contendientes. Su cargo como Vicepresidente de la RDC, lo puso por delante del hijo del hijo de Mobutu Sese Seko, Mobutu Nzanga, quien actualmente está con la UDEMO, y también por encima de Nzuzi wa Mbombo Catherine, presidente del Movimiento Popular de Mobutu por la Revolución. (GLCSS, 2006)

La RENACO-Unión por la Nación (UN), prosigue GLSSS, llevó al límite su identidad como una coalición nacionalista con el único fin de incrementar su presencia a nivel nacional, de modo que la mayoría de sus miembros eran principalmente mobutistas. En efecto, la RENACO tuvo el respaldo de cerca de 10 antiguos ministros de Mobutu Sese Seko. Además de ello,

---

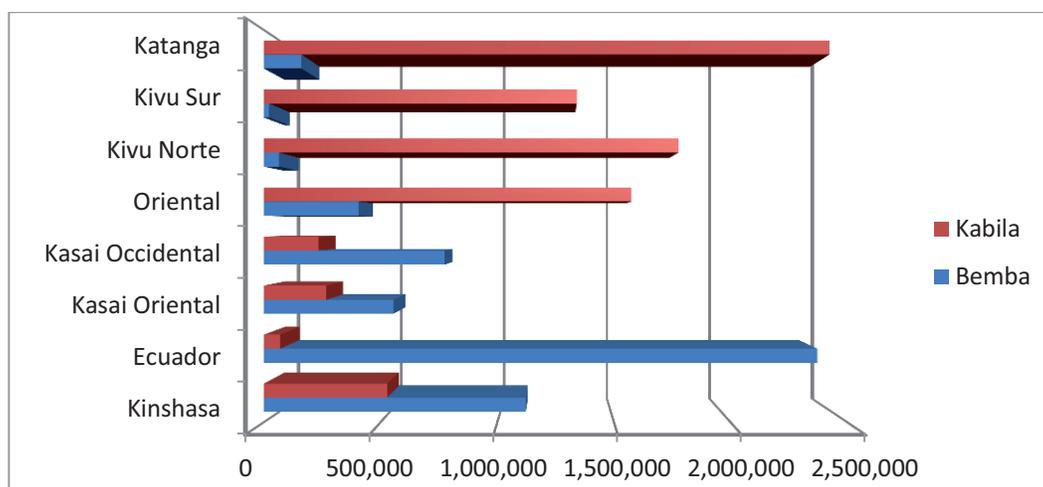
<sup>209</sup> Kashala ha usado a la UDPS como su bastión de apoyo, especialmente las dos provincias de Kasai. La coalición de J. Bemba esperaba con ello que los seguidores de Kashala que habían votado en la primera ronda presidencial fueran a apoyar a Bemba en la segunda vuelta. Un conteo previo basado en los escenarios descritos le da a Kabila unos 10,610,162 votos (Kabila, Gizenga y Mobutu) comparado con los 4,028,002 posibles votos provenientes de la suma de Bemba más Kashala.

Uganda-Nzambo Ko Atumba, el antiguo consejero especial de Mobutu Sese Seko y que en 2006 era presidente de la Alianza de los Patriotas Congolese para la Refundación de Congo (APARECO) estuvo entre los mayores estrategas de la RENACO. (GLCSS, 2006)

Por otro lado, los llamados que hizo Jean Pierre Bemba hacia la UDPS de Tshisekedi para unirse a la UN-RENACO fueron infructuosos ya que candidatos como Azarias Ruberwa de la RCD-Goma optaron por permanecer neutrales y no dar apoyo a ninguno de los dos primeros lugares en la contienda electoral. Lo mismo sucedió con Tshisekedi, a quien en repetidas ocasiones se le llamó a respaldar a la coalición de Bemba, dejando claro que no cedería su reconocimiento a ninguno de los dos contendientes principales. (EISA, 2006: 30)

Los resultados finales de la segunda vuelta de elecciones presidenciales, celebrada el 29 de octubre del 2006 arrojó los datos siguientes mediante un comunicado oficialmente emitido de parte de la CEI el 15 de noviembre del 2006, a saber: “Joseph Kabila había ganado la presidencia con 9,436,779 votos (58.05%), mientras que su opositor, Jean-Pierre Bemba había integrado 6,819,822 votos (41.95%)”. (EISA, 2006: 58)

**TABLA 7: Resultados de la Segunda Vuelta Presidencial por Provincias**



Fuente: Elaboración del autor con datos de la CEI

Los resultados esbozados en la gráfica evidencian que las provincias ubicadas en la mitad oriental del país dieron mayoritariamente sus votos para Joseph Kabila. Mientras que la ciudad capital congolese y las provincias de la mitad occidental del país respondieron favorablemente a Jean-Pierre Bemba. Por lo mismo, las lecturas presentadas por los estudiosos de la política congolese consideraban una división geopolítica entre Congo oriental

y Congo occidental se cumplieron ya que los dos principales candidatos vencedores en la primera ronda presidencial fomentaron el divisionismo a través de sus alianzas electorales.

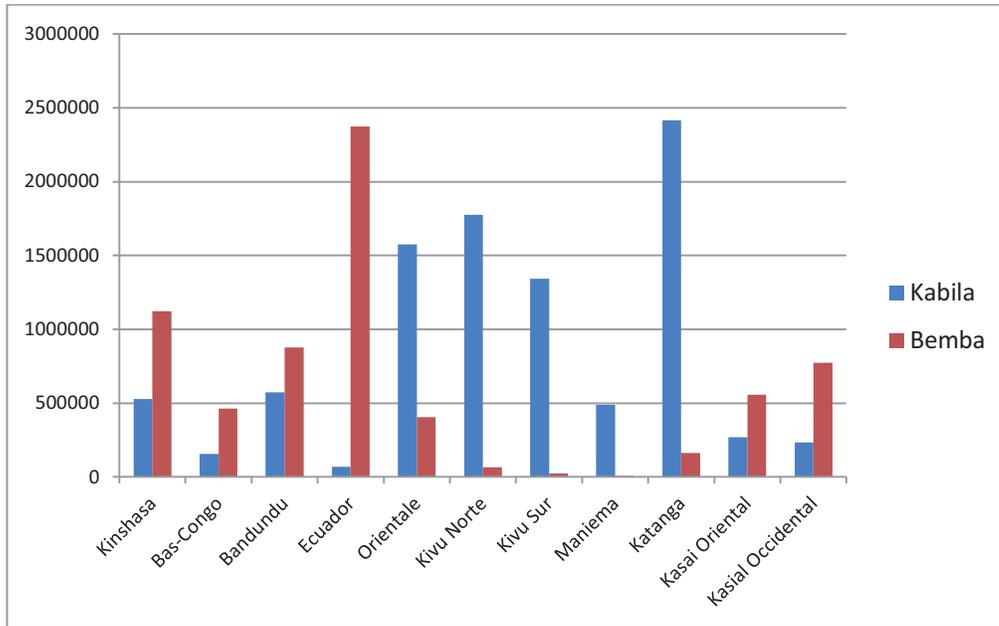
**Tabla 8: Alianzas electorales y expectativas de votos derivados**

<b>Candidato</b>	<b>Votos en 1ª presidencial</b>	<b>Origen</b>	<b>Alianza en 2ª ronda</b>	
Antoine Gizenga	2,211,280	Bandundu	Kabila	
Nzanga Mobutu	685,410	Ecuador	Kabila	
Oscar Kashala (exmobutista, ver Tabla pág. 242-244)	808,397	Kasai Oriental	Bemba	
Expectativa de votos	2,896,690	Votos de Kabila en 1ª	7,590,485	Total esperado 10,487,175
				Total 2ª Ronda 9,436,779
Wivine N'Landu (Ex mobutista, ver Tabla pág. 242-244)	65,000	Bas-Congo	Bemba	
Catherine Nzuzi (Exmobutista, ver Tabla pág. 242-244)	65,000	Kasai Oriental	Bemba	
Expectativa de votos	130,000	Votos de Bemba en 1ª	3,392,592	Total esperado 3,522,592

				Total 2 <sup>a</sup> ronda 6,819,822
--	--	--	--	--

Fuente: elaboración del tesista con base a datos del CEI

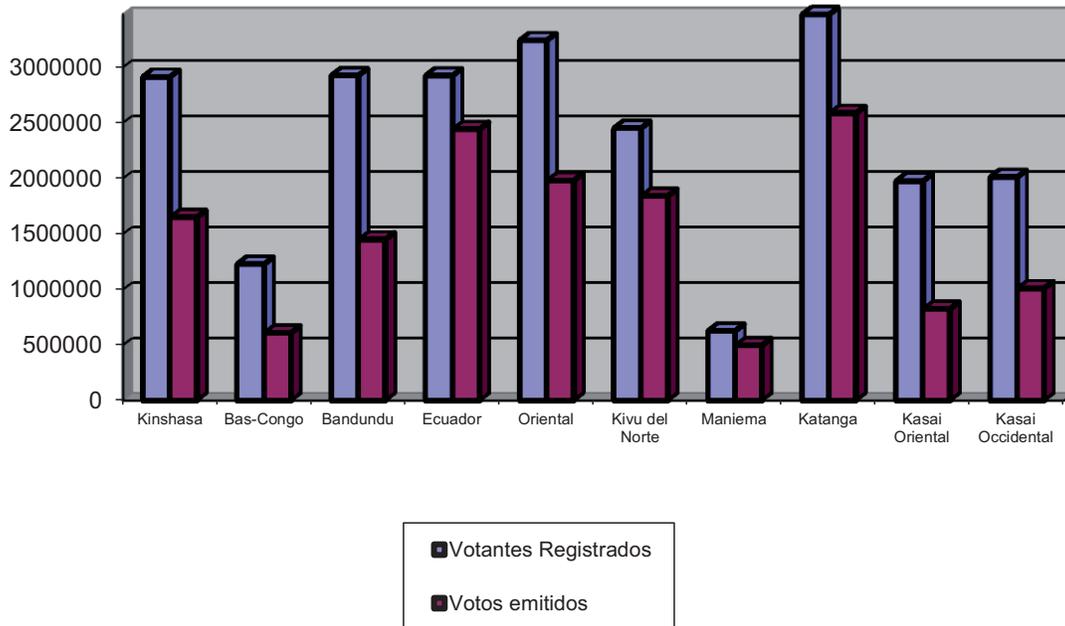
**TABLA 9: Votos por provincia en 2da vuelta presidencial**



Los resultados de la segunda vuelta presidencial describen que las provincias más afectadas por las guerras fueron también en donde J. Kabila recibió mayor porcentaje de votantes. Las estrategia de alianza de Jean Pierre Bemba fueron especialmente exitosas en las dos provincias de Kasai, tradicionales bastiones de apoyo hacia Etienne Tshisekedi. Puede incluso suponerse que los antiguos seguidores de Tshisekedi prefirieron transferir sus voto hacia Bemba antes que a J. Kabila. En este sentido, es posible afirmar aquellos votos que durante la primera fase de comicios presidenciales quedaron en manos de Oscar Kashala y Catherine Nzuzi (ambos originarios de Kasai y con quien Bemba estableció alianzas electorales) fueron, durante la segunda vuelta, transferidos hacia la fórmula electoral de Jean Pierre Bemba. Es notable que aún en la ciudad capital de Kinshasa, J. Kabila pierde en la segunda vuelta electoral. De hecho, J. Kabila sólo logró derrotar a Bemba en cinco provincias: Maniema, las dos provincias de Kivu, Katanga, Oriental y Katanga. La alianza kabilista pactada con Antoine Gizenga (originario de Bandundu y que en la primera elección presidencial obtuvo buen número de votos) no parece haber dado los resultados esperados ya que Kabila pierde por amplio margen en la provincia de

Bandundu en las elecciones definitivas.

**TABLA 10: Niveles de participación electoral en la segunda presidencial por provincias**



Fuente: Elaboración personal del tesis con datos de CEI.

Las alianzas conformadas para poner enmarcha la segunda vuelta presidencial prefiguraron los resultados del mes de octubre del 2006. Los “grandes hombres”, Kabila y Bemba, hicieron una lectura de los resultados de la primera ronda, la cual ya *per se* evidenciaba tendencias de votantes de las regiones orientales a favor de Kabila y de votantes de regiones occidentales a favor de Bemba<sup>210</sup>.

Por otro lado, tal como se muestra en la tabla, las alianzas diseñadas con el

<sup>210</sup> En sondeos de salida (*exit poll*) realizados por el tesista el 30 de julio del 2006, fecha en que se llevó a cabo la segunda vuelta de elecciones presidenciales, en la Ciudad de Mahagi, algunos entrevistados manifestaban estar respaldando a Joseph Kabila en función de ser un candidato de la paz y en razón de que J. Kabila conocía los problemas del oriente congolés. Los entrevistados se manifestaron en contra de Bemba y del occidente congolés argumentando que la parte más occidental del país nunca había conocido las severidades y las carencias que la mitad oriental del territorio sí había experimentado durante las dos guerras congolesas y los años más severos de la economía de guerra. Entrevistas hechas por el tesista en la ciudad de Mahagi, Oriental, RDCongo, 30 de julio del 2006, Audiocassettes, Archivo personal del tesista) Entrevistado por el tesista, el Diputado Pierrot Uweka (PPRD-Mahagi) afirmó que J. Kabila había logrado poco porcentaje de votos en el occidente del país en razón de la guerra que la parte oriental de la RDCongo había experimentado constantemente. Por el contrario, el occidente congolés no ha padecido tales niveles de violencia de modo que las personas de la región oriental han preferido a Kabila y han votado por la paz. (Audiocassette, 29.X.2006. Archivo de tesista)

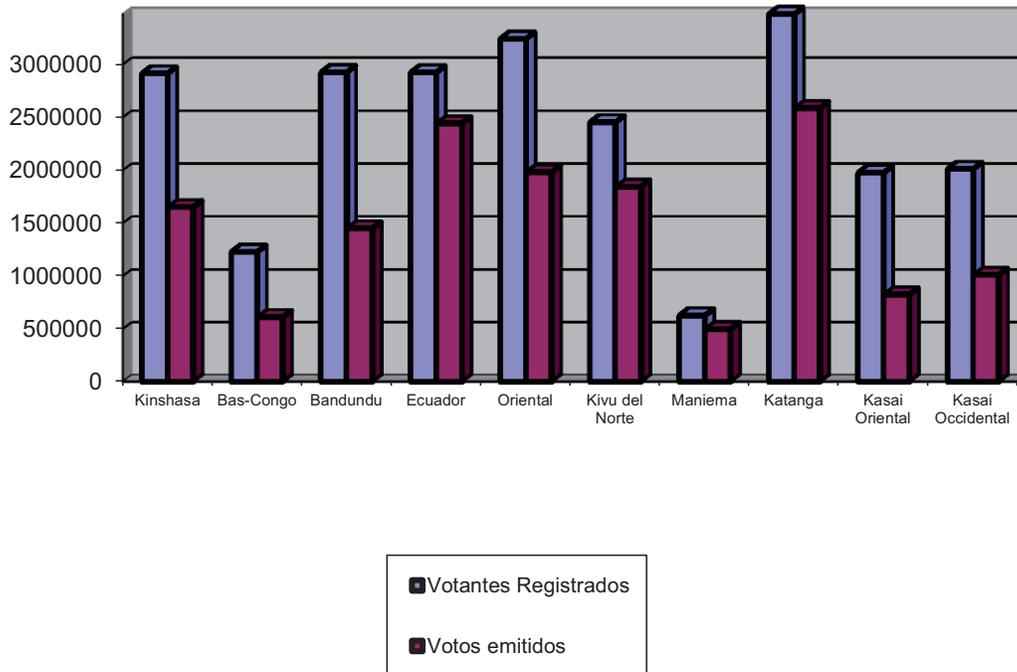
objetivo de presentarse a la segunda vuelta de elecciones presidenciales sugieren que Bemba duplicó en casi un 100% los votos que obtuvo en la primera fecha de elecciones. Por contraparte, J. Kabila y sus políticas de alianzas sólo lograron un poco más de 30% con respecto a sus votos obtenidos en la primera ronda electoral.<sup>211</sup> Los datos sugieren que los votantes que dieron su voto a candidatos no exitosos en la primera ronda presidencial cambiaron sus preferencias a favor de Bemba antes que en beneficio de Kabila. Lo mismo pudo haber sucedido con los votos que obtuvieron candidatos como Azarias Ruberwa de Kivu del sur, quien optó por no establecer alianzas en la segunda vuelta presidencial, pero cuyos votantes originales pudieron haber mudado su voto hacia Kabila.

Por otro lado, los niveles de participación en las elecciones decisivas para presidente fueron más reducidos que en la primera sesión electoral. La disminución se atribuyó a que muchas personas no entendieron el por qué de una segunda ronda electoral y permanecieron en sus casas pensando que su candidato había triunfado o perdido en los comicios celebrados. Los comicios presidenciales definitivos fueron menos participativos que los primeros, a saber: un total de 16,615,479 votantes acudieron a las urnas, lo cual representa un 65.36% del total, evidenciando a su vez un descenso de casi 7% con respecto a la primer vuelta presidencial. (EISA, 2006: 25)

---

<sup>211</sup> En una entrevista hecha por el tesista, Joseph Fety (Oficial de MONUC-Mahagi) afirmó que la democracia no era la primera razón por la cual estaban votando los congolese de la región oriental ya que muchos aún estaban aprendiendo qué era la democracia. Otro de los entrevistados, Jean Ajolacan Upoca, estableció que la gente en ese momento estaba aún pensando en la paz en el país. Ellos sabían que sin paz no había democracia, no había democracia real. Al momento de votar estaban por lo tanto aun pensando antes que nada en la paz y después, en la segunda posición, la democracia. Audiocassete: 29.X.2006. Archivo del tesista

**TABLA 11: Niveles de participación electoral en la segunda presidencial por provincias**



Fuente: Elaboración del tesista con datos de la CEI

### 6.11 *Mtoto* Kabila deviene “Hombre Grande”

Al momento de su llegada a la presidencia congoleña en enero del 2001, J. Kabila tenía grandes imedimentos: no tenía nada de experiencia en la política y no conocía realmente la RDCongo. “Y en un país en donde el sacro-santo derecho del primogénito es sólidamente anclado en las tradiciones, su corta edad (poco menos de 30 años para entonces) no ayudaba en nada”. Malu-Malu (25.VII.2004) La llegada de J. Kabila al poder presidencial fue producto de distintas circunstancias: el 16 de enero del 2001 el presidente, *Mzee* Laurent Kabila es asesinado por uno de los elementos de su guardia presidencial.

Rápidamente, su hijo, el General-Mayor Joseph Kabila tomó la dirección de los asuntos empujado por los miembros cercanos a su padre. Pero su designación no se llevó a cabo con unanimidad. Los opositores de Kabila pronosticaron a principios del 2001 la deriva “monárquica” del régimen kabilista. No obstante, la elección de J. Kabila por parte de las

personas cercanas a su padre, Laurent Kabila, reveló importantes cálculos políticos: los miembros del clan querían a toda costa conservar el control del poder. (Malu-Malu, 25.VII.2004)

A principios de la década del 2000, de la personalidad de Joseph Kabila se sabían en realidad pocas cosas. Lo más que se conoció fue que estudió en Uganda y que también fue estudiante en Tanzania en donde pasó la mayor parte de su juventud. Su formación en armas la recibió en China. En efecto *Mtoto* Kabila participó en la guerra de liberación de 1998 al lado de los ejércitos rwandés y ugandés y nuevamente tomó las armas durante la llamada segunda guerra congoleña para en esa ocasión enfrentarse contra los efectivos militares de origen rwandés y ugandés. (Malu-Malu, 25.VII.2004)

Desde sus primeros días como presidente de la RDCongo, Joseph Kabila aprendió muchas cosas. Superó sus propios errores y de los de su padre. A inicios de su primera presidencia nadie creyó que el joven Joseph Kabila sería capaz de independizarse en tan poco tiempo. Kabila fue capaz de hacer creer a la parte contraria que estaba retrocediendo y que había empleado todos sus recursos.

Es difícil de leer el fondo de lo que piensa: es muy discreto y no exterioriza sus sentimientos fácilmente. Su interlocutor no puede adivinar si está de acuerdo o no. Él no deja que nada se transparente. Es sólo cuando él tomó una decisión cuando se puede saber qué piensa acerca de las propuestas que se le han hecho. Malu-Malu (25.VII.2004)

Desde los inicios de su cargo como presidente, Kabila tuvo la costumbre de jugar el papel de aglutinador. Casi siempre se situó fuera de las revueltas, se ha esforzado también por no privilegiar ni a su propio campo político ni a su respectiva provincia. “Él repite a cada rato que es el presidente de todos los congoleños”. (Malu-Malu, 25.VII.2004)

Joseph Kabila no ha dudado tampoco en atraer hacia el diálogo a los “hermanos extraviados” o los distintos núcleos rebeldes-militares aglutinados a lo largo del país. (Malu-Malu, 25.VII.2004) Es eso lo progresivamente permitió la extinción de los principales focos de tensión y el retiro de los ejércitos extranjeros del territorio congolés. Esta conversión de *Mtoto* Kabila hacia *Mzee* Kabila II comenzó en abril de 2003 con la firma de los Acuerdos de Paz bajo cuyos términos el país se ha dotado de un gobierno con la legitimidad mínimamente suficiente para iniciar el proceso electoral.

Joseph Kabila de igual forma ha tenido que aceptar el hecho de verse flanqueado por cuatro Vicepresidentes. Es eso lo que ha reforzado su imagen de Jefe de Estado situado

por encima de los partidos políticos, capaz de jugar la carta de la reconciliación nacional... Malu-Malu (25.VII.2004)

En sus discursos, Kabila no tuvo más que un solo *leitmotiv*: la paz. Desde tres años antes de la celebración de las elecciones del 2006, Joseph Kabila buscó incrementar su legitimidad, poder y autoridad como “hombre grande” supremo por diversos mecanismos. Según refiere Boisbouvier (26.II.2006), Joseph Kabila tuvo a su favor el capital político de haber reiniciado el proceso de pacificación y el respaldo de las potencias europeas, principalmente Francia.

Desde los primeros anuncios de las fechas de celebración de elecciones presidenciales del 2006, el partido liderado por Joseph Kabila (PPRD) intentó buscar algunos posibles socios para la candidatura a la presidencia. Empero, Joseph Kabila siempre intentó mantener un fuerte grado de independencia con respecto a la política del PPRD buscando con ello establecer algunas alianzas con otras formaciones políticas del oriente del país. De hecho, el PPRD trató de desembarazarse de la opinión generalizada de ser el partido de las personas provenientes del oriente congolés<sup>212</sup>. Por dicha razón, desde los inicios de la organización de las campañas electorales, el PPRD buscó acercarse a algunos políticos de Katanga como Kyungu wa Kumwanza de la Unión de Nacionalistas y de Federalistas Congolese (UNAFEC). El PPRD buscó también acercamientos con políticos de Kinshasa como era, Olivier Kamitatu<sup>213</sup>.

Una de las cintas de audio distribuidas o promocionadas por el PPRD durante la campaña de Joseph Kabila para presidente tanto en la primera como segunda ronda electoral del 2006 contenía una canción a cargo de Chana Mwana quien aseguró: “*Wazee walisema, mkombozi atatoka kwa mashakiri wa Congo*”, los ancestros han dicho que el salvador saldrá del oriente del Congo. En las presidenciales del 2006, Joseph Kabila ganó en cinco de las seis provincias situadas en el lado oriente de la RDCongo debido a que la mayor parte de los habitantes de dichas regiones lo relacionaron con un político sin vínculos directos con la economía de guerra

---

<sup>212</sup> Tanto Joseph Kabila como el Secretario General del PPRD, Vital Kamerhe, provienen del lado oriente.

<sup>213</sup> Aún antes del inicio oficial de las campañas electorales del 2006, entre algunos círculos de analistas se llegó a considerar una posible dupla entre Kabila y Kamitatu, para presidente y primer ministro. (Malu-Malu, 25.VII.2004) Olivier Kamitatu es hijo de Cléophas Kamitatu Massamba (1931), quien fue senador y miembro del Partido Democrático y Social Cristiano. Cléophas Kamitatu fue Ministro de Relaciones Exteriores en 1965 durante el gobierno de Mobutu. Fue también Ministro de Medio Ambiente en 1982, y Gobernador de Kinshasa. Olivier Kamitatu fungió como Ministro de Planeación en el Gobierno de Joseph Kabila y de Antoine Gizenga. Líder de la Alianza para la Renovación del Congo (ARC), la cual hizo alianzas con la RCD-K-ML de Mbusa Nyamwisi para formar las Fuerzas para la Renovación, misma organización que respaldó a Nyamwisi en las elecciones para presidente de la RDCongo de 2006. En la segunda ronda de elecciones presidenciales, Nyamwisi respaldó a la AMP, la fórmula que le dio el triunfo a Joseph Kabila. Como resultado del apoyo a la AMP, la ARC ganó dos escaños en la Asamblea Nacional y Olivier Kamitatu se hizo Ministro de Planeación.

prevaleciente en el región y, en este sentido, como un candidato más proclive a traer la paz a la zona.

La percepción que se tiene de la Guerra es diferente en la mitad oriental y en el lado occidental del Congo. Laurent Kabila trajo a su llegada [en 1997] a soldados ugandeses y rwandeses en los primeros días de su gobierno y logró poner orden en la situación del país. Muchas cosas que actualmente [en 2006] están sucediendo no gustan en la capital. Por el contrario, el oriente congolés considera que Bemba ha traído la guerra y destrucción a la región oriental. De tal modo, mientras el occidente congolés hace un nexo entre Kabila *le petit* y Kabila *le père*, la parte oriental considera que el pequeño Kabila ha traído la paz en la zona.<sup>214</sup>

La segunda ronda de elecciones presidenciales fue ganada por Joseph Kabila en cinco provincias del oriente congolés: la provincia de Oriental, las dos provincias de Kivu, Maniema, y las dos provincias de Kasai con lo cual pudo acceder a la Presidencia de la RDCongo. Jean-Pierre Bemba por su parte superó a Joseph Kabila en el restante de las provincias occidentales. Como parte de una serie de entrevistas a la salida de las casillas que fueron aplicadas por el tesista el día de la celebración de la segunda ronda de elecciones presidenciales de julio del 2006, 10 personas entre un total de 15, cuyas casillas electorales correspondientes estaban asentadas en la ciudad de Mahagi respondieron estar buscando la paz antes que la democracia por medio de la emisión de sus sufragios<sup>215</sup>.

## **6.12 La paz según el señor de la guerra y la paz del hombre grande**

El triunfo de Joseph Kabila en las provincias orientales fue la resultante de una combinación de factores: la historia reciente de *Mzee* Laurent Kabila; la existencia de creencias sobre los

---

<sup>214</sup> Entrevista hecha por el tesista el 18 de enero del 2007 a Gervais Kisananu, Párroco de la Diócesis de Mahagi-Nyoka. Parroquia de *Notre Dame de Lourdes*, Mahagi Town, Provincia de Oriental, RDC. Audiocassette 18.01.07. Archivo personal del autor. Otro de los entrevistados por el tesista en Mahagi, Jean Ajolocan Upoca, consideró que el problema era complejo: los grupos rebeldes habían estado respaldados por los países vecinos. A lo largo de la historia congoleña, la guerra no vino del occidente, siempre venía de la parte oriental. Siempre eran los países vecinos como Uganda, Rwanda, Burundi y Tanzania los que perturbaban a Congo y en donde empezaban las guerras. Si se quería vivir de manera pacífica, se tenía que mirar a los países vecinos para arreglar las diferencias existentes ya que la mayoría de los rebeldes habían estado respaldados por los países vecinos de Congo. Incluso las armas eran proporcionadas por los mismos gobiernos vecinos con el objetivo de saquear recursos del Congo. Congo es un país rico y siempre tiene problemas porque los vecinos quieren saquear los minerales, las maderas, etc. (Audiocassette, 29.X.2006. Archivo del autor)

<sup>215</sup> Los 15 entrevistados sobre temas diversos fueron principalmente congoleños varones francófonos. En un menor número los entrevistados emitieron sus respuestas en idioma alur. Audiocassete y diarios de campo. Archivo personal del tesista.

ancestros, el manejo mediático de las creencias ancestrales que promovían la llegada de un “salvador” proveniente de oriente, la devastación que las actividades de economía de la guerra han provocado en la región y la consecuente necesidad de la paz. Las encuestas realizadas por el tesista entre la población de la provincia de Oriental –la tercera en importancia de provisión de votos para Joseph Kabila– consideraban en casi un 90% a Joseph Kabila como un político nuevo, mientras que a Jean-Pierre Bemba lo consideraban como a un rebelde militar en una proporción de más de un 60%.<sup>216</sup>

La población encuestada por el tesista durante la segunda vuelta de elecciones presidenciales en el año 2006 también manifestó preferir para presidente de la RDCongo en más de un 90% a un político nuevo sin nexos militares y que fuera capaz de traer la paz a la región. Joseph Kabila fue considerado entre casi un 90% de la población encuestada como un político nuevo, mientras que a Jean-Pierre Bemba, menos de un 10% de la muestra seleccionada lo consideró como un político nuevo. Finalmente, más de un 90% de las personas que participaron en el sondeo relacionaron a Joseph Kabila como a una persona que había traído la paz a la región<sup>217</sup>. En este mismo rubro, Jean-Pierre Bemba fue considerado por más del 90% de estos mismos encuestados como un político que ha traído la guerra a la región<sup>218</sup>.

En el caso de Jean Bemba, a pesar de perder ante Joseph Kabila en la segunda vuelta electoral, derrotó a Joseph Kabila en seis de las once provincias que en ese entonces conformaban

---

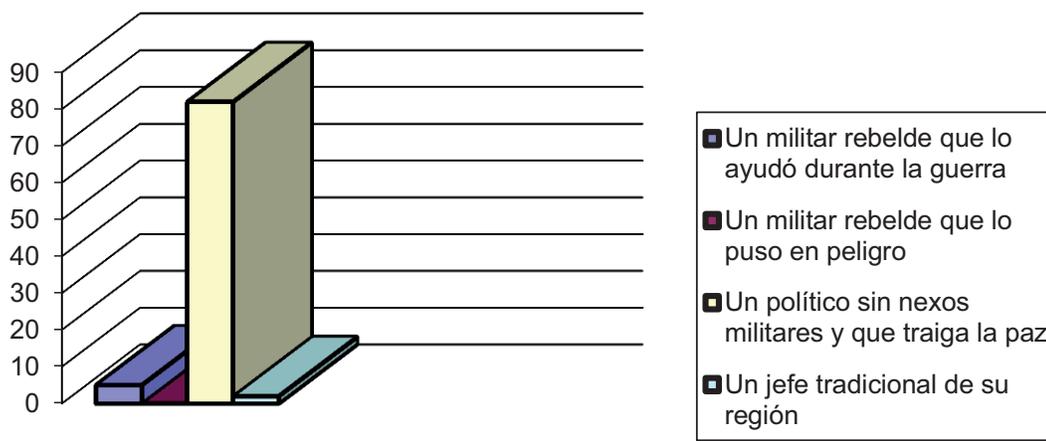
<sup>216</sup> En una entrevista hecha por el tesista en la ciudad de Mahagi, el 29 de octubre del 2006, el abad Gabriel Ukumu, catedrático del *Centre Universitaire de Mahagi*, consideró que las razones de que Bemba y Kabila hubieran obtenido un mayor porcentaje al este y oeste respectivamente radicó en el hecho de que en el este se había realmente vivido tal violencia, las personas han huido al bosque en varias ocasiones. La población del oriente había sufrido mucho y consideró que era Joseph Kabila quien les había hecho salir de esta desgracia dado que Kabila estaba en el poder desde 2001. Eran cinco años en que se había podido dormir en casa gracias a los esfuerzos que el gobierno había hecho en Ituri, Kivu del Sur y Katanga. Por lo mismo, si Kabila había obtenido tal mayoría, tal respaldo, se explicó sobre todo a causa de la pacificación, del esfuerzo de pacificación. Ese artesano de la paz era lo que las personas querían (Audiocassete: 29.X.2006. Archivo del tesista).

<sup>217</sup> Para Pascual Ubomba (Presidente del MLC en Mahagi), entrevistado en su residencia de Mahagi, Oriental RDCongo, el pueblo congolés estaba votando por la paz no por la democracia, afirmó que a las personas más bien les gustaría tener las cosas mediante las elecciones. Ante la pregunta de que Bemba no había tenido tantos votos como Kabila en la porción oriental del Congo, Ubomba consideró que había varias razones: 1) errores de organización de la campaña, no hubo dinero suficiente para organizar las elecciones de manera adecuada, se contaba con muchos comités, 140 para ser específicos, pero no pudieron hacer contactos con la población ya que no contaban con los medios económicos suficientes. Sin dinero no hay buena organización. 2) el apoyo hacia Joseph Kabila por parte de la iglesia católica que presentó a Joseph Kabila como el bueno, el hacedor de la paz, y a Bemba como el malo. Lo cual tuvo un fuerte impacto en la población analfabeta, sin conocimiento suficiente, quien este tipo aceptó el argumento anterior (Entrevista realizada por el tesista en Mahagi, Oriental, RDCongo. Audiocassete: 25.X.2006. Archivo personal del tesista).

<sup>218</sup> Encuestas y entrevistas aplicadas por el tesista el 30 de julio del 2006 en la ciudad de Mahagi, Oriental, RDCongo. Audiocassettes y diarios de campo del autor.

a la RDCongo, y tales votantes le permitieron, entre otros factores, su entrada a la política bajo la figura de líder principal de la oposición política y de Senador de la RDCongo<sup>219</sup>. Por otra parte, los orígenes socioculturales o rebelde-militares de los candidatos también condicionaron de manera muy tangible la posibilidad de movilización de recursos económicos, sociales y políticos tal como se trata de evidenciar en las tablas siguientes

**TABLA 12: Por qué persona votaría usted**



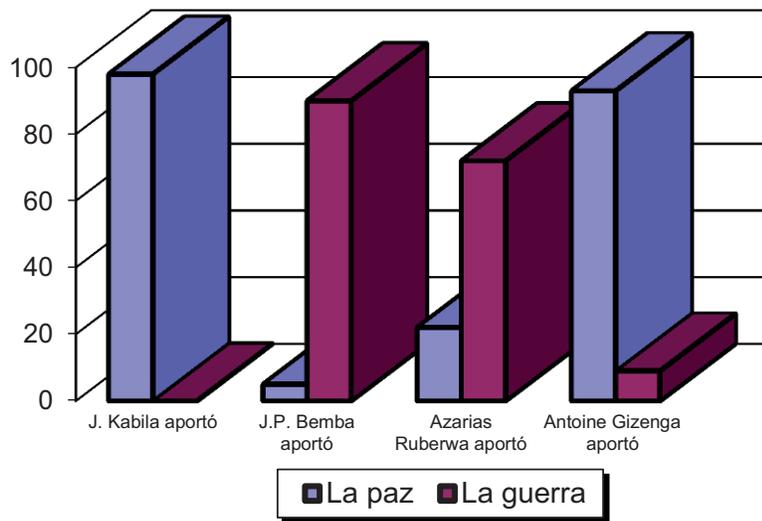
Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

De la muestra de personas entrevistadas en la provincia de Oriental, más del 90% se manifestó a favor de un candidato presidencial que trajera la paz a la región. Al parecer, el patrón de la encuesta aplicada en Oriental se repitió en otras seis provincias en donde J. Kabila también alcanzó la mayor parte de los votos en las elecciones presidenciales. Practicamente, todo el occidente del país se manifestó a favor de la presidencia de Jean Pierre Bemba. La alianza entre Gizenga y J. Kabila celebrada en la segunda vuelta presidencial tuvo un impacto importante entre

<sup>219</sup> En una entrevista realizada por el tesista en Kampala, Uganda, Oscar (congolés integrado a las tropas de James Kabarebe y exiliado en Uganda) afirmó que a muchos de los congolese les agradaban las posturas políticas de Jean-Pierre Bemba y/o Azarias Ruberwa. Oscar aseguró que Bemba les había mostrado a muchas personas las razones por las cuales estaba peleando como señor de la guerra. Bemba ha ayudado a las personas que lo siguen, pero no a aquellos que no lo respaldan, los cuales en el mayor de los casos fueron asesinados. (Audiocassete, 17.XI.2006. Archivo personal del tesista). Otro entrevistado en la ciudad de Mahagi, Provincia de Oriental, Gilbert Ugecon, aseguró que Bemba era más bien un canibal, un hombre que se comía a otros hombres y consideró que él y otras personas jamás votarían por Bemba.

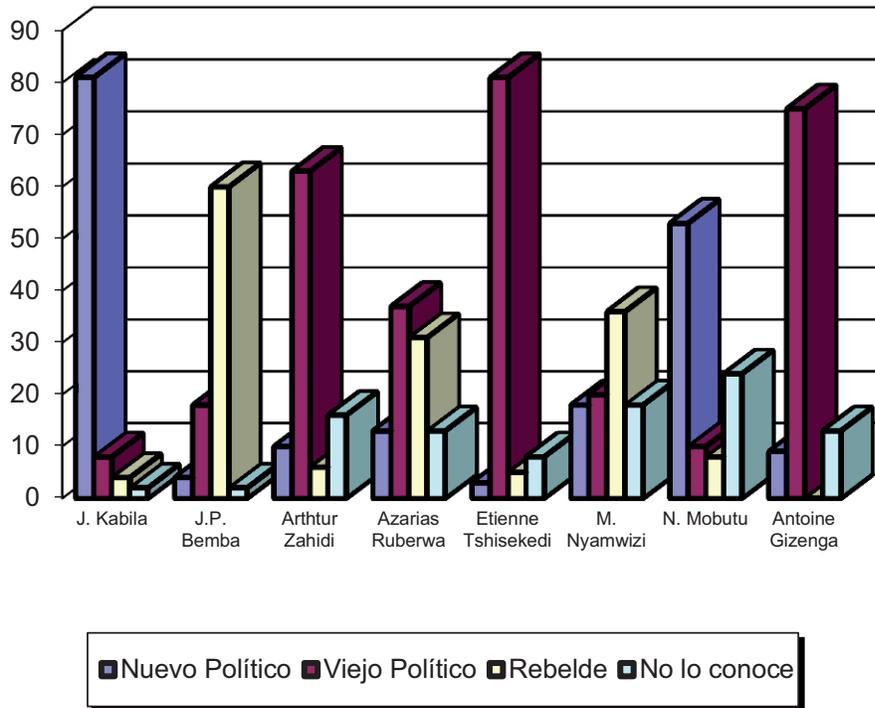
la población encuestada en la provincia de Oriental, la cual relacionó a ambos políticos como personas que han hecho contribuciones a la disminución de la guerra en la zona. La población observada en el sondeo también se manifestó más favorable hacia la presidencia de personajes que consideró como nuevos políticos antes que a la presencia de viejos líderes o de rebeldes militares. Es interesante el caso de Gizenga, a quien la población analizada consideró como un viejo político que había traído la paz a la región. Esto es, los encuestados prefirieron a elementos de un largo pasado político siempre que estos hicieran contribuciones a la pacificación del país. Resulta evidente el por qué Bemba obtuvo muy bajo margen de votación en el oriente congoleño: se le relacionó casi por completo como un personaje generador de las actividades bélicas y como responsable de las crisis sufridas por los habitantes de Mahagi durante la primera y segunda guerras congoleñas.

**TABLA 13: Aporte de los candidatos**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

**TABLA 14: Percepción acerca de los candidatos**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

De la anterior tabla es interesante deducir que, no obstante la amplia participación política que había tenido Tshisekedi desde los primeros años de la Conferencia Nacional Soberana en 1991-2, la población de la provincia de Oriental lo asumió como un viejo político que nada o poco había traído en términos de pacificación a la región o al país.

El apartado siguiente tratará de analizar los factores que contribuyeron a la conversión de Joseph Kabila en el hombre grande supremo del sistema político congolés. Se destacará las posturas y necesidades específicas que las poblaciones del oriente congolés tenían con respecto a las personas que habitaban la porción occidental del país.

## **CAPÍTULO 7. EL “SALVADOR” QUE LLEGÓ DEL ORIENTE TRAYENDO CONSIGO LA PAZ<sup>220</sup>**

El capítulo siguiente tiene por objetivo analizar los condicionantes que contribuyeron a hacer de Joseph *Mtoto* Kabila un “hombre grande”, entre las cuales destaca la división política y geográfica que para la primera mitad de la década del 2000 operó en la RDCongo: el occidente congolés estaba más preocupado por la democracia, mientras que el oriente congolés estuvo más concentrado en votar por un candidato que trajera la paz a la región.

En el siguiente apartado también se describirá el carácter o papel que tuvo principalmente la Iglesia católica en el devenir de los procesos electorales congolese. Si bien la Ley Electoral prohibió la participación de cultos religiosos en la promoción de las elecciones, se podrá ver la peculiaridad con la cual algunas acciones emprendidas por la Iglesia terminaron por favorecer más al actual presidente Joseph Kabila que a Jean Pierre Bemba. También se abordarán algunos aspectos de lo que en este trabajo se denominó cultura de la política congolese, es decir algunos factores del comportamiento del votante del oriente congolese que terminaron por privilegiar al actual presidente J. Kabila.

### **7.1 La paz de Dios: los llamados de la Iglesia Católica a la paz y su impacto en los votos**

A decir de Jeff Haynes (Citado por Gifford, 1999: 24) existen dos tipos de roles jugados por la religión en África: una corriente principal, es decir una ideología de control hegemónico y otra vertiente popular o vehículo para movilizar la organización comunitaria. Tal como asegura Jeff Haynes (Citado por Gifford, 1999: 24), la participación de los líderes eclesiásticos de la corriente principal es extremadamente negativa ya que dichos líderes siempre buscan alcanzar una ideología hegemónica que resalte la necesidad de la estabilidad antes que la del cambio progresivo.

En efecto, Jeff Haynes (Citado por Gifford, 1999: 25) considera que las figuras religiosas principales casi siempre buscan reducir los retos políticos serios hacia el *status quo*. “Ahí en donde los líderes de las iglesias (notablemente los obispos católicos en las tan sonadas conferencias nacionales) hicieron contribuciones a los cambios democráticos, tales casos pueden ser entendidos de mejor manera como revoluciones pasivas”. (Jeff Haynes, citado por Gifford,

---

<sup>220</sup> Una de las canciones usadas como parte de las propagandas electorales que se presentaron en la provincia de Oriental durante las elecciones de 2006 aseguraba que “Wazee walisema, mkombozi atatoka kwa mashariki wa Congo”. Los ancestros dijeron que el dirigente saldrá del Oriente del Congo. Cassete de propaganda electoral de Joseph Kabila. Archivo del tesista.

1999: 25)

Por otro lado, prosigue Jeff Haynes (Citado por Gifford, 1999: 25), la religión ve por las necesidades reales de la población en la medida en que proporciona la idea de que la mejor manera de alcanzar beneficios individuales y colectivos es a través de la autoayuda. Según Gifford (1999: 22), la Iglesia Católica experimentó un profundo cambio entre los sesenta y los ochenta del siglo pasado: se involucró cada vez más en los problemas populares y en la lucha contra los regímenes autoritarios. En el caso del sistema político congolés, la participación de la Iglesia Católica en el contexto del colapso mobutista y en el periodo de la transición ha sido determinante<sup>221</sup>.

Las confesiones religiosas, cuya importancia y funciones están directamente ligadas al colapso del Estado, permanecen como las únicas estructuras organizadas. Dados sus fines espirituales, sus acciones sociales les proporcionan gran credibilidad ante la población. (Tshitenge, 2006b)

En el caso del sistema político congolés, el papel de la Iglesia Católica ha sido determinante en la evolución de los procesos electorales. Lo anterior quedó manifiesto el 20 de agosto del 2006, fecha en que la CEI publicó los resultados provisionales de la segunda ronda de elecciones presidenciales<sup>222</sup>. La publicación de los resultados desencadenó tres días de enfrentamientos entre kabilista y bembistas en la ciudad de Kinshasa. A raíz de las manifestaciones violentas entre simpatizantes de J. Kabila y Jean Pierre Bemba, la Iglesia Católica publicó una declaración firmada por el presidente de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO), Mgr. Monsengwo Pasinya, en donde la Iglesia Católica llamó a las

---

<sup>221</sup> Bajo el régimen del mariscal Mobutu, las estructuras religiosas conservaron relaciones tensas con el poder. En 1972, el cardenal Joseph Albert Malula, entonces arzobispo de Kinshasa, debió por lo tanto exiliarse en Roma. “Durante varios años, a través de varias cartas pastorales, la Conferencia Episcopal se expresó de manera regular sobre la situación socioeconómica del país...”. (Tshitenge, 2006b) En 1991, al día siguiente de la apertura democrática en la RDCongo, la iglesia católica congoleña se implicó aún más en el debate político: Mgr. Laurent Monsengwo, arzobispo de Kisangani, nombrado presidente de la Conferencia Nacional Soberana (CNS), sacó provecho de la simpatía de una franja importante de la población a favor del cambio y consumida por tres decenios de mobutismo. Monsengwo en tales fechas fue acusado también de favorecer a la oposición mobutista. A pesar de los múltiples escollos, logró contribuir a que Tshisekedi obtuviera el puesto de Primer Ministro de la Transición. (Tshitenge, 2006b)

<sup>222</sup> En entrevista hecha por el tesista en la ciudad de Mahagi, Oriental, RDCongo, el 30 de octubre del 2006, Oshou Riken (Encargado del Partido Demócrata Social-Cristiano en Ituri) afirmó que la participación electoral del 29 de octubre, fecha en que se llevó a cabo la segunda ronda de elecciones presidenciales, se explicaba por diversas razones, a saber: la mayor parte de la población congoleña es analfabeta, las anomalías electorales que se produjeron durante la primera ronda y la escasa promoción hecha durante la segunda vuelta presidencial. Para Riken, la mayor parte de los congoleños no comprenden qué es la democracia. Por tal razón es que los congoleños no salieron a votar masivamente en la segunda vuelta de presidenciales. (Audiocassette, 30.X.2012)

autoridades políticas y militares a hacer gala de moderación<sup>223</sup>.

En efecto, el resurgimiento de enfrentamientos bélicos, estimó la CENCO, relanzaría al pueblo congolés hacia los sentimientos de odio y de venganza en un momento en el cual el país se encaminaba hacia el Estado de derecho. Ante este hecho, la Conferencia Episcopal del Congo exhortó a los dos candidatos principales (Kabila y Bemba) a privilegiar las vías del diálogo y de la concertación. La Iglesia Católica también señaló que ambos candidatos debían vigilar el interés general de la nación. (Banzi; et al: 2006c)

La Iglesia Católica se manifestó preocupada por el clima que prevalecía en la RDC ante la cercanía de la emisión de los resultados electorales presidenciales y provinciales. A pesar de los Acuerdos de Paz firmados por los protagonistas para garantizar un clima de tranquilidad durante las elecciones del 29 de octubre del 2006, la Iglesia lanzó un llamado de alarma e invitó a sus fieles a tres días de oración. (Kalikat, 2006c)

La CENCO hizo también un llamado a la comunidad internacional para evitar el caos y hacer cesar las hostilidades. El pueblo congolés también fue llamado a demostrar su madurez y a abstenerse de todo tipo de violencia o provocación. “Nosotros invitamos a todo el pueblo congolés a cultivar el valor sagrado de la persona humana y de sus bienes”, ha dicho Rachidi Moussa, el portavoz de las confesiones religiosas en una declaración hecha el 25 de agosto a propósito de los enfrentamientos entre los guardias de Bemba y Joseph Kabila. (Banzi; et al: 2006c)

Los jefes de las confesiones religiosas señalaron la importancia y la necesidad de una paz permanente, la debía traer consigo la unidad y la reconstrucción del país. “Nosotros tenemos el deber de recomendar el amor, el perdón, la tolerancia y la reconciliación”, señalan los firmantes de la declaración de los jefes religiosos mencionada líneas arriba. (Banzi; et al: 2006c)

Dos altas personalidades de la política congoleña, candidatos derrotados en la primera ronda de elecciones presidenciales, reaccionaron también ante los enfrentamientos. Se trató de Pierre Pay Pay de la Coalición de Demócratas Congoleños (CODECO) y Azarias Ruberwa de la RCD. Tanto Pay Pay como Ruberwa han deplorado el uso de las armas en la hora de las elecciones las cuales representan la puerta de salida a 16 años de transición. (Banzi; et al: 2006c)

---

<sup>223</sup> Para el Abad Gabriel Ukumu, Académico del *Centre Universitaire de Mahagi*, entrevistado por el tesista en la ciudad de Mahagi, Provincia de Oriental, RD Congo, “No había en el Congo otra entidad más que la Iglesia para hacer contrapeso al gobierno. Pero ahora hay cierta noción de sociedad civil, no hace mucho tiempo de esto, apenas unos quince años. Después de que hemos instaurado la democracia, Mobutu desencadenó la democracia en 1992 en abril. Eso es apenas 15 o 16 años. Estamos al inicio del camino”. (Audiocassette, 29.X.2006)

En su declaración firmada el 5 de octubre del 2006, los obispos de la RDC exhortaron a los cristianos y a todos los creyentes a organizar del 25 al 27 de octubre del 2006 sesiones de plegaria intensas (misa, adoration, ayuno, peregrinaciones, rosarios, adoración al santísimo sacramento... ) por la emisión feliz de los escrutinios y por la paz justa y durable. (Kalikat, 2006c)

La Conferencia Episcopal del Congo (CENCO) por medio de su presidente, Laurent Monsengwo, convocó a la población a dirigirse a las urnas, siempre guardándose de dar alguna consigna de voto.<sup>224</sup> En una carta leída el domingo 24 de septiembre del 2006 en las parroquias de Kinshasa, el abad Camilla Esita Dingo, secretario canciller del Arzobispo de Kinshasa llamó a todos los fieles cristianos y a los hombres de buena voluntad a “Rezar mucho para que este escrutinio (la segunda vuelta de las elecciones presidencial) se desarrolle en calma y paz”.

El abad Camilla señaló que la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 2006 se desarrolló en un clima de viva tensión al grado de que se asistió, en la capital, a enfrentamientos con armas pesadas entre militares pertenecientes a las guardias personales de los dos candidatos a la segunda vuelta de elecciones. “El abad Camilla Esita ha dicho también que en la actualidad las condiciones necesarias para permitir ir a las elecciones en la paz y seguridad no están dadas completamente. Los desórdenes y otras violencias pueden ocurrir”. (Kalikat, 2006c)

El secretario general de la Conferencia Episcopal Nacional del Congo (CENCO), el abad Léonard Santedi, insistió por su parte sobre las exigencias morales que los nuevos dirigentes del país debían tener: espíritu de servicio, de integridad, de honestidad y de unidad de todos los congolese<sup>225</sup>.

Además de lo anterior, el secretario general de la CENCO hizo un llamado a acelerar el proceso de integración del ejército y de la policía ya que dicho objetivo de la transición no se había alcanzado hacia finales del 2006 y por lo tanto algunas milicias seguían operando en ciertos lugares del país.

Por su parte, los líderes de la Comunidad Islámica del Congo y el Vicepresidente de la

---

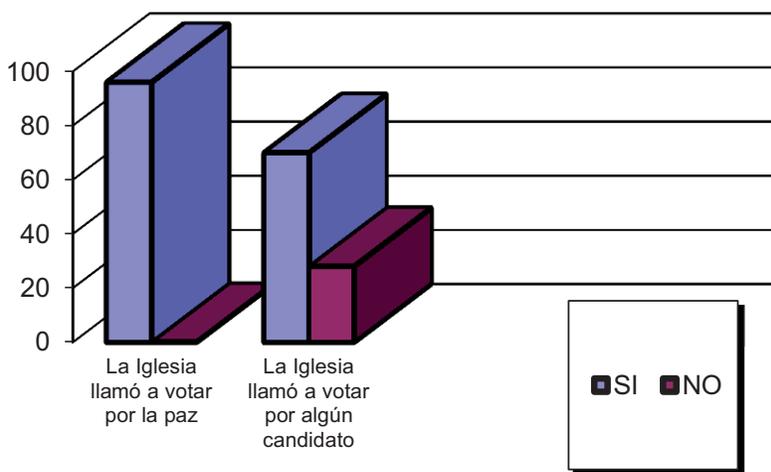
<sup>224</sup> Para uno de los entrevistados por este tesista, la CENCO, también denominada CARTEC (Coordinación para una Transición Exitosa) jugó un papel activo e importante en las elecciones. Incluso se puede afirmar que el papel de la Iglesia en las elecciones del 2006 fue el de guiar a los políticos. El gobierno electo en 2006 no iba a rechazar la colaboración con la Iglesia, no iban a trabajar por separado. (Audiocassette, 29.X.1006)

<sup>225</sup> Entrevistado por el tesista en la Diócesis de Logo, Oriental, RDCongo, el Abad Justin Veay consideró que la Iglesia católica llevó a cabo una campaña de concientización a través de la CARTEC que buscó hacer un llamado hacia la población congolese a fin de que saliera a votar de forma masiva, pero sobre todo de manera libre y transparente a modo de que participen en la reconstrucción del país. (Audiocassettes: 14.01.2007)

Iglesia de Cristo en Congo (ECC) coincidieron en recomendar a cualquiera de los futuros gobiernos en preocuparse por los aspectos sociales, mejorar los salarios de los empleados públicos, luchar contra el analfabetismo, restaurar los niveles de educación, equipar las estructuras de salud. (Nkuna, 2006)

Si bien no se puede decir que la Iglesia llamó directamente a votar por determinado candidato presidencial, lo que la población encuestada manifestó es que la Iglesia sí hizo llamados directos a votar por el candidato que fuera capaz de traer la paz a la región. En consecuencia, las apelaciones que hizo la Iglesia católica en Oriental terminaron por beneficiar al candidato presidencial cuya campaña electoral estuvo fuertemente basada en la pacificación del país. El hecho de que J. Kabila se presentara como “El Artesano de la Paz” generó un vínculo entre la campaña electoral y las invitaciones de la Iglesia ante sus fieles a votar por la paz<sup>226</sup>. De ahí que la gráfica exprese que la Iglesia apeló a votar por la pacificación y terminó por beneficiar indirectamente a un competidor en específico. Por lo mismo, la tabla número 15 manifiesta que casi un 100% de la población de Oriental consideró que la Iglesia no había hecho convocatorias a votar específicamente ninguno de los candidatos presidenciales.

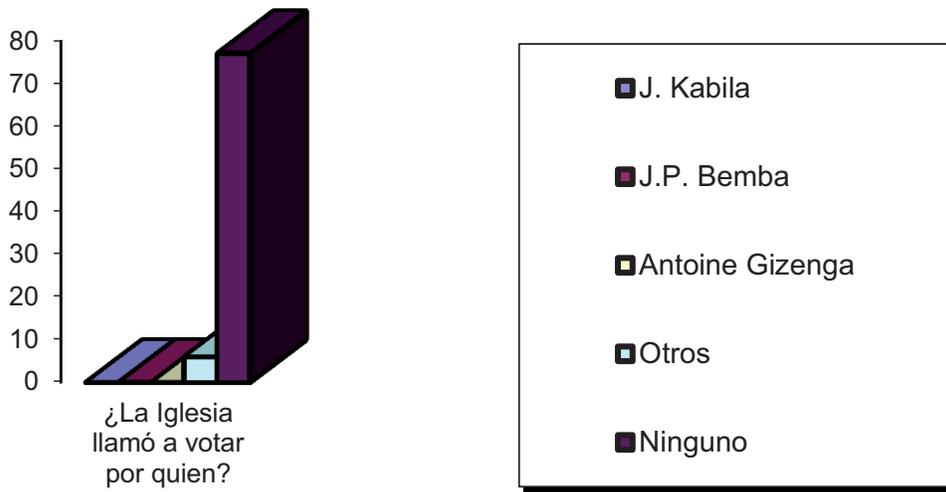
**TABLA 15: Participación de la Iglesia en las elecciones**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

<sup>226</sup> Durante la estancia de investigación llevada a cabo por el tesista para realizar esta tesis, la población de la Ciudad de Mahagi a menudo declaraba que la Iglesia católica sí hacía llamados a votar por un buen católico y que trajera la paz a la zona. Por otra parte, gran parte de los objetos de propaganda (gorras, playeras, etc.) de J. Kabila resaltaban el eslogan publicitario de J. Kabila como el artesano de la paz. (Diario de campo del tesista)

**TABLA 16: Injerencia de la Iglesia**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

Si bien, tal como expresan las anteriores gráficas, la Iglesia Católica nunca hizo llamados directos o explícitos para que la población votara por alguno de los candidatos en competencia, los llamados hacia la paz favorecieron directamente al candidato presidencial “artesano de la paz”.<sup>227</sup> En otras entrevistas realizadas por el tesista<sup>228</sup>, algunas personas declararon haber asistido a varias misas de la Iglesia Católica en donde el sacerdote en funciones llamó a votar por “un hombre de creencias” ya que este tipo de político era una persona capaz de amar a todos”.<sup>229</sup> El

<sup>227</sup> La propaganda electoral de Joseph Kabila incluyó camisetas y gorras en las cuales destacaba el *slogan* electoral que lo presentaba como “el artesano de la paz”.

<sup>228</sup> Entrevista hecha por el tesista en Mahagi Twon, Oriental, RD Congo. Audiotape, Archivo Personal del Tesista.

<sup>229</sup> Se destaca también la celebración de la boda católica-protestante entre Joseph Kabila y Madame Olive Lembe – quienes para entonces tenían ya una hija de 7 años– como parte de una escenografía que presentó al pequeño Kabila como un hombre de oración. A decir de Jean Ajolocan, la Iglesia católica en Mahagi es la que ha hecho llamados a votar por un “hombre de creencias”. Para Jean Ajolocan Upoca, se dice que la Iglesia es independiente de la política, pero la Iglesia jugó un enorme papel en las elecciones en este país. Incluso en Francia en tanto país laico, la Iglesia tiene influencia en todos los ámbitos. El papel de la Iglesia es guiar a los políticos. El gobierno recientemente electo no va a rechazar a la iglesia y trabajar separados, los dos irán juntos. Ambos tratarán de darse consejos mutuos para progresar. Por ejemplo, en el proceso electoral del 2006 fue la Iglesia la que actuó a través de la CARTEC en la sensibilización de la población. A través de reuniones se trató de unir a la gente y educarla. La educación cívica fue hecha por la iglesia católica y en muchos de los casos las gentes entendieron lo que debían hacer en las elecciones gracias al papel jugado por la iglesia. Incluso el presidente de la CEI es un sacerdote. Incluso si hubiese algo erróneo, la Iglesia, el cardenal y el resto nunca hubiesen aceptado ponerlo en tal posición. Es por ello que Ajolocan considera

Abad de la Diócesis de Logo, Justin Veay aseguró que la Iglesia efectivamente ha estado interesada en la reconstrucción y pacificación del país. Por lo mismo, prosigue Justin Veay, se requiere un candidato que trabaje en paz. El Abad negó también que hubiera una conexión entre los llamados a la paz hechos por parte de la Iglesia y los llamados de J. Kabila en torno a la paz.<sup>230</sup>

Las iglesias, y no es la primera ocasión que ello sucede en la historia del país, han jugado un papel importante en la organización y celebración de los procesos electorales congoleños ya que estuvieron en el centro del debate, y sus dirigentes poseían fuerte autoridad entre gran parte de los congoleños. Cada uno de los dirigentes de las iglesias defendió sus intereses con, al menos, la convicción de servir a la causa nacional. El abad Apollinaire Malu Malu, presidente de la Comisión Electoral Independiente (CEI) no es el menos conocido de los hombres de Dios. Ni tampoco es el menos controversial, Malu Malu por ejemplo, ha sido objeto tanto de dudas como de rencores. (Tshitenge, 2006b)

En efecto, Apollinaire Malu Malu tiene la particularidad de haber hecho a un lado a la jerarquía católica, la cual se desmarcó de él. Sus numerosos adversarios lo criticaron de arrogante, de presumido, de venderse al campo del presidente Joseph Kabila. Por si fuera poco, se le reprochó creer estar por encima de la Conferencia Nacional Episcopal del Congo. (Tshitenge, 2006b) Ante las acusaciones según las cuales, el abad estaba buscando elecciones fraudulentas, Malu Malu respondió: “No soy yo quien tiene el poder”. Bajo el abrigo de Comité Internacional de Acompañamiento de la Transición (CIAT), el abad declaró que si hay errores son consecuencia de los resultados de los escrutinios los que tenían la última palabra. (Tshitenge, 2006b)

En el círculo cercano a Joseph Kabila, se pudo hallar también a un sacerdote muy influyente, un verdadero “hombre de las sombras”: Daniel Ngoy Mulunda. Este último vivió mucho tiempo en Kenya antes de ingresar al entorno del difunto presidente Laurent-Désiré

---

que Iglesia y Estado están trabajando mano a mano. Entrevista con Ajolacan Upoca. Mahagi Town, Provincia de Oriental, RDC. Diario de Campo del Autor. Audiocassette: 29.10.2006. Archivo Personal del Autor. Entrevistado por el tesista en Logo, Oriental, RDCongo, el Abad Justin Veay de la Diócesis de Logo, aseguró que desde la perspectiva de la Iglesia Católica poco importaba si el presidente que iba a surgir de las elecciones del 2006 era de creencias católicas o no. (Audiocassettes: 14.01.2007. Archivo del tesista)

<sup>230</sup> Entrevistado por el tesista en Logo, Oriental, RDCongo. . (Audiocassettes: 14.01.2007. Archivo del tesista)

Kabila. A la muerte de *Mzee* Kabila, Mulunda se puso al servicio de su hijo J. Kabila, a quien convenció de nombrar a algunos de sus propios amigos en puestos claves: así por ejemplo, Pierre Marini Bodho, presidente de la Iglesia de Cristo en el Congo, fungió como Presidente del Senado de los años 2003-7<sup>231</sup>. (Tshitenge, 2006b)

Responsables de la Iglesia de Cristo en el Congo y sus homólogos kimbanguistas nunca cambiaron de posición: respaldaron tanto el calendario electoral como las instituciones de la transición. Siempre fue de esta manera, sin importar cuál haya sido el régimen político en turno. Cuando los católicos tomaron diferentes actitudes en vísperas de los comicios, la Conferencia Episcopal preconizó una tregua en el proceso electoral, para que los obispos del Este congolés se movilizaran para promover el voto.

En las dos provincias de Kivu, martirizadas por varias rebeliones acontecidas desde 1965, los prelados se reagruparon en una postura de resistencia frente a las tropas de Laurent Kabila, frente a la presencia rwandesa y frente a la Rebelión de la Agrupación Congoleza para la Democracia (RCD). Todos estos prelados pagaron el precio de sus acciones: Christophe Munzihirwa Mwene Ngabo, arzobispo de Bukavu, fue asesinado en octubre de 1996. Su sucesor, Emmanuel Kataliko, también murió en octubre del 2000. Pero no todos los obispos de Kivu persiguieron la misma causa: los rwandeses, como Faustin Ngabu, obispo de Goma y Jérôme Garapangwa Nteziriyayo, obispo de Uvira, se alinearon bajo la RCD. (Tshitenge, 2006b)

Las iglesias evangélicas no fueron invitadas como tales al debate político, a pesar de las iniciativas de *Sauvons Le Congo* lanzadas por el pastor Fernando Kutino, quien manifestó sus intenciones de servir de mediador entre los políticos, de establecer contacto con Tshisekedi para que todo mundo participara en los comicios. Arrestado por incitar a la desobediencia civil, una cadena de televisión de Kinshasa que pertenece a Jean-Pierre Bemba difundió el mismo día de su arresto un video de su prédica realizada en un estadio de la capital. El objetivo de la operación: probar la inocencia del pastor que ya en 2003 había tomado el camino hacia el exilio para poder

---

<sup>231</sup> Para el Presidente del MLC-Mahagi, Pascal Ubomba el papel de la iglesia católica no fue neutral en el proceso, sobre todo en el inicio del proceso electoral. En el lado occidental, Jean Pierre Bemba es el más popular porque el estuvo ahí durante la guerra, durante los días difíciles de la rebelión, estuvo durante las negociaciones de paz entre los grupos hema y lendu, quienes estaban en una situación muy precaria, Bemba estuvo también en Mahagi, en Beni para atraer la pacificación. El problema, sostiene Ubomba, es que Bemba no ha tenido el mismo respaldo por parte de la iglesia. Ubomba se manifiesta como una persona católica, pero afirma la parcialidad de la iglesia católica hacia Joseph Kabila. (Entrevista realizada por el tesista en Mahagi, Oriental, RDCongo. Audiocassete: 25.X.2006. Archivo personal del tesista)

escapar de las trapacerías de las autoridades. (Tshitenge, 2006b)

Para Pascal Ubomba (Presidente del MLC en Mahagi Town, RDCongo), el papel de la Iglesia Católica nunca fue neutral en el proceso, sobre todo en los inicios del proceso electoral<sup>232</sup>. En el lado occidental, afirmó Ubomba, Jean Pierre Bemba era el más popular porque el estuvo ahí durante la guerra, durante los días difíciles de la rebelión, estuvo durante las negociaciones de paz entre los grupos hema y lendu, quienes estaban en una situación muy precaria, Bemba estuvo también en Mahagi y en Beni para atraer la pacificación. El problema, sostiene Ubomba, es que Bemba no tuvo el mismo respaldo por parte de la Iglesia Católica. Ubomba se manifestó como una persona católica, pero destacó la parcialidad de la Iglesia Católica hacia Joseph Kabila. Ante la pregunta de cómo le fue a la alianza electoral de Jean Pierre Bemba en la composición del parlamento después de las elecciones del 2006, Ubomba sostuvo que con la unión impulsada por Bemba, el partido se ha hecho de cierto poder en el parlamento, pero consideró que dicho poder no es aún suficiente.

Sin tal unión, prosigió Ubomba, los niveles de representación no serían suficientes. Ante el cuestionamiento de si, dada la superioridad de Joseph Kabila en el parlamento, el partido de Bemba podía optar por otros mecanismos que sirvieran para limitar el poder de Kabila en el parlamento, Ubomba argumentó que se tendría que esperar para ver qué estrategias se ponían en marcha.

Al momento de la entrevista hecha por el tesista, Ubomba afirmó que Bemba aún tenía elementos rebeldes en la zona. Para Ubomba, Bemba no es un líder rebelde en todo el sentido de la palabra. Bemba es un civil que ingresó en la rebelión, tal como Ubomba, para detener la rebelión. Tanto Bemba como Ubomba, afirmó este último, estuvieron en Kampala con Museveni para manifestarle al Presidente Museveni que era suficiente, que no querían más violencia<sup>233</sup>.

## **7.2 Las diputaciones nacionales: el posicionamiento clientelar parlamentario**

Los 500 diputados que resultaron vencedores en las elecciones del 30 de julio del 2006 fueron dados a conocer por la CEI el jueves 6 de septiembre durante la noche. De los resultados oficiales emitidos por la CEI se percibió inmediatamente que las grandes formaciones políticas (PPRD, MLC y PALU), cuyos líderes también aseguraron los primeros lugares en las presidenciales, se

---

<sup>232</sup> Entrevista hecha por el tesista en Mahagi Town, Oriental, RDCongo. Audiocassette, archivo personal del tesista.

<sup>233</sup> Entrevista realizada por el tesista en Mahagi Town, Oriental, RDCongo. Cinta 29.10.06. Archivo personal del autor.

agruparon a la cabeza de las listas de resultados provisionales, pero ninguna de las formaciones políticas pudo obtener por sí misma la mayoría absoluta en el parlamento. (Ndongala, 2006b)

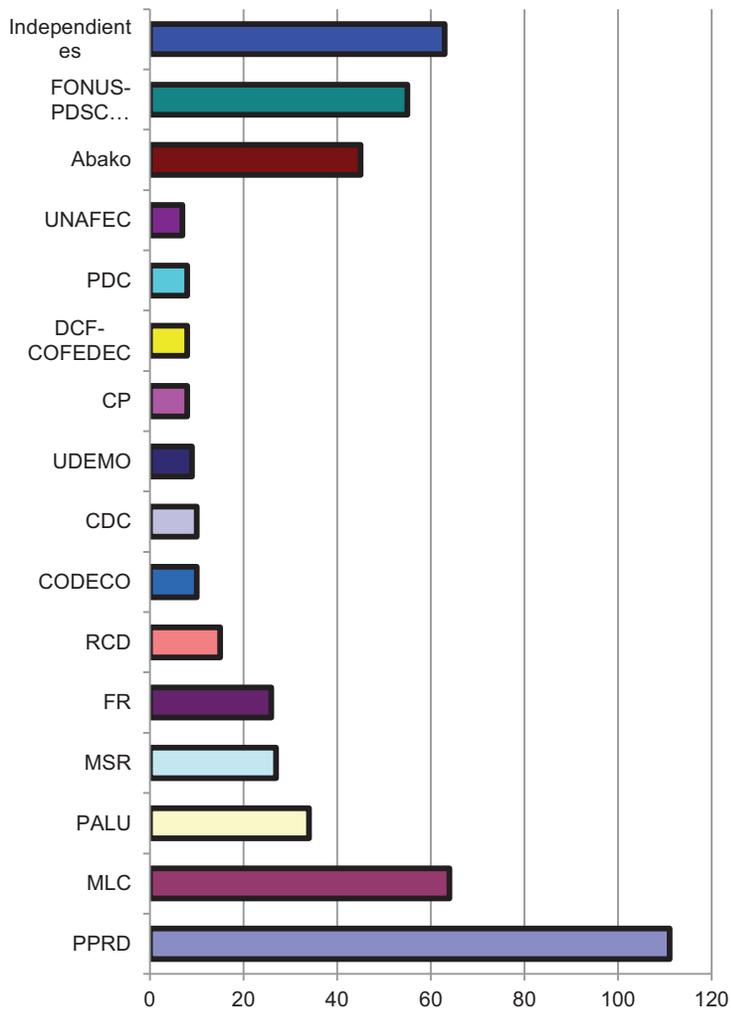
Tal como aconteció en las elecciones presidenciales, las mismas tendencias se repitieron en las elecciones legislativas. La apuesta principal de los partidos triunfadores fue entonces lograr una coalición capaz de agrupar una mayoría absoluta que en cuanto tal pudiera designar al futuro Primer Ministro, quien tendría el privilegio de dirigir al gobierno de la Tercera República.

Al haber llegado a la cabeza de las legislativas, la alianza partidista encabezada por Joseph Kabila (AMP) consiguió más de 200 escaños. Sólo le hicieron falta a la AMP alrededor de 50 asientos complementarios para alcanzar la mayoría absoluta. La segunda posición quedó en manos de la RENACO, es decir la alianza partidista liderada por el entonces Vicepresidente Jean-Pierre Bemba, la cual consiguió cerca de cien escaños. (Ndongala, 2006b) En tercer lugar, tal como sucedió con los resultados presidenciales de la primera ronda, el PALU de Antoine Gizenga, afianzó 34 asientos en la Asamblea Nacional y permaneció como el árbitro entre las dos principales formaciones políticas rivales, es decir la AMP y RENACO. (Ndongala, 2006b)

La Agrupación Congolese para la Democracia de Azarias Ruberwa obtuvo 15 escaños y aseguró, tal como sucedió con los porcentajes presidenciales, un 6º lugar en escaños parlamentarios. La CODECO de Pierre Pay Pay y la Convención de Demócratas Cristianos (CDC) se disputaron la séptima posición en asientos legislativos. En cuarto lugar en las elecciones presidenciales del 30 de julio del 2006, la UDEMO de Nzanga Mobutu se situó en las diputaciones nacionales en el noveno sitio con sólo 9 asientos. (Ndongala, 2006b)

En tendencia contraria a las anteriores coaliciones partidistas, Oscar Kashala y la UREC (Unión por la Reconstrucción del Congo) no alcanzaron ningún escaño aun cuando su líder sorprendió a la opinión en las presidenciales, en donde llegó a la quinta posición. (Ndongala, 2006b)

**TABLA 17: Escaños en la Asamblea Nacional**



Fuente: Elaboración personal con base a datos de la CEI.

Tal como se mencionó líneas más arriba, para algunos analistas, la anterior conformación de las coaliciones electorales representó hasta cierto grado el traspaso o superación de las fronteras “étnicas” en las estrategias electorales.<sup>234</sup> Las clases políticas se reconfiguraron de

<sup>234</sup> Para Kambale (2006), los factores étnicos al igual que la fuerza de las alianzas inter-partidistas podían emerger como factores decisivos en el momento en que los congolese se preparaban para celebrar la segunda ronda de las elecciones presidenciales. A mediados de 2006, se previó que J. Kabila iba a contar con gran margen de votación en el oriente congolés, mientras que Bemba iba a tener mayores porcentajes de votantes en el occidente del país.

diversas formas mezclando el discurso democrático electoral con otros activos políticos como la fuerza militar, la experiencia en la lucha política, o incluso el derecho originario de heredar el liderazgo de los procesos electorales por la experiencia vivida en la CNS de 1991-2. En todo caso, las clases políticas readaptaron los procesos electorales convirtiéndolos entre otras cosas en mecanismos de relegitimación política. De tal modo los anteriores seguidores de regímenes denostados como “dictatoriales”, “despóticos”, “cleptocráticos” se convirtieron en los más fervientes seguidores y defensores de la democracia.

La política congoleesa no puede entenderse en terminos únicamente binarios o dicotómicos ya que ello implicaría no poder entender cambios de bandos políticos hacia otros aparentemente contrarios. Las razones de las clases políticas para hacer alianzas con ‘adversarios’ políticos o bien las razones de las viejas élites para adoptar nuevos y aparentemente contradictorios principios democrático-electorales descansaban en otras motivaciones menos ideológicas.

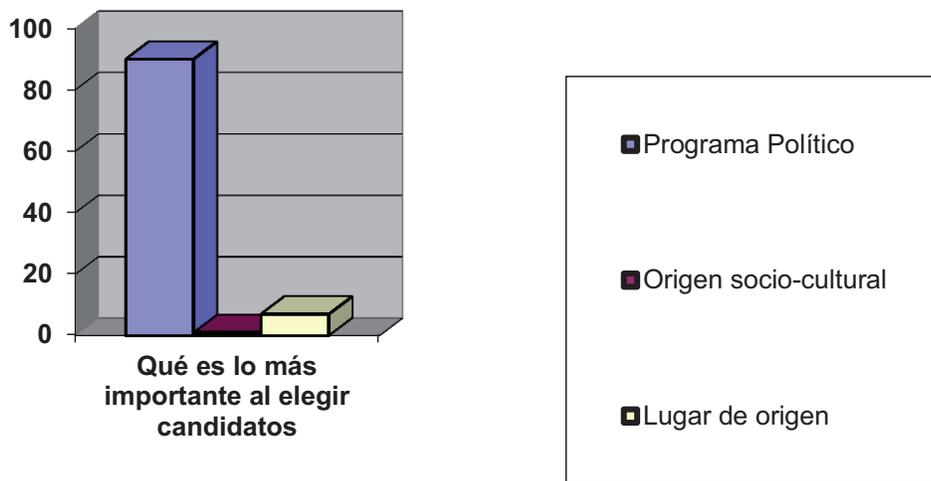
La legitimidad cultural de las prácticas neopatrimoniales se amalgamó, en una fractalidad sociopolítica que combinó, en distintos grados y dimensiones, prácticas electorales, lealtades sociopolíticas occidentales y no-occidentales, institucionalidad y no-institucionalidad, orígenes geográficos de los candidatos en competencia electoral.<sup>235</sup> De tal manera los actores del sistema se movieron o alinearon en consideración de un extenso espectro de intereses, poderes y lealtades que fue mucho más allá de cálculos dicotómicos o principios de lealtad como teóricamente se

---

<sup>235</sup>“Kabila contó con el apoyo del oriente congolés en donde recogió más de 95% de los votos en las elecciones del 30 de julio del 2006. Sus mayores bases de apoyo fueron las provincias de Kivu del Norte y de Kivu del Sur. El respaldo ganado por Kabila en tales regiones se afianzó mediante la firma de acuerdos con otros candidatos que anteriormente figuraban en la oposición kabilista, por ejemplo Antoine Gizenga y Nzanga Mobutu. Gizenga llegó en tercer sitio durante la primera ronda de elecciones dado que obtuvo el 13.6% de los votos. Mientras tanto, Mobutu llegó en cuarto lugar con casi un 5% del total de los votos. Estos acuerdos le permitieron a J. Kabila obtener un porcentaje considerable de votos provenientes del occidente del Congo. (Kambale, 2006) Bemba confió en conseguir el respaldo de los demás candidatos presidenciales que perdieron durante la primera ronda de elecciones. Bemba y dichos candidatos conformaron, como ya se mencionó, la Unión por la Nación (UN), la cual es una alianza que agrupó a 15 de los 33 candidatos presidenciales que compitieron en el mes de julio de 2006. Desde antes de realizarse la segunda vuelta presidencial se esperaba que Bemba consiguiera la ciudad capital, Kinshasa, al igual que Ecuador, su mayor punto de apoyo, y Kasai Occidental y Kasai Oriental. Esta última era el punto de mayor apoyo del antiguo político Etiénne Tshisekedi, quien se opuso fuertemente al liderazgo de Kabila. Tshisekedi boicoteó la primera ronda de elecciones argumentando irregularidades. Un gran número de electores que votaron en la primera vuelta tanto en Kasai Oriental como en Kasai Occidental podrían hacer girar las votaciones a favor de Bemba. (Kambale, 2006) El secretario general del MLC declaró que sería difícil saber por quién votó esta gente de Kasai, pero también ha dicho que es muy probable lo hayan hecho a favor de Bemba. Tshisekedi por su parte dijo que no apoyaría a ninguno de los dos candidatos que se disputaron la presidencia en la segunda ronda. Al final de la segunda ronda presidencial, las especulaciones terminaron y Joseph Kabila ganó un 44.81% de los votos el 30 de julio contra un 20.03% de Bemba. (Kambale, 2006)

conciben en occidente<sup>236</sup>.

**TABLA 18: Motivaciones más importantes al emitir el voto en 2006**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

Al no haber logrado la mayoría absoluta ninguno de los candidatos presidenciales, la batalla por el puesto de Primer Ministro de la RDCongo se dio por medio de concertaciones políticas entre los distintos partidos que ocuparon el espectro electoral. La AMP al igual que la RENACO estuvo obligada a encontrar alianzas, por heterogéneas o contradictorias que fueran, para poder conformar una mayoría dentro del parlamento de cara a dirigir el futuro gobierno. (Ndongala, 2006b: JC 48. Legislatives...) El secretario nacional del MLC y diputado nacional electo, Yves Kisombe, señaló al respecto que: “Si la mayoría parlamentaria corresponde a la familia política del futuro jefe de Estado, es algo bueno para favorecer la cohabitación; y si es lo contrario, pues no es algo necesariamente malo ya que ello permitiría una gran representatividad de las corrientes políticas”. (Ndongala, 2006b)

Por su parte, el portavoz adjunto de la AMP, Lambert Mende, señaló que su plataforma iba a conseguir sin ningún problema la mayoría absoluta dentro de la Asamblea Nacional. Mende argumentó: “No estamos lejos de dicha realidad. Es posible y creo que el fracaso no es posible en tal nivel”. (Ndongala, 2006b) En efecto, el triunfo de la coalición electoral fraguada para conformar la Alianza para la Mayoría Presidencial (AMP) en la segunda vuelta presidencial,

<sup>236</sup> En una entrevista realizada por el tesista en Logo, Oriental, RDCongo, el académico Raymond Usemu señaló que era imposible dejar de considerar los orígenes étnicos como un factor que condicionó de forma importante los resultados de las elecciones. (Audiocassette: 14.01.07)

logró no sólo dar el triunfo a J. Kabila en las elecciones presidenciales, sino que permitió que la AMP se quedara con la mayoría en el Senado Congolés, de modo que la suma de los escaños obtenidos –154 escaños en total– en la Asamblea Nacional, le proporcionó a la AMP la capacidad para ratificar la propuesta de primer ministro que J. Kabila hizo como jefe del Estado Congolés.

La fórmula mayoritaria de la AMP fue puesta en marcha en enero de 2007, fecha en la cual se designó en el cargo de primer ministro a Antoine Gizenga. El acuerdo para convertir a Gizenga en Primer Ministro fue hecho entre los partidos que conformaron la AMP desde julio del 2006. (AFP, 1.I.2007.) Los arreglos que se hicieron para lograr la mayoría en la segunda ronda presidencial probablemente incluyeron la repartición neo-patrimonial de las principales carteras ministeriales entre el partido kabilista (PPRD), la organización partidista mobutista, UDEMO, y el partido de Gizenga, PALU. Un noventa por ciento de los cargos ministeriales quedaron en manos de dichos partidos que conformaron la Alianza para la Mayoría Presidencial tal como lo sugiere la tabla siguiente.

TABLA 19: Reparto neopatrimonial de ministerios claves en el gobierno de J. Kabila (2007)		
Cargo	Partido	Nombre
<b>Agricultura</b>	UDEMO	Joseph Nzanga Mobutu
<b>Interior</b>	PPRD	Denis Kalume Numbi
<b>Exteriores</b>	Fuerzas Renovadoras	Mbusa Nyamwisi
<b>Educación</b>	PALU	Sylvain Ngabu Chumbu
<b>Integración</b>	PPRD	Ignace Gata Mavinga
<b>Presupuesto</b>	PALU	Adolphe Muzito
<b>Minas</b> <b>(Viceministro)</b>	PPRD	Victor Kasongo
<b>Justicia</b> <b>(Viceministro)</b>	PPRD	Kalinda Mitumbala

Fuente: Elaboración del tesista con datos de la CEI

La fórmula coalicionista establecida en la AMP facilitó finalmente la aprobación de Antoine Gizenga como primer ministro, cuya candidatura J. Kabila presentó por ley ante la Asamblea de Representantes. El 24 de febrero del 2007 fue aprobada la propuesta kabilista por 295 votos a favor, 94 votos contrarios y 8 abstenciones. La votación permitió a J. Kabila confirmar el respaldo poselectoral de la AMP dentro de la Asamblea Nacional. (Baku, 2007b: 1. Plus de 14...)

### **7.3 El gobierno de postransición: el neo-patrimonialismo poselectoral**

Una vez establecida formalmente, la Asamblea Nacional se dedicó a instalar las comisiones permanentes. Se trató de siete comisiones permanentes en total. Superada dicha etapa los parlamentarios podrán atacar los expedientes más prioritarios. La Asamblea Nacional esperó la instalación del Senado para poder elaborar en conjunto el Reglamento Interno del Congreso. En su intervención, el Presidente de la Asamblea Nacional Vital Kemerhe aseguró que la Constitución confería al parlamento el poder de sancionar negativamente a alguno de los miembros del gobierno, al igual que al conjunto del Ejecutivo por medio del voto de una moción de censura. (Baku, 2007a)

Los siete miembros de la Oficina de la Asamblea Nacional fueron elegidos el 29 y 30 de diciembre del 2006 y entraron en funciones el 9 de enero del 2007. Los siete miembros de la Oficina de la Asamblea nacional provenían de la AMP y de sus respectivos aliados, el PALU y la UDEMO. La oposición kabilista no pudo colocar a ninguno de sus miembros al interior de la oficina a pesar de haber presentado candidaturas para los cargos de segundo vicepresidente, de relator adjunto y de gestor. (Baku, 2007a)

La Oficina de la Asamblea Nacional fue dirigida por:

- Vital Kamerhe (Secretario General del PPRD y Presidente de la Oficina de la Asamblea Nacional)
- Christophe Lutundula (MSR. Primer Vicepresidente)
- Marc Mvuama (PALU. Segundo Vicepresidente)
- Katende wa Nadia (Fuerzas de Renovación. Relator)
- Egide Michel Ngokoso (Candidato independiente sostenido por la AMP. Relator adjunto)
- Modeste Bahati (Candidato Independiente aliado del PPRD y sostenido por la AMP. Gestor)
- Brigitte Kalaba Sankwe (AMP. Gestora Adjunto)

La Unión por la Nación (UN) de Jean-Pierre Bemba deploró el carácter monocromático de la Oficina de la Asamblea Nacional, pero respetó también la “elección democrática” realizada por los diputados. La representación de la mujer al interior de la Oficina de la Asamblea Nacional resultó muy débil: una sola mujer logró un puesto entre un total de siete. (Baku, 2007a)

### ***7.3.1 Las elecciones provinciales y senatoriales: diseño clientelar***

El diseño de la Ley Electoral y el calendario electoral establecido para el rubro de las elecciones provinciales y senatoriales permitió el reciclaje y reposicionamiento clientelar de algunos candidatos que no lograron triunfar en las elecciones presidenciales y para diputado nacional.

En sus primeras versiones del calendario electoral, la CEI consideró que la publicación de las listas provisionales de los candidatos a las diputaciones provinciales se haría el 6 de junio del 2006. Se daría un plazo de 48 horas –los días 7 y 8 de junio– de prórroga para aquellos candidatos que hubieran tenido dificultad en lograr favorablemente sus registros. De igual modo, para la CEI, la publicación de las listas definitivas de los candidatos a diputados provinciales podría entonces darse a conocer el 16 de junio del 2006. (Tshibuabua, 2006)

Pese a los planes de la CEI, la afluencia de candidatos fue muy escasa y no se dio tal como se planeó en las Oficinas de Recepción y de Tratamiento de las Candidaturas (BTRC) de Kinshasa. Por lo tanto, la CEI reabrió sus puertas para el registro de candidatos a las elecciones provinciales el 2 de mayo del 2006 (Tshibuabua, 2006) En la sede del BRTC de Gombe, la afluencia de candidatos a las provinciales no fue igual a la que se dio con los candidatos a las presidenciales y a las diputaciones nacionales. La mayoría de quienes acudieron a las BTRC a retirar los formularios de registro se declararon como personas que fueron mandadas por los jefes de partido o por uno de los miembros de su familia. El retiro de los formularios para registrarse como candidato a las provinciales tampoco ocurrió en gran medida en las sedes de la BRTC de Kinshasa. (Tshibuabua, 2006)

La mayor parte de los candidatos tiene la tendencia a presentarse durante los últimos días de las inscripciones. La operación estaba prevista para 20 días. Es decir del 2 al 22 de mayo próximos, de manera que un buen número de candidatos considera que aun tiene tiempo. Ellos no ven por lo tanto porqué deban apresurarse. (Tshibuabua, 2006. JC 31. Elections provinciales...)

Sin embargo, una semana antes del inicio oficial del periodo de campaña para las diputaciones provinciales (27 de septiembre del 2006) no había producido el interés esperado. En

las calles de Kinshasa el ambiente era más bien lento. No había efervescencia en las principales arterias de la ciudad en donde aparecieron ciertas banderolas de propaganda de algunos candidatos, pero más bien hubo poco anuncios. Las camisetas y los folletos fueron apenas perceptibles. De igual modo, de manera tímida algunos postulantes hicieron distribuir sus retratos y pequeños posters en los clubes de juventud. (Banzi; et al: 2006b)

Después de varios retrasos y modificaciones al calendario electoral de la CEI, el periodo de campaña para las elecciones provinciales finalmente dio inicio el 27 de septiembre y quedó abierto por un tiempo de 30 días tal como lo preveía la Ley Electoral después de la 1ª sesión de la Asamblea Nacional el día 22 de septiembre del 2006. Pese a la apertura formal del periodo oficial campaña electoral para las elecciones provinciales no se constató una fuerte actividad electoral tal como se dio durante los preparativos de las elecciones presidenciales y las legislativas nacionales. (Banzi, 2006d)

Para depositar ante la CEI sus candidaturas, los aspirantes tenían que acreditar que poseían la nacionalidad congoleesa y depositar una fianza no reembolsable de 110,000 francos congoleeses ante los servicios de la Dirección General de Recaudaciones Administrativas, Judiciales y Dominiales (DGRAD). (Ndongala, 2006c)

En ciertos cruceros de la capital, apenas se podían observar a finales de septiembre algunas banderolas. Los posters de los candidatos son escasos y las reuniones de jóvenes que se veían en las tardes en las plazas públicas no se observan más. La indiferencia era total. (Banzi; et al, 2006d)

Todos los partidos políticos fueron muy cuidadosos de emitir algún juicio sobre la poca actividad propagandística registrada. Estas mismas reservas estuvieron a la orden del día al interior de la AMP, en donde ciertos cuadros del PPRD, abordados por la prensa, evitaron hablar acerca de los preparativos de la campaña y de las posturas de las elecciones provinciales. Uno de los actores políticos de la AMP, quien pidió el anonimato, justificó la falta de efervescencia por el hecho de que los partidos están mucho más preocupados por las alianzas para lograr una mayoría parlamentaria para poder lograr el nombramiento del Primer Ministro, razón por la cual las elecciones provinciales han sido puestos un poco de lado, ha dicho tal miembro de la AMP. (Banzi; et al, 2006d)

Nuestra atención está enfocada en la segunda ronda de elecciones presidenciales del 29 de octubre del 2006, el resto de las elecciones realmente no nos interesa, señalaba uno de los

cuadros del MLC. Para ciertos analistas, las provinciales no podrían haber tenido tal posición si ellas hubiesen sido realizadas antes de las presidenciales y las legislativas. (Banzi; et al, 2006d. JC 51)

Por otra parte, además de que el proceso de conformación de mayorías para lograr designar al titular de la primera magistratura concentró todo el interés de los partidos políticos, los cuales dejaron abandonadas las campañas provinciales, los resultados decepcionantes de algunos candidatos perdedores de las elecciones del 30 de julio del 2006 se encontraban muy frescos en la memoria de aquellos que quisieron lanzarse a las justas electorales. Uno de estos candidatos en cuestión afirmó: “La campaña cuesta cara. Yo espero el apoyo financiero por parte de mi partido político para ir al terreno”. (Banzi; et al: 2006b) Otra más de estas candidatas perdedoras subrayó:

Yo he hecho inscribir mi nombre en la lista de un partido que ha desembolsado 75 dólares de Estados Unidos para permitirme lanzar mi candidatura y después de ello mi partido no se encarga de nada más. Yo estoy por consiguiente obligada a financiar mi propia campaña de cara a la indiferencia de los dirigentes de mi partido. (Banzi; et al: 2006b)

Una tercera candidata aseguró que no tenía los recursos suficientes para alcanzar al electorado ya que no había conseguido financiamiento de parte de ningún partido. En efecto, muchos de los candidatos a las provinciales reconocieron que la campaña era costosa y que necesitaba una preparación minuciosa. Contrariamente a lo sucedido en las legislativas nacionales en las cuales los candidatos blandieron sin temor sus pertenencias políticas ante quienes los apoyaban, los candidatos provinciales estuvieron reticentes a expresar su pertenencia a algún partido político. Muchos de estos candidatos se quejaron de que sobre sus carteles de propaganda fueron colocadas las banderolas o *afiches* de sus propios partidos políticos en donde se hacía propaganda para las alianzas presidenciales de modo que era difícil leer los datos del candidato a las provinciales para facilitar la tarea a los electores al momento del voto.

Los resultados de las elecciones del 30 de julio sesgaron el devenir del resto de los procesos, ya que buen número de candidatos y partidos pequeños se decepcionaron y abandonaron la contienda, señaló uno de los miembros de la RENACO bajo promesa de anonimato. (Banzi; et al, 2006d) La crispación de los candidatos derrotados en la primera ronda de las elecciones influyó notablemente sobre los candidatos a las provinciales que no tuvieron de donde afianzarse. (Banzi; et al, 2006d. JC 51)

Nosotros no podemos colocar nuestra publicidad en los espacios públicos; sin embargo, ustedes han de saber que nosotros tenemos ambiciones serias de cara a los escrutinios provinciales en consideración a la situación conocida a raíz de las legislativas. Así es que nosotros tenemos que armar a los candidatos para ganar absolutamente todos los escaños posibles. (Banzi; et al, 2006d)

Alrededor de dicho propósito, Denis Baluku, encargado del proceso electoral del Campo de la Patria, la plataforma electoral que promovió la candidatura de Zahidi Arthur Ngoma a la elección presidencial, señaló que 384 candidatos fueron registrados por el Campo de la Patria para competir por un total de 690 asientos que se encontraban en competencia. (Banzi; et al, 2006d)

Jean-Pierre Kambayi, adjunto del Director de Comunicación por la Unión para la Reconstrucción del Congo (UREC) aseguró, por su parte, que su partido puso en competencia cerca de 1,000 candidatos para el conjunto del territorio nacional. Lo cierto es que, ante el retraso en la provisión del financiamiento de parte del partido, afirmó Kambayi, un buen número de candidatos de la UREC se lanzó a la campaña con sus propios recursos. (Banzi; et al, 2006d)

El Secretario General de la Agrupación Congoleza por la Democracia (RCD), Kabasubabu señaló también algo similar: consciente de los grandes intereses que representaron las elecciones provinciales, entre ellos la elección para gobernador y vicegobernador, la RCD promovió a cerca de 600 candidatos para dichos escrutinios. Sobre este aspecto anterior explicó un actor político

La apuesta de las elecciones provinciales reside en la elección de los senadores, de los gobernadores y de los adjuntos por medio del sufragio indirecto. Los candidatos a dichas elecciones están maniatados y tomados como rehenes por las elecciones presidenciales. Ellos ya no están ligados a los partidos, sino a sólo dos plataformas y por consecuencia deben librar la batalla no sólo por su propia cuenta sino además por los dos candidatos a la presidencia aun cuando dicha campaña [de las provinciales] tendrá lugar más tarde. (Banzi; et al, 2006d)

Otro punto de gran interés derivado de las elecciones provinciales radica es que será desde el nivel provincial donde supuestamente iniciaría el desarrollo del país ya que 40% de las recaudaciones de la producción nacional serían reenviadas a las provincias para ser gestionadas por las administraciones provinciales. (Banzi; et al, 2006d)

#### **7.4 El registro para las elecciones senatoriales: la clase política en espera**

Tal como sucedió con las elecciones para las asambleas provinciales, el registro de las candidaturas para las campañas a senadores no produjo gran interés en la capital congoleesa. Abierto desde el 31 de octubre del 2006, el registro para elecciones senatoriales no interesó a muchas personas ya que el cierre del registro fue anunciado para el día 13 de noviembre, es decir se dieron menos de dos semanas para hacer la promoción de los candidatos.

Lo que se dio durante los diez días después de la fecha de inicio del registro para senadores fue muy revelador: la afluencia no fue exitosa ya que los candidatos acudieron esporádicamente a las oficinas de registro electoral dado que mayor parte de ellos prefirieron hacerse registrar por un amigo o alguien cercano.

Según uno de los responsables de la Oficina de Representación Provincial (BRP) de la CEI, una de las razones del aletargamiento en el proceso de registro radicó en que los candidatos preferirieron llegar el último día antes que acudir a tiempo. (Ndongala, 2006c. JC 57) “La CEI organizará tales votaciones teniendo en cuenta la demarcación territorial que está prevista por la nueva Constitución, es decir será hecha teniendo en mente la idea de que la RDC será dividida en 25 provincias más la ciudad de Kinshasa”. (Tamba, 2006b).

A diferencia de la Asamblea Nacional congoleesa que está compuesta por 500 miembros, el Senado congolés está compuesto por 108 miembros solamente. Los senadores son elegidos por un mandato de 5 años que podrá ser renovado por los 690 diputados provinciales de los cuales 632 han sido electos por medio de sufragio universal directo el 29 de octubre. Los 58 diputados provinciales restantes fueron cooptados entre los jefes tradicionales teniendo como fecha límite el 25 de diciembre del 2006. Los senadores representan por tanto los intereses de las provincias en la Cámara Alta del Parlamento<sup>237</sup>.

Los senadores fueron elegidos por los 690 diputados provinciales para un mandato de cinco años con base en el principio de representación proporcional de listas abiertas y con base en la regla del más fuerte permanece. El mandato senatorial tiene un carácter renovable para una sola reelección. Cada senador es elegido junto con dos suplentes.

---

<sup>237</sup> Al respecto véase el artículo 104 de la Constitución de Marzo del 2006: “Los miembros del Senado poseen el título de senadores. El Senador representa a la provincia, pero su mandato es nacional. Todo mandato imperativo es nulo. Los candidatos a senadores son presentados por los partidos o por las agrupaciones políticas. Ellos pueden también presentarse de manera independiente. Los senadores son elegidos en segundo grado (indirectamente) por los diputados provinciales”.

Los diputados provinciales eligieron, de entre 1,124 candidatos, a los 108 senadores de la Cámara de Senadores el 19 de enero del 2007 tal como quedó reestablecido por la CEI ya que el calendario original preveía tales escrutinios para el 7 de enero del 2007. A decir de la CEI, las elecciones para senadores se han retrasado en razón del proceso de cooptación de los Jefes Tradicionales de las provincias de Bandundu, Ecuador y Oriental ha señalado Delion Kimbulungu, portavoz de Malumalu. (Tamba, 2007)

Los candidatos a senadores empezaron sus campañas electorales a partir del 15 de enero del 2007. El calendario rediseñado por la CEI otorgó tres días para realizar dichas campañas y previó la publicación de los resultados para el 20 de enero del 2007. (Tamba, 2007)

De acuerdo con las listas publicadas en el sitio de Internet de la CEI, Jean-Pierre Bemba Gombo, perdedor durante la segunda ronda de elecciones frente al presidente Joseph Kabila, es candidato [a senador]. El líder del Movimiento de la Liberación del Congo (MLC) cuenta con el poder de su partido político el cual se ha llevado 22 de los 44 escaños de la asamblea provincial tan sólo en la circunscripción de Kinshasa. (Tamba, 2007)

### **7.5 La dinastía Bemba: El “bigmanismo” restaurado**

El presidente del MLC, Jean-Pierre Bemba, se presentó como candidato para senador por la ciudad de Kinshasa. Según, el secretario ejecutivo del MLC, Thomas Luhaka, la candidatura del entonces vicepresidente congolés fue depositada el miércoles 29 de noviembre en la oficina provincial de la CEI establecida en Kinshasa. “Los escrutinios [para senadores] tendrán lugar el 7 de enero del 2007... La campaña prevista para durar 3 días comenzará el 3 de enero. Alrededor de un total de 1,141 candidaturas, de las cuales 242 se han registrado para competir por Kinshasa, han sido registradas en el conjunto del país”. (Tamba, 2006b: 4).

De acuerdo con los resultados de las elecciones a diputados provinciales publicados el 1º de diciembre del 2006, el MLC ocupó la primera posición en la Capital congoleña en donde consiguió 22 de 44 escaños en el Congreso local de Kinshasa. El MLC estuvo seguido por el PPRD de Joseph Kabila, el cual sólo alcanzó 8 escaños en la capital. Los números obtenidos por el MLC en las elecciones provinciales le facilitaron la designación de senadores pertenecientes a la agrupación de Jean-Pierre Bemba en tanto que los senadores son designados mediante voto

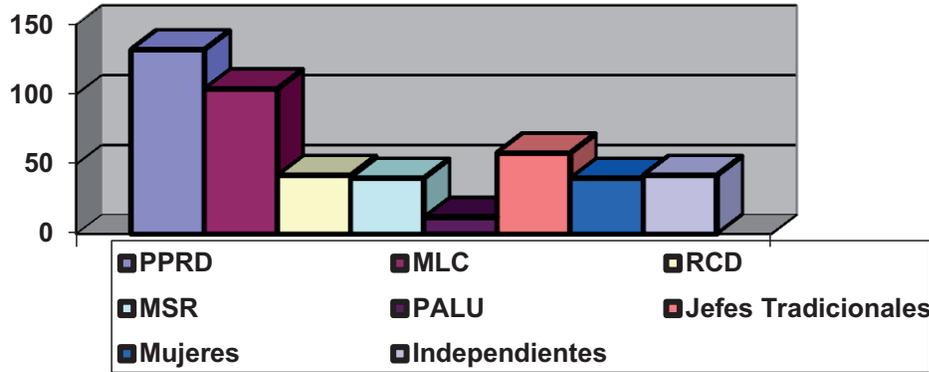
indirecto por las asambleas locales o provinciales<sup>238</sup>. (Tamba, 2006b: 4). Al contar con el respaldo necesario del Congreso local, Jean-Pierre Bemba se convirtió en senador de la república durante las elecciones senatoriales de enero del 2007 y de tal manera se estableció como “hombre grande” supremo de la oposición kabilista dentro del Senado. Por su parte, el PPRD logró hacerse de la presidencia del Senado y de la vicepresidencia del Senado con León Kengo wa Dongo, el antiguo primer Ministro Mobutista, y con Mokolo wa Mpombo respectivamente.

Al mirar la voluminosa lista de diputados provinciales elegidos era fácil observar la influencia preponderante que las coaliciones de Bemba y Kabila tuvieron en las Asambleas provinciales de la Tercera República. De los 690 curules, de los cuales 58 han quedado reservados para los jefes tradicionales, el PPRD ha recogido 132 diputados, mientras tanto el MLC por su parte alcanzó 104 escaños, de modo que tanto el PPRD como el MLC se han mantenido como las dos principales fuerzas políticas en la RDC. (Tamba, 2006a: 1) En este mismo renglón, la RCD, el Movimiento Social Para la Renovación (MSR) y el PALU se posicionaron detrás de los dos primeros partidos con 42, 40 y 12 escaños respectivamente. Entre otros partidos, se pudo observar en la lista de resultados provisionales a 40 mujeres electas y a 42 independientes. “Si bien un total de 632 diputados provinciales son ya conocidos, resta determinar los nombres de 58 escaños destinados para los miembros de las autoridades tradicionales que serán integrados a las Asambleas Provinciales” (Tamba, 2006a: 1).

---

<sup>238</sup> Después de las elecciones para senadores, la CEI organizó, el 16 de enero del 2007, las elecciones a segundo grado de gobernadores y vice-gobernadores de provincia. Las últimas elecciones previstas, es decir las elecciones locales (consejeros municipales, urbanos y jefes de sector), fueron organizadas o calendarizadas en fechas diversas a lo largo del 2007.

**TABLA 20: Escaños en Asambleas Provinciales**



Fuente: elaboración del tesista con datos de la CEI/Journal Citoyen

El hecho de haber alcanzado un relativamente mayor número de escaños con respecto al MLC, le complicó la agenda legislativa ya que la conformación del Poder Legislativo representó un cierto contrapeso a las directrices del Poder Ejecutivo Congolés<sup>239</sup>. De igual modo, Bemba se convirtió en el líder por antonomasia del sector antikabilista en el Congreso. Como parte del reparto clientelar electoral, el padre de Jean-Pierre Bemba, Jeanot Bemba Saolona, fue postulado en Sud-Ubangi. Al igual que él, muchos dignatarios del antiguo Zaire participaron también en la contienda electoral para senadores. Según Tamba (2007) fueron notables personalidades de la talla de:

- Kengo wa Dongo
- Georges Bundu Te Litho
- Philippe Masegabio

A decir de Tamba (2007), entre los ministros que participaron en las senatoriales también destacan:

- John Tibasima Ateenyi: Urbanismo
- Rayond Ramazani Baya: Asuntos Extranjeros
- Thy René Essolomwa Nkoy ea Liganga: Editor del Periódico Elima
- Edouard Mokolo wa Mpombo

<sup>239</sup> La manera en que J. Kabila se deshizo paulatinamente de tales contrapesos legislativos hasta convertirse en el Hombre grande supremo del gobierno congolés se estudiará en los siguientes capítulos.

- El “patriarca” Justin Bomboko Loma

Candidatos desafortunados o perdedores en la primera ronda de las elecciones presidenciales del 30 de julio del 2006, como el profesor Florentin Mokonda Bonza y el ex ministro de Minas, Eugène Diomi Ndongala, también se rehusaron a desaparecer del mapa político, de modo que Diomi, quien presidió el ASV Club de Fútbol, fue candidato en Kongo Central, es decir en Bas-Congo, por parte de su partido Democracia Cristiana (DC). (Tamba, 2007)

Jean-Badin Marie Cliembi, de treinta años, fue otro más de los candidatos desafortunados en las elecciones legislativas del 30 de julio del 2006 y que decidió volver a la carga sin importarle la experiencia de julio del 2006. Jean-Badin Marie Cliembi declaró: “Después de haber fracasado en las legislativas, deseo lanzarme a las elecciones senatoriales para aportar una piedra a la reconstrucción del país. Lo que importa en el Senado no solamente es la edad, sino también la competencia”. (Ndongala, 2006c)

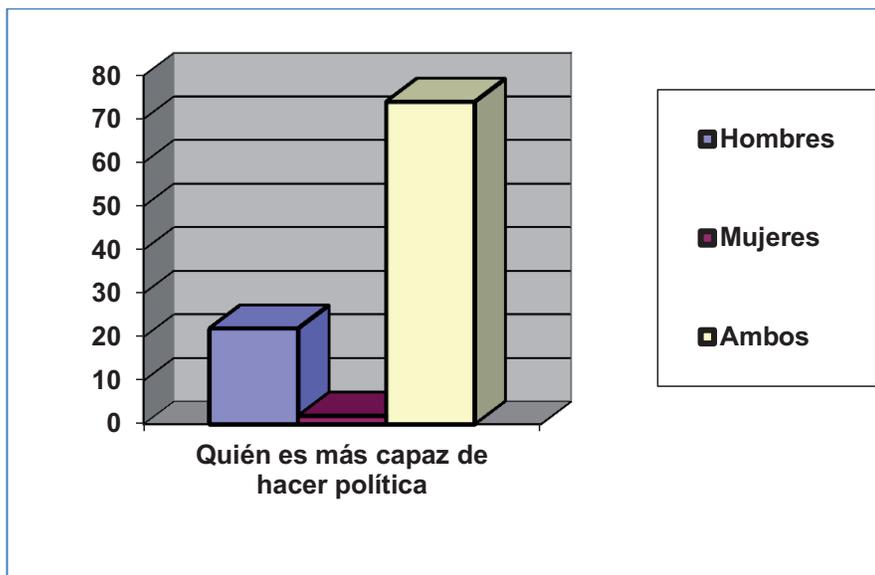
Pierre Marini Bodho de la Iglesia de Cristo en el Congo (ECC), al igual que Mudilo-wa-malemba Saliboko de la Comunidad Islámica de Congo se convirtieron en senadores también. (Tamba, 2007) Según los datos publicados por la CEI, entre los 108 senadores que resultaron elegidos para conformar la Cámara de Senadores, fue posible localizar a casi veinte miembros provenientes de la así denominada Segunda República Congoleesa. Sólo una docena de senadores tuvieron su origen en el periodo de la proclamada transición. El espacio presidencial de la Segunda República logró convertir en senadores de la Tercera República a Jean-Pierre Bemba (elegido por Kinshasa) y a Yerodia Abdoulaye (elegido por Bas-Congo). Sólo 5 curules senatoriales fueron ocupadas por mujeres.

### **7. 6 El antropocentrismo electoral**

Las senadoras electas manifestaron que las propias mujeres congoleesas las trataron con desprecio e insolencia. Eve Bazaiba, Senadora por la Unión por la Nación de Jean-Pierre Bemba estimó que varias candidatas fueron borradas de las listas electorales o despreciadas por los propios presidentes de sus partidos respectivos. Es por ello que Bazaiba recordó que ella misma fue de las promotoras de las listas cebreadas y bloqueadas durante la discusión de la Ley Electoral puesto que dichas listas, en tanto alternaban los nombres de las mujeres y de los hombres de manera obligatoria para cada partido, daban mayor oportunidad a que las candidatas mujeres tuvieran mayor presencia y fuerza electoral. (Kalombo, 2007b)

Las opiniones generalizadas entre algunas mujeres entrevistadas por el tesista en Mahagi, RDCongo, acerca de las candidatas mujeres al Senado congolés, eran que muchas de las candidatas al Senado ni siquiera estaban casadas, y por ende si no sabían, ni tenían experiencia en administrar una casa, mucho menos podrían administrar los asuntos públicos de los congolese<sup>240</sup>.

**TABLA 21: Los más aptos en política**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

Tal como refleja la anterior gráfica, del total de los encuestados, menos de cinco personas consideraron que las mujeres eran capaces de realizar actividades relacionadas con la política. Mientras tanto, más de un veinte por ciento concibió a los hombres como los más capaces de hacer y ejercer la política. A pesar de los datos cuantitativos de la gráfica presentada, cualitativamente algunos varones entrevistados consideraron la participación de la mujer en política como una actividad nociva para la tradición y las costumbres dado que “si la mujer se va a Kinshasa a hacer política, quién cuidará de los hijos en el hogar y en sociedad”. Estos mismos hombres consideraron que la participación de las mujeres en política es también otra forma de “*Pacuthutho*”, un término usado cuando las madres procrean solamente niñas y que literalmente significa “La aldea está muerta”<sup>241</sup>.

Tanto las senadoras como sus homólogos varones, al ser elegidos por medio del voto

<sup>240</sup> Opiniones recogidas entre diversas mujeres habitantes de Mahagi Town, RDC. Complejo Clínica maternal. Audiocassette, archivo personal del autor.

<sup>241</sup> Las personas usan este término porque al momento de casarse las hijas dejarán sus respectivas aldeas natales tal como sucede con las mujeres que entran en política y que en consecuencia deben salir a la ciudad capital.

indirecto proveniente de los diputados provinciales, fueron acusados por los votantes de haber comprado sus propias elecciones. “En Bukavu, una marcha de protesta se organizó en contra de los miembros de la Asamblea Provincial de Kivu del Sur. Los manifestantes exigen la dimisión de los diputados provinciales que ellos mismos han electo”. (Kalombo, 2007b)

Los escrutinios de tipo indirecto aplicados en la designación de los senadores fueron de manera dialéctica causa y consecuencia de la existencia de una “economía moral de la corrupción” (de Sardan, 1999) que posicionó y reprodujo en la cúspide del sistema a los “grandes hombres” y a las “*big mammas*” así como a sus respectivos intereses económicos y políticos. Este carácter fractálico de la política congoleña también hizo posible que los líderes electos directamente o elegidos indirectamente en las elecciones se posicionaran en los márgenes de lo legal-ilegal.

Las críticas hechas al sistema de escrutinios indirectos se involucraron también dentro de la fractalidad característica de la política congoleña, de manera que estas mismas críticas pueden estar contempladas y sancionadas por la Ley Electoral, al tiempo que tales prácticas denostadas como “corruptas” pueden gozar paralelamente de extensos márgenes de legitimidad dentro de la cultura de la política del pueblo congolés: así por sólo citar un ejemplo, Jean-Pierre Bemba, al ser elegido como Senador de la Tercera República a principios del 2007, adquirió la inmunidad legal que se les confería constitucionalmente a todos los miembros parlamentarios y pudo además respaldarse en ella con la finalidad de encubrir delitos cometidos anteriormente.

Paralelamente, dada la extensión que tiene la legitimidad cultural de los “*hombres grandes*” entre una gran parte de la población y políticos congoleños, Jean-Pierre Bemba pudo convertirse en el líder principal de la oposición del Senado. El procedimiento indirecto para elegir a los senadores favoreció tanto la reproducción de las relaciones clientelares entre quienes habían sido electos directamente por los electores y quienes fueron elegidos indirectamente. En todo caso, las relaciones clientelares, y la imagen de los “grandes hombres”/“grandes mujeres” (*big mammas*) se revistieron con los procedimientos de una democracia electoral.

De igual modo, los mecanismos indirectos mediante los cuales los candidatos a senadores fueron elegidos por los diputados provinciales permitieron la renovación-reubicación de aquellas élites políticas que fracasaron en los procesos electorales directos<sup>242</sup>. Entre estos candidatos

---

<sup>242</sup> La publicación por parte de la CEI de los resultados senatoriales el 19 de enero del 2006 engendró opiniones muy diversas en torno al hecho de que muchos de los candidatos que fracasaron en las elecciones para las presidenciales, diputados nacionales y provinciales han tenido éxito en las elecciones para senadores.

perdedores de las elecciones del 30 de julio del 2006 se encontraban muchos de los antiguos dignatarios del régimen de Mobutu Sese Seko, funcionarios del periodo de la transición (2003-6), y jefes rebeldes.

En Kisangani, en la Provincia de Oriental, como en las otras diez provincias del país, la población se siente traicionada por los diputados provinciales<sup>243</sup>. Electos por medio del sufragio directo el 29 de octubre del 2006, son ellos [los diputados provinciales], quienes en efecto han electo a los senadores. La población está convencida de que la elección de estos senadores no ha sido posible más que gracias a la corrupción. El dinero circula, testificaba un poco antes del día de las votaciones, un diputado provincial de la circunscripción electoral de Ituri. (Mikwa, 2007)

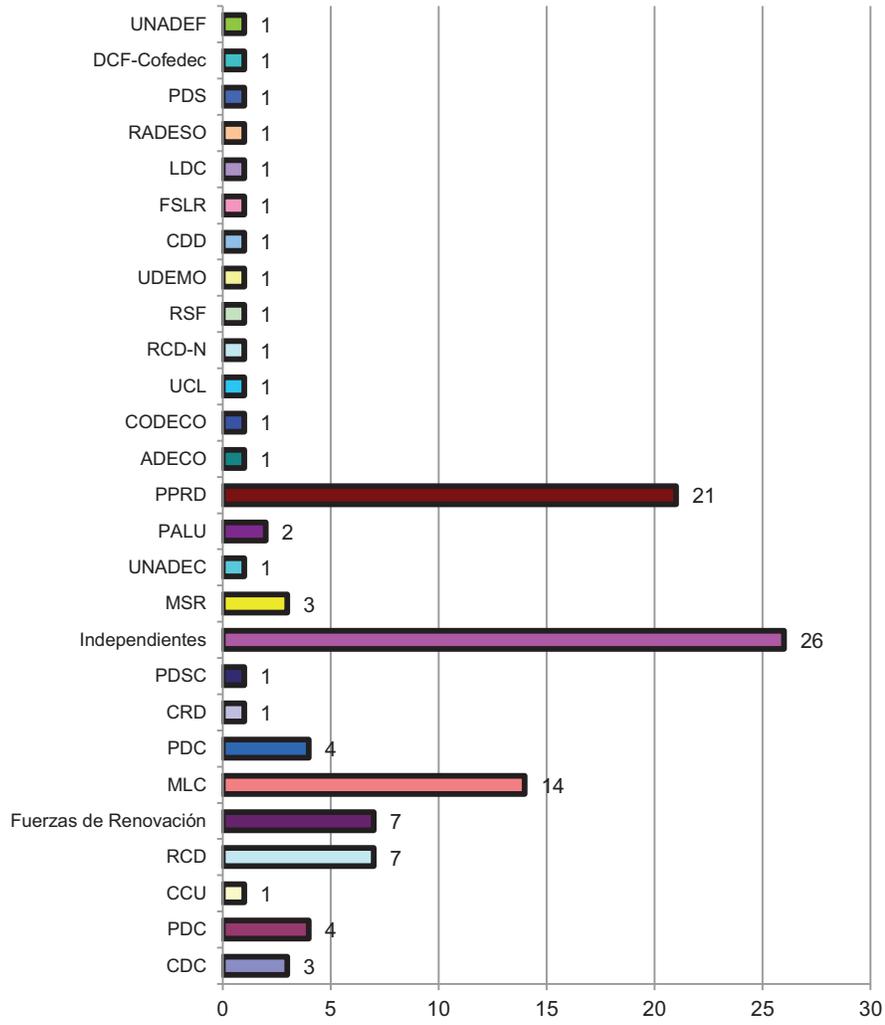
También en Kisangani, la población constató cómo muchos de los recién electos diputados provinciales modificaron sus opiniones políticas en cuanto comenzaron a recibir prebendas de parte de los candidatos a senadores. El mismo Presidente de la Asamblea Provincial, Léon Déon Basango, reconoció el día 23 de enero del 2006 (fecha de inicio de las campañas para gobernadores y vice-gobernadores) que los diputados provinciales cedieron en sus posturas ante el poder del dinero argumentando que muchos de tales diputados provinciales están predispuestos a la corrupción dada su posición socio-económica <sup>244</sup> .(Mikwa,2007)

---

<sup>243</sup> Opiniones recogidas directamente en la Provincia de Oriental en el momento en que la Radio Comunitaria de Mahagi o Radio Okapi anunciaba los resultados de las elecciones senatoriales el 19 de enero del 2006 sostenían que los diputados habían sido comprados por los candidatos triunfadores al Senado.

<sup>244</sup> En entrevistas hechas anónimamente por Radio Okapi, algunos Diputados Provinciales aseguran que después de haberse publicado los resultados para las senadurías algunos de los entrevistados han sido amenazados de diversas maneras por los candidatos a senadurías que no resultaron victoriosos en las elecciones indirectas. Uno de los candidatos a Senador de la Tercera República ofreció el 16 de enero del 2007 un millón de francos congolese (2,000 USD) a la Oficina de la Asamblea Provincial de Bas-Congo. [www.radiookapi.net](http://www.radiookapi.net)

**TABLA 22: Escaños Senatoriales por Partido Político**



Fuente: Elaboración del tesista con datos de la CEI.

## 7.7 El “artesano de la paz” y la artesanía de la guerra

El reposicionamiento o la confirmación de Joseph Kabila como “hombre grande” supremo en la fase poselectoral –después del año 2007– de la política congoleña no podía completarse teniendo a quien había obtenido el segundo lugar en las presidenciales, Jean Pierre Bemba, como líder de la oposición política al régimen kabilista en el parlamento. Por si fuera poco, Bemba había resultado electo como senador en Kinshasa, una provincia en la cual Kabila había tenido el menor índice de respaldo electoral en la primera y segunda ronda presidencial. Desde las elecciones presidenciales del 30 de julio del 2006, Kabila había prefigurado una aplastante victoria frente a Bemba. Por el contrario, ninguno de los candidatos principales logró el porcentaje de votantes requerido.

Esta división impactó a Kabila y a sus asesores, quienes temían que Bemba pudiera intentar capitalizar la división electoral. También surgieron preocupaciones acerca de la manera en la cual Kabila gobernaría sí la capital Kinshasa y grandes porciones del occidente congolés le eran hostiles a él y a su gobierno. (HRW, 2008: 23)

Desde su postura como líder supremo de la oposición en el Senado, Bemba inició una severa crítica al recién establecido gobierno de J. Kabila denostándolo como corrupto, por su falta de apertura política, por ser una “dictadura del dinero”. Como hombre grande supremo del sistema, J. Kabila requirió demostrar que efectivamente él mismo era el “hombre grande” del nuevo gobierno<sup>245</sup>.

Los días 22 y 23 de marzo del 2007 varios miembros pertenecientes a las FARDC se enfrentaron a miembros de la Guardia Personal de Jean-Pierre Bemba en Kinshasa. Se acusó a los elementos de la Guardia Personal de J.P. Bemba de no haber cumplido con las órdenes del Comando Superior del Ejército Nacional el cual había emitido un ultimátum con fecha límite del 15 de marzo del 2007. El documento referido establecía que los guardias personales de los exvicepresidentes tenían que adherirse al proceso de *brassage* o integración de los grupos rebeldes al ejército oficial congolés. La reticencia de los elementos de seguridad personal de Jean-Pierre Bemba a integrarse en el *brassage* produjo un enfrentamiento armado que desembocó

---

<sup>245</sup> De acuerdo con HRW (2008: 24), un miembro cercano a J. Kabila ha declarado que “Al presidente se le ha dicho que necesitaba demostrar a Bemba que él era el jefe. Él ha adquirido el hábito de usar la fuerza militar para resolver las disputas...su intención era aplastar a Bemba”.

en cerca de sesenta muertos y más de setenta heridos<sup>246</sup>. (Mbuyi, 2007) Fuentes de la ONU aseguraron que una cantidad de 2,600 efectivos del ejército oficial congolés se enfrentó con aproximadamente 500 guardias leales a Bemba, muchos de los cuales eran más bien familiares y guardias poco entrenados militarmente.

Hacia finales del mes de marzo del 2007, las transmisiones de los medios de comunicación pertenecientes a Bemba (Radio Liberté Kinshasa y la CCTV) fueron sacadas del aire interrumpiendo las señales satelitales, mismas que estaban intermediadas por el complejo de comunicaciones del Estado congolés (Radio y Televisión Nacional Congolesa-RTNC)

En su calidad de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas, el presidente Joseph Kabila declaró el 26 de marzo en Kinshasa su determinación de poner bajo mando del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la RDCongo a todas las unidades armadas, incluyendo por supuesto los guardias personales leales a Bemba. Joseph Kabila fustigó severamente el rechazo de Jean-Pierre Bemba a dejar que sus guardias personales fueran integrados a las filas de las FARDC.

Kabila declaró que al rechazar que sus fuerzas personales, Bemba se colocó también por encima de la ley. Joseph Kabila también recordó la fecha final del *ultimatum* a otros guardias personales que trabajan para los otros Vicepresidentes y para algunos otros rebeldes militares como Laurent Nkunda. Según Kabila, el llamado a integrarse en las fuerzas militares congolesas fue renovado en diciembre del 2006 a consecuencia de los combates acontecidos en Sake, Goma y Rutshuru.

Después de tres semanas de haberse dado los enfrentamientos en la ciudad de Kinshasa, el Procurador General de la República, Tshimanga Mukeba, después de haber emitido el 23 de marzo del 2007 una orden de arresto por Alta Traición contra Jean-Pierre Bemba, solicitó ante el Senado la remoción de la inmunidad parlamentaria de la que gozaba Jean-Pierre Bemba en su calidad de Senador<sup>247</sup>.

La solicitud para el retiro de la inmunidad establecía que al desacatar el *ultimatum*, Bemba podía ser perseguido, según el código penal congolés, por la autoría intelectual de “asesinatos a mano armada, saqueo, lesiones y heridas”. La requisición fue depositada en el

---

<sup>246</sup> Otras fuentes como CARITAS habló de más de 150 víctimas producto de los enfrentamientos. Algunos representantes diplomáticos europeos con base en Kinshasa hablaron de 600 muertos.

<sup>247</sup> La Constitución de la Tercera República establece en su artículo 109 como alta traición el intento de incitar a la rebelión.

Senado sólo unas cuantas horas después de que Jean-Pierre Bemba hubiera salido “por razones médicas” hacia Portugal la noche del 10-11 de abril del 2007 en compañía de su familia, bajo la protección de la MONUC y con la autorización del Presidente de la Oficina Provisional del Senado.

Los combates de Kinshasa tuvieron incidencias de varias dimensiones, a saber: desde el punto de vista político, la oposición parlamentaria se ha fragilizado ya que “...Joseph Kabila quedó solo en el mando principal de la RDCongo. Libre de contrapesos políticos en el Parlamento congolés, después de su victoria en la elección presidencial, la Alianza por la Mayoría Presidencial (AMP) se impuso en todos los frentes, tanto en la Asamblea nacional, en el Senado y en las elecciones principales. De las once provincias de las actualmente componen a la República Democrática del Congo, la AMP dirige a diez de ellas contra una sola manejada por la Unión por la Nación”. (Iyaka, 2007)

Por otra parte, la oposición política “institucionalizada” quedó decapitada consolidando una mayoría oficial en manos de J. Kabila que puede hacerlo casi todo. La postura política que tomó el Primer Ministro, Antoine Gizenga, y que pretendió perseguir a Jean-Pierre Bemba por alta traición a la patria fue secundada por Joseph Kabila quien declaró que la página de la impunidad y el desorden quedaron atrás en historia de la RDCongo. Por su parte, Bemba acusó al poder central congolés de querer deshacerse de él. (La Conscience, 27.IV.2008)

Tal como estableció la Constitución de la Tercera República, los diputados nacionales y los senadores fueron elegidos por un periodo de cinco años, dicho mandato podía ser revocado en caso de muerte, dimisión, impedimento definitivo o incapacidad permanente del elegido. El mandato también podía revocarse si el funcionario se ausentaba por más de una cuarta parte de sesiones del periodo legislativo en cuestión. El exilio de Bemba, por lo mismo, implicaba *de facto* su destitución como senador y como líder de la oposición.

### **7.8 *Mtoto* deviene *Mzee*: Joseph Kabila y la eliminación política de la oposición: hacia el *bigmanismo* presidencialista supremo**

Joseph Kabila dejó de ser el mismo después de haber triunfado en las elecciones. Antes de la celebración de las elecciones, J. Kabila buscó lograr consenso entre los diversos actores políticos a fin de lograr las elecciones. Una vez que Kabila fue el presidente electo de los congoleses, su principal objetivo fue afianzar su poder al interior del sistema político congolés. “Kabila de antes de las elecciones ya no es el mismo. Ahora se trata de aplicar la ley”. (La Consciente,

27.III.2007)

Para ello Joseph Kabila se posicionó en los márgenes de la democracia liberal occidental y de las prácticas neo-patrimonialistas. Joseph Kabila, por un lado, buscó construir el Estado de derecho y conformar el monopolio de la violencia legítima estatal. Por otra parte, al eliminar mediante de estos conceptos a Bemba, J. Kabila se autoestableció tendencialmente como “hombre grande” supremo del sistema político congolés. Por su parte Jean Pierre Bemba no tuvo más que anunciar que el gobierno de Kabila deseaba eliminarlo políticamente para consecuentemente enfilarse a la instauración de una nueva dictadura. Bemba puso en entredicho los cimientos democráticos del régimen kabilista y con base a tales conceptos se negó a contribuir al Estado de derecho y la construcción monopólica de la violencia estatal.

En su calidad de Senador, J. P. Bemba aseguró que el acuerdo firmado el 29 de octubre del 2006 y a través del cual se estableció que los guardias personales debía ser reemplazados por una docena de policías sólo obedecía a documentos firmados por él mismo en cuanto Senador del República y que las guardias personas respondían a su carácter de Vicepresidente de la denominada transición política congoleza. Por lo anterior, proseguía Bemba, se tenía que negociar la reducción del número de sus guardias de manera especial con Joseph Kabila<sup>248</sup>. (MLC, 29.III.2007)

Joseph Kabila declaró que no existía ningún problema político en Kinshasa que necesitara ser negociado, sino que se trataba de un problema de seguridad: Bemba mantenía una milicia y se había negado a integrar a los efectivos de tal milicia a las filas de la FARDC. Kabila aclaró que el decreto firmado en noviembre del 2006 garantizaba a los cuatro Vicepresidentes de la transición (Jean-Pierre Bemba, Azarias Ruberwa, Arthur Zahidi y Yerodia Abdoulaye) su seguridad física (doce policías para cada uno de ellos), una casa propiedad del Estado, una tercera parte de sus salarios, medio de transporte y servicios de salud. Bemba, por el contrario, enarboló una versión distinta de los enfrentamientos: los ataques del 22 de marzo del 2007 fueron parte de un escenario que tenía como objetivo evitar el debate. Jean-Pierre Bemba opina que los enfrentamientos comenzaron en el momento en que las negociaciones sobre el tamaño de su guardia personal (cuyas estimaciones van de los 200 elementos hasta 1000 miembros).

Bemba advirtió sobre la instauración de un clima de terror y el aniquilamiento de la

---

<sup>248</sup> El argumento de Bemba era por demás débil ya que, tal como establece la Constitución de la RDCongo y la ley electoral en vigencia: todo funcionario público debía abandonar su cargo previo para poder tomar posesión de los cargos emanados del periodo transicional.

“oposición política”. Bemba señaló los peligros de dicho aniquilamiento implicaba para la estabilidad y orden de la República, pero simultáneamente manifestó “su compromiso a luchar pacíficamente por el futuro de la democracia, un Estado de derecho y de la buena gobernanza condiciones indispensables para el desarrollo de nuestra nación”. (La Consciente, 10.IV.2007)

En definitiva, el empobrecimiento de la situación afianza al poder [de Joseph Kabila]: Bemba es neutralizado y la oposición fue incapaz de reestructurarse”. (La Consciente, 7.IV.07) Al momento de tomar posesión como Presidente de la República, J. Kabila declaró que “el recreo ha terminado. Ustedes estaban acostumbrados a un J. Kabila amable y conciliador, ustedes tendrán un nuevo Kabila. (Soudan, 2007)

Kabila afirmó que Bemba –quien había dado una entrevista muy violenta a la prensa local– quería asesinarlo. El plan de Bemba, aseguró J. Kabila, era “tomar los puntos estratégicos de Kinshasa”. Por ello, señaló Joseph Kabila, había que “acelerar el desarme de cerca de doscientos elementos del Despliegue del Protección Presidencial (DPP), la guardia pretoriana del jefe del MLC. Bemba gestó un complot cínicamente una insurrección, un golpe de Estado y mi propio asesinato”<sup>249</sup>. (Soudan, 2007)

### **7.9 Los otros señores de la guerra: legitimidad de la guerra versus violencia legítima del Estado kabilista**

Joseph Kabila tuvo muy claro desde sus primeros días al frente del gobierno posterior a las elecciones del 2006-7 que había que reconstruir a su favor la legitimidad clientelar/patrimonial del sistema político congolés. Dicha reconstrucción implicaba la eliminación política de los exseñores de la guerra, los cuales, a pesar de la celebración de las elecciones en todos sus niveles, junto con la conformación de estructuras incipientes de gobiernos, seguían conservando para sí mismos importantes bastiones territoriales dentro de los cuales las poblaciones seguían proporcionándoles importantes niveles de lealtad.

Peter Karim, uno de los señores de la guerra del oriente congolés, quien actuaba principalmente en el distrito de Ituri entregó las armas el sábado 7 de abril de 2007. A diferencia de los guardias personales de Jean-Pierre Bemba, las tropas de Peter Karim fueron de esta forma integradas a las FARDC. Desde julio del 2006, Peter Karim se involucró en el proceso de

---

<sup>249</sup> Un documento no autenticado y atribuido al Jefe de Operaciones de la DPP, Genganze Baso, titulado “Orden Operacional” habló de la supuesta “conquista de Kinshasa” por parte de la DPP. En el citado documento se señaló a Jean-Pierre Bemba como “nuestro VIP” o como “diamante” y cuyos objetivos estratégicos eran el Campo Kololo, el Palacio de la Nación, el aeropuerto de Ndijili, la central eléctrica, etc). (Soudan, 2007)

desmovilización de tropas a cambio de una amnistía general. Con la integración de tales tropas, Peter Karim aseguró para sí mismo un grado de coronel en el seno de las FARDC. “Desde inicios del año 2007, los enfrentamientos entre las milicias del Frente Nacionalista e Integracionista (FNI) de Peter Karim y las FARDC han causado más de una centena de muertos según un balance del ejército”. (AFP, 07.04.2007)

Peter Karim entregó a 170 de sus efectivos asentados en Dera, a unos 60 kilómetros de Kapandroma. Entre el armamento entregado se encontraron fusiles AK-47, ametralladoras, minas anti tanque y municiones diversas. Las fuerzas de Peter Karim estaban acusadas de cometer el rapto de siete miembros de la MONUC. Un acuerdo fue logrado con Peter Karim en julio del 2006 y los soldados de la MONUC fueron liberados. A cambio de la libertad de los miembros de la MONUC, Karim fue recibido como héroe nacional en Kinshasa, el himno nacional congolés fue tocado para recibirlo además de recibir un cargo como coronel en las fuerzas de las FARDC.

Todo esto se hizo sin importar que existiera una orden internacional de parte de la Corte Internacional de Justicia (ICC) para lograr su arresto por cargos por violación de los derechos humanos. Las recomendaciones del Comandante de las Fuerzas Divisionales, el General Mayor Cammaert, para que Karim fuese arrestado fueron ignoradas. (Boshoff, 2007)

### ***7.9.1 El caso Laurent Nkunda y la Corte Penal Internacional***

El viernes 2 de marzo del 2007, una grandiosa ceremonia para celebrar la integración de tropas rebeldes fue llevada a cabo en Kimoka, a cerca de 30 kilómetros de la ciudad de Goma. “...Laurent Nkunda ha puesto a la disposición... a 580 elementos de la Brigada 83 que se hallaban acantonados en una colina debajo de la plantación de té de Makabuza a cerca de 25 kilómetros de Kitshanga”. (Tshiambi, 2007) La dirección de la celebración estuvo bajo la dirección del Jefe del Estado Mayor de la Fuerzas Aéreas de las FARDC, el General Mayor John Numbi. En la celebración se rindió homenaje con honores dignos de un general a Laurent Nkunda.

Este hombre [Laurent Nkunda], cuya simplicidad y modestia no han dejado de atraer la asistencia de la población ante la cual, era presentado por sus detractores en otras ocasiones como un diablo con cuernos y cola, ha tomado por vez primera la palabra para dirigirse a la población de Kimoka y de Sake, las cuales han descubierto y admirado su compromiso por la paz y la disciplina que caracteriza a sus tropas, con las cuales las poblaciones [de Kimoka y Sake] cohabitaban de forma pacífica durante los momentos de

las hostilidades. (Kivupeace, 2007)

En su discurso Laurent Nkunda reconoció que el proceso de integración militar que reagrupó a más de 13, 000 hombres de tropa en el seno de cinco brigadas conformadas por rebeldes y oficiales congolese debían su desenlace a la determinación del John Numbi y de él mismo. Para Nkunda:

...se han puesto a disposición del país a militares bien entrenados, bien disciplinados, listos a asegurar la seguridad de sus compatriotas tal como lo han hecho en Masisi. Ahora resta a las autoridades del país repatriar a sus padres y refugiados en Rwanda, Uganda y Burundi..., la causa que ha justificado la entrada en la rebelión de los niños que forman en la actualidad el grueso de las tropas de las cinco brigadas integradas. (Kivupeace, 2007)

Laurent Nkunda señaló que su movimiento decidió integrar a las tropas antes que abandonarlas, tal como hicieron algunos líderes que ocupaban cargos en el gobierno congolés.

### ***7.9.2 Thomas Lubanga y la CPI***

Casi todos los jefes rebeldes históricos de las milicias que operaban en Ituri fueron detenidos desde 2005. Entre estos líderes que fueron capturados se hallaba Thomas Lubanga, quien fue sometido a un juicio por crímenes de guerra ante la Corte Penal Internacional, en La Haya. (AFP, 07.04.2007)

El FNI ha sido acusado de numerosos crímenes contra las poblaciones civiles y Peter Karim ha sido designado por la MONUC como responsable de un ataque contra un helicóptero y que finalmente costó la vida de un elemento de los Cascos Azules de nacionalidad nepalesa en 2005. (AFP, 07.04.2007)

Thomas Lubanga fue el Presidente de la Unión de Patriotas Congolese (UPC), y el Comandante en Jefe del brazo militar de la UPC, las Fuerzas Patrióticas para la Liberación del Congo (FPLC). “Del 2002 al 2004, los comandantes de las FPLC enlistaron y reclutaron de forma forzada a niños soldados. Sistemáticamente plagiaron a jóvenes en sus rangos militares”. (Young, 2006) Thomas Lubanga está acusado de jugar un papel importante en la organización y coordinación de la UPC/FPLC.

Jean Pierre Bemba por su parte, a poco más de dos meses de haber dejado la RD Congo hacia Portugal por “razones de salud”, fue detenido en Bruselas el 24 de mayo del 2007 acusado de crímenes contra la humanidad y de crímenes de guerra cometidos en la República

Centroafricana. (Umoya, 2008) Para Joseph Kabila, el presidente actual de la RDCongo,

La situación es muy clara. Si Bemba regresaba [de Portugal] no era parte de mi trabajo. Le corresponde al Senado aceptar la demanda [de retiro de inmunidad parlamentaria de Bemba]. El tema es simple... es una tema de las instituciones. Tenemos un país democrático, el cual tiene sus propias instituciones y procedimientos... (Allen, 2007)

De acuerdo con el Procurador General de la Corte Penal Internacional (ICC), la detención de M. Bemba llevó consigo un claro aviso para todos aquellos que cometieron, indujeron o toleraron crímenes contra la humanidad. No había justificación alguna para las centenas de violaciones cometidas. Había pruebas de los crímenes cometidos por J. Bemba y, según se desprendía del Estatuto de Roma, ninguna persona escaparía de la justicia penal internacional". (Umoya, 2008)

En suma, Bemba se convirtió en la quinta persona de origen congolés buscado por la ICC. Otros tres rebeldes congolese (Thomas Lubanga, Germain Kananga y Mathieu Ngudjolo) ya quedaron bajo custodia de la ICC. Bosco Ntaganda aun está siendo buscado mientras que el primer juicio de la ICC en contra de Thomas Lubanga comenzó en 2008. Mathieu Ngudjolo, otros de los rebeldes congolese que fueron arrestados por la ICC, fue uno de los líderes del Frente Nacional Integracionista (FNI) y hasta antes de su detención, fue Coronel en las filas de las FARDC. "Una orden de arresto sellada en contra suya [de Ngudjolo] había sido emitida por la Cámara de Jucios Previos de la ICC el 6 de julio del 2007, y esa orden fue abierta el día de hoy [7.02.2008]". (UN, 2008)

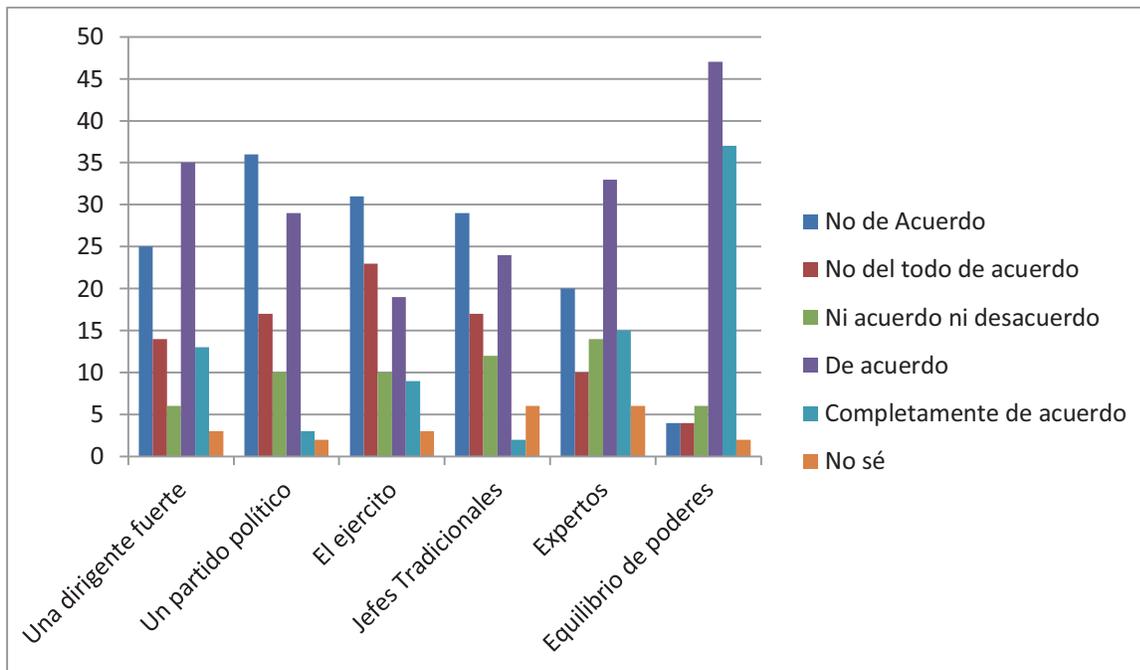
Ngudjolo fue acusado de haber cometido desde julio 2002 en la RDCongo crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra tal como lo señalan los artículos VII y VIII del Estatuto de Roma. Su arresto y detención fue posible gracias a la cooperación de las autoridades congolese. "Fue la primera vez que las autoridades congolese, a petición de la Corte, han arrestado a alguien físicamente". (UN, 2008) El procurador de la ICC también aseguró que Bosco Ntaganda, quien cometió una serie de atrocidades en Ituri y que aun en 2008 proseguía con sus actividades en las provincias de Kivu terminaría, junto con otros líderes rebeldes, en la cárcel. De igual manera, el procurador de la ICC afirmó que:

Nuestro primer proceso sobre el reclutamiento de niños soldados comenzará muy pronto. Continuaremos con nuestro trabajo de seguimiento de todas las situaciones en el mundo donde se perpetren crímenes relevantes de nuestra competencia, desde Colombia hasta

Afganistán. La justicia internacional está en marcha. (Umoya, 2008)

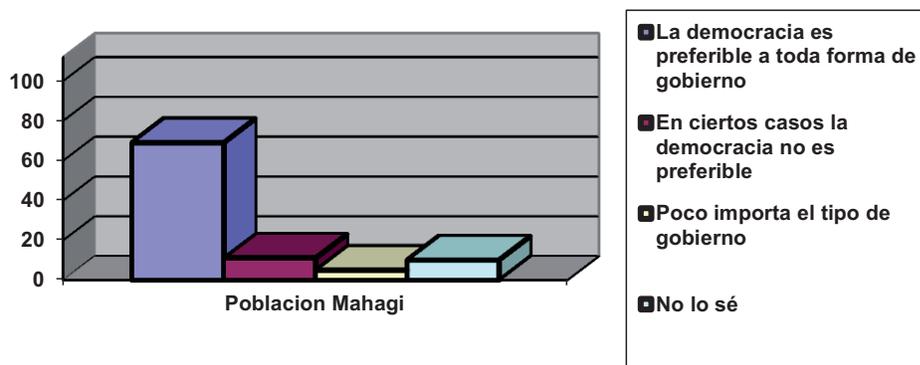
Por otra parte, hacia principios del 2008, el portavoz militar de la MONUC señaló que la situación militar de Kivu del Norte estaba marcada por los enfrentamientos entre el Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP) comandado por Laurent Nkunda y los *Mai Mai*. Según la MONUC, el CNDP incentivó también el reclutamiento forzado de niños en las localidades de Matinda, Kingundu y Rukika. (Eyenga, 2008)

**TABLA 23: Respaldo a gobiernos de una persona fuerte**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

**TABLA 24: Respaldo a la democracia**



Fuente: Encuestas aplicadas por el tesista en la provincia de Oriental.

Las tablas anteriores sugieren que si bien la mayor parte de los encuestados afirmó que la democracia era preferible con respecto a cualquier otra forma de gobierno, la misma población consideró como una tercera mejor opción –después de un sistema equilibrado de poderes y de un grupo de expertos capaz de tomar decisiones– a un gobernante fuerte con gran capacidad de decisión. De tal manera, la legitimidad electoral adquirida por Joseph Kabila en las elecciones del 2006-7 pudo entremezclarse con otros tipos de lealtades relacionadas con la figura del “gran hombre” que goza de amplia aceptación entre la población congoleña o que forma parte de la cultura de la política heredada del pasado mobutista.

### **7. 10 La consolidación del “hombre grande”: hacia el síndrome**

Desde comienzos de la década del 2010, Joseph Kabila progresivamente buscó implementar un gobierno que no sólo estaba preocupado por colocar al presidente J. Kabila como “Hombre Grande” supremo del sistema político, sino que tendencialmente buscó establecer una fórmula política de “1/4” (el presidente por encima de todos). Para lograr lo anterior, Joseph Kabila tuvo que posicionarse en el margen de la ley a fin de dejar acéfala a toda la incipiente oposición política que en los primeros días de su primer periodo presidencial tuvo. J. Kabila transformó el marco legal y electoral a fin de abandonar o borrar todo resquicio de lo que fue una fórmula de gobierno de “1+4” o de lo que a partir del año 2007 fue una fórmula de gobierno en la cual la oficina del Primer Ministro funcionó, si bien limitadamente, como un contrapeso al poder y personalidad de Joseph Kabila.

La Constitución de la República fue modificada a principios del 2010. La reforma fue hecha sin consulta previa y su objetivo buscaba hacer de la Tercera República un sistema cuya presidencia sea electa mediante voto de mayoría simple. Las reformas constitucionales de hecho pueden considerarse como el arranque anticipado de la campaña electoral de Joseph Kabila, cuyo primer mandato presidencial concluyó en 2011. La reforma presentada en 2010 no tuvo el 100 por ciento de respaldo entre la coalición kabilista en el parlamento (AMP). Olivier Kamitatu, Ministro de Planeación, declaró: “No se cambian las reglas de juego a la mitad de un partido” haciendo referencia a las reformas buscadas por Kabila.

### **7.11 Las dificultades de la unidad de la oposición política congoleña**

La propuesta de modificación constitucional hecha por Joseph Kabila paradójicamente fue un elemento cohesionador al interior de una oposición política que venía funcionando de forma acéfala desde la detención de Jean Pierre Bemba, líder de la MLC y de la oposición parlamentaria. La reforma constitucional otorgó *momentum* en la cohesión de los principales grupos políticos opositores, a saber: La Unión por la Nación Congoleña (UNC) de Vital Kasherme; la MLC de Jean-Pierre Bemba y la UDPS de Tshisekedi. Sin embargo, la base regional de cada una de estas agrupaciones, sumada a las ambiciones personales impidió la formación de una oposición extensa y coherente.

Cuando los tres líderes principales de la oposición visitaron la MONUSCO en enero del 2011, Vital Kasherme declaró que los cambios hechos a la constitución habían creado una oportunidad para la unidad. Sin embargo, a pesar de todos los intentos hechos para disuadirlo, unos cuantos días después, Étienne Tshisekedi, se declaró como el “candidato natural” y que el resto de los candidatos debían aglutinarse en torno suyo. (ICG, 2011: 7)

La unidad de un bloque opositor congolés se complicó aún más por el grado de disidencia prevaleciente dentro de las propias organizaciones contrarias al gobierno de J. Kabila. Así por ejemplo, la posibilidad de establecer alianzas entre la MLC y la UDPS fue nula dado el enfrentamiento entre el Secretario General de la MLC, Francois Muamba, quien antiguamente perteneció a la UDPS, y Étienne Tshisekedi.

La UDPS actualmente enfrentó enormes problemas dada la personalidad de su líder originario, Tshisekedi, y los nuevos políticos que han ido ascendiendo dentro de la estructura del UDPS tal como es el caso de Francois Betchika, quien ha criticado severamente el nepotismo de Tshisekedi. Por su parte, la MLC encontró su mayor obstáculo en el hecho de que su líder

principal, Jean-Pierre Bemba, se encontraba recluido en la prisión de la ICC en La Haya, Holanda.

A la dificultad ya relatada de establecer una unión opositora se sumó la circunstancia de que muchas de las organizaciones que intentaron integrarse en una fórmula opositora eran formaciones que competían por los propios votantes dentro de la geografía electoral congoleña, a saber: la UDPS se disputó los votantes contra la MLC dentro de las provincias de Kasai, sitios que dieron sus votos principalmente a Bemba en las elecciones del 2006, después del infructuoso boicot electoral de Tshisekedi. Al contrario de lo sucedido en 2006, cuando Tshisekedi no participó en las elecciones, las elecciones del 2011 nuevamente posibilitaron la batalla por los votantes entre la MLC y la UDPS, principalmente en las dos provincias de Kasai. Un patrón de comportamiento electoral similar presentó la Unión por la Nación Congoleña de Vital Kamerhe (UNC) y la RCD las cuales, antes que tender a la compartición de votantes, se disputaron los votos de las poblaciones de las provincias del oriente congolés. (ICG, 2011, 8)

#### **7.12 Las implicaciones de la reforma constitucional impulsada por Joseph Kabila**

La así denominada Tercera República congoleña es un sistema semi-presidencial descentralizado en contraposición a lo que fue el régimen de Mobutu. Al menos teóricamente, la Tercera República estableció constitucionalmente un sistema político con equilibrio de poderes. La Constitución de la RDCongo, como todo texto constitucional, se auto-defiende principalmente mediante el artículo 220 el cual establece que los rasgos vitales del texto constitucional no se pueden modificar, a saber: la naturaleza republicana del Estado; el principio de sufragio universal; la naturaleza representativa del gobierno y la duración y cantidad de los periodos de gobierno presidencial.

Desde su llegada a la presidencia de la RDCongo, el gobierno de Joseph Kabila tuvo dos diferentes jefes de gobierno, a saber: Antoine Gizenga y Adolphe Muzito. Desde los primeros días del gobierno de la Tercera República, Antoine Gizenga envió al Parlamento un documento denominado “Contrato de Gobernanza” en donde se especificaron los objetivos gubernamentales en los temas relacionados con el combate a la corrupción, seguridad, finanzas públicas, el manejo de los recursos naturales, y la administración de las empresas públicas. El gobierno de Kabila-Gizenga contaba con los recursos humanos suficientes (338 de los 500 miembros parlamentarios) para lograr la aprobación y puesta en marcha de la propuesta, empero el Primer Ministro Gizenga, físicamente débil al contar con 80 años, carecía del dinamismo necesario para sacar

adelante la propuesta de gobierno.

El Primer Ministro Gizenga fue severamente criticado de manera que tuvo que renunciar al cargo el 25 de septiembre del 2008. Su lugar fue ocupado por Adolphe Muzito, Vicepresidente del PALU. Con el nuevo nombramiento, Kabila complicó aún más su relación con la primera magistratura: Gizenga no representó un contrapeso al posicionamiento de Kabila como “gran hombre” de la Tercera República, pero la llegada de Muzito sí pudo haber imposibilitar la conversión de Kabila. En consecuencia, Kabila buscó debilitar profundamente la autoridad del Primer Ministro recientemente nombrado. “Numerosas decisiones que supuestamente caían en las prerrogativas del Primer Ministro, son de hecho tomadas por el presidente Kabila”. (ICG, 2010: 6)

De hecho, desde antes de la remoción de Gizenga, la agenda de seguridad era llevada a cabo por J. Kabila: la estabilización de las provincias del oriente congolés, específicamente la captura de Laurent Nkunda con la colaboración de los gobiernos de Rwanda, Uganda y Estados Unidos fue un asunto directamente manejado por Kabila.

### **7.13 El exilio de Bemba y el parlamento acéfalo**

El exilio forzado de Bemba acontecido en 2007 y su posterior arresto por parte de la ICC en mayo del 2008 ha dado como principal consecuencia una oposición parlamentaria incapaz de ponerse de acuerdo en torno a una estrategia política capaz de establecerse como un contrapeso a la alianza kabilista. Una vez exiliado Jean Pierre Bemba, el MLC no pudo hallar un sustituto de su líder principal en el senado, confiando en que Bemba regresaría rápidamente. Por el contrario, Vital Kamerhe, el primer vocero del parlamento electo, buscó reemplazar el lugar de Bemba e impulsó la conversión del parlamento en un foro de discusión de las acciones del gobierno. “Durante su periodo como vocero parlamentario, el gobierno fue el objetivo de críticas en dos temas sensibles: las relaciones entre Congo y Angola y la agenda económica con China”. (ICG, 2010: 7)

Por otro lado, Kamerhe, político originario de Kivu del Sur, comenzó a convertirse en una figura de contrapeso hacia Joseph Kabila y se erigió también como obstáculo en la conversión de Kabila como “hombre grande” supremo del sistema político congolés sobre todo después de la pérdida de influencia kabilista en las provincias del oriente congolés, las cuales, como se vio más arriba, fueron un fuerte bastión electoral del kabilismo en las elecciones del 2006. Por lo mismo, hacia febrero del 2009, a instancias del presidente Kabila, un grupo de cerca de 260

parlamentarios, incluyendo a los que pertenecen a la AMP, firmaron una petición de remoción de Vital Kamerhe en función de que el vocero había criticado severamente la política militar kabilista en el oriente congolés, específicamente la decisión de la participación de militares rwandeses en Kivu en conjunción con las FARDC en la lucha contra de la FDLR. Antes que la simple remoción de Vital Kamerhe se trató de defensa de su rango como “hombre grande” que hizo Kabila ante el pequeño incremento de popularidad de Kamerhe. El sistema político encabezado por el “hombre grande” no admite en ningún momento contrapesos y/o críticas al líder y Joseph Kabila lo hizo saber con la destitución de Kamerhe.

Empoderado por la efectividad de la operación de captura de Laurent Nkunda de marzo del 2009, Kabila y la mayoría kabilista en el Congreso aprovecharon la coyuntura y forzaron la remoción de Kamerhe. Su lugar fue tomado por Evariste Boshab, un aliado muy cercano al presidente Kabila. “La eliminación política de de Kamerhe fue una advertencia hacia otros posibles disidentes potenciales y reforzó la dominación de Kabila sobre la legislatura”. (ICG, 2010: 8) De hecho, desde la celebración de las elecciones provinciales de 2007, L. Kabila y la AMP lograron, mediante la entrega de dinero y de prebendas económicas, hacerse de las asambleas provinciales en zonas en las cuales la oposición contaba con fuerte dominio, a saber: Bas-Kongo, Kinshasa y Kasai. (ICG, 2010: 9)

El peso de la Suprema Corte de Justicia de la Nación también fue severamente comprometido de modo que, mediante el argumento presidencial del combate a la corrupción representado en la “Política de cero Tolerancia”, Kabila logró que 80 jueces fueran destituidos y 1,212 fueron forzados a retirarse”. (*Ordonance de Gouvernement*, Enero, 02, 2010)

El reemplazo de los jueces representó no tanto una limpieza relacionada con la búsqueda de eliminar la corrupción, sino con la instalación de una nueva estructura judicial clientelar, políticamente dócil y sujeta a las mismas presiones que sus antecesores. (ICG, 2010: 9)

En el proceso de conversión de J. Kabila en “hombre grande” supremo, las acusaciones de corrupción siempre estuvieron políticamente dirigidas hacia “hombres grandes” en potencia o bien hacia figuras políticas de bajo calibre político. En ambos casos las acusaciones de corrupción fueron acusaciones políticamente selectivas ejercidas en contra de quienes representan un obstáculo o posible obstáculo en la ruta de afianzamiento del “hombre grande” supremo del sistema político. Por lo mismo, en términos generales la lucha en contra de la corrupción no fructificó en el sentido de un mayor aplicación de los conceptos occidentales de justicia, de modo

que los propios parlamentarios congolese han calculado que la malversación de fondos, corruptelas y prácticas de gobernanza pobre han producido el desvío de cerca de 450 millones de dólares por concepto de ingresos estatales. (ICG, 2010: 10)

En contraparte, la lucha contra la corrupción aplicada de manera selectiva, permitió al “hombre grande” supremo recolocarse como el proveedor de beneficios económicos dentro de una economía moral de la corrupción que beneficia o permea a los “hombres grandes” intermediarios, siempre que estos profesen lealtad y subordinación a J. Kabila. En este sentido, la economía moral de la corrupción, favoreció nuevamente la reproducción del sistema clientelar neo-patrimonial al igual que la cultura de la política neo-patrimonial, el carácter fractal del sistema político congolés.

#### **7.14 La neutralización de la oposición militar rebelde: de la fórmula “1+4” hacia la fórmula “1/4”**

Desde el año de 2005, Nkunda se enfrentó directamente al gobierno de la transición, sin aceptar entrar en la transición, esto es poniendo en tela de juicio el reparto neo-patrimonial que las estructuras de la transición habían desarrollado. La crítica no sólo fue dirigida hacia la transición congolese, sino en contra de la principal organización de origen rwandés, ya también integrada en el reparto neo-patrimonial de la transición congolese y cada vez más asimilada con el gobierno congolés kabilista, la RCD-Goma. Laurent Nkunda afirmó que los miembros de la RCD-Goma actuaban como las fuerzas ocupantes y no habían sido capaces de establecer nexos con las poblaciones, y que no había relaciones con las poblaciones, solamente había relaciones de poder. De tal modo, Nkunda comenzó por integrar a todos los grupos refractarios de la política kabilista hasta lograr edificar el 25 de agosto del 2005, al Congreso Nacional Para la Defensa del Pueblo. Este último ya no estaba destinado a la protección sólo de las poblaciones de origen tutsi, sino a la creación de hospitales, albergues, servicios sociales para los combatientes y sus respectivas familias todos los cuales serían mantenidos financieramente por el CNDP.

Nkunda considera que la creación de su nuevo movimiento deberá buscar reducir los agravios generados por los combatientes hacia las poblaciones civiles dado que estos últimos serán los encargados de alimentar o de darle subsistencias a los elementos militares de modo que estos últimos deberán estar agradecidos hacia las poblaciones civiles. Los efectivos del CNDP serán reclutados principalmente entre los habitantes de la zona si bien varias defecciones de las RCD-Goma llegaron a las filas del nuevo CNDP. Para Nkunda, “Una revolución no tendrá

sentido más que cuando sea capaz de constituir una verdadera liberación del pueblo. Las personas no se considerarán como parte de dicha revolución más que cuando el brazo armado de la revolución que resulta ser el propio ejército del pueblo se cubra de valores positivos y se sujete a principios realmente liberadores....” (Andrew, 2008: 175)

Hacia mediados del 2005 Nkunda publicó un panfleto de fuerte crítica hacia Joseph Kabila. Dicha publicación molestó al gobierno de J. Kabila, el cual en respuesta emitió dos mandatos de arresto en contra de Nkunda. Las causas: promover un movimiento insurreccional y haber cometido crímenes de guerra durante los enfrentamientos en la ciudad de Bukavu en 2004. Los generales Jules Mutebusi y Bertrand Bisimwa, entre otros fueron arrestados por el gobierno de Rwanda por lo cargos presentados por J. Kabila. En adelante, Nkunda sabía que ya no podía confiar en la RCD-Goma ni en el gobierno rwandés.

A diferencia de su padre, Joseph Kabila ha comprendido a tiempo que la duración en el cargo presidencial dependía fuertemente de sus relaciones con los países vecinos, especialmente con Rwanda. En consecuencia, el acuerdo Kabila-Kagame, firmado en enero del 2009 resultó significativo después de varios años de luchas en contra del movimiento de Laurent Nkunda y su organización rebelde militar denominada Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP). La alianza Kabila-Kagame desembocó en el arresto de Nkunda el 22 del mes de enero del 2009 en Gisenyi. Desde las rondas de negociación celebradas entre el gobierno congolés y la CNDP en Nairobi hacia finales del 2008 se presentó una fisura entre los elementos leales a Laurent Nkunda y otros cuya lealtad estaba con Bosco Ntaganda.

Para estos últimos, el liderazgo de Nkunda había devenido un obstáculo para el proceso de paz regional de forma que muchos de los tenientes bajo mando de Nkunda finalmente optaron por retirarse ante la presencia de la coalición militar congo-rwandesa. De modo que el golpe militar en contra de Nkunda perpetrado por parte de Bosco Ntaganda, el 5 de enero del 2009, vino acompañado de la desertión de varios oficiales del movimiento, los cuales agrandaron la protesta el 20 de enero del 2009, de modo que cuando la operación congo rwandesa se llevó a acabo, Nkunda se encontraba poco protegido. (Soudan, 2009)

La eliminación política de Nkunda terminó con el último bastión de protesta rebelde militar en contra del gobierno de Joseph Kabila. No sólo ello, en tanto el CNDP controlaba las

zonas más ricas en minerales situadas en Kivu del Norte, su desactivación por parte del gobierno congolés se tradujo en el control de dichas riquezas que pasaron a manos del gobierno kabilista. Al quedar todas las zonas ricas en recursos minerales en manos de Joseph Kabila, el presidente completó también la posesión neo-patrimonial de todos los activos del Estado congolés que caracteriza a los gobiernos de los “hombres grandes”.

La desactivación militar de Nkunda de la zona de Kivu transfirió los últimos espacios de poder clientelar y patrimonial propios de la economía de guerra hacia la persona de Joseph Kabila. Por otro lado, la eliminación militar de Nkunda contribuyó al fomento del prestigio personal de Kabila como líder supremo del sistema congolés en tanto que la cultura de la política heredada de la época mobutista, y aun presente entre amplios sectores poblacionales, concibe al “hombre grande” como el proveedor de bienes en la medida en que se considera que la maquinaria estatal no es un ente institucionalizado sino la propiedad misma del “hombre grande”.

### **7.15 Del gobierno de “1/4” hacia el gobierno de “1+1+1”: Hacia el síndrome de los “hombres grandes” en la RDCongo**

Los golpes llevados a cabo por Joseph Kabila en contra de los líderes de las oposiciones políticas y militares posibilitaron la ampliación de la base parlamentaria de la mayoría kabilista. De igual modo, tal como se vio líneas más arriba, al eliminar a Bemba como líder de la oposición, se hizo posible presentar ante el parlamento propuestas o iniciativas presidenciales que en *strictu sensu* contradecían el espíritu de la Constitución congoleña del 2005.

La resultante de todos los anteriores procesos políticos fue que desde finales del 2009 comenzó a cabildarse en el Congreso congolés una propuesta presidencial en la cual se planteaba una serie de enmiendas constitucionales<sup>250</sup>, a saber: una extensión del periodo presidencial de cinco a siete años de duración; la elección del presidente de la república mediante el escrutinio de una sola vuelta; la conversión de presidente de la república en Presidente del Consejo Superior de Magistrados, el órgano superior en materia judicial en el país. La enmienda

---

<sup>250</sup> Las maniobras para llevar a cabo la revisión constitucional fueron dadas a conocer por *Radio France International* el 21 de septiembre del 2009. El 3 de marzo, el Ministro de Planeación, Olivier Kamitatu aceptó que se buscaba hacer una revisión constitucional de parte del gobierno kabilista a fin de cambiar al actual régimen semi-presidencial por otro presidencialista. Kamitatu había sido uno de los líderes rebeldes cercanos a la MLC de Jean-Pierre Bemba. Ya como uno de los cuatro Vicepresidentes de la transición, Kamitatu contribuyó al diseño de la Constitución de la RDCongo promulgada en 2006, mismo texto que, ahora como miembro de la coalición mayoritaria kabilista busca dismantelar los artículos constitucionales claves. (Phezo, 2010: 149)

constitucional específicamente atacó al artículo 220 de la Constitución de la RDCongo promulgada en 2006, el cual prohíbe hacer cualquier revisión constitucional que busque diluir cualquiera de los derechos y libertades individuales y de las prerrogativas de las provincias.

En otras palabras, este artículo establece los sacrosantos elementos de la constitución los cuales nadie puede modificar bajo ninguna circunstancia. Al buscar modificar el contenido del artículo 220, Kabila está violando tanto el espíritu como la letra de los acuerdos transicionales que llevaron a las mismas elecciones que lo legitimaron a él y a su gobierno. La Constitución del 2005, con su gobierno semipresidencial, fue rediseñada específicamente como un punto de alejamiento con el régimen centralizado y dictatorial del régimen de Mobutu. (Phezo, 2010: 149)

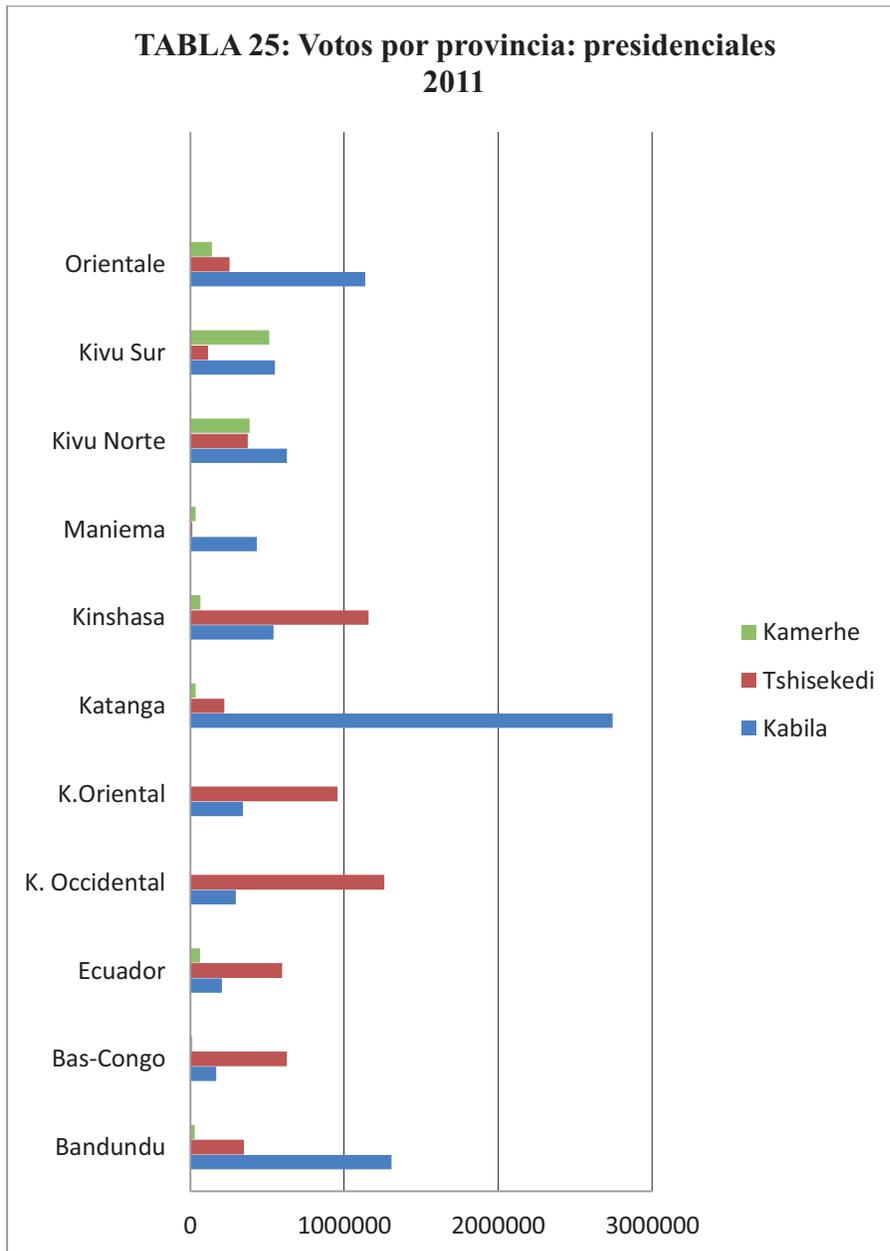
A mediados de enero del 2011, el Senado congolés votó la propuesta de modificar la elección presidencial a una sola ronda electoral y que incrementa las facultades y poderes del presidente de la república.

De 81 senadores presentes en la sesión, 71 votaron por la propuesta de enmienda. Hubo un voto en contra y nueve abstenciones. El senado está conformado por 108 senadores. Los senadores de la oposición abandonaron la sesión antes de llevarse a cabo la votación. (Congonews, 14.I.2011)

La Asamblea Nacional por su parte también emitió mayoritariamente el voto a favor de la enmienda: 334 parlamentarios alineados con Joseph Kabila votaron a favor mientras que la oposición llevó a cabo un boicot abandonando la sesión. La propuesta implicó que el presidente tendría la capacidad de destituir a los Parlamentos provinciales y a los gobernadores provinciales (los cuales paradójicamente son elegidos por los miembros de la Asamblea Nacional) además de poder convocar a referéndums. Después de posponer en dos ocasiones la publicación de los resultados electorales –previstos para darse a conocer el 6 de diciembre, la CEI, ahora denominada Comisión Electoral Nacional Independiente finalmente dejó tal función a la Suprema Corte de Justicia de manera que el viernes 16 de diciembre del 2011 finalmente la Suprema Corte de Justicia de la RDCongo anunció oficialmente al ganador de las elecciones presidenciales celebradas el 28 de noviembre del 2011: Kabila logró un 49% de los votos. Étienne Tshisekedi logró un 32% de los votos emitidos, mientras que el tercer lugar de los comicios le fue concedido a Vital Kamerhe. (AP, 17. XII.2011)

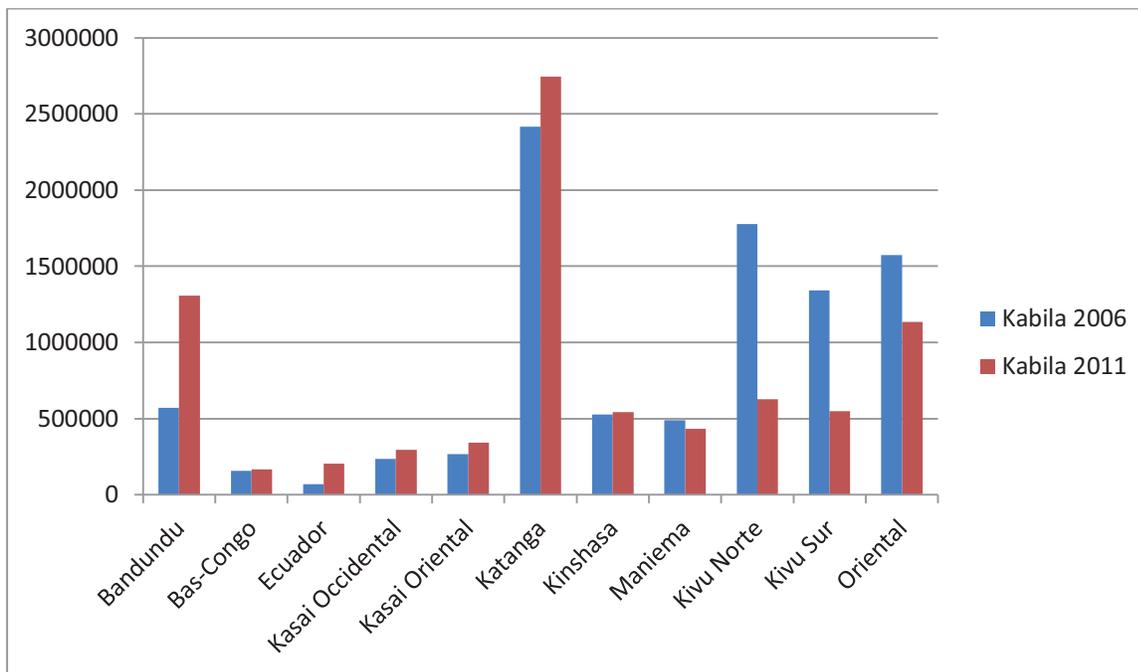
La CENI por su parte había emitido resultados provisionales desde el 6 de diciembre en

los cuales se destacaba que Kabila había asegurado 8.3 millones, lo cual representaba un 48% de los sufragios. Por su parte Tshisekedi se había hecho de 5.9 millones, un 34% de los votos emitidos.



Fuente: Elaboración propia con base en datos CENI (<http://www.congoplanete.com/news/3389/resultats-election-presidentielle-rdc-congo-republique-democratique-congo.jsp>)

**TABLA 26: Votos de J. Kabila por provincia**



Elaboración del autor en base a datos de la CEI

Las acciones que Laurent Kabila ha emprendido para desarticular a la oposición política pareciera evidenciar que el Presidente Kabila está interesado en poner en marcha una estructura favorable a la reproducción del síndrome de los “hombres grandes” en la RDCongo, a saber: pasar de la vieja fórmula de “1+4” a otra caracterizada por “1/4” y finalmente arribar al esquema de 1+1+1, es decir, una reelección infinita de Josph Kabila en el cargo de Presidente de la RDCongo. Sin embargo, parece haber algunos obstáculos en el trayecto: tal como puede observarse en las tablas anteriores, en comparación con los resultados que J. Kabila obtuvo en la segunda ronda presidencial del 2006, en las elecciones del 2011, el presidente J. Kabila perdió su porcentaje de votación de manera rotunda en las dos provincias de Kivu, lo cual puede atribuirse a las acciones llevadas a cabo en conjunción con el gobierno rwandés en contra de la CNDP y la AFLR, las cuales, si bien fueron exitosas militarmente, al parecer entre la población las acciones de Kabila-Kagame no generaron los dividendos electorales para el gobierno actual de la RDCongo.

Los votos que Kabila logró en la segunda vuelta presidencial del 2006, durante las

elecciones del 201 fueron usufructuados por Vital Kamerhe en Kivu del Sur, en donde este último candidato logró 514,283 votos en comparación con los 549,673 logrados por Kabila en dicha provincia. De igual manera, la provincia de oriental, un bastión electoral tradicional de Kabila en 2006, redujo su apoyo al presidente y cedió en conjunto casi medio millón de votos a Kamerhe y Tshiskedi. En lo que respecta a Kivu del Norte, los datos proporcionados por la CEI, demuestran que los votos sumados entre Kamerhe y Tshisekedi (759,368) incluso rebasaron los sufragios logrados por Kabila (628,198).

## CONCLUSIONES

La denominada “transición” congoleña, en la medida en que estuvo gestada desde contextos muy diferentes a las planteadas por los teóricos latinoamericanistas de la transición, tuvo efectos muy diferentes. Las condiciones desde las cuales se inició la “transición” congoleña estuvieron influidas fuertemente por el colapso estatal y por una fuerte herencia de carácter neopatrimonial en la psique colectiva de los gobernados. Las consignas impulsadas por los organismos financieros internacionales (apertura política y económica) terminaron por empujar a la vieja élite política y económica del periodo mobutista a reposicionarse dentro de la transición de modo que si a partir de la segunda mitad de la década de 1990 acaso se produjo una mayor apertura política del sistema político congolés, las élites congoleñas se las ingeniaron para conservar sus viejas posiciones de privilegio.

Los discursos de apertura política ingresaron al sistema político como uno de sus principales insumos pero lejos de producir un producto democrático terminaron por favorecer una apertura política de esencia neopatrimonial. De hecho, las mismas elecciones terminaron por favorecer la reproducción de los viejos esquemas neopatrimoniales de herencia mobutista ya que los propios procesos electorales sirvieron para reactivar el síndrome de los “hombres grandes” entre los votantes o ciudadanos. Dicho en pocas palabras, el sistema político absorbió la apertura política como uno de sus insumos. Sin embargo, dicho insumo no transformó la vieja cultura de la política de carácter neopatrimonial vigente en gran parte de la sociedad y votantes congoleños. No sólo ello, al colapsarse el Estado congolés a finales de los noventa, la población congoleña puso en marcha diversos mecanismos de supervivencia ante el colapso, los denominados modos populares de acción política. Como parte de estos últimos, la población se alineó con los señores de la guerra y/o con los viejos políticos que aún ejercían cierto poder en las estructuras colapsadas del Estado. Así también, los modos populares de acción política, aún permeados por la cultura de la política heredada del largo periodo mobutista, se reactivaron mediante los nexos económicos y políticos que se establecieron con los señores de la guerra. Se puede concluir en este rubro que la implementación de comicios electorales no desincentivó la vieja cultura de la política neopatrimonializada, sino que por el contrario le dio nuevos significados políticos y económicos. De tal modo, en el caso congolés, las convocatorias a celebrar comicios electorales incentivaron el desarrollo del síndrome de los “hombres grandes”. Por lo mismo, se puede

explicar el gran respaldo de la población de la provincia de Ecuador hacia Jean-Pierre Bemba ya que, en ausencia de un gobierno o autoridad central, los señores de la guerra fueron capaces de cumplir funciones propias del Estado y de complementar las acciones de Estado en la sociedad puestas en marcha por la propia población.

El colapso estatal en este sentido favoreció también la aparición de un multimobutismo, es decir, los viejos barones del mobutismo que habían funcionado como intermediarios del sistema neopatrimonial mobutista, al quedar en condición de orfandad política, buscaron la manera de reposicionarse dentro de los nuevos discursos de legitimación política y económica con el objetivo de conservar o mejorar los viejos dividendos que el régimen mobutista les había proporcionado hasta antes de colapsarse. En el capítulo correspondiente se demostró que el régimen neopatrimonial llegó a gozar de fuertes niveles de popularidad entre sus gobernados, lo cual posibilita pensar a los regímenes con tales características como poseedores de altas dosis de lealtad hacia el gobernante. Pese a ello, el punto débil de dichos sistemas de gobierno parece ser el tema de la renovación del liderazgo principal o presidencial.

De hecho, en tanto el sistema neopatrimonial se basa en un culto profundo a la personalidad del “hombre grande” supremo, también implica la imposibilidad de reconocer a otros personajes en situación de suceder al “hombre grande” supremo. Tal como se señaló más arriba, dentro de un sistema neopatrimonial, el gobernante supremo no tiene derecho a evidenciar muestras de flaqueza o debilidad pues ello ya implica que ha perdido centralidad en las estructuras de poder o en las redes clientelares propias del sistema neopatrimonial. El tiempo es entonces el peor enemigo de los modelos neopatrimoniales, de manera que durante la década de 1990, cuando Mobutu contaba ya con una edad de setenta años, enfermo y abatido por el cáncer, la percepción de Mobutu como el “padre de la nación” dejó de tener vigencia entre la población congoleña. Seguirlo y apoyarlo dejó de ser redituable desde el punto de vista neopatrimonial. Por lo mismo, la debilidad del “mariscal” Mobutu fue usufructuada por los sectores políticos descontentos con la estructura del gobierno mobutista y por aquellos que habían estado del lado mobutista, pero que ya consideraban que la opción mobutista ya no era factible. La “transición” en suma, iniciada en los últimos años del gobierno mobutista no desembocó en el establecimiento de un sistema democrático, sino en la construcción de una fachada de carácter democrático cuya esencia sigue siendo neopatrimonial y clientelar.

El colapso de Estado mobutista, tal como se demostró en capítulos anteriores, no devino en un caos absoluto sin pautas medianamente reconocibles de comportamiento. Lejos de ello, el colapso generó una situación que se podría denominar como neopatrimonialismo sin Estado, en donde múltiples actores o personajes se disputaron la titularidad del Estado. El surgimiento de Laurent *Mzee* Kabila al mando de la AFDL es paradigmático de esta situación de neopatrimonialismo sin Estado, misma que fue aprovechada incluso por los gobiernos de países vecinos para beneficiarse de la condición de desamparo en que el colapso había dejado a los recursos materiales congolese. Tal como se vio, el viaje de L. Kabila hacia Kinshasa no hubiera sido posible sin el respaldo que amplias franjas de la población congolese le proporcionaron a *Mzee* Kabila. Generalmente se entiende que dichos sectores de la población se adhirieron al movimiento kabilista por el hartazgo con el gobierno mobutista. Sin embargo, rara vez se señala que durante los últimos años del régimen de Mobutu gran parte de la población congolese se encontraba en condición acéfala, el “gran hombre” del MPR se había debilitado y no representaba ya nada para la cultura de la política que el propio MPR había desarrollado en las conciencias de los ciudadanos congolese. *Mzee* Kabila usufructuó esta situación de desamparo en el que se encontraba la población en los años últimos del mobutismo, lo cual activó de forma muy poderosa su condición de “hombre grande” posmobutista.

El colapso inauguró también el surgimiento de una economía de guerra cuyo objetivo no era terminar el conflicto, sino prolongarlo de manera que los señores de la guerra pudieran acumular una cantidad de capital suficiente para reclamar al Estado congolés su posterior transformación en líderes de los partidos políticos. De hecho, uno de los puntos más significativos de la denominada transición congolese fue que los señores de la guerra más poderosos y sus respectivas milicias rebeldes se transformaron en partidos políticos. El hecho no es menor, ciertamente se logró la pacificación o el final de la guerra, pero también se institucionalizó el clientelismo característico de la relación entre “hombres grandes”/señores de la guerra y sus seguidores.

Esta investigación no se centró en los aspectos que generalmente han sido subrayados sobre el fenómeno de la economía y señores de la guerra: empleo de niños infantes, violencia extrema de los señores de la guerra sobre poblaciones civiles. Lejos de lo anterior, se resaltaron las formas mediante las cuales el señor de la guerra se relacionó con la población y con la cultura

de la política que esta última incentivando una situación de neopatrimonialismo sin Estado, misma que posteriormente se institucionalizó como parte de las negociaciones de paz llevadas a cabo en los primeros años del siglo XXI. En este sentido se destacó que detrás de la violencia empleada por los señores de la guerra existe también una racionalidad bien delineada aún cuando esta última no esté configurada en función de conceptos occidentales como la ideología, la clase social, etc.

Conviene decir que el diseño del marco legal electoral y la conformación del Parlamento de la transición fueron también consecuencia de un reparto neopatrimonial llevado a cabo entre la oposición militar armada y el gobierno de Joseph Kabila. En el proceso de institucionalización de las milicias rebeldes, el sector más afectado fue la así denominada oposición pacífica ya que, al no contar con el factor de las armas, quedó en clara desventaja en el reparto clientelar de los cargos gubernamentales. La fórmula de un presidente más cuatro vice-presidentes (“1+4”) es emblemática de la vigencia que los mecanismos neopatrimoniales de reparto de cargos y de solución de conflictos tuvieron durante las negociaciones de paz. Si el mobutismo había repartido cargos como instrumento de cooptación de la oposición, la así llamada transición no se apartó de dichas prácticas, y terminó por conservar la cultura de la política neopatrimonial que el unipartidismo mobutista insemínó en las conciencias de los congolese. De tal modo, los comicios electorales y la competencia electoral gestada en la era posmobutista no contribuyeron a cambiar la cultura de la política, ni los criterios neopatrimoniales de gobierno, sino que los reafirmaron de la misma forma en que había venido funcionando desde décadas atrás.

Sin caer en esencialismos, se pudiera plantear que el neopatrimonialismo fue un mecanismo de resistencia activa desplegado ante el colapso ante la implantación de criterios menos arraigados en la práctica política congolese tales como la transparencia, meritocracia y rendición de cuentas. Si bien no se puede señalar que el Estado se “re-africanizó”, sí se pudiera concluir que al recibir exigencias externas de liberalización política y económica, como insumo, el sistema político congolés produjo como una de sus resultantes una fachada institucional de carácter democrático occidental con un trasfondo que se mantuvo neopatrimonial en esencia. En esta investigación, no se ha buscado presentar estas resultantes (*outputs*) del sistema político congolés como una anomalía o una desviación teórica perversa con respecto a una transición de carácter lineal y determinista que teóricamente debe desembocar en la instauración de una

democracia. Antes bien, esta construcción de lo que algunos denominan como Estado en la sombra (*shadow State*), es decir un lógica estatal que actúa en la sombra fue presentada como una peculiaridad propia del sistema político congolés.

Si la denominada transición congoleña tuvo como uno de sus elementos de gestación a la lógica neopatrimonial y una cultura de la política *ad hoc*, las transformaciones que experimentó la anterior fórmula de conformación del gobierno (“1+4”) no debería sorprender a nadie. La lógica neopatrimonial permite absorber o cooptar a la oposición política siempre que esta última, al ser integrada, reconozca al gobernante central como figura suprema. Las elecciones del 2006 produjeron un resultado muy complejo, a saber: el funcionamiento adecuado del gobierno de carácter neopatrimonial no requiere pesos o contrapesos al poder del gobernante central. Sin embargo, de 500 escaños disputados en los comicios iniciados en el 2006, 111 quedaron en poder del partido del presidente Joseph Kabila (PPRD), mientras que la segunda fuerza parlamentaria (el MLC de Jean-Pierre Bemba) alcanzó 54 lugares en la Asamblea Nacional Congoleña. La representación del MLC era significativa pues evidenciaba que ninguna de las dos primeras fuerzas políticas en la asamblea por sí misma podría promover reformas o políticas sin contar con alianzas parlamentarias.

En pocas palabras la correlación de fuerzas en la asamblea surgida de las elecciones del 2006 imposibilitaba el funcionamiento perfecto del neopatrimonialismo en razón de que introdujo un cierto contrapeso a las decisiones del Presidente de la RD Congo. Paradójicamente, los dos “hombres grandes” más poderosos surgidos de los comicios del 2006 se enfrentaron al mismo dilema: su posición podía ser socavada o limitada por el poder del otro. Es decir, tanto J. Kabila como Jean-Pierre Bemba mantendrían sus respectivas posiciones de poder si y sólo si ninguno de ambos buscara incrementar sus cuotas de poder o capacidad de decisión. Por otra parte, en un sistema neopatrimonial permeado por una cultura de la política *ad hoc* la conservación o incremento del poder de J. Kabila o Jean Pierre Bemba dependía de sus capacidades para reportar beneficios o prebendas a las poblaciones que los habían respaldado en las elecciones del 2006. Los dos “hombres grandes”, J. Kabila y J. Bemba, tenían que hacer hegemónica su posición dentro de la sociedad civil neopatrimonial que también se derivaba de la cultura de la política del grueso de la población congoleña.

Se hizo inevitablemente necesaria la desactivación de cualquiera de los dos “hombres grandes” emanados de los comicios electorales. Si las elecciones habían promovido el neopatrimonialismo, esta vez el neopatrimonialismo requería promover el “síndrome del hombre grande” para preservarse.

En este sentido puede afirmarse que, parafraseando a Lindberg (2003), en el caso congolés las elecciones favorecieron el neopatrimonialismo y posteriormente incentivaron el desarrollo del “síndrome de los hombres grandes”. Las propias instituciones internacionales encargadas de la procuración de justicia permitieron la transformación de la bipolaridad *bigmanista* congoleña emanada de las elecciones del 2006 en el bigmanismo único y supremo de Joseph Kabila. El actual presidente, se dijo páginas arriba, de ser el pequeño *Mtoto* Kabila se transformó en *Mzee Mkubwa* congolés, el hombre grande supremo del sistema político congolés. Tal como se vio en los capítulos que anteceden a estas conclusiones, los mandatos de arresto emitidos años antes de las elecciones por la Corte Penal Internacional (CPI), lo mismo que los artículos 188 y 190 de la Constitución Política de la RDCongo, permitieron al presidente Joseph Kabila descabezar a la incipiente oposición política que existía en la Asamblea Nacional, con ello se eliminaron las restricciones o posibles limitantes a la metamorfosis kabilista como *Mzee Mkubwa*. Ante la reticencia de Jean-Pierre Bemba para deponer las armas pertenecientes su cuerpo personal de guardias presidenciales, J. Kabila se presentó como el único político capaz de defender el “honor” del Estado y, defendiendo el funcionamiento constitucional, argumentó legalmente “la traición a la patria” de parte de Bemba. El exilio obligado de Bemba se combinó con el mandato de arresto de la CPI, que finalmente lo capturó en el mes de mayo del 2008.

Por otra parte, el último bastión de oposición rebelde armada contraria al gobierno de Joseph Kabila estaba principalmente representada por Laurent Nkunda, quien también tenía un mandato de arresto emitido por la CPI y que finalmente fue capturado en enero del 2009 en una acción conjunta llevada a cabo por los gobiernos congolés, rwandés y estadounidense. Las dos capturas o la eliminación política de adversarios, tanto políticos como rebeldes militares, llevada a cabo por Joseph Kabila se tradujeron en que la fachada institucional-legal del Estado congolés quedó reforzada ante los organismos internacionales de procuración de justicia. Contrariamente, al interior del Estado en la sombra, la desactivación de la oposición política y rebelde (bemba y Nkunda respectivamente) se tradujo en que el presidente Kabila pudiera reforzar las funciones o

instrumentos neopatrimoniales de su gobierno. Si en 1965, el poder y legitimidad del ascenso de Mobutu Sese Seko se debió a su capacidad de traer el “orden” en el caos generado por los primeros años de vida independiente, en la segunda década del siglo XXI, Joseph Kabila pudo convertirse en *Mzee Mkubwa* en razón de presentarse durante las elecciones del 2006 como el candidato de la paz y, posteriormente, como el garante de la paz, aunque ello implicara la eliminación de cualquier atisbo de oposición legal o ilegal. Con ello el sistema neopatrimonial renovado quedó funcionando a la perfección. Faltará ver en un futuro, si la anterior longevidad del régimen mobutista se repite con Joseph Kabila y la reactivación que él mismo ha hecho del “síndrome de los hombres grandes”.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1980): *The Civic Culture Revisited*. Boston.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1992): “La Cultura Política”, Almond; Dahl; et al (1992): *Diez Textos Básicos de Ciencia Política*. Barcelona: España.
- Amaza, Ondoga (1998): *Museveni’s Long March. From guerrilla to Statesman*. Kampala: Fountain.
- Andrew, Stewart (2008): *Laurent Nkunda et la Rebellion du Kivu*. Paris: Karthala.
- Bailey, Ronald y Alkalimat, eds. (2006): *A New Congo for a New Millenium. Essays by Wamba dia Wamba, Ernest and Documents from the Rally For Congolese democracy (RCD)*. Africa World Press. (Forthcoming)
- Bayart, Jean Francois (1981): “La Politique en Afrique Noire: le haut et le bas”. *Politique Africaine*. No. 1
- Bayart, Jean Francois (1989): *L’Etat en Afrique*. Paris : Fayard.
- Bayart, Jean-Francois, Ellis, Stephen y Hibou Béatrice (1999) : *The Criminalization of the State in Africa*. Bloomington y Indiana: International African Institute.
- Bayart, Jean-Francois, et al (1992): *Le politique par le bas en Afrique Noire*. Paris: Karthala.
- Badie, Bertrand (1992): *L’Etat Importé. L’Occidentalisation de l’ordre politique*. Paris: Fayard.
- Badie, Bertrand and Birnbaum, Pierre (1983): *The Sociology of the State*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bobbio, Norberto (1977): “Gramsci y la Concepción de la Sociedad Civil”, Gallino, Luciano (1977): *Gramsci y las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.
- Braeckman, Colette (1992): *Le dinosaure. Le Zaïre de Mobutu*. Paris: Fayard.
- Cairns, E (1997): *A Safer Future: Reducing the Human Cost of War*. Oxford: Oxfam.
- Callaghy, Thomas (1984): *The state-society struggle: Zaire in comparative perspective*. New York: Columbia University Press.
- Carayannis, Tatiana (2009): *The Challenge of Building Sustainable peace in the DRC*. Geneva: Centre for Humanitarian Dialogue.
- Castrejón Pita, Alfonso (2004): *Estudio de Patrones Fractales*. México: UNAM-Tesis de Maestría.
- Chabal, Patrick and Daloz, Jean-Pascal (1999): *Africa Works: Disorder as Political Instrument*. Bloomington: International African Institute/Indiana University Press.
- Clark, John (2002): *The African Stakes of The Congo War*. New York: John Clark Editor.
- Clark, John (2004): “Explaining Uganda Intervention in Congo: A Thick Description”, Kabweru, Aaron (2004): *Uganda Riding the Political Tiger. Security and Wars in the Greater Lakes Region*. Kampala: Makerere University Printer.
- Clark, John and Gardiner, David (1997): *Political Reform in Francophone Africa*. Boulder: Westview.
- Chretien, Jean (1995): *Rwanda: les medias du genocide*. Paris: Karthala.
- Córdova, Arnaldo (2006): *La Política de Masas del Cardenismo*. México: ERA
- de Sardan, Olivier (1999): “A Moral Economy of Corruption in Africa”, *The Journal of Modern African Studies*, 37 (1)
- de Villers, Gauthier et Omasombo, Jean (1997): *Zaïre, la transition manquee (1990-1997)*. Paris: L’Harmattan.
- de Villers, Gauthier. (1998): “Dernier acte au Zaire de Mobutu: le phénix et le sphinx”, en Braeckman, Collette, et al: *Kabila prend le pouvoir*. Brusels: GRIP.
- Dunn, Kevin (2002): “A Survival Guide To Kinshasa. Lessons of the father Passed Down to the Son”, Clark, John (2002): *The African Stakes of the Congo War*. Ney York: Palgrave MacMillan.
- Ellis, Stephen (1999): “The New Frontiers of Crime in South Africa”, Bayart, Jean-Francois, Ellis, Stephen y Hibou Béatrice (1999) : *The Criminalization of the State in Africa*. Bloomington y Indiana: International African Institute.

- Furedi, Frank (1994): *The New Ideology of Imperialism*. London: Tauris Publishers.
- Eisenstadt, Samuel (1973): *Traiditional patrimonialism and modern neopatrimonialism*. Beverly Hills: Sage.
- Gellner, Ernest (1995): "The importance of being modular", in Hall, John A. (ed): *Civil Society. Theory, History, Comparison*. Cambridge: Polity Press.
- Gifford, Paul (1999): *African Christianity. Its Public Role in Uganda*. Kampala: Fountain Publishers.
- Gondola, Didier (2002): *The History of Congo*. Connecticut: Greenwood Press.
- Gourevitch, Philip (1998): *We Wish to Inform You That Tomorrow We Will Be Kill With Our Families*. New York: Pan Books.
- Guest, Robert (2004): *The Shackled Continent*. London: Pan Macmillan.
- Huntington, Samuel (1994) *La Tercera Ola*. Buenos Aires : Paidós.
- Kibasomba, Roger (2003): "Political leadership and state building in a post-war DRC", - Naidoo, Sagaren (2003): *The War Economy in the Democratic Republic of Congo*. South Africa: Institute for Global Policy.
- Lemarchand, Rene (2003): "The Democratic Republic of The Congo: From Failure to Potential Reconstruction" en Rotberg Robert I.: *State Failure and State Weakness in Time of Terror*. Washington D.C: Brookings Institute Press.
- Lumumba-Kasongo, Tukumbi (1999): *The Dynamics of Economic and Political Relations Between Africa and Foreign Powers: a Study in International Relations*. Westport: Praeger.
- MacGaffey, Janet (2000): *Congo-Paris: Transnational Traders on the Margins of the Law*. London: International African Institutte.
- Mamdani, Mahmood (2001): *When victims become killers*. New Jersey: Princeton University Press.
- Mandelbroit, Benoit (1987): *Los objetos fractales: froma, azar y dimensión*. Barcelona: Tusquets.
- Mbokolo, Elikia (2005): "Africa Central: El Tiempo de las Matanzas", Ferro, Marc; *et al: El Libro Negro del Colonialismo*. Madrid: Esfera.
- McCalpin, Jermaine (2002): "Historicity of a Crisis. The Origins of the Congo War", Clark, John (2002): *The African Stakes of the Congo War*. Ney York: Palgrave MacMillan.
- Migdal, Joel (2001): *State in Society. Studying How States and Societies Transform and Constitute one Another*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mohamoud, Abdullah (2006): *State Collapse and Post- Conflict Development in Africa*. Lafayette: Purdue University.
- Mvuluya, Mulamba (1997): *Les masses populaires et les préables d'une transición democrática au Zaïre (1990-1992)*, in Nzongola-Ntalaja, Georges (1997): *The State and Democracy in Africa*. Zimbabwe: AAPS Books.
- Nzongola-Ntalaja, Georges (2003): *The Congo from Leopold to Kabila: A people istory*. New York: St. Martin's Press.
- O'Donnell, William y Smitter, Phillipe (1986): *Transitions from Authoritarian Rule*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Owusu, Maxwell (2006): *Self Government: Traditional Rule and the Challenge of Constitutional Democracy and Development in Africa*. Paper Prepared for Presentation at the Working Conference on Designing Constitutional Arrangements for Democratic Governance in Africa: Challenges and Possibilities. Held at the Workshop of Political Theory and Policy Analysis and co-sponsored by the African Studies Program and the Workshop in Political Theory and Political Analysis, Indiana University. Bloomington: Indiana. March 30-31.
- Pereira, Antonio (2006): *El Síndrome de Estocolmo*. Madrid: Alianza.
- Prunier, Gérard (2006): *The Rwanda Crisis. History of a Genocide*. Kampala: Fountain Publishers.
- Prunier, Rérard (2009): *Africa's World War. Congo, The Rwandan Genocide, and the Making of a Continental Catastrophe*. Oxford: Oxford University Press

- Reno, William (1998): *Warlord Politics and African States*. Boulder: Lynne Rienner.
- Rich, Paul and Stubbs, Richard (1997): *The Counter Insurgent State: Guerrilla Warfare and State Building in the Twentieth Century*. New York: St. Martins Press
- Rotberg, Robert I. (2003): *State Failure and State Weakness in Time of Terror*. Washington D.C: Brookings Institute Press.
- Sebahara, Pamphile (2005): *RD Congo: vers le référendum constitutionnel*. Bruxelles : Groupe de recherche et d'information sur la paix et la sécurité. Friedrich Ebert Stiftung.
- Sheridan, James (1966): *Chinese Warlords. The Career of Feng Yü-hsiang*. Stanford : Stanford University Press.
- van de Waal, Nicolas (2001): *African Economies and the Politics of Permanent Crisis, 1979-1999*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wamba dia Wamba, Ernest (2006): *Documents from the Rally For Congolese democracy (RCD)*. Africa World Press. (Forthcoming)
- Weber, Max (1978): *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- Willame, Jean Claude (1972): *Patrimonialism and Political Change in Congo*. Stanfod: Stanford University Press.
- Willame, Jean-Claude (1992): *L'Automne d'un Despotisme. Pouvoir, argent et obéissance Dans le Zaïre des années quatre-vingt*. Paris: Karthala.
- Winsome, Leslie (1993): *Zaire: continuity and political change in an oppressive state*. Boulder: Westview Press.
- Zartman, William (1995): *Collapsed States*. Boulder: Lynne Rienner.

#### Artículos de fondo

- Apuuli, Kasaija (2002): *The politics of Conflict Resolution in the Democratic Republic of Congo: The Inter-Congolese Dialogue Process*. Paper Presented at Departamental Seminar. Department of Political Science and Public Administration. Makerere University. Kampala: Uganda.
- Azam, Jean Paul (2004): *On Thugs and Heroes: Why Warlords Victimize Their Own Civilians*". Paper prepared for the "Rationalist Approaches to War and Conflict Workshop". Berlin. [www.wz-berlin.de/mp/conf/pastconfs/war04/papers/azam.pdf](http://www.wz-berlin.de/mp/conf/pastconfs/war04/papers/azam.pdf)
- Azarya, Victor and Chazan, Naomi (1987): "Disengagement from the State in Africa: Reflections on the Experience of Ghana and Guinea", *Comparative Studies in Society and History*. 29 (1).
- Bratton, Michael y Van de Walle, Nicolas (1994): "Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa" *World Politics*. 16 (4)
- (1997): *Democratic Experiments in Africa: Regime Transitions in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Brinkerhof, Derick and Goldsmith, Arthur (2002): *Clientelism and Democratic Governance. An Overview and Framework for Assessment and Programming*. Cambridge: Agency for International Development Office for Democracy and Governance.
- Brownlee, Jason (2002): "... And yet Persist: Explaining Survival and Transition in Neopatrimonial Regimes". *Studies in Comparative International Development*. Vol. 37, No. 3.
- Chabal, Patrick (1998): "A Few Considerations on Democracy in Africa", *International Affairs*. 74 (2)
- Chretien, Jean-Pierre (1995): *Rwanda, Les Medias du Genocide*. Paris: Karthala.
- de Villers, Gauthiers y Omasombo, Jean (2002): "An Intransitive Transition", *Review of African Political Economy*. 29 (93-94)
- Diamond, Larry (1997): *Prospects for Democratic Development in Africa*. Paper Presented to the University of Zimbabwe. Department of Political and Administrative Studies. Democratics Governance Project.
- Dopplick, Renee (2005): "The 2005 Constitutional referendum in the Democratic republica of Congo", *Inside Justice*, 21.XII.2005

- Easton, David (1979): *The Political System: an inquiry into the state of political science*. Chicago: University of Chicago Press.
- Erdmann, Gero y Engel, Ulf (2008): *Neopatrimonialism revisited-Beyond a catch-all Concept*. Hamburg: GIGA Research Program. Working Paper. No. 16.
- Gibson, Clark y Hoffman, Barak (2002): *Dictators with Empty Pockets: A Political Concessions Model of Africa's Democractization*. Paper prepared for the 2002 Annual Meetings of the American Political Science Association. Boston. [www.globalization-africa.org/papers/9.pdf](http://www.globalization-africa.org/papers/9.pdf) -
- Gourevitch, Philip y Kagame, Paul (1996): "After Genocide", *Transition*. No. 72.
- Hintjens, Helen (1999): "Explaining the 1994 Genocide in Rwanda", *The Journal of Modern African Studies*. 37(2)
- Jackson, Robert & Rosberg, Carl (1982): *Personal Rule in Black Africa*. California: University of California Press.
- Jackson, Robert and Rosberg, Carl (1982b): "Why African Weak States Persist. The Empirical and Juridical Statehood", *World Politics*, 35 (1).
- Jourdan, Luca (2005): "New Forms of Political Order in North Kivu. The Case of the Governor Eugene Seufuli", *Paper Presented at the Conference Beside the State. New Forms of Political Power inpost-1990's Africa*. Milano.
- Kabuya-Lumuna, Sando (): "Laurent Desiré Kabila", *Review of African Political Economy*, 29 (93/94)
- Kalyvas, Stathis (2001): "New" and "Old" Civil Wars. A Valid Distinction?" *World Politics*. No. 54.
- Kaldor, Mary (1999): *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press.
- Koko, Sadiki (2007a): "The Lusaka Ceasefire Agreement and Stability in the DRC", *Conflict Trends*. No.3
- Koko, Sadiki (2007b): "The one-plus-four Formula and the transition in the Democratic Republic of Congo", *African Security Review*. 16 (1)
- Kintambu, Emmanuel (2006): "Evaluación del Proceso Electoral en la República Democrática del Congo", *Contra Relatos desde el Sur*. 2 (3).
- Kisangani, Emizet (2000): "The Massacre of Refugees in Congo: A Case of UN Peacekeeping Failure and International Law", *The Journal of Modern African Studies*. 38(2)
- Kuperman, Alan (2000): "Rwanda in Retrospect", *Foreign Affairs*. 79(1).
- Lindberg, Staffan (2003): "It's our Time to "Chop": Do Elections in Africa Feed Neopatrimonialism rather than Counteract it?", *Democratization*. 10 (2)
- Madsen, Wayne (2001): "Genocide and Covert Operations in Africa 1993-1999", Global Research. Octubre 2001. Disponible en <http://globalresearch.ca/index.php?context=vayaid=495>
- Mafeje, Archie (1999): *Democracy, Civil Society and Governance in Africa*. Addis Abbeba. SPI. Disponible en <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/CAFRAD/UNPAN008409.pdf>
- Makumbe, John (1998): "Is There a Civil Society in Africa", *International Affairs*. 74 (2)
- Mamdani, Mahmood (2003): "Darle sentido histórico a la violencia política en el África poscolonial", *Istor*, IV (14).
- Menkhaus, Ken (2003): *Warlords and Landlords: Non-State Actors and Humanitarian Norms in Somalia*. Paper presented at the Curbing Human Rights Violations by Amred Groups Conference. Liu Institute for Global issues. University of British Columbia.
- Meschkat, Klaus (2003): "Una Crítica a la Ideología de la Sociedad Civil", *Nómadas*. No. 1.
- Moore, David (2001): "From King Leopold to King Kabila in the Congo: The Continuities & Contradictions of the Long Road from warlordism to Democracy in the Heart of Africa", *Review of African Political Economy*, 28 (87).

- Musemakweli, Masumbuko (1997): *Toute la Verite su L'Assassinat du General Major André Kisase Ngandu, Comandant en Chief de l'Alliance (AFDL) Goma: SPI.* <http://www.grandslacs.net/doc/1248.pdf>
- Nabakwe, Ruth (2003): "Congolese Resistance Movement Declares Pretoria Accord Null and Void", *The Perspective.* [http://www.theperspective.org/pretoriaaccord\\_congo.html](http://www.theperspective.org/pretoriaaccord_congo.html)
- Naidoo, Sagaren (2002): *The Inter-Congolese Dialogue: Negotiations Negotiations for a Democratic State or the Formalisation of a New Scramble.* Friedrich Ebert Stiftung Occasional Paper No. 16. Johannesburg: Friedrich Ebert Stiftung
- Nabudere, Dani (2003): "Conflict over Mineral Wealth: Understanding the Second Invasion of the DRC", Naidoo, Sagaren (2003): *The War Economy in the Democratic Republic of Congo.* South Africa: Institute for Global Policy.
- Nasibu, Charles (2004): *Qui Arme les Mai Mai. Enquete sur une Situation Originale,* GRIP Rapport No. 5
- Nzongola-Ntalaja, Georges (2004): "From Zaire to the Democratic republic of the Congo", *Current African Issues.* No. 28. Uppsala: Nordiska Afrikainstitutet.
- Olsson, Ola and Congdon, Heather (2004): "Congo: The Prize of Predation", *Journal of Peace Research,* 41 (3)
- Peters, K. and Richards, P. (1998): "Why We Fight: Voices of Under-age Youth Combatants in Sierra Leone", *Africa.* 68 (2)
- Phezo, Mwemba (2010): "The Mirage of Democracy in the DRC", *Journal of Democracy,* 21(3).
- Reno, William (1997a): "Sovereignty and Personal Rule in Zaire". *African Studies Quarterly.* 1(3).  
 -----(1997b): "African Weak States and Commercial Alliances". *African Affairs.* 96 (383).  
 -----(2003): *Sovereign Predators and Non-State Armed Group Protectors?.* Paper presented at Curbing Human Rights Violations of Armed Groups. UBC Centre of International Relations. <http://www.armedgroups.org/Panels/reno.htm>
- (2000): "Clandestine Economies, Violence and States in Africa". *Journal of International Affairs.* 53 (2).  
 -----(2002): "The politics of insurgency in Collapsing States". *Development and Change.* 33 (5).
- Raeymaekers, Timothy (2005): "Collapse or Order. Questioning State Collapse in Africa", *Conflict Research Group.* Working Paper No. 1.
- Robinson, Pearl (1994): "Democratization: Understanding the Relationship between Regime Change and the Culture of Politics", *African Studies Review.* 37 (1).
- Rodriguez, Elvis; Valdés, Humberto; et al (2006): "Surgimiento y Desarrollo del Concepto Sociedad Civil", *Cuba Socialista.* SPI. <http://www.cubasocialista.cu/texto/cs0226.htm>
- Santiso, Carlos (2001). *Good Governance and Aid Effectiveness: The World Bank and Conditionality.* The Georgetown Public Policy Review. 7 (1)
- Schatz, Sayre P. (1996): "The World Bank's Fundamental Misconceptions in Africa". *The Journal of Modern African Studies.* Vol. 34, No. 2.
- Shivji, Issa (2003): "The Struggle for Democracy". <http://www.marxists.org/subject/africa/shivji/struggle-democracy.htm>
- Snyder, Richard(1992): Explaining Transitions from Neopatrimonial Dictatorships. *Comparative Politics.* No. 24.
- Snyder, Richard (2006): "Does Lootable Wealth Breed Disorder? A Political Economy of Extraction Framework", *Comparative Political Studies.* No. 39
- Spanger, Hans-Joaquim (2000): *Failed State or Failed Concept? Objections and Suggestions.* Paper written for: Failed States Conference, Florence, 7-10 April 2000
- Tort, Gerardo (2005): *La guerrilla y la esperanza.* México: CONACULTA. DVD.

- Tshiyoyo, Dieudonné (2006) : “The Constitutional Referendum in the Democratic Republic of the Congo”, *Conflict Trends*. No. 2
- Van de Walle, Nicolas (2002): “Elections Without Democracy. Africa’s Range of Regimes”. *Journal of Democracy*. 13 (2).
- Verjans, Piere et Kabamba, Bob (2006): “République Démocratique du Congo. Le Systeme Politique de la Troisieme République. Genese d’une Démocratie attendue”, *Revue de la Faculté de Droit de l’Université de Liege*, No.4
- Vlassenroot, Koen y Romkema, Hans (2004): “The Emergence of a New Order? Resources and War in Eastern Congo”. *The Journal of Humanitarian Assistance*. Disponible en [http://www.jha.ac/articles/\\_edn1](http://www.jha.ac/articles/_edn1)
- Weiss, Herbert (2000) : War and Peace in the Democrátic Republic of Congo. *American Diplomacy*, V (3).  
[http://www.unc.edu/depts/diplomat/AD\\_Issues/amdipl\\_16/weiss/weiss\\_print1.html](http://www.unc.edu/depts/diplomat/AD_Issues/amdipl_16/weiss/weiss_print1.html)
- Willame, Jean-Claude (1998) : “The Friends of the Congo and the Kabila System”, *A Journal of Opinion*, 26 (1).

### Artículos Hemerográficos:

- Allen, John (2007): Opposition Leader’s Fate Not in My Hands, Says Kabila. 14.VI.2007. [www.allafrica.com](http://www.allafrica.com)
- Apanews (19.IX.2006): Alliances pour le 2è tour de la présidentielle en RDC (2006-09-19 18:42:04) [http://www.apanews.net/elect\\_article.php?id\\_article=10918](http://www.apanews.net/elect_article.php?id_article=10918)
- ACP-Pressé Présidentielle (10.III.2006) : Le Président de la République a promulgué la loi électorale. <http://www.presidentrdc.cd/acppolitique.html>
- Associated French Press, AFP (16.IV.2006a): A trois mois des élections, les tensions politiques s'exacerbent. [http://www.jeuneafrique.com/jeune\\_afrique/article\\_depeche.asp?art\\_cle=AFP95336atroitnebre0#](http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_depeche.asp?art_cle=AFP95336atroitnebre0#)
- Associated French Press, AFP (2006b): Les accusations de fraude, visant Kabila, se multiplient. 01.08.2006. [http://www.jeuneafrique.com/jeune\\_afrique/article\\_depeche.asp?art\\_cle=AFP55306lesactneilp0](http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_depeche.asp?art_cle=AFP55306lesactneilp0)
- Associated French Press, AFP (2007): RDC: Meter Karim, dernier chef malicien d’Ituri, a rendu les armes. 07.04.2007 <http://www.lemonde.fr/web/depeches/texte/0,14-0,39-30435461,0.html>
- Agence France Presse (2007): Gizenga to beging forming on New DR Congo Government”, Agence France Presse. 1.1.2007. <http://www.reliefweb.int/node/222861>
- Associated Press, AP (2011): *Congo’s Supreme Court Confirms Kabila Election Victory*. December 17, 2011. <http://www.voanews.com/english/news/africa/Congos-Supreme-Court-Confirms-Kabilas-Election-Victory-135787923.html>
- Baku, Frank (2007a): Assemblée nationale: après l’installation du bureau definitive sur les priorités”, *Journal Citoyen*. No. 65. Janvier 15-21.
- Baku, Franck (2007b): “Plus de 14 millads de dollars pour matérialiser les cinq chantiers de Joseph Kabila”, *Journal Citoyen*. No 71.
- Banzi, Augustine y Odiekela, Elyse (2006): “Présidentielle: les alliances se consolident à l’approche du deuxième tour”, *Journal Citoyen*. No. 50. Septembre 25- Octobre 1er.
- Banzi, Augustine (2006a): “Les candidats de l’espace présidentiel en tournée dans les provinces”, *Journal Citoyen*. No. 41, Juillet, 17-23.
- Banzi, Augustine; et al. (2006b): “Des candidats à la députation provinciale en difficulté”, *Journal Citoyen*. No. 52. Octobre 9-15.
- Banzi, Augustine; et al (2006c): “Les chefs des églises du Congo réclament la paix des armes”, *Journal Citoyen*. No. 46. Août 28- septembre 3me.
- Banzi, Augustine; et al. (2006d): “Provinciales: la campagne électorale démarre sans engouement”,

- Journal Citoyen*. No. 51. Octobre 2-8.
- Banzi, Augustine; Luzala, Sylvie (2006): L'heure des alliances a sonné. *Journal Citoyen*. No. 38
  - Bisweka, A; et al (2006): "Kivi: très courtisés, les électeurs préfèrent les candidats locaux", *Journal Citoyen*. No. 30. Mai 1er-7.
  - Boisbouvier, Christophe (2006) : L'élection de tous les espoirs... et de tous les dangers. 26.II.2006
  - Boshoff, Henry (2007): DRC: Meter Karim –unfinished business. MONUC News. 27.02.2007. [http://www.issafrica.org/index.php?link\\_id=5yslink\\_id=4168ylink\\_type=12yslink\\_type=12ytpl\\_id=3](http://www.issafrica.org/index.php?link_id=5yslink_id=4168ylink_type=12yslink_type=12ytpl_id=3)
  - Eyenga, Louis-Paul (2008): La Monuc confirme le recrutement forcé des enfants par le CNDP. 21.VIII.2008. [http://www.lepotentiel.com/afficher\\_rubrique.php?id\\_rubrique=22yid\\_edition=4415](http://www.lepotentiel.com/afficher_rubrique.php?id_rubrique=22yid_edition=4415)
  - Hyawe-Hinyi, Thadée (2006): "Bukavu: la campagne dérape déjà". *Journal Citoyen*. No. 40, Juillet, 10-16.
  - Iyaka, Monsa (2007): Processus politique en Rdc. Les conséquences politique, économique et sociale des combats de Kinshasa. [http://www.lepotentiel.com/afficher\\_article.php?id\\_article=43347yid\\_edition=3983](http://www.lepotentiel.com/afficher_article.php?id_article=43347yid_edition=3983)
  - Onana, Charles (2002) : Interview de James Kabarebe : « Kabila n'est pas fait pour le commandement » Jeune Afrique. No. 2155-2156. 29.IV.2002
  - Kalikat, Yves (2006a): "Les premières élections maintenues avant le 30 juin 2006", *Journal Citoyen*. No. 23. Mars 13-19.
  - Kalikat, Yves (2006b): "Présidentielle: bras de fer entre Joseph Kabila et Jean Pierre Bemba", *Journal Citoyen*, No. 45, Août 21-27.
  - Kalikat, Yves (2006c): "L'Eglise catholique décrète trois jours de prière pour des élections apaisées", *Journal Citoyen*. No. 52. Octobre 9-15.
  - Kalikat, Yves y Mbanga, Jeanne (2006): "Présidentielle: la CEI retient 32 candidats pour la course au pouvoir", *Journal Citoyen*. No. 27, Avril 10-16.
  - Kalombo, Freddy (2007a): "Atributions du Premier ministre sous la troisième République", *Journal Citoyen*. No. 65. Janvier 15-21.
  - Kalombo, Freddy (2007b) : Sénat : les naufragés de la présidentielle et des législatives entrent par la grande porte. *Journal Citoyen*. No. 67.
  - Kambale, Juakali (2006) : Political Alliances, Ethnicity to Decide Poll Outcome. 07.XI.2006. Southern African News Features (Harare). <http://allafrica.com/stories/printable/200611070061.html>
  - Kankonde, Ben-Clet (2006): "Loi Electorale et calendrier electorale en Brèves", *Journal Citoyen*. No. 21. Février 27-Mars 5.
  - Mbanga, Jeanne (2006): "Législatives: 8,659 candidatures pour les 500 sièges à pourvoir", *Journal Citoyen*. No. 27, Avril 10-16.
  - Makila, Emmanuel (2006a): "Les principales conditions pour être éligible selon la Loi électorale", *Journal Citoyen*. No. 21. Février 27-Mars 5.
  - Massikini, Athanase (2006): "Elections: les vrais enjeux des listes bloquées et zébrées", *Journal Citoyen*. No. 20. Février 20-26.
  - Mikwa, Pépé (2007) : Province Orientale : la population décrie la corruption des députés. *Journal Citoyen*. No. 67.
  - Mbuyi, Dieudonné (2007) : Kinshasa : le brassage de l'armée tourne au désastre. *Journal Citoyen*. No. 75.
  - Malu-Malu, Arthur (2004): Kabila va-t-il rempiler. 25.VII.2004. [http://www.jeuneafrique.com/jeune\\_afrique/article\\_jeune\\_afrique.asp?art\\_cle=LIN25074kabilreli\\_pm0#](http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_jeune_afrique.asp?art_cle=LIN25074kabilreli_pm0#)
  - Ndongala, Blaise (2006a): "Lumière sur la répartition des sièges", *Journal Citoyen*. No. 48. Septembre 11-17.
  - Ndongala, Blaise (2006b): "Législatives: l'AMP et le RENACO en tête sans une majorité

- absolute”, *Journal Citoyen*. No. 48. Septembre 11-17.
- Ndongala, Blaise (2006c): “Kinshasa: plus de 200 candidats sénateurs pour 8 sièges”, *Journal Citoyen*. No. 57. Novembre 13-19.
  - Nkuna, Job (2006): “Les 4 priorités des confesions religieuses”, *Journal Citoyen*. No. 61. Decembre 11-17.
  - Obul’Okwess, Adélard (2006): “Presidentielle: les candidats les plus riches déjà en campagne” *Journal Citoyen*. No.30. Mai, 1er-7.
  - Odiekila, Elyse ; Luzala, Sylvie ; et al (2006) : Présidentielle : les vainqueurs du premier tour seront connu le 31 aout prochain. *Journal Citoyen*. No. 43. 31 juillet au 6 août.
  - Soudan, Francois (2007) : Le syndrome Savimbi. 1.IV.2007. [http://www.jeuneafrique.com/jeune\\_afrique/article\\_jeune\\_afrique.asp?art\\_cle=LIN01047lesynibmiva0](http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_jeune_afrique.asp?art_cle=LIN01047lesynibmiva0)
  - Soudan, Francois (2009) : “La Chute du Faucon Noir”, *Jeune Afrique*. 6.II.2009
  - Sundaram, Anjan (20.10.2005): “Politics :High Turnout in Congo Referendum”. *Inter Press Service* (Johannesburg) <http://allafrica.com/stories/200512200732.html>
  - Tamba, Georges (2006a): “Provinciales: le PPRD et le MLC se taillent la part du lion”, *Journal Citoyen*. No. 60. Decembre 4-10
  - Tamba, Georges (2006b): “Jean Pierre Bemba candidat sénateur”, *Journal Citoyen*. No. 61. Decembre 11-17.
  - Tamba, Georges (2007): “Elections sénatoriales: les 1,124 postulants vont briguer les 108 sièges le 19 janvier”. *Journal Citoyen*. No. 64. Janvier 8-14.
  - Tshibuabua, Espérance (2006): “Elections provinciales: pas d’engouement dans les bureaux d’inscription de Kinshasa”, *Journal Citoyen*. No.31. 8-14 de mayo.
  - Tshitenge, Lubabu (2006a): Des coalitions hétéroclites. 23.VII.2006. [http://www.jeuneafrique.com/jeune\\_afrique/article\\_jeune\\_afrique.asp?art\\_cle=LIN23076descosetl0](http://www.jeuneafrique.com/jeune_afrique/article_jeune_afrique.asp?art_cle=LIN23076descosetl0)
  - Tshitenge, Lubamu (2006b) : Églises en campagne. 30.VII.2006. [http://www.jeuneafrique.com/pays/congo\\_rdc/gabarit\\_art.asp?art\\_cle=LIN30076gliseengapm0](http://www.jeuneafrique.com/pays/congo_rdc/gabarit_art.asp?art_cle=LIN30076gliseengapm0)
  - Tshiambi, Albert (2007): Nord-Kivu, le mixage des troupes de Nkunda prévu pour ce samedi. Le Potentiel. 20.I.2007
  - Young, Eoin (2006): DRC War Crimes Suspect Lubanga Formally Charged By ICC. United Nations Mission in the Democratic Republic of Congo (Kinshasa). 29.VIII.2006

### Documentos y páginas de internet

- Alliance Pour la Sauvegarde du Dialogue Inter-congolais. <http://www.grandslacs.net/doc/2554.pdf>
- Black Radical Congress, BRC (1999): Condolence Mesaage of The International Comittee of the Black Congress to The Family, the Government and People of Tanzania on the Passing of Mwalimu Julius Nyerere. <http://www.hartford-hwp.com/archives/30/082.html>
- Congonews (2011): *Senate Votes on Constitutional Amendments*.14.I.2011 <http://congonewsagency.com/2011/01/14/senate-votes-on-constitutionalamendments/>
- Congo Independent (2009): “Qui sont –ils devenus”, *Congo Independant*. 15 Novembre 2009. [www.congoindependant.com/article.php?articleid=5125](http://www.congoindependant.com/article.php?articleid=5125).
- *Constitution de la Transition*. Promulgué le 4 avril 2003 par le President de la Republique sur la base du projet de Constitution de la Transition souscrit a Pretoria par toutes les Parties le 06/03/2003. [http://www.monuc.org/downloads/constitution\\_transition.pdf](http://www.monuc.org/downloads/constitution_transition.pdf)
- Human Rights Watch (2008): *We Will Crush You. The Restriction of Political Space in the Democratic Republic of Congo*. New York. Human Rights Watch.
- EISA (2006): *Democratic Republic of The Congo. Presidential, Parliamentary and Provincial Elections*. Report No. 25. Johannesburg: Election Observer Mission Report.

- GLCSS: DR Congo Analysis: Who Will Win the Runoff Elections? Staff GLCSS, 28.VIII.2006. <http://www.bloggernews.net/2006/08/dr-congo-analysis-who-will-win-runoff.html>
- Global Security (2005): *Congo Civil War*. <http://www.globalsecurity.org/military/world/war/congo.htm>
- Human Rights Watch, *Hostile to Democracy The Movement System and Political Repression in Uganda*, 1 October 1999, 1-56432-239-4, available at: <http://www.unhcr.org/refworld/docid/45dad0c02.html> [accessed 30 May 2012]
- International Crisis Group, ICG (1998): *A briefing of the internal and external Players*, ICG Report No. 2.
- International Crisis Group, ICC (1999): *How Kabila Lost his Way: The Performance of Laurent Désiré Kabilla's Government*. Nairobi: ICG Democratic Republic of Congo Report No. 3.
- International Crisis Group, ICG (2000a): *Scramble for the Congo. Anatomy of an Ugly War*. ICG Africa Report No. 26. Nairobi/Brussels: ICG.
- International Crisis Group, ICG (2000b): *Uganda and Rwanda: Friends or Enemies*. ICG Central Africa Report. No. 14.
- International Crisis Group, ICG (2001): *The Intercongolese-Dialogue. Political Negotiation or Game or Bluff?* ICG Report No. 137.
- International Crisis Group, ICG, (2002): *Storms Clouds Over Sun City: The Urgent Need to Recast the Congolese Peace Process*. ICG Report No. 44.
- International Crisis Group, ICG, (2005): *The Congo Transition is Failing: Crisis in the Kivus*. ICG Report No. 91. Nairobi/Brussels: ICG.
- International Crisis Group, ICG (2007): *Congo: Bringing Peace to North Kivu*. ICG Report No. 133. Nairobi/Brussels: ICG.
- International Crisis Court, ICC (2010): *Congo: A Stalled Democratic Agenda*. ICG Report No. 73. Nairobi/Brussels: ICG.
- International Crisis Group, ICG (2011): *Congo: The Electoral Dilemma*. ICG Report No. 175. Kinshasa/Nairobi/Brussels: ICG.
- Integrated Regional Information Network, IRIN (1997): *Zaire: IRIN Briefing Part IV*. 28.II.1997. [http://www.africa.upenn.edu/Hornet/irin\\_brf2287.html](http://www.africa.upenn.edu/Hornet/irin_brf2287.html)
- IRIN (10.IX.2002): *News Interview with Government Official Vital Kamerhe*. 10.IX.2002. <http://allafrica.com/stories/200209100045.html>
- IRIN (22.II.2006): *DRC: Parliament Adopts Electoral Law, Poll Schedule*. <http://irinnews.org/printreport.aspx?reportid=58228>
- Kivupeace (2007): *Le mixage, regardez bien les photos, ce sont des tutshi*. 02.03.2007. <http://banacongo.afrikblog.com/archives/2007/04/02/4506823.html> or [www.kivupeace.org](http://www.kivupeace.org)
- La Conscience (2007): *RDC : « Climat de terreur », selon le MLC*. 10 avril 2007. [http://www.laconscience.com/article.php?id\\_article=5958](http://www.laconscience.com/article.php?id_article=5958)
- La Conscience (2007) : *RDC : l'opposition paralysée dans l'attente d'une évacuation de Bemba*. [http://www.laconscience.com/article.php?id\\_article=5949](http://www.laconscience.com/article.php?id_article=5949)
- La Conscience (2007): *Bemba sollicite l'exil, Kabila s'en remet à la justice !* 27.III.2007, [http://www.laconscience.com/imprimer.php?id\\_article=5865](http://www.laconscience.com/imprimer.php?id_article=5865)
- *Ley Electoral de la RDCongo del 2005* [http://www.congonline.com/document/Loi\\_Electorale\\_fevrier2006.pdf](http://www.congonline.com/document/Loi_Electorale_fevrier2006.pdf)
- *Le Potentiel* (2005): *Referendum Constitutionnel*. No. 3606. 15 decembre 2005. [http://www.lepotentiel.com/afficher\\_article.php?id\\_edition=&id\\_article=19608](http://www.lepotentiel.com/afficher_article.php?id_edition=&id_article=19608)
- *MLC* (2007) : *Bruselas : MLC*. [www.mlcbenelux.com](http://www.mlcbenelux.com)
- *Reuters* (2005): *Congo adopts new constitution, poll date unclear*. 16.V.2005. <http://www.monuc.org/news.aspx?newsID=6816>
- *Newswire* (2005): *DR Congo parliament extends transitional period for 6 months*. 18.VI. 2005.

- <http://www.monuc.org/News.aspx?newsID=7223>
- SouthScan (2006): UDPS Lists Complaints And Warns of Chaos Ahead. London. June, 08, 2006. <http://allafrica.com/stories/200606080925.html>
  - [www.radiookapi.net](http://www.radiookapi.net)
  - Umoya (2008): RDC: Jean-Pierre Bemba detenido por la CPI. 03.VI.2008. [www.umoya.org](http://www.umoya.org)
  - United Nations, UN, (2001) : *Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo*. SPI: Secretary General. <http://www.un.org/News/dh/latest/drcongo.htm>
  - United Nations, UN, (2008): *Press Conference on Arrest, Transfer of Alleged War Criminal From Democratic Republic of Congo, Mathieu Ngudjolo Chui, To International Crime Court*. 7.II.2008 [http://www.un.org/News/briefings/docs/2008/080207\\_ICC.doc.htm](http://www.un.org/News/briefings/docs/2008/080207_ICC.doc.htm)
  - United Nations Integrated Regional Information Networks, UN IRIN (2006): Election Campaigns Begin. 30.06.2006. <http://allafrica.com/stories/200606300303.html>
  - United Nations Integrated Regional Information Networks, UN IRIN (2006): DRC: Parliament Adopts Electoral Law, Poll Schedule. 22.III.2006
  - World Bank (1991): *Managing Development. The Governance Dimension*. The World Bank Discussion Paper. No. 25. Washington: The World Bank.



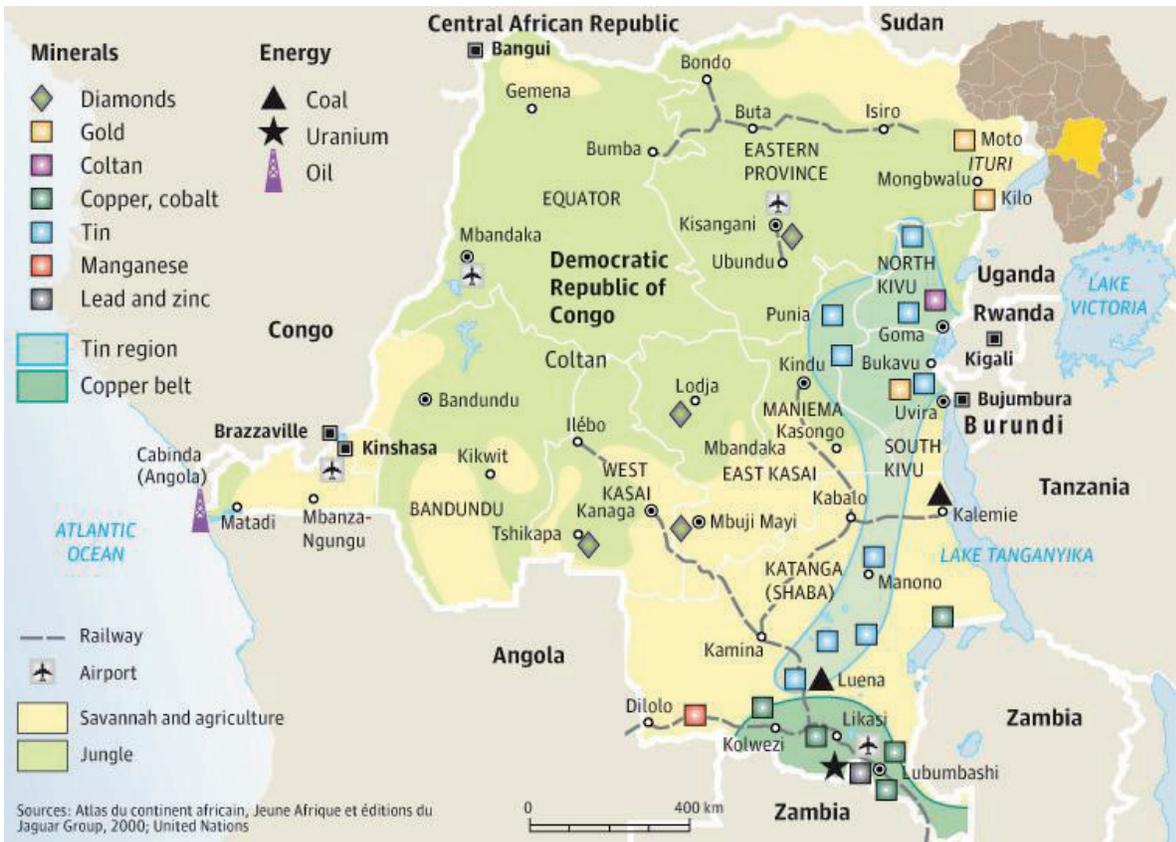


Mapa 3



Fuente: Google Maps

Mapa 4



Mapa 5

